

FONDO MONETARIO INTERNACIONAL

PERSPECTIVAS DE LA ECONOMÍA MUNDIAL

Un largo y difícil camino
cuesta arriba

OCT
2020



FONDO MONETARIO INTERNACIONAL

PERSPECTIVAS DE LA ECONOMÍA MUNDIAL

Un largo y difícil camino
cuesta arriba

OCT
2020



©2020 Fondo Monetario Internacional
Edición en español ©2020 Fondo Monetario Internacional

Edición en inglés
Tapa y diseño: División de Soluciones Creativas, CSF, FMI
Composición: AGS, una firma de RR Donnelley Company

Edición en español
Sección de Español y Portugués
Servicios Lingüísticos
Departamento de
Servicios Corporativos e Instalaciones del FMI

Cataloging-in-Publication Data

Joint Bank-Fund Library

Names: International Monetary Fund.
Title: World economic outlook (International Monetary Fund)
Other titles: WEO | Occasional paper (International Monetary Fund) | World economic and financial surveys.
Description: Washington, DC : International Monetary Fund, 1980- | Semiannual | Some issues also have thematic titles. | Began with issue for May 1980. | 1981-1984: Occasional paper / International Monetary Fund, 0251-6365 | 1986-: World economic and financial surveys, 0256-6877.
Identifiers: ISSN 0256-6877 (print) | ISSN 1564-5215 (online)
Subjects: LCSH: Economic development—Periodicals. | International economic relations—Periodicals. | Debts, External—Periodicals. | Balance of payments—Periodicals. | International finance—Periodicals. | Economic forecasting—Periodicals.
Classification: LCC HC10.W79

HC10.80

ISBN 978-1-51356-186-8 (edición impresa)

El informe *Perspectivas de la economía mundial* (informe WEO, por sus siglas en inglés) es un estudio elaborado por el personal técnico del FMI que se publica dos veces al año, en el segundo y cuarto trimestres. El informe WEO se ha enriquecido con sugerencias y comentarios de los directores ejecutivos, que debatieron este informe el día 30 de septiembre de 2020. Las opiniones expresadas en esta declaración son las del personal técnico del FMI y no representan necesariamente las opiniones de los directores ejecutivos del FMI o de las autoridades nacionales.

Cita recomendada: Fondo Monetario internacional. 2020. *Perspectivas de la economía mundial: Un largo y difícil camino cuesta arriba*. Washington, DC, octubre.

La publicación puede adquirirse en línea, por fax o por correo:
International Monetary Fund, Publication Services
P.O. Box 92780, Washington, DC 20090, EE.UU.
Tel.: (202) 623-7430 Fax: (202) 623-7201
Correo electrónico: publications@imf.org
www.imfbookstore.org
www.elibrary.imf.org

ÍNDICE

Supuestos y convenciones	viii
Información adicional	x
Datos	xi
Prefacio	xii
Introducción	xiii
Resumen ejecutivo	xvi
Capítulo 1. Perspectivas y políticas mundiales	1
La economía mundial deja atrás lo peor, pero se expone a reveses	1
Factores que influyen en el pronóstico	7
Recuperación parcial de la profunda recesión prevista para 2021	9
El crecimiento a mediano plazo refleja daños al potencial de la oferta	12
Se prevé que la inflación se mantenga baja	16
Flujos comerciales tenues, menores déficits y superávits	17
Riesgos importantes de resultados económicos más graves	19
Prioridades de política a corto plazo: Garantizar recursos adecuados para la salud y limitar los daños económicos	22
Reforzar la cooperación multilateral	23
Políticas para responder a los desafíos a mediano y largo plazo	26
Recuadro de escenario 1. Otros escenarios	30
Recuadro 1.1. Revisión de las ponderaciones según la paridad de poder adquisitivo en <i>Perspectivas de la economía mundial</i>	33
Recuadro 1.2. La inclusión en las economías de mercados emergentes y en desarrollo y el impacto de la COVID-19	36
Recuadro 1.3. Aumento de los riesgos de quiebra e insolvencia de pequeñas y medianas empresas: Evaluación y opciones en materia de políticas	41
Recuadro 1.4. Malestar social durante la COVID-19	43
Sección especial: Evolución y proyecciones de los mercados de materias primas	46
Recuadro 1.SE.1. ¿Qué pasó con las emisiones mundiales de carbono en 2019?	58
Bibliografía	65
Capítulo 2. El Gran Confinamiento: Una disección de sus efectos económicos	69
Introducción	69
Datos multinacionales sobre los confinamientos y la actividad económica	71
Evaluación del impacto de los confinamientos con datos de alta frecuencia	72
Los efectos desiguales de los confinamientos según el género y el grupo etario	76
Confinamientos e infecciones por COVID-19	77
Medidas individuales de confinamiento y efectos no lineales	78
Conclusiones	79
Recuadro 2.1. Un rápido vistazo a los estudios sobre el impacto económico de los confinamientos	82

Recuadro 2.2. El papel de la adopción de tecnología de la información durante la pandemia de COVID-19: Datos sobre Estados Unidos	84
Bibliografía	86
Capítulo 3. La mitigación del cambio climático: Estrategias que favorecen la distribución y el crecimiento	91
Introducción	91
El conjunto de herramientas para la mitigación: ¿Cómo han funcionado las políticas hasta el momento?	96
Cómo lograr emisiones netas cero de aquí a 2050	99
Cómo fomentar la inclusión	110
Conclusión	114
Recuadro 3.1. Glosario	115
Recuadro 3.2. Enfocar al sector de la electricidad: El primer paso hacia la descarbonización	116
Bibliografía	118
Apéndice estadístico	123
Supuestos	123
Novedades	124
Datos y convenciones	124
Notas sobre los países	125
Clasificación de los países	126
Características generales y composición de los grupos que conforman la clasificación del informe WEO	127
Cuadro A. Clasificación según los grupos utilizados en <i>Perspectivas de la economía mundial</i> y la participación de cada grupo en el PIB agregado, la exportación de bienes y servicios, y la población, 2019	128
Cuadro B. Economías avanzadas por subgrupos	129
Cuadro C. Unión Europea	129
Cuadro D. Economías de mercados emergentes y en desarrollo por regiones y fuentes principales de ingresos de exportación	130
Cuadro E. Economías de mercados emergentes y en desarrollo por regiones, posición externa neta y clasificación de países pobres muy endeudados y países en desarrollo de bajo ingreso	131
Cuadro F. Economías con períodos excepcionales de declaración de datos	133
Cuadro G. Documentación sobre los datos fundamentales	134
Recuadro A1. Supuestos de política económica en que se basan las proyecciones para algunas economías	144
Lista de cuadros	149
Producto (cuadros A1–A4)	151
Inflación (cuadros A5–A7)	158
Políticas financieras (cuadro A8)	163
Comercio exterior (cuadro A9)	164
Transacciones en cuenta corriente (cuadros A10–A12)	166
Balanza de pagos en cuenta corriente y financiamiento externo (cuadro A13)	173
Flujo de fondos (cuadros A14–A15)	177
<i>Perspectivas de la economía mundial, Temas seleccionados</i>	181
Deliberaciones del Directorio Ejecutivo del FMI sobre las <i>Perspectivas</i>, octubre de 2020	191

Cuadros

Cuadro 1.1. Panorama de las proyecciones de <i>Perspectivas de la economía mundial</i>	10
Cuadro 1.2. Panorama de las proyecciones de <i>Perspectivas de la economía mundial</i> a precios de mercado	12
Cuadro 1.1.1. Cambios en las proporciones del PIB mundial debido a las revisiones de la paridad de poder adquisitivo	33
Cuadro 1.1.2. Revisiones del crecimiento del PIB real de los agregados que se presentan en <i>Perspectivas de la economía mundial</i>	35
Cuadro 1.4.1. Regresiones transversales	44
Cuadro 1.4.2. Regresiones dinámicas: Epidemias	45
Cuadro 1.SE.1. Consumo de carbón por sector	51
Cuadro 1.SE.2. Combinación energética, por grupos de ingreso, 2017	53
Cuadro 1.SE.3. Algunos casos recientes de eliminación rápida del carbón	54
Cuadro del anexo 1.1.1. Economías de Europa: PIB real, precios al consumidor, saldo en cuenta corriente y desempleo	59
Cuadro del anexo 1.1.2. Economías de Asia y el Pacífico: PIB real, precios al consumidor, saldo en cuenta corriente y desempleo	60
Cuadro del anexo 1.1.3. Economías de las Américas: PIB real, precios al consumidor, saldo en cuenta corriente y desempleo	61
Cuadro del anexo 1.1.4. Economías de Oriente Medio y Asia Central: PIB real, precios al consumidor, saldo en cuenta corriente y desempleo	62
Cuadro del anexo 1.1.5. Economías de África subsahariana: PIB real, precios al consumidor, saldo en cuenta corriente y desempleo	63
Cuadro del anexo 1.1.6. Resumen del producto mundial real per cápita	64

Gráficos

Gráfico 1.1. Producción industrial y ventas minoristas	2
Gráfico 1.2. Indicadores de la actividad mundial	2
Gráfico 1.3. Medidas de confinamiento y respuestas económicas de los gobiernos ante la COVID-19: Índice mundial	3
Gráfico 1.4. Precios de las materias primas	3
Gráfico 1.5. Inflación mundial	3
Gráfico 1.6. Crecimiento sectorial y ciclo económico	4
Gráfico 1.7. Índices de gerentes de compras, 2020	4
Gráfico 1.8. Economías avanzadas: Condiciones en los mercados monetarios y financieros	6
Gráfico 1.9. Economías de mercados emergentes: Condiciones monetarias y financieras	6
Gráfico 1.10. Economías de mercados emergentes: Flujos de capitales	7
Gráfico 1.11. Variaciones de los tipos de cambio efectivos reales, abril–septiembre de 2020	8
Gráfico 1.12. Pérdidas de PIB: 2019–21 versus 2019–25	13
Gráfico 1.13. PIB per cápita: Crecimiento acumulativo, 2019–25	13
Gráfico 1.14. Relación costos de servicio de la deuda pública/ingresos tributarios	14
Gráfico 1.15. Variación de la desigualdad de ingresos desde 1990	15
Gráfico 1.16. Contribución a la inflación general	16
Gráfico 1.17. Canjes de inflación a cinco años, en cinco años	16
Gráfico 1.18. Crecimiento del volumen del comercio mundial, inversión extranjera directa mundial en el exterior, y servicios comerciales relacionados con viajes	18
Gráfico 1.19. Saldo en cuenta corriente y posición de inversión internacional	19
Gráfico 1.20. Orientación fiscal, 2019–21	20
Gráfico 1.21. Índice de riesgo geopolítico	21

Gráfico 1.22. Proporción de las importaciones mundiales afectadas por restricciones a las importaciones impuestas por los propios países	21
Gráfico 1.23. Incertidumbre en torno a las políticas y tensiones comerciales	22
Gráfico 1.24. Proyecciones de la brecha del producto, 2020–23	22
Gráfico del escenario 1. Evoluciones alternativas en la lucha contra el virus de la COVID-19	30
Gráfico del escenario 2. Escenarios al alza y a la baja: PIB real mundial	31
Gráfico 1.1.1. Revisión de la paridad de poder adquisitivo de China	34
Gráfico 1.2.1. Factores positivos	37
Gráfico 1.2.2. Brechas pendientes	37
Gráfico 1.2.3. Posibilidad de teletrabajo y desigualdad de ingresos	38
Gráfico 1.2.4. Más allá del aumento del bienestar medido por el PIB	39
Gráfico 1.3.1. Preocupaciones por la liquidez y la solvencia de las pequeñas y medianas empresas en el contexto de la COVID-19 en 2020	41
Gráfico 1.3.2. Variación de la proporción de pequeñas y medianas empresas con patrimonio neto negativo, por escenario de política económica y por región	42
Gráfico 1.4.1. Proporción mensual de países que experimentan tensión social según el índice de malestar social	43
Gráfico 1.4.2. Artículos diarios sobre protestas en Estados Unidos, abril a junio de 2020	44
Gráfico 1.SE.1. Evolución de los mercados de materias primas	46
Gráfico 1.SE.2. Tasas de utilización de la capacidad de almacenamiento de petróleo	47
Gráfico 1.SE.3. Índices mundiales de movilidad en automóvil y a pie	47
Gráfico 1.SE.4. Precios de las materias primas durante la pandemia de COVID-19	48
Gráfico 1.SE.5. Carbón, 1850–2017	50
Gráfico 1.SE.6. Descomposición de la variación de la intensidad mundial de uso de carbón	50
Gráfico 1.SE.7. Consumo de carbón, por país	51
Gráfico 1.SE.8. Factores de emisión	52
Gráfico 1.SE.9. Promedio de emisiones anuales de dióxido de carbono	52
Gráfico 1.SE.10. Abandono gradual del carbón	53
Gráfico 1.SE.11. Costo nivelado de la electricidad para las nuevas inversiones, 2019	54
Gráfico 1.SE.12. Contribución al crecimiento de la generación de electricidad en Europa	56
Gráfico 1.SE.13. Precios del carbón y del gas natural en 2020	56
Gráfico 1.SE.1.1. Contribución a las emisiones mundiales, por país/región	58
Gráfico 1.SE.1.2. Contribución a las emisiones mundiales, por fuente	58
Gráfico 2.1. Confinamientos y actividad económica	71
Gráfico 2.2. El impacto de los confinamientos y el distanciamiento social voluntario en la movilidad	73
Gráfico 2.3. Nuevas perspectivas del impacto de los confinamientos en la movilidad	74
Gráfico 2.4. El impacto de los confinamientos y el distanciamiento social voluntario en los anuncios de vacantes laborales	75
Gráfico 2.5. Anuncios de vacantes laborales, por sector, en torno a órdenes de aislamiento domiciliario	75
Gráfico 2.6. Diferenciación del impacto de los confinamientos en la movilidad por sexo y grupo etario	76
Gráfico 2.7. El impacto de los confinamientos en las infecciones por COVID-19	78
Gráfico 2.8. Medidas individuales de confinamiento y efectos no lineales	79
Gráfico 2.2.1. Los efectos amortiguadores de la adopción de tecnología de la información en el desempleo estadounidense	84
Gráfico 3.1. Riesgos de la no mitigación del cambio climático	92
Gráfico 3.2. Políticas medioambientales y porcentajes de innovación limpia y generación de electricidad	96

Gráfico 3.3. Efecto del endurecimiento de las políticas sobre la innovación en electricidad, la generación de electricidad y el empleo, por tipo de tecnología	97
Gráfico 3.4. Simulaciones del modelo G-Cubed, escenario base	101
Gráfico 3.5. Temperatura mundial y emisiones de CO ₂	102
Gráfico 3.6. Simulaciones del modelo G-Cubed del conjunto integral de medidas de política, resultados mundiales	104
Gráfico 3.7. Aumentos del producto a mediano y largo plazo derivados de la mitigación del cambio climático	105
Gráfico 3.8. Multiplicadores de empleo	106
Gráfico 3.9. Simulaciones del modelo G-Cubed del conjunto integral de medidas de política, diferencias entre países	107
Gráfico 3.10. Simulaciones del modelo G-Cubed, participación parcial en la mitigación	109
Gráfico 3.11. Papel de los avances tecnológicos verdes	110
Gráfico 3.12. Potencial de reducción de emisiones en el sector de la electricidad	111
Gráfico 3.13. Distribución del consumo, empleo e impacto de los impuestos sobre el carbono	112
Gráfico 3.14. Opinión pública en apoyo a la protección del medio ambiente	112
Gráfico 3.15. Impacto distributivo de las tasas ambientales	113
Gráfico 3.2.1. Descarbonización del sector de la electricidad	116

SUPUESTOS Y CONVENCIONES

En la preparación de *Perspectivas de la economía mundial* (informe WEO) se han adoptado los siguientes supuestos: los tipos de cambio efectivos reales permanecieron constantes en su nivel promedio del período comprendido entre el 24 de julio y el 21 de agosto de 2020, con excepción de las monedas que participan en el mecanismo de tipos de cambio 2 de Europa, que se ha supuesto permanecieron constantes en términos nominales en relación con el euro; las autoridades nacionales mantendrán la política económica establecida (los supuestos concretos sobre la política fiscal y monetaria de determinadas economías se indican en el recuadro A1 del apéndice estadístico); el precio promedio del petróleo será de USD 41,69 el barril en 2020 y USD 46,70 el barril en 2021, y en el mediano plazo se mantendrá constante en términos reales; el promedio de la tasa interbancaria de oferta de Londres (LIBOR) para depósitos a seis meses en dólares de EE.UU. será de 0,7% en 2020 y 0,4% en 2021; la tasa para depósitos en euros a tres meses será, en promedio, -0,4% en 2020 y -0,5% en 2021; y el promedio de la tasa para depósitos en yenes japoneses a seis meses será 0,0% en 2020 y 2021. Naturalmente, estas son hipótesis de trabajo, no pronósticos, y la incertidumbre que conllevan se suma al margen de error que de todas maneras existiría en las proyecciones. Las estimaciones y proyecciones se basan en la información estadística disponible hasta el 28 de septiembre de 2020.

En esta publicación se utilizan los siguientes símbolos:

- . . . Indica que no se dispone de datos o que los datos no son pertinentes.
- Se usa entre años o meses (por ejemplo, 2019–20 o enero–junio) para indicar los años o meses comprendidos, incluidos los años o meses mencionados.
- / Se emplea entre años o meses (por ejemplo, 2019/20) para indicar un ejercicio fiscal o financiero.

Los “puntos básicos” son centésimos de punto porcentual (por ejemplo, 25 puntos básicos equivalen a $\frac{1}{4}$ de punto porcentual).

Los datos se basan en años calendario, con la excepción de unos pocos países cuyos datos se basan en el ejercicio fiscal. Sírvase consultar el cuadro F del apéndice estadístico, donde se indican las economías con períodos excepcionales de declaración de datos de cuentas nacionales y los datos de las finanzas públicas de cada país.

En el caso de algunos países, las cifras de 2019 y períodos anteriores se basan en estimaciones y no en resultados efectivos. Sírvase consultar el cuadro G del apéndice estadístico, donde se incluyen los resultados efectivos más recientes correspondientes a indicadores en las cuentas nacionales, precios, finanzas públicas, e indicadores de balanza de pagos de cada país.

Novedades en esta publicación:

- Tras la reciente publicación de la encuesta del Programa de Comparación Internacional (PCI) de 2017 sobre los nuevos parámetros de la paridad del poder adquisitivo, se han actualizado las estimaciones del informe WEO de las ponderaciones de la paridad del poder adquisitivo y el PIB valorado según la paridad del poder adquisitivo. Véanse más detalles en el recuadro 1.1 del informe WEO de 2020 en <http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2020/02/index.htm>.
- A partir del informe WEO de octubre de 2020, los datos y pronósticos de Bangladesh y Tonga se presentan en función del ejercicio fiscal.
- Los datos correspondientes a la Ribera Occidental y Gaza ahora están incluidos en el informe WEO. La Ribera Occidental y Gaza se incorporan al grupo regional de Oriente Medio y Asia Central.

En los cuadros y gráficos se utilizan las siguientes convenciones:

- Cuando no se menciona la fuente en los cuadros y gráficos, los datos provienen de la base de datos del informe WEO.

- En los casos en que los países no se enumeran en orden alfabético, el orden se basa en el tamaño de su economía.
- En algunos casos el total no coincide con la suma de los componentes debido al redondeo de las cifras.

En este informe, el término “país” no se refiere en todos los casos a una entidad territorial que constituya un Estado conforme al derecho y a los usos internacionales. El término en este informe abarca ciertas entidades territoriales que no son Estados, pero para las cuales se mantienen datos estadísticos en forma separada e independiente.

Se presentan datos compuestos para varios grupos de países organizados según las características económicas o por región. A menos que se indique lo contrario, los datos compuestos de los grupos de países se calculan cuando los datos ponderados están representados en un 90% o más.

En ningún caso debe entenderse que las fronteras, los colores, las denominaciones o cualquier otra información contenida en los mapas de esta publicación reflejan la posición del FMI con respecto a la situación jurídica de ningún territorio ni la conformidad o disconformidad de la institución con dichas fronteras.

INFORMACIÓN ADICIONAL

Correcciones y revisiones

Los datos y análisis que se publican en *Perspectivas de la economía mundial* (informe WEO, por sus siglas en inglés) son preparados por el personal técnico del FMI en el momento de publicación del informe. Se hace todo lo posible por dejar aseguradas la puntualidad, exactitud y exhaustividad de los datos. Cuando se detectan errores, las correcciones y revisiones se incorporan en la edición digital, disponible en el sitio del FMI en Internet (www.imf.org) y en la biblioteca electrónica del FMI (véase más abajo). Todos los cambios importantes figuran en los índices de materias publicados en Internet.

Edición impresa y digital

Edición impresa

La edición impresa de este informe puede solicitarse dirigiéndose a la Librería del FMI en imfbk.st/29296.

Ediciones digitales

Se pueden consultar una variedad de ediciones digitales del informe WEO, entre ellas en formato ePub, PDF ampliados, Mobi y HTML, en la biblioteca electrónica del FMI (IMF eLibrary) en <http://www.elibrary.imf.org/OCT20WEO>.

Puede descargar un PDF gratuito del informe así como conjuntos de datos para cada gráfico de este informe en la página web del FMI en www.imf.org/publications/weo, o escanee el código QR a continuación para acceder directamente a la página web de *Perspectivas de la economía mundial*.



Derechos de autor y reutilización

La información sobre los términos y condiciones para la reutilización del contenido de esta publicación puede consultarse en www.imf.org/external/terms.htm.

La versión completa en inglés de *Perspectivas de la economía mundial* (informe WEO, por sus siglas en inglés) se publica en la biblioteca electrónica del FMI (www.elibrary.imf.org) y en el sitio del FMI en Internet (www.imf.org), donde también se publica una compilación más completa de información extraída de la base de datos utilizada para este estudio. Los archivos, que contienen las series de datos que con mayor frecuencia solicitan los lectores, pueden copiarse en una computadora personal utilizando diferentes programas informáticos.

El personal técnico del FMI compila los datos del informe WEO en el momento de elaboración del informe. Las proyecciones y los datos históricos se basan en información recopilada por los economistas encargados de cada país durante las misiones a los países miembros del FMI y a través de un análisis constante de la evolución de la situación nacional. Los datos históricos se actualizan de manera continua, a medida que llega información nueva, y a menudo se ajustan los quiebres estructurales de los datos para producir series ininterrumpidas mediante el uso de empalmes y otras técnicas. Las estimaciones del personal técnico del FMI continúan ocupando el lugar de series históricas cuando no se dispone de información completa. Por ese motivo, los datos del informe WEO pueden diferir de otras fuentes con datos oficiales, como el informe *International Financial Statistics* del FMI.

Los datos y los metadatos del informe WEO se publican “tal como se reciben” y “según estén disponibles”; asimismo, se hace todo lo posible por dejar aseguradas la puntualidad, exactitud y exhaustividad de estos datos y metadatos, aunque no se las garantiza. Cuando se detectan errores, se hace un esfuerzo concertado por corregirlos en la medida en que corresponda y sea factible hacerlo. Las correcciones y revisiones realizadas posteriormente a la publicación impresa de este estudio, se incorporan en la edición electrónica, disponible a través de la biblioteca electrónica del FMI (www.elibrary.imf.org) y en el sitio del FMI en Internet (www.imf.org). Todos los cambios importantes figuran en forma detallada en los índices de materias publicados en Internet.

Las condiciones de uso de la base de datos del informe WEO pueden consultarse en el sitio web del FMI sobre derechos de autor y uso (<http://www.imf.org/external/esl/terms.htm>).

Las consultas sobre el contenido del informe WEO y la base de datos de este estudio pueden dirigirse por carta, fax o foro digital (no se aceptan llamadas telefónicas) a la siguiente dirección:

World Economic Studies Division
Research Department
International Monetary Fund
700 19th Street, NW
Washington, DC 20431, EE.UU.
Fax: (202) 623-6343
Foro digital: www.imf.org/weoforum

PREFACIO

El análisis y las proyecciones publicados en *Perspectivas de la economía mundial* constituyen elementos integrales de la supervisión de la evolución económica y las políticas económicas de los países miembros que lleva a cabo el FMI, así como de los movimientos de los mercados financieros internacionales y del sistema económico mundial. El análisis de las perspectivas y de las políticas es fruto de una exhaustiva evaluación interdepartamental de la situación económica mundial, basada principalmente en la información que recopila el personal técnico del FMI a través de consultas con los países miembros. Esas consultas están a cargo, en particular, de los departamentos regionales del FMI —a saber, el Departamento de África, el Departamento de Asia y el Pacífico, el Departamento de Europa, el Departamento de Oriente Medio y Asia Central, y el Departamento del Hemisferio Occidental—, junto con el Departamento de Estrategias, Políticas y Evaluación, el Departamento de Mercados Monetarios y de Capital, y el Departamento de Finanzas Públicas.

El análisis presentado en este informe fue coordinado por el Departamento de Estudios, bajo la dirección general de Gita Gopinath, Consejera Económica y Directora del Departamento de Estudios. El proyecto estuvo dirigido por Gian Maria Milesi-Ferretti, Subdirector del Departamento de Estudios, y por Malhar Nabar, Jefe de División en el Departamento de Estudios; Oya Celasun, Jefa de División en el Departamento de Estudios, dirigió el capítulo 3.

Los principales colaboradores fueron Philip Barrett, John Bluedorn, Christian Bogmans, Benjamin Carton, Francesca Caselli, Johannes Eugster, Francesco Grigoli, Florence Jaumotte, Toh Kuan, Weicheng Lian, Weifeng Liu, Adil Mohommad, Andrea Pescatori, Evgenia Pugacheva, Damiano Sandri, Marina Tavares, Nico Valckx y Simon Voigts.

Colaboraron también Gavin Asdorian, Srijoni Banerjee, Eric Bang, Thomas Brand, Luisa Calixto, Sophia Chen, Wenjie Chen, Gabriela Cugat, Sonali Das, Federico Diez, Angela Espiritu, Niels-Jakob Hansen, Jinjin He, Mandy Hemmati, Youyou Huang, Benjamin Hunt, Christopher Johns, Jaden Jonghyuk Kim, Lama Kiyasseh, Eduard Laurito, Jungjin Lee, Claire Mengyi Li, Chiara Maggi, Susanna Mursula, Futoshi Narita, Savannah Newman, Cynthia Nyanchama Nyakeri, Emory Oakes, Nicola Pierri, Yiyuan Qi, Daniela Rojas Fernandez, Max Rozycki, Susie Xiaohui Sun, Nicholas Tong, Shan Wang, Julia Xueliang Wang, Yarou Xu, Hannah Leheng Yang y Huiyuan Zhao.

Joseph Procopio, del Departamento de Comunicaciones, estuvo a cargo del equipo editorial, con el respaldo de Christine Ebrahimzadeh en las tareas de producción y edición, y de Lucy Scott Morales, James Unwin, Harold Medina (y equipo) y Vector Talent Resources en las actividades de apoyo editorial. La versión en español estuvo a cargo de la Sección de Español y Portugués de los Servicios Lingüísticos del FMI.

El análisis se benefició de las observaciones y las sugerencias formuladas por los miembros del personal técnico de otros departamentos del FMI, y por los directores ejecutivos tras la evaluación del informe que tuvo lugar el 30 de septiembre de 2020. No obstante, cabe aclarar que las proyecciones y consideraciones de política económica corresponden al personal técnico del FMI y no deben atribuirse a los directores ejecutivos ni a las autoridades nacionales que representan.

INTRODUCCIÓN

Desde comienzos del año, la pandemia de COVID-19 ha cobrado más de un millón de vidas, y aún no ha tocado a su fin. Muchas más personas han padecido graves dolencias. Se prevé que este año casi 90 millones de personas caerán en la indigencia.

Vivimos momentos difíciles, pero aun así hay razones para ser optimista. Las pruebas de detección son más generalizadas, los tratamientos están mejorando y los ensayos de vacunas avanzan a un ritmo sin precedentes y, en algunos casos, se encuentran en la etapa final. La solidaridad internacional se ha fortalecido en algunas dimensiones, desde el repliegue de restricciones de comercio internacional aplicadas a equipos médicos hasta la ampliación de la asistencia financiera a los países vulnerables. Además, los datos recientes llevan a pensar que muchas economías comenzaron a recuperarse más rápido de lo previsto tras reabrir luego del Gran Confinamiento.

Estamos proyectando una recesión levemente menos grave, pero aun así profunda, en 2020, en relación con el pronóstico que publicamos en junio. La revisión se debe a las cifras alcanzadas por el PIB en el segundo trimestre en economías avanzadas grandes, que no fueron tan negativas como lo habíamos proyectado; la reanudación del crecimiento en China, que fue más vigoroso de lo esperado; e indicios de una aceleración de la recuperación en el tercer trimestre. Los resultados habrían resultado mucho más débiles de no haber sido por las respuestas sustanciales, rápidas y sin precedentes desplegadas en el terreno fiscal, monetario y regulatorio, que mantuvieron el ingreso disponible de los hogares, protegieron los flujos de efectivo de las empresas y apuntalaron el suministro de crédito. Colectivamente, estas medidas han evitado por el momento una catástrofe financiera como la de 2008–09.

Aunque la economía mundial se está recuperando, el camino cuesta arriba probablemente será prolongado, desigual e incierto. De hecho, en comparación con el pronóstico de junio, las perspectivas han empeorado significativamente en algunas economías de mercados emergentes y en desarrollo donde las infecciones crecen con rapidez. Por lo tanto, comparadas con las economías avanzadas, proyectamos que las economías de

mercados emergentes y en desarrollo, con la excepción de China, sufrirán una pérdida del producto más fuerte en 2020–21 en relación con la trayectoria proyectada antes de la pandemia. Estas recuperaciones desiguales empeoran significativamente las perspectivas de convergencia mundial de los niveles de ingreso.

Además, la recuperación no está asegurada mientras la pandemia continúe propagándose. Dado que lugares que habían reducido la transmisión local a niveles bajos están experimentando nuevamente pequeños aumentos de las infecciones de COVID-19, la reapertura ha quedado en suspenso y están regresando los confinamientos focalizados. En el mundo entero, las economías tienen por delante arduas trayectorias para retomar los niveles de actividad previos a la pandemia.

Para evitar nuevos reveses habrá que cuidarse de no retirar prematuramente las políticas de respaldo. Lo que se necesitará en adelante son políticas internas hábiles para manejar la disyuntiva entre estimular la actividad a corto plazo y afrontar los retos a mediano plazo. El Informe sobre la estabilidad financiera mundial (informe GFSR) de octubre de 2020 pone de relieve las disyuntivas que enfrenta la política monetaria. Para sustentar la recuperación, también será necesaria una cooperación internacional vigorosa sobre el respaldo sanitario y financiero a países con escasa liquidez. Dar con la combinación correcta de políticas es una tarea sumamente difícil, pero la experiencia de los últimos meses hace pensar con cauteloso optimismo que las prioridades esbozadas en este informe pueden hacerse realidad.

Un aspecto crítico de la lucha contra la crisis sanitaria es asegurar que todas las innovaciones, ya sea en términos de pruebas de detección, tratamientos o vacunas, se produzcan a una escala que permita beneficiar a todos los países. Los compromisos de compra adelantada de vacunas en etapa de ensayo pueden estimular este proceso desde el punto de vista de fabricantes que, de lo contrario, podrían dudar a la hora de asumir el costo inicial. Este paso debería incluir un firme componente multilateral para ayudar a distribuir dosis a todos los países a precios asequibles. A nivel más general, la comunidad internacional tendrá que continuar ayudando a los países con una capacidad sanitaria limitada,

compartiendo equipamiento y conocimientos, así como mediante el apoyo financiero de los organismos internacionales de salud.

A nivel nacional, los gobiernos ya han respondido con una variedad de contramedidas fiscales que incluyen esfuerzos por amortiguar las pérdidas de ingreso, promover la contratación, expandir la asistencia social, garantizar el crédito e inyectar capital en las empresas. Estas medidas han evitado quiebras empresariales generalizadas y contribuido al repunte parcial del empleo. No obstante, el empleo y la participación en la fuerza laboral continúan muy por debajo de los niveles previos a la pandemia, y muchos millones de puestos de trabajo peligrarán cuanto más dure la crisis. Para proteger los puestos de trabajo, es importante que, siempre que sea posible, los gobiernos sigan brindando respaldo a las empresas viables pero aún vulnerables declarando moratorias del servicio de la deuda y dándoles apoyo con características de capitalización. Eventualmente, una vez que la recuperación esté firmemente afianzada, las políticas deberían reorientarse poco a poco para facilitar la reasignación de trabajadores de los sectores que probablemente sufran una contracción a largo plazo (viajes) hacia sectores en crecimiento (comercio electrónico). A lo largo de esa transición, los trabajadores tendrán que recibir respaldo mediante transferencias de ingresos y programas de reorientación laboral y adquisición de nuevas aptitudes.

En general, las economías avanzadas han podido brindar liquidez de respaldo y gasto directo más grande en relación con el PIB que otras economías restringidas por una deuda elevada y el aumento de los costos de endeudamiento. Este último grupo tendrá que crear margen para las necesidades inmediatas de gasto, priorizando medidas en contra de la crisis y recortando subsidios mal focalizados. Algunos necesitarán más ayuda por parte de acreedores y donantes mediante reestructuración de la deuda, donaciones y financiamiento en condiciones concesionarias, basados en importantes iniciativas que ya se encuentran en marcha. El FMI ha desempeñado un papel fundamental en estas iniciativas a través de la solicitud lanzada conjuntamente con el Banco Mundial para la suspensión del servicio de la deuda de los países de bajo ingreso, un llamado a la reforma de la arquitectura de la deuda internacional y el suministro de financiamiento para varios países miembros con una celeridad sin precedentes.

La tarea que los países tienen por delante se ve más complicada por la necesidad de abordar los retos planteados por la pandemia. En este informe, publi-

camos proyecciones de crecimiento a mediano plazo por primera vez desde el inicio de la crisis. Aunque la incertidumbre sigue siendo sustancial, prevemos que el crecimiento se moderará significativamente, tras el repunte proyectado de la actividad mundial en 2021. Es probable que tanto las economías avanzadas como las de mercados emergentes sufran pérdidas del producto significativas en relación con los pronósticos previos a la pandemia. Los Estados pequeños, así como las economías que dependen del turismo y basan su actividad en las materias primas, se encuentran en un aprieto particularmente difícil.

La mayor parte de las economías sufrirán daños perdurables en el potencial de oferta, como consecuencia de los daños perdurables que dejarán la profunda recesión de este año y la necesidad de cambio estructural. Las persistentes pérdidas del producto constituyen un grave revés para los niveles de vida en relación con las expectativas que existían antes de la pandemia. No solo aumentará la incidencia de la indigencia por primera vez en más de dos décadas, sino que la desigualdad también recrudescerá porque la crisis ha afectado desproporcionadamente a la mujer, a las personas con empleos informales y a las que tienen un nivel educativo relativamente más bajo, como lo explica el capítulo 2 del presente informe. La pérdida de acumulación de capital humano tras el cierre generalizado de las escuelas constituye otro reto.

Por añadidura, los niveles de deuda soberana se incrementarán significativamente en un momento en que la contracción del producto potencial implica una reducción de la base tributaria que dificulta el servicio de la deuda. Del lado positivo, las perspectivas de que las tasas de interés se mantengan a bajos niveles durante más tiempo, sumadas al repunte del crecimiento proyectado para 2021, podrían aliviar la carga del servicio de la deuda de muchos países. A fin de que la deuda conserve una trayectoria sostenible a mediano plazo, es posible que los gobiernos tengan que aumentar la progresividad de la tributación y asegurarse de que las empresas paguen los impuestos que les corresponden, eliminando al mismo tiempo el gasto improductivo.

Corresponde elaborar políticas de apoyo a corto plazo encaminadas a encarrilar las economías por una senda de crecimiento más vigoroso, equitativo y sostenible. Como lo explica el capítulo 3 del presente informe, las autoridades pueden aspirar simultáneamente a mitigar el cambio climático y afianzar la recuperación de la crisis de COVID-19. Eso puede

lograrse a través de un programa integral que incluya un estímulo sustancial de la infraestructura pública verde, un aumento paulatino de los precios de las emisiones de carbono y compensación a los hogares de menores ingresos para que la transición sea justa para ellos. A nivel más general, la ampliación de la red de protección para corregir sus deficiencias puede garantizar la protección de la población más vulnerable y respaldar al mismo tiempo la actividad a corto plazo, como lo demuestra el ejemplo de muchas economías avanzadas en las cuales el ingreso disponible se mantuvo relativamente estable aun cuando el PIB sufrió colapsos históricos. Asimismo, la inversión en salud y educación —entre otras cosas, para remediar las pérdidas sufridas durante la pandemia— puede ayudar a lograr un crecimiento participativo e inclusivo. El informe *Monitor Fiscal* de octubre de 2020 argumenta de manera contundente a favor de la inversión pública en estos momentos de más incertidumbre.

Ya hemos visto significativas innovaciones en el terreno de las políticas en los últimos meses: desde el programa de recuperación de la pandemia creado por la Unión Europea hasta las compras de activos lanzadas por los bancos centrales de mercados emergentes y el uso novedoso de tecnologías digitales para brindar asistencia social, por ejemplo, en los países de África subsahariana. Se trata de medidas que evitieron colapsos aún más extremos y que constituyen elocuentes recordatorios de que las políticas eficaces y bien concebidas protegen a las personas y el bienestar económico colectivo. Apoyándose en ellas, las políticas de la próxima etapa de la crisis deben apuntar a mejoras duraderas de la economía mundial que creen un futuro seguro y próspero para todos.

Gita Gopinath
*Consejera Económica y
Directora del Departamento de Estudios*

RESUMEN EJECUTIVO

La economía mundial está comenzando a dejar atrás los mínimos en los que cayó durante el Gran Confinamiento del mes de abril. Pero como la pandemia de COVID-19 continúa propagándose, muchos países han disminuido el ritmo de reapertura y algunos están volviendo a instituir confinamientos parciales para proteger a las poblaciones susceptibles. Aunque la recuperación de China ha ocurrido con más rapidez de lo esperado, el largo camino que deberá recorrer la economía mundial para retomar los niveles de actividad previos a la pandemia sigue siendo susceptible a obstáculos.

Perspectivas de crecimiento mundial y riesgos

Perspectivas a corto plazo. Según las proyecciones, el crecimiento mundial alcanzará $-4,4\%$ en 2020; o sea, una contracción menos grave que la pronosticada en la Actualización de junio de 2020 de *Perspectivas de la economía mundial* (informe WEO). Esta revisión refleja niveles del PIB mejores que los previstos para el segundo trimestre, en particular en las economías avanzadas, cuya actividad comenzó a mejorar antes de lo esperado cuando los confinamientos se hicieron menos estrictos en mayo y junio, así como también indicios de una recuperación más fuerte en el tercer trimestre. El crecimiento mundial está proyectado en $5,2\%$ en 2021, un poco menos que lo pronosticado en la Actualización de junio de 2020 del informe WEO, dado que la desaceleración prevista para 2020 será más moderada y es consecuente con las expectativas de persistencia del distanciamiento social. Tras la contracción de 2020 y la recuperación de 2021, el nivel del PIB mundial en 2021 estaría apenas $0,6\%$ por encima del de 2019. Las proyecciones de crecimiento implican amplias brechas negativas del producto y elevadas tasas de desempleo este año y el próximo, tanto en las economías avanzadas como en las de mercados emergentes.

Perspectivas a mediano plazo. Según las proyecciones, tras el repunte de 2021, el crecimiento mundial irá enfriándose hasta rondar $3,5\%$ a mediano plazo. Eso implica un avance meramente limitado hacia la senda de actividad económica proyectada para 2020–25 antes de la pandemia, tanto en las economías avanzadas

como en las de mercados emergentes y en desarrollo. Asimismo, representa un duro revés a la mejora proyectada de los niveles de vida promedio de todos los grupos de países. La pandemia borraré el progreso realizado desde la década de 1990 hacia la reducción de la pobreza mundial y agudizará la desigualdad. Las personas que dependen de un salario laboral diario y no gozan de la protección de una red de seguridad formal quedaron expuestas a pérdidas repentinas del ingreso cuando se impusieron las restricciones a la movilidad. Entre ellas, los trabajadores migrantes que viven alejados de su país de origen tienen un acceso aun menor a las redes de apoyo tradicionales. Este año, casi 90 millones de personas podrían caer por debajo del umbral de privación extrema de USD 1,90 al día. Además, el cierre de las escuelas durante la pandemia plantea un nuevo reto significativo que podría constituir un grave revés para la acumulación de capital humano.

Las perspectivas de crecimiento opacadas a mediano plazo van acompañadas de un significativo aumento proyectado del stock de deuda soberana. Las revisiones a la baja del producto potencial también implican una base tributaria más pequeña que la prevista a mediano plazo, lo cual agrava las dificultades de servicio de la deuda.

La proyección de base supone que el distanciamiento social continuará en 2021, pero que irá disminuyendo a medida que crezca la cobertura de la vacuna y mejoren las terapias. Se supone que para fines de 2022 la transmisión local del virus habrá disminuido a niveles bajos en todas partes. Las proyecciones a mediano plazo también suponen que las economías experimentarían daños perdurables debido a la profundidad de la recesión y la necesidad de cambio estructural, lo cual acarrearía efectos persistentes en el producto potencial. Estos efectos incluyen costos de ajuste e impactos en la productividad de las empresas supervivientes a medida que mejoren la seguridad de los lugares de trabajo, la amplificación del shock debido a las quiebras de empresas, la costosa reasignación de recursos entre sectores y la salida de la fuerza laboral de trabajadores desalentados. Se prevé que los daños perdurables se sumarán a las fuerzas que han afectado

negativamente el aumento de la productividad en muchas economías en los años previos a la pandemia: un aumento relativamente lento de la inversión que enlenteció la acumulación de capital físico, mejoras más pequeñas del capital humano y un avance más lento de la eficiencia lograda al combinar la tecnología con los factores de producción.

Riesgos. La incertidumbre en torno a la proyección de base es inusitadamente aguda. El pronóstico se basa en factores económicos y de salud pública que son inherentemente difíciles de predecir. Una primera capa está relacionada con la trayectoria de la pandemia, la respuesta que debe darle la salud pública y los trastornos asociados de la actividad interna, particularmente en el caso de los sectores donde el contacto es intensivo. Otra fuente de incertidumbre es la magnitud de los efectos de derrame mundiales generados por la debilidad de la demanda, la disminución del turismo y la disminución de las remesas. Un tercer conjunto de factores tiene que ver con el ánimo de los mercados financieros y sus implicaciones para los flujos internacionales de capital. Además, existe incertidumbre en torno al daño sufrido por el potencial de oferta, que dependerá de la persistencia del shock producido por la pandemia, el alcance y la eficacia de las políticas de respuesta y el grado de incompatibilidad entre los recursos sectoriales.

El avance de vacunas y tratamientos, así como los cambios adoptados en los lugares de trabajo y por los consumidores para reducir la transmisión, podrían permitir a la actividad retomar los niveles previos a la pandemia más rápido que lo previsto actualmente, sin desencadenar repetidas olas de infección. Asimismo, una prolongación de las contramedidas fiscales en 2021 podría empujar el crecimiento por encima del pronóstico, que incluye solo las medidas aplicadas y anunciadas hasta la fecha.

Ahora bien, el riesgo de que los niveles de crecimiento resulten peores de lo proyectado sigue siendo considerable. Si el virus vuelve a surgir, el avance de los tratamientos y las vacunas es más lento de lo previsto o el acceso de los países a estos sigue siendo desigual, la actividad económica podría defraudar las expectativas, con renovado distanciamiento social y confinamientos más estrictos. Teniendo en cuenta la gravedad de la recesión y la posible cancelación del respaldo de emergencia en algunos países, un número creciente de quiebras podrían agravar las pérdidas en términos de puestos de trabajo e ingresos. El deterioro del ánimo de los mercados financieros podría provocar una repentina

suspensión de préstamos nuevos (o del refinanciamiento de deudas) a economías vulnerables. Además, los efectos transfronterizos de derrame producidos por el debilitamiento de la demanda externa podrían amplificar los shocks específicos de algunos países.

Prioridades de política económica: Imperativos a corto plazo, retos a mediano plazo

Además de combatir la profunda recesión a corto plazo, las autoridades tendrán que abordar retos complejos para encauzar las economías por una senda de mayor aumento de la productividad, cerciorándose al mismo tiempo de que los beneficios se vean distribuidos equitativamente y que la deuda siga siendo sostenible. Muchos países ya enfrentan difíciles disyuntivas entre implementar medidas para apuntalar el crecimiento a corto plazo y evitar una nueva acumulación de la deuda que será difícil atender más adelante, teniendo en cuenta el golpe que le ha dado la crisis al producto potencial. Por lo tanto, las políticas encaminadas a respaldar la economía a corto plazo deberían estar concebidas con miras a guiar las economías por sendas de crecimiento más vigoroso, equitativo y resiliente.

Las medidas de tributación y gasto deberían privilegiar iniciativas que ayuden a estimular el producto potencial, garantizar un crecimiento participativo que beneficie a todos y proteger a las poblaciones vulnerables. Lo más probable es que la deuda adicional asumida para financiar tales iniciativas tenga en última instancia un costo nulo, ya que habrá incrementado el tamaño de la economía y la base tributaria futura, al contrario de lo que ocurre cuando el endeudamiento financia subsidios mal focalizados o gasto corriente improductivo. La inversión en salud, educación y proyectos de infraestructura de alto rendimiento que también ayudan a orientar la economía hacia una menor dependencia del carbono puede promover esos objetivos. El gasto en investigación puede facilitar la innovación y la adopción de tecnología, es decir los principales catalizadores del crecimiento de la productividad a largo plazo. Por otra parte, establecer mecanismos para preservar el gasto social crítico puede garantizar la protección de los grupos más vulnerables y, al mismo tiempo, promover la actividad a corto plazo, dado que los desembolsos se destinarán a grupos con mayor propensión a gastar su ingreso disponible que a personas más acaudaladas. En todos los casos, la adhesión a las normas más estrictas en materia de

transparencia de la deuda será esencial para evitar dificultades de refinanciamiento y un aumento de las primas por riesgo soberano que encarecen el endeudamiento en toda la economía.

Dado que el shock es universal y los riesgos son comunes a todos los países, se necesitan esfuerzos multilaterales para luchar contra la crisis sanitaria y económica. Una prioridad crítica es financiar los compromisos anticipados de compra a nivel internacional de las vacunas que actualmente se encuentran en etapa de ensayo clínico, para incentivar la rápida ampliación de la producción y la distribución internacional de dosis a precios asequibles (por ejemplo, promoviendo iniciativas multilaterales de elaboración y fabricación de vacunas, como por ejemplo la Coalición para las Innovaciones en Preparación para Epidemias y la Alianza GAVI). Esto reviste particular importancia en vista de la incertidumbre y del riesgo de fracaso en la búsqueda de vacunas eficaces y seguras. Una prioridad conexas consiste en ayudar a los países que tienen una capacidad limitada en materia de atención de la salud.

Más allá de la asistencia con conocimientos y equipamiento médico, varias economías de mercados emergentes y en desarrollo —en particular, países de bajo ingreso— necesitan respaldo de la comunidad internacional a través de alivio de la deuda, donaciones y financiamiento en condiciones concesionarias. En los casos en que se necesita reestructurar deudas, los acreedores y los países de bajo ingreso y mercados emergentes prestatarios deberían acordar sin tardanza condiciones mutuamente aceptables. La red de protección financiera internacional también puede ayudar a los países a lidiar con la escasez de financiamiento externo. Desde el estallido de la crisis, el FMI ha actuado rápidamente para proporcionar financiamiento a alrededor de 80 países a una velocidad sin precedentes mediante diversos servicios de préstamo.

Para muchos países, sustentar la actividad económica y ayudar a los particulares y las empresas más necesitados, garantizando al mismo tiempo que la deuda siga siendo sostenible, representa una tarea sumamente difícil, dados el elevado nivel de la deuda pública, las necesidades de gasto generadas por la crisis y el golpe que han sufrido los ingresos públicos. Los gobiernos deberían hacer todo lo posible para luchar contra la crisis sanitaria y mitigar la profunda desaceleración, manteniéndose a la vez preparados para ajustar la estrategia de política económica a medida que evolucionen la pandemia y su impacto en la actividad. Si las reglas fiscales limitan el margen de manio-

bra, estaría justificado suspenderlas provisionalmente, comprometiéndose a la vez a seguir una trayectoria gradual de consolidación una vez superada la crisis para restablecer el cumplimiento con las reglas a mediano plazo. Se podría crear un margen de maniobra para las necesidades inmediatas de gasto priorizando las medidas lanzadas en contra de la crisis y recortando los subsidios improductivos y mal focalizados. Prorrogar los vencimientos de la deuda pública y asegurar en la medida de lo posible bajas tasas de interés contribuiría a reducir el servicio de la deuda y liberaría recursos que podrían reorientarse hacia la mitigación de la crisis. Si bien será difícil adoptar nuevas medidas de ingreso fiscal durante la crisis, los gobiernos quizá deban plantearse la posibilidad de incrementar los impuestos progresivos aplicados a los particulares más acaudalados y a los que se ven relativamente menos afectados por la crisis (por ejemplo, subiendo las tasas impositivas vigentes para las categorías de ingreso más altas, las propiedades más costosas, las ganancias de capital y los patrimonios), así como la posibilidad de modificar la tributación de las empresas para asegurarse de que paguen impuestos acordes con sus ganancias. Los países también deberían cooperar con el diseño de la tributación internacional de sociedades para responder a los retos de la economía digital.

Dado que la pandemia continúa propagándose, todos los países —incluidos aquellos en los cuales las infecciones parecen haber tocado máximos— deben cerciorarse de que su sistema sanitario pueda absorber un aumento de la demanda. Esto implica contar con los recursos adecuados y dar prioridad al gasto en salud según sea necesario, incluidas pruebas de detección, rastreo de contactos, equipos de protección personal, equipos para salvar vidas, tales como respiradores, e instalaciones, como salas de emergencia, unidades de cuidados intensivos y pabellones de aislamiento.

Los países donde las infecciones continúan en aumento deben contener la pandemia con medidas de mitigación que desaceleren la transmisión. Como muestra el capítulo 2, los confinamientos dan resultado a la hora de reducir las infecciones. Las medidas de mitigación, es decir una inversión muy necesaria en la salud pública, preparan el terreno para la recuperación económica tras la desaceleración producida por las limitaciones a la movilidad. En esos casos, la política económica debería limitar los daños amortiguando las pérdidas de ingreso de los particulares y las empresas afectados y, al mismo tiempo, respaldar la reasignación de recursos, alejándolos de los sectores

donde el contacto es intensivo y que tienen más probabilidades de verse restringidos durante un período prolongado. La reorientación profesional y la adquisición de nuevas aptitudes son iniciativas que deben llevarse a cabo en la medida de lo posible, de modo que los trabajadores puedan buscar empleo en otros sectores. Como la transición podría llevar un tiempo, los trabajadores desplazados necesitarán un prolongado apoyo a su ingreso mientras se preparan laboralmente y buscan otros puestos. Como complemento de esas medidas, una respuesta monetaria y fiscal acomodaticia y generalizada —siempre que exista espacio fiscal— puede ayudar a evitar una desaceleración más profunda y prolongada, aun si inicialmente las restricciones a la movilidad impiden estimular el gasto.

A medida que los países reabran, las políticas deben apuntalar la recuperación eliminando poco a poco el respaldo focalizado, facilitando la reasignación de trabajadores y recursos a sectores menos afectados por el distanciamiento social y, en la medida de lo posible, generando estímulo donde sea necesario. Algunos de los recursos fiscales liberados por ese respaldo focalizado deberían reorientarse hacia la inversión pública; por ejemplo, en energías sostenibles, la mejora de la eficiencia de la transmisión de electricidad y el reacondicionamiento de edificios para reducir su huella de carbono. Además, a medida que se vayan replegando las líneas de salvataje, debería expandirse el gasto social para proteger a la población más vulnerable cuando existan huecos en la red de protección. En esos casos, las autoridades podrían mejorar la licencia por enfermedad y atención de la familia, ampliar el acceso al seguro por desempleo y reforzar según sea necesario la cobertura de las prestaciones sanitarias. Cuando las expectativas de inflación están ancladas, una política monetaria acomodaticia puede facilitar la transición conteniendo los costos de endeudamiento.

Más allá de la pandemia, se necesita cooperación internacional para desactivar las tensiones comerciales y tecnológicas entre países y abordar las deficiencias —por ejemplo, en el comercio de servicios— del sistema de comercio multilateral basado en reglas. Los países también deben actuar colectivamente para llevar a la práctica los compromisos de mitigación del cambio climático. Como lo explica el capítulo 3, una acción mancomunada —especialmente por parte de los emisores más grandes— que combine un aumento sostenido de los precios del carbono con medidas de impulso a la inversión verde es un paso necesario para reducir las emisiones, en consonancia con la limitación del aumento de la temperatura global a las metas del Acuerdo de París de 2015. Un plan de mitigación que goce de amplia adopción y promueva el crecimiento podría estimular la actividad internacional a través de la inversión en infraestructura verde a corto plazo, con un costo pequeño para el producto a mediano plazo, a medida que las economías se reorientan de los combustibles fósiles hacia tecnologías más limpias. En comparación con la inacción, un plan de esas características mejoraría significativamente los ingresos en la segunda mitad del siglo, evitando daños y riesgos catastróficos causados por el cambio climático. Además, la situación sanitaria comenzaría a mejorar de inmediato en muchos países gracias a la reducción de la contaminación atmosférica local. La comunidad internacional también debería tomar medidas urgentes para fortalecer las defensas en contra de crisis sanitarias calamitosas; por ejemplo, aumentando las reservas de equipos de protección y suministros médicos esenciales, financiando la investigación y asegurando que los países con una capacidad sanitaria limitada reciban asistencia adecuada e ininterrumpida, entre otras cosas a través del apoyo de los organismos internacionales.

La economía mundial deja atrás lo peor, pero se expone a reveses

Los meses transcurridos desde la Actualización de junio de 2020 de *Perspectivas de la economía mundial* (informe WEO) dan una idea de la dificultad de reavivar la actividad económica en medio de la escalada de la pandemia. En mayo y junio, a medida que muchos países reabrían sus actividades tras el Gran Confinamiento, la economía mundial comenzó a recuperarse de los mínimos en los que había caído en abril. No obstante, como la pandemia se propagaba y se aceleraba en algunos lugares, muchos países enlentecieron el ritmo de reapertura y algunos están instituyendo nuevamente cuarentenas parciales. Aunque la rápida recuperación de China representa una sorpresa positiva, para recuperar los niveles de actividad previos a la pandemia la economía mundial tiene por delante un largo camino cuesta arriba que sigue estando expuesto a reveses.

- *La actividad repuntó en mayo y junio a medida que las economías reabrieron.* Como era de esperar, el fortalecimiento respecto de los mínimos de abril fue especialmente evidente en el ámbito de las ventas minoristas, ya que el gasto discrecional de los consumidores aumentó a la par de la reapertura (gráfico 1.1). Sin embargo, las empresas respondieron a esta reactivación con cautela: en muchos países, la producción industrial continúa muy por debajo de los niveles de diciembre.
- *En promedio, las cifras del PIB del segundo trimestre representan sorpresas positivas.* A medida que las economías reabrieron y flexibilizaron las restricciones del gasto, la actividad global se normalizó más rápidamente de lo esperado en la Actualización de junio de 2020 del informe WEO. Las cifras del PIB del segundo trimestre sorprendieron favorablemente en China (donde, después del levantamiento parcial del confinamiento a comienzos de abril, la inversión pública contribuyó a estimular la actividad y la llevó de nuevo a un nivel de crecimiento positivo en el segundo trimestre) y Estados Unidos y la zona del euro (donde ambas economías sufrieron contracciones históricas en el segundo trimestre, pero de menor gravedad que la prevista gracias a las transferencias públicas que apuntalaron los ingresos de los hogares). Con todo, la situación no es uniformemente positiva.

Por ejemplo, el PIB del segundo trimestre fue más débil de lo proyectado en las economías donde la demanda interna se desplomó tras una compresión muy fuerte del consumo y un colapso de la inversión (como en India), donde la pandemia continuó propagándose (como en México), donde la debilidad de la demanda externa representó un lastre particularmente pesado para los sectores de exportación (por ejemplo, en Corea) y donde el significativo debilitamiento de los flujos de remesas afectó negativamente el gasto interno (por ejemplo, en Filipinas).

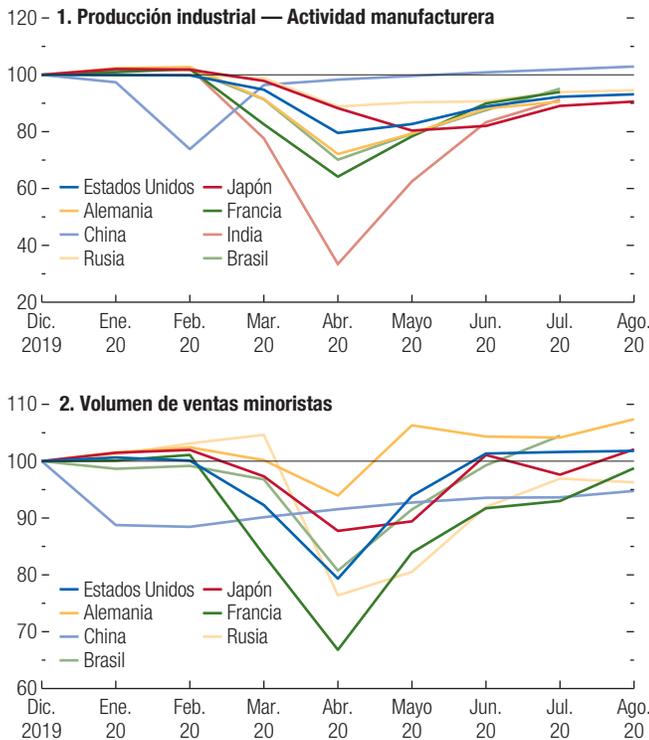
- *El comercio internacional* comenzó a recuperarse en junio a medida que iban levantándose los confinamientos (gráfico 1.2). China contribuyó decisivamente a esa recuperación. Sus exportaciones se recuperaron de las profundas caídas sufridas en meses anteriores del año, gracias a la reactivación de la actividad y al vigoroso repunte de la demanda externa de equipamiento médico y equipos necesarios para el trabajo a distancia.
- *La pandemia continúa propagándose.* Para finales de septiembre, el número de infecciones confirmadas superaba los 33 millones a nivel mundial, con más de un millón de muertes; en comparación con más de 7 millones de infecciones y 400.000 muertes en el momento de publicarse la Actualización de junio de 2020 del informe WEO. Los casos confirmados aumentaron drásticamente en Estados Unidos, América Latina, India y Sudáfrica. Además, volvieron a registrarse pequeños aumentos en lugares que habían logrado aplanar la curva de infección: Australia, Japón, España y Francia.
- *La reapertura se ha estancado.* Ante la reaparición de algunos focos, los países desaceleraron el ritmo de reapertura en agosto y en algunos casos volvieron a instituir confinamientos parciales (gráfico 1.3).

Las profundas heridas que ha dejado en la economía mundial la recesión producida por la pandemia se hacen más evidentes en los indicadores del mercado laboral y en los datos sobre la inflación.

- *Mercado laboral.* De acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo, la reducción mundial de horas trabajadas en el segundo trimestre de 2020 en comparación con el cuarto trimestre de 2019 fue

Gráfico 1.1. Producción industrial y ventas minoristas
(índice, diciembre de 2019 = 100; desestacionalizado)

En general las ventas minoristas se han recuperado con mayor fuerza que la producción industrial.

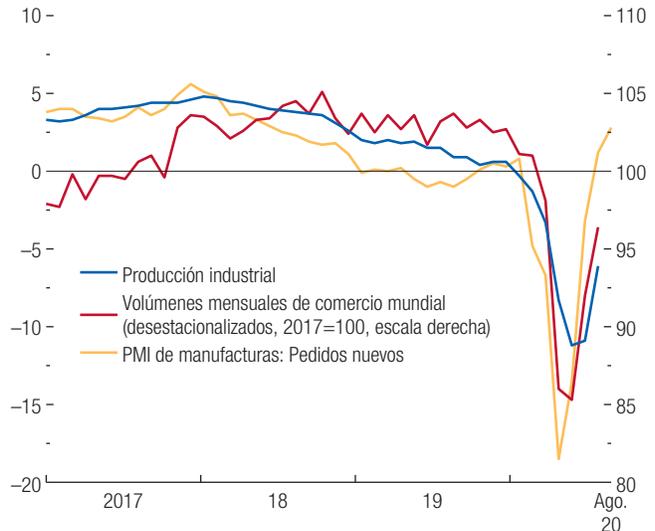


Fuentes: Haver Analytics y cálculos del personal técnico del FMI.

equivalente a la pérdida de 400 millones de empleos a tiempo completo; en el primer trimestre, esa pérdida equivalió a 155 millones de empleos a tiempo completo. La fuerza laboral femenina, especialmente las mujeres que trabajan en el sector informal, se ha visto desproporcionadamente afectada por la pandemia y los confinamientos necesarios para contener la propagación del virus: la Organización Internacional del Trabajo estima que 42% de las mujeres con empleos informales trabajan en sectores de la economía que se han visto profundamente afectados, en comparación con aproximadamente 32% de los hombres con empleos informales. Los indicadores del empleo y de la fuerza laboral han mejorado desde el mes de mayo, a la par de la actividad mundial y el comercio internacional. Por ejemplo, en Estados Unidos la tasa de desempleo disminuyó sustancialmente y la creación de puestos de trabajos aumentó; en Alemania, las solicitudes recibidas por el programa de trabajo con horario reducido (*Kurzarbeit*) registraron una fuerte caída en mayo y continuaron disminuyendo de

Gráfico 1.2. Indicadores de la actividad mundial
(promedio móvil de tres meses, variación porcentual anualizada; desviaciones con respecto a 50 para el PMI de manufacturas, salvo indicación en contrario)

El comercio mundial y la producción industrial repuntaron a medida que se flexibilizaron las medidas de confinamiento.



Fuentes: Oficina de Análisis de Política Económica (CPB) de los Países Bajos, Haver Analytics, Markit Economics y cálculos del personal técnico del FMI.
Nota: PMI = índice de gerentes de compras.

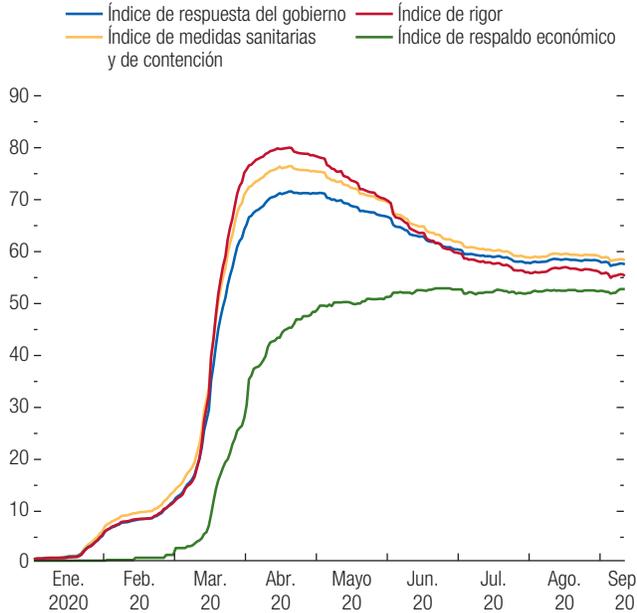
manera sostenida a lo largo de agosto; y en Japón, la participación femenina en la fuerza laboral se había recuperado parcialmente en el mes de julio, después de que casi un millón de mujeres habían dejado de trabajar entre enero y abril.

- **Inflación.** Aunque los precios de productos tales como los suministros médicos aumentaron, al igual que los de las materias primas, dejando atrás los mínimos de abril (Sección especial sobre materias primas; gráfico 1.4), los efectos de la debilidad de la demanda agregada parecen haber sido más profundos que el impacto de las interrupciones de la oferta¹. En términos secuenciales, la inflación de las economías avanzadas se mantiene por debajo de los niveles previos a la pandemia (gráfico 1.5). En las economías de mercados emergentes y en desarrollo, la inflación disminuyó drásticamente en las primeras etapas de la pandemia, para recuperarse luego en algunos países (India, por ejemplo, debido a los trastornos de la oferta y el encarecimiento de los alimentos).

¹La evaluación está sujeta a una importante salvedad. La canasta de bienes y servicios utilizada para medir la inflación de precios al consumidor podría no ser representativa de los patrones de consumo efectivos durante la pandemia y podría subestimar el verdadero aumento del costo de vida.

Gráfico 1.3. Medidas de confinamiento y respuestas económicas de los gobiernos ante la COVID-19: Índice mundial

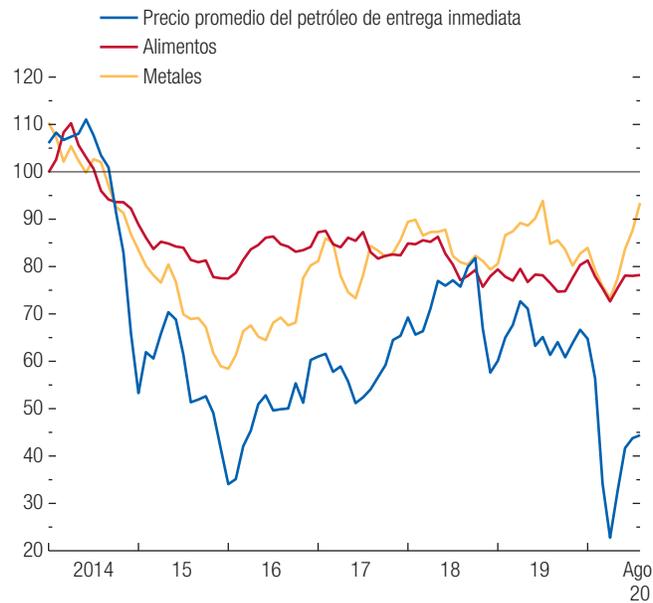
La reapertura se ha desacelerado al incrementarse el número de nuevos casos de infección.



Fuente: Observatorio de respuestas gubernamentales al coronavirus de la Universidad de Oxford.

Gráfico 1.4. Precios de las materias primas
(deflactados empleando el índice de precios al consumidor de Estados Unidos; 2014 = 100)

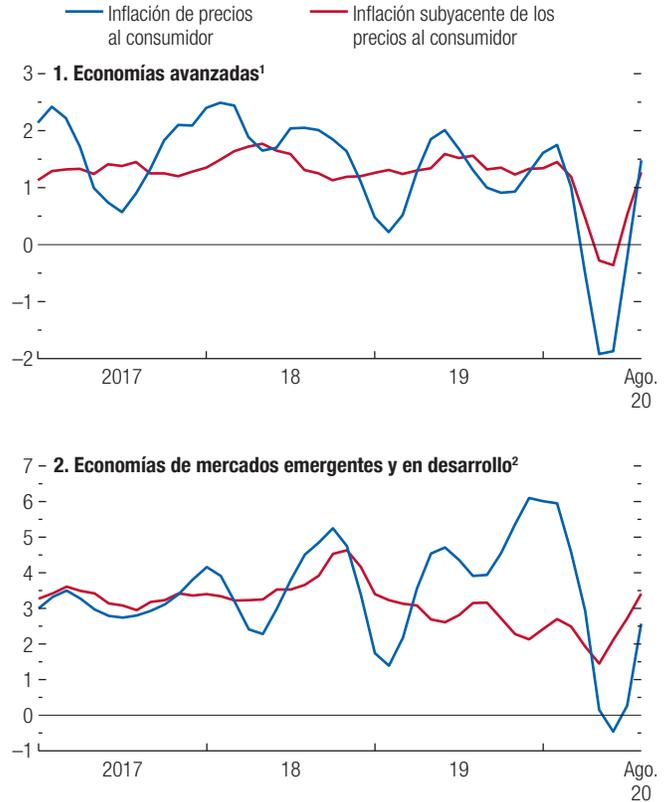
Los precios de las materias primas han subido desde abril.



Fuentes: FMI, Sistema de Precios de Productos Primarios, y cálculos del personal técnico del FMI.

Gráfico 1.5. Inflación mundial
(promedio móvil de tres meses; variación porcentual anualizada)

En general la inflación se mantiene por debajo de los niveles anteriores a la pandemia.

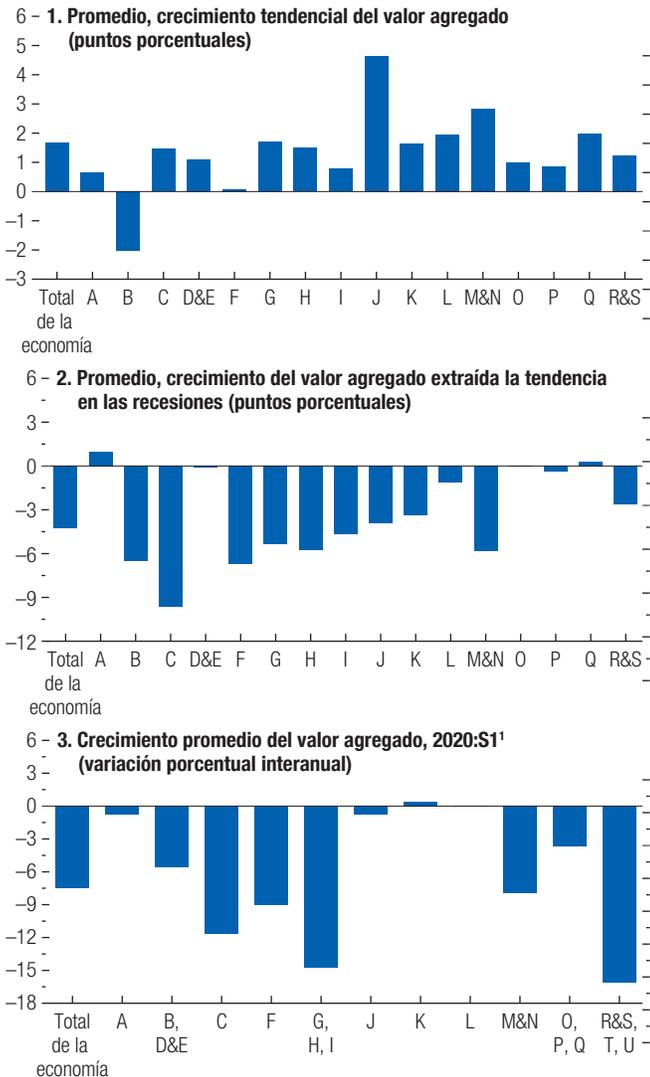


Fuentes: Consensus Economics, Haver Analytics y cálculos del personal técnico del FMI.
Nota: En las leyendas de datos en el gráfico se utilizan los códigos de países de la Organización Internacional de Normalización (ISO).
¹Las economías avanzadas son AUT, BEL, CAN, CHE, CZE, DEU, DNK, ESP, EST, FIN, FRA, GBR, GRC, HKG, IRL, ISR, ITA, JPN, KOR, LTU, LUX, LVA, NLD, NOR, PRT, SGP, SVK, SVN, SWE, TWN, USA.
²Las economías de mercados emergentes y en desarrollo son BGR, BRA, CHL, CHN, COL, HUN, IDN, IND, MEX, MYS, PER, PHL, POL, ROU, RUS, THA, TUR, ZAF.

Una recesión como ninguna otra. La desaceleración causada por la pandemia de COVID-19 ha sido muy diferente de las recesiones pasadas. En otras desaceleraciones, los sectores orientados a los servicios sufrieron en general contracciones del crecimiento más pequeñas que la industria manufacturera. En la crisis actual, la respuesta de salud pública necesaria para contener la transmisión, junto con los cambios de comportamiento, significa que los sectores de servicios que dependen de las interacciones en persona —especialmente el comercio mayorista y minorista, la hotelería, las artes y el esparcimiento— han sufrido contracciones más profundas que la manufactura (gráfico 1.6). La magnitud de los trastornos indica que, sin una vacuna y terapias eficaces para

Gráfico 1.6. Crecimiento sectorial y ciclo económico

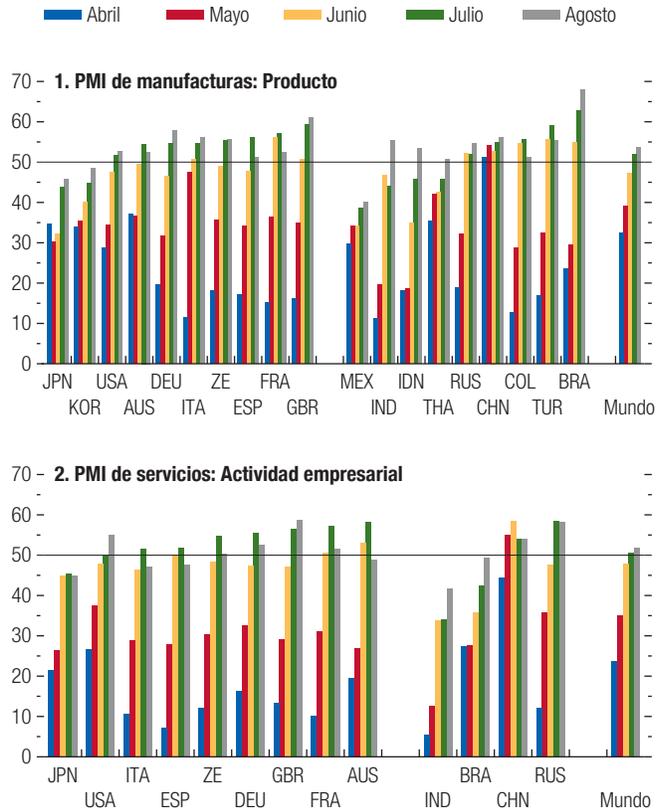
En la recesión provocada por la COVID-19, los sectores de servicios han sufrido mayores contracciones que la actividad manufacturera.



Fuentes: Base de datos EU KLEMS, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, Oficina de Análisis Económicos de Estados Unidos y cálculos del personal técnico del FMI.
 Nota: Los datos en que se basan los paneles 1 y 2 son anuales en lo que respecta a 1995–2017. La agrupación por sectores en el panel 3 es ligeramente diferente de la de los paneles 1 y 2 debido a diferencias en la declaración de datos nacionales sectoriales trimestrales. Las recesiones son años en que el crecimiento del valor agregado total es negativo. “Total de la economía” indica el valor agregado de la economía en su conjunto. Los países que componen la muestra son Alemania, Austria, Bélgica, España, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Italia, Japón, Luxemburgo, Países Bajos y Reino Unido. Los sectores se basan en la CIIU rev.4: A = agricultura, ganadería, silvicultura y pesca; B = explotación de minas y canteras; C = industrias manufactureras; D&E = servicios públicos; F = construcción; G = comercio al por mayor y al por menor; H = transporte; I = alojamiento y servicios de comidas; J = información y comunicaciones; K = actividades financieras y de seguros; L = actividades inmobiliarias; M&N = servicios profesionales y administrativos; O = administración pública y defensa; P = enseñanza; Q = actividades de atención de la salud humana y de asistencia social; R&S = actividades artísticas, de entretenimiento y recreativas y otros servicios; T = actividades de los hogares como empleadores y actividades no diferenciadas de los hogares como productores de bienes y servicios para uso propio; U = actividades de organizaciones y órganos extraterritoriales.
¹Se excluye Japón debido a la falta de desgloses sectoriales. En los cálculos del panel 3 se utiliza el crecimiento interanual de 2020:T1 para Estados Unidos debido a la falta de datos sobre 2020:T2.

Gráfico 1.7. Índices de gerentes de compras, 2020 (índice; 50+ = expansión)

Las encuestas empresariales de gerentes de compras sugieren un fuerte repunte de la actividad, aunque solo parcial, después de llegar a su nivel mínimo en el segundo trimestre.



Fuentes: IHS Markit y cálculos del personal técnico del FMI.
 Nota: ZE = zona del euro; PMI = índices de gerentes de compras. En las leyendas de datos en el gráfico se utilizan los códigos de países de la Organización Internacional de Normalización (ISO).

combatir el virus, estos sectores enfrentarán especiales dificultades para recuperar siquiera algo que se parezca a la normalidad.

Un fuerte repunte en el tercer trimestre, pero una desaceleración del impulso al comenzar el cuarto trimestre. Los indicadores de alta frecuencia llevan a pensar que, tras los mínimos del segundo trimestre, la recuperación de la actividad es vigorosa, pero solo parcial. Sin embargo, al comenzar el cuarto trimestre el impulso parece estar desacelerándose. Las encuestas de gerentes de compras muestran que las empresas de Estados Unidos, la zona del euro, China y Brasil, por ejemplo, lograron expandir la producción en julio y agosto respecto del mes anterior; entre tanto, en otras economías, como Corea, India y Japón, ocurrió lo contrario (gráfico 1.7). Para septiembre, estos indicadores apuntan a un mayor dinamismo

de la actividad en la industria manufacturera pero cierto retroceso en el caso de los servicios, muy probablemente debido al aumento de las infecciones. Otros datos de alta frecuencia hacen pensar que la actividad se ha aplanado según se refleja, por ejemplo, con el gasto diario de los consumidores estadounidenses (véase el observatorio económico 2020 de Opportunity Insights). Además, en Estados Unidos semanalmente las solicitudes iniciales de seguro de desempleo se mantuvieron cercanas a un millón a comienzos de septiembre, lo cual indica un nivel sostenido y generalizado de despidos e impactos desfavorables en el ingreso de los hogares.

Las masivas políticas de respaldo han evitado peores desenlaces. Las cifras desoladoras que caracterizan la recesión desatada por la COVID-19 habrían sido indicadores mucho peores si las masivas políticas de respaldo no hubieran impedido caídas más pronunciadas de la actividad. Como se explica en el *Monitor Fiscal* de octubre de 2020, las medidas discrecionales de gasto e ingreso anunciadas hasta ahora en las economías avanzadas equivalen a más de 9% del PIB, con otro 11% en distintas modalidades de respaldo de liquidez, incluidas inyecciones de capital, compras de activos, préstamos y garantías de crédito. En las economías de mercados emergentes y en desarrollo, la respuesta ha sido de menor envergadura pero aun así considerable: alrededor de 3,5% del PIB en medidas presupuestarias discrecionales y más de 2% en respaldo de liquidez.

Las nuevas iniciativas en materia de políticas también han contribuido a apuntalar la confianza, que asimismo también se vio sustentada por la novedad de las medidas de política lanzadas, más allá de su escala propiamente dicha. Ejemplos destacados de esas iniciativas nuevas incluyen el fondo de recuperación de la pandemia de €750.000 millones organizado por la Unión Europea (más de la mitad del cual está basado en donaciones) y una amplia variedad de políticas provisionales de emergencia en el mundo entero. Entre estas últimas cabe mencionar las transferencias en efectivo y en especie a empresas y hogares afectados; los subsidios salariales para mantener el empleo; la ampliación de la cobertura del seguro de desempleo; el diferimiento del pago de impuestos; y las iniciativas de regulación encaminadas a flexibilizar las reglas de clasificación y los requisitos de provisionamiento para préstamos bancarios en mora, junto con la activación de amortiguadores para ayudar a absorber pérdidas. Las medidas adoptadas por los bancos centrales de las economías avanzadas han implicado una escala mayor y más diversa de compras de activos y servicios de préstamo, lo cual ha respaldado el suministro de crédito a un amplio abanico de prestamistas. La Reserva Federal también anunció cambios en la

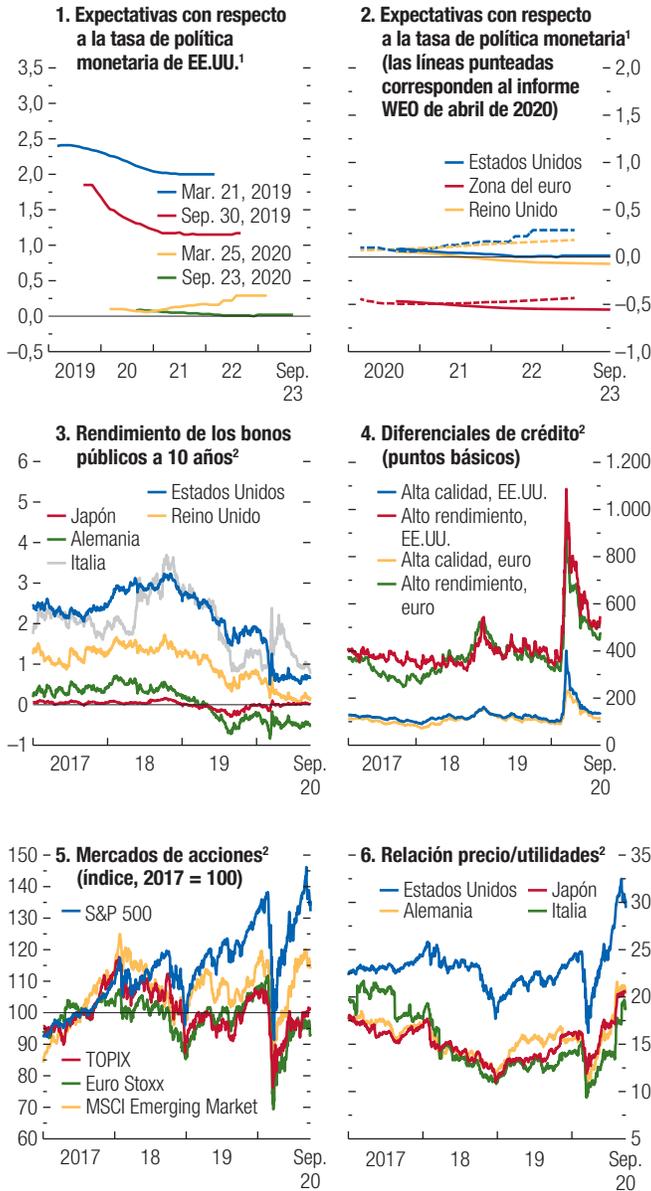
estrategia de política monetaria, y decidió adoptar una meta de inflación flexible de 2% basada en promedios a lo largo del tiempo. Las respuestas de los bancos centrales de los mercados emergentes combinaron recortes de las tasas de interés, nuevos servicios de préstamo y, por primera vez en muchos casos, compras de activos (véase el capítulo 2 del Informe sobre la estabilidad financiera mundial [informe GFSR] de octubre de 2020).

En general, las condiciones financieras siguieron flexibilizándose. Estas decisivas medidas adoptadas para contrarrestar la situación contribuyeron de manera vital a apuntalar el ánimo de los mercados e impedir que el shock producido por la pandemia repercutiera aún más en todo el sistema financiero. Las condiciones financieras se distendieron desde junio en las economías avanzadas y en la mayoría de las economías de mercados emergentes y en desarrollo; esto implica una desconexión continua entre los mercados financieros y la economía real que es, en parte, reflejo de políticas de respaldo sin precedentes (como se explica en el informe GFSR de octubre de 2020).

- Los mercados de acciones de las economías avanzadas en gran medida han recuperado los niveles de comienzos del año (y en algunos casos los han superado); los rendimientos de los bonos soberanos se mantienen más o menos sin cambios o han disminuido más desde junio (como se observa en el caso de Italia desde que la Unión Europea lanzó el programa de recuperación de la pandemia y el Banco Central Europeo amplió el programa de compras de emergencia frente a la pandemia); y los diferenciales empresariales han vuelto a caer, particularmente en el caso del crédito de alto rendimiento (ayudado, en Estados Unidos, por los mecanismos de crédito con objetivo específico de la Reserva Federal), como lo muestra el gráfico 1.8. La disminución de las tasas de interés representa una combinación de la caída del rendimiento de los activos seguros (en consonancia con las expectativas de que las tasas de política monetaria de los bancos centrales se mantendrán bajas en el futuro previsible) y la compresión de las primas de riesgo, como lo muestran los paneles 1 a 4 del gráfico 1.8.
- En general, los rendimientos de los títulos soberanos de los mercados emergentes retrocedieron en los últimos meses. Los diferenciales respecto de los títulos del Tesoro estadounidense, que habían comenzado a disminuir tras las contundentes medidas lanzadas por la Reserva Federal en marzo para neutralizar el endurecimiento de las condiciones financieras y la escasez de liquidez en dólares, continúan comprimiéndose desde junio, lo cual concuerda con un mayor apetito de riesgo (gráfico 1.9). En las economías de mercados emergentes y en desarrollo, los mercados de acciones

Gráfico 1.8. Economías avanzadas: Condiciones en los mercados monetarios y financieros
(porcentaje, salvo indicación en contrario)

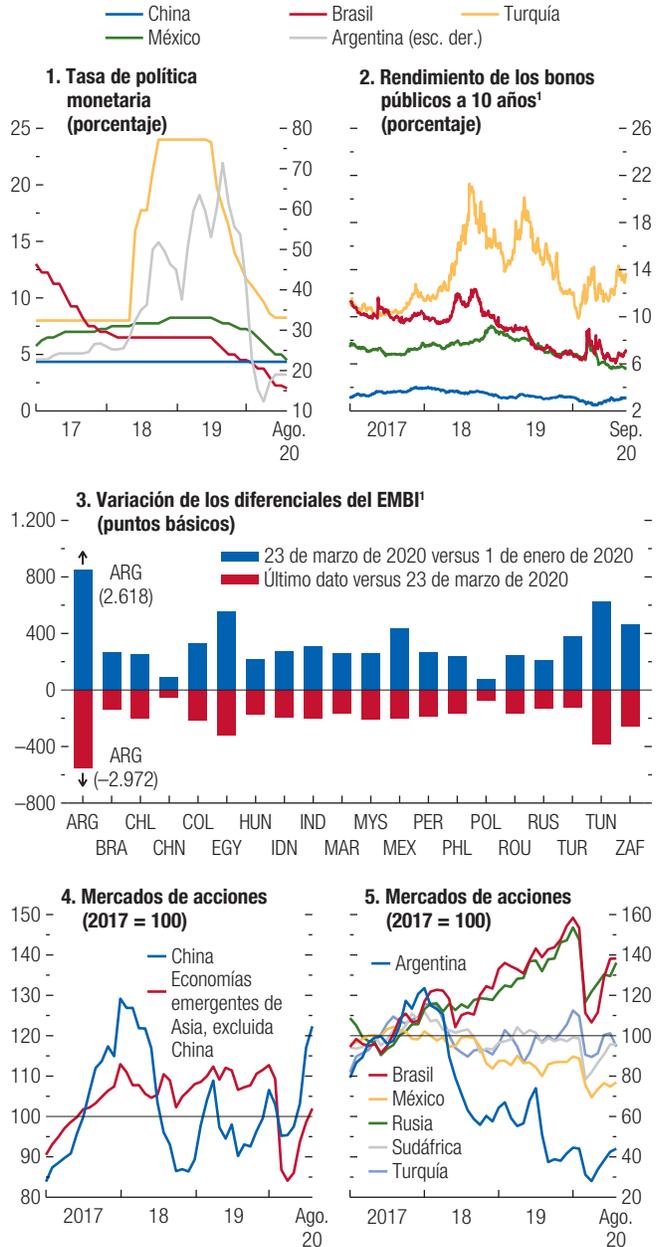
Las condiciones financieras muestran una desconexión continua entre los mercados financieros y la economía real.



Fuentes: Bloomberg Finance L.P., Haver Analytics, Refinitiv Datastream y cálculos del personal técnico del FMI.
Nota: MSCI = Morgan Stanley Capital International; S&P = Standard & Poor's; TOPIX = índice de precios de la bolsa de Tokio; WEO = *Perspectivas de la economía mundial*.
¹Las expectativas se basan en los futuros sobre la tasa de los fondos federales para Estados Unidos, la tasa media interbancaria a un día en libras esterlinas para el Reino Unido y la tasa a término ofrecida en el mercado interbancario en euros para la zona del euro; actualizadas al 23 de septiembre de 2020.
²Los datos abarcan cifras hasta el 23 de septiembre de 2020.

Gráfico 1.9. Economías de mercados emergentes: Condiciones monetarias y financieras

Los diferenciales de los bonos soberanos de mercados emergentes con respecto a los valores del Tesoro de Estados Unidos bajaron después de las medidas tomadas en marzo por la Reserva Federal para contrarrestar las condiciones financieras restrictivas y la escasez de liquidez en dólares.



Fuentes: Bloomberg Finance L.P.; Haver Analytics; FMI, *International Financial Statistics*; Refinitiv Datastream, y cálculos del personal técnico del FMI.
Nota: EMBI = Índice Global de Bonos de Mercados Emergentes de J.P. Morgan. En las leyendas de datos en el gráfico se utilizan los códigos de países de la Organización Internacional de Normalización (ISO).
¹Los datos abarcan hasta el 22 de septiembre de 2020 inclusive.

en general también se han afianzado desde junio (especialmente en China). Las medidas adoptadas para apuntalar la liquidez en dólares (por ejemplo, las líneas de canje (*swap*) de los bancos centrales), junto con la recuperación en marcha en China, han contribuido a reavivar los flujos de inversión de cartera hacia algunos mercados emergentes tras la fuerte contracción que habían registrado en marzo (gráfico 1.10). Sin embargo, como se señala en el informe GFSR de octubre de 2020, la recuperación de los flujos de inversión de cartera es desigual, y algunos países siguen experimentando importantes salidas de capital.

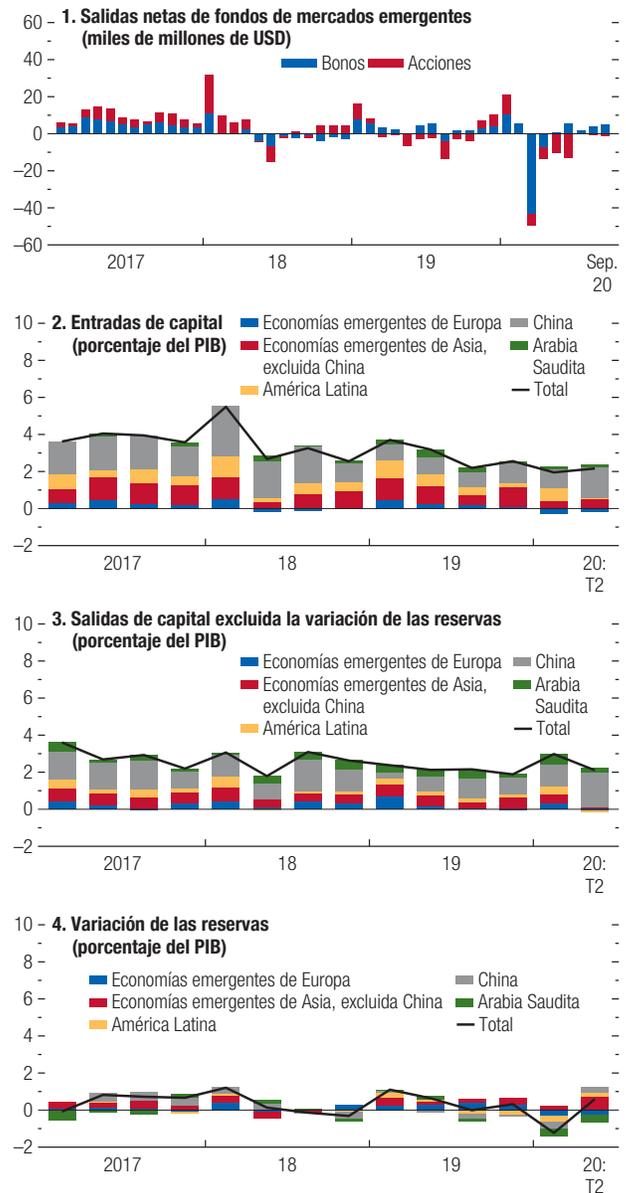
- Entre las principales monedas, el dólar se depreció más de 4½% en términos efectivos reales entre abril y fines de septiembre, como consecuencia de la mejora del apetito de riesgo a nivel internacional y de las inquietudes en torno al impacto que el creciente número de casos de COVID-19 podría tener en la celeridad de la recuperación de la economía estadounidense. Durante el mismo período, el euro se apreció casi 4% gracias a la mejora de las perspectivas económicas y a la desaceleración del aumento de casos de COVID-19. Entre las economías avanzadas, las monedas de los exportadores de materias primas se fortalecieron a medida que los precios de estas exportaciones subieron. La mayor parte de las monedas de los mercados emergentes se recuperaron entre abril y junio, tras verse sometidas a enormes presiones durante la turbulencia que sacudió los mercados en marzo. Desde entonces el renminbi chino se ha fortalecido y las monedas de otras economías de mercados emergentes de Asia en general se han mantenido estables en términos reales efectivos. En cambio, el rublo ruso se depreció debido a factores geopolíticos, y las monedas de los países gravemente afectados por la pandemia o con una situación externa o fiscal vulnerables (como Argentina, Brasil y Turquía) también se debilitaron (gráfico 1.11).

Factores que influyen en el pronóstico

Incertidumbre fundamental en torno a la pandemia y otros factores conexos. La magnitud real de la contracción del segundo trimestre de 2020 se ha hecho más evidente desde la Actualización de junio de 2020 del informe WEO, lo cual permite elaborar un pronóstico a corto plazo basado en información más precisa. Ahora bien, la duración del shock sigue siendo incierta y tiene que ver con factores inherentemente difíciles de predecir, como la trayectoria de la pandemia, el costo del ajuste que impone a la economía, la eficacia de la política de

Gráfico 1.10. Economías de mercados emergentes: Flujos de capitales

La recuperación de los flujos de inversión de cartera hacia los mercados emergentes ha sido desigual, y en algunos sigue habiendo grandes salidas de capitales.



Fuentes: EPFR Global; Haver Analytics; FMI, *International Financial Statistics*, y cálculos del personal técnico del FMI.

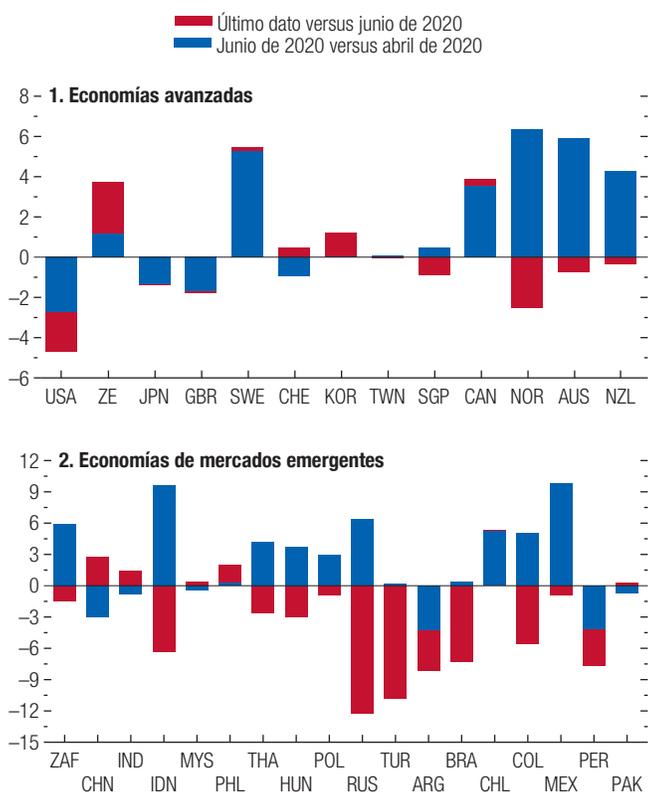
Nota: Las entradas de capital son compras netas de activos internos por parte de no residentes. Las salidas de capital son compras netas de activos externos por parte de residentes del país. Las economías emergentes de Asia excluida China son Filipinas, India, Indonesia, Malasia y Tailandia; las economías emergentes de Europa son Hungría, Polonia, Rumanía, Rusia y Turquía; América Latina abarca Brasil, Chile,

respuesta económica y la evolución del ánimo de los mercados financieros.

El pronóstico de base se fundamenta en los siguientes factores y supuestos:

Gráfico 1.11. Variaciones de los tipos de cambio efectivos reales, abril–septiembre de 2020 (porcentaje)

Los movimientos de las principales monedas han sido reflejo de los cambios en la actitud frente al riesgo.



Fuente: Cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: ZE = zona del euro. Los últimos datos disponibles corresponden al 25 de septiembre de 2020. En las leyendas de datos en el gráfico se utilizan los códigos de países de la Organización Internacional de Normalización (ISO).

- **Niveles de PIB superiores a lo previsto en el segundo trimestre.** La situación descrita en la sección anterior hace pensar que por el momento lo peor ha quedado atrás, pero no hay garantías mientras la pandemia empeore y obstacule la reapertura. Un impacto en la actividad ligeramente menos duro que el proyectado anteriormente para el segundo trimestre implica una revisión al alza de los pronósticos de 2020. Ahora bien, otros factores pesan en el pronóstico de 2021 y años siguientes.
- **Distanciamiento social persistente y normas más estrictas de seguridad en los lugares de trabajo.** La proyección de base supone que el distanciamiento social continuará en 2021, pero que se desvanecerá con el correr del tiempo a medida que se amplíe la cobertura de las vacunas y mejoren las terapias, y que los contagios locales se reduzcan a bajos niveles en todas partes para

fines de 2022. Los ensayos de vacunas han avanzado a un ritmo sin precedentes y algunos han alcanzado la fase de prueba final antes de la aprobación o el rechazo de la vacuna. Sin embargo, incluso después de la aprobación, es probable que la cobertura de una vacuna se expanda solo gradualmente, ya que se necesitará tiempo para ampliar la producción y distribuir dosis suficientes a nivel internacional a precios asequibles. En los países donde las tasas de infección ya parecen haber pasado los máximos, se supone que los cambios persistentes de comportamiento y la aplicación de normas más estrictas de higiene y seguridad de los lugares de trabajo mantendrán las nuevas infecciones a un nivel que permitirá a los sistemas sanitarios absorber la cantidad de pacientes sin que sea necesario declarar nuevamente un confinamiento de toda la economía. En otros países donde las infecciones aún están en aumento, la proyección de base también supone la posibilidad de que se vuelvan a establecer confinamientos en determinadas zonas, aun si no se repiten estrictas cuarentenas en la totalidad del país.

- **Daños perdurables.** Al igual que en los pronósticos del informe WEO de abril y junio, la proyección de base también supone que la profunda desaceleración de este año afectará en diferente grado el potencial de oferta en distinta medida según la economía de que se trate. El impacto dependerá de varios factores analizados en la sección sobre las perspectivas de crecimiento a mediano plazo; entre ellos, el alcance del cierre de empresas, el abandono de la fuerza laboral por parte de trabajadores desalentados y las asimetrías (sectoriales, ocupacionales y geográficas) entre la oferta y la demanda de recursos.
- **Política de respaldo y condiciones financieras.** La calibración de la política fiscal en la proyección de base refleja las medidas directas de impuestos y gastos equivalentes a USD 6 billones anunciadas e implementadas a nivel mundial hasta el momento en respuesta a la crisis (véase el *Monitor Fiscal* de octubre de 2020). Se supone que los grandes bancos centrales mantendrán la actual calibración de sus políticas hasta fines de 2025, el período que abarca el pronóstico. El pronóstico de base es coherente con el supuesto de que, en términos generales, las condiciones financieras se mantendrán en los niveles actuales.
- **Precios de las materias primas.** Según las proyecciones, los precios promedio del petróleo de entrega inmediata serán USD 41 el barril en 2020 y USD 43,8 en 2021; es decir, más altos que lo pronosticado en abril y junio. La curva de futuros sobre petróleo indica que los precios subirían posteriormente a USD 48; es decir, alrededor de 25% por debajo del promedio

de 2019. Se prevé que los precios de las materias primas no combustibles aumenten con más rapidez que lo supuesto en abril y junio.

Recuperación parcial de la profunda recesión prevista para 2021

Se proyecta que el *crecimiento mundial* será de $-4,4\%$ en 2020; o sea, 0,8 puntos porcentuales más de lo pronosticado en la Actualización de junio de 2020 del informe WEO (cuadro 1.1). La mejora de las proyecciones para 2020 en relación con las de la Actualización de junio de 2020 del informe WEO refleja el efecto neto de dos factores opuestos: el ímpetu al alza generado por las cifras del PIB del segundo trimestre, que superan las expectativas (mayormente en el caso de las economías avanzadas) y el empuje a la baja producido por el persistente distanciamiento social y el estancamiento de la reapertura en el segundo semestre del año. Como lo explica el recuadro 1.1, el pronóstico de crecimiento mundial y el de los agregados regionales que aparece en el cuadro 1.1 usa un conjunto actualizado de ponderaciones según la paridad del poder adquisitivo de cada economía, tras la publicación de la encuesta de 2017 del Programa de Comparación Internacional².

Como se señaló, la recuperación comenzó a afianzarse en el tercer trimestre de 2020. Se prevé que a lo largo de 2021 irá fortaleciéndose gradualmente. Probablemente la recuperación se caracterice por un distanciamiento social persistente hasta que se disipen los riesgos sanitarios (como se explica en el capítulo 2), y los países posiblemente tengan que endurecer nuevamente las medidas de mitigación según cómo evolucione la propagación del virus (véase asimismo el anexo 1.2 en línea del *Monitor Fiscal* de octubre de 2020). Según las proyecciones, el crecimiento mundial alcanzará $5,2\%$ en 2021; o sea, 0,2 puntos porcentuales menos que lo pronosticado en la Actualización de junio de 2020 del informe WEO. El repunte proyectado para 2021 tras la profunda desaceleración de 2020 implica un pequeño aumento previsto del PIB mundial de 0,6 puntos porcentuales en 2020–21 respecto de 2019.

²El principal cambio de las ponderaciones mundiales respecto del conjunto anterior es un aumento de 3 puntos porcentuales de la ponderación relativa de las economías avanzadas (de 40% a 43% en 2019), compensado por una reducción de la ponderación relativa de las economías de mercados emergentes y en desarrollo, especialmente China e India. Como el conjunto nuevo incrementa la ponderación de las economías avanzadas de crecimiento más lento, la agregación de los pronósticos de los países publicados en la Actualización de junio de 2020 del informe WEO con las nuevas ponderaciones según la paridad del poder adquisitivo arroja una proyección ligeramente más baja del crecimiento mundial en 2020 ($-5,2\%$) que la de junio ($-4,9\%$).

El crecimiento del grupo de las *economías avanzadas* está proyectado en $-5,8\%$ en 2020; es decir, 2,3 puntos porcentuales más que lo pronosticado en la Actualización de junio de 2020 del informe WEO. La revisión al alza refleja, en particular, el hecho de que las cifras del PIB de Estados Unidos y la zona del euro superaron las expectativas en el segundo trimestre. En 2021, se proyecta que la tasa de crecimiento de las economías avanzadas aumentará a $3,9\%$, y el PIB del grupo para 2021 estará aproximadamente 2% por debajo de su nivel registrado en 2019. Se prevé que la economía estadounidense se contraiga $4,3\%$ y crezca a $3,1\%$ en 2021. Para la zona del euro, se proyecta una contracción más profunda, de $8,3\%$ en 2020, dado que la desaceleración del primer semestre fue más pronunciada que la de Estados Unidos. Por ende, el repunte del crecimiento, previsto en $5,2\%$ para 2021, es más fuerte, dado que el punto de partida es más bajo. Se proyecta que las economías avanzadas de Asia sufrirían desaceleraciones menos pronunciadas que las de Europa, ya que la pandemia está más contenida; ese hecho se ve reflejado también en las caídas más suaves del PIB durante el primer semestre de 2020.

Entre las *economías de mercados emergentes y en desarrollo*, el crecimiento sería de $-3,3\%$ en 2020 —o sea, 0,2 puntos porcentuales menos que lo previsto en la Actualización de junio de 2020 del informe WEO— y aumentaría a 6% en 2021. Las perspectivas de China son mucho más alentadoras que las de la mayoría de los demás países del grupo: se prevé que la economía crezca alrededor de 10% en 2020–21 ($1,9\%$ este año y $8,2\%$ el año próximo). La actividad se normalizó con más rapidez de la esperada después de que la mayor parte del país reabriera a comienzos de abril, y el PIB del segundo trimestre registró una sorpresa positiva gracias a las firmes políticas de respaldo y a la resiliencia de las exportaciones.

Para muchas economías de mercados emergentes y en desarrollo excluida China las perspectivas siguen siendo precarias debido a una combinación de factores: la ininterrumpida propagación de la pandemia y el desbordamiento de los sistemas sanitarios; la mayor importancia que revisten los sectores sumamente afectados, como el turismo; y la dependencia más marcada del financiamiento externo, incluidas las remesas. Se prevé que este año todas las regiones de economías de mercados emergentes y en desarrollo sufran una contracción, especialmente en el caso de Asia, donde economías grandes como India e Indonesia continúan intentando controlar la pandemia. Las revisiones de los pronósticos son particularmente marcadas en India, cuyo PIB se contrajo mucho más drásticamente que lo previsto en el segundo trimestre. En consecuencia, se proyecta que la economía se contraerá $10,3\%$ en 2020,

Cuadro 1.1. Panorama de las proyecciones de *Perspectivas de la economía mundial*
 (variación porcentual, salvo indicación en contrario)

	2019	Proyecciones		Diferencia con la Actualización del informe WEO de junio de 2020 ¹		Diferencia con el informe WEO de abril de 2020 ¹	
		2020	2021	2020	2021	2020	2021
Producto mundial	2,8	-4,4	5,2	0,8	-0,2	-1,1	-0,5
Economías avanzadas	1,7	-5,8	3,9	2,3	-0,9	0,3	-0,6
Estados Unidos	2,2	-4,3	3,1	3,7	-1,4	1,6	-1,6
Zona del euro	1,3	-8,3	5,2	1,9	-0,8	-0,8	0,5
Alemania	0,6	-6,0	4,2	1,8	-1,2	1,0	-1,0
Francia	1,5	-9,8	6,0	2,7	-1,3	-2,6	1,5
Italia	0,3	-10,6	5,2	2,2	-1,1	-1,5	0,4
España	2,0	-12,8	7,2	0,0	0,9	-4,8	2,9
Japón	0,7	-5,3	2,3	0,5	-0,1	-0,1	-0,7
Reino Unido	1,5	-9,8	5,9	0,4	-0,4	-3,3	1,9
Canadá	1,7	-7,1	5,2	1,3	0,3	-0,9	1,0
Otras economías avanzadas ²	1,7	-3,8	3,6	1,1	-0,6	0,8	-1,0
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	3,7	-3,3	6,0	-0,2	0,2	-2,1	-0,5
Economías emergentes y en desarrollo de Asia	5,5	-1,7	8,0	-0,9	0,6	-2,7	-0,5
China	6,1	1,9	8,2	0,9	0,0	0,7	-1,0
India ³	4,2	-10,3	8,8	-5,8	2,8	-12,2	1,4
ASEAN-5 ⁴	4,9	-3,4	6,2	-1,4	0,0	-2,8	-1,5
Economías emergentes y en desarrollo de Europa	2,1	-4,6	3,9	1,2	-0,3	0,6	-0,3
Rusia	1,3	-4,1	2,8	2,5	-1,3	1,4	-0,7
América Latina y el Caribe	0,0	-8,1	3,6	1,3	-0,1	-2,9	0,2
Brasil	1,1	-5,8	2,8	3,3	-0,8	-0,5	-0,1
México	-0,3	-9,0	3,5	1,5	0,2	-2,4	0,5
Oriente Medio y Asia Central	1,4	-4,1	3,0	0,4	-0,5	-1,3	-1,0
Arabia Saudita	0,3	-5,4	3,1	1,4	0,0	-3,1	0,2
África subsahariana	3,2	-3,0	3,1	0,2	-0,3	-1,4	-1,0
Nigeria	2,2	-4,3	1,7	1,1	-0,9	-0,9	-0,7
Sudáfrica	0,2	-8,0	3,0	0,0	-0,5	-2,2	-1,0
<i>Partidas informativas</i>							
Países en desarrollo de bajo ingreso	5,3	-1,2	4,9	-0,2	-0,3	-1,6	-0,7
Oriente Medio y Norte de África	0,8	-5,0	3,2	0,7	-0,5	-1,8	-1,0
Crecimiento mundial según tipos de cambio de mercado	2,4	-4,7	4,8	1,4	-0,5	-0,5	-0,6
Volumen del comercio mundial (bienes y servicios)	1,0	-10,4	8,3	1,5	0,3	0,6	-0,1
Importaciones							
Economías avanzadas	1,7	-11,5	7,3	1,7	0,1	0,0	-0,2
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	-0,6	-9,4	11,0	0,0	1,6	-1,2	1,9
Exportaciones							
Economías avanzadas	1,3	-11,6	7,0	2,0	-0,2	1,2	-0,4
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	0,9	-7,7	9,5	1,6	0,2	1,9	-1,5
Precios de las materias primas (dólares de EE.UU.)							
Petróleo ⁵	-10,2	-32,1	12,0	9,0	8,2	9,9	5,7
No combustibles (promedio basado en ponderaciones de la importación mundial de materias primas)	0,8	5,6	5,1	5,4	4,3	6,7	5,7
Precios al consumidor							
Economías avanzadas	1,4	0,8	1,6	0,5	0,5	0,3	0,1
Economías de mercados emergentes y en desarrollo ⁶	5,1	5,0	4,7	0,5	0,1	0,3	0,2
Tasa interbancaria de oferta de Londres (porcentaje)							
Sobre los depósitos en dólares de EE.UU. (seis meses)	2,3	0,7	0,4	-0,2	-0,2	0,0	-0,2
Sobre los depósitos en euros (tres meses)	-0,4	-0,4	-0,5	0,0	-0,1	0,0	-0,1
Sobre los depósitos en yenes japoneses (seis meses)	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	0,1	0,1

Fuente: Estimaciones del personal técnico del FMI.

Nota: Se parte del supuesto de que los tipos de cambio efectivos reales se mantienen constantes a los niveles vigentes entre el 24 de julio y el 21 de agosto de 2020. La economías se enumeran en base a su tamaño. Los datos trimestrales agregados están desestacionalizados.

 WEO = *Perspectivas de la economía mundial*.

¹Diferencia basada en cifras redondeadas de los pronósticos del actual informe, la Actualización del informe WEO de junio de 2020 y el informe WEO de abril de 2020. Las cifras de crecimiento mundiales y regionales se basan en nuevas ponderaciones de la paridad de poder adquisitivo (PPA) calculadas con base en la encuesta del Programa de Comparación Internacional de 2017 (véase el recuadro) y no son comparables con las cifras presentadas en el informe WEO de abril de 2020.

²Excluye el Grupo de los Siete (Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón y el Reino Unido) y los países de la zona del euro.

³En el caso de India, los datos y pronósticos están basados en el ejercicio fiscal, y el PIB de 2011 en adelante se basa en el PIB a precios de mercado utilizando como año base el ejercicio 2011/12.

Cuadro 1.1 (continuación)
(variación porcentual, salvo indicación en contrario)

	Interanual				T4 a T4 ⁷			
	2018	2019	Proyecciones		2018	2019	Proyecciones	
			2020	2021			2020	2021
Producto mundial	3,5	2,8	-4,4	5,2	3,1	2,7	-2,6	3,7
Economías avanzadas	2,2	1,7	-5,8	3,9	1,7	1,5	-4,9	3,8
Estados Unidos	3,0	2,2	-4,3	3,1	2,5	2,3	-4,1	3,2
Zona del euro	1,8	1,3	-8,3	5,2	1,1	1,0	-6,6	4,8
Alemania	1,3	0,6	-6,0	4,2	0,3	0,4	-5,2	4,6
Francia	1,8	1,5	-9,8	6,0	1,4	0,8	-6,7	4,0
Italia	0,8	0,3	-10,6	5,2	0,1	0,1	-8,0	3,4
España	2,4	2,0	-12,8	7,2	2,1	1,8	-10,8	6,6
Japón	0,3	0,7	-5,3	2,3	-0,3	-0,7	-2,3	0,7
Reino Unido	1,3	1,5	-9,8	5,9	1,4	1,1	-6,4	3,7
Canadá	2,0	1,7	-7,1	5,2	1,8	1,5	-5,9	4,9
Otras economías avanzadas ²	2,7	1,7	-3,8	3,6	2,3	2,1	-4,2	5,0
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	4,5	3,7	-3,3	6,0	4,3	3,8	-0,5	3,6
Economías emergentes y en desarrollo de Asia	6,3	5,5	-1,7	8,0	6,1	5,1	2,2	3,6
China	6,7	6,1	1,9	8,2	6,6	6,0	5,8	3,9
India ³	6,1	4,2	-10,3	8,8	5,5	3,1	-4,0	1,4
ASEAN-5 ⁴	5,3	4,9	-3,4	6,2	5,3	4,6	-2,1	5,2
Economías emergentes y en desarrollo de Europa	3,3	2,1	-4,6	3,9
Rusia	2,5	1,3	-4,1	2,8	2,9	2,2	-4,5	2,8
América Latina y el Caribe	1,1	0,0	-8,1	3,6	-0,2	-0,3	-6,5	2,1
Brasil	1,3	1,1	-5,8	2,8	0,8	1,6	-4,7	1,7
México	2,2	-0,3	-9,0	3,5	1,2	-0,8	-7,0	2,7
Oriente Medio y Asia Central	2,1	1,4	-4,1	3,0
Arabia Saudita	2,4	0,3	-5,4	3,1	4,3	-0,3	-5,2	6,6
África subsahariana	3,3	3,2	-3,0	3,1
Nigeria	1,9	2,2	-4,3	1,7
Sudáfrica	0,8	0,2	-8,0	3,0	0,2	-0,6	-5,5	1,0
<i>Partidas informativas</i>								
Países en desarrollo de bajo ingreso	5,1	5,3	-1,2	4,9
Oriente Medio y Norte de África	1,2	0,8	-5,0	3,2
Crecimiento mundial según tipos de cambio de mercado	3,1	2,4	-4,7	4,8	2,6	2,3	-3,0	3,7
Volumen del comercio mundial (bienes y servicios)	3,9	1,0	-10,4	8,3
Importaciones								
Economías avanzadas	3,6	1,7	-11,5	7,3
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	5,0	-0,6	-9,4	11,0
Exportaciones								
Economías avanzadas	3,5	1,3	-11,6	7,0
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	4,1	0,9	-7,7	9,5
Precios de las materias primas (dólares de EE.UU.)								
Petróleo ⁵	29,4	-10,2	-32,1	12,0	9,5	-6,1	-26,1	6,2
No combustibles (promedio basado en ponderaciones de la importación mundial de materias primas)	1,3	0,8	5,6	5,1	-2,3	4,9	10,3	-0,5
Precios al consumidor								
Economías avanzadas	2,0	1,4	0,8	1,6	1,9	1,4	0,8	1,5
Economías de mercados emergentes y en desarrollo ⁶	4,9	5,1	5,0	4,7	4,5	5,1	3,5	4,1
Tasa interbancaria de oferta de Londres (porcentaje)								
Sobre los depósitos en dólares de EE.UU. (seis meses)	2,5	2,3	0,7	0,4
Sobre los depósitos en euros (tres meses)	-0,3	-0,4	-0,4	-0,5
Sobre los depósitos en yenes japoneses (seis meses)	0,0	0,0	0,0	0,0

⁴Filipinas, Indonesia, Malasia, Tailandia, Vietnam.

⁵Promedio simple de los precios de las variedades de crudo U.K. Brent, Dubai Fateh y West Texas Intermediate. El precio promedio del petróleo fue USD 61,39 el barril en 2019; el precio supuesto con base en los mercados de futuros es USD 41,69 en 2020 y USD 46,70 en 2021.

⁶Excluye Venezuela. Véase la nota específica sobre Venezuela en la sección "Notas sobre los países" del apéndice estadístico.

⁷En el caso del producto mundial, las estimaciones y las proyecciones trimestrales corresponden a alrededor del 90% del producto mundial anual ponderado por la paridad del poder adquisitivo. En el caso de las economías de mercados emergentes y en desarrollo, las estimaciones y proyecciones trimestrales corresponden a alrededor de 80% del producto anual del grupo ponderado por la paridad del poder adquisitivo.

Cuadro 1.2. Panorama de las proyecciones de *Perspectivas de la economía mundial* a precios de mercado (variación porcentual)

	2019	Proyecciones		Diferencia con la Actualización del informe WEO de junio de 2020 ¹		Diferencia con el informe WEO de abril de 2020 ¹	
		2020	2021	2020	2021	2020	2021
Producto mundial	2,4	-4,7	4,8	1,4	-0,5	-0,5	-0,6
Economías avanzadas	1,7	-5,8	3,8	2,3	-1,0	0,4	-0,7
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	3,6	-3,0	6,2	0,1	0,1	-1,7	-0,6
Economías emergentes y en desarrollo de Asia	5,7	-0,7	8,0	-0,4	0,4	-1,7	-0,7
Economías emergentes y en desarrollo de Europa	2,1	-4,5	3,8	1,3	-0,5	0,7	-0,3
América Latina y el Caribe	-0,5	-8,1	3,6	1,3	-0,1	-2,8	0,2
Oriente Medio y Asia Central	1,0	-5,7	3,2	0,3	-0,4	-2,1	-1,1
África subsahariana	2,8	-3,5	3,1	0,2	-0,3	-1,5	-0,9
<i>Partida informativa</i>							
Países en desarrollo de bajo ingreso	5,1	-1,4	4,7	-0,1	-0,3	-1,6	-0,7

Fuente: Estimaciones del personal técnico del FMI.

Nota: Las tasas de crecimiento agregado se calculan como promedio ponderado, en el cual se usa como ponderación un promedio móvil del PIB nominal en dólares de EE.UU. de los tres años precedentes. WEO = *Perspectivas de la economía mundial*.

¹Diferencia basada en cifras redondeadas de los pronósticos del actual informe, la Actualización del informe WEO de junio de 2020 y el informe WEO de abril de 2020.

para repuntar 8,8% en 2021. Las diferencias regionales siguen siendo marcadas: muchos países de América Latina duramente golpeados por la pandemia enfrentan desaceleraciones muy profundas, y se prevén fuertes caídas del producto en muchos países de la región de Oriente Medio y Asia Central y en los exportadores de petróleo de África subsahariana afectados por los bajos precios de esa materia prima, las contiendas civiles o las crisis económicas. El crecimiento de las economías de mercados emergentes y en desarrollo, con la excepción de China, está proyectado en -5,7% en 2020 y 5% en 2021. El repunte proyectado para 2021 no bastará para recuperar el año próximo el nivel de actividad de 2019. Entre los países en desarrollo de bajo ingreso, el crecimiento está proyectado en -1,2% en 2020, con un fortalecimiento a 4,9% en 2021. Dado que el crecimiento demográfico es más vigoroso y que los niveles iniciales de ingreso son bajos, esta contracción —aun siendo más leve que la de la mayoría de las economías de mercados emergentes— asestará un golpe muy duro a los niveles de vida, especialmente de la población pobre (recuadro 1.2).

El cuadro 1.2 contiene otras proyecciones de las tasas de crecimiento agregadas mundial y de los principales grupos de economías que usan como ponderación el PIB a los tipos de cambio de mercado³. Las ponderaciones según los tipos de cambio de mercado asignan a las economías avanzadas proporciones del PIB mundial significativamente mayores que las ponderaciones basadas en la paridad de poder adquisitivo utilizadas en el

³Concretamente, las proyecciones emplean como ponderación un promedio móvil retrasado de tres años del PIB nominal en dólares de EE.UU.

cuadro 1.1. Debido a la diferencia en las ponderaciones, la proyección de crecimiento mundial (-4,7% para 2020 y 4,8% para 2021) es menor que en el cuadro 1.1.

Desempleo. Las proyecciones de crecimiento implican amplias brechas negativas del producto este año y en 2021, así como elevadas tasas de desempleo en las economías tanto avanzadas como de mercados emergentes (cuadros 1.1.1 a 1.1.5 del anexo). Incluidos los que participan en programas de trabajo con horario reducido y los clasificados como con empleo a tiempo parcial involuntario, la proporción de trabajadores subempleados en algunas economías avanzadas es significativamente mayor que la fracción de desempleados propiamente dichos. Los datos sobre el mercado laboral no son tan completos en lo que respecta a las economías de mercados emergentes. No obstante, según encuestas y las estimaciones oficiales disponibles, se proyecta que las tasas de desempleo de varias de ellas aumentarán significativamente este año.

El crecimiento a mediano plazo refleja daños al potencial de la oferta

Tras el repunte en 2021, el pronóstico de base para la economía mundial prevé que el crecimiento se desacelere de forma gradual hasta aproximadamente 3,5% a mediano plazo. Esto implica que tanto las economías avanzadas como las de mercados emergentes y en desarrollo avanzarán solo ligeramente hacia la trayectoria de crecimiento que se proyectaba para 2020–25 antes de la pandemia de COVID-19 (gráfico 1.12); esto indica un fuerte retroceso del ritmo proyectado de mejora de los niveles de vida promedio en todos los grupos de países (gráfico 1.13).

Las proyecciones a mediano plazo incorporan el impacto esperado del shock de la COVID-19 sobre el potencial de la oferta. Como se ha señalado, las proyecciones se basan en el supuesto de que las economías que se adaptan y operan de forma compatible con el distanciamiento social durante los primeros años del pronóstico se ven afectadas por secuelas prolongadas (entre otras, quiebras, una menor participación en la fuerza laboral y obstáculos a la reasignación de recursos). Esto podría suponer grandes cambios estructurales, entre otros, la reasignación de recursos en detrimento de sectores cuya actividad se verá limitada por el distanciamiento, cambios en los lugares de trabajo para establecer normas de seguridad más estrictas, y la adopción de nuevas tecnologías que permitan el trabajo a distancia. A medida que las empresas realicen los ajustes necesarios a los modos de producción y distribución y los consumidores se adapten a nuevas formas de consumo (como la transición hacia un aumento de las compras en línea), se espera que los cambios tengan efectos persistentes sobre el producto potencial en todas las economías.

En las 10 principales economías avanzadas, se proyecta que el PIB potencial a mediano plazo se mantenga,

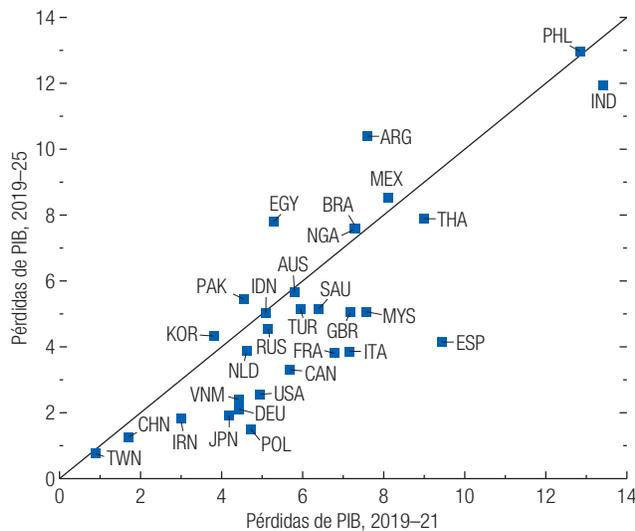
en promedio, 3,5% por debajo del pronóstico del informe WEO de enero de 2020 (antes de la pandemia). En los 10 principales mercados emergentes, el descenso es incluso mayor, de 5,5% en promedio.

En el grupo de *economías avanzadas*, se prevé que el crecimiento se desacelere a 1,7% a mediano plazo. Además del impacto de la pandemia sobre el crecimiento potencial, también los efectos macroeconómicos del cambio demográfico (envejecimiento y crecimiento más lento de la población) representan un lastre para el pronóstico del grupo a mediano plazo.

En las *economías de mercados emergentes y en desarrollo*, se prevé que el crecimiento disminuya a 4,7% para 2025, muy por debajo del promedio de 5,6% registrado en el período 2000–19. Entre las principales características que determinan las perspectivas a mediano plazo del grupo se encuentran la desaceleración estructural de China, anterior a la pandemia, y que se prevé que continúe tras el fuerte repunte cíclico de 2021; una trayectoria moderada de los precios de las materias primas; las débiles perspectivas de la demanda externa relacionadas con la expectativa de una moderación del crecimiento de las economías avanzadas; y, en el caso de economías

Gráfico 1.12. Pérdidas de PIB: 2019–21 versus 2019–25
(diferencia porcentual entre la Actualización del informe WEO de enero de 2020 y las proyecciones del informe WEO de octubre de 2020)

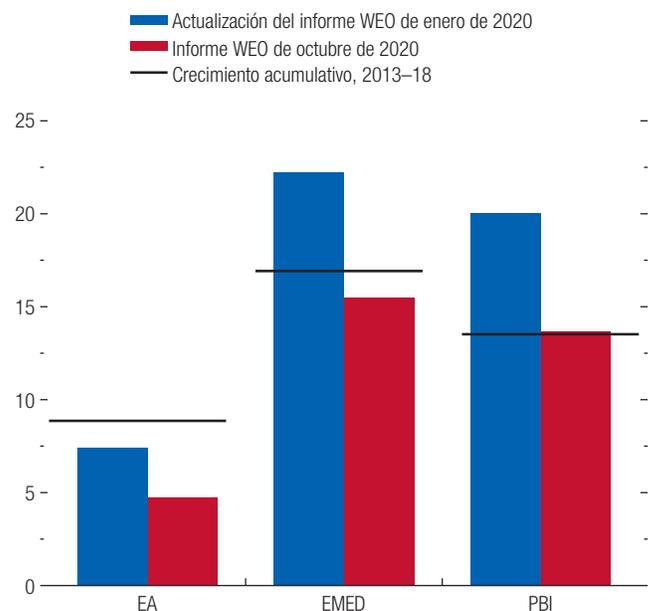
En el mediano plazo, las economías avanzadas y las economías de mercados emergentes y en desarrollo solo lograrán pequeños avances hacia la trayectoria que se había proyectado para la actividad económica en 2020–25 antes de la pandemia de COVID-19.



Fuente: Estimaciones del personal técnico del FMI.
Nota: WEO = *Perspectivas de la economía mundial*. En las leyendas de datos en el gráfico se utilizan los códigos de países de la Organización Internacional de Normalización (ISO).

Gráfico 1.13. PIB per cápita: Crecimiento acumulado, 2019–25
(porcentaje)

Las opacadas perspectivas de crecimiento a mediano plazo representan un grave freno al ritmo proyectado de mejora de las condiciones de vida promedio en todos los grupos de países.



Fuente: Estimaciones del personal técnico del FMI.
Nota: EA = economía avanzada; EMED = economía de mercados emergentes y en desarrollo; PBI = país de bajo ingreso; WEO = *Perspectivas de la economía mundial*.

dependientes del turismo, un nivel persistentemente más bajo de viajes internacionales.

Retos para la sostenibilidad de la deuda

Las opacadas perspectivas de crecimiento a mediano plazo vienen acompañadas de la proyección de un aumento significativo del volumen de deuda soberana, que de por sí ya era alto. Las revisiones a la baja del producto potencial también implican una base imponible a mediano plazo menor de la prevista, lo que agrava las dificultades para atender las obligaciones de servicio de la deuda.

Como se analiza en el *Monitor Fiscal* de octubre de 2020, se proyecta que la relación entre la deuda soberana y el PIB de las economías avanzadas aumente 20 puntos porcentuales, hasta aproximadamente 125% del PIB a finales de 2021. En el mismo período, según las proyecciones, la relación deuda soberana/PIB de las economías de mercados emergentes y en desarrollo aumentará más de 10 puntos porcentuales, hasta aproximadamente 65% del PIB.

Aunque se prevé que las bajas tasas de interés conengan el servicio de la deuda, se trata de un factor de mitigación sobre todo para las economías avanzadas con una proporción elevada de bonos soberanos con rendimientos negativos. Se prevé que la relación entre el servicio de la deuda soberana y los ingresos tributarios aumente en varios países de mercados emergentes y de bajo ingreso (gráfico 1.14).

La alta proporción de ingresos tributarios que absorbe el servicio de la deuda supondrá necesariamente que se dispone de menos ingresos para ámbitos críticos, entre ellos para atender necesidades de gasto social. Tras el período de crisis, estas necesidades aumentarán para poder hacer frente al aumento de la pobreza y a una creciente desigualdad y para corregir los retrocesos en la acumulación de capital humano.

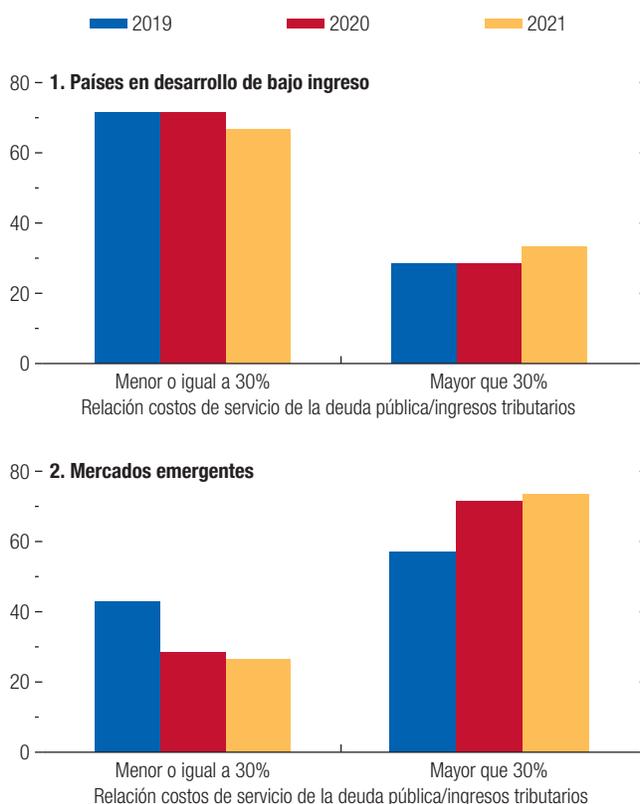
Pobreza, desigualdad y retrocesos en la acumulación de capital humano

Pobreza. La pandemia revertirá los avances realizados desde la década de 1990 en lo que respecta a la reducción de la pobreza mundial. Quienes dependen de un salario diario y están fuera de las redes formales de protección social tuvieron que hacer frente a una repentina pérdida de ingresos cuando se impusieron las restricciones a la movilidad. Entre ellos, los trabajadores migrantes que viven lejos de sus países vieron incluso mermado su acceso a las redes tradicionales de apoyo. Como consecuencia, cerca de 90 millones de personas podrían caer este año por debajo del umbral de pobreza

Gráfico 1.14. Relación costos de servicio de la deuda pública/ingresos tributarios

(porcentaje de los países del grupo)

Se prevé un aumento de la relación costos de servicio de la deuda soberana/ingresos tributarios en el caso de varias economías de mercados emergentes y en desarrollo.



Fuente: Estimaciones del personal técnico del FMI.

Nota: Las relaciones por grupos de países se calculan en base a los países cuya información está disponible.

extrema, USD 1,9 de ingresos diarios (recuadro 1.2, *Monitor Fiscal* de octubre de 2020 y BM, 2020a).

Desigualdad. Como se analiza en el capítulo 2, la pandemia está teniendo un impacto especialmente negativo en las personas más vulnerables en términos económicos, entre otras, los trabajadores jóvenes y las mujeres. La carga de la crisis ha recaído de forma desigual en los distintos sectores. Si se diferencian los empleos según los atributos que los hacen más susceptibles al trabajo a distancia, los trabajadores más afectados por la pandemia son los que trabajan en servicios de comida, transporte, ventas minoristas y ventas mayoristas (Brussevich, Dabla-Norris y Khalid, 2020). Además, los trabajadores jóvenes, quienes están en modalidades de trabajo menos seguras y los que están empleados en pequeñas y medianas empresas parecen ser más vulnerables a despidos. En general, las personas con bajos salarios tienen un riesgo

considerablemente mayor de perder sus empleos que quienes se encuentran en los quintiles superiores de la escala salarial (véase, por ejemplo, Shibata, 2020 sobre Estados Unidos). Se aprecian resultados similares en las economías de mercados emergentes y en desarrollo, donde los trabajadores del sector informal tienen más probabilidades de perder su empleo que quienes tienen contratos formales (véase, por ejemplo, Jain *et al.*, 2020 sobre Sudáfrica).

Esta evolución agravará las tendencias preexistentes. Cuando empezó la crisis, la desigualdad de ingresos había aumentado significativamente en comparación con el comienzo de la década de 1990 en muchas economías avanzadas, así como en algunas economías de mercados emergentes y en desarrollo en rápido crecimiento (gráfico 1.15; véase también el anexo 1.1 del *Monitor Fiscal* de octubre de 2020). Esta evolución refleja una combinación de factores, entre ellos, el cambio tecnológico, que exige cualificaciones especializadas y favorece a quienes tienen un mayor nivel educativo, el debilitamiento de los sindicatos, el aumento del poder monopólico de las empresas en el mercado laboral, debido a la creciente concentración del mercado y la consiguiente disminución del poder de negociación de los trabajadores, y las modificaciones regresivas de la política tributaria, que han dado lugar a que las tasas marginales de los impuestos sean más bajas para quienes perciben mayores ingresos, a la vez que han reducido los impuestos a las sociedades en los últimos años.

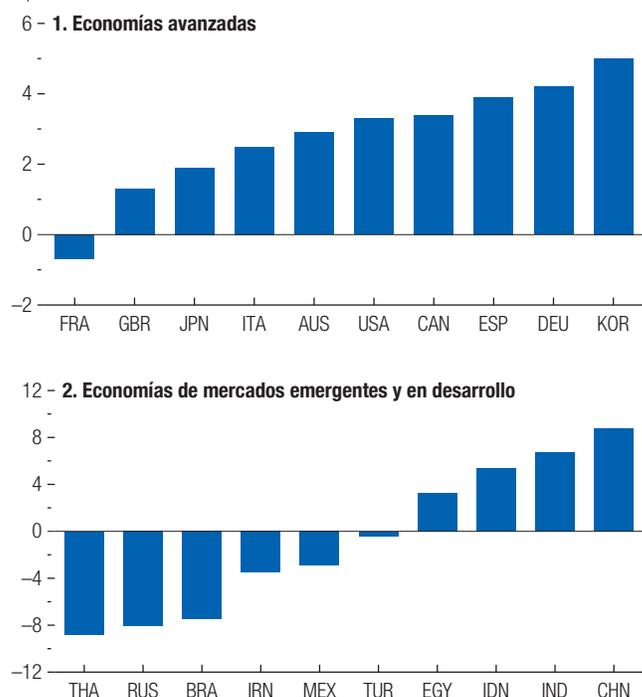
Acumulación de capital humano. Un aspecto adicional, que afecta negativamente la situación laboral actual de los padres y las perspectivas de sus hijos, es el que plantean los cierres generalizados de escuelas durante la pandemia. UNESCO (2020) estima que más de 1.600 millones de alumnos en todo el mundo se han visto afectados por los cierres de escuelas y universidades. La carencia de servicios de cuidado de niños limita la capacidad de las personas con hijos, en especial las madres, para trabajar (véase el capítulo 2). Para los niños, las interrupciones en la escolarización reducen las oportunidades de aprendizaje. Esto es especialmente cierto en el caso de estudiantes de menores recursos, cuyos padres podrían no estar tan bien situados como los padres de mayores recursos para dar a sus hijos una educación complementaria. La evidencia sugiere que la pérdida de aprendizaje aumenta con la duración de la interrupción (Quinn y Polikoff, 2017). El aprendizaje en línea y a distancia puede servir de solución temporal, pero no como sustituto eficaz (Baytiyeh, 2018).

Los cierres de escuelas amplían las divisiones fundamentales en el acceso a nutrición y entornos seguros para los niños. Como muchas escuelas también ofrecen comidas gratis o subsidiadas a los niños de hogares de bajo ingreso, los cierres podrían

Gráfico 1.15. Variación de la desigualdad de ingresos desde 1990

(variación del coeficiente de Gini para el ingreso disponible¹)

A partir de la pandemia, la desigualdad de ingresos ha aumentado significativamente en comparación con los primeros años de la década de 1990 en muchas economías avanzadas y en algunas economías de mercados emergentes y en desarrollo de rápido crecimiento.



Fuentes: Base de datos del índice de Gini del Departamento de Finanzas Públicas del FMI, base de datos mundiales estandarizados sobre desigualdad de ingresos, y cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: En las leyendas de datos en el gráfico se utilizan los códigos de países de la Organización Internacional de Normalización (ISO).

¹La variación se calcula como el dato más reciente disponible menos el coeficiente de Gini en 1990.

causar una mayor inseguridad alimentaria y una nutrición más pobre para los niños de esos hogares (Anderson, Gallagher y Ramirez Ritchie, 2017; Ralston *et al.*, 2017). Los niños que están en casa al no poder ir a la escuela también tienen más probabilidades de estar expuestos a violencia y explotación. En algunos países, los datos sobre situaciones pasadas sugieren que los cierres de escuelas están asociados a matrimonios más precoces, niños obligados a unirse a milicias, explotación sexual, embarazos adolescentes y trabajo infantil (Korkoyah y Wreh, 2015; UNDP, 2015; UNESCO, 2020).

Si no se toman medidas para tratar de recuperar la pérdida en lo que respecta a la acumulación de capital humano, estos cierres probablemente tengan consecuencias duraderas sobre los resultados sociales y económicos en el futuro. Un menor tiempo de escolarización

Gráfico 1.16. Contribución a la inflación general
(puntos porcentuales)

El descenso de la inflación parece tener amplio alcance y abarcar los sectores en los cuales históricamente los precios han evolucionado en respuesta a la demanda agregada así como aquellos sectores en los cuales típicamente los movimientos de precios son menos sensibles a las fluctuaciones de la demanda.

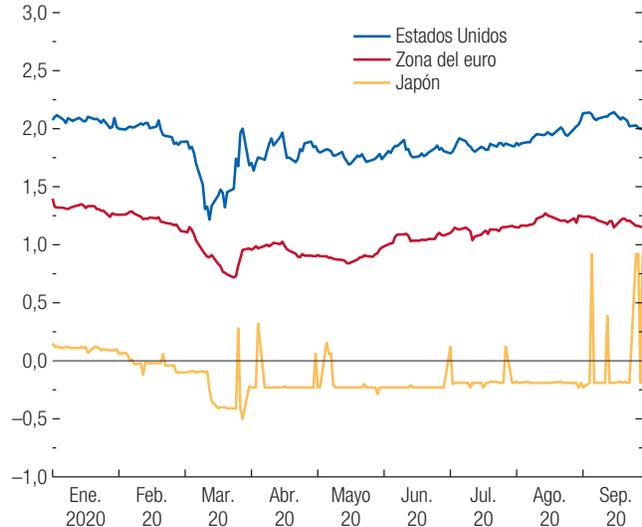


Fuentes: Eurostat, Haver Analytics, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, y cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: El gráfico muestra los efectos fijos de tiempo de regresiones de los promedios retrasados tres meses de las contribuciones a la inflación general sobre los efectos fijos de país y de tiempo, aplicando como ponderaciones el PIB según la paridad de poder adquisitivo. La contribución de un componente se define como la variación interanual de sus precios multiplicada por su ponderación en la canasta del índice de inflación general de precios al consumidor. Los efectos fijos de país representan los diferentes momentos en que los países se incorporan a la muestra, y los efectos fijos de tiempo se normalizan para equiparlos con la contribución en enero de 2005. Los componentes cíclicos incluyen mobiliario, equipamiento del hogar y mantenimiento doméstico de rutina, vivienda (excluidos los servicios públicos en los casos en que los datos lo permiten), esparcimiento y cultura, y restaurantes y hoteles. Los componentes no cíclicos incluyen vestimenta y calzado, comunicaciones, educación, salud, y bienes y servicios varios. La definición de componentes cíclicos se basa en los resultados de Stock y Watson (2019), con la salvedad de que el mobiliario, el equipamiento del hogar y el mantenimiento doméstico de rutina no se incluyen en su interpretación de la inflación sensible al ciclo. Se excluyen los alimentos y la energía para mostrar con mayor claridad las tendencias subyacentes. Los servicios de transporte son un componente no cíclico en Stock y Watson (2019) y se excluyen aquí dada su volatilidad en 2020 en las economías avanzadas, y no pueden interpretarse sin combinarlos con los combustibles en el caso de muchas economías de mercados emergentes y en desarrollo. Se mantiene la tendencia descendente de los componentes no cíclicos observada en el período posterior a la crisis financiera mundial si se incluyen los servicios de transporte. Las economías avanzadas comprenden Alemania, Austria, Bélgica, Chipre, Corea del Sur, Dinamarca, Eslovenia, España, Estados Unidos, Estonia, Finlandia, Francia, Grecia, Irlanda, Islandia, Italia, Japón, Letonia, Lituania, Luxemburgo, Malta, Noruega, Países Bajos, Portugal, Reino Unido, República Checa, Suecia y Suiza. Las economías de mercados emergentes y en desarrollo comprenden Argelia, Chile, China, Colombia, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Filipinas, Hungría, India, Kazajistán, Malasia, Marruecos, Myanmar, Nigeria, Pakistán, Perú, Polonia, Qatar, República Eslovaca, Rumania, Rusia, Serbia, Sudáfrica, Tailandia, Ucrania y Vietnam.

Gráfico 1.17. Canjes de inflación a cinco años, en cinco años
(porcentaje; tasa de inflación promedio implícita en el mercado esperada en un período de cinco años contados comenzando cinco años después de la fecha indicada)

En las economías avanzadas se prevé que en general se mantenga moderada.



Fuentes: Bloomberg Finance L.P. y cálculos del personal técnico del FMI.

va asociado a un menor ingreso a lo largo de toda la vida (Card, 1999). La interrupción de la escolarización también se asocia con trayectorias de menores ingresos (Light, 1995; Holmlund, Liu y Skans, 2008).

En resumen, las opacadas perspectivas de crecimiento a mediano plazo para la economía mundial vienen acompañadas de la perspectiva de una deuda elevada, más pobreza, mayor desigualdad y graves retrocesos en la acumulación de capital humano. Las autoridades también tendrán que enfrentar otras complejidades relacionadas con las perspectivas con respecto a la inflación y el comercio internacional, tema de las dos secciones siguientes.

Se prevé que la inflación se mantenga baja

Al igual que con las perspectivas de crecimiento, también las proyecciones de inflación están sujetas a un grado considerable de incertidumbre durante el período que abarca el pronóstico. La evolución de los precios en los próximos años vendrá determinada por fuerzas rivales (véase Ebrahimy, Igan y Martínez Peria, 2020).

- La presión sobre los precios podría aumentar, por ejemplo debido a la liberación de la demanda reprimida, a medida que los consumidores aumentan el

gasto en artículos cuyo consumo se vieron forzados a posponer debido a los confinamientos y las restricciones de movimiento. También podría aumentar debido al aumento de los costos de producción provocado por las constantes alteraciones del suministro. La credibilidad de los marcos de política monetaria también puede afectar la evolución de los precios. La credibilidad puede resentirse si se percibe que los bancos centrales están llevando a cabo una política monetaria orientada a mantener bajos los costos de endeudamiento público más que a asegurar la estabilidad de precios (“dominancia fiscal”). En estos contextos, las expectativas de inflación pueden aumentar con rapidez una vez que los gobiernos comiencen a registrar fuertes déficits fiscales.

- Estas fuerzas se ven contrarrestadas por otras que afectarán negativamente la demanda. Estas incluyen un aumento persistente del ahorro precautorio de los consumidores, motivado por el aumento del riesgo percibido de perder el empleo y de enfermar; las transferencias de poder adquisitivo a prestamistas con menor propensión al gasto a medida que los prestatarios hacen frente al servicio de la elevada deuda contraída durante la pandemia; y las inquietudes sobre las limitaciones de la capacidad de la política monetaria para estimular la demanda (en especial en las economías avanzadas), lo que provoca la caída de las expectativas de inflación y genera desinflación.

Un desglose sectorial de la inflación durante el período previo a la pandemia y durante los primeros seis meses ofrece indicios sobre qué se puede esperar. En una muestra de economías avanzadas y grandes economías de mercados emergentes, el descenso de la inflación parece ser generalizado (Freitag and Lian, de próxima publicación). Esto refleja la débil presión sobre los precios en sectores donde la evolución de los precios ha respondido tradicionalmente a la demanda agregada (mobiliario, vivienda excepto energía, actividades recreativas, restaurantes y hoteles), así como en sectores “no cíclicos”, donde los movimientos de precios suelen ser menos sensibles a las fluctuaciones de la demanda (ropa y calzado, comunicaciones, educación, salud, servicios de transporte y bienes y servicios diversos), como se muestra en el gráfico 1.16. Se proyecta que en 2022 la demanda agregada sea relativamente débil y que las economías operen con un margen considerable de capacidad ociosa, por lo cual se prevé que la presión sobre los precios en sectores sensibles a la coyuntura se mantenga atenuada. Además, la inflación en el grupo no cíclico ha tenido una tendencia prolongada a la baja. Se prevé que la tendencia continúe, dado que es poco

probable que estos sectores experimenten limitaciones de la oferta o un aumento de los costos laborales unitarios debido a una desaceleración de la innovación.

Los participantes del mercado prevén, por lo general, una inflación atenuada en las economías avanzadas (gráfico 1.17). Entre las economías de mercados emergentes, las expectativas de inflación se mantienen relativamente bajas en comparación con los promedios históricos. Aun cuando algunos bancos centrales de mercados emergentes han emprendido compras de activos, estas medidas no han disparado las expectativas de inflación. Entre las posibles razones figuran una mayor credibilidad de los marcos de política monetaria y los esfuerzos de comunicación para explicar que estas medidas también pretenden respaldar el funcionamiento del mercado, en consonancia con el mandato de estabilidad de precios.

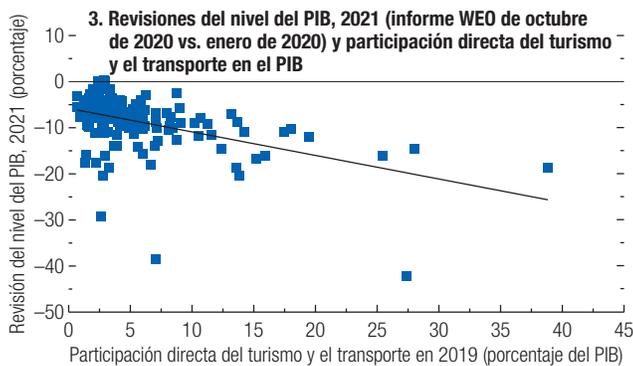
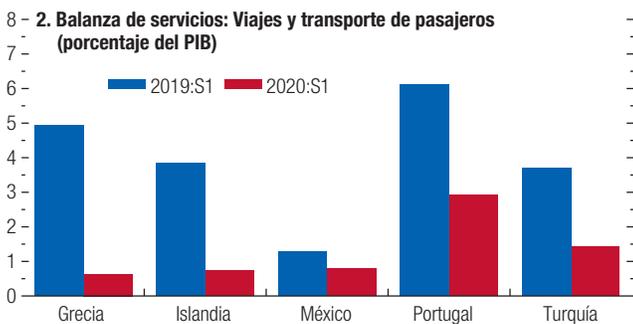
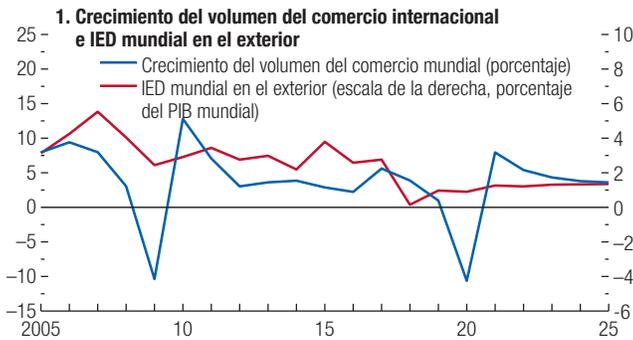
En consonancia con las tenues perspectivas para la actividad, se prevé que la inflación se mantenga relativamente baja a lo largo del período que abarca el pronóstico. Se proyecta que la inflación en el grupo de economías avanzadas sea de 0,8% en 2020, aumente hasta 1,6% en 2021, a medida que la recuperación se consolide, y que, en términos generales, se estabilice en 1,9% posteriormente. De forma similar, en el grupo de las economías de mercados emergentes y en desarrollo se prevé que la inflación sea del 5% este año, baje a 4,7% el próximo año, y posteriormente se sitúe en un nivel moderado de 4% a mediano plazo, por debajo del promedio histórico del grupo.

Flujos comerciales tenues, menores déficits y superávits

Se proyecta que el crecimiento del comercio mundial se debilite significativamente. Se prevé que el comercio mundial se contraiga en más de 10% este año, un ritmo similar al observado durante la crisis financiera mundial en 2009, pese a que la contracción de la actividad es mucho más pronunciada este año. La recesión actual refleja una contracción especialmente aguda en sectores que requieren contacto personal, con una intensidad comercial mucho menor que la industria manufacturera, que suele contraerse marcadamente durante las recesiones debido a la caída de la demanda de bienes de capital y bienes de consumo duraderos. Como se señala en el Informe sobre el sector externo de 2020, la caída esperada en los volúmenes del comercio refleja en su mayoría la débil demanda final de los consumidores y las empresas durante la desaceleración mundial sincronizada. Se espera que las restricciones comerciales (por ejemplo, de suministros médicos) y las perturbaciones en las cadenas

Gráfico 1.18. Crecimiento del volumen del comercio mundial, inversión extranjera directa mundial en el exterior y servicios comerciales relacionados con viajes

La contracción del comercio internacional en 2020 refleja un abrupto desplome del turismo y los viajes. Según las proyecciones, los países donde estos sectores representan una proporción mayor del PIB sufrirán un mayor descenso de la actividad durante 2020-21 en comparación con los pronósticos anteriores a la pandemia.



Fuentes: World Travel and Tourism Council y estimaciones del personal técnico del FMI. Nota: IED = inversión extranjera directa; WEO = *Perspectivas de la economía mundial*.

de suministros solo influyan de manera limitada como factores que explican el desplome.

En consonancia con la recuperación esperada de la actividad mundial, se prevé que los volúmenes del comercio crezcan aproximadamente 8% en 2021 y algo más de 4%, en promedio, en los años siguientes. Los modestos volúmenes del comercio también reflejan, en parte, posibles cambios en las cadenas de suministro

debido a que las empresas relocalizan la producción para reducir las vulnerabilidades percibidas al depender de productores extranjeros. Como reflejo de esta evolución prevista, se prevé que los flujos de inversión extranjera directa como porcentaje del PIB mundial se mantengan muy por debajo de los niveles observados en la década anterior a la pandemia (gráfico 1.18, panel 1).

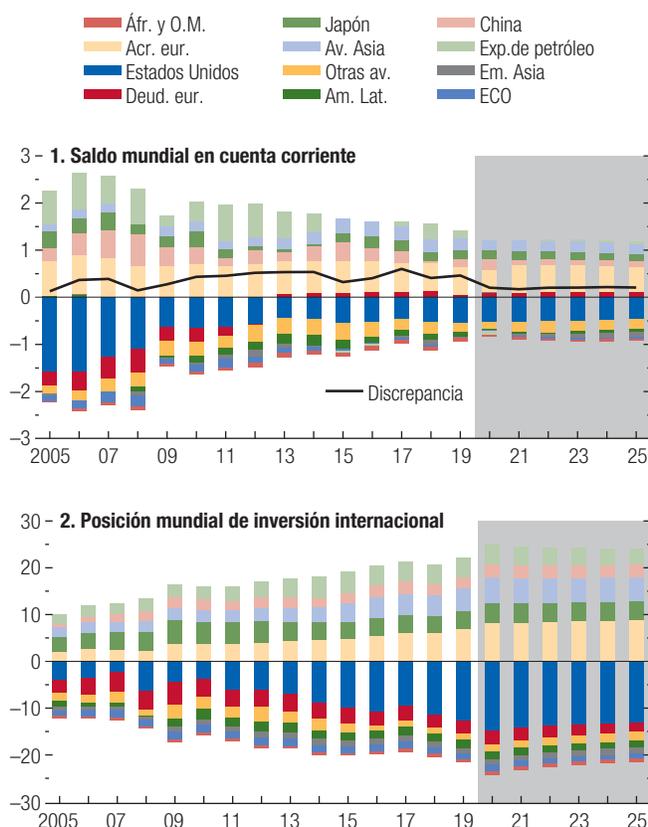
Si bien se espera que todos los países sufran grandes caídas de las exportaciones y las importaciones, la incidencia es desigual. Las perspectivas del comercio son especialmente sombrías para las economías que dependen del turismo, donde probablemente las restricciones a los viajes internacionales, junto con el temor al contagio de los consumidores, afecten en gran medida la actividad económica incluso en situaciones en que la pandemia parece contenida por el momento (economías de la región del Caribe, por ejemplo). Los datos de la balanza de pagos del primer semestre del año muestran un desplome de los ingresos netos procedentes del turismo y los viajes en los países en que estos sectores juegan un papel importante (por ejemplo, Grecia, Islandia, Portugal y Turquía; gráfico 1.18, panel 2). Y, como muestra el panel 3 del gráfico 1.18, se proyecta que los países en los que el turismo y los viajes representan un porcentaje más grande del PIB sufran un descenso mayor de la actividad en 2020–21 en comparación con los pronósticos anteriores a la COVID-19. Además, los exportadores de petróleo han sufrido un fuerte shock a los términos de intercambio debido a la caída de los precios del petróleo y su situación externa muestra perspectivas más difíciles.

Remesas. Los flujos de remesas se contrajeron abruptamente al principio del período de confinamiento, aunque han mostrado signos de recuperación. No obstante, el riesgo de una disminución de los pagos y transferencias de trabajadores migrantes a sus países es muy significativo, en especial para países como Bangladesh, Egipto, Filipinas, Guatemala, Pakistán y los de África subsahariana en términos más generales.

Se proyecta que los déficits y superávits mundiales en cuenta corriente se reduzcan en 2020 hasta el nivel más bajo de las últimas dos décadas y que, en líneas generales, se mantengan estables con posterioridad (gráfico 1.19). En lo que respecta a los países acreedores, se prevé que los superávits disminuyan en Asia oriental y, en menor medida, en Alemania y los Países Bajos, lo cual refleja el debilitamiento del entorno externo, en tanto que se prevé que en los exportadores de petróleo el superávit pase a convertirse en un pequeño déficit. Esto compensa el discreto aumento del superávit proyectado para China. Entre los países deudores, se proyectan déficits menores en América Latina, pese a los shocks negativos a los términos de intercambio, lo que refleja principalmente la

Gráfico 1.19. Saldo en cuenta corriente y posición de inversión internacional
(porcentaje del PIB mundial)

Se proyecta que en 2020 los déficits y superávits mundiales en cuenta corriente se reduzcan a su nivel más bajo en las últimas dos décadas.



Fuente: Estimaciones del personal técnico del FMI.

Nota: Av. Asia = economías avanzadas de Asia (Corea, Hong Kong RAE, provincia china de Taiwan, Singapur); Áfr. y O.M. = África y Oriente Medio (Egipto, Etiopía, Ghana, Jordania, Kenya, Líbano, Marruecos, República Democrática del Congo, Sudáfrica, Sudán, Tanzania, Túnez); ECO = Europa central y oriental (Belarús, Bulgaria, Croacia, Hungría, Polonia, República Checa, República Eslovaca, Rumania, Turquía, Ucrania); Em. Asia = economías emergentes de Asia (Filipinas, India, Indonesia, Pakistán, Tailandia, Vietnam); Acr. eur. = acreedores europeos (Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, Finlandia, Luxemburgo, Noruega, Países Bajos, Suecia, Suiza); Deud. eur. = deudores de la zona del euro (Chipre, Eslovenia, España, Grecia, Irlanda, Italia, Portugal); Am. Lat. = América Latina (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Perú, Uruguay); Exp.de petróleo = exportadores de petróleo (Arabia Saudita, Argelia, Azerbaiyán, Emiratos Árabes Unidos, Irán, Kazajistán, Kuwait, Nigeria, Omán, Qatar, Rusia, Venezuela); Otras av. = otras economías avanzadas (Australia, Canadá, Francia, Islandia, Nueva Zelanda, Reino Unido).

pronunciada debilidad de la demanda interna, así como en India y el Reino Unido habida cuenta de los menores precios del petróleo y la débil demanda interna. En cambio, se proyecta que las posiciones acreedoras y deudoras como porcentaje del PIB se amplíen en 2020: el aumento de las razones se deriva de la disminución del

denominador, que refleja la brusca caída de la actividad. Según las proyecciones, dichas razones se reducirán gradualmente a lo largo del período que abarca el pronóstico a medida que el PIB se recupere y los desequilibrios en cuenta corriente se mantengan moderados.

Riesgos importantes de resultados económicos más graves

La incertidumbre de fondo sobre la evolución de la pandemia hace difícil realizar un análisis cuantitativo de la balanza de riesgos en torno a los pronósticos de base descritos con anterioridad.

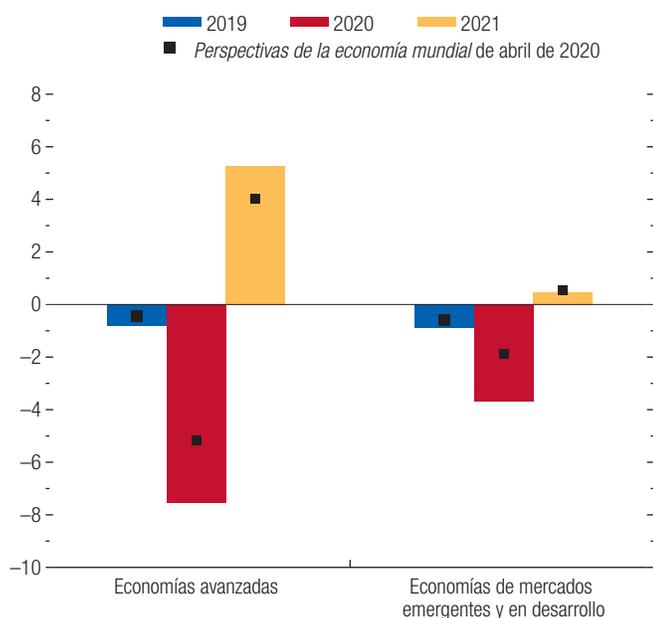
En lo que respecta a los *riesgos al alza*:

- *La recesión podría ser menos grave* de lo proyectado si la normalización económica avanza con mayor rapidez de lo que se espera actualmente en ámbitos que han reabierto, sin reavivar los contagios.
- *Prórrogas de las medidas fiscales*. Los pronósticos actuales tienen en cuenta solo las medidas implementadas y anunciadas hasta el momento. Como tal, se prevé que la orientación general de la política fiscal en las economías avanzadas y de mercados emergentes pase a ser significativamente menos acomodaticia en 2021, a medida que, según lo previsto, el crecimiento pase a ser impulsado por la actividad privada (gráfico 1.20). La prórroga de las medidas fiscales elevaría el crecimiento mundial por encima del escenario base proyectado en 2021.
- Podría generarse un *aumento más rápido de la productividad* gracias a cambios en los sistemas de producción, distribución y pago, desde nuevas técnicas en la medicina a nuevos servicios basados en la gestión de datos y el trabajo a distancia en amplios sectores de la economía.
- *Los avances en las terapias* podrían permitir que los sistemas de asistencia sanitaria gestionen mejor los casos de infección, mientras que los cambios en los centros de trabajo y en la conducta de los consumidores para reducir el contagio pueden permitir que la actividad vuelva con mayor rapidez a los niveles anteriores a la pandemia sin desencadenar repetidas olas de infecciones.
- *La producción de una vacuna segura y eficaz* prevalecería sobre todos los demás riesgos al alza. Si se produjera en la escala necesaria y se distribuyera en todo el mundo a precios asequibles, esta vacuna mejoraría la confianza y produciría mejores resultados económicos que en el escenario base, entre otras formas al permitir una recuperación más completa en sectores que requieren contacto personal y una reanudación de los viajes. Algunos de estos aspectos se analizan en el

Gráfico 1.20. Orientación fiscal, 2019–21

(variación del saldo fiscal primario estructural, porcentaje del PIB potencial)

Las prórrogas de las medidas fiscales para contrarrestar la crisis representan un riesgo al alza para el crecimiento mundial.



Fuente: Estimaciones del personal técnico del FMI.

recuadro de escenario 1, que presenta las proyecciones de crecimiento según escenarios alternativos.

Los *riesgos a la baja*, no obstante, siguen siendo importantes e incluyen los siguientes:

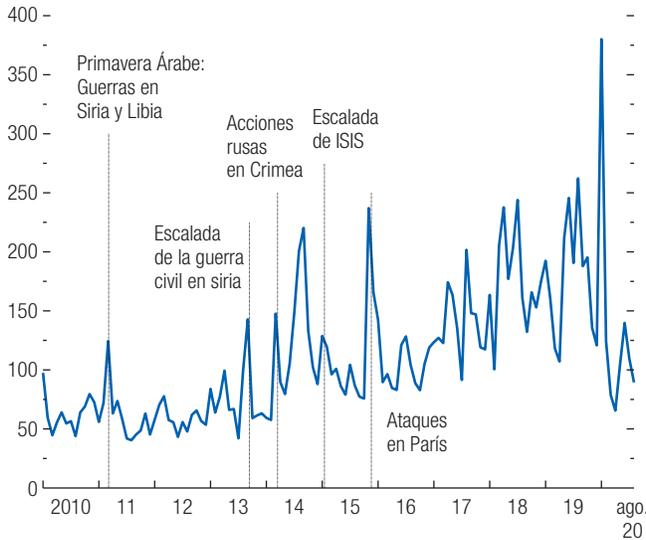
- *Pueden volver a surgir brotes* en algunos lugares. Si el virus resurge, y los avances en tratamientos y vacunas son más lentos de lo anticipado o el acceso de los países a ellos es desigual, la actividad económica podría ser menor de lo previsto, con nuevos distanciamientos sociales y confinamientos más estrictos. Las repercusiones transfronterizas de una demanda externa más débil podrían ampliar el impacto de shocks de países o regiones específicos sobre el crecimiento mundial.
- *La retirada prematura del apoyo de política económica*, o una focalización deficiente de las medidas debido a problemas de diseño o implementación, podrían dar lugar a la disolución de relaciones económicas que de otra forma serían viables y productivas, lo que agravaría la ineficiencia en la asignación de recursos.
- *Las condiciones financieras podrían endurecerse de nuevo*, al igual que en marzo, lo que expondría vulnerabilidades. Una frenada brusca de nuevos préstamos (o el hecho de que no se renueve la deuda

existente) inclinaría a algunas economías hacia situaciones de crisis de deuda y desaceleraría aún más la actividad económica.

- *Déficits de liquidez e insolvencias*. Las recesiones profundas implican invariablemente déficits de liquidez generalizados, debido a que las empresas sufren pérdidas inmediatas de ingresos pero de todos modos deben seguir atendiendo los gastos de los salarios, cubrir los costos fijos y cumplir las obligaciones del servicio de la deuda. Las insuficiencias prolongadas de liquidez pueden traducirse fácilmente en quiebras y cierres de empresas. Esta vez, se han producido algunas quiebras destacadas, por ejemplo, en los sectores minorista y de automóviles de alquiler, y en términos más generales la tasa de incumplimiento de bonos corporativos se encuentra en su máximo desde la crisis financiera mundial (Actualización del informe GFSR de junio de 2020). Sin embargo, las rápidas y decisivas medidas de política económica adoptadas para contrarrestar la situación han evitado hasta el momento quiebras aún más generalizadas. Pero, teniendo en cuenta la gravedad de la recesión y la posible retirada de parte del apoyo de emergencia en algunos países, el riesgo de que una diversidad más amplia de empresas experimente serias insuficiencias de liquidez y quiebras es tangible (recuadro 1.3). Estos sucesos darían lugar a importantes pérdidas de empleo e ingresos, además de debilitar aún más la demanda. Al mismo tiempo, agotarían las reservas de capital de los bancos y limitarían la oferta de crédito, lo que agravaría la desaceleración.
- *Intensificación del malestar social*. Los casos de malestar social aumentaron a escala mundial en 2019, antes de disminuir durante la primera parte de la pandemia (recuadro 1.4). Si bien las causas varían según el país, en muchos casos incluyen la menor confianza en las instituciones establecidas, la falta de representación en las estructuras de gobierno, así como la percepción de desconexión entre las prioridades de los dirigentes y los problemas que afronta el público en general. En junio, el malestar social aumentó en Estados Unidos y se extendió con rapidez por todo el mundo en protestas contra el racismo institucional y la desigualdad racial. Protestas más generalizadas y duraderas podrían dañar la confianza y perjudicar aún más la actividad. La intensificación del malestar social también podría complicar la economía política de las medidas de reforma, en detrimento del crecimiento a mediano plazo o la sostenibilidad de las finanzas públicas.
- *Tensiones geopolíticas*. Aunque parecen haberse reducido durante la pandemia (gráfico 1.21), las tensiones

Gráfico 1.21. Índice de riesgo geopolítico
(índice)

Las tensiones geopolíticas parecen haberse reducido durante la pandemia pero podrían reavivarse.



Fuente: Caldara y Iacoviello (2018).

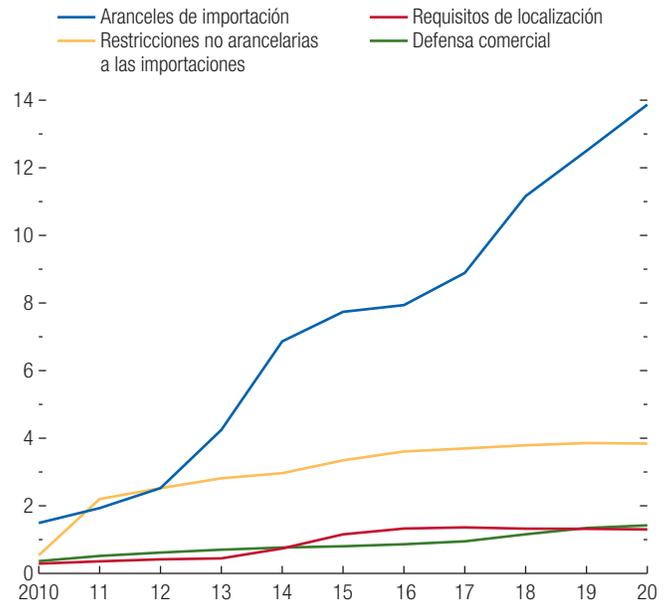
Nota: El índice de Caldara y Iacoviello sobre riesgo geopolítico (GPR) recoge resultados de búsquedas automatizadas de texto de archivos electrónicos de 11 periódicos nacionales e internacionales. El índice se calcula contando la cantidad de artículos relacionados con el riesgo geopolítico en cada periódico cada mes (como proporción del número total de artículos noticiosos), y se normaliza para que tenga como promedio un valor de 100 en la década de 2000–09. ISIS = Estado Islámico.

geopolíticas podrían volver a reavivarse. Además, las tensas relaciones entre los productores de petróleo de la coalición OPEP+ (Organización de Países Exportadores de Petróleo, incluidos Rusia y otros exportadores de petróleo no miembros de la OPEP) plantean riesgos para el suministro mundial de petróleo. Una nueva caída de los precios, como la vivida en marzo, dañaría gravemente la actividad de los exportadores de petróleo y daría lugar a un crecimiento más débil del proyectado.

- **Incertidumbre sobre la política comercial y fricciones tecnológicas.** Pese a la reciente confirmación de la primera fase del acuerdo comercial entre Estados Unidos y China, firmado a principios de año, las tensiones entre las dos principales economías del mundo siguen siendo elevadas en numerosos frentes. Además, el acuerdo transitorio del Reino Unido con la Unión Europea finaliza el 31 de diciembre de 2020. Si las dos partes no logran acordar y ratificar un acuerdo comercial antes de esa fecha, las barreras comerciales entre ellos aumentarán

Gráfico 1.22. Proporción de las importaciones mundiales afectadas por restricciones a las importaciones impuestas por los propios países
(porcentaje)

Siguen en vigor la mayor parte de las barreras arancelarias y no arancelarias de efectos distorsivos que se han instituido en los últimos dos años.

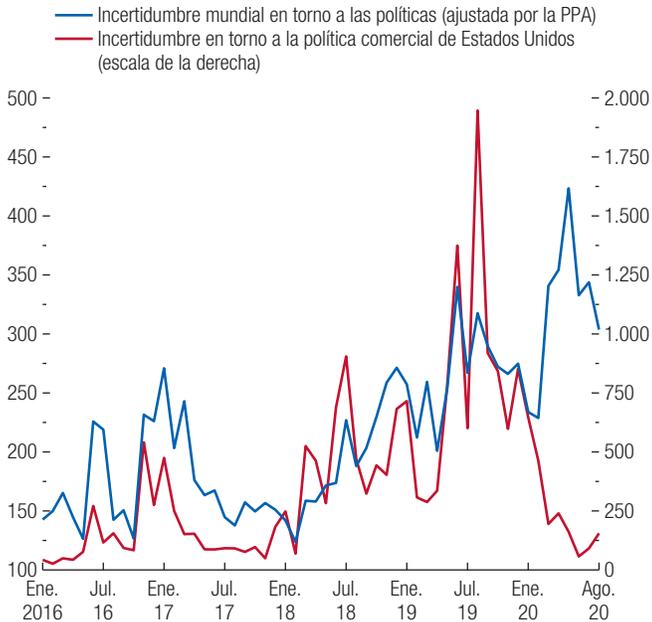


Fuente: Global Trade Alert.

considerablemente, lo que incrementaría los costos empresariales y afectaría a los acuerdos internacionales de producción de larga data. Además, siguen en vigor la mayor parte de las barreras arancelarias y no arancelarias de efectos distorsivos que se han instituido en los últimos dos años (gráfico 1.22). El Órgano de Apelación de la Organización Mundial del Comercio ha dejado de funcionar debido a la paralización de los nombramientos, lo que pone en duda la aplicabilidad de los compromisos jurídicos de la Organización Mundial del Comercio. Además, con la extensión de las disputas comerciales al ámbito de la tecnología, las cadenas mundiales de suministro afrontan nuevos problemas derivados de la bifurcación de plataformas y estándares tecnológicos. Por el lado positivo, el acuerdo comercial entre Canadá, Estados Unidos y México entró en vigor el 1 de julio, lo que contribuye a disminuir la incertidumbre a corto plazo sobre la política comercial (gráfico 1.23). Pero la prolongación de las fricciones (por ejemplo, sobre el aluminio, las normas de origen en el sector automotor, y el comercio de productos lácteos) podría entorpecer

Gráfico 1.23. Incertidumbre en torno a las políticas y tensiones comerciales (índice)

La incertidumbre en torno a la política comercial se ha reducido recientemente, pero las tensiones comerciales se mantienen en un nivel elevado.



Fuente: Baker, Bloom y Davis (2016).

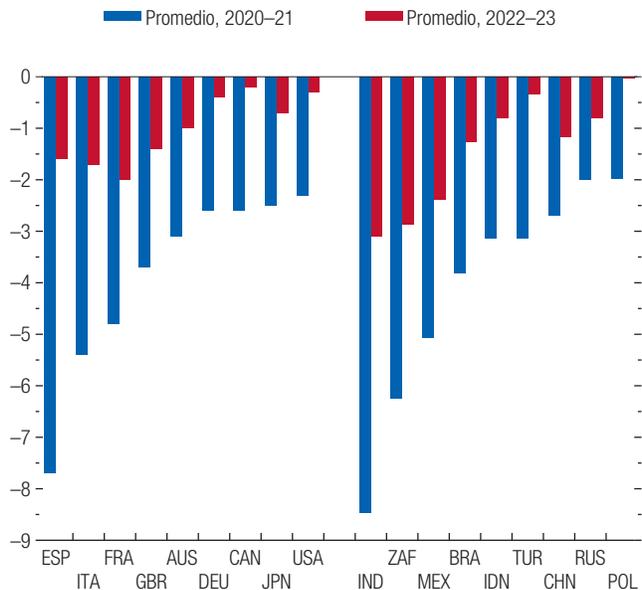
Nota: El índice de incertidumbre de política económica mundial utilizado por Baker-Bloom-Davis es un promedio ponderado por el PIB de los índices de incertidumbre de política económica nacionales de 20 países: Alemania, Australia, Brasil, Canadá, Chile, China, Corea, España, Estados Unidos, Francia, Grecia, India, Irlanda, Italia, Japón, México, Países Bajos, Rusia, Reino Unido y Suecia. Mediana del índice de incertidumbre de política económica mundial desde 1997 a 2015 = 100; mediana del índice de incertidumbre de la política comercial de Estados Unidos desde 1985 a 2010 = 100. PPA = paridad del poder adquisitivo.

su implementación. La incertidumbre en torno a la política comercial podría volver a aumentar en estos contextos o en las conversaciones con otros socios comerciales, lo que afectaría al crecimiento mundial.

- **Desastres naturales relacionados con fenómenos meteorológicos.** En los últimos años, el aumento de la frecuencia y la intensidad de los desastres naturales relacionados con fenómenos meteorológicos, como tormentas tropicales, inundaciones, olas de calor, sequías e incendios forestales, ha causado estragos humanitarios devastadores y la pérdida generalizada de medios de vida en muchas regiones (por ejemplo, Australia, el Caribe, África oriental y meridional y Asia meridional). El cambio climático, un factor esencial en la mayor frecuencia e intensidad de desastres relacionados con fenómenos meteorológicos, ya ha tenido impactos visibles, y no solo en las regiones en las que tienen lugar los desastres. Los desastres tam-

Gráfico 1.24. Proyecciones de la brecha del producto, 2020–23 (porcentaje)

Se prevé que las economías operen muy por debajo de su capacidad en 2020 y 2021.



Fuente: Estimaciones del personal técnico del FMI.

Nota: En las leyendas de los datos se utilizan los códigos de países de la Organización Internacional de Normalización (ISO).

bién podrían contribuir a la migración transfronteriza y a la tensión financiera (por ejemplo, en el sector de los seguros) o agravar la carga de enfermedades. Además, pueden darse efectos persistentes mucho después del suceso en sí (como ha sucedido, por ejemplo, en partes de África oriental, donde las fuertes precipitaciones de finales de 2019 y principios de este año han contribuido a una plaga extrema de langostas, la peor en décadas, que ha puesto en peligro el abastecimiento de alimentos en la región).

Prioridades de política a corto plazo: Garantizar recursos adecuados para la salud y limitar los daños económicos

La economía mundial está afectada por la crisis de salud pública más devastadora y transita su peor recesión en décadas. Se espera que todas las economías principales operen muy por debajo de su capacidad durante 2020 y 2021 (gráfico 1.24). Más aún, los riesgos a la baja son significativos. Las dos prioridades inmediatas en materia de políticas son garantizar recursos adecuados para los sistemas sanitarios y limitar los daños económicos.

Disyuntivas difíciles: Imperativos a corto plazo, desafíos a mediano plazo

Además de combatir la profunda recesión a corto plazo, las autoridades tendrán que hacer frente a complejos desafíos para encaminar a las economías hacia un mayor crecimiento de la productividad, garantizando al mismo tiempo que los beneficios se distribuyan de manera uniforme y que la deuda siga siendo sostenible. Muchos países ya enfrentan disyuntivas muy difíciles entre implementar medidas para apoyar el crecimiento a corto plazo y evitar una mayor acumulación de deuda que será difícil de pagar en el futuro, habida cuenta del golpe que la crisis ha asestado a la producción potencial. Las políticas de apoyo a la economía a corto plazo deben, por lo tanto, estar diseñadas con miras a alcanzar estos objetivos más amplios en pos de un crecimiento más sólido, más equitativo y más resiliente.

Las medidas tributarias y de gasto deben dar prioridad a las iniciativas que pueden ayudar a elevar el producto potencial, asegurar un crecimiento participativo que beneficie a todos y proteger a los grupos vulnerables. Es más probable que la deuda adicional incurrida para financiar tales políticas se autoamortice en el futuro a través del aumento del tamaño global de la economía y de la futura base de recaudación que si la deuda se utilizara para financiar subsidios mal focalizados o un gasto corriente improductivo. Las inversiones en salud, educación y proyectos de infraestructura de alta rentabilidad que también ayuden a reducir la dependencia del carbono pueden contribuir a lograr estos objetivos. El gasto en investigación puede facilitar la innovación y la adopción de tecnología: los principales catalizadores del crecimiento de la productividad a largo plazo. Por otra parte, establecer mecanismos para preservar el gasto social crítico puede garantizar la protección de los grupos más vulnerables y, al mismo tiempo, promover la actividad a corto plazo, dado que los egresos se destinarán a grupos que tienen una mayor propensión que las personas más acaudaladas a gastar el ingreso disponible. En todos los casos, será fundamental ajustarse a las normas más rigurosas sobre transparencia de la deuda para evitar dificultades futuras de refinanciación y primas de riesgo soberano más altas que eleven los costos de endeudamiento para toda la economía.

Reforzar la cooperación multilateral

En vista de la escala global de la crisis, sus repercusiones transfronterizas y los consiguientes retos que enfrentan todos, se requieren importantes esfuerzos multilaterales para combatir la crisis sanitaria y económica.

Cooperación multilateral para apuntalar los sistemas sanitarios. Las medidas sanitarias adoptadas por los países tendrán que estar complementadas por una cooperación multilateral de amplio alcance. Una prioridad fundamental es financiar los compromisos de compras anticipadas de vacunas que están en etapa de ensayo clínico para incentivar una rápida ampliación de la escala de producción y distribución de dosis en todo el mundo a precios asequibles; son ejemplos de tales iniciativas multilaterales coordinadas la Coalición para la Promoción de Innovaciones en pro de la Preparación ante epidemias (CEPI, por sus siglas en inglés) y Alianza Gavi para las Vacunas (GAVI, por sus siglas en inglés). Debido a la incertidumbre y al riesgo de fracasar en la búsqueda de vacunas seguras y eficaces, el financiamiento mundial adquiere particular importancia. Una prioridad conexa es el apoyo a países con capacidad sanitaria limitada. Su posibilidad de evitar una catástrofe humanitaria depende esencialmente de que la comunidad internacional incremente la asistencia médica que les brinda. Por su parte, los países deben continuar eliminando las restricciones comerciales sobre los insumos médicos esenciales y compartir información sobre la pandemia y sobre la búsqueda de vacunas y terapias.

Asistencia financiera para países con recursos limitados. Además de la asistencia con equipos médicos y cono- cimientos, varias economías de mercados emergentes y en desarrollo —en particular, países de bajo ingreso— necesitan recibir apoyo de la comunidad internacional a través de alivio de la deuda, donaciones y financiamiento concesionario. Sumándose a la iniciativa del Grupo de los Veinte de suspender temporalmente los pagos del servicio de la deuda de los países de bajo ingreso, los acreedores privados también deberían conceder un tratamiento similar para que dichos países puedan conservar la liquidez internacional y orientar los recursos hacia el gasto prioritario en salud y medidas de alivio. Cuando se necesite reestructurar la deuda, todos los acreedores y los prestatarios de mercados emergentes y países de bajo ingreso deberían acordar rápidamente términos y condiciones que sean aceptables para todas las partes. La red mundial de seguridad financiera también puede ayudar a países con déficits de financiamiento externo. Como parte de su respuesta a la crisis de COVID-19, el FMI ha ampliado su conjunto de instrumentos de préstamo e incluyó una línea de crédito renovable para los países con marcos de políticas y fundamentos económicos sólidos, concedió nuevo financiamiento a través de otros mecanismos de préstamo, aumentó temporalmente los límites de acceso a los servicios de financiamiento de emergencia y mejoró su capacidad para otorgar alivio del servicio de la deuda basado en donaciones.

Políticas a nivel nacional

Crear el margen de maniobra para atender un mayor gasto en medidas para contrarrestar la crisis. En varios países ya se ha puesto en marcha una respuesta de política económica vigorosa y contundente, en particular en economías avanzadas que debido a su condición de emisores de divisas de reserva tienen más margen de maniobra para combatir los efectos de la crisis que las economías de mercados emergentes y en desarrollo. Cuanto más persista esta crisis, mayores serán las exigencias fiscales para los gobiernos, que incluyen gasto en salud, prestaciones de desempleo, transferencias monetarias y medidas contracíclicas para reactivar la actividad económica. Mientras dure la crisis, los gobiernos deben hacer todo lo que esté a su alcance para atenuar la profunda desaceleración y estar preparados para adaptar la estrategia en respuesta a la evolución de la pandemia y a su impacto en la actividad. En los casos en que las reglas fiscales limiten el margen de maniobra, estaría justificado suspender temporalmente las reglas, en combinación con el compromiso de consolidación gradual una vez que ceda la crisis para restablecer el cumplimiento de las reglas a mediano plazo. Podría crearse el margen para atender las necesidades inmediatas de gasto priorizando las medidas destinadas a contrarrestar los efectos de la crisis y reduciendo los subsidios improductivos y mal focalizados. Una gestión prudente de la deuda —que amplíe los vencimientos de la deuda pública y asegure tasas de interés bajas en la medida de lo posible— puede reducir el gasto en servicio de la deuda y liberar recursos fiscales y reorientarlos hacia iniciativas para mitigar la crisis (véanse también las recomendaciones en FMI, 2020). Si bien será difícil instaurar nuevas medidas de recaudación durante la crisis, los gobiernos posiblemente deban considerar un aumento de los impuestos progresivos sobre las personas físicas más acaudaladas y aquellos relativamente menos afectados por la crisis (incluidos aumentos de las tasas de los impuestos sobre grupos de ingresos más elevados, inmuebles de alta gama, ganancias de capital y patrimonios), así como cambios en los impuestos sobre sociedades que garanticen pagos de impuestos acordes con la rentabilidad de las empresas (véase también el capítulo 1 de *Monitor Fiscal* de octubre de 2020). Asimismo, los países deberían cooperar en el diseño de impuestos internacionales sobre las sociedades para responder a los retos que plantea la economía digital. Mientras se implementan tales iniciativas, las autoridades fiscales también deben comunicar con claridad su compromiso de asegurar la sostenibilidad de las finanzas públicas y elaborar planes de consolidación creíbles que puedan aplicarse una vez que remita la crisis.

Estos objetivos en materia de políticas son compartidos por todos los países que enfrentan una crisis sanitaria y económica, con impactos especialmente graves en aquellos que dependen en gran medida del turismo, las exportaciones de petróleo y las remesas externas. La magnitud del reto es, en general, mucho mayor en los países que al iniciarse la crisis tenían grandes vulnerabilidades preexistentes, un margen de maniobra limitado para la aplicación de políticas y un alto grado de informalidad que limita la posibilidad de que las medidas de alivio lleguen a las personas más vulnerables a través de los registros tributarios y los canales bancarios existentes. Tales características habitualmente están correlacionadas con mayores limitaciones para tomar préstamos. Sin un fuerte apoyo externo, esas economías —en particular los países de bajo ingreso con sistemas de salud frágiles, escasez de alimentos y de insumos médicos y un contexto de seguridad inestable— podrían verse agobiados por la crisis sanitaria y económica.

Recursos para atención de la salud. Mientras la pandemia continúa propagándose, todos los países —incluso aquellos donde las infecciones parecen haber alcanzado un pico— deben garantizar que sus sistemas de salud puedan dar respuesta a la elevada demanda de servicios. Esto implica contar con los recursos adecuados y dar prioridad al gasto en salud según sea necesario, incluidas pruebas de detección, rastreo de contactos, equipos de protección personal, equipamiento vital, tales como respiradores, e instalaciones tales como salas de emergencia, unidades de cuidados intensivos y pabellones de aislamiento.

Políticas para limitar los daños económicos en los casos en que la pandemia se esté acelerando. La máxima prioridad en los países donde las infecciones continúan subiendo sin tregua es desacelerar el contagio. Como se muestra en el capítulo 2, los confinamientos son eficaces para reducir las infecciones. Son una inversión necesaria en salud pública dado que preparan el terreno para una potencial recuperación económica tras la fuerte contracción provocada por las restricciones a la movilidad.

- En tales casos, las medidas de política económica para contrarrestar la crisis deben limitar los daños amortiguando las pérdidas de ingreso que sufren los particulares y las empresas. En este sentido, algunas de las medidas especialmente eficaces son las desgravaciones fiscales temporales para las personas y empresas afectadas, los subsidios salariales para trabajadores declarados cesantes, las transferencias monetarias, las moratorias de pagos financieros y las licencias con goce de sueldo por enfermedad o por razones familiares. Entre las medidas para fortalecer la red de protección en sentido más general, también debería evaluarse la ampliación

de los criterios para acceder al seguro de desempleo y mejorar la cobertura de los trabajadores independientes. Tales medidas ya han apuntalado el ingreso disponible en muchas economías avanzadas y, en cierta medida, en las economías de mercados emergentes y en desarrollo, al impedir una caída aún más profunda del gasto. En la medida necesaria, las garantías de crédito temporales y las reestructuraciones de préstamos pueden ayudar a que empresas solventes pero sin liquidez sigan operando y a preservar las relaciones de empleo que probablemente sigan siendo viables una vez que se disipe la pandemia.

- Al mismo tiempo, deben emprenderse iniciativas de reorientación y reciclaje profesional para que los trabajadores estén mejor equipados para buscar empleo en otros sectores en caso necesario. La transición puede llevar cierto tiempo; por lo tanto, los trabajadores desplazados necesitarán recibir prestaciones de desempleo durante más tiempo mientras vuelven a capacitarse y buscan empleo.
- Como complemento de estas medidas específicas, las respuestas generales dadas desde la política monetaria, fiscal y la regulación financiera pueden ayudar a evitar que la desaceleración sea más profunda y prolongada, aun si las restricciones a la movilidad no permiten que dichas medidas estimulen el gasto en la misma medida que en otras recesiones. Estas respuestas de carácter más amplio pueden dar impulso al crédito (por ejemplo, mediante mecanismos de suministro de liquidez del banco central y operaciones de préstamo específicas para las empresas afectadas, o medidas regulatorias temporales que flexibilicen las normas de clasificación de préstamos y los requisitos de provisionamiento). Es posible contener el aumento de los costos de financiamiento mediante recortes de las tasas de política monetaria del banco central en aquellos países donde dichas tasas no se encuentran ya en su límite inferior efectivo, o bien mediante compras de activos y comunicaciones sobre la orientación prospectiva de la política monetaria cuando las tasas de interés ya se encuentran en ese límite. Es importante que los bancos centrales de mercados emergentes que emprendan compras de activos comuniquen con claridad los objetivos del programa y su congruencia con los objetivos de estabilidad de precios. Esto permitiría mitigar los riesgos de percepción de dominancia fiscal, inflación y fuga de capitales. El estímulo fiscal a través de la inversión en infraestructura del sector público o recortes de impuestos generalizados (cuando las limitaciones de financiamiento lo permiten) puede aumentar la confianza, proteger los flujos de caja de las empresas y limitar las quiebras.

A medida que evoluciona la pandemia, sus efectos sobre diferentes sectores se vuelven más evidentes y las autoridades aprenden cuáles son las medidas más efectivas, también tendrá que adecuarse la respuesta de la política económica para limitar los daños. Tendrá que evitar que las personas y los insumos queden atrapados en sectores que difícilmente recuperen el nivel de actividad anterior a la pandemia y, al mismo tiempo, asistir a los grupos vulnerables.

Apoyar la recuperación en los casos en que ya se ha emprendido la reapertura. Como se observó anteriormente, muchas economías que comenzaron a reabrir en mayo y junio han desacelerado o detenido ese proceso desde entonces. Siguen los cierres de lugares de trabajo, aunque no son tan generalizados como hace unos meses atrás. A medida que los países reabran su economía, las políticas deben promover la recuperación y para ello deben retirar gradualmente las medidas focalizadas de apoyo, continuar facilitando la reasignación de recursos hacia sectores menos afectados por el distanciamiento social y proporcionar estímulo en la medida de lo posible.

- El repliegue de medidas tales como los subsidios salariales, las transferencias monetarias, la ampliación de las prestaciones de desempleo y las garantías de crédito para pequeñas y medianas empresas debe calibrarse en función del ritmo de la recuperación y debe comenzar solo cuando la actividad se haya recuperado de forma duradera. Con un repliegue prematuro de tales medidas de salvataje, en especial mientras las infecciones están en aumento y puede ser necesario imponer nuevos confinamientos, se corre el riesgo de que la economía vuelva a caer en recesión. Más aún, el ritmo en que se replieguen determinadas medidas depende de la estructura de la economía. Por ejemplo, en las economías con una gran proporción de trabajadores autónomos y un alto grado de informalidad, posiblemente las transferencias en efectivo y en especie a los hogares deban continuar durante más tiempo mientras que se reduce el alcance de otras medidas. En economías donde las empresas medianas y grandes concentran gran proporción del empleo, posiblemente deban mantenerse las garantías de crédito y el suministro de liquidez para las empresas y los subsidios salariales para trabajadores para evitar aumentos súbitos del desempleo, incluso mientras se retiran gradualmente otras formas de ayuda.
- A medida que el levantamiento de medidas de apoyo focalizado libera recursos fiscales, parte de estos recursos deberían reasignarse a inversiones públicas. A modo de ejemplos se incluyen inversiones en energía renovable, mejoras en la eficiencia de la transmisión de energía y modernización de edificios para reducir

su huella de carbono (véase también el capítulo 2 de *Monitor Fiscal* de octubre de 2020). Más aún, a medida que se repliegan las medidas de salvataje, debería ampliarse el gasto social para proteger a los más vulnerables. Por ejemplo, donde existen brechas y según sea necesario, las autoridades podrían ampliar las medidas de la red de protección, tales como las licencias con goce de sueldo por enfermedad o por razones familiares, ampliar los criterios para acceder al seguro de desempleo y fortalecer la cobertura médica.

- Como complemento de estas medidas, los subsidios para la contratación de personal y el gasto adicional en programas de reorientación laboral, combinados con el sostén de los ingresos de los trabajadores desplazados, pueden contribuir a facilitar la transición. Las medidas tendientes a reducir las rigideces del mercado laboral que desincentivan la contratación también pueden ayudar a reasignar el empleo hacia sectores en crecimiento. Más aún, una parte importante de la reasignación de recursos implicará el saneamiento de balances (véanse los detalles en la sección sobre políticas para responder a los desafíos a mediano y largo plazo).
- Durante la transición, en los casos en que las expectativas de inflación estén ancladas, una política monetaria acomodaticia puede ayudar a garantizar que los costos de financiamiento se mantengan bajos y las condiciones crediticias sean favorables. Las perspectivas de una inflación relativamente baja a mediano plazo sugieren que los bancos centrales tienen margen de maniobra para permitir que la recuperación se afiance antes de modificar la calibración actual de sus políticas.

Limitar el daño en los países con grandes sectores informales. Muchas de las medidas analizadas hasta aquí dependen de que existan registros tributarios bien establecidos y acceso generalizado a cuentas bancarias para garantizar que la asistencia llegue a quienes la necesitan. Pero dicha infraestructura suele no existir en economías con una importante proporción de empleo informal. En esos países, la asistencia del gobierno puede distribuirse mediante sistemas de pago digital, por ejemplo, como se hizo en Benin y Côte d'Ivoire (véase también Díez *et al.*, 2020). En algunos países se han utilizado bases de datos centralizadas con números de identificación asignados para proporcionar asistencia focalizada a operadores del mercado, conductores de taxis y otros grupos que han sido los más afectados durante los confinamientos (por ejemplo, en Togo). Cuando las personas no tienen teléfonos móviles o números de identificación se presentan dificultades adicionales, ya que no pueden tener acceso a los pagos digitales. En tales casos, las

soluciones para brindar asistencia pueden incluir apoyo en especie que incluya alimentos, medicamentos u otros artículos esenciales distribuidos por gobiernos locales, organizaciones de la comunidad y tiendas especializadas que almacenan bienes subvencionados (Prady, 2020).

Para responder a otros shocks, las autoridades deben también fortalecer los mecanismos para dar apoyo automático, oportuno y temporal durante las fases de desaceleración. Como se analizó en el informe WEO de abril de 2020, las medidas de estímulo fiscal basadas en reglas tomadas para contrarrestar el deterioro de las condiciones macroeconómicas —como transferencias monetarias temporales y focalizadas a hogares de bajo ingreso y con poca liquidez, que se activan si la tasa de desempleo o las solicitudes de seguro de desempleo superan un umbral determinado— pueden ayudar a atenuar las fases de desaceleración económica.

Políticas para responder a los desafíos a mediano y largo plazo

La pandemia de COVID-19 es un hecho transformador como no se ha visto desde la Segunda Guerra Mundial. El daño causado al potencial de oferta, la acumulación de deuda y las consecuencias en materia de desigualdad que se analizaron anteriormente podrán exacerbar los problemas que ya existían antes de la pandemia, y el revés para la acumulación de capital humano se presenta como un nuevo desafío. Esta sección analiza las prioridades en materia de políticas para responder a estos desafíos.

Catalizadores de un crecimiento más fuerte y ambientalmente sostenible

El *crecimiento de la productividad* ya se había desacelerado en las economías avanzadas y de mercados emergentes y en desarrollo en los quince años que precedieron a la pandemia, incluso antes de la crisis financiera mundial (Adler *et al.*, 2017; capítulo 2 del informe WEO de octubre de 2018). Según indican las proyecciones a mediano plazo, el daño al potencial de oferta obedece, en parte, a la continuidad de fuerzas que ya habían socavado el crecimiento de la productividad en los años previos a la pandemia: un crecimiento relativamente lento de la inversión que repercutió en la acumulación de capital físico, mejoras más pequeñas del capital humano y aumentos más lentos de la eficiencia para combinar la tecnología con los factores de producción disponibles, en parte debido a asimetrías de recursos en distintos sectores.

Entre las medidas de política económica que pueden contrarrestar estas fuerzas se incluyen el saneamiento de balances y la disposición de deuda problemática para permitir una rápida recuperación de la inversión. Las autoridades también deben corregir las rigideces del mercado laboral y reducir las barreras de ingreso que pueden dificultar la reasignación de recursos hacia sectores en crecimiento. En este sentido, la conmoción sufrida por el sector empresarial debido a la pandemia —en particular la salida de pequeñas empresas— amenaza con afianzar la tendencia de aumentos generalizados en la concentración y el poder de mercado en la economía (capítulo 3 del informe WEO de abril de 2019), lo que a su vez atenta contra el dinamismo y la innovación. Las políticas en materia de competencia y el control de las fusiones de empresas deben garantizar que tales situaciones no generen abusos del poder de mercado y que las pequeñas empresas emergentes puedan continuar compitiendo en igualdad de condiciones con las empresas ya establecidas.

Facilitar nuevas oportunidades de crecimiento, incluso para acelerar la transición a una economía con bajas emisiones de carbono. Asimismo, como se analiza en el capítulo 3, un impulso a las inversiones ecológicas para aumentar la dependencia de fuentes de energía renovables, mejorar la eficiencia de la red de suministro eléctrico y modernizar los edificios para una mayor conservación de energía podría también estimular el gasto de capital en sectores tales como materiales de construcción y sistemas de calefacción con eficiencia energética, mientras se acelera la transición a una trayectoria de crecimiento con menores emisiones de carbono. Un paso en esta dirección es el acuerdo de la Unión Europea para destinar el 30% del fondo de recuperación Próxima Generación a gastos relacionados con el cambio climático. En términos más generales, las iniciativas para promover la inversión en nuevas áreas de crecimiento también facilitarían la reorganización de la economía después de la pandemia a medida que las empresas aprovechen las nuevas oportunidades que se presenten. Un grupo de oportunidades de crecimiento que surgieron durante la pandemia se relaciona con la aceleración de la transición hacia el comercio electrónico, el aumento de la digitalización de la economía y la posible innovación de nuevos servicios a través de la gestión de datos. Otro grupo se relaciona con medicina y biotecnología.

Impulsar la acumulación de capital humano

La pérdida mundial de aprendizaje por el cierre de escuelas y universidades durante gran parte de 2020 posiblemente sea uno de los vestigios más perdurables que deje la crisis de la COVID-19. El aprendizaje

virtual puede no ser un reemplazo adecuado, incluso en jurisdicciones con conectividad generalizada a Internet de alta velocidad donde los consumidores cuentan con acceso adecuado a educación en línea y hay instrucción complementaria disponible en el hogar. La pérdida de aprendizaje puede tener consecuencias a largo plazo en el potencial de generación de ingresos de una persona y el crecimiento de la productividad en toda la economía. Las autoridades tendrán que diseñar estrategias de recuperación que se utilicen cuando la pandemia esté bajo control y sea seguro reanudar la escolarización a tiempo completo. Las opciones pueden incluir la asignación de financiamiento que tenga en cuenta los ajustes en la duración del calendario escolar, la capacitación de docentes sobre métodos de reparación para subsanar la pérdida de aprendizaje y el establecimiento o la ampliación de los programas complementarios de apoyo extracurricular (véase BM, 2020b). Al mismo tiempo, los programas educativos y de formación profesional tendrán que dar cabida a las necesidades de capacitación para empleos para los que probablemente haya más demanda (socorristas de emergencias, enfermeros y técnicos de laboratorio, y competencias digitales en sentido más general, de modo que cada vez más personas puedan aprovechar las oportunidades que ofrece el trabajo a distancia). Incluso con estas adaptaciones de los programas profesionales, el aprovechamiento podría aún no ser suficiente si la capacitación implica adquirir un conjunto de competencias sustancialmente diferentes y complejas, lo que aumenta las probabilidades de un incremento persistente de la deserción de alumnos y una gran cantidad de personas que no estudian, ni trabajan ni se capacitan.

Reparto más equitativo de los beneficios

El revés que sufre la acumulación de capital humano es un aspecto con el que la desigualdad posiblemente aumente como consecuencia de la pandemia, tal como se ha analizado. Más allá de la educación, entre las medidas de gasto social para combatir la creciente desigualdad se incluyen el fortalecimiento de la asistencia social (por ejemplo, las transferencias monetarias condicionales, cupones para alimentos y entrega de alimentos, pagos de atención médica para los hogares de bajo ingreso), la ampliación del seguro social (flexibilización de los criterios para acceder al seguro de desempleo, ampliación de la cobertura de las licencias familiares y por enfermedad con goce de sueldo) e inversiones en programas de reconversión y reorientación laboral que potencien las posibilidades de reinserción de los trabajadores desplazados.

Resolución del sobreendeudamiento

El margen para tomar medidas que impulsen la productividad, aceleren la transición hacia una economía con bajas emisiones de carbono y reduzcan la desigualdad es limitado en muchos países debido a que los elevados niveles de endeudamiento que tenían al sobrevenir la crisis seguramente sigan aumentando.

Sobreendeudamiento soberano. Los gobiernos con grandes volúmenes de deuda tendrán que evaluar opciones para aumentar los ingresos públicos y disminuir gradualmente el gasto a mediano plazo. Estas incluyen medidas para aumentar la progresividad de la legislación tributaria, como se analizó anteriormente. Las medidas para ampliar la base tributaria pueden incluir la reducción de desgravaciones en los impuestos sobre sociedades, la aplicación de topes más estrictos para las deducciones del impuesto sobre la renta de personas físicas, el establecimiento de impuestos sobre el valor agregado cuando no formen parte de la legislación y un mayor alcance de los registros tributarios y mejoras en las presentaciones electrónicas de declaraciones de impuestos. Por el lado del gasto, una medida que contribuiría a la consolidación consistiría en reducir los egresos por subsidios mal focalizados e improductivos. En algunos casos podría ser necesario reestructurar la deuda soberana para aliviar las presiones de financiamiento y restablecer la sostenibilidad de la deuda, aunque esto presenta sus propios desafíos, entre ellos el posible impacto a largo plazo en la credibilidad del país. Puede ser necesario activar las cláusulas de acción colectiva, de estar disponibles, para agilizar el proceso. Las opciones de reestructuración podrían incluir prórrogas de vencimientos, reducciones de tasas de interés, reducciones de capital (quitas) y otros canjes de deuda (con renegociación de términos y condiciones).

Sobreendeudamiento corporativo. Para resolver el eventual gran endeudamiento corporativo como consecuencia de la crisis primero será necesario diferenciar los casos de empresas que, en última instancia, se consideren viables y puedan reestructurarse de aquellas que no sean viables. En el caso de empresas de importancia sistémica, puede evaluarse una inyección de capital. La reestructuración del balance y la inyección de liquidez son medidas adecuadas si el modelo de negocios de una empresa parece viable. Puede ser necesario fortalecer (o establecer) marcos especiales de reestructuración extrajudicial para contribuir a hacer frente al número elevado de casos esperados. Se necesitarán soluciones de reestructuración estandarizada e incentivos (fechas límites para los acuerdos, multas para los acreedores, amenaza de liquidación para los deudores) para agilizar la reestructuración (Liu, Garrido y DeLong, 2020). Para ayudar a hacer frente a un aumento potencial de los préstamos en mora, los

supervisores deben mejorar la supervisión regulatoria (por ejemplo, a través de un provisionamiento más sólido, cancelaciones contables y reconocimiento de ingresos), en tanto que los bancos deben fortalecer sus capacidades de gestión interna de préstamos en mora. Es posible apuntalar la evolución de los mercados para deuda problemática aumentando el acceso a información sobre los deudores, eliminando barreras regulatorias (por ejemplo, permitiendo que entidades no bancarias tengan en su poder y gestionen préstamos en mora) y mejorando la calidad de las valuaciones de las garantías. También es preciso modificar las reglas tributarias que impiden la reestructuración o la cancelación contable de la deuda (Aiyar *et al.*, 2015; Awad *et al.*, 2020).

Debido a la escala del shock de la COVID-19 y a la posibilidad de consecuencias derivadas de quiebras de una magnitud superior a lo que cabe esperar en recesiones normales, es preciso disponer medidas más amplias de lo habitual para apuntalar la solvencia, salvo para aquellas empresas que ya se encontraban en situación de insolvencia antes de que se desatara la crisis. Las medidas tributarias, como el traslado de pérdidas de ejercicios anteriores, podrían dar apoyo a empresas que anteriormente eran viables. Para las empresas más grandes, el apoyo puede adoptar la forma de inyecciones directas de capital o deuda subordinada con certificados de conversión en acciones (*warrants*) que permitan a las arcas públicas beneficiarse cuando finalmente se restablezca la rentabilidad. En el caso de pequeñas y medianas empresas no cotizadas en bolsa, para las que las inyecciones directas de capital no constituyen una opción, el apoyo podría incluir donaciones que se recuperen, en parte, mediante un aumento temporal de las tasas del impuesto sobre las sociedades en el futuro.

En aquellas jurisdicciones donde se están produciendo cambios estructurales o permanentes en el consumo o en las cadenas de producción y las perspectivas de una empresa a mediano plazo sean poco alentadoras, puede ser necesario recurrir a una liquidación que permita reasignar el capital y la mano de obra a mejores usos. En el caso de empresas que son inviables debido a cambios estructurales persistentes, es fundamental tener un régimen eficiente y equitativo para las quiebras de empresas que permita distribuir las pérdidas entre inversionista, bancos y propietarios.

Políticas multilaterales para asegurar una recuperación mundial sostenida

Más allá de la pandemia actual, como se observa en la sección sobre riesgos, la intensificación de las tensiones comerciales y tecnológicas entre países podría reducir el

crecimiento considerablemente por debajo de la proyección de base. Una cooperación multilateral efectiva que alivie las tensiones y resuelva las deficiencias del sistema de comercio multilateral contribuiría en gran medida a impedir tales resultados.

Asimismo, los países deben actuar de manera colectiva para implementar sus compromisos de mitigación del cambio climático. Como se analiza en el capítulo 3, se necesita una acción conjunta —en particular, de los mayores emisores— que combine incentivos a las inversiones ecológicas con un aumento constante de los precios del carbono, a fin de lograr una reducción de las emisiones para limitar los aumentos de la temperatura mundial a los objetivos fijados por el Acuerdo de París de 2015. Un paquete de medidas de mitigación de amplia adopción y favorable al crecimiento podría

elevar la actividad mundial mediante la inversión en infraestructura ecológica en el corto plazo, con costos de producción moderados a mediano plazo mientras las economías abandonan los combustibles fósiles para adoptar tecnologías más limpias. En cuanto a las políticas que no se modifican, un paquete de esas características aumentaría considerablemente los ingresos en la segunda mitad del siglo al evitar daños y riesgos de catástrofes a causa del cambio climático. La comunidad mundial también debe tomar medidas urgentes para fortalecer sus defensas frente a crisis sanitarias calamitosas, por ejemplo, aumentando los inventarios de equipos de protección y de insumos médicos esenciales, financiando la investigación y garantizando una asistencia adecuada continua a países con capacidad sanitaria limitada, incluso con el apoyo de organizaciones internacionales.

Recuadro de escenario 1. Otros escenarios

Aquí, el modelo G20¹ se usa para estimar el impacto potencial en la actividad de dos trayectorias alternativas para la evolución de la lucha contra la COVID-19. En la primera alternativa —a la baja—, la contención del virus resulta más difícil y lenta hasta que se generaliza el acceso a la vacuna. En la segunda alternativa —al alza—, se supone que se avanza bien en todas las dimensiones de la lucha contra el virus.

Escenario a la baja: La contención resulta mucho más difícil

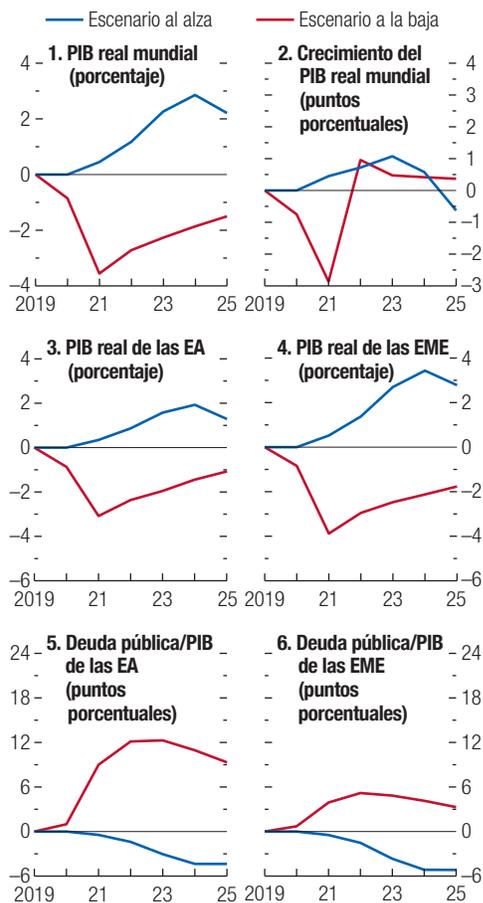
En el escenario a la baja (línea roja en el gráfico del escenario 1), se supone que las medidas para contener la propagación de la enfermedad —ya sean obligatorias o voluntarias— incrementan ligeramente el freno sobre la actividad en la segunda mitad de 2020 a medida que el virus resulta más difícil de contener. Además, se supone que en 2021 el avance en todos los frentes de la lucha contra el virus es más lento de lo que se suponía en el escenario base: progreso en cuanto a vacunas, tratamientos y observancia de las pautas de distanciamiento social para contener la diseminación del virus. Todo eso produce un deterioro de la actividad en los sectores de contacto personal más intensivo, y los consiguientes efectos en el ingreso se derraman hacia otros sectores. Luego, esos efectos en la demanda interna se amplifican a través del comercio. También se supone que se endurecen las condiciones financieras; los diferenciales de la deuda empresarial aumentan en las economías avanzadas, y se amplían tanto los diferenciales de la deuda empresarial como los de los bonos soberanos en las economías de mercados emergentes. El aumento es bastante leve en 2020, pero se vuelve más sustancial en 2021, por la persistente debilidad de la actividad. Las condiciones financieras vuelven gradualmente al escenario base a partir de 2022. En las economías avanzadas, se supone que las autoridades fiscales responden con un aumento de las transferencias más allá de los estabilizadores automáticos estándar, mientras que, en las de mercados emergentes se supone que las autoridades están más limitadas y solo cuentan con los estabilizadores automáticos. Se supone que las autoridades monetarias de las economías avanzadas con limitaciones para aplicar una política

Los autores de este recuadro son Ben Hunt y Susanna Mursula.

¹El modelo G20 es un modelo estructural a escala mundial de la economía del mundo que recoge los efectos de contagio internacionales y las relaciones económicas clave entre los sectores de los hogares, las empresas y el gobierno, incluida la política monetaria.

Gráfico del escenario 1. Evoluciones alternativas en la lucha contra el virus de la COVID-19

(desviación con respecto al escenario base)

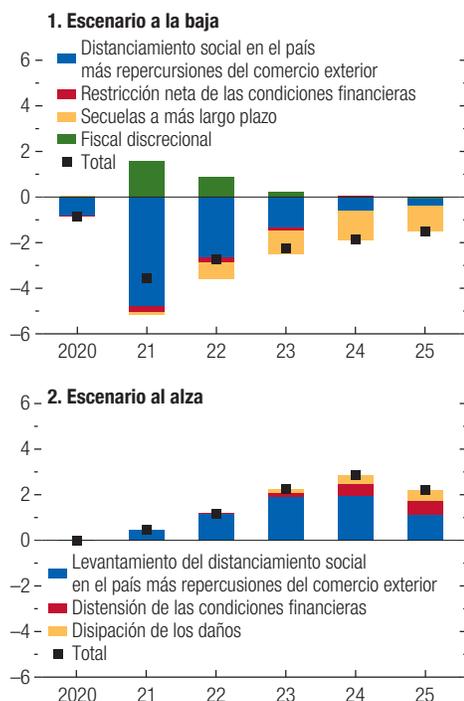


Fuente: FMI, Simulaciones del modelo G20.

Nota: EA = economías avanzadas; EME = economías de mercados emergentes.

convencional recurren a medidas no convencionales para contener el aumento de las tasas de interés a largo plazo. Según la proyección, la prolongada debilidad de la actividad produce un daño adicional y persistente en la capacidad de abastecimiento de las economías, con pérdidas de capital productivo, un aumento sostenido de la tasa natural de desempleo y un crecimiento de la productividad transitoriamente más bajo. Se prevé que dichos efectos perdurables se sientan en gran medida a partir de 2022. En el panel 1 del gráfico del escenario 2

Recuadro de escenario 1 (continuación)

Gráfico del escenario 2. Escenarios al alza y a la baja: PIB real mundial
 (desviación porcentual con respecto al escenario base)


Fuente: FMI, Simulaciones del modelo G20.

puede verse un desglose del impacto en el PIB mundial de los cuatro estratos principales del escenario a la baja.

En relación con el escenario base, el crecimiento mundial es alrededor de $\frac{3}{4}$ puntos porcentuales más débil en 2020 y casi 3 puntos porcentuales más débil en 2021 en el escenario a la baja. Las economías de mercados emergentes sufren un mayor impacto negativo que las economías avanzadas, puesto que el escaso espacio fiscal limita su capacidad de apuntalar el ingreso. Como consecuencia, las condiciones financieras aún más restrictivas en las economías de mercados emergentes exacerbaban la diferencia, lo cual se ve reforzado, a su vez, por secuelas más sustanciales. Después de 2021, el crecimiento aumenta por encima de la proyección de base durante varios años, pero el nivel del PIB mundial sigue estando alrededor de un 1,5% por debajo del escenario base al final del horizonte del informe WEO, en 2025. El impacto negativo en el nivel del PIB es aproximadamente el doble en las economías de mercados emergentes que en las economías avanzadas. El impacto negativo

más prolongado en la actividad, combinado con el gasto fiscal adicional para apuntalar el ingreso, conduce a un aumento marcado del endeudamiento público. Para 2022, en promedio, la relación deuda/PIB aumenta bastante más de 10 puntos porcentuales en las economías avanzadas, y en una magnitud más modesta, de 5 puntos porcentuales, en las de mercados emergentes.

Escenario al alza: Todos los aspectos de la lucha contra el virus avanzan bien

En el escenario al alza (la línea azul en el gráfico de escenario 1), se supone que todos los elementos de la lucha contra la COVID-19 van mucho mejor de lo que se supone en el escenario base. En lo que respecta al tratamiento, los avances comienzan a reducir rápidamente la tasa de mortalidad, lo que reduce el temor y ayuda a restaurar la confianza. Un aumento temprano y sustancial de la inversión en la capacidad de producción de vacunas y los consiguientes acuerdos de cooperación en la cadena mundial de suministro hacen que la vacuna esté disponible a gran escala antes de lo previsto. La total transparencia y apertura de los procesos científicos subyacentes incrementa la confianza en la eficacia y seguridad de la vacuna, lo que da lugar a una vacunación masiva. Todos estos avances permitirán que la actividad en los sectores de contacto intensivo, que son los más afectados, se recupere más temprano de lo que se esperaba en el escenario base. Además, con la disminución de la incertidumbre acerca del ingreso futuro, el aumento general de la confianza conduce a un mayor gasto en otros sectores. El robustecimiento de la actividad, a su vez, conduce a mejores perspectivas para las empresas y menos deterioro de las posiciones fiscales, lo que permite una reducción de las primas de riesgo. Por otra parte, este repunte más rápido hace que haya menos quiebras, menos trastornos en el mercado laboral y una desaceleración más leve del crecimiento de la productividad de lo que se suponía en el escenario base. Las mejoras en estos factores del lado de la oferta comienzan y crecen a partir de 2023. En cuanto a las políticas, con la mejora de la actividad, se supone que la retracción del estímulo fiscal solo se aplica a los estabilizadores automáticos, y que las autoridades monetarias de todo el mundo están en condiciones de hacer frente a un crecimiento más rápido sin poner en riesgo sus objetivos de estabilidad de precios. En el panel 2 del gráfico del escenario 2 puede verse un desglose del impacto en el PIB mundial de los tres estratos principales del escenario al alza.

Recuadro de escenario 1 (continuación)

En el escenario al alza, el crecimiento mundial se acelera gradualmente en comparación con el escenario base: de aproximadamente $\frac{1}{2}$ punto porcentual más en 2021 a alrededor de 1 punto porcentual más en 2023. En 2024, el repunte se modera, y el crecimiento se sitúa ligeramente por debajo del escenario base en 2025. Si bien tanto las economías avanzadas como las de mercados emergentes registran importantes mejoras en la actividad, las economías de mercados emergentes se ven más beneficiadas, dado que el escenario base supone que el impacto del avance limitado en las medidas de lucha contra el virus recae con más fuerza en estas economías. Además, la diferencia se magnifica con la mayor distensión relativa de las primas de riesgo y una mayor disipación de los daños supuestos en el escenario base.

En 2025, el nivel del PIB mundial se ubica alrededor de un 2% por encima del escenario base, y la mejora en las economías de mercados emergentes casi duplica la de las economías avanzadas. El crecimiento más rápido deriva en una mejora de las posiciones fiscales, y la relación deuda/PIB cae alrededor de 5 puntos porcentuales tanto en las economías avanzadas como en las de mercados emergentes al final del horizonte del informe WEO. Si las autoridades fiscales aprovecharan además el fuerte aumento del crecimiento para replegar las medidas discrecionales antes de lo que se supone en el escenario base, la relación deuda/PIB podría mejorar aún más.

Recuadro 1.1. Revisión de las ponderaciones según la paridad de poder adquisitivo en *Perspectivas de la economía mundial*

El Programa de Comparación Internacional (PCI), que el Banco Mundial mantiene y publica en coordinación con la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos y otras organizaciones internacionales, publicó en mayo de 2020 las nuevas paridades de poder adquisitivo (PPA) del año de referencia 2017 para las 176 economías participantes. También se publicaron los resultados revisados del año de referencia anterior, 2011, y las estimaciones de las PPA anuales del período 2012–16¹. Las PPA se utilizan para convertir distintas monedas en una moneda común y equiparar su poder adquisitivo eliminando las diferencias en los niveles de precios entre las economías. Muestran, en referencia a una economía base (Estados Unidos), el

precio relativo de una canasta determinada de bienes y servicios en distintas economías.

Las estimaciones del producto y el crecimiento a nivel mundial y regional, junto con los pronósticos, son indicadores macroeconómicos clave que se incluyen en muchas de las principales publicaciones del FMI, como el informe WEO. Las PPA corregidas utilizadas en el informe WEO de octubre de 2020 se basan en los datos del período 2011–17 de la encuesta de 2017 del PCI, que se extienden hacia adelante y hacia atrás utilizando las tasas de crecimiento en los deflatores del PIB relativos (el deflactor del PIB de un país dividido por el deflactor del PIB de Estados Unidos). Este ejercicio genera datos sobre el PIB basados en la PPA, que se usan como ponderaciones para calcular el crecimiento del PIB real a nivel mundial y regional y otros agregados del sector real, como la inflación².

Los autores de este recuadro son Jungjin Lee y Evgenia Pugacheva, con aportaciones de Angela Espiritu y Mahnaz Hemmati.

¹Véase el informe del PCI de 2017, donde se presenta más información sobre los resultados y la metodología del PCI de 2017.

²Véanse las preguntas frecuentes del informe WEO, donde se presenta más información sobre el método de agregación y el uso de las PPA en el informe WEO.

Cuadro 1.1.1. Cambios en las proporciones del PIB mundial debido a las revisiones de la paridad de poder adquisitivo (variación porcentual, salvo indicación en contrario)

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)
	Proporción del PIB mundial						Diferencia ²	Proporción del PIB en USD
	Nuevo (PCI 2017)			Antiguo (PCI 2011)				
	2011	2017	2019 ¹	2011	2017 ¹	2019 ¹	2019	2019
Economías avanzadas	45,3	44,0	43,1	45,2	41,3	40,3	2,8	59,1
Estados Unidos	16,3	16,1	15,9	16,3	15,2	15,1	0,9	24,4
Zona del euro ³	13,2	12,9	12,5	13,2	11,5	11,2	1,3	15,2
Japón	4,8	4,3	4,1	4,8	4,2	4,0	0,0	5,8
Otras economías avanzadas ⁴	7,0	6,9	6,8	6,9	6,6	6,5	0,3	8,4
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	54,7	56,0	56,9	54,8	58,7	59,7	-2,8	40,9
Economías emergentes y en desarrollo de Asia	26,5	29,9	31,5	26,7	32,4	34,1	-2,6	24,1
China	14,4	16,3	17,4	14,5	18,1	19,2	-1,8	16,8
India	5,9	6,8	7,1	6,1	7,5	7,8	-0,7	3,5
Economías emergentes y en desarrollo de Europa	7,5	7,6	7,6	7,7	7,2	7,1	0,5	4,5
Rusia	3,4	3,1	3,1	3,6	3,2	3,1	0,0	1,9
América Latina y el Caribe	8,7	8,0	7,6	8,7	7,7	7,2	0,3	5,9
Brasil	3,1	2,5	2,4	3,1	2,5	2,4	-0,1	2,1
México	2,0	2,0	2,0	2,0	1,9	1,8	0,1	1,4
Oriente Medio y Asia Central	9,0	7,4	7,1	8,7	8,4	8,1	-0,9	4,5
Arabia Saudita	1,7	1,3	1,2	1,4	1,4	1,3	-0,1	0,9
África subsahariana	3,0	3,1	3,1	3,1	3,1	3,1	0,0	2,0
Nigeria	0,9	0,8	0,8	0,9	0,9	0,9	-0,1	0,5
Sudáfrica	0,7	0,6	0,6	0,7	0,6	0,6	0,0	0,4

Fuentes: Actualización de junio de 2020 del informe WEO y cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: Las nuevas proporciones se basan en la Actualización de junio de 2020 del informe WEO revisada según el PCI 2017; las proporciones anteriores se basan en la Actualización de junio 2020 del informe WEO; PCI = Programa de Comparación Internacional; USD = dólar de EE.UU.; WEO = *Perspectivas de la economía mundial*.

¹Extrapolaciones.

²Diferencia entre la columna 3 y la columna 6; puntos porcentuales.

³Agregado de los países miembros.

⁴Excluye el Grupo de los Siete y los países de la zona del euro.

Recuadro 1.1 (continuación)

Cambios en las ponderaciones según la PPA de las regiones y economías

El cuadro 1.1.1 muestra que la proporción de economías de mercados emergentes y en desarrollo en el PIB mundial aumenta y la de economías avanzadas disminuye en el período 2011–19 de acuerdo con el PCI de 2017 (columnas 1–3), tal como ocurría con el PCI de 2011 (columnas 4–6). Sin embargo, el foco está puesto en las revisiones de la ponderación para un año determinado: el principal cambio es la modificación de la ponderación relativa de las economías avanzadas, que de acuerdo con las estimaciones ahora representan un 43% de la economía mundial, un valor superior al cálculo previo del 40% de la participación en la economía mundial en 2019. Si analizamos los cambios para distintas regiones y economías, se estima que los países de la zona del euro y Estados Unidos tienen una participación en 2019 mayor a la anterior. Por otra parte, las revisiones con respecto a China e India, combinadas, explican en su mayor parte la menor participación de las economías emergentes de Asia y las economías de mercados emergentes y en desarrollo en su conjunto en las nuevas ponderaciones. Las economías de América Latina y el Caribe y las economías emergentes de Europa tienen una ponderación mundial levemente superior, mientras que las regiones de Oriente Medio y Asia Central tienen una ponderación mundial ligeramente menor. La ponderación correspondiente a África subsahariana se mantuvo prácticamente sin cambios.

Las participaciones de los países en el PIB mundial que se usan como ponderaciones para derivar el crecimiento del producto mundial podrían diferir dependiendo de que las participaciones en el PIB se valoren según la PPA o según los tipos de cambio de mercado³. Independientemente de las revisiones de las PPA, las economías de mercados emergentes y en desarrollo representan en 2019 una fracción del PIB mundial según el tipo de cambio de mercado del 41%, que es mucho menor que la que representan según las PPA (del 57%), lo que refleja su poder adquisitivo más limitado en los mercados internacionales.

Factores detrás de la revisión de las ponderaciones de las PPA

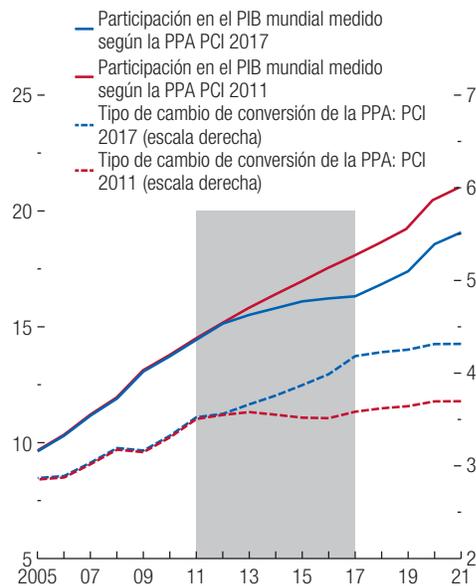
Es posible que se registren discrepancias considerables entre las PPA de un nuevo ciclo y las PPA extrapoladas de ciclos anteriores, ya que el nuevo ciclo incluye infor-

³El cuadro 1.1 del informe WEO muestra ambas medidas del producto mundial.

mación adicional y actualizada sobre el mundo. Uno de los supuestos de las extrapolaciones de la PPA para calcular el PIB es que la estructura de la economía de cada país es similar a la del país que se toma como referencia y cambia del mismo modo con el tiempo⁴. Uno de los supuestos de las extrapolaciones de PPA para el PIB es que la estructura de la economía de cada país es similar a la del país numerario y cambia del mismo modo con el tiempo. No obstante, en la práctica las estructuras y los cambios pueden ser muy diferentes. Esto resulta especialmente importante si se comparan economías en desarrollo con una economía avanzada. Por ejemplo, la economía de China se desarrolló rápidamente en los

⁴Si bien la metodología de extrapolación utilizada es robusta, no debe esperarse que las estimaciones basadas en extrapolaciones, por ejemplo, el valor de 2017 derivado del PCI de 2011, coincidan con el año correspondiente en la nueva encuesta de 2017 del PCI. Véanse McCarthy (2013) y Deaton y Aten (2017).

Gráfico 1.1.1. Revisión de la paridad de poder adquisitivo de China
(porcentaje; moneda nacional por dólar de EE.UU. en la escala de la derecha)



Fuentes: Actualización de junio de 2020 del informe WEO y cálculos del personal técnico del FMI.
Nota: La zona sombreada corresponde a los años de las nuevas estimaciones sobre la base de la encuesta de 2017 del PCI. PCI = Programa de Comparación Internacional; PPA = paridad de poder adquisitivo.

Recuadro 1.1 (continuación)

últimos años, y su estructura cambió de forma significativamente distinta de la de Estados Unidos.

Aunque el PCI ofrece los valores de la PPA de 2011 revisados según los resultados del PCI de 2017, las revisiones de 2011 son menores, y las nuevas estimaciones de 2017 determinan los cambios en la evolución de las PPA en el período 2011–17 si las comparamos con las extrapoladas de la edición de 2011 del PCI. El gráfico 1.1.1 muestra que la participación de China en el PIB de 2019 se revisó a la baja: el tipo de cambio de conversión de la PPA se depreció respecto de estimaciones anteriores. Esto implica que el aumento general de precios en China se subestimó con la extrapolación derivada del PCI de 2011. En el PCI de 2017, el nivel de precios relativos de China en 2019 es mayor, por lo que el PIB convertido según el tipo de cambio de conversión de la PPA es menor. A su vez, eso genera una participación menor de China en la economía mundial en 2019 según la PPA si usamos el PCI de 2017 (17,4%) que si usamos el PCI de 2011 (19,2%). Eso indica que los aumentos de los precios generales son mayores que las diferencias en los deflatores del PIB.

Impacto de las revisiones de las PPA en el crecimiento agregado

A fin de ilustrar cómo un cambio de ponderaciones puede afectar el cálculo de las tasas de crecimiento agregadas, en el cuadro 1.1.2 se compara la agregación de los

pronósticos para los países en la Actualización de junio de 2020 del informe WEO basados en el PCI de 2011 con los basados en el PCI de 2017. La menor ponderación de las economías emergentes de Asia de rápido crecimiento y la mayor ponderación de las economías avanzadas según el PCI de 2017 implican que el crecimiento mundial calculado con las nuevas ponderaciones es ligeramente menor. Se estima que el crecimiento mundial promedio fue de 3,2% en 2018–19 y de 3,6% en 2011–17: aproximadamente 0,1 puntos porcentuales por debajo del que se obtiene con las ponderaciones anteriores. En el caso de 2020, la agregación de los pronósticos para los países en la Actualización del informe WEO de junio de 2020 con las nuevas ponderaciones arroja una proyección para la tasa de crecimiento mundial agregada del –5,2% en 2020 (proyección que en la Actualización de junio de 2020 del informe WEO, que usaba las ponderaciones anteriores, era del –4,9%)⁵. La reducción en la ponderación relativa de la región de crecimiento más rápido también implica que las economías de mercados emergentes y en desarrollo utilizando las ponderaciones del PCI de 2017 tienen un crecimiento menor que si se las analiza con las del PCI de 2011.

⁵Los cálculos de la participación en el PIB y el crecimiento agregado basados en el PCI de 2017 que presentamos aquí se basan en los datos más recientes de la Actualización de junio de 2020 del informe WEO y podrían diferir de las estimaciones definitivas del informe WEO de octubre de 2020.

Cuadro 1.1.2. Revisiones del crecimiento del PIB real de los agregados que se presentan en *Perspectivas de la economía mundial* (variación porcentual, salvo indicación en contrario)

	2011–17	2018	2019	2020	2021
Informe WEO de junio de 2020 revisado con el PCI 2017					
Mundo	3,6	3,5	2,8	–5,2	5,4
Economías avanzadas	1,9	2,2	1,7	–8,1	4,8
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	5,0	4,5	3,6	–3,1	5,8
Informe WEO de junio de 2020 basado en el PCI 2011					
Mundo	3,7	3,6	2,9	–4,9	5,4
Economías avanzadas	1,9	2,2	1,7	–8,0	4,8
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	5,1	4,5	3,7	–3,0	5,9
Diferencia (puntos porcentuales)					
Mundo	–0,05	–0,08	–0,08	–0,24	–0,04
Economías avanzadas	0,00	0,00	0,00	–0,07	0,04
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	–0,04	–0,03	–0,05	–0,13	–0,05

Fuentes: Actualización de junio de 2020 del informe WEO y cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: PCI = Programa de comparación internacional; WEO = *Perspectivas de la economía mundial*.

Recuadro 1.2. La inclusión en las economías de mercados emergentes y en desarrollo y el impacto de la COVID-19

En este recuadro se documentan las posibles consecuencias de la pandemia en relación con la reducción de la pobreza, las mejoras de la esperanza de vida y el avance en pos de una mayor igualdad en las economías de mercados emergentes y en desarrollo. Es probable que el número de personas en situación de pobreza extrema aumente sustancialmente este año por primera vez en más de 20 años. La desigualdad en términos de ingreso en esas economías, en promedio, podría volver a los niveles de 2008, lo que anularía las mejoras logradas desde la crisis financiera mundial. Es menos probable que la esperanza de vida se vea afectada, aunque existen riesgos a la baja relacionados con el frágil estado de los sistemas de atención de la salud y las interrupciones de los tratamientos de otras enfermedades que representan un riesgo para la vida.

En las dos décadas previas a la crisis de la COVID-19, las economías de mercados emergentes y en desarrollo crecieron en promedio un 4,1%: un ritmo un punto porcentual mayor que en las dos décadas anteriores (1980–99). En un contexto de desaceleración del crecimiento demográfico, el crecimiento per cápita muestra un mayor contraste: en 2000–19, el crecimiento fue del 2,4%, mientras que en 1980–99 fue del 1%. Una pregunta fundamental se refiere al avance alcanzado en los últimos 20 años en relación con la mejora de la inclusión (es decir, reducción de la pobreza, mejoras de la esperanza de vida y aumento de la igualdad) dentro de cada país¹.

A causa de la pandemia, se espera que el PIB de las economías de mercados emergentes y en desarrollo se reduzca un 3,3% en 2020. Esta crisis está afectando de forma desproporcionada a los trabajadores vulnerables y poniendo en riesgo gran parte de los avances realizados antes de la crisis y, probablemente, exacerbando las brechas que aún subsisten. En ese contexto, una segunda pregunta clave es qué efecto tendrá la pandemia en la inclusión en estas economías.

Los autores de este recuadro son Gabriela Cugat y Futoshi Narita, con aportaciones de los autores de Brussevich, Dabla-Norris y Khalid (2020) y de Bannister y Mourmouras (2017), así como de Albe Gjonbalaj. Este recuadro forma parte de un proyecto de investigación sobre política macroeconómica en países de bajo ingreso respaldado por el Ministerio de Relaciones Exteriores y de la Mancomunidad de Naciones (FCDO, por sus siglas en inglés) del Reino Unido. Las opiniones aquí vertidas no representan necesariamente la postura del FCDO.

¹Véanse análisis adicionales concentrados en los países en desarrollo de bajo ingreso en Fabrizio *et al.* (2017); en el capítulo 1 de *Perspectivas económicas regionales: África subsahariana* de abril de 2020, se analizan los avances alcanzados en los países de esa región.

Evaluación de la situación: Avances en materia de inclusión antes de la pandemia

Se lograron avances notables en lo que respecta a la reducción de la pobreza desde 2000 hasta el inicio de la pandemia². La proporción de la población total que vive con menos de USD 1,90 al día (según la paridad de poder adquisitivo de 2011) bajó de 25% en 2002 a 12% en 2018 en promedio, y el progreso más sólido se dio en los países en desarrollo de bajo ingreso (gráfico 1.2.1, panel 1)³. Además de las mejoras relacionadas con el margen extensivo de pobreza (indicador de cantidad), el índice de brecha de pobreza (a qué distancia de la línea de pobreza se ubican los pobres de un país determinado) indica que hubo mejoras en el margen intensivo (distancia promedio respecto de USD 1,90 al día entre las personas pobres), lo que sugiere que la transferencia de dinero anual promedio por persona que vive en situación de pobreza necesaria para poner fin a la pobreza extrema bajó de USD 240 a USD 184 (en el caso de las transferencias focalizadas de manera óptima).

Los indicadores relacionados con la salud también mostraron un avance significativo antes de la crisis. Hubo bastante “convergencia” en la esperanza de vida: los niveles aumentaron de forma sustancial en casi todas las economías de mercados emergentes y en desarrollo, y el incremento fue especialmente sólido en los países con una esperanza de vida más baja, la mayoría de los cuales son países en desarrollo de bajo ingreso (gráfico 1.2.1, panel 2)⁴. La convergencia también se observa dentro de cada país: se redujo la desigualdad en cuanto a la esperanza de vida entre las personas de cada país, aunque en menor medida. Asimismo se registraron avances significativos en otros indicadores relacionados con la salud, como la mortalidad en menores de cinco años, la mortalidad materna y el acceso a fuentes de agua potable. De cualquier modo, siguen existiendo dificultades en los sistemas de atención de la salud de muchas de estas economías, lo cual hace que sean particularmente vulnerables a la pandemia (véase BM, 2019).

A pesar de los avances registrados en la reducción de la pobreza y la mejora de la esperanza de vida, la disminución de la desigualdad de ingresos progresó lentamente en las

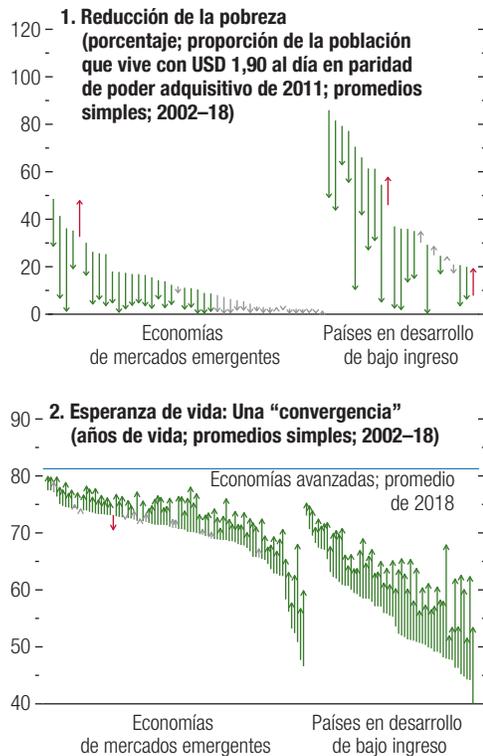
²Véase un análisis adicional en BM (2018).

³Como los datos que se analizan en este recuadro son mayormente escasos, la información de cada año es el promedio del año y de los cuatro años anteriores.

⁴Véase un análisis más detallado en PNUD (2019).

Recuadro 1.2 (continuación)

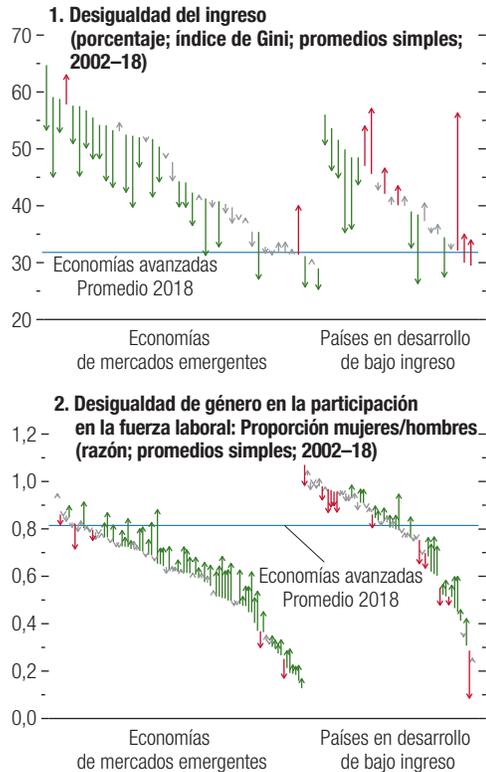
Gráfico 1.2.1. Factores positivos



Fuente: Banco Mundial, base de datos de Indicadores del desarrollo mundial.
 Nota: Cada flecha representa un país, comenzando al nivel de la variable pertinente en 2002 y finalizando al nivel de 2018. El color verde (rojo) indica una mejora (un deterioro) mayor que media desviación estándar. Los datos puntuales de un año determinado se promedian durante el año y los cuatro años anteriores.

últimas dos décadas. El coeficiente de Gini (un indicador de la dispersión estadística que apunta a representar la desigualdad de ingresos) solo registró una reducción gradual de 3 puntos porcentuales —de 44 a 41, en promedio— durante el período (gráfico 1.2.2, panel 1). Subsisten brechas significativas con respecto al nivel promedio de las economías avanzadas en muchas economías de mercados emergentes y en desarrollo, mientras que otros países de este grupo alcanzaron dicho nivel. El avance fue especialmente magro en los países en desarrollo de bajo ingreso: en la tercera parte se registró un aumento de la desigualdad de ingresos. De modo similar, el coeficiente de Palma muestra que el ingreso total del 10% superior equivale al doble del ingreso del 40% inferior en las economías de mercados emergentes y en desarrollo, mientras que la diferencia en las economías avanzadas es, en promedio, de solo el 25%.

Gráfico 1.2.2. Brechas pendientes



Fuentes: Organización Internacional del Trabajo; Banco Mundial, base de datos de Indicadores del desarrollo mundial, y cálculos del personal técnico del FMI.
 Nota: Cada flecha representa un país, comenzando al nivel de la variable pertinente en 2002 y finalizando al nivel de 2018. El color verde (rojo) indica una mejora (un deterioro) mayor que media desviación estándar. Los datos puntuales de un año determinado se promedian durante el año y los cuatro años anteriores. La definición del índice de Gini varía según las encuestas de hogares de cada país (por ejemplo, de ingresos o de consumo).

El avance también fue lento en muchos otros aspectos de la inclusión relacionados con la desigualdad de oportunidades. La proporción de jóvenes inactivos (es decir, jóvenes que ni estudian ni trabajan) se mantiene en torno del 20%⁵. La desigualdad en materia de educación (es decir, la desigualdad en la distribución de años de escolaridad dentro de un país) se redujo solo marginalmente, y en la mayoría de estas economías la brecha respecto del promedio en las economías

⁵Véase un análisis de los mercados laborales para los jóvenes en estas economías en Ahn *et al.* (2019). Véase un análisis de las políticas del mercado laboral en estas economías en Duval y Loungani (2019).

Recuadro 1.2 (continuación)

avanzadas sigue siendo amplia⁶. En los últimos años se promovió la igualdad de género, pero la brecha de género sigue siendo elevada en lo que respecta a la participación en la fuerza laboral (gráfico 1.2.2, panel 2)⁷. En algunas economías, la falta de avance en la participación de las mujeres en la fuerza laboral se relaciona con una mayor matriculación de las mujeres para recibir educación. Sin embargo, en la mayoría de esas economías, en especial en países de bajo ingreso, los logros educativos de las mujeres son menores que los de los hombres.

El impacto de la pandemia en la inclusión

Se espera que la pandemia de COVID-19 ponga freno a las tendencias de mejora y amplíe las brechas actuales relacionadas con la inclusión. El Banco Mundial estima que, en comparación con las proyecciones previas a la pandemia, el brote de la COVID-19 aumentará en 1,14 puntos porcentuales la proporción de personas que viven con menos de USD 1,90 al día, lo cual significa que casi 90 millones de personas más pasaron a vivir en situaciones de pobreza extrema. Es el primer aumento que se registra desde 1998⁸. En lo que respecta a la esperanza de vida, actualmente se proyecta que el impacto de la COVID-19 sea moderado⁹. Sin embargo, los factores de riesgo a la baja están relacionados con la mayor fragilidad de los sistemas de salud en comparación con las economías avanzadas y las interrupciones de otros servicios médicos de tratamiento y prevención del VIH, la malaria y la tuberculosis (véase Hogan *et al.*, 2020). La desigualdad de ingresos aumentó en las últimas pandemias, en especial a mediano plazo (véase Furceri *et al.*, 2020). Además, se espera que el impacto sobre la desigualdad sea mucho mayor que en situaciones anteriores, ya que la crisis de la COVID-19 y las medidas de control conexas están afectando de forma desproporcionada a los más vulnerables (véanse Adams *et al.*, 2020, y Shibata, 2020). La igualdad de género también se

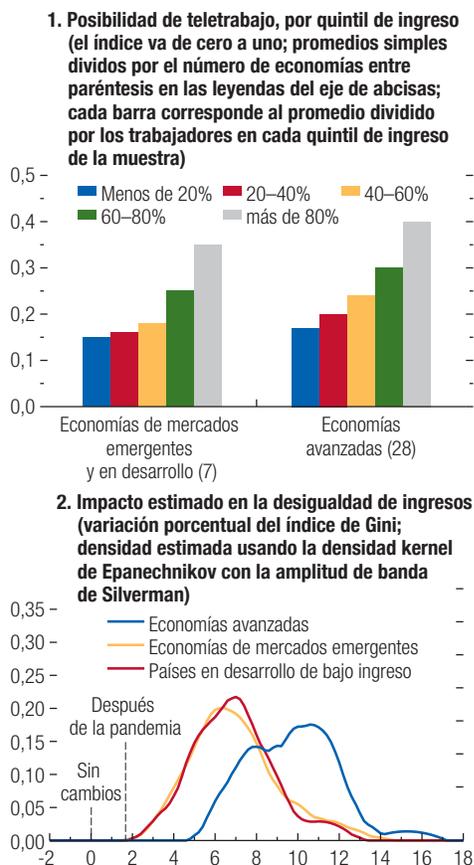
⁶El índice de desigualdad educativa es compilado por la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano de las Naciones Unidas. Véase un análisis más detallado en PNUD (2019).

⁷Véase un análisis de la desigualdad de género en relación con aspectos económicos en Brussevich *et al.* (2018), Ostry *et al.* (2018) y Sahay y Cihak (2018).

⁸Véase Banco Mundial (2020a). La estimación corresponde a la proyección de base sin cambios en lo que respecta a la desigualdad.

⁹Como las poblaciones más jóvenes (mediana de 27 años) hasta ahora se muestran menos vulnerables a la enfermedad, la carga en términos de mortalidad es mucho menor que la de economías avanzadas (Decerf *et al.*, 2020).

Gráfico 1.2.3. Posibilidad de teletrabajo y desigualdad de ingresos



Fuentes: Bick, Blandin y Mertens (2020); Brussevich *et al.* (2020); Banco Mundial, base de datos de Indicadores del desarrollo mundial, y cálculos del personal técnico del FMI. Nota: En el panel 2, el impacto en el índice de Gini se estima distribuyendo el shock de ingreso agregado (basado en las proyecciones del FMI sobre el PIB real) entre las participaciones de los quintiles de ingreso, en proporción a la posibilidad de teletrabajo, cuya magnitud se calibra usando el coeficiente estimado de posibilidad de teletrabajo en la regresión de la pérdida de empleo en los distintos sectores usando los datos de Bick, Blandin y Mertens (2020, cuadro C1 del apéndice). Las variaciones porcentuales del índice de Gini se obtienen como variaciones de un índice de Gini aproximado basado solamente en las participaciones de los quintiles de ingreso. En los casos en los que no existe un índice de posibilidad de teletrabajo, se usa el promedio del grupo de la economía más comparable. Los datos puntuales de un año determinado se promedian durante el año y los cuatro años anteriores. La línea vertical para "después de la pandemia" corresponde al 1¼, sobre la base de los hallazgos de Furceri *et al.* (2020) sobre el índice de Gini neto.

Recuadro 1.2 (continuación)

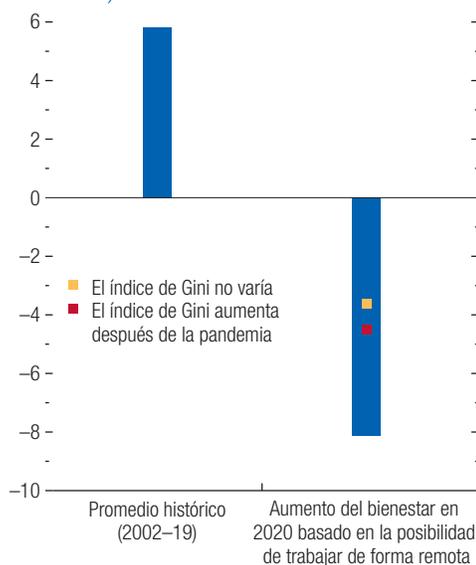
ve perjudicada, y es posible que registre un retroceso significativo en las circunstancias actuales (véanse Alon *et al.*, 2020, y Georgieva *et al.*, 2020).

Aunque es difícil cuantificar los efectos de la pandemia en la distribución del ingreso en muchas economías de manera comparable, una estimación restringida basada en la menor capacidad de teletrabajo en los empleos con salarios más bajos indica que se registrará un retroceso notable en las mejoras relacionadas con la desigualdad de ingresos alcanzadas desde la crisis financiera mundial. En Brussevich, Dabla-Norris y Khalid (2020) se estima la posibilidad de teletrabajo en 35 economías y se concluye que, en general, es menor entre las personas con salarios bajos que entre aquellas con salarios altos (gráfico 1.2.3, panel 1). Otros datos de encuestas en tiempo real también muestran que los sectores con mayor posibilidad de trabajar a distancia registraron una menor pérdida de empleo entre febrero y mayo de 2020 en Estados Unidos (véase Bick, Blandin y Mertens, 2020). Si extrapolamos los resultados a las economías de mercados emergentes y en desarrollo, la reducción agregada del ingreso (tomada de las últimas proyecciones del PIB real del FMI) puede distribuirse entre los grupos de personas divididas por quintiles de ingreso de cada economía, de manera proporcional con la posibilidad de trabajar a distancia¹⁰. El impacto resultante sobre las participaciones en el ingreso de los distintos quintiles (sin tener en cuenta las políticas redistributivas u otros factores) se usa para estimar una variación porcentual del coeficiente de Gini en 2020. Este ejercicio muestra que el coeficiente de Gini promedio de las economías de mercados emergentes y en desarrollo aumentaría 2,6 puntos porcentuales y llegaría a 42,7, comparable en términos generales con el nivel de 2008, lo que implica que es posible que se reviertan los avances logrados desde la crisis financiera mundial (gráfico 1.2.3, panel 2).

Un indicador de bienestar sencillo que va más allá del PIB muestra que antes de la pandemia hubo buenos avances, y que es esperable que haya un fuerte retroceso debido a esta crisis. El indicador, propuesto

¹⁰La forma en que el shock afecta las participaciones de los quintiles de ingreso en función de la posibilidad de trabajar a distancia se calibra utilizando el coeficiente estimado de la posibilidad de teletrabajo en la regresión de pérdida de empleo entre los sectores, con datos de Bick *et al.* (2020, cuadro C1 del apéndice). En los casos en los que no existe un índice de posibilidad de teletrabajo, se usa el promedio del grupo de la economía más comparable.

Gráfico 1.2.4. Más allá del aumento del bienestar medido por el PIB
(porcentaje; crecimiento per cápita anualizado con respecto a 2002; promedios simples de 45 economías)



Fuentes: Penn World Table (9.1); Banco Mundial, base de datos de Indicadores del desarrollo mundial, y cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: El indicador de bienestar se basa en Jones y Klenow (2016, ecuación 7). En lo que respecta a los diferentes escenarios sobre la desigualdad en 2020, en el escenario en que “el índice de Gini no varía” se utilizan las observaciones más recientes; en el escenario en que “el índice de Gini aumenta después de la pandemia” se aplica un aumento de 1¼% a todas las economías, sobre la base de los hallazgos de Furceri *et al.* (2020) sobre el índice Gini neto; y el escenario de “posibilidad de teletrabajo” se basa en estimaciones restringidas usando diversos niveles de posibilidad de teletrabajo para todos los grupos de ingreso dentro de cada país (véase el gráfico 1.2.3, panel 2). Los datos macroeconómicos se extrapolan de las proyecciones más recientes del FMI. Los efectos en la esperanza de vida y el empleo se estiman usando un modelo de grupos múltiples de los que se han eliminado los susceptibles a la infección. Los datos puntuales de un año determinado se promedian durante el año y los cuatro años anteriores.

por Jones y Klenow (2016), tiene en cuenta cuatro factores: 1) consumo real per cápita, 2) esperanza de vida, 3) tiempo libre y 4) desigualdad de consumo¹¹.

¹¹Véase Jones y Klenow (2016), donde se propone un indicador del bienestar equivalente a un porcentaje del consumo anual basado en la utilidad esperada de la vida de una persona imaginaria correspondiente al momento previo a su nacimiento en un país en un año determinado, con muchos supuestos importantes que se necesitan para calcular este indicador en un conjunto de

Recuadro 1.2 (continuación)

Si se combinan estos factores, los datos disponibles indican que la mejora promedio del bienestar en 56 economías de mercados emergentes y en desarrollo entre 2002 y 2019 fue equivalente a un aumento del 6% en los niveles de consumo anual en todos los años (gráfico 1.2.4). Ese resultado fue 1,3 puntos porcentuales superior al crecimiento del PIB real per cápita en el mismo período. Esa mejora adicional del bienestar se deriva casi exclusivamente del aumento de

países grande únicamente con datos agregados. Véase el apéndice en línea de Jones y Klenow (2016), donde se presenta un análisis detallado sobre las advertencias relacionadas con el uso de este indicador. Además, véase una ampliación que refleja las pérdidas netas de bienestar como consecuencia de problemas ambientales en Bannister y Mourmouras (2017).

la esperanza de vida. El retroceso del bienestar en 2020 podría superar el 8%, y en gran medida sería resultado de la variación excesiva de la desigualdad, según indican las estimaciones restringidas.

Desde 2000, las economías de mercados emergentes y en desarrollo lograron avances apreciables en cuanto a la reducción de la pobreza y el aumento de la esperanza de vida. El brote de la COVID-19 podría revertir esos avances, en especial en relación con la reducción de la pobreza, y ampliar las brechas existentes en cuanto a desigualdad de ingresos, acceso a la educación e igualdad de género. Las políticas de redistribución y las medidas encaminadas a ayudar a las personas y empresas afectadas son fundamentales para mitigar los considerables efectos adversos sobre la desigualdad y, en términos más generales, sobre el bienestar.

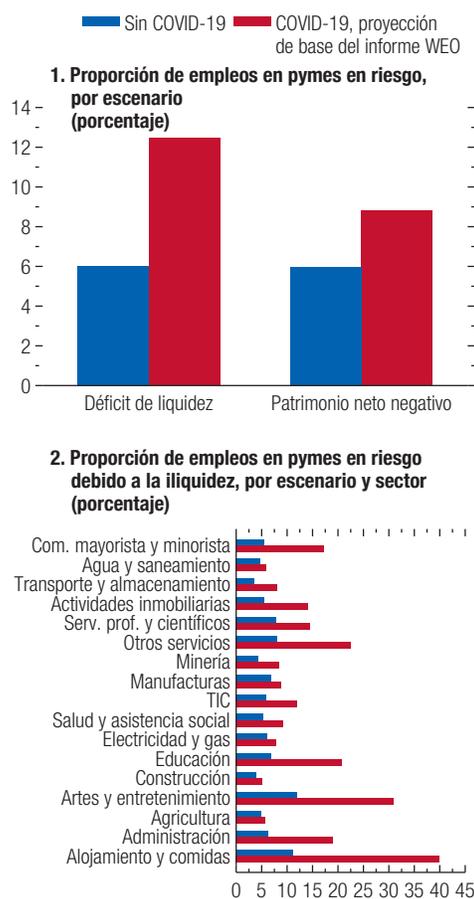
Recuadro 1.3. Aumento de los riesgos de quiebra e insolvencia de pequeñas y medianas empresas: Evaluación y opciones en materia de políticas

La recesión asociada con la COVID-19 afectará particularmente a las pequeñas y medianas empresas (pymes). Esas empresas suelen ser más vulnerables que las más grandes, entre otros factores debido al carácter limitado de sus reservas y su acceso al crédito. Sin embargo, cabe esperar que los efectos de la crisis actual en las pymes sean aún más graves que en crisis anteriores, porque estas se concentran mayormente en los sectores más perjudicados, como el de restaurantes, hoteles y artes y esparcimiento. Como consecuencia, es inevitable que aumenten los riesgos relacionados con la liquidez y la solvencia, lo que podría poner en riesgo el empleo y la deuda de las pymes. En este recuadro se analizan los empleos en riesgo y se exponen opciones en materia de políticas para responder al aumento del riesgo de quiebra entre las pymes. Con los mismos datos y el mismo marco, en el capítulo 1 del Informe sobre la estabilidad financiera mundial de octubre de 2020 se evalúan las consecuencias para la estabilidad financiera, centrándose especialmente en la deuda en riesgo de las pymes.

El análisis se apoya en la metodología propuesta por Gourinchas *et al.* (2020) y utiliza datos de Orbis sobre las pymes de 21 economías (en su mayoría, economías avanzadas)¹. A fin de evaluar los riesgos de liquidez, el análisis apunta a determinar si una empresa tiene suficiente efectivo disponible al final de 2020 para cubrir sus gastos operativos y financieros, bajo el supuesto de que puede refinanciar la deuda que vence, pero no tomar deuda adicional. Del mismo modo, en el caso de los riesgos de insolvencia, el análisis se centra en si se proyecta que el patrimonio neto de la empresa pase a ser negativo al final de 2020. El análisis indica que las empresas en dificultades abarcan entre el 9% y el 13% de todo el empleo de las pymes (incluidas en la muestra), según qué medida de tensión se tome: la insolvencia o la falta de liquidez. Eso representa casi el doble de empleos de las pymes en riesgo debido a problemas de liquidez (y un aumento del 50% por insolvencia) que en un escenario sin COVID (véase el gráfico 1.3.1, panel 1). Si se toma la falta de liquidez como medida de tensión, la proporción de empleos en riesgo asciende al 30% en el sector de artes y esparcimiento y al 40% en el

Los autores de este recuadro son Federico Díez y Chiara Maggi.
¹Los países que se incluyen son Alemania, Australia, Austria, Bélgica, Corea, Eslovenia, España, Finlandia, Francia, Grecia, Hungría, Irlanda, Italia, Japón, Polonia, Portugal, Reino Unido, República Checa, República Eslovaca, Rumania y Suecia.

Gráfico 1.3.1. Preocupaciones por la liquidez y la solvencia de las pequeñas y medianas empresas en el contexto de la COVID-19 en 2020



Fuentes: Orbis y cálculos del personal técnico del FMI.
 Nota: Las barras miden la proporción de empleos en pymes en riesgo debido a que las empresas enfrentan un déficit de liquidez o un patrimonio neto negativo en un escenario sin COVID-19 en 2020 (barras azules) y con COVID-19 usando las proyecciones de base del informe WEO para cada país (barras rojas). Los datos se agregan del nivel de cada empresa al nivel de cada país usando ponderaciones sectoriales, y para todos los países ponderaciones del PIB. TIC = tecnología de la información y comunicaciones; pymes = pequeñas y medianas empresas; WEO = *Perspectivas de la economía mundial*.

de alimentos y hotelería, por la caída comparativamente mayor de la producción y un uso más intensivo de mano de obra (gráfico 1.3.1, panel 2)².

²Estas proyecciones se atenúan si se toma en cuenta el enorme apoyo estatal que están proporcionando la mayoría de los países.

Recuadro 1.3 (continuación)

El fuerte aumento de los riesgos que se proyecta hacen necesario un mayor apoyo estatal. Si bien la recomendación usual consiste en ofrecer liquidez a las empresas ilíquidas pero solventes y reestructurar las empresas insolventes para facilitar una reasignación ágil de los recursos, la situación actual es diferente. La magnitud del shock, la incertidumbre acerca de su duración y los amplificadores macrofinancieros asociados con las quiebras masivas justifican proporcionar un apoyo mayor del habitual para resguardar la solvencia. Eso se suma a la necesidad de reducir los costos jurídicos y financieros de los procedimientos de quiebra a fin de reducir el riesgo de que los tribunales de quiebra se vean saturados por la carga de trabajo.

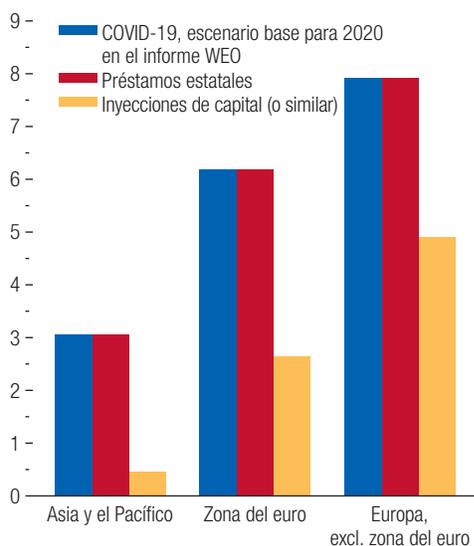
Las diversas maneras de ofrecer apoyo estatal para mantener la solvencia de las empresas puede implicar la búsqueda de equilibrios delicados; por ejemplo, entre el alcance y el costo del apoyo, la minimización de quiebras injustificadas y la contención de los costos fiscales, a la vez que se procura preservar a las empresas (y los empleos) y reasignar recursos. En el gráfico 1.3.2 se muestra el impacto en las tasas de insolvencia proyectadas según dos opciones ilustrativas: ofrecer a todas las pymes el 5% de sus ingresos anuales prepandemia (que representa más del 4% del PIB) en forma de préstamos públicos o de inyecciones de capital u operaciones similares. Solo las inyecciones de capital (o similar) reducirían los riesgos de insolvencia y disminuirían también la proporción de empleos en riesgo casi 3 puntos porcentuales en comparación con el panel 1 del gráfico 1.3.1³. Ese beneficio acarrea el costo de riesgos fiscales mayores, sobre todo si las empresas acaban igualmente en una situación de cesación de pagos, puesto que los créditos por inyecciones de capital (o similar) tendrían un rango inferior a las deudas.

En líneas generales, el aumento de los riesgos y el consiguiente freno para la recuperación justifican la provisión de apoyo a las empresas durante más tiempo y las inyecciones de capital (o intervenciones similares), por lo menos en los países que disponen del

Es difícil cuantificar ese apoyo porque se ha dado en múltiples formas y con muy distintas tasas de adopción entre las empresas y los países. Teniendo en cuenta estas limitaciones, las simulaciones preliminares sugieren que el apoyo estatal anunciado podría haber amortiguado considerablemente el aumento de la escasez de liquidez y las tasas de insolvencia en algunos países europeos (capítulo 3 de *Perspectivas económicas regionales: Europa*).

³Ambos tipos de política implican una transferencia monetaria por una cantidad similar y, por lo tanto, ambos son igualmente eficaces para reducir los riesgos de liquidez.

Gráfico 1.3.2. Variación de la proporción de pequeñas y medianas empresas con patrimonio neto negativo, por escenario de política económica y por región (puntos porcentuales)



Fuentes: Orbis y cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: Las barras miden la variación de la proporción de pymes con patrimonio negativo en un escenario en que no hay intervenciones de política económica (barras azules), préstamos estatales (barras rojas) e inyecciones de capital (o similar) (barras amarillas). Las variaciones se calculan comparando el escenario base con COVID-19 del informe WEO con un escenario contrafáctico en el que en 2020 no hay COVID-19. Los datos se agregan del nivel de cada empresa al nivel de cada país usando ponderaciones sectoriales, y para todos los países ponderaciones del PIB. pymes = pequeñas y medianas empresas; WEO = *Perspectivas de la economía mundial*.

espacio fiscal para hacerlo. En el caso de las empresas más grandes, las opciones incluyen inyecciones directas de capital o deuda subordinada, además de *warrants*, por ejemplo. En el caso de las pymes, la combinación de subsidios con un aumento temporal del impuesto sobre las sociedades en el futuro funcionaría como una inyección de capital; ese método podría generar más dificultades para la administración tributaria y debería calibrarse cuidadosamente. Sin embargo, todas estas opciones conllevan riesgos fiscales mayores, dado que las inyecciones de capital en las pymes, u operaciones similares, podrían atraer no solo a empresas viables sino también a otras inviables que especulan con la posibilidad de resurgimiento.

Recuadro 1.4. Malestar social durante la COVID-19

Las situaciones de malestar social han disminuido en los últimos meses al reducirse la movilidad. Esto concuerda con lo ocurrido inmediatamente después de epidemias anteriores. Sin embargo, las tensiones se ubicaban en niveles elevados y estaban en aumento antes de la crisis de la COVID-19. A medida que la crisis quede atrás, es posible que las tensiones resurjan en países en los que se detuvo el avance respecto de problemas sociales y políticos subyacentes y en los que la crisis exponga o exacerbe problemas preexistentes.

Las situaciones de tensión social se redujeron notablemente al introducirse las medidas de confinamiento y distanciamiento social. El índice de malestar social (RSUI, por sus siglas en inglés), que contabiliza los informes periodísticos sobre malestar social, ha disminuido drásticamente desde marzo de 2020¹. La frecuencia de sucesos importantes de malestar social — definidos como aumentos repentinos del RSUI de cada país — llegaron al nivel más bajo en casi cinco años. La reducción de las situaciones de malestar social muestra una correspondencia estrecha con la disminución generalizada de la movilidad debido a las reglamentaciones, como las órdenes de confinamiento y el distanciamiento social voluntario, según se muestra en el gráfico 1.4.1 (en concordancia con los resultados que se exponen en el capítulo 2). Algunas excepciones notables incluyen el caso de Estados Unidos, donde las protestas contra la violencia policial aumentaron rápidamente a comienzos de junio (gráfico 1.4.2), y el caso del Líbano².

Antes del brote de la COVID-19, el malestar social llevaba varios años en aumento. Hubo importantes protestas a fines de 2019 y principios de 2020, especialmente en Oriente Medio y América del Sur, pero también en otros lugares, como Belarús, Bolivia, Chile, Francia, India, Irán, Irak y la RAE de Hong Kong. Es la continuación de una tendencia prolongada que comenzó en 2016 (gráfico 1.4.1), que revirtió una reducción gradual del malestar social tras el punto máximo alcanzado después de la Primavera Árabe en 2011.

Los autores de este recuadro son Philip Barrett y Sophia Chen. Luisa Calixto colaboró con la investigación.

¹El RSUI es un indicador de malestar social recopilado a partir de informes periodísticos. Los detalles acerca del índice y de la forma de usarlo para identificar sucesos importantes se explican en Barrett *et al.* (2020).

²El hecho de que los informes periodísticos mostraran una reacción enérgica en el caso de Estados Unidos también demuestra que este método logra capturar las protestas pese a haber otros sucesos de interés periodístico.

Gráfico 1.4.1. Proporción mensual de países que experimentan tensión social según el índice de malestar social

(porcentaje; desviación porcentual con respecto al escenario base en la escala de la derecha)



Fuentes: Factiva, Google Community Mobility Reports y cálculos del personal técnico del FMI.

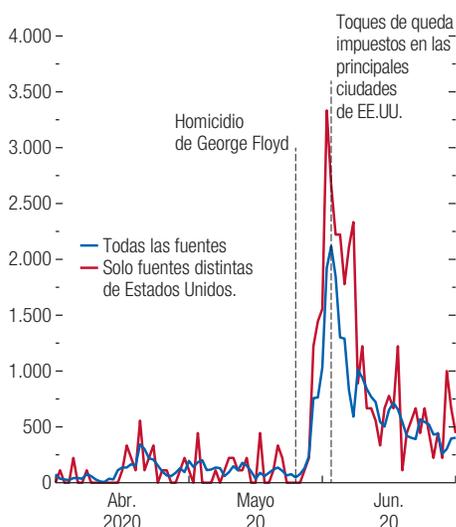
Nota: El índice de movilidad de Google es un promedio simple de la desviación de la movilidad de tránsito en todos los países con respecto al escenario base, expresado mensualmente.

Históricamente, los países con más epidemias registran sucesos de malestar social más frecuentes. En el cuadro 1.4.1 se presentan datos transversales sobre la cantidad de casos de malestar social y epidemias registrados desde 1990. Los datos sobre epidemias se toman de EM-DAT, una base de datos con información sobre el momento y la ubicación de más de 1.200 casos de epidemia por año y país desde 1990. Los resultados muestran una relación positiva y estadísticamente significativa entre países, entre las dos variables. Este resultado se mantiene dentro de las regiones y es robusto tanto en términos de frecuencia como de gravedad de las epidemias.

Sin embargo, es probable que esta relación transversal no sea causal. Por ejemplo, algunos factores comunes, como la situación geográfica o el nivel del ingreso, podrían dar lugar a más sucesos de malestar social y a epidemias más frecuentes o graves.

Recuadro 1.4 (continuación)

Gráfico 1.4.2. Artículos diarios sobre protestas en Estados Unidos, abril a junio de 2020
(índice, abril de 2020 = 100)



Fuentes: Factiva y cálculos del personal técnico del FMI.

Para explorar esa posibilidad, en el cuadro 1.4.2 se presentan los resultados de una regresión de datos de panel dinámica³. Esto explica algunos de los factores

³Específicamente, el modelo de probabilidad lineal:

$y_{i,t} = \alpha_i + \eta_t + \sum_{j=1}^n \beta_j x_{i,t}^j + \gamma' z_{i,t} + e_{i,t}$, en el cual $y_{i,t}$ es un indicador de un evento de malestar social en el país i en el año t , α_i y η_t son los efectos fijos de país y de momento, $x_{i,t}^j$ es una variable indicadora que adopta el valor de 1 si el último desastre se registró j períodos antes (en la práctica, agrupamos los rezagos anteriores para aumentar su potencia) y $z_{i,t}$ es un vector de controles. Se evita

comunes, que incluyen efectos específicos de país y de tiempo y las protestas recientes. Los resultados muestran una evidencia estadística muy débil de una mayor probabilidad de sucesos de malestar social tras una epidemia. Por el contrario, en un país determinado, la probabilidad de que se registren este tipo de sucesos se reduce ligeramente tras una epidemia (véanse especialmente las especificaciones 2 y 3). Hasta el momento, la experiencia de la COVID-19 guarda coherencia con ese patrón histórico.

La historia reciente también incluye algunos ejemplos de malestar que obviamente fueron consecuencia de epidemias. La preocupación por la salud pública no ha estado entre los principales factores que generaron episodios significativos de malestar social en las últimas dos décadas, a pesar de las numerosas epidemias (a menudo virales) registradas durante ese período. Si bien las exigencias específicas varían, los motivos declarados de los manifestantes en eventos tan distintos como la Primavera Árabe de 2011, los conflictos registrados en América Latina a fines de 2019, las protestas contra la austeridad en Europa tras la Gran Recesión y diversos episodios en Asia tienen una relación al menos superficial con el descontento respecto de temas sociales o políticos,

el uso de modelos no lineales, a fin de admitir un amplio espectro de efectos fijos de país y de tiempo. En Barrett *et al.* (2020) se demuestra que los sucesos de malestar social, tanto a nivel interno como en países vecinos, tienen una correlación con un aumento de dichos sucesos en el futuro, por lo que se incluyen como variables de control. Este análisis de corto plazo no excluye los efectos a más largo plazo de la pandemia sobre el malestar social, como los que se identificaron en *Perspectivas económicas regionales: Asia y el Pacífico* de octubre de 2020.

Cuadro 1.4.1. Regresiones transversales
(relación transversal entre el malestar social y la epidemia)

	Variable dependiente: Número de sucesos de malestar social, 1990–2019			
	(1)	(2)	(3)	(4)
Número de epidemias	0,056*** (0,013)	0,044** (0,019)		
Muertes debido a epidemias			0,0002*** (0,00005)	0,0001* (0,0001)
Efectos fijos por región	No	Sí	No	Sí
Observaciones	128	128	128	128
R ²	0,080	0,109	0,058	0,097
R ² ajustado	0,072	0,072	0,050	0,060

Fuentes: EM-DAT, índice de malestar social (RSUI, por sus siglas en inglés) y cálculos del personal del FMI.

Nota: Los errores estándar robustos se presentan entre paréntesis.

* $p < 0,05$; ** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$.

Recuadro 1.4 (continuación)

y no respecto de la salud pública. Al mismo tiempo, se registraron varias crisis de salud pública importantes, aunque a una escala menor que el brote de la COVID-19, como el SARS (2002–04), la gripe aviar H5N1 (2003 al presente), la gripe porcina H1N1 (2009–10), el MERS (2012 al presente) y la epidemia de ébola de África Occidental (2013–16).

Existen varios factores que podrían explicar la falta de un vínculo a corto plazo entre la epidemia y el malestar social. Es probable que las crisis humanitarias obstaculicen las comunicaciones y el transporte necesarios para organizar grandes protestas. Es posible que la opinión pública promueva la cohesión y la solidaridad en tiempos difíciles. También es factible que los regímenes que ocupan el poder aprovechen las emergencias para consolidar su posición y reprimir el disenso.

Es probable que los conflictos recrudescan a medida que se atenúe la pandemia. Este análisis demuestra que, si bien existía un alto grado de malestar social antes de la crisis de la COVID-19, este se redujo a medida que la crisis avanzó. Es razonable suponer que, a medida que la crisis quede atrás, el malestar social vuelva a surgir en los lugares en los que existía previamente, pero no a causa de la crisis de la COVID-19, sino porque no se resolvieron los problemas sociales y políticos subyacentes. También es posible que los riesgos aumenten en los casos en los que la crisis exponga o acentúe problemas, como la falta de confianza en las instituciones, la deficiente gobernanza, la pobreza o la desigualdad⁴.

⁴Un gran número de estudios analizan cómo esos factores pueden generar inestabilidad política (Alesina y Perotti, 1996) y conflictos civiles (relevados en Blattman y Miguel, 2010).

Cuadro 1.4.2. Regresiones dinámicas: Epidemias
(probabilidades condicionales de malestar social después de una pandemia)

	Variable dependiente: Evento de malestar social					
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
Epidemia, mes en curso		-0,003 (0,003)	-0,006** (0,003)	0,0003 (0,003)	0,002 (0,004)	0,003 (0,005)
Epidemia, últimos 2–3 meses		-0,003 (0,003)	-0,006* (0,003)	-0,001 (0,003)	-0,001 (0,005)	-0,003 (0,005)
Epidemia, últimos 4–6 meses		-0,005* (0,003)	-0,009*** (0,003)	-0,003 (0,003)	-0,003 (0,004)	-0,003 (0,005)
Meses desde el último suceso de malestar social					0,00000 (0,00002)	0,00000 (0,00003)
Meses desde el último suceso de malestar social, país vecino						0,00002 (0,00003)
Constante	0,014*** (0,001)	0,015*** (0,001)				
Efecto fijo de país		No	Sí	Sí	Sí	Sí
Efectos fijos de tiempo		No	No	Sí	Sí	Sí
R ²	0,014	0,015	0,019	0,036	0,044	0,049
Observaciones	27.223	27.223	27.223	27.223	17.893	14.952

Fuentes: EM-DAT, índice de malestar social (RSUI, por sus siglas en inglés) y cálculos del personal del FMI.

Nota: Todas las especificaciones también incluyen ulteriores rezagos de la epidemia sin patrones estadísticos robustos. Los errores estándar agrupados en dos niveles se presentan entre paréntesis.

* $p < 0,05$; ** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$.

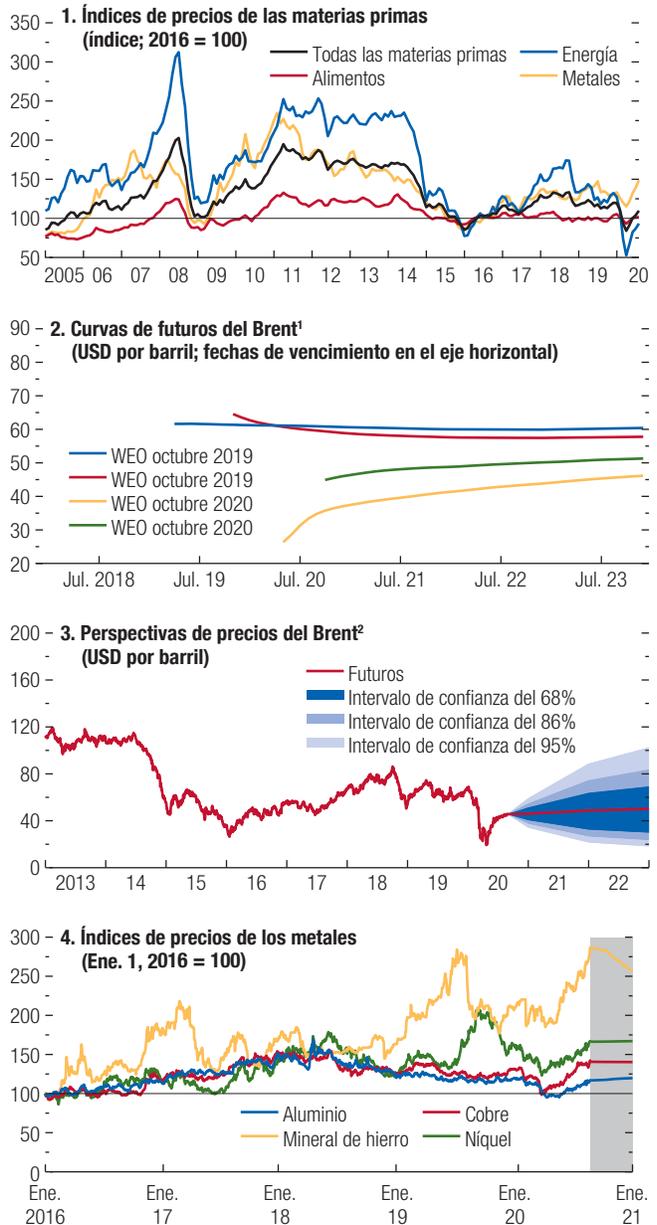
Sección especial: Evolución y proyecciones de los mercados de materias primas

A pesar del aumento de la volatilidad, el índice de precios de productos primarios que elabora el FMI se mantuvo estable en líneas generales entre febrero y agosto de 2020, los respectivos períodos de referencia para los informes WEO de abril y octubre de 2020 (gráfico 1.SE.1, panel 1). Esto refleja dos fases diferenciadas: entre febrero y abril el índice cayó 24% al intensificarse la pandemia de COVID-19; entre abril y agosto el índice se recuperó alrededor de 31%, al relajar muchos países sus medidas de confinamiento y reanudarse la actividad económica. El repunte, sin embargo, ha sido variado entre las diversas materias primas, dependiendo de la situación de los sectores usuarios finales y las regiones afectadas por el brote y de la posibilidad de almacenamiento y elasticidad de oferta de una materia prima determinada. Los precios de la energía y de algunas materias primas agrícolas repuntaron más tarde que los precios de los metales. Los precios de los alimentos resultaron menos afectados, aun cuando las variaciones mostraron un alto grado de dispersión entre los distintos productos agrícolas. Esta sección especial incluye un análisis detallado del carbón.

Los precios de la energía se recuperaron después de abril

Los precios del petróleo descendieron 60% entre febrero y abril de 2020 debido a que la pandemia provocó un colapso de la demanda mundial de petróleo y suscitó preocupaciones acerca de la capacidad de almacenaje (véase el gráfico 1.SE.2). En marzo, la OPEP+ (Organización de los países exportadores de petróleo, incluidos Rusia y otros exportadores de petróleo que no integran la OPEP) no logró acordar recortes de la oferta para devolver orden al mercado, pero al intensificarse la caída del precio del petróleo, a mediados de abril el cártel decidió restringir la producción en 9,7 millones de barriles diarios en mayo y junio (plazo luego prorrogado hasta julio), en 7,7 millones de barriles diarios hasta diciembre de 2020 y en 5,8 millones de barriles diarios hasta abril de 2022. Los productores de crudo de Estados Unidos también se vieron perjudicados ya que el precio de los futuros de vencimiento más cercano para la variedad West Texas Intermediate pasó brevemente a -USD 37 en abril. La persistencia de precios bajos para el petróleo dio lugar a cierres de plantas, una fuerte reducción de la actividad de perforación y una oleada de pedidos de quiebra entre los product-

Gráfico 1.SE.1. Evolución de los mercados de materias primas



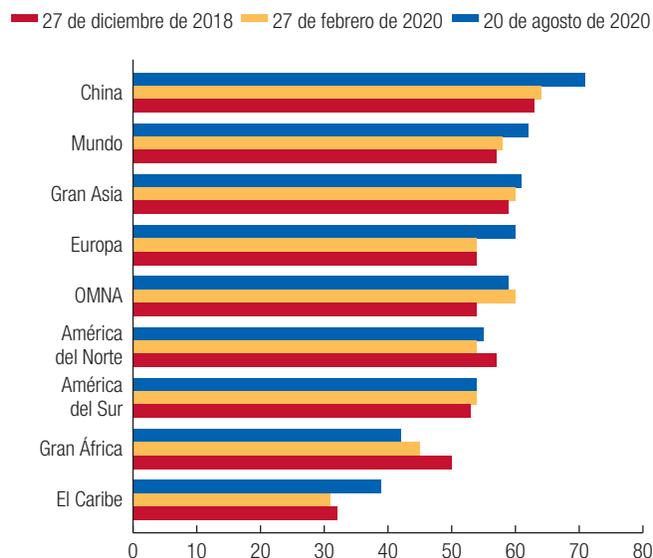
Fuentes: Bloomberg Finance L.P.; FMI, Sistema de Precios de Productos Primarios; Refinitiv Datastream; y estimaciones del personal técnico del FMI.

Nota: WEO = *Perspectivas de la economía mundial*.

¹Los precios de los futuros del informe WEO son supuestos utilizados como referencia en cada informe WEO y se derivan de los precios de los futuros. Los precios del informe WEO de octubre de 2020 se basan en el cierre del 21 de agosto de 2020.

²Derivadas de los precios de las opciones sobre futuros al 27 de agosto de 2020.

Gráfico 1.SE.2. Tasas de utilización de la capacidad de almacenamiento de petróleo
(porcentaje)



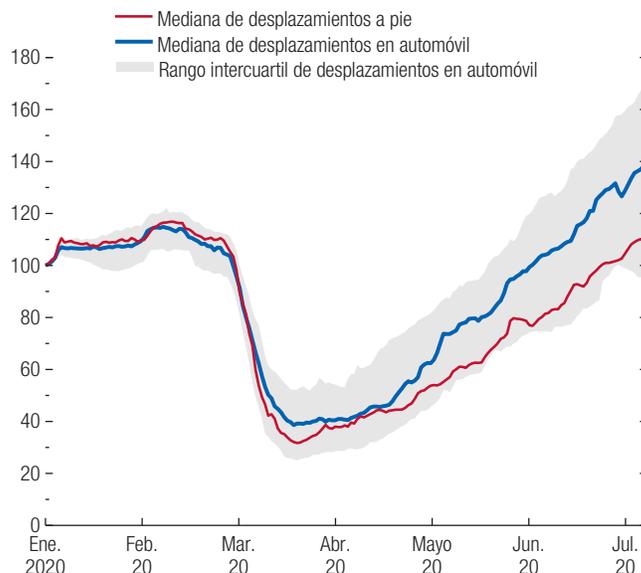
Fuentes: URSA Space Systems y cálculos del personal técnico del FMI.
Nota: OMNA = Oriente Medio y Norte de África. Países y regiones según definición de URSA.

res estadounidenses de petróleo de esquisto. Esto tuvo como resultado una disminución sin precedentes de 2 millones de barriles diarios en la producción estadounidense de petróleo crudo en mayo de 2020.

Gracias a la reducción de la oferta, desde fines de abril en adelante, los precios del petróleo se recuperaron desde un rango medio de USD 10 a más de USD 40 el barril a principios de junio, pero ya en agosto se mantuvieron alrededor de USD 25 por debajo de los precios vigentes a principios de enero. Como resultado, muchas empresas petroleras han sufrido grandes pérdidas, despidos masivos y depreciación de sus activos al reconsiderar las perspectivas de precios e inversiones.

Por el lado de la demanda, el brote de COVID-19 generó una drástica caída de los precios del petróleo, ya que las restricciones para viajar redujeron fuertemente la demanda mundial de combustibles líquidos en el primer semestre de 2020. Por una parte, el tráfico por carreteras se ha recuperado en muchos países (véase el gráfico 1.SE.3); pero por otra, el volumen de tráfico aéreo —especialmente de vuelos internacionales— se mantiene deprimido. Como resultado, la Agencia Internacional de Energía prevé que este año la demanda de petróleo disminuya en 8,1 millones de barriles diarios, a 91,9 millones de barriles diarios, y

Gráfico 1.SE.3. Índices mundiales de movilidad en automóvil y a pie
(índice; 13 de enero de 2020 = 100)

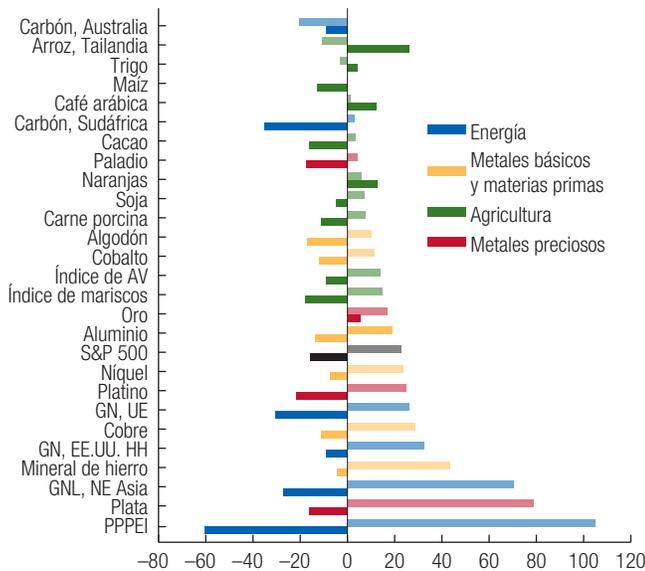


Fuentes: Apple y cálculos del personal técnico del FMI.
Nota: Los datos son el promedio móvil de siete días de los índices de movilidad de Apple.

que repunte unos 5,2 millones de barriles diarios en 2021, una significativa revisión al alza respecto de los -9,3 millones de barriles diarios previstos para 2020 en su pronóstico de abril.

En el mercado de gas natural, los precios de entrega inmediata han oscilado en torno a niveles mínimos en los últimos meses al quedar sobrantes grandes inventarios en el contexto de un invierno benigno, demanda débil y bajos precios del petróleo. Esto llevó a los productores petroleros a quemar grandes cantidades de gas natural no deseado como subproducto de la extracción de petróleo, —equivalentes a 400 toneladas métricas de dióxido de carbono (CO₂) en 2019, el mayor nivel desde 2009, según el Banco Mundial. A fines de agosto los precios del gas natural aumentaron debido a un alza inesperada de la demanda invernal, la incertidumbre acerca de la oferta en Asia, y cuestiones técnicas de la comercialización. Compitiendo con el gas natural para la generación eléctrica, el carbón también ha experimentado una significativa presión a la baja sobre sus precios, aunque las perturbaciones de la oferta en Sudáfrica y la fuerte demanda de los compradores industriales de India respaldaron los precios del carbón sudafricano, mientras que los precios australianos han quedado deprimidos por el aparente endurecimiento de las restricciones a las importaciones por parte de China y por la intención de

Gráfico 1.SE.4. Precios de las materias primas durante la pandemia de COVID-19
(porcentaje)



Fuentes: Argus; Bloomberg L.P.; FMI, Sistema de Precios de Productos Primarios; Thomson Reuters Datastream, y cálculos del personal técnico del FMI.
Nota: Las secciones oscuras representan la variación porcentual de los precios de las materias primas en febrero-abril de 2020, en tanto que las secciones claras representan la variación porcentual en abril-agosto de 2020. AU = Australia; AV = aceite vegetal; EU = Europe; GN(L) = gas natural (licuado); HH = Henry Hub; NE = noreste; PPPEI = precio promedio del petróleo de entrega inmediata; SA = Sudáfrica; EE.UU. = Estados Unidos.

Japón de eliminar gradualmente las ineficientes centrales eléctricas que funcionan por combustión de carbón de aquí a 2030 (véase la sección sobre el carbón).

A principios de septiembre, los contratos de futuros de petróleo indican que los precios del Brent aumentarán a USD 50 para finales de 2023, lo cual pone de relieve las inquietudes acerca de la demanda en el corto plazo (gráfico 1.SE.1, panel 2). Los supuestos de referencia, también basados en los precios de los futuros, sugieren que en promedio anual los precios serán de USD 41,7 el barril en 2020 —un descenso de 32% respecto del promedio de 2019— y de USD 46,7 el barril en 2021 para los precios promedio del petróleo de entrega inmediata que calcula el FMI. Actualmente, el mercado del petróleo se caracteriza por una elevada incertidumbre, ya que la pandemia de COVID-19 no está aún bajo control (gráfico 1.SE.1, paneles 2 y 3). Sin embargo, la balanza de riesgos está equilibrada en términos generales. Los riesgos al alza para los precios incluyen una escalada de los acontecimientos geopolíticos en Oriente Medio y una contención más rápida de la pandemia, así como recortes excesivos de las

inversiones en exploración y producción de petróleo y gas y nuevas quiebras en el sector energético. El mayor riesgo a la baja es una renovada desaceleración de la actividad económica mundial dado que las abundantes existencias siguen siendo una preocupación. Otros riesgos a la baja para los precios del petróleo incluyen un crecimiento más fuerte de la producción petrolera en varios países que no integran el grupo de la OPEP+, una normalización más rápida de la producción de petróleo en Libia y una ruptura del acuerdo de la OPEP+. En el mediano y largo plazo, las medidas mundiales para reducir las emisiones de CO₂ presentan otro riesgo a la baja para la demanda de petróleo (véase el recuadro 1.SE.1).

Los precios de los metales se recuperaron en medio de perspectivas económicas inciertas

Los precios de los metales básicos aumentaron 18,2% entre febrero y agosto de 2020. La desaceleración de la actividad industrial mundial pesó fuertemente sobre los precios en el primer trimestre de 2020 (véase el gráfico 1.SE.4). Desde entonces, los trastornos de la oferta relacionados con la COVID-19 en la industria minera y un resurgimiento de la actividad industrial en China —que explica alrededor de la mitad de la demanda de metales básicos— han contribuido a que los precios de los metales regresen a los niveles previos a la pandemia. Medidas de estímulo sin precedentes y un alza del mercado bursátil también estimularon la actitud de los inversionistas hacia los metales. Los precios de los metales preciosos siguieron aumentando debido a una creciente demanda de activos que representen un refugio seguro en medio de la preocupación de que una segunda ola de contagios de COVID-19 lleve a mantener el estímulo de política monetaria.

Entre los metales básicos, los precios del mineral de hierro fueron los que registraron el mayor aumento entre febrero y agosto, de 37,0%, alcanzando un máximo anual, mientras que los del cobre aumentaron 14,4% en un contexto de optimismo respecto a la recuperación económica de China, la disminución de existencias y problemas de abastecimiento en los principales países productores (Chile y Perú). El aluminio (+3,0%), cuya oferta ha estado más aislada de la pandemia, ya que mayormente es de origen nacional, no repuntó debido a que se desplomaron las ventas mundiales de automotores. El precio del níquel y el cobalto, insumos fundamentales para el acero inoxidable y las baterías de los vehículos eléctricos, aumentó 14,6% y cayó 1,9%, respectivamente.

Se proyecta que el índice anual de precios de los metales básicos que elabora el FMI aumente 0,8% como promedio anual en 2020 y otro 3,0% en 2021 debido a la preocupación en torno al impacto a largo plazo de la pandemia. La posibilidad de una segunda ola de COVID-19, la sostenibilidad de la fuerte demanda de China y las tensiones entre China y Estados Unidos son los principales riesgos en lo que respecta a una caída del precio de los metales. Estos riesgos compensan con creces el riesgo de perturbaciones de oferta en los principales países productores de metales. Se prevé que el índice de metales preciosos aumente 28,4% en 2020 y 10,4% en 2021 debido a los efectos de una acrecentada incertidumbre mundial y a la continuada aplicación de políticas monetarias acomodaticias.

Los precios de los alimentos descendieron en un contexto de amplio abastecimiento mundial

El índice de precios de alimentos y bebidas que calcula el FMI aumentó 0,7%, reflejando cambios en las condiciones de oferta y demanda inducidos por la pandemia, con diferentes efectos en los precios de los alimentos según la región y el respectivo producto agrícola. Como la COVID-19 desaceleró la actividad económica, inicialmente descendió la demanda de materias primas agrícolas y productos de alimentación animal. Los precios de la mayoría de los cultivos básicos, como trigo, maíz, granos de soja y aceite de palma, han permanecido estables o han descendido desde el comienzo de la pandemia debido a los abundantes suministros mundiales y al colapso inicial de los precios del petróleo crudo (véase el gráfico 1.SE.4).

Liderado por la carne porcina, el índice de precios de la carne cayó 7,1% respecto de la proyección de base de abril. En un marco de abundante oferta estacional de los criaderos, los precios mayoristas de la carne porcina bajaron 4,5% ya que varias plantas procesadoras de Estados Unidos debieron cerrar después de que sus empleados se contagiaran del coronavirus. La consecuente caída de la capacidad de procesamiento redujo el abastecimiento para los canales minoristas y creó una brecha entre los precios mayoristas y minoristas, que en general aumentaron¹. El descenso de los precios mayoristas repercutió en otras carnes y en los mariscos, que registraron similares tendencias a la baja.

¹El subíndice armonizado de precios al consumidor correspondiente a alimentos y bebidas no alcohólicas, por ejemplo, aumentó 4,5% entre febrero y junio en Estados Unidos y 1,3% en la zona del euro. En China, en cambio, el subíndice de precios al consumidor de los alimentos cayó 9,7%.

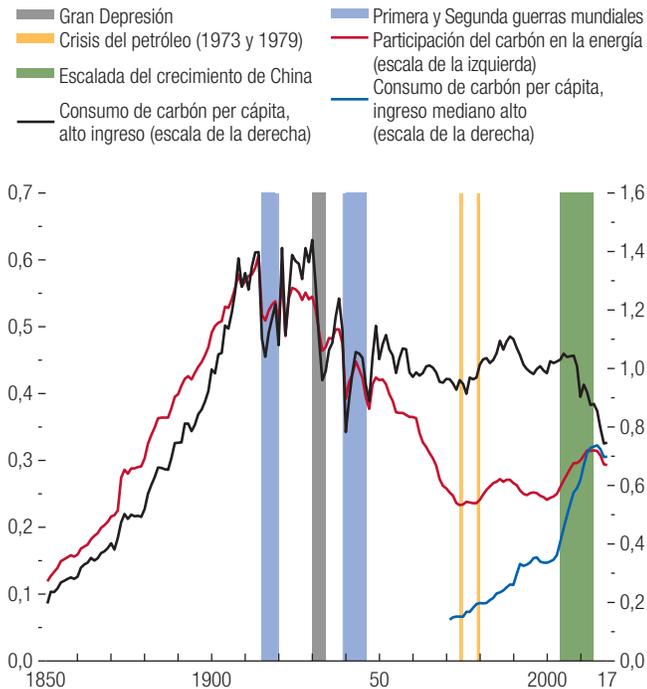
Los precios de los alimentos básicos, como los del trigo y el arroz, se fortalecieron, impulsados inicialmente por el aprovisionamiento de los consumidores, pero, dado el amplio nivel de oferta, al quedar atrás el aumento inicial de la demanda, esos precios se contrajeron. En general, sin embargo, el precio del arroz sigue 12,6% en alza. Los precios del maíz se derrumbaron un 13,0% ante la destrucción de la demanda de etanol, alcanzando los precios más bajos en 10 años en el mes de mayo. Los precios de la soja bajaron 13,0% a partir de febrero debido al amplio suministro mundial, no obstante el hecho de que China incrementó sus compras en junio como parte del acuerdo comercial de 2020 con Estados Unidos.

Se prevé que los precios de los alimentos aumenten levemente, un 0,4% interanual en 2020, y que luego aumenten 4,3% en el año siguiente debido a condiciones de oferta más restrictivas (en el caso de las carnes, por ejemplo) relacionadas en parte con las demoras previstas en la cadena de suministro. Nuevas perturbaciones de la cadena de suministro y restricciones a las exportaciones en los grandes exportadores de alimentos son una fuente significativa de riesgos al alza. Nuevas tensiones entre Estados Unidos y China podrían perturbar el comercio de alimentos y reducir los precios de estos productos en Estados Unidos, aumentándolos al mismo tiempo en países exportadores competidores.

Carbón: Pasado, presente y futuro

Muchos países están tomando medidas para reducir su dependencia de los combustibles fósiles, especialmente el carbón, con el objetivo de lograr un futuro más sostenible. Debido a su alta intensidad en carbono, el carbón representa algo menos de la mitad de las emisiones mundiales de CO₂ y casi tres cuartos de todas las emisiones de CO₂ del sector de energía eléctrica. Ante la falta de sistemas de mitigación de la contaminación, contribuye a la contaminación atmosférica local, con efectos perjudiciales potencialmente graves en la salud humana (Smith, Mehta, y Maeusezahl-Feuz, 2004). La caída sin precedentes de la demanda de electricidad en 2020 favoreció a las fuentes de energía renovables frente a los combustibles fósiles tradicionales, como el carbón y el gas natural. En Europa, donde el consumo de electricidad cayó más de 10% en abril, la participación del carbón (combustibles fósiles) en la generación eléctrica descendió a menos de 8 (30)%, un mínimo histórico. Al recuperarse la demanda de electricidad, se reanudó el uso de carbón a nivel mundial.

Gráfico 1.SE.5. Carbón, 1850–2017



Fuentes: B.R. Mitchell, base de datos del proyecto Maddison (2018), Naciones Unidas y cálculos del personal técnico del FMI.
 Nota: La escalada del crecimiento de China se define como los años entre 2003 y 2011, en que el crecimiento del PIB anual superó el 12%, excepto en 2009. La definición de las categorías de ingreso se basan en el Banco Mundial.

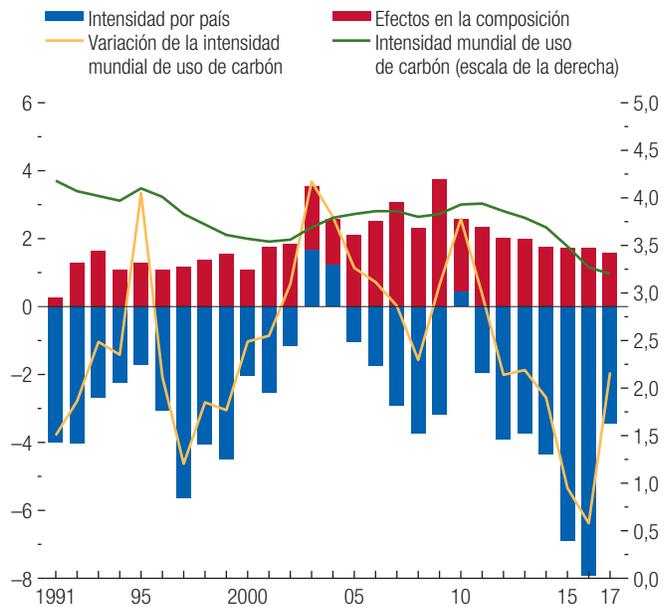
Entonces, ¿por qué el carbón sigue siendo popular si tiene grandes externalidades negativas? ¿Qué economías y sectores económicos son los más dependientes del carbón? En el pasado algunos países comenzaron a reducir el uso de carbón. ¿Cómo lo hicieron, y es reproducible el enfoque empleado? ¿Acelerará o retrasará la pandemia el final del carbón? Estos interrogantes se analizan observando el uso del carbón a través de la historia, hasta la reciente pandemia, y sus tendencias en la producción y el consumo entre los países.

Utilización del carbón, industrialización y transición energética hacia los combustibles fósiles

El apogeo

El uso de carbón tomó impulso durante la revolución industrial en la Inglaterra del siglo XVIII y luego se extendió a Europa continental y Estados Unidos durante los siglos XIX y XX. Una serie de innovaciones tecnológicas (como la máquina de vapor y hornos alimentados a carbón para la producción de acero)

Gráfico 1.SE.6. Descomposición de la variación de la intensidad mundial de uso de carbón (porcentaje)



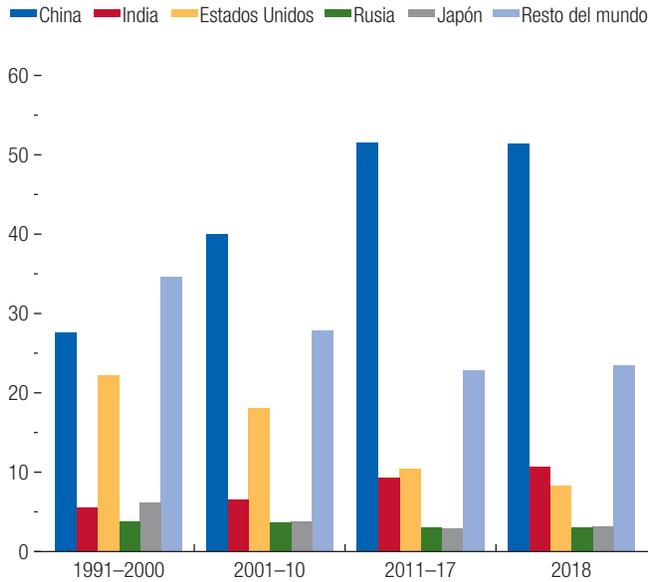
Fuentes: Agencia Internacional de Energía; Banco Mundial, Indicadores del desarrollo mundial, y cálculos del personal técnico del FMI.

transformaron radicalmente la manufactura, la minería carbonífera y el transporte (por ejemplo, las locomotoras y buques a vapor). Esto propició un rápido proceso de crecimiento económico, industrialización y urbanización, que incrementó drásticamente la demanda. La transición al carbón en Europa también contribuyó a revertir un patrón de excesiva deforestación tras siglos de extracción intensiva de madera, una importante transición energética en la cual las economías industriales dejaron atrás el uso de la biomasa (es decir, la leña como combustible)^{2,3}. Por ende, hasta comienzos del período de entreguerras, el consumo de carbón y su proporción en la combinación energética creció de forma incesante en casi todos los países.

²De hecho, la cubierta forestal en Europa es hoy mayor de lo que ha sido en un siglo (Fuchs *et al.*, 2015). No obstante la forestación, los bosques primigenios son extremadamente escasos en Europa occidental. Véase una vívida reproducción de los bosques italianos de la era preindustrial en “Caza en los pantanos pontinos”, de Horace Vernet (1833).

³Análogamente, el auge de la industria petrolera de Estados Unidos en el siglo XIX contribuyó a salvar de la extinción a varias especies de ballenas, ya que las lámparas de querosén desplazaron rápidamente las velas y lámparas de aceite de ballena en el siglo XIX.

Gráfico 1.SE.7. Consumo de carbón, por país
(porcentaje)



Fuentes: Agencia Internacional de Energía, *World Energy Balances*, y cálculos del personal técnico del FMI.

Declive y renacimiento

Durante la década de 1930 y especialmente después de la Segunda Guerra Mundial alternativas más limpias consistentes en combustibles fósiles —como el petróleo y, más tarde, el gas natural— desplazaron progresivamente al carbón en el sector del transporte y en los sectores residencial y el comercial, e incluso en la generación (gráfico 1.SE.5). El carbón, especialmente la variedad sulfurosa de baja calidad, era barato pero también una importante causa de contaminación atmosférica y daños al medio ambiente⁴. Por lo tanto, el consumo per cápita de carbón, especialmente la participación del carbón en la combinación energética, decreció rápidamente, y se redujo aún más ante la creciente sed de gasolina en la industria automotriz.

Ese declive del carbón se interrumpió sorpresivamente en la década de 1970 y luego fue revertido parcialmente por tres factores significativos (gráfico 1.SE.5): 1) preocupación acerca de la seguridad energética (debido a los shocks gemelos del petróleo

⁴Durante la Gran Niebla de Londres (5 al 9 de diciembre de 1952), debido a las condiciones meteorológicas, los contaminantes atmosféricos derivados de la combustión de carbón y los autobuses de transporte público alimentados a diésel envolvieron la ciudad en una manta de smog. Los informes médicos del gobierno del Reino Unido estiman que 4.000 personas murieron como resultado directo del smog y otras 100.000 se enfermaron.

Cuadro 1.SE.1. Consumo de carbón por sector
(porcentaje)

	OCDE	No pertenecientes a la OCDE	Total
Generación de energía	20,1	50,7	70,8
Industria	2,2	19,4	21,6
Otros	0,9	6,7	7,6
Total	23,2	76,8	100,0

Fuentes: Agencia Internacional de Energía y cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: "Otros" comprende el sector residencial y comercial y los usos no energéticos. OCDE = Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos.

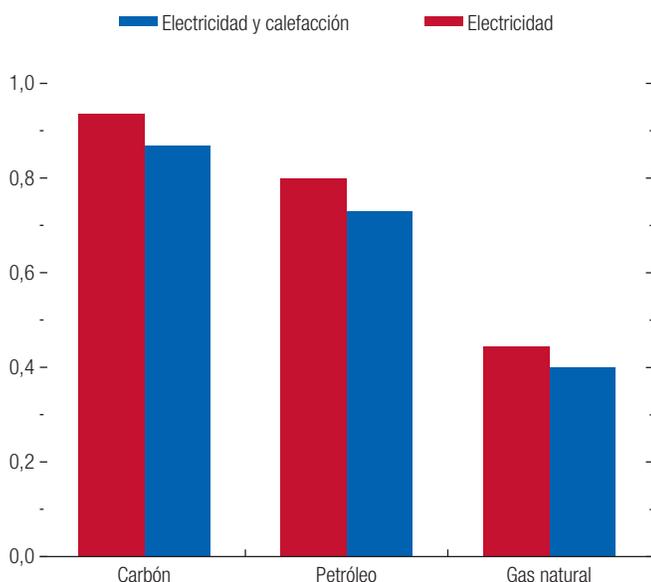
en la década de 1970), 2) la creciente electrificación de los usos finales de la energía, y 3) el rápido crecimiento económico de los mercados emergentes. La combinación de los dos primeros factores contribuyó a aumentar la demanda de carbón para la generación de energía en muchas economías avanzadas que deseaban reducir su dependencia del petróleo debido a las inquietudes en materia de seguridad energética⁵. Más tarde, con el cambio de siglo, al desplazarse el crecimiento económico hacia mercados con una mayor intensidad de carbón (es decir, consumo de carbón por unidad de PIB) y elasticidad ingreso de la demanda de carbón (como China e India), se disparó la demanda de carbón en los mercados emergentes, compensando con creces la menguante utilización de carbón en las economías avanzadas⁶. Como resultado, el consumo mundial per cápita de carbón, su participación en la generación energética e incluso la intensidad de carbón aumentaron nuevamente: el renacimiento del carbón (gráfico 1.SE.6).

Hoy, los cinco mayores países consumidores de carbón (China, India, Estados Unidos, Rusia, Japón) representan 76,7 % del consumo mundial de ese combustible (gráfico 1.SE.7). China concentra alrededor de la mitad del consumo mundial de carbón después de que la demanda de carbón para la industria y para la generación de energía creciera de forma particularmente rápida a mediados de la década de 2000 luego de un auge de la infraestructura. De hecho, impulsados por China, los mercados emergentes, donde la demanda industrial de carbón es aún importante, concentran actualmente la mayor parte —76,8%— del consumo de carbón. A nivel mundial, alrededor de 20% del consumo total del carbón corresponde a la industria (cuadro 1.SE.1).

⁵La participación del carbón en la generación de energía alcanzó su punto mínimo en 1973 a escala mundial.

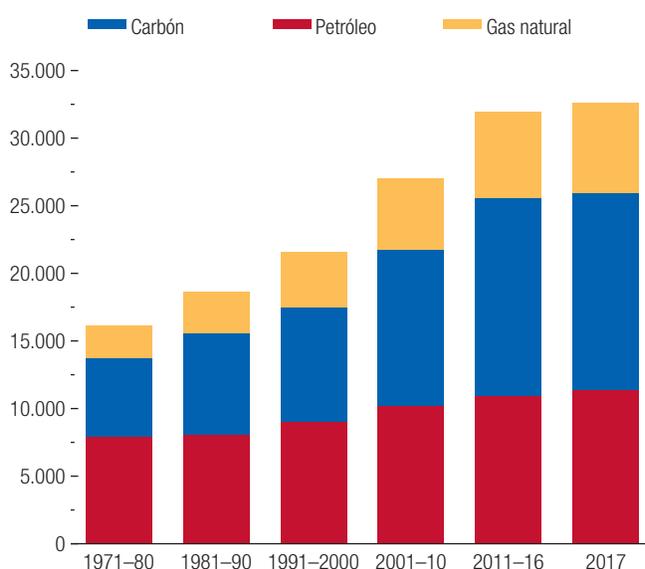
⁶China e India recurrieron cada vez más al carbón para satisfacer sus crecientes necesidades de energía al acelerarse la actividad económica (Steckel, Edenhofer y Jakob, 2015).

Gráfico 1.SE.8. Factores de emisión
(toneladas métricas de dióxido de carbono por megavatio-hora)



Fuentes: Agencia Internacional de Energía y cálculos del personal técnico del FMI.

Gráfico 1.SE.9. Promedio de emisiones anuales de dióxido de carbono
(toneladas métricas de dióxido de carbono)



Fuentes: Agencia Internacional de Energía y cálculos del personal técnico del FMI.

En las economías avanzadas, la demanda de carbón se asocia predominantemente con la generación eléctrica debido al declive de las industrias de uso intensivo de carbón, tales como el acero y el cemento. Dado que la electrificación de los sistemas económicos está en curso, se prevé que la demanda de energía para la generación eléctrica aumente en las economías avanzadas, donde la demanda energética total se está aplanando⁷. Si bien desde el punto de vista económico no existen alternativas significativas para el carbón de coque en el sector industrial (por ejemplo, para fabricar acero y cemento), las alternativas con baja emisión de carbono compiten con el carbón por inversiones en nuevas centrales eléctricas. Esto es más pertinente en el caso de los mercados emergentes, donde se prevé que crezca más la capacidad de generación eléctrica.

Externalidades negativas del carbón: Salud, medio ambiente y emisiones de carbono

Las centrales térmicas alimentadas con carbón liberan varias sustancias —incluidos dióxido de azufre, óxido nítrico, material particulado y mercurio— en el aire y en los ríos, arroyos y lagos. Estas emisiones son peli-

⁷Ha habido un aumento sostenido del papel de la electricidad en la provisión de servicios energéticos. En 2017 la generación eléctrica representó alrededor de 41% de la demanda total de energía, frente a 26% en 1971.

grosas para la salud humana (toxinas) y degradan el medio ambiente (contaminantes)⁸. La contaminación atmosférica resultante de la combustión de carbón y otros combustibles fósiles fue considerada durante mucho tiempo como el problema medioambiental más grave en las economías avanzadas⁹. En Europa y Estados Unidos, por ejemplo, a partir de la década de 1980 y 1990 se aplicaron normas para incentivar la adopción de técnicas de mitigación de la contaminación ambiental, tales como depuradores, reduciendo así las emisiones de las centrales alimentadas con carbón¹⁰. Otros países decidieron abandonar (lentamente) el uso del carbón por completo, siendo este desplazado poco a poco por la energía nuclear, la hidroenergía, el gas natural y —más recientemente— las energías renovables.

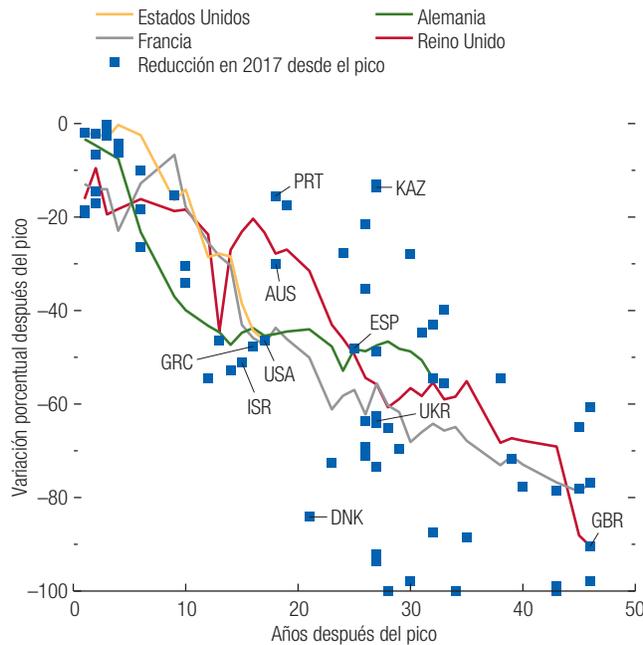
Aunque se han tomado medidas para mitigar el impacto directo del carbón en el medio ambiente, la combustión de carbón también emite CO₂. El carbón

⁸Las emisiones generadas por la combustión de carbón pueden dañar los sistemas respiratorio, cardiovascular y nervioso del cuerpo humano (Smith, Mehta y Maeusezahl-Feuz, 2004).

⁹Según Fouquet (2011), para 1880 la minería, el transporte y la combustión de carbón en la economía británica habían generado daños externos cercanos al 20% del PIB.

¹⁰Un hito importante en este contexto ha sido el Convenio de las Naciones Unidas sobre la contaminación atmosférica transfronteriza a gran distancia, el primer tratado orientado a abordar la contaminación atmosférica a nivel regional, que entró en vigor en 1983.

Gráfico 1.SE.10. Abandono gradual del carbón



Fuentes: Agencia Internacional de Energía y cálculos del personal técnico del FMI.
 Nota: Para cada país, el pico de uso de carbón se define como el año de mayor consumo de carbón per cápita. Cuadrado azul = reducción del consumo de carbón per cápita en 2017 desde el pico. En el gráfico se presenta la trayectoria de abandono gradual del carbón en países seleccionados. En las leyendas de los datos se utilizan los códigos de países de la Organización Internacional de Normalización (ISO).

tiene más intensidad de carbono que cualquier otro combustible de energía primaria. Esto significa que el reemplazo del carbón por otras fuentes de energía descarboniza el sistema energético, y el grado en el cual esto sucede depende del sustituto. Para clasificar las fuentes de energía según su intensidad de carbono, pueden compararse sus factores de emisión, expresados en toneladas de CO₂ por unidad de electricidad generada, donde se considera tanto la intensidad de carbono intrínseco del combustible por unidad de energía y la eficiencia promedio de la tecnología de generación. Cuando se lo quema

para generar tanto calor como electricidad, el carbón tiene una intensidad de carbono 2,2 veces mayor que el gas natural, la única alternativa realista de combustible fósil en el sector eléctrico (gráfico 1.SE.8). Como resultado de su elevado factor de emisión y gran porcentaje del consumo mundial de energía, el carbón aporta alrededor de 44% de todas las emisiones de CO₂ y 72% de todas las emisiones del sector eléctrico (gráfico 1.SE.9)¹¹.

¿Cuándo y con qué rapidez reducen los países su dependencia del carbón?

Con la introducción y el auge de nuevas fuentes de energía, especialmente después de la Segunda Guerra Mundial, se amplió la combinación energética en muchos países y estos pasaron a ser menos dependientes del carbón. Actualmente, el consumo per cápita de carbón ya ha llegado a un máximo en 73 de los 84 países donde la proporción del carbón en el consumo total de energía en algún punto traspasó el 5%. Independientemente de su dependencia absoluta alcanzada en el pico de consumo, la disminución promedio anual en esos países fue de 2,3% entre 1971 y 2017 (gráfico 1.SE.10). Esto implica que, en promedio, lleva 43 años eliminar gradualmente el carbón una vez que su consumo per cápita ha alcanzado el nivel máximo.

Una comparación de la combinación energética de los países entre los distintos grupos de ingreso revela fuertes diferencias (cuadro 1.SE.2). Los países pobres recurren principalmente a la biomasa para atender sus necesidades energéticas, mientras que los países de ingreso mediano tienen una fuerte dependencia del carbón¹². Cuando el ingreso es alto, la proporción del carbón en la energía disminuye al aumentar las opciones de energía nuclear y gas natural.

¹¹Según la Agencia Internacional de Energía, la participación de la energía en las emisiones totales de gases de efecto invernadero fue de 74,2% en 2015. El resto son emisiones de gases de efecto invernadero generadas por la agricultura, la deforestación y la conversión de tierras en líneas más generales.

¹²Véase la relación entre nivel de ingreso y consumo de biomasa en el capítulo 1 del informe WEO de octubre de 2018.

Cuadro 1.SE.2. Combinación energética, por grupos de ingreso, 2017 (porcentaje)

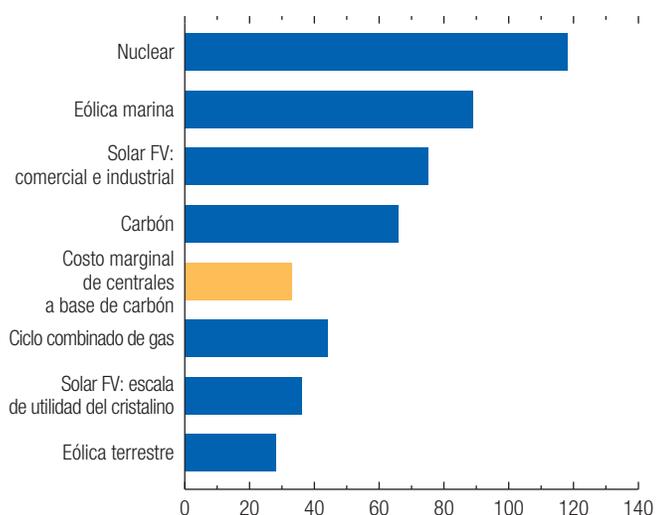
Proporción de energía primaria proveniente de:	Biomasa	Carbón	Petróleo crudo	Gas natural	Hydroenergía	Fuentes renovables	Nuclear
Países de bajo ingreso	80,8	2,3	13,3	0,9	2,8	1,6	0,0
Países de ingreso mediano bajo	26,2	26,9	26,6	14,4	1,8	2,3	1,8
Países de ingreso mediano alto	5,2	40,9	25,0	21,5	3,4	1,4	2,5
Países de alto ingreso	5,7	15,8	36,6	29,0	2,1	1,6	9,2
Mundo	12,9	28,0	29,9	23,3	2,6	1,6	1,6

Fuentes: Agencia Internacional de Energía, Banco Mundial y cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: Grupos de ingreso según definición del Banco Mundial.

Gráfico 1.SE.11. Costo nivelado de la electricidad para las nuevas inversiones, 2019

(dólares de EE.UU. por megavatio-hora)



Fuente: Lazard, 2019.

Nota: Basado en el rango inferior de las estimaciones de Lazard Levelized Cost of Energy Comparison - Unsubsidized Analysis. La barra amarilla representa el punto medio del costo marginal de operación de una central eléctrica existente a base de carbón. FV = Fotovoltaica.

La hipótesis de la escala de calidad puede contribuir a explicar la relación observada entre ingreso y combinación energética. La hipótesis plantea que, al aumentar el ingreso, las fuentes de energía se eligen no solo por su costo y disponibilidad, sino cada vez más por su eficiencia, conveniencia, bajo impacto ambiental y seguridad¹³. Los biocombustibles ocupan los peldaños inferiores de esa escala; el carbón, el petróleo y la energía hidroeléctrica, los peldaños medios; y las fuentes de uso intensivo de capital, como la energía nuclear, el gas natural y las energías renovables, los peldaños superiores. El bajo precio de la generación eléctrica a partir del carbón (gráfico 1.SE.11) es congruente con la noción de que el carbón tiene un papel importante en la combinación energética de los países de ingreso mediano bajo y mediano alto como una fuente de energía de costo asequible y a menudo abundante (cuadro 1.SE.2)^{14,15}.

¹³Véase en Stokey (1998) un modelo teórico sobre la demanda de calidad medioambiental.

¹⁴Aún hoy, el costo marginal de operar una central eléctrica de carbón es uno de los más bajos. El costo de la energía eólica y solar ha disminuido sustancialmente a nivel de las centrales, pero una plena puesta en marcha de las energías renovables en la red eléctrica enfrenta rendimientos decrecientes debido a su intermitencia.

¹⁵Una manera común de comparar opciones alternativas para la producción de energía eléctrica es el costo nivelado de la electricidad,

Cuadro 1.SE.3. Algunos casos recientes de eliminación rápida del carbón

País	Año	Reducción en cinco años (porcentaje)	Proporción inicial (porcentaje)	Reemplazado principalmente por
Reino Unido	2018	-12,4	17,0	Gas natural
Israel	2018	-9,4	29,8	Gas natural
Grecia	2018	-8,9	29,9	Gas natural
Kazajstán	2016	-8,1	51,3	Gas natural
España	2010	-6,8	12,8	Mixto
Australia	2014	-6,5	39,7	Gas natural
Portugal	2010	-6,3	13,5	Gas natural
China	2017	-6,2	69,7	Mixto
Dinamarca	2018	-5,9	15,7	Biocombustibles
Ucrania	2017	-5,8	35,8	Nuclear
Estados Unidos	2018	-5,3	19,6	Gas natural

Fuentes: Agencia Internacional de Energía y cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: "Mixta" es gas natural, energía nuclear y fuentes renovables.

La dotación que posee cada país de fuentes de energía que compiten entre sí, tales como el potencial de energía hidroeléctrica, también podría influir en el atractivo del carbón durante diferentes etapas del desarrollo.

Análisis empírico

Se utiliza una regresión de datos de panel para comprobar la relación entre ingreso per cápita y dependencia del carbón, que se define como la participación del carbón en el suministro total de energía primaria (dependencia *relativa* del carbón) o como consumo de carbón per cápita (dependencia *absoluta* del carbón). En el análisis se controla el efecto de factores específicos de los países, incluida la participación de la manufactura en el valor agregado nominal, las reservas carboníferas per cápita y el potencial de energía hidroeléctrica (véase una exposición más detallada en el anexo en Internet, disponible en www.imf.org/en/Publications/WEO).

Los resultados respaldan sólidamente la presencia de una relación en forma de U invertida entre el ingreso y la participación del carbón en la combinación energética, llegando el carbón a su máxima proporción en un nivel de ingreso de USD 9.600 per cápita, es decir, cuando un país alcanza la condición de país de ingreso mediano alto. Por ejemplo, nuestra especificación principal predice que, entre 1971 y 2017, el ingreso per cápita contribuyó a reducir la participación del carbón 6,4 puntos porcentuales en Estados Unidos y 5,2 puntos porcentuales en Japón, y a incrementarla

que se define como el valor presente del precio de la energía eléctrica producida (expresado generalmente en unidades de centavos por kilovatio-hora), considerando la vida económica de la central y los costos incurridos en su construcción, operación y mantenimiento, y los costos del combustible.

en 12,2 puntos porcentuales en India y 11,3 puntos porcentuales en China.

Los resultados también muestran que la dotación de recursos energéticos, tales como la hidroenergía y las reservas carboníferas, tienen un papel cuantitativamente importante, más que la industria manufacturera y las normas medioambientales, respecto de las cuales se observaron efectos moderados. Los inviernos más rigurosos también se asocian con un mayor uso de carbón.

Al igual que la relación entre la participación del carbón y el ingreso, la relación entre consumo per cápita de carbón e ingreso es altamente no lineal. La especificación preferida muestra una relación en forma de S con el ingreso per cápita: en niveles bajos de ingreso, el crecimiento del consumo de carbón se acelera, alcanza su máximo en el nivel de ingreso mediano, y luego se estabiliza. El punto de inflexión de la dependencia absoluta del carbón, después del cual su consumo disminuye, oscila entre USD 35.000 y USD 39.000.

Al comparar los puntos de inflexión de los dos diferentes indicadores de dependencia del carbón se observa que “el punto de inflexión de la participación (o relativo)” ocurre antes que el “punto de inflexión per cápita (o absoluto)”. En los niveles de ingreso mediano y alto el carbón es reemplazado cada vez más por combustibles de más rápido crecimiento y mayor calidad, tales como el petróleo, la energía nuclear y el gas natural, lo cual hace *declinarse* su participación en la combinación energética. Sin embargo, el consumo per cápita de carbón sigue creciendo después de eso (aunque a un ritmo más lento que el de algunas otras fuentes de energía) para satisfacer una demanda energética en rápido crecimiento. Suponiendo un crecimiento del ingreso per cápita de 4% por año, toma otros 33 años llegar desde el punto de inflexión de la participación al punto de inflexión per cápita. Estas observaciones son congruentes con la idea de que los nuevos combustibles energéticos desplazan solo lentamente a los antiguos.

Combinando las estimaciones de la velocidad promedio de disminución y el intervalo de tiempo estimado entre los niveles máximos de dependencia relativa y absoluta del carbón, lleva, en promedio, 76 años eliminar gradualmente el carbón una vez que alcanza su mayor participación en la combinación energética. En el caso del Reino Unido, que se encuentra a punto de eliminar el carbón, le llevó casi 100 años lograr esa hazaña (gráfico 1.SE.10). En el caso de China, donde la participación del carbón alcanzó su nivel máximo en 2013, implica al menos otros 38 años de consumo de carbón si se mantienen las condiciones actuales. Aun así, el Reino Unido muestra la pertinencia de tomar medidas de política, estimuladas por la

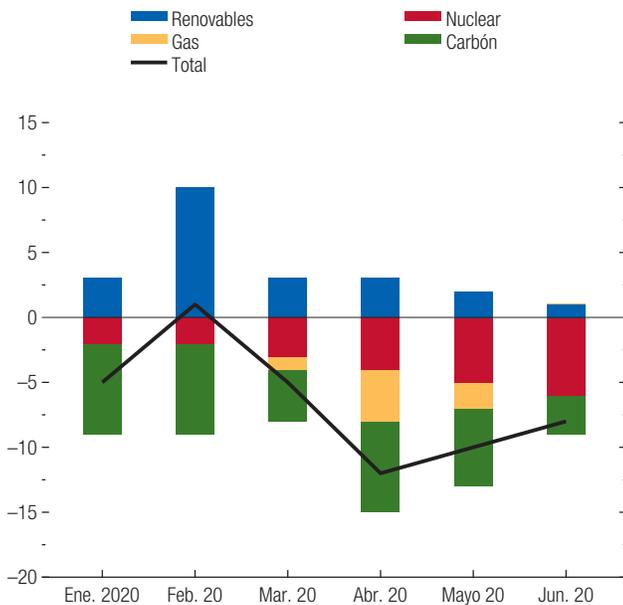
adopción de un régimen de tarificación del carbono en los servicios públicos; el Reino Unido experimentó una de las caídas más rápidas del uso de carbón entre 2013 y 2018 al ser este reemplazado por el gas natural (cuadro 1.SE.3)¹⁶. En Estados Unidos, en cambio, una disminución similar, pero más moderada, fue impulsada por las fuerzas del mercado cuando la revolución del gas de esquisto empujó los precios del gas natural a la baja. La aceleración reciente de la transición hacia el abandono del carbón ha estado impulsada por el gas natural, a veces con ayuda de las energías renovables (cuadro 1.SE.3).

Previsiblemente, la pandemia de COVID-19 ha dado lugar a una fuerte reducción del consumo de carbón en muchos países consumidores de ese combustible (véase el capítulo 3). Dado que los costos marginales de las energías renovables son extremadamente bajos, el gas natural y el carbón explican la mayor parte de la disminución en la generación eléctrica, lo cual en algunas regiones ha dado lugar a que la participación de las energías renovables en la producción de electricidad alcanzara niveles récord (gráfico 1.SE.12). Sin embargo, es demasiado temprano para decir “misión cumplida”. Primero, la presión a la baja sobre los precios del gas natural fue aún mayor que sobre el carbón, en parte debido a la falta de almacenaje para el gas natural (gráfico 1.SE.13). Segundo, en los casos en que la demanda de electricidad se recuperó, se reanudó la utilización de carbón.

Estas consideraciones y los anteriores ejemplos y análisis econométricos indican que la eliminación gradual del carbón solo se completará mucho después de que las fuentes de energía con bajas emisiones de carbono comiencen a ganar importancia en la combinación energética. Dos razones principales explican esta persistencia. Primero, el uso industrial del carbón es difícil de reemplazar por otras fuentes de energía y todavía representa 33% del consumo de ese combustible en los mercados emergentes, donde se concentra la mayor parte de la utilización de carbón por el sector industrial. Segundo, y lo que es más importante, las centrales eléctricas alimentadas con carbón son activos de larga duración diseñados con una vida útil mínima de 30 a 40 años. Esto hace que la tasa de obsolescencia

¹⁶En 2013 el Reino Unido se convirtió en el primer país de la Unión Europea que introdujo un mecanismo de apoyo al precio del carbono, un impuesto pagado por las empresas que generan electricidad a partir de combustibles fósiles que supera al sistema de comercio de emisiones de Europa, mediante el cual las empresas energéticas compran permisos para emitir dióxido de carbono. El impuesto fue fijado inicialmente en £9 por tonelada métrica de CO₂ y gradualmente duplicado a £18.

Gráfico 1.SE.12. Contribución al crecimiento de la generación de electricidad en Europa
(interanual; porcentaje)



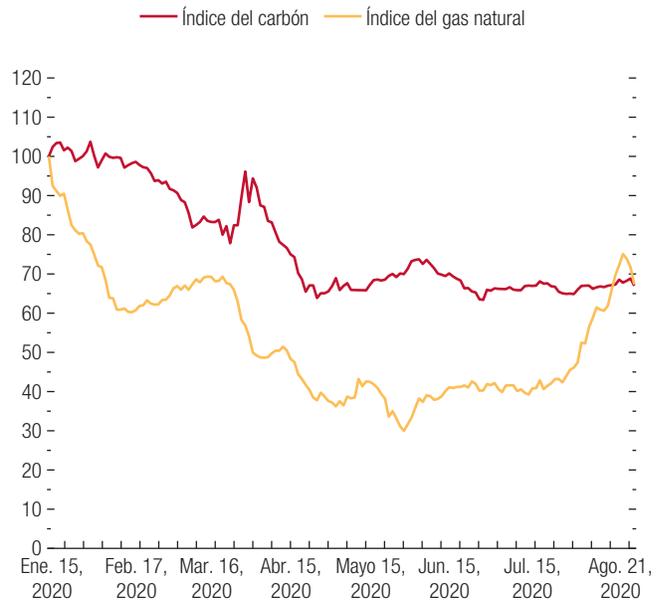
Fuente: EMBER.
Nota: En los datos están representados los 27 países miembros de la Unión Europea.

de una central eléctrica a base de carbón construida recientemente sea muy baja si no hay grandes cambios en el costo nivelado de la electricidad para las energías renovables o intervenciones de política.

La pandemia y sus efectos en la actividad económica están cambiando de diversas maneras las perspectivas a mediano plazo de las centrales eléctricas a base de carbón, pero en general no está claro cuál es su impacto. Por una parte, si la reducción de la demanda de electricidad resulta ser más permanente, esto probablemente reduciría la utilización de las centrales de carbón existentes, alentando su cierre, especialmente en las economías avanzadas. Pero por otra parte, en los mercados emergentes, aun si la demanda de electricidad no se recupera plenamente para volver a las tendencias anteriores a la pandemia, se prevé que de todos modos crezca con fuerza. Una posible reducción de los precios del carbón, junto con precios mayoristas más bajos para la electricidad, puede desacelerar las inversiones en energías renovables, en beneficio del carbón, a falta de intervenciones de política.

Por último, cabe señalar que, a diferencia de lo observado en estudios que analizan el consumo total de energía, gran parte de la variación en materia de

Gráfico 1.SE.13. Precios del carbón y del gas natural en 2020
(2-15 de enero = 100)



Fuentes: FMI, Sistema de Precios de Productos Primarios, y cálculos del personal técnico del FMI.
Nota: El índice del carbón es el promedio simple de los precios del carbón de Australia y Sudáfrica. El índice del gas natural es el promedio simple de los precios del gas natural licuado en el mecanismo de los Países Bajos de transferencia de títulos (Netherlands Title Transfer Facility) y en Asia.

dependencia del carbón carece de explicación¹⁷. En parte, esto puede reflejar factores de economía política que generan diferencias en las políticas energéticas de los distintos países. En algunos países el valor de las reservas de carbón equivale a múltiplos del PIB, lo cual eleva el riesgo de mantener activos carboníferos abandonados. Los fuertes intereses de la minería local en los países que son grandes consumidores y productores de carbón, especialmente en Asia, incluidas China e India, pueden complicar y demorar más la eliminación gradual del carbón en los principales países consumidores y productores de carbón (véase una exposición más detallada en el anexo II en Internet).

Conclusiones

Reduciendo las emisiones de carbono provenientes del carbón se avanzaría mucho en la lucha contra el cambio climático. Más aún, la descarbonización del

¹⁷Véase un análisis de la demanda de energía en la Sección especial sobre las materias primas incluida en el informe WEO de octubre de 2018.

sector de generación de energía eléctrica amplificaría los beneficios de una transición mundial hacia los vehículos eléctricos y la movilidad eléctrica en un plano más general, ya que los vehículos eléctricos se cargarían con electricidad de baja emisión de carbono.

El abandono del carbón generalmente comienza en las naciones de ingreso alto y completarlo lleva décadas. La pandemia puede haber reducido el consumo de carbón, pero, probablemente, solo de forma temporal. Por otra parte, los países donde recientemente el consumo per cápita de carbón ha llegado a su nivel máximo o donde aún no ha llegado a ese nivel (incluidos China, India e Indonesia) concentran la mayor parte del consumo mundial de carbón, que por lo tanto tardará años en disminuir de no adoptarse medidas significativas. Nuevas reducciones significativas de los precios de alternativas con baja emisión de carbono tales como la energía solar y eólica pueden servir, pero para evitar los problemas de intermitencia asociados con las energías renovables, probablemente se necesite el gas natural (el sustituto más cercano del carbón) aun cuando la demanda de electricidad no se recupere plenamente hasta regresar a su tendencia anterior a la pandemia.

Aunque la tecnología de captura y almacenamiento de carbono puede ser una solución viable, de no haber una tarificación sustancial del carbono, actualmente resulta costoso readaptar las centrales existentes o construir nuevas centrales de carbón con dicha

tecnología (véase en FMI, 2019 un análisis detallado de los beneficios de la tarificación del carbono). Además, algunos argumentan que los costos de oportunidad en términos de emisiones de CO₂ que entraña una mayor inversión en la captura y almacenamiento de carbono pueden ser altos, dado que ya es posible emplear tecnologías comprobadas como la energía eólica y solar para reducir las emisiones de carbono (véase, por ejemplo, Jacobson, 2020). Puede ser prudente, sin embargo, diversificar e invertir en estrategias múltiples de mitigación, ya que los problemas de intermitencia de las energías renovables, especialmente para un alto grado de penetración en la red, siguen sin resolverse y quizá en algunos lugares todavía se necesite carbón para la generación eléctrica.

El declive del carbón podría acelerarse si los gobiernos estuvieran dispuestos a compensar a los perjudicados por la eliminación gradual de ese combustible y vieran la pandemia de COVID-19 como una oportunidad para acelerar el proceso. En los mercados emergentes, el grado de arraigo del uso de carbón puede minimizarse si se reducen las restricciones de capital para favorecer la inversión en energías renovables. La comunidad internacional puede proporcionar asistencia financiera y técnica (sobre cómo construir redes con la electricidad intermitente generada por energías renovables) y limitar el financiamiento de nuevas centrales de carbón, al menos allí donde haya alternativas disponibles.

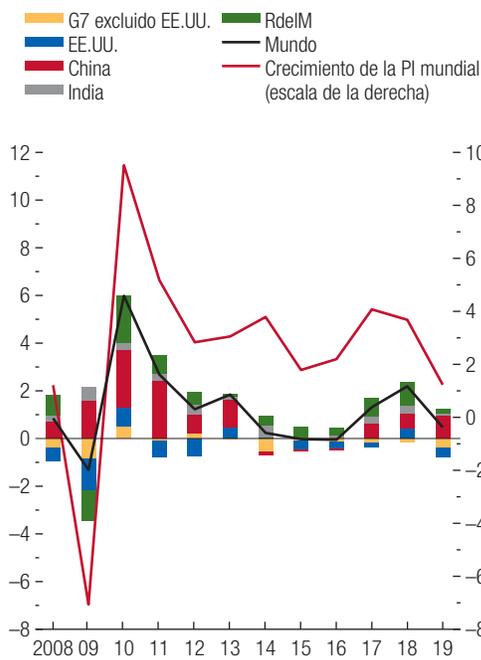
Recuadro 1.SE.1. ¿Qué pasó con las emisiones mundiales de carbono en 2019?

En este recuadro se actualiza la evaluación de las emisiones mundiales de carbono desde el informe WEO de octubre de 2019. Los últimos datos correspondientes al final de 2019 muestran que el crecimiento de las emisiones mundiales de carbono cayó a menos de 0,5%, después de un alarmante repunte en 2017 y 2018 de más de 2% (gráfico 1.SE.1.1).

China sigue siendo un impulsor clave del crecimiento de las emisiones, y su impacto repuntó nuevamente en 2019, después de un período de retroceso gradual. La contribución de India y otros mercados emergentes cayó sustancialmente en 2019, y las emisiones decrecieron en todas las economías del Grupo de los Siete.

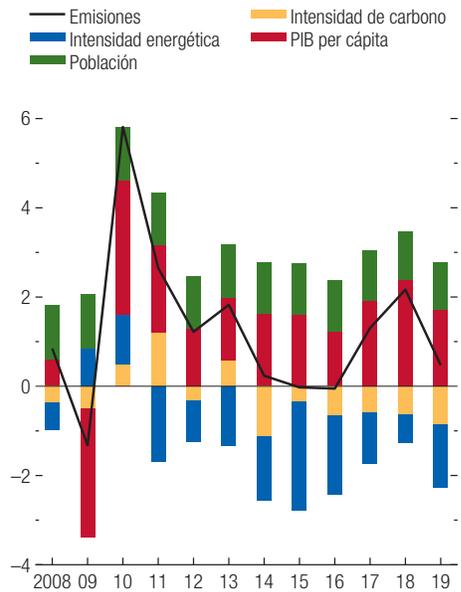
La disminución de las emisiones mundiales en 2019 puede atribuirse principalmente a una caída de la intensidad energética y a un menor crecimiento del ingreso

Gráfico 1.SE.1.1. Contribución a las emisiones mundiales, por país/región
(variación porcentual)



Fuentes: British Petroleum, Agencia Internacional de Energía y cálculos del personal técnico del FMI.
Nota: G7 = Grupo de los Siete (Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón, Reino Unido); PI = producción industrial; RdelM = resto del mundo; EE.UU. = Estados Unidos.

Gráfico 1.SE.1.2. Contribución a las emisiones mundiales, por fuente
(variación porcentual)



Fuentes: British Petroleum; Agencia Internacional de Energía; Banco Mundial, Indicadores del desarrollo mundial, y cálculos del personal técnico del FMI.

(gráfico 1.SE.1.2)¹. Esto coincide con lo observado en años anteriores y probablemente refleje la desaceleración cíclica de la producción industrial mundial en 2019. En 2019, la descarbonización seguía siendo el elemento de mitigación más importante, debido a que la energía eólica, la energía solar y el gas natural han ido sustituyendo al carbón como fuente energética preferida por el sector eléctrico de todos los emisores principales.

En 2020 la pandemia de COVID-19 y los consiguientes confinamientos probablemente hagan que las emisiones disminuyan, aunque la mayor parte de la reducción tenderá a ser de corta duración cuando el crecimiento económico vuelva a la normalidad. Las autoridades deberían entonces aprovechar la crisis como una oportunidad para invertir en un crecimiento más ecológico que reduzca las emisiones de forma permanente (Georgieva, 2020).

¹En el informe WEO de octubre de 2019 se muestra que las emisiones totales pueden expresarse como un producto de la intensidad de carbono (emisiones de carbono por unidad de energía), intensidad energética (energía por unidad del PIB), PIB per cápita y población humana.

Cuadro del anexo 1.1.1. Economías de Europa: PIB real, precios al consumidor, saldo en cuenta corriente y desempleo
(variación porcentual, salvo indicación en contrario)

	PIB real			Precios al consumidor ¹			Saldo en cuenta corriente ²			Desempleo ³		
	2019	Proyecciones		2019	Proyecciones		2019	Proyecciones		2019	Proyecciones	
		2020	2021		2020	2021		2020	2021		2020	2021
Europa	1,6	-7,0	4,7	3,0	2,0	2,4	2,1	1,7	1,9
Economías avanzadas de Europa	1,4	-8,1	5,2	1,3	0,5	1,0	2,3	2,1	2,3	6,6	8,0	8,5
Zona del euro ^{4,5}	1,3	-8,3	5,2	1,2	0,4	0,9	2,7	1,9	2,4	7,6	8,9	9,1
Alemania	0,6	-6,0	4,2	1,3	0,5	1,1	7,1	5,8	6,8	3,1	4,3	4,2
Francia	1,5	-9,8	6,0	1,3	0,5	0,6	-0,7	-1,9	-1,8	8,5	8,9	10,2
Italia	0,3	-10,6	5,2	0,6	0,1	0,6	3,0	3,2	3,0	9,9	11,0	11,8
España	2,0	-12,8	7,2	0,7	-0,2	0,8	2,0	0,5	0,9	14,1	16,8	16,8
Países Bajos	1,7	-5,4	4,0	2,7	1,2	1,5	9,9	7,6	9,0	3,4	5,5	4,5
Bélgica	1,4	-8,3	5,4	1,2	0,6	1,2	-1,2	0,0	-0,8	5,4	6,1	7,6
Austria	1,6	-6,7	4,6	1,5	1,2	1,8	2,6	2,4	2,5	4,5	5,8	5,5
Irlanda	5,9	-3,0	4,9	0,9	-0,2	0,6	-11,4	5,0	5,5	5,0	5,6	6,2
Portugal	2,2	-10,0	6,5	0,3	0,0	1,1	-0,1	-3,1	-3,5	6,5	8,1	7,7
Grecia	1,9	-9,5	4,1	0,5	-0,6	0,7	-2,1	-7,7	-4,5	17,3	19,9	18,3
Finlandia	1,1	-4,0	3,6	1,1	0,7	1,3	-0,5	-1,8	-0,7	6,8	8,4	8,6
República Eslovaca	2,4	-7,1	6,9	2,8	1,5	1,5	-2,9	-3,1	-4,1	5,8	7,8	7,1
Lituania	3,9	-1,8	4,1	2,2	1,3	1,7	4,3	7,2	4,5	6,3	8,2	7,5
Eslovenia	2,4	-6,7	5,2	1,6	0,5	1,8	5,7	4,5	3,9	4,6	8,0	6,0
Luxemburgo	2,3	-5,8	5,9	1,7	0,4	1,4	4,5	3,8	4,3	5,4	6,5	7,0
Letonia	2,2	-6,0	5,2	2,7	0,6	1,8	-0,5	2,0	-0,8	6,3	9,0	8,0
Estonia	5,0	-5,2	4,5	2,3	0,2	1,4	2,6	4,0	2,0	4,4	7,8	6,1
Chipre	3,2	-6,4	4,7	0,6	-0,6	1,0	-6,7	-10,6	-9,1	7,1	8,0	7,0
Malta	4,9	-7,9	4,8	1,5	0,8	1,1	9,6	7,6	8,3	3,6	4,2	4,2
Reino Unido	1,5	-9,8	5,9	1,8	0,8	1,2	-4,0	-2,0	-3,8	3,8	5,4	7,4
Suiza	1,2	-5,3	3,6	0,4	-0,8	0,0	11,5	8,5	9,0	2,3	3,2	3,6
Suecia	1,3	-4,7	3,5	1,6	0,8	1,4	4,2	3,2	4,2	6,8	8,7	9,3
República Checa	2,3	-6,5	5,1	2,9	3,3	2,4	-0,4	-0,7	-0,5	2,0	3,1	3,4
Noruega	1,2	-2,8	3,6	2,2	1,4	3,3	4,1	2,8	4,4	3,7	4,5	4,3
Dinamarca	2,3	-4,5	3,5	0,7	0,4	0,9	7,8	6,4	6,6	5,0	6,2	6,0
Islandia	1,9	-7,2	4,1	3,0	2,7	2,8	6,2	0,0	0,2	3,6	7,2	7,0
San Marino	1,1	-11,0	5,7	1,0	0,5	0,8	0,7	-4,5	-1,2	7,7	10,1	8,4
Economías emergentes y en desarrollo de Europa⁶	2,1	-4,6	3,9	6,6	5,2	5,2	1,4	-0,3	0,1
Rusia	1,3	-4,1	2,8	4,5	3,2	3,2	3,8	1,2	1,8	4,6	5,6	5,2
Turquía	0,9	-5,0	5,0	15,2	11,9	11,9	1,2	-3,7	-0,9	13,7	14,6	12,4
Polonia	4,1	-3,6	4,6	2,3	3,3	2,3	0,4	3,0	1,8	3,3	3,8	5,1
Rumania	4,1	-4,8	4,6	3,8	2,9	2,5	-4,6	-5,3	-4,5	3,9	7,9	6,0
Ucrania ⁷	3,2	-7,2	3,0	7,9	3,2	6,0	-2,7	4,3	-3,0	8,5	11,0	9,6
Hungría	4,9	-6,1	3,9	3,4	3,6	3,4	-0,8	-1,6	-0,9	3,4	6,1	4,7
Belarús ⁷	1,2	-3,0	2,2	5,6	5,1	5,1	-1,8	-3,3	-2,2	0,3	1,4	1,1
Bulgaria ⁵	3,4	-4,0	4,1	2,5	1,2	1,7	4,0	1,9	2,3	4,2	5,6	4,5
Serbia	4,2	-2,5	5,5	1,9	1,5	1,9	-6,9	-6,4	-6,5	10,9	13,4	13,0
Croacia	2,9	-9,0	6,0	0,8	0,3	0,8	2,8	-3,2	-3,1	7,8	9,3	10,3

Fuente: Estimaciones del personal técnico del FMI.

Nota: Los datos correspondientes a algunos países se basan en el ejercicio fiscal. Puede consultar el cuadro F del apéndice estadístico, donde se indican las economías con períodos excepcionales de declaración de datos.

¹Los movimientos de los precios al consumidor se indican como promedios anuales. Las variaciones de diciembre a diciembre se presentan en los cuadros A5 y A6 del apéndice estadístico.

²Porcentaje del PIB.

³Porcentaje. Las definiciones nacionales de desempleo pueden variar.

⁴Se presenta el saldo en cuenta corriente con corrección de discrepancias en la declaración de datos sobre transacciones dentro de la zona del euro.

⁵Basado en el índice armonizado de precios al consumidor de Eurostat, excepto en el caso de Eslovenia.

⁶Incluye Albania, Bosnia y Herzegovina, Kosovo, Macedonia del Norte, Moldova y Montenegro.

⁷Véanse las notas específicas sobre Belarús y Ucrania en la sección "Notas sobre los países" del apéndice estadístico.

Cuadro del anexo 1.1.2. Economías de Asia y el Pacífico: PIB real, precios al consumidor, saldo en cuenta corriente y desempleo

(variación porcentual, salvo indicación en contrario)

	PIB real			Precios al consumidor ¹			Saldo en cuenta corriente ²			Desempleo ³		
	2019	Proyecciones		2019	Proyecciones		2019	Proyecciones		2019	Proyecciones	
		2020	2021		2020	2021		2020	2021		2020	2021
Asia	4,6	-2,2	6,9	2,7	2,5	2,5	1,8	1,8	1,3
Economías avanzadas de Asia	1,2	-4,2	2,9	0,7	0,2	0,7	4,3	3,6	3,5	3,1	4,0	3,8
Japón	0,7	-5,3	2,3	0,5	-0,1	0,3	3,6	2,9	3,2	2,4	3,3	2,8
Corea	2,0	-1,9	2,9	0,4	0,5	0,9	3,6	3,3	3,4	3,8	4,1	4,1
Australia	1,8	-4,2	3,0	1,6	0,7	1,3	0,6	1,8	-0,1	5,2	6,9	7,7
Taiwan, provincia china de	2,7	0,0	3,2	0,5	-0,1	1,0	10,7	9,6	9,8	3,8	3,9	3,8
Singapur	0,7	-6,0	5,0	0,6	-0,4	0,3	17,0	15,0	14,5	2,3	3,0	2,6
Hong Kong, RAE de	-1,2	-7,5	3,7	2,9	0,3	2,4	6,2	4,4	4,7	3,0	5,2	4,4
Nueva Zelanda	2,2	-6,1	4,4	1,6	1,7	0,6	-3,4	-2,0	-2,4	4,1	6,0	7,0
Macao, RAE de	-4,7	-52,3	23,9	2,8	1,7	1,8	34,8	-23,5	-6,7	1,7	2,3	2,0
Economías emergentes y en desarrollo de Asia	5,5	-1,7	8,0	3,3	3,2	2,9	0,6	1,0	0,3
China	6,1	1,9	8,2	2,9	2,9	2,7	1,0	1,3	0,7	3,6	3,8	3,6
India ⁴	4,2	-10,3	8,8	4,8	4,9	3,7	-0,9	0,3	-0,9
ASEAN-5	4,9	-3,4	6,2	2,1	1,5	2,3	1,1	0,8	0,1
Indonesia	5,0	-1,5	6,1	2,8	2,1	1,6	-2,7	-1,3	-2,4	5,3	8,0	6,8
Tailandia	2,4	-7,1	4,0	0,7	-0,4	1,8	7,1	4,2	4,6	1,0	1,0	1,0
Malasia	4,3	-6,0	7,8	0,7	-1,1	2,4	3,4	0,9	1,8	3,3	4,9	3,4
Filipinas	6,0	-8,3	7,4	2,5	2,4	3,0	-0,1	1,6	-1,5	5,1	10,4	7,4
Vietnam	7,0	1,6	6,7	2,8	3,8	4,0	3,4	1,2	1,7	2,2	3,3	2,7
Otras economías emergentes y en desarrollo de Asia⁵	6,6	-1,7	7,8	5,3	5,3	5,4	-2,5	-3,4	-3,7
<i>Partida informativa</i>												
Economías emergentes de Asia⁶	5,4	-1,7	8,0	3,2	3,1	2,8	0,7	1,1	0,4

Fuente: Estimaciones del personal técnico del FMI.

Nota: Los datos correspondientes a algunos países se basan en el ejercicio fiscal. Puede consultar el cuadro F del apéndice estadístico, donde se indican las economías con períodos excepcionales de declaración de datos.

¹Los movimientos de los precios al consumidor se indican como promedios anuales. Las variaciones de diciembre a diciembre se presentan en los cuadros A5 y A6 del apéndice estadístico.

²Porcentaje del PIB.

³Porcentaje. Las definiciones nacionales de desempleo pueden variar.

⁴Véase la nota específica sobre India en la sección "Notas sobre los países" del apéndice estadístico.

⁵Las otras economías emergentes y en desarrollo de Asia son Bangladesh, Bhután, Brunei Darussalam, Camboya, Fiji, Islas Marshall, Islas Salomón, Kiribati, Maldivas, Micronesia, Mongolia, Myanmar, Nauru, Nepal, Palau, Papua Nueva Guinea, República Democrática Popular Lao, Samoa, Sri Lanka, Timor-Leste, Tonga, Tuvalu y Vanuatu.

⁶Las economías emergentes de Asia abarcan las economías de la ASEAN-5 (Filipinas, Indonesia, Malasia, Tailandia, Vietnam), China e India.

Cuadro del anexo 1.1.3. Economías de las Américas: PIB real, precios al consumidor, saldo en cuenta corriente y desempleo
(variación porcentual, salvo indicación en contrario)

	PIB real			Precios al consumidor ¹			Saldo en cuenta corriente ²			Desempleo ³		
	2019	Proyecciones		2019	Proyecciones		2019	Proyecciones		2019	Proyecciones	
		2020	2021		2020	2021		2020	2021		2020	2021
América del Norte	1,9	-4,9	3,3	2,0	1,6	2,7	-2,1	-2,0	-2,0
Estados Unidos	2,2	-4,3	3,1	1,8	1,5	2,8	-2,2	-2,1	-2,1	3,7	8,9	7,3
Canadá	1,7	-7,1	5,2	1,9	0,6	1,3	-2,0	-2,0	-2,4	5,7	9,7	7,9
México	-0,3	-9,0	3,5	3,6	3,4	3,3	-0,3	1,2	-0,1	3,5	5,2	5,8
Puerto Rico ⁴	2,0	-7,5	1,5	0,1	-1,6	0,6	8,3	12,0	11,5
América del Sur⁵	-0,2	-8,1	3,6	10,1	7,9	8,6	-2,3	-0,6	-0,7
Brasil	1,1	-5,8	2,8	3,7	2,7	2,9	-2,8	0,3	0,0	11,9	13,4	14,1
Argentina	-2,1	-11,8	4,9	53,5	-0,9	0,7	1,2	9,8	11,0	10,1
Colombia	3,3	-8,2	4,0	3,5	2,4	2,1	-4,2	-4,0	-3,9	10,5	17,3	15,8
Chile	1,1	-6,0	4,5	2,3	2,9	2,7	-3,8	-1,6	-2,9	7,2	11,4	10,2
Perú	2,2	-13,9	7,3	2,1	1,8	1,9	-1,4	-1,1	-0,3	6,6	12,5	8,8
Venezuela	-35,0	-25,0	-10,0	19.906	6.500	6.500	8,4	-4,1	-4,1	47,6	54,4	57,3
Ecuador	0,1	-11,0	4,8	0,3	0,0	1,0	-0,1	-2,0	-0,1	3,8	8,1	5,6
Paraguay	0,0	-4,0	5,5	2,8	2,9	3,2	-1,0	-0,7	0,0	6,1	7,0	6,1
Bolivia	2,2	-7,9	5,6	1,8	1,7	4,1	-3,3	-2,6	-3,5	4,0	8,0	4,0
Uruguay	0,2	-4,5	4,3	7,9	10,0	8,2	0,6	-1,7	-3,3	8,9	9,7	9,0
América Central⁶	3,2	-5,9	3,6	2,0	1,8	2,2	-1,2	-3,1	-2,9
El Caribe⁷	0,7	-5,4	3,9	4,2	7,1	7,8	-2,4	-9,9	-7,5
<i>Partidas informativas</i>												
América Latina y el Caribe ⁸	0,0	-8,1	3,6	7,7	6,2	6,7	-1,7	-0,5	-0,8
Unión Monetaria del Caribe Oriental ⁹	2,8	-15,1	5,8	0,8	0,6	1,5	-7,7	-21,0	-20,5

Fuente: Estimaciones del personal técnico del FMI.

Nota: Los datos correspondientes a algunos países se basan en el ejercicio fiscal. Puede consultar el cuadro F del apéndice estadístico, donde se indican las economías con períodos excepcionales de declaración de datos.

¹Los movimientos de los precios al consumidor se indican como promedios anuales. Se excluye Venezuela en los agregados. Las variaciones de diciembre a diciembre se presentan en los cuadros A5 y A6 del apéndice estadístico.

²Porcentaje del PIB.

³Porcentaje. Las definiciones nacionales de desempleo pueden variar.

⁴Puerto Rico es un territorio de Estados Unidos pero sus datos estadísticos se mantienen de forma separada e independiente.

⁵Véanse las notas específicas sobre Argentina y Venezuela en la sección "Notas sobre los países" del apéndice estadístico.

⁶América Central se refiere a CAPDR (América Central, Panamá y la República Dominicana) y comprende Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá y la República Dominicana.

⁷El Caribe abarca Antigua y Barbuda, Aruba, Las Bahamas, Barbados, Belice, Dominica, Guyana, Haití, Jamaica, Granada, Saint Kitts y Nevis, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, Suriname y Trinidad y Tabago.

⁸América Latina y el Caribe abarca México y las economías de América Central, América del Sur y el Caribe. Véanse las notas específicas sobre Argentina y Venezuela en la sección "Notas sobre los países" del apéndice estadístico.

⁹La Unión Monetaria del Caribe Oriental comprende Antigua y Barbuda, Dominica, Granada, Saint Kitts y Nevis, San Vicente y las Granadinas y Santa Lucía, así como Anguila y Montserrat, que no son miembros del FMI.

Cuadro del anexo 1.1.4. Economías de Oriente Medio y Asia Central: PIB real, precios al consumidor, saldo en cuenta corriente y desempleo

(variación porcentual, salvo indicación en contrario)

	PIB real			Precios al consumidor ¹			Saldo en cuenta corriente ²			Desempleo ³		
	2019	Proyecciones		2019	Proyecciones		2019	Proyecciones		2019	Proyecciones	
		2020	2021		2020	2021		2020	2021		2020	2021
Oriente Medio y Asia Central	1,4	-4,1	3,0	7,8	9,3	9,3	0,7	-3,7	-2,7
Exportadores de petróleo⁴	0,3	-6,0	3,3	6,3	7,3	8,0	2,9	-3,3	-2,0
Arabia Saudita	0,3	-5,4	3,1	-2,1	3,6	3,7	5,9	-2,5	-1,6	5,6
Irán	-6,5	-5,0	3,2	41,0	30,5	30,0	1,1	-0,5	0,3	10,7	12,2	12,4
Emiratos Árabes Unidos	1,7	-6,6	1,3	-1,9	-1,5	1,5	8,4	3,6	7,5
Iraq	4,4	-12,1	2,5	-0,2	0,8	1,0	1,1	-12,6	-12,1
Argelia	0,8	-5,5	3,2	2,0	3,5	3,8	-10,1	-10,8	-16,6	11,4	14,1	14,3
Kazajistán	4,5	-2,7	3,0	5,2	6,9	6,2	-3,6	-3,3	-2,8	4,8	7,8	5,8
Qatar	0,8	-4,5	2,5	-0,6	-2,2	1,8	2,4	-0,6	2,6
Kuwait	0,4	-8,1	0,6	1,1	1,0	2,3	9,4	-6,8	-2,8
Omán	-0,8	-10,0	-0,5	0,1	1,0	3,4	-4,6	-14,6	-12,9
Azerbaiyán	2,2	-4,0	2,0	2,7	3,0	3,1	9,1	-3,6	-4,4	4,8	6,5	5,8
Turkmenistán	6,3	1,8	4,6	5,1	8,0	6,0	5,1	1,0	1,8
Importadores de petróleo⁵	3,2	-1,1	2,5	10,3	12,4	11,3	-5,8	-4,5	-4,7
Egipto	5,6	3,5	2,8	13,9	5,7	6,2	-3,6	-3,2	-4,2	8,6	8,3	9,7
Pakistán	1,9	-0,4	1,0	6,7	10,7	8,8	-4,9	-1,1	-2,5	4,1	4,5	5,1
Marruecos	2,2	-7,0	4,9	0,2	0,2	0,8	-4,1	-7,3	-5,2	9,2	12,5	10,5
Uzbekistán	5,6	0,7	5,0	14,5	13,0	10,7	-5,6	-6,4	-7,4
Sudán	-2,5	-8,4	0,8	51,0	141,6	129,7	-15,1	-12,7	-10,7	22,1	25,0	22,0
Túnez	1,0	-7,0	4,0	6,7	5,8	5,3	-8,5	-8,3	-8,7	14,9
Jordania	2,0	-5,0	3,4	0,7	-0,3	1,4	-2,3	-6,8	-5,7	19,1
Libano	-6,9	-25,0	...	2,9	85,5	...	-27,4	-16,3
Afganistán	3,9	-5,0	4,0	2,3	5,4	4,8	11,7	9,5	7,8
Georgia	5,1	-5,0	5,0	4,9	5,3	2,5	-5,1	-10,8	-8,5	11,6
Tayikistán	7,5	1,0	6,0	7,8	8,1	7,0	-2,3	-7,1	-4,5
Armenia	7,6	-4,5	3,5	1,4	0,9	2,0	-8,2	-8,8	-7,3	18,9	22,3	21,1
República Kirguisa	4,5	-12,0	9,8	1,1	8,0	5,5	-5,6	-13,4	-12,8	6,6	6,6	6,6
<i>Partidas informativas</i>												
El Cáucaso y Asia Central	4,8	-2,1	3,9	6,6	7,6	6,4	-1,5	-4,1	-3,8
Oriente Medio, Norte de África, Afganistán y Pakistán	0,9	-4,4	2,9	8,0	9,5	9,7	0,9	-3,6	-2,6
Oriente Medio y Norte de África	0,8	-5,0	3,2	8,2	9,4	9,9	1,3	-3,9	-2,7
Israel ⁶	3,4	-5,9	4,9	0,8	-0,5	0,2	3,4	3,5	3,5	3,8	6,0	5,6
Magreb ⁷	2,1	-8,1	7,8	2,3	3,4	3,7	-7,0	-12,7	-12,3
Mashreq ⁸	4,3	1,2	2,4	11,8	8,3	8,3	-6,8	-4,4	-4,7

Fuente: Estimaciones del personal técnico del FMI.

Nota: Los datos correspondientes a algunos países se basan en el ejercicio fiscal. Puede consultar el cuadro F del apéndice estadístico, donde se indican las economías con períodos excepcionales de declaración de datos.

¹Los movimientos de los precios al consumidor se indican como promedios anuales. Las variaciones de diciembre a diciembre se presentan en los cuadros A5 y A6 del apéndice estadístico.

²Porcentaje del PIB.

³Porcentaje. Las definiciones nacionales de desempleo pueden variar.

⁴Incluye Bahrein, Libia y Yemen.

⁵Incluye Djibouti, Mauritania, Somalia y la Ribera Occidental y Gaza. Se excluye Siria debido a la situación política incierta. Véase la nota específica sobre Líbano en la sección "Notas sobre los países" del apéndice estadístico.

⁶Israel, que no es miembro de la región económica, se incluye por razones geográficas pero no se incluye en los agregados regionales.

⁷El Magreb comprende Argelia, Libia, Marruecos, Mauritania y Túnez.

⁸El Mashreq comprende Egipto, Jordania, Libano y la Ribera Occidental y Gaza. Se excluye Siria debido a la situación política incierta.

Cuadro del anexo 1.1.5. Economías de África subsahariana: PIB real, precios al consumidor, saldo en cuenta corriente y desempleo
(variación porcentual, salvo indicación en contrario)

	PIB real			Precios al consumidor ¹			Saldo en cuenta corriente ²			Desempleo ³		
	2019	Proyecciones		2019	Proyecciones		2019	Proyecciones		2019	Proyecciones	
		2020	2021		2020	2021		2020	2021		2020	2021
África subsahariana	3,2	-3,0	3,1	8,5	10,6	7,9	-3,6	-4,8	-4,1
Exportadores de petróleo⁴	1,6	-4,1	2,0	11,7	13,4	13,3	-2,1	-3,7	-2,2
Nigeria	2,2	-4,3	1,7	11,4	12,9	12,7	-3,8	-3,6	-2,0
Angola	-0,9	-4,0	3,2	17,1	21,0	20,6	5,7	-1,3	0,1
Gabón	3,8	-2,7	2,1	2,0	3,0	3,0	-0,3	-9,1	-6,0
República del Congo	-0,6	-7,0	-0,8	2,2	2,5	2,6	3,5	-5,7	-1,9
Chad	3,0	-0,7	6,1	-1,0	2,8	3,0	-4,9	-13,3	-9,7
Países de mediano ingreso⁵	2,2	-5,1	3,8	4,0	4,3	4,4	-3,2	-3,1	-2,9
Sudáfrica	0,2	-8,0	3,0	4,1	3,3	3,9	-3,0	-1,6	-1,8	28,7	37,0	36,5
Ghana	6,5	0,9	4,2	7,2	10,6	8,7	-2,7	-3,4	-2,9
Côte d'Ivoire	6,5	1,8	6,2	0,8	1,2	1,4	-2,7	-3,7	-2,9
Camerún	3,9	-2,8	3,4	2,5	2,8	2,2	-4,4	-5,4	-4,5
Zambia	1,4	-4,8	0,6	9,8	14,5	13,3	0,6	-1,0	0,0
Senegal	5,3	-0,7	5,2	1,0	2,0	2,0	-7,7	-9,2	-9,9
Países de bajo ingreso⁶	5,9	0,1	3,4	10,1	14,4	6,3	-5,9	-7,7	-7,6
Etiopía	9,0	1,9	0,0	15,8	20,2	11,5	-5,3	-4,5	-4,6
Kenya	5,4	1,0	4,7	5,2	5,3	5,0	-5,8	-4,9	-5,4
Tanzania	7,0	1,9	3,6	3,4	3,6	3,7	-2,3	-3,2	-4,4
Uganda	6,7	-0,3	4,9	2,9	4,2	4,8	-6,5	-8,0	-5,9
República Democrática del Congo	4,4	-2,2	3,6	4,7	11,5	12,1	-3,8	-4,8	-4,0
Malí	5,1	-2,0	4,0	-2,9	0,5	1,5	-4,2	-2,0	-1,2
Madagascar	4,8	-3,2	3,2	5,6	4,3	5,5	-2,3	-4,2	-2,9

Fuente: Estimaciones del personal técnico del FMI.

Nota: Los datos correspondientes a algunos países se basan en el ejercicio fiscal. Puede consultar el cuadro F del apéndice estadístico, donde se indican las economías con períodos excepcionales de declaración de datos.

¹Los movimientos de los precios al consumidor se presentan como promedios anuales. Las variaciones de diciembre a diciembre se presentan en el cuadro A6 del apéndice estadístico.

²Porcentaje del PIB.

³Porcentaje. Las definiciones nacionales de desempleo pueden variar.

⁴Incluye Guinea Ecuatorial y Sudán del Sur.

⁵Incluye Botswana, Cabo Verde, Eswatini, Lesotho, Mauricio, Namibia y Seychelles.

⁶Incluye Benin, Burkina Faso, Burundi, Comoras, Eritrea, Gambia, Guinea, Guinea-Bissau, Liberia, Malawi, Malí, Mozambique, Níger, la República Centroafricana, Rwanda, Santo Tomé y Príncipe, Sierra Leona, Togo y Zimbabwe.

Cuadro del anexo 1.1.6. Resumen del producto mundial real per cápita

(variación porcentual anual; en dólares internacionales constantes de 2017 según la paridad del poder adquisitivo)

	Promedio										Proyecciones	
	2002–11	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	
Mundo	2,4	1,9	2,0	2,1	2,1	2,0	2,6	2,4	1,6	-5,6	4,0	
Economías avanzadas	1,1	0,6	0,9	1,6	1,8	1,2	2,1	1,8	1,3	-6,2	3,6	
Estados Unidos	0,9	1,5	1,2	1,8	2,3	1,0	1,7	2,4	1,7	-4,7	2,6	
Zona del euro ¹	0,7	-1,2	-0,5	1,1	1,7	1,6	2,4	1,7	1,2	-8,5	5,1	
Alemania	1,2	0,2	0,2	1,8	0,6	1,4	2,2	1,0	0,3	-6,0	4,2	
Francia	0,6	-0,2	0,1	0,4	0,7	0,8	2,0	1,6	1,4	-10,0	5,7	
Italia	-0,3	-3,3	-2,4	-0,5	0,8	1,5	1,8	1,0	0,5	-10,5	5,3	
España	0,3	-3,0	-1,1	1,7	3,9	3,1	2,9	2,3	1,9	-12,8	7,1	
Japón	0,5	1,7	2,2	0,5	1,3	0,5	2,3	0,5	0,9	-4,9	2,7	
Reino Unido	0,8	0,8	1,5	1,8	1,5	1,1	1,3	0,7	0,9	-10,4	5,4	
Canadá	1,0	0,7	1,3	1,8	-0,1	0,0	1,9	0,6	0,2	-8,4	4,1	
Otras economías avanzadas ²	2,8	1,3	1,8	2,2	1,5	1,7	2,4	2,0	1,1	-4,6	3,1	
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	4,7	3,7	3,5	3,1	2,8	3,0	3,4	3,2	2,3	-4,7	4,8	
Economías emergentes y en desarrollo de Asia	7,3	6,0	5,9	5,8	5,8	5,8	5,7	5,5	4,6	-2,7	7,2	
China	10,1	7,4	7,3	6,7	6,4	6,2	6,4	6,3	5,8	1,5	7,9	
India ³	6,1	4,2	5,1	6,2	6,8	7,1	5,9	5,0	3,0	-11,2	7,7	
ASEAN-5 ⁴	3,9	4,9	3,7	3,4	3,7	3,9	4,3	4,2	3,8	-4,5	5,2	
Economías emergentes y en desarrollo de Europa	4,7	2,8	2,8	1,5	0,5	1,6	3,9	3,2	1,9	-4,7	3,7	
Rusia	5,0	3,8	1,5	-1,1	-2,2	0,0	1,8	2,6	1,4	-4,2	2,8	
América Latina y el Caribe	2,2	1,7	1,7	0,1	-0,8	-1,9	0,2	0,1	-1,3	-9,1	2,7	
Brasil	2,8	1,0	2,1	-0,3	-4,4	-4,1	0,5	0,5	0,3	-6,4	2,2	
México	0,4	2,2	0,0	1,5	2,0	1,4	0,9	1,1	-1,4	-9,9	2,5	
Oriente Medio y Asia Central	2,3	1,3	0,4	0,3	0,5	2,3	0,0	0,0	-0,6	-6,4	1,0	
Arabia Saudita	1,4	2,5	0,0	2,5	1,7	-0,6	-3,3	0,0	-1,6	-7,3	1,1	
África subsahariana	2,8	1,9	2,3	2,5	0,5	-1,2	0,4	0,6	0,4	-5,6	0,5	
Nigeria	5,9	1,5	2,6	3,5	0,0	-4,2	-1,8	-0,7	-0,4	-6,7	-0,8	
Sudáfrica	2,2	0,7	0,9	0,3	-0,3	-1,1	-0,1	-0,7	-1,3	-9,4	1,5	
<i>Partidas informativas</i>												
Unión Europea	1,2	-0,9	-0,2	1,5	2,1	1,9	2,8	2,1	1,6	-7,8	5,0	
Países en desarrollo de bajo ingreso	3,6	2,0	3,5	3,9	2,2	1,6	2,6	2,8	2,9	-3,3	2,7	
Oriente Medio y Norte de África	2,0	0,7	-0,5	-0,4	0,2	2,5	-0,9	-0,9	-1,3	-7,5	1,0	

Fuente: Estimaciones del personal técnico del FMI.

Nota: Los datos correspondientes a algunos países se basan en el ejercicio fiscal. Puede consultar el cuadro F del apéndice estadístico, donde se indican las economías con períodos excepcionales de declaración de datos.

¹Datos calculados como la suma de cada uno de los países de la zona del euro.

²Excluye el Grupo de los Siete (Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón y el Reino Unido) y los países de la zona del euro.

³Véase la nota específica sobre India en la sección "Notas sobre los países" del apéndice estadístico.

⁴Filipinas, Indonesia, Malasia, Tailandia y Vietnam.

Bibliografía

- Adams, Abi, Teodora Boneva, Marta Golin, and Christopher Rauh. 2020. "Inequality in the Impact of the Coronavirus Shock: Evidence from Real Time Surveys." CEPR Discussion Paper 14665, Centre for Economic Policy Research, London.
- Adler, Gustavo, Romain A. Duval, Davide Furceri, Sinem Kiliç Çelik, Ksenia Koloskova, and Marcos Poplawski-Ribeiro. 2017. "Gone with the Headwinds: Global Productivity." IMF Staff Discussion Note 17/04, International Monetary Fund, Washington, DC.
- Ahn, JaeBin, Zidong An, John C. Bluedorn, Gabriele Ciminelli, Zsoka Kóczán, Davide Malacrino, Daniela Muhaj, and Patricia Neidlinger. 2019. "Work in Progress: Improving Youth Labor Market Outcomes in Emerging Market and Developing Economies." IMF Staff Discussion Note 19/02, International Monetary Fund, Washington, DC.
- Aiyar, Shekhar, Wolfgang Bergthaler, Jose M. Garrido, Anna Ilyina, Andreas Jobst, Kenneth Kang, Dmitriy Kovtun, Yan Liu, Dermot Monaghan, and Marina Moretti. 2015. "A Strategy for Resolving Europe's Problem Loans." IMF Staff Discussion Note 15/19, International Monetary Fund, Washington, DC.
- Alesina, Alberto, and Roberto Perotti. 1996. "Income Distribution, Political Instability, and Investment." *European Economic Review* 40 (6): 1203–28.
- Alon, Titan, Matthias Doepke, Jane Olmstead-Rumsey, and Michèle Tertilt. 2020. "This Time It's Different: The Role of Women's Employment in a Pandemic Recession." Unpublished.
- Anderson, Michael L., Justin Gallagher, and Elizabeth Ramirez Ritchie. 2017. "School Lunch Quality and Academic Performance." NBER Working Paper 23218, National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA.
- Awad, Rachid, Caio Ferreira, Ellen Gaston, and Luc Riedweg. 2020. "Banking Sector Regulatory and Supervisory Response to Deal with Coronavirus Impact (with Q and A)." Special Series on COVID-19, International Monetary Fund, Washington, DC.
- Bannister, Geoffrey J., and Alexandros Mourmouras. 2017. "Welfare vs. Income Convergence and Environmental Externalities." IMF Working Paper 17/271, International Monetary Fund, Washington, DC.
- Baker, Scott R., Nicholas Bloom, and Steven J. Davis. 2016. "Measuring Economic Policy Uncertainty." *Quarterly Journal of Economics*, 131 (4): 1593–636.
- Barrett, Philip, Maximilian Appendino, Kate Nguyen, and Jorge de Leon Miranda. 2020. "Measuring Social Unrest Using Media Reports." IMF Working Paper 20/129, International Monetary Fund, Washington, DC.
- Baytiyeh, Hoda. 2018. "Online Learning during Post-Earthquake School Closures." *Disaster Prevention and Management* 27 (2): 215–27.
- Bick, Alexander, Adam Blandin, and Karel Mertens. 2020. "Work from Home after the COVID-19 Outbreak." Working Paper 2017, Federal Reserve Bank of Dallas, TX.
- Blattman, Christopher, and Edward Miguel. 2010. "Civil War." *Journal of Economic Literature* 48 (1): 3–57.
- Brussevich, Mariya, Era Dabla-Norris, Christine Kamunge, Pooja Karnane, Salma Khalid, and Kalpana Kochhar. 2018. "Gender, Technology, and the Future of Work." IMF Staff Discussion Note 18/07, International Monetary Fund, Washington, DC.
- Brussevich, Mariya, Era Dabla-Norris, and Salma Khalid. 2020. "Who Will Bear the Brunt of Lockdown Policies? Evidence from Tele-Workability Measures across Countries." IMF Working Paper 20/88, International Monetary Fund, Washington, DC.
- Caldara, Dario, and Matteo Iacoviello. 2018. "Measuring Geopolitical Risk." International Finance Discussion Papers 1222.
- Card, David. 1999. "The Causal Effect of Education on Earnings." Chapter 30 in *Handbook of Labor Economics*, vol. 3a, edited by Orley Ashenfelter and David Card. Amsterdam: Elsevier Science.
- Deaton, Angus, and Bettina Aten. 2017. "Trying to Understand the PPPs in ICP2011: Why Are the Results So Different?" *American Economic Journal: Macroeconomics* 9 (1): 243–64.
- Decerf, Benoit, Francisco H. G. Ferreira, Daniel Gerszon Mahler, and Olivier Sterck. 2020. "Lives and Livelihoods: Estimates of the Global Mortality and Poverty Effects of the COVID-19 Pandemic." Policy Research Working Paper 9277, World Bank, Washington, DC.
- Díez, Federico, Romain Duval, Chiara Maggi, Yi Ji, Ipepe Shibata, and Marina Medes Tavares. 2020. "Options to Support the Incomes of Informal Workers during COVID-19." Special Series on COVID-19, International Monetary Fund, Washington, DC.
- Duval, Romain A., and Prakash Loungani. 2019. "Designing Labor Market Institutions in Emerging and Developing Economies: Evidence and Policy Options." IMF Staff Discussion Note 19/04, International Monetary Fund, Washington, DC.
- Ebrahimi, Ehsan, Deniz Igan, and Sole Martinez Peria. 2020. "The Impact of COVID-19 on Inflation: Potential Drivers and Dynamics." Special Series on COVID-19, International Monetary Fund, Washington, DC.
- Fabrizio, Stefania, Davide Furceri, Rodrigo Garcia-Verdu, Bin Grace Li, Sandra V. Lizarazo, Marina Mendes Tavares, Futoshi Narita, and Adrian Peralta-Alva. 2017. "Macroeconomic Structural Policies and Income Inequality in Low-Income Developing Countries." IMF Staff Discussion Note 17/01, International Monetary Fund, Washington, DC.
- Fouquet, Roger. 2011. "Long Run Trends in Energy-Related External Costs." *Ecological Economics* 70 (12): 2380–89.
- Freitag, Andreas, and Weicheng Lian. Forthcoming. "Global Disinflation: Cyclical or Downward Trend?" IMF Working Paper, International Monetary Fund, Washington, DC.
- Fuchs, Richard, Martin Herold, Peter H. Verburg, Jan G. P. W. Clevers, and Jonas Eberle. 2015. "Gross Changes in Reconstructions of Historic Land Cover/Use for Europe between 1900 and 2010." *Global Change Biology* 21 (1): 299–313.

- Furceri, Davide, Prakash Loungani, Jonathan D. Ostry, and Pietro Pizzuto. 2020. “Will COVID-19 Affect Inequality? Evidence from Past Pandemics.” *COVID Economics* 12, May 1, Centre for Economic Policy Research.
- Georgieva, Kristalina. 2020. “Beyond the Crisis.” *Finance & Development* 57 (2).
- Georgieva, Kristalina, Stefania Fabrizio, Cheng Hoon Lim, and Marina M. Tavares. “The COVID-19 Gender Gap.” *IMF Blog*, July 21, International Monetary Fund, Washington, DC.
- Google LLC. 2020. “Google COVID-19 Community Mobility Reports.” <https://www.google.com/covid19/mobility>.
- Global Economic Uncertainty. 2020. https://www.policyuncertainty.com/global_monthly.html.
- Gourinchas, Pierre-Olivier, Şebnem Kalemli-Özcan, Veronika Penciakova, and Nick Sander. 2020. “COVID-19 and Business Failures.” IMF Working Paper 20/207, International Monetary Fund, Washington, DC.
- Hogan, Alexandra B., Britta L. Jewell, Ellie Sherrard-Smith, Juan F. Vesga, Oliver J. Watson, Charles Whittaker, and others. 2020. “Potential Impact of the COVID-19 Pandemic on HIV, Tuberculosis, and Malaria in Low-Income and Middle-Income Countries: A Modelling Study.” *The Lancet Global Health*, July. [https://doi.org/10.1016/S2214-109X\(20\)30288-6](https://doi.org/10.1016/S2214-109X(20)30288-6).
- Holmlund, Bertil, Qian Liu, and Oskar Nordström Skans. 2008. “Mind the Gap? Estimating the Effects of Postponing Higher Education.” *Oxford Economic Papers* 60 (4): 683–710.
- Inklaar, Robert, Harmen de Jong, Jutta Bolt, and Jan van Zanden. 2018. “Rebasing ‘Maddison’: New Income Comparisons and the Shape of Long-Run Economic Development.” GGDC Research Memorandum GD-174, Groningen Growth and Development Centre, University of Groningen, Netherlands.
- International Energy Agency (IEA). 2018. *World Energy Outlook 2018*, Paris. <https://www.iea.org/reports/world-energy-outlook-2018>.
- International Labour Organization (ILO). 2020. *ILO Monitor: COVID-19 and the World of Work*, 5th ed. Geneva.
- International Monetary Fund (IMF). 2020. “Debt Management Responses to the Pandemic.” Special Series on COVID-19, Washington, DC.
- Jacobson, Mark Z. 2020. “Evaluation of Coal and Natural Gas with Carbon Capture as Proposed Solutions to Global Warming, Air Pollution, and Energy Security.” Stanford University, Stanford, CA.
- Jain, Ronak, Joshua Budlender, Rocco Zizzamia, and Ihsaan Bassier. 2020. “The Labor Market and Poverty Impacts of COVID-19 in South Africa.” CSAE Working Paper WPS/202014, Center for the Study of African Economies, Harvard University, Cambridge, MA.
- Jones, Charles I., and Peter J. Klenow. 2016. “Beyond GDP? Welfare across Countries and Time.” *American Economic Review* 106 (9): 2426–57.
- Korkoyah, Dala T., and Francis F. Wreh. 2015. *Ebola Impact Revealed: An Assessment of the Differing Impact of the Outbreak on the Women and Men in Liberia*. Nairobi: Oxfam.
- Lakner, Christoph, Daniel Gerszon Mahler, Mario Negre, and Espen Beer Prydz. 2020. “How Much Does Reducing Inequality Matter for Global Poverty?” Global Poverty Monitoring Technical Note 13, World Bank, Washington, DC.
- Lazard. 2019. *Lazard’s Levelized Cost of Energy Analysis—Version 13.0*, 20. New York.
- Light, Audrey. 1995. “The Effects of Interrupted Schooling on Wages.” *Journal of Human Resources* 30 (3): 472–502.
- Liu, Yan, José Garrido, and Chanda DeLong. 2020. “Private Debt Resolution Measures in the Wake of the Pandemic.” Special Series on COVID-19, International Monetary Fund, Washington, DC.
- McCarthy, Paul. 2013. “Extrapolating PPPs and Comparing ICP Benchmark Results.” Chapter 18 in *Measuring the Real Size of the World Economy: The Framework, Methodology and Results of the International Comparison Program*. World Bank: Washington, DC.
- Opportunity Insights Economic Tracker. 2020. <https://tracktherecovery.org>.
- Ostry, Jonathan D., Jorge Alvarez, Raphael A. Espinoza, and Chris Papageorgiou. 2018. “Economic Gains from Gender Inclusion: New Mechanisms, New Evidence.” IMF Staff Discussion Note 18/06, International Monetary Fund, Washington, DC.
- Prady, Delphine. 2020. “Reaching Households in Emerging and Developing Economies: Citizen ID, Socioeconomic Data, and Digital Delivery.” Special Series on Fiscal Policies to Respond to COVID-19, International Monetary Fund, Washington, DC.
- Quinn, David M., and Morgan Polikoff. 2017. “Summer Learning Loss: What Is It, and What Can We Do about It?” Brookings Institution, Washington, DC.
- Ralston, Katherine, Katie Treen, Alisha Coleman-Jensen, and Joanne Guthrie. 2017. “Children’s Food Security and USDA Child Nutrition Programs.” *Economic Information Bulletin* 174, United States Department of Agriculture, Economic Research Service, Washington, DC.
- Sahay, Ratna, and Martin Cihak. 2018. “Women in Finance: A Case for Closing Gaps.” IMF Staff Discussion Note 18/05, International Monetary Fund, Washington, DC.
- Shibata, Ipppei. 2020. “The Distributional Impact of Recessions: The Global Financial Crisis and the Pandemic Recession.” IMF Working Paper 20/96, International Monetary Fund, Washington, DC.
- Smith, Kirk R., Sumi Mehta, and Mirjam Maeusezahl-Feuz. 2004. “Indoor Air Pollution from Household Use of Solid Fuels.” In *Comparative Quantification of Health Risks: Global and Regional Burden of Disease Attributable to Selected Major Risk Factors*, edited by Majid Ezzati and others, 1435–493. Geneva: World Health Organization.
- Steckel, Jan Christoph, Ottmar Edenhofer, and Michael Jakob. 2015. “Drivers for the Renaissance of Coal.” *Proceedings of the National Academy of Sciences* 112 (29): E3775–81.
- Stock, James H., and Mark W. Watson. 2019. “Slack and Cyclically Sensitive Inflation.” NBER Working Paper 25987, National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA.

- Stokey, Nancy L. 1998. "Are There Limits to Growth?" *International Economic Review* 39 (1): 1–31.
- Tongia, Rahul, and Samantha Gross. 2018. "Working to Turn Ambition into Reality: The Politics and Economics of India's Turn to Renewable Power." Cross-Brookings Initiative on Energy and Climate Paper Series, Brookings Institution, Washington, DC.
- Tongia, Rahul, and Samantha Gross. 2019. "Coal in India." Cross-Brookings Initiative on Energy and Climate Paper Series, Brookings Institution, Washington, DC.
- United Nations Development Programme (UNDP). 2015. "Assessing Sexual and Gender Based Violence during the Ebola Crisis in Sierra Leone." New York. https://www.sl.undp.org/content/sierraleone/en/home/library/crisis_prevention_and_recovery/assessing-sexual-and-gender-based-violence-during-the-ebola-crisis.html.
- United Nations Development Programme (UNDP). 2019. "Human Development Report 2019: Beyond Income, Beyond Averages, Beyond Today: Inequalities in Human Development in the 21st Century." New York.
- United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO). 2020. "Education: From Disruption to Recovery." New York. <https://en.unesco.org/covid19/educationresponse>.
- US Trade Policy Uncertainties. 2020. https://www.policyuncertainty.com/categorical_epu.html.
- World Bank (BM). 2018. *Poverty and Shared Prosperity 2018: Piecing Together the Poverty Puzzle*. Washington, DC.
- World Bank (BM). 2019. *World Bank Annual Report 2019: Ending Poverty, Investing in Opportunity*. Washington, DC.
- World Bank (BM). 2020a. "Projected Poverty Impacts of COVID-19 (Coronavirus)." World Bank Brief, June 8, Washington, DC.
- World Bank (BM). 2020b. "The COVID-19 Pandemic: Shocks to Education and Policy Responses." World Bank Report 148198, Washington, DC.

Para contener la pandemia provocada por el coronavirus (COVID-19) y proteger a poblaciones susceptibles, la mayor parte de los países impusieron estrictas medidas de confinamiento en el primer semestre de 2020. Entre tanto, la actividad económica se contrajo drásticamente a escala mundial. Este capítulo busca analizar la naturaleza de la crisis económica ocurrida durante los primeros siete meses de la pandemia. Una de sus determinaciones es que la adopción de medidas de confinamiento fue un factor importante de la recesión, pero que el distanciamiento social voluntario adoptado frente al creciente número de infecciones también contribuyó de manera muy sustancial a la contracción económica. Por ende, si bien un confinamiento menos estricto podría conducir a una recuperación parcial, la actividad económica probablemente siga siendo atenuada hasta que comiencen a desvanecerse los riesgos sanitarios. Entre tanto, los países deberían proteger a los segmentos más vulnerables de la población y encontrar maneras de respaldar la actividad económica que sean compatibles con el distanciamiento social; por ejemplo, reduciendo la intensidad del contacto en los lugares de trabajo y, siempre que sea posible, promoviendo el trabajo desde casa. Asimismo, este capítulo presenta nuevos datos sobre los efectos desiguales de los confinamientos, que resultan haber tenido un impacto más profundo en la movilidad de las mujeres y los jóvenes. Esto requiere medidas de política focalizadas para impedir que aumente la desigualdad. Por último, el análisis muestra que los confinamientos pueden reducir sustancialmente las infecciones de COVID-19, especialmente si se los instituye en las primeras etapas de la epidemia de un país y son suficientemente estrictos. En consecuencia, a pesar de que acarrearán costos económicos a corto plazo, los confinamientos pueden preparar el terreno para una recuperación más rápida, al contener la propagación del virus y reducir la necesidad de distanciamiento social voluntario a lo largo del tiempo, lo cual podría producir efectos globales positivos en la economía. Este tema seguirá siendo un ámbito importante para el estudio a medida que se reciban nuevos datos.

Este capítulo fue preparado por un equipo codirigido por Francesco Grigoli y Damiano Sandri, e integrado por Francesca Caselli y Weicheng Lian, con el apoyo de Jungjin Lee y Xiaohui Sun. El capítulo refleja también el valioso aporte de Yuriy Gorodnichenko y participantes en un seminario interno.

Introducción

La pandemia de COVID-19 ha creado una situación sanitaria problemática sin precedentes a escala mundial. A fin de contener la propagación del virus, la mayoría de los países han recurrido a estrictas medidas de confinamiento, cerrando escuelas, clausurando la actividad comercial y, en algunos casos, impidiendo a la gente salir de su hogar excepto por razones esenciales. Entre tanto, la actividad económica ha sufrido una drástica contracción, como se explica en el capítulo 1. Ningún país ha quedado a salvo, y el PIB se desplomó en las economías avanzadas, de mercados emergentes y en desarrollo.

El primer objetivo de este capítulo es dejar en claro en qué medida la contracción económica respondió a la adopción de confinamientos instituidos por los gobiernos, y no a la decisión voluntaria de los particulares de reducir la interacción social por miedo a contraer o a propagar el virus. Se trata de una cuestión importante para poder comprender retrospectivamente la naturaleza de la recesión y sacar conclusiones sobre cuán fuerte será la recuperación. Si la contracción económica se debió más que nada a los confinamientos, sería razonable esperar un rápido repunte económico una vez que se los levante. Ahora bien, si el distanciamiento social voluntario tuvo un papel predominante, la actividad económica probablemente seguirá siendo atenuada hasta que se diluyan los riesgos sanitarios.

El análisis comienza examinando a nivel multinacional la asociación entre confinamientos y actividad económica en una amplia muestra de países. Una de sus determinaciones es que los países que se sometieron a confinamientos más estrictos sufrieron contracciones del crecimiento más marcadas en relación con los pronósticos elaborados antes de la pandemia, incluso si se neutraliza la gravedad de la epidemia local. A continuación, el capítulo evalúa el impacto de los confinamientos usando variables de alta frecuencia representativas de la actividad económica: a saber, indicadores de movilidad proporcionados por Google y anuncios de vacantes laborales proporcionados por el sitio web Indeed¹. Los resultados de la regresión muestran que

¹Los informes sobre la movilidad de las comunidades que publica Google contienen información sobre las tasas diarias de asistencia en distintas localidades en relación con los niveles previos a la crisis. Los datos a nivel nacional abarcan un amplio conjunto de economías avanzadas, de mercados emergentes y en desarrollo. En varios países, la información sobre la movilidad también puede

los confinamientos tienen un efecto negativo considerable en la actividad económica. Sin embargo, el distanciamiento social voluntario adoptado frente al creciente número de infecciones de COVID-19 también puede tener efectos perjudiciales para la economía. De hecho, el análisis hace pensar que los confinamientos y el distanciamiento social voluntario desempeñaron un papel comparable al causar la recesión económica. La contribución del distanciamiento voluntario a la reducción de la movilidad fue más marcada en las economías avanzadas, cuyos habitantes pueden trabajar desde casa con más facilidad y resistir períodos de desempleo pasajero gracias a los ahorros personales y a las prestaciones públicas.

Al observar la senda de la recuperación, la importancia del distanciamiento social voluntario como factor que contribuyó a la desaceleración hace pensar que el levantamiento de los confinamientos tiene pocas probabilidades de devolver la actividad a su nivel potencial si los riesgos sanitarios persisten. Ese será el caso especialmente si se levantan los confinamientos mientras las infecciones son relativamente numerosas, porque en esos casos el impacto en la movilidad parece ser más pequeño. Otra observación que contradice las expectativas de un repunte económico rápido es que, tal como lo documenta el análisis, los confinamientos menos estrictos suelen tener un efecto positivo en la movilidad, pero el impacto no es tan fuerte como cuando los confinamientos se hacen más estrictos. Estas determinaciones plantean que las economías continuarán operando por debajo del potencial mientras los riesgos sanitarios persistan, incluso si se procede al desconfinamiento. Por lo tanto, las autoridades deberían cuidarse de retirar las políticas de apoyo demasiado rápido y plantearse la manera de proteger a los segmentos más vulnerables de la población y apuntalar la actividad económica de formas que sean coherentes con el distanciamiento social. Entre ellas cabe mencionar las medidas encaminadas a reducir la intensidad del contacto y reforzar la seguridad en los lugares de trabajo, por ejemplo, promoviendo los pagos sin contacto; facilitando una reasignación paulatina de los recursos hacia sectores de contacto menos intenso; y promoviendo el trabajo desde casa, entre otras cosas mejorando la conectividad por Internet y promoviendo la inversión en tecnología de la información.

El capítulo también contribuye al creciente volumen de datos empíricos sobre los efectos desiguales de la crisis, que tiene un impacto particularmente agudo en

las personas económicamente más vulnerables. Utilizando novedosos indicadores anonimizados y agregados de movilidad suministrados por Vodafone respecto de algunos países europeos, el análisis muestra que los confinamientos suelen tener un efecto más profundo en la movilidad de la mujer que en la del hombre, especialmente cuando las escuelas están cerradas². Eso hace pensar que recae en la mujer una carga desproporcionada en el cuidado de los hijos, lo cual podría poner en peligro sus oportunidades de empleo. Los datos de Vodafone también muestran que los confinamientos suelen tener un impacto más marcado en la movilidad de los grupos más jóvenes, que son económicamente más vulnerables porque por lo general dependen del ingreso generado por el trabajo y tienen empleos menos estables. Por ende, es necesaria una política de intervención focalizada para proteger las perspectivas de empleo de la mujer y de los grupos más jóvenes e impedir que aumente la desigualdad del ingreso.

Por último, el capítulo concluye que los confinamientos pueden reducir substancialmente las infecciones. Los efectos de los confinamientos en los casos confirmados de COVID-19 tienden a aparecer con algunas semanas de demora, dados el período de incubación del virus y el tiempo necesario para los análisis clínicos. Esto pone de relieve la importancia de la intervención precoz, también porque los confinamientos son más eficaces a la hora de limitar las infecciones si se los instituye en las primeras etapas de la epidemia de un país. El análisis también hace pensar que, si se desea reducir la infección de manera significativa, los confinamientos deben ser suficientemente estrictos.

Su eficacia como método para reducir las infecciones sugiere que pueden preparar el terreno para una recuperación económica más rápida si logran contener la epidemia y, de esa manera, limitar el alcance del distanciamiento social voluntario. Por lo tanto, los costos económicos a corto plazo de los confinamientos podrían verse compensados por un crecimiento más vigoroso a mediano plazo, lo cual podría producir efectos globales positivos para la economía. Este es un importante ámbito para futuros estudios. En el ínterin, las autoridades también deberían considerar otras alternativas para contener las infecciones que tengan costos económicos a corto plazo posiblemente más bajos que los confinamientos; por ejemplo, expandir los análisis clínicos y el rastreo de contactos, promover el uso de tapabocas y

²Estos indicadores fueron elaborados por el equipo de Datos Masivos e Inteligencia Artificial de Vodafone, que los suministró para el análisis en un formato anonimizado mediante un acuerdo de confidencialidad. Para proteger la privacidad de particulares y grupos minoritarios, los índices de movilidad se agregaron a nivel provincial, incluyendo como mínimo 50 clientes. El protocolo de intercambio de datos estuvo sujeto a controles técnicos y organizativos, incluida una evaluación ética del análisis antes de su implementación.

consultarse a nivel subnacional. Los datos pueden descargarse de <https://www.google.com/covid19/mobility/>. El sitio sobre empleos Indeed le proporcionó al FMI información anonimizada sobre anuncios diarios de vacantes en 22 países, desagregados por categoría de empleo.

fomentar el trabajo desde casa. A medida que se adquieren más conocimientos sobre la transmisión del virus, los países quizá también puedan desplegar medidas focalizadas en lugar de confinamientos generalizados; por ejemplo, centrándose en la protección de las personas vulnerables y restringiendo las grandes aglomeraciones de personas en espacios cerrados.

El análisis contribuye a un volumen de estudios en rápido crecimiento sobre la pandemia y los efectos de los confinamientos, analizados en el recuadro 2.1. La crisis no está del todo clara: algunos estudios han detectado efectos considerables de los confinamientos y otros

ponen el énfasis en el papel del distanciamiento social voluntario. Los estudios también documentan el efecto desigual de la pandemia en los segmentos vulnerables de la población y muestran la eficacia de los confinamientos y de las mascarillas a la hora de contener las infecciones.

Datos multinacionales sobre los confinamientos y la actividad económica

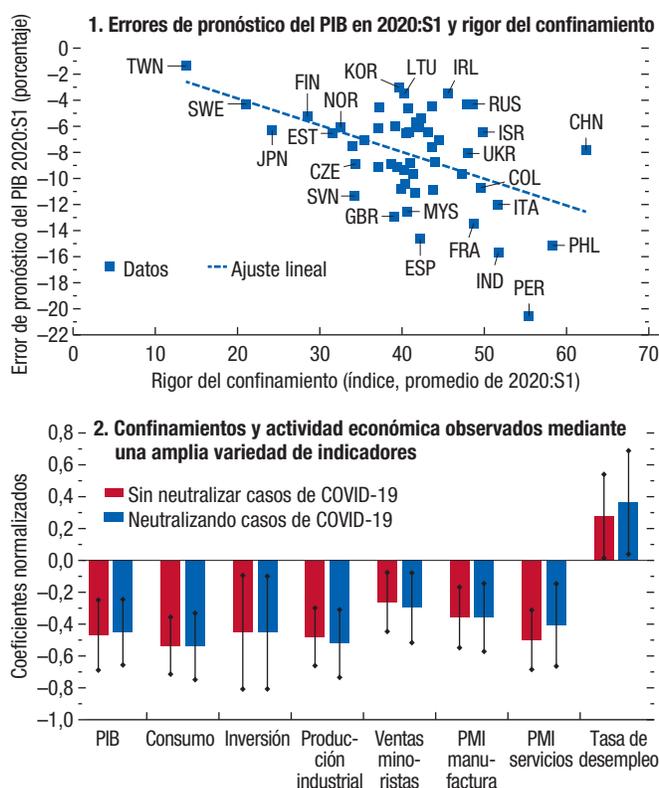
El análisis comienza presentando datos multinacionales sobre la asociación entre confinamientos y actividad económica en una muestra de hasta 52 economías avanzadas, de mercados emergentes y en desarrollo. El panel 1 del gráfico 2.1 muestra la correlación entre el rigor de los confinamientos instituidos durante el primer semestre de 2020 y la caída del PIB en relación con los pronósticos previos a la pandemia³. El gráfico ilustra que los países que instituyeron confinamientos más estrictos sufrieron contracciones más drásticas del PIB.

El panel 2 del gráfico 2.1 muestra que la asociación negativa entre los confinamientos y la actividad económica no cambia si se usan otros indicadores además del PIB. Por ejemplo, los confinamientos más estrictos están asociados a una caída del consumo, la inversión, la producción industrial, las ventas minoristas y los índices de los sectores de la manufactura y los servicios basados en encuestas de los gerentes de compras, y también con un aumento del desempleo⁴. Estas correlaciones persisten independientemente de que se neutralice o no la intensidad de la epidemia de cada país calculada sobre la base del número total de casos confirmados de COVID-19 en una escala ajustada en función de la población.

Así, el gráfico 2.1 hace pensar que los confinamientos tienden a producir un impacto económico negativo a corto plazo. Ahora bien, estas observaciones deben interpretarse con cautela dado que las variables omitidas influyen en los análisis comparativos de países y dada la endogeneidad de los confinamientos. De hecho, la decisión de instituir un confinamiento no es aleatoria; más bien, puede reflejar características de un país

Gráfico 2.1. Confinamientos y actividad económica

Los confinamientos más estrictos están correlacionados con contracciones económicas más marcadas.



Fuentes: Haver Analytics; Observatorio de respuestas gubernamentales al coronavirus de la Universidad de Oxford; base de datos de *Perspectivas de la economía mundial*; y cálculos del personal técnico del FMI. Nota: Panel 1: Los errores de pronóstico del PIB se definen como las desviaciones respecto de las proyecciones del informe WEO de enero de 2020 observadas en el primer semestre de ese año (2020:S1). La lista completa de países figura en el cuadro 2.1.2 del anexo en línea. Panel 2: En el caso del PIB, el consumo y la inversión, el análisis emplea datos de 2020:S1. En el de los demás indicadores de frecuencia mensual, toma los tres primeros meses siguientes al momento en que un país registró 100 casos de COVID-19. Las regresiones neutralizan el logaritmo de casos de COVID-19 normalizado en función de la población de 2019. Los coeficientes normalizados indicados en el eje vertical muestran el impacto de un aumento de una desviación estándar del índice de confinamiento en cada variable económica, normalizado en función de su propia desviación estándar. Las desviaciones estándar se basan en la variación entre los países de la muestra. Las líneas verticales denotan bandas de confianza de 90%. Véanse más detalles en el anexo 2.2 en línea. PMI = índice de gerentes de compras. En las leyendas de datos se utilizan los códigos de países de la Organización Internacional de Normalización (ISO).

³El análisis utiliza un índice de rigor de confinamientos que promedia varios subindicadores —cierre de escuelas, cierre de lugares de trabajo, cancelaciones de eventos públicos, restricciones a la congregación de personas, cierre de transporte público, aislamientos domiciliarios, restricciones a los desplazamientos internos y controles a los viajes internacionales— suministrados por el Observatorio de respuestas gubernamentales al coronavirus de la Universidad de Oxford.

⁴Los datos sobre el PIB, el consumo y la inversión se refieren al primer semestre de 2020. En cuanto a los otros indicadores de frecuencia mensual, el análisis aborda los tres primeros meses siguientes a la confirmación de los 100 primeros casos confirmados de COVID-19 en cada país para comparar los resultados económicos durante la misma fase de la epidemia de un país. Véanse más detalles en el anexo 2.2 en línea. Todos los anexos están publicados en www.imf.org/en/Publications/WEO.

invariables con el tiempo y que también influyen en los resultados económicos. Por ejemplo, los países con más capital social posiblemente no instituyan confinamientos estrictos —ya que las personas toman precauciones para no infectar a otros— y también puedan resistir mejor el impacto económico de la crisis. Esto podría crear una correlación negativa espuria entre el rigor de los confinamientos y la actividad económica. A fin de reforzar la identificación neutralizando esas características nacionales invariables con el tiempo, la próxima sección vuelve a examinar el impacto económico de los confinamientos utilizando una variación de las series temporales con datos de alta frecuencia.

Evaluación del impacto de los confinamientos con datos de alta frecuencia

Se emplean dos tipos de datos diarios para representar la actividad económica con alta frecuencia. Primero, el análisis utiliza datos sobre la movilidad proporcionados por Google, que muestran la tasa de asistencia en diversas localidades en relación con los niveles previos a la crisis⁵. Estos datos tienen las grandes ventajas de abarcar un amplio conjunto de países y de estar publicados también a nivel subnacional. Las determinaciones basadas en los datos sobre movilidad se corroboran utilizando datos sobre anuncios de vacantes laborales publicados por Indeed, un motor de búsqueda por Internet. Los datos de Indeed abarcan menos países, pero captan más directamente las condiciones de los mercados de trabajo.

Confinamientos y movilidad

Para evaluar el impacto de los confinamientos en la movilidad, el análisis emplea proyecciones locales que incluyen efectos fijos por país y variables ficticias temporales para neutralizar características nacionales invariables con el tiempo y shocks mundiales, respectivamente. Es importante señalar que los confinamientos son decisiones de política endógenas que dependen de la etapa de la epidemia y del grado de movilidad. Por ejemplo, es más probable que un gobierno imponga un confinamiento cuando los riesgos sanitarios son más agudos. Al mismo tiempo, las personas tienden a reducir la movilidad porque temen contraer el virus, al

margen del confinamiento. Eso puede conducir a una correlación negativa espuria entre los confinamientos y la movilidad. Para despejar estas dificultades de endogeneidad, el marco de la regresión neutraliza el número de casos de COVID-19 e incluye rezagos del indicador de movilidad. En otras palabras, el análisis empírico intenta medir el impacto de un endurecimiento del confinamiento en la movilidad en una etapa determinada de la epidemia de un país. Véanse más detalles en el anexo 2.3 en línea.

La regresión se estima utilizando datos a nivel nacional de 128 países. El panel 1 del gráfico 2.2 muestra que los confinamientos suelen tener un efecto negativo estadísticamente significativo en la movilidad. Un confinamiento integral que incluye todas las medidas utilizadas por los gobiernos durante una pandemia —por ejemplo, cierre de escuelas, restricciones a los viajes, cierre de negocios y aislamientos domiciliarios— tiende a generar una reducción de la movilidad de aproximadamente 25% dentro del plazo de una semana. La movilidad comienza a reanudarse poco a poco a medida que se disipa el shock producido por el endurecimiento del confinamiento, tal como lo ilustra el anexo 2.3 en línea⁶.

Para despejar aún más los problemas de endogeneidad, se estima también el impacto de los confinamientos utilizando datos subnacionales. El análisis evalúa 15 países del Grupo de los Veinte que impusieron confinamientos nacionales frente a graves brotes circunscritos y examina el impacto de la movilidad en regiones con un número relativamente bajo de casos de COVID-19. Este método refuerza la identificación porque la adopción del confinamiento nacional fue en gran medida exógena para las regiones menos afectadas por la epidemia. Como lo explica el anexo 2.3 en línea, los resultados confirman que los confinamientos suelen tener un fuerte impacto negativo en la movilidad. Estas determinaciones no cambian si se neutralizan los casos de COVID-19 a nivel tanto regional como nacional.

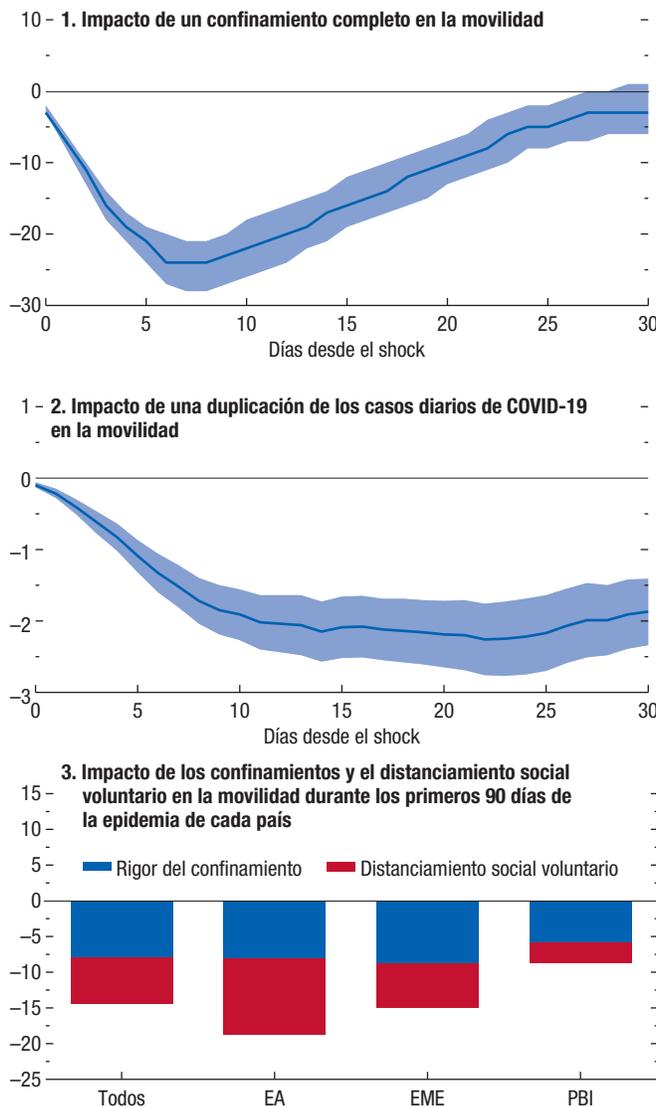
Sin embargo, los confinamientos no son el único factor que contribuye a la reducción de la movilidad. Durante una pandemia, la gente también reduce voluntariamente la exposición entre sí a medida que aumentan las infecciones por temor a enfermarse. Varios estudios documentan este aspecto y muestran que existe una estrecha correlación entre la movilidad y la propagación de COVID-19, incluso si se neutralizan

⁵Los datos están basados en la ubicación geográfica de personas que tienen teléfonos inteligentes y aceptan compartir con Google la información sobre su ubicación. Como esta categoría de personas puede tener características distintas de las de la población en general —por ejemplo nivel de ingreso, edad o acceso a Internet—, los índices de movilidad posiblemente no sean completamente representativos de la totalidad del país, sobre todo en el caso de los países más pobres, donde hay menos gente con teléfonos inteligentes.

⁶El anexo 2.3 en línea muestra también que los resultados no varían aun usando muertes causadas por COVID-19 en lugar de casos de infección; empleando subindicadores de movilidad suministrados por Google; neutralizando los análisis clínicos, el rastreo de contactos y las campañas de información pública; y teniendo en cuenta la heterogeneidad multinacional comparativa de la respuesta de la movilidad según la densidad de la población y los indicadores de gestión de gobierno y capital social.

Gráfico 2.2. El impacto de los confinamientos y el distanciamiento social voluntario en la movilidad
(porcentaje)

Los confinamientos y el distanciamiento social voluntario tienen un impacto negativo sustancial en la movilidad.



Fuente: Cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: Las barras sombreadas de los paneles 1 y 2 denotan intervalos de confianza de 90% calculados con errores estándar agrupados a nivel de país. En el panel 3, los 90 primeros días de la epidemia varían según el país, dado que se cuentan a partir del primer caso de COVID-19 en cada uno. Las fuentes de los datos y la cobertura de países pueden consultarse en el anexo 2.1 en línea. EA = economías avanzadas; EME = economías de mercados emergentes; PBI = países de bajo ingreso.

los confinamientos instituidos por los gobiernos, especialmente en las economías avanzadas (Aum, Lee y Shin, 2020; Goolsbee y Syverson, 2020; Maloney y Taskin, 2020). Acorde con esos estudios, el marco de la regresión empleado en el análisis puede ayudar a comprender la intensidad del distanciamiento social voluntario al captar la respuesta de la movilidad al creciente número de infecciones de COVID-19 dado un confinamiento de determinado rigor⁷. El panel 2 del gráfico 2.2 muestra que un aumento de los casos de COVID-19 tiende a producir un efecto negativo considerable en la movilidad. La complicación de los casos diarios produce una contracción de la movilidad de alrededor de 2%.

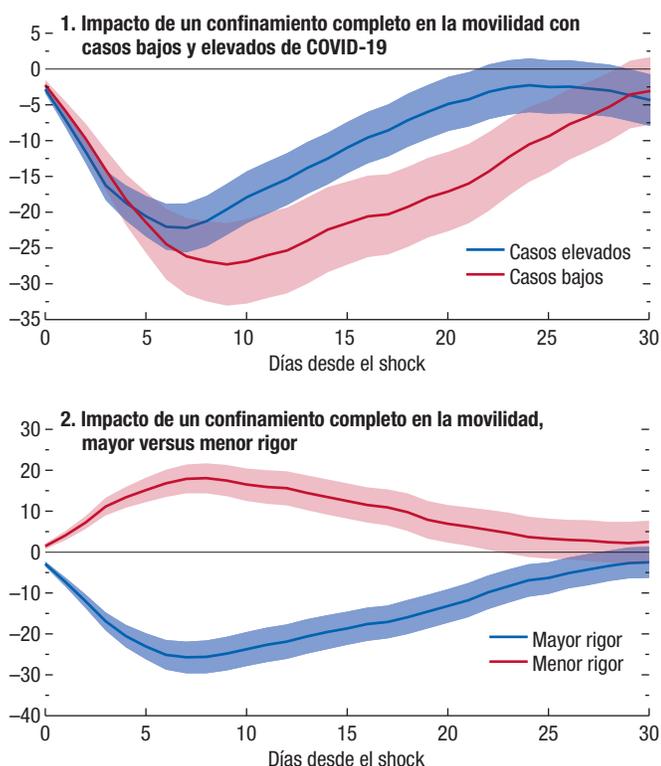
Para comprender mejor la importancia relativa de los confinamientos y el distanciamiento social voluntario relacionados con el aumento del número de casos de COVID-19, el panel 3 del gráfico 2.2 muestra su contribución a la reducción de la movilidad durante los tres primeros meses de la epidemia de cada país. Tanto los confinamientos como el distanciamiento social voluntario tuvieron un profundo impacto en la movilidad, desempeñando un papel más o menos parecido en los mercados emergentes. La contribución del distanciamiento social voluntario fue más pequeña en los países de bajo ingreso y más grande en las economías avanzadas. Estas diferencias probablemente reflejen el hecho de que en los países más desarrollados económicamente las personas pueden trabajar desde casa con más facilidad e incluso permitirse dejar de trabajar un tiempo aprovechando el ahorro personal o las prestaciones de la seguridad social. Por el contrario, la gente en los países de bajo ingreso a menudo no puede optar por el distanciamiento social voluntario porque no cuenta con los medios financieros para sobrellevar una pérdida pasajera del ingreso. Esto pone de relieve la importancia del respaldo internacional para que los países de bajo ingreso cuenten con el margen de maniobra presupuestario necesario para expandir las redes de protección.

La marcada contribución del distanciamiento social voluntario a la reducción de la movilidad hace pensar que levantar un confinamiento podría conducir apenas a un repunte parcial de la actividad económica si persisten los riesgos sanitarios. Acorde con esta implicación, el

⁷Además de reaccionar a la propagación de COVID-19, la gente también puede optar voluntariamente por el distanciamiento social en respuesta a otros factores, tales como los anuncios de los funcionarios de la salud pública, noticias sobre la infección de personas famosas o incluso la adopción de confinamientos instituidos el gobierno. Por lo tanto, el análisis puede subestimar el grado de distanciamiento social voluntario. Los resultados son los mismos neutralizando las muertes por COVID-19 en lugar de los casos de infección. No es pertinente normalizar los casos ni las muertes por COVID-19 en función de la población, dado que las regresiones incluyen efectos fijos por país y la población no varía durante el período que abarca el análisis.

Gráfico 2.3. Nuevas perspectivas del impacto de los confinamientos en la movilidad
(porcentaje)

El impacto de los confinamientos en la movilidad es más débil cuando hay más casos de COVID-19. Además, un desconfinamiento suele tener un impacto más leve en la movilidad que la aplicación de un confinamiento más estricto.



Fuente: Cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: Véanse las fuentes de datos y la cobertura de países en el anexo 2.1 en línea. Los casos elevados y bajos del panel 1 corresponden al percentil 75 y 25 de la distribución multinacional comparativa del logaritmo de los casos diarios de COVID-19, respectivamente. Las barras sombreadas de los paneles 1 y 2 denotan intervalos de confianza de 90% calculados con errores estándar agrupados a nivel de país.

panel 1 del gráfico 2.3 muestra que el impacto de los confinamientos en la movilidad es más pequeño cuando las infecciones son relativamente elevadas. Una de las razones probablemente sea la incomodidad de las personas a la hora de reanudar la movilidad cuando se levanta un confinamiento si sienten que existe un riesgo considerable de contraer o propagar el virus. Esta observación constituye una advertencia contra el desconfinamiento prematuro motivado por la expectativa de reimpulsar la actividad económica. El panel 2 del gráfico 2.3 contiene más datos que contradicen la expectativa de una recuperación económica drástica lograda por mero efecto de un desconfinamiento. Muestra que el desconfinamiento suele tener un efecto positivo en la movilidad, pero que su magnitud es más débil en comparación con

el impacto de un endurecimiento del confinamiento. Como lo documenta el anexo 2.3 en línea, esta diferencia es estadísticamente significativa.

La importancia del distanciamiento social voluntario combinado con el ligero estímulo que imprime el desconfinamiento a la movilidad lleva a pensar que las economías probablemente operen por debajo del potencial mientras persistan los temores en torno a la situación sanitaria⁸. Una primera implicación es que las autoridades deben cuidarse de retirar las políticas de apoyo prematuramente para evitar una nueva desaceleración y deben continuar protegiendo a la población más vulnerable mediante el gasto en redes de protección social. Segundo, es importante encontrar maneras de respaldar la actividad económica que estén acordes con un distanciamiento social persistente. Entre ellas, cabe mencionar las medidas que reduzcan la intensidad del contacto y realcen la seguridad de los lugares de trabajo —por ejemplo, promoviendo los pagos sin contacto físico—, así como las que faciliten la reasignación de recursos hacia sectores de contacto menos intensivo. Las autoridades también deben promover el trabajo desde casa, por ejemplo mejorando el acceso a Internet y respaldando una firme inversión en tecnología de la información, lo cual, como lo muestra el recuadro 2.2, puede proteger el empleo durante la pandemia.

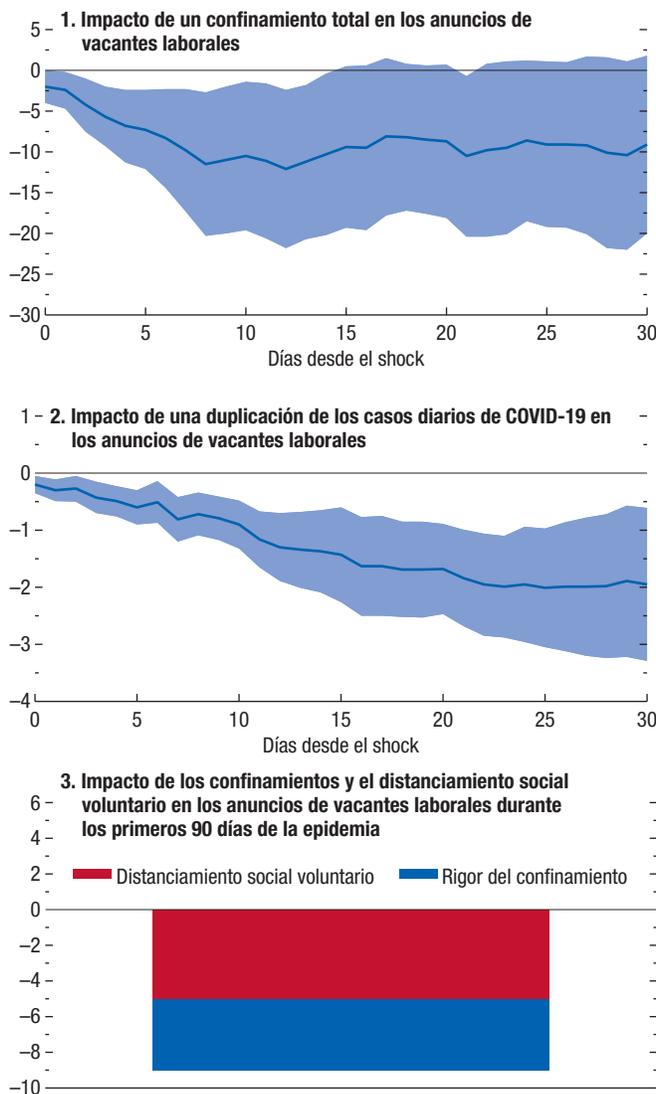
Confinamientos y anuncios de vacantes laborales

La importancia de los confinamientos y del distanciamiento social voluntario en esta crisis puede examinarse también utilizando el número diario de anuncios de vacantes laborales suministrado por Indeed para 22 países. Este análisis emplea un marco de proyección local que imita el utilizado para el análisis de la movilidad. Los paneles 1 y 2 del gráfico 2.4 muestran que el endurecimiento de un confinamiento y un aumento de la cantidad de casos de COVID-19 pueden generar un efecto negativo estadísticamente significativo en los anuncios de vacantes laborales, lo cual corrobora las observaciones basadas en la movilidad. Tanto los confinamientos como el distanciamiento social voluntario en respuesta a un aumento de las infecciones parecen haber desempeñado un papel importante en la reducción de los anuncios de vacantes laborales durante los tres primeros meses de la epidemia de cada país (panel 3). Acorde con el análisis de la movilidad, la contribución del distanciamiento social voluntario

⁸Dada la gravedad de la desaceleración, la crisis puede haber reducido el nivel del producto potencial, provocando pérdidas permanentes aun cuando esté superada la pandemia. Este es un tema importante para futuros estudios.

Gráfico 2.4. El impacto de los confinamientos y el distanciamiento social voluntario en los anuncios de vacantes laborales
(porcentaje)

Los confinamientos y el distanciamiento social voluntario tienen un impacto negativo sustancial en los anuncios de vacantes laborales.



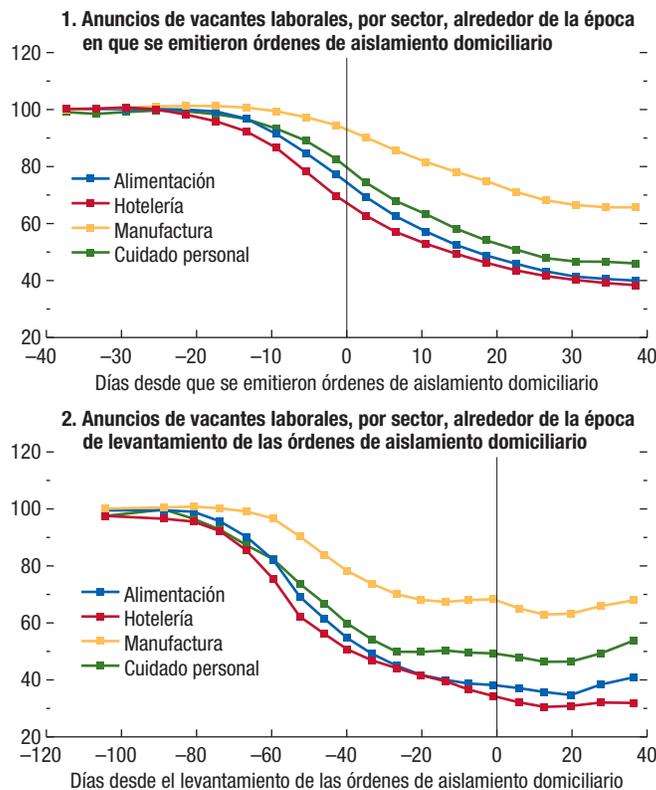
Fuentes: Indeed y cálculos del personal técnico del FMI.
Nota: Véanse las fuentes de datos y la cobertura de países en el anexo 2.1 en línea. Las barras sombreadas de los paneles 1 y 2 denotan intervalos de confianza de 90% calculados con errores estándar agrupados a nivel de país.

es relativamente más alta porque la muestra de países incluye mayormente economías avanzadas.

Los datos suministrados por Indeed también pueden desagregarse por categoría de empleo, lo cual brinda más datos que coinciden con los resultados presentados hasta el momento. Primero, el panel 1 del gráfico 2.5 hace pensar que tanto los confinamientos como el

Gráfico 2.5. Anuncios de vacantes laborales, por sector, en torno a órdenes de aislamiento domiciliario
(normalizados a 100, 40 días previos a las órdenes de aislamiento domiciliario)

El análisis de los anuncios de vacantes laborales por sector confirma la importancia tanto de los confinamientos como del distanciamiento social voluntario. Los empleos de sectores que requieren un contacto intensivo disminuyeron antes de los confinamientos, en tanto que los empleos manufactureros disminuyeron alrededor de la época en que se emitieron órdenes de aislamiento domiciliario. Los anuncios de vacantes laborales se mantuvieron en bajos niveles aun después del levantamiento de las órdenes de aislamiento domiciliario.

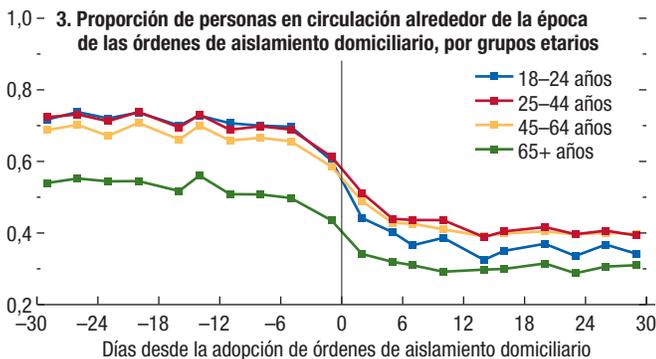
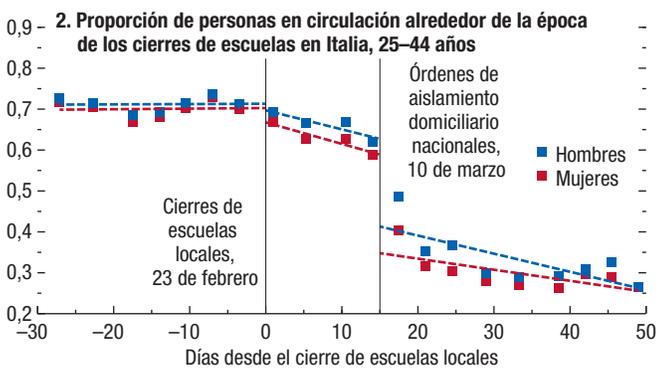
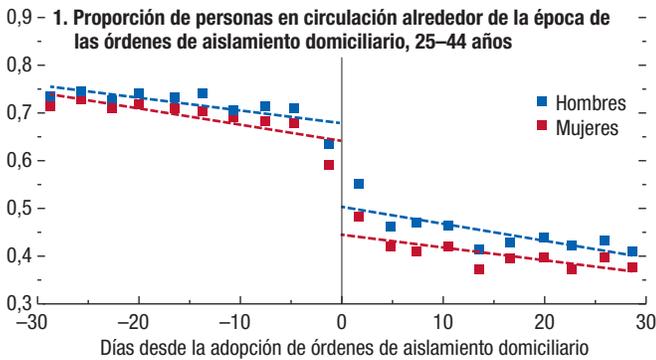


Fuentes: Indeed y cálculos del personal técnico del FMI.
Nota: El gráfico contiene diagramas de dispersión en cajas que muestran la evolución a lo largo del tiempo del promedio móvil de siete días de los anuncios de vacantes laborales en diferentes categorías. La variable del eje horizontal se divide en 20 cajas de igual tamaño. La muestra incluye los países que ordenaron aislamientos domiciliarios según el Observatorio de respuestas gubernamentales al coronavirus de la Universidad de Oxford. Los países incluidos son ARE, AUT, BEL, ESP, FRA, GBR, IND, IRL, ITA, MEX, NLD, NZL, POL y SGP. En la lista de países se utilizan los códigos de países de la Organización Internacional de Normalización (ISO).

distanciamiento social voluntario contribuyeron a la reducción del número de anuncios de vacantes. Los puestos de trabajo que requieren mucho contacto físico —por ejemplo, en el sector de la hospitalidad, los cuidados personales y la alimentación— disminuyeron antes de que se emitieran órdenes de aislamiento domiciliario, probablemente debido al distanciamiento social voluntario ante el temor de los riesgos de infección. Por el contrario, los anuncios de vacantes en el sector manufacturero —que no encierra contacto

Gráfico 2.6. Diferenciación del impacto de los confinamientos en la movilidad por género y grupo etario
(porcentaje)

Los confinamientos afectan desproporcionadamente a las mujeres y los jóvenes.



Fuentes: Vodafone y cálculos del personal técnico del FMI.
Nota: Todos los paneles presentan diagramas de dispersión en caja alrededor de la época de las órdenes de aislamiento domiciliario. En los paneles 1 y 2, las series están residualizadas con respecto a los efectos fijos por provincia y día de la semana. En el panel 2, la muestra está limitada a las cinco regiones del norte de Italia que cerraron las escuelas antes de las órdenes de aislamiento domiciliario. El eje horizontal se divide en 20 cajas de igual tamaño.

personal con clientes— comenzaron a disminuir más cerca de la época en que se emitieron órdenes de aislamiento domiciliario, por efecto de las medidas de confinamiento. El gráfico muestra también que las vacantes publicadas en sectores con contacto intensivo disminuyeron más que en el sector de la manufactura, lo cual probablemente refleje una caída más fuerte de la demanda agregada debido al distanciamiento social voluntario. Segundo, el panel 2 muestra datos que concuerdan con la idea de que los desconfinamientos tienen pocas probabilidades de generar un repunte drástico de la actividad económica. El levantamiento de las órdenes de aislamiento domiciliario ha coincidido con un aumento apenas marginal de los anuncios de vacantes laborales, incluso en el sector de la manufactura, que requiere menos contacto directo.

Los efectos desiguales de los confinamientos según el género y el grupo etario

La pandemia está produciendo efectos desproporcionados en los segmentos más económicamente vulnerables de la población. Como lo muestra el recuadro 2.1, los estudios publicados documentan fuertes efectos negativos en los hogares de menos ingresos, los trabajadores con un menor logro educativo, las minorías, los inmigrantes y las mujeres. Por ejemplo, a diferencia de otras recesiones, el empleo de la mujer ha disminuido en general más que el del hombre. Esta sección arroja más luz sobre el impacto desigual en la mujer utilizando novedosos datos sobre la movilidad en Italia, Portugal y España proporcionados por Vodafone. Analizando conexiones entre torres de telefonía móvil, Vodafone puede crear índices de movilidad por género basados en la información que proporcionan los clientes al suscribirse a un plan de telefonía. Para proteger la privacidad de los clientes, los datos se agregan a nivel provincial. Los datos de Vodafone también diferencian los índices de movilidad por grupo etario, lo cual brinda una importante perspectiva novedosa sobre los patrones de movilidad durante la pandemia de COVID-19.

El panel 1 del gráfico 2.6 muestra niveles de movilidad de hombres y mujeres 30 días antes y después de la emisión de órdenes de aislamiento domiciliario impuestas a personas de entre 25 y 44 años de edad. Esas órdenes coincidieron con un pronunciado descenso de la movilidad tanto de hombres como de mujeres, que condujo a una caída de alrededor de 20% del número de personas que dejaron sus casas en un día determinado. Sin embargo, el efecto en las mujeres fue alrededor de 2% mayor, una diferencia pequeña pero estadísticamente significativa. Como las órdenes de aislamiento domiciliario en España, Italia y Portugal

coincidieron con el cierre de las escuelas en casi todas las regiones, el hecho de que la movilidad de la mujer haya disminuido más podría ser reflejo de la mayor probabilidad de que sea la mujer la que se ocupe de los niños frente a un cierre escolar. Concuerdan con esta hipótesis los datos que muestran una diferencia más leve entre los hombres y las mujeres de 45 a 64 años de edad, que tienen menos probabilidades de estar obligados a ocuparse de niños pequeños en casa.

El panel 2 contiene más datos sobre la función de la mujer en el cuidado de los niños. Centrados en algunas regiones del norte de Italia que cerraron las escuelas dos semanas antes del confinamiento nacional, los datos sobre la movilidad muestran que la brecha de género ya se había profundizado en el momento en que los establecimientos escolares cerraron las puertas. La orden de aislamiento domiciliario a nivel nacional acentuó más esa disparidad, posiblemente porque el empleo femenino es más elevado en sectores de contacto intensivo (como comercio minorista, turismo y hospitalidad) que cerraron durante el confinamiento nacional. Por ende, la información ilustrada en los paneles 1 y 2 apunta a un efecto desproporcionado de las medidas de confinamiento en la mujer y muestra la necesidad de una intervención focalizada para brindarle respaldo (por ejemplo, ofreciendo licencia parental) y evitar efectos perdurables en sus oportunidades de empleo⁹.

Los datos de Vodafone también revelan efectos desiguales de los confinamientos según el grupo etario. El panel 3 muestra que las órdenes de aislamiento domiciliario produjeron una reducción considerable de la movilidad en todos los grupos etarios. Sin embargo, los efectos fueron considerablemente más marcados en los grupos más jóvenes. A partir de un nivel mayor de movilidad acorde con la necesidad de desplazarse al lugar de trabajo, las personas experimentaron una drástica contracción de la movilidad más o menos en el momento en que se ordenó el aislamiento. La caída fue particularmente pronunciada en el grupo de 18 a 24 años de edad (algunos de los cuales, sin embargo, son estudiantes) y de 25 a 44 años. El impacto fue sustancialmente más débil en el caso de las personas de 65 años y más, que generalmente ya no trabajan y cuyo nivel de movilidad ya era más bajo antes de las órdenes de aislamiento domiciliario. Estas observaciones ponen de relieve el hecho de que los confinamientos suelen tener un impacto desproporcionado en los trabajadores relativamente más jóvenes y, por ende,

⁹Se observan varias limitaciones en el análisis. Por ejemplo, la muestra está restringida a algunos países europeos; los datos no proporcionan información sobre la situación laboral ni antes ni después de los confinamientos; y hay otros factores que pueden amplificar o atenuar la desigualdad de género durante la pandemia. Este es un importante ámbito para futuros estudios.

podrían agudizar la desigualdad intergeneracional¹⁰. Las personas de más edad pueden depender de sus ingresos jubilatorios, especialmente en las economías avanzadas, pero los trabajadores más jóvenes dependen del ingreso generado por el trabajo y a menudo tienen contratos provisionales con más probabilidades de extinguirse durante una crisis.

Confinamientos e infecciones por COVID-19

Los confinamientos acarrearán costos económicos a corto plazo sustanciales, pero también constituyen una inversión en la salud pública para proteger a poblaciones susceptibles de un virus sumamente transmisible. El análisis pasa de examinar la eficacia de los confinamientos a la hora de limitar la infección. Las tasas de aumento de los casos confirmados de COVID-19 se sometieron a una regresión utilizando proyecciones locales de los confinamientos y neutralizando efectos fijos temporales y por país, así como otras variables que pueden afectar a las infecciones, tales como la temperatura y la humedad externas, las campañas públicas de información, los análisis clínicos y el rastreo de contactos. Véanse más detalles en el anexo 2.5 en línea.

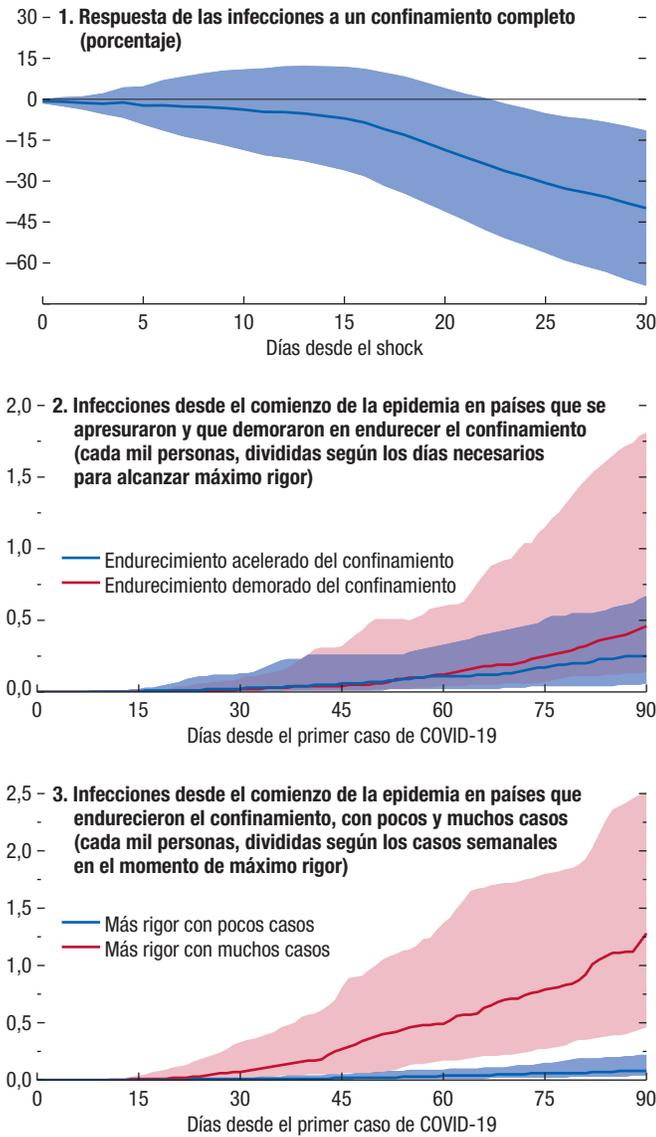
El panel 1 del gráfico 2.7 muestra que los confinamientos suelen tener un efecto negativo en las infecciones. Un confinamiento riguroso conduce a una reducción de las infecciones acumuladas de alrededor de 40% al cabo de 30 días. Cabe señalar que los efectos de los confinamientos en los casos confirmados de COVID-19 tienden a materializarse después de dos semanas como mínimo, lo cual está acorde con el período de incubación de la COVID-19 y el plazo necesario para hacer análisis clínicos. Es importante reconocer este aspecto para guiar debidamente las expectativas en cuanto a la eficacia de los confinamientos. Además, el impacto rezagado de las infecciones apunta a la necesidad de adoptar confinamientos antes de que las tasas de infección aumenten con excesiva rapidez.

Los paneles 2 y 3 del gráfico 2.7 ilustran nuevamente los beneficios de adoptar confinamientos en las primeras etapas de la epidemia de un país. El panel 2 muestra la evolución de las infecciones desde el primer caso de COVID-19, haciendo una diferencia entre los países según el número de días transcurridos entre el primer caso y el día en que las medidas de confinamiento alcanzaron un rigor máximo. Los países que se apresuraron en imponer confinamientos experimentaron resultados epidemiológicos mejores. Las diferencias

¹⁰Aunque los confinamientos tienen un impacto más fuerte en la movilidad de los jóvenes, las personas de más edad han sufrido desproporcionadamente las consecuencias de la COVID-19 para la salud, ya que la tasa de letalidad es mucho más alta en el grupo de 65 años y más.

Gráfico 2.7. El impacto de los confinamientos en las infecciones por COVID-19

Los confinamientos son una herramienta útil para reducir las infecciones, sobre todo si se los impone en las primeras etapas de la epidemia.



Fuente: Cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: Véanse las fuentes de datos y la cobertura de países en el anexo 2.1 en línea. El panel 1 muestra la respuesta de las infecciones a un confinamiento completo; los paneles 2 y 3, el número de infecciones desde el primer caso de COVID-19. La zona sombreada del panel 1 denota intervalos de confianza de 90% calculados con errores estándar de Driscoll-Kraay; las de los paneles 2 y 3, el rango entre cuartiles.

son incluso más notables si se dividen los países según el número de casos de COVID-19 en el momento del confinamiento (panel 3). Los países que adoptaron confinamientos cuando los casos de COVID-19 aún eran bajos experimentaron un número considerablemente menor de infecciones durante los tres primeros meses de la epidemia que los países que los instituyeron cuando el número de casos ya era elevado.

La observación de que los confinamientos pueden reducir las infecciones pero acarrear costos económicos a corto plazo a menudo se utiliza para argumentar que los confinamientos plantean una disyuntiva entre salvar vidas y proteger medios de vida. Corresponde revisar esa narrativa a la luz de determinaciones anteriores que muestran que un creciente número de infecciones también puede tener efectos perjudiciales graves en la actividad económica. Al controlar las infecciones, los confinamientos pueden preparar el terreno para una recuperación económica más rápida ya que la gente se siente más cómoda con la idea de reanudar sus actividades normales. En otras palabras, los costos económicos a corto plazo de los confinamientos pueden compensarse a través de una actividad económica futura más vigorosa, lo cual incluso podría producir efectos netos positivos en la economía. Este seguirá siendo un ámbito importante para el estudio a medida que se reciban nuevos datos.

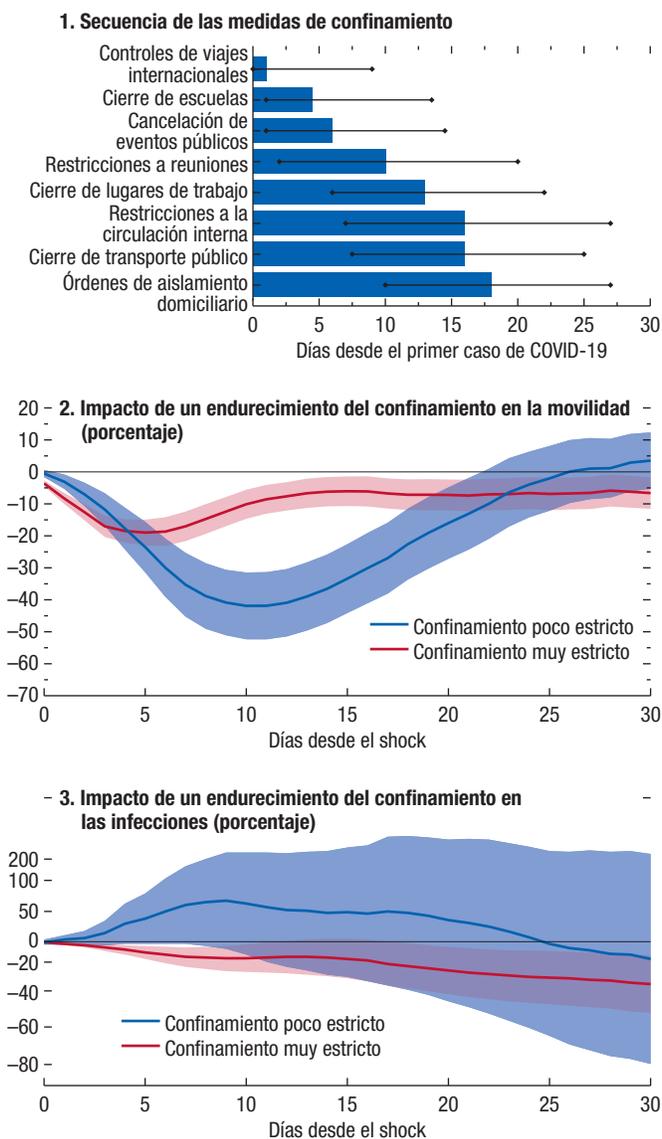
Medidas individuales de confinamiento y efectos no lineales

Hasta el momento, el análisis ha utilizado un índice de rigor del confinamiento que combina una amplia variedad de medidas. Se trata, entre otras, de restricciones a los viajes, cierres de escuelas y lugares de trabajo y órdenes de aislamiento domiciliario. Desenmarañar los efectos de estas medidas es una tarea ardua porque están estrechamente correlacionadas, ya que los países a menudo las instituyeron una detrás de otra para contener las infecciones. Asimismo, siguieron una secuencia parecida, comenzando con restricciones a los viajes internacionales y continuando por las órdenes de aislamiento domiciliario, como lo ilustra el panel 1 del gráfico 2.8. Por lo tanto, el análisis empírico tiende a captar el impacto marginal de una medida determinada que depende de las que ya se habían adoptado. Como lo explica el anexo 2.6 en línea, esto subestima la importancia de las medidas adoptadas en una etapa posterior. Por ejemplo, las órdenes de aislamiento domiciliario resultaron tener un impacto ligero en la movilidad porque estuvieron precedidas por otras medidas.

Un enfoque más sólido desde el punto de vista analítico consiste en examinar si un nuevo endurecimiento de

Gráfico 2.8. Medidas individuales de confinamiento y efectos no lineales

Los países suelen imponer diferentes medidas de confinamiento siguiendo una secuencia similar. Los confinamientos más estrictos tienen un impacto marginalmente más débil en la movilidad, pero más fuerte en las infecciones.



Fuente: Cálculos del personal técnico del FMI.
 Nota: Véanse las fuentes de datos y la cobertura de países en el anexo 2.1 en línea. Las barras azules del panel 1 representan el número mediano de días, y las líneas horizontales, el rango intercuartil. El confinamiento poco estricto y el muy estricto de los paneles 2 y 3 se refieren a los percentiles 25 y 75 de rigor del confinamiento. Las barras sombreadas de los paneles 2 y 3 denotan intervalos de confianza de 90% calculados con errores estándar agrupados a nivel de país. Un endurecimiento del confinamiento corresponde a un aumento del índice de 100 unidades.

las medidas de confinamiento sigue produciendo efectos económicos y epidemiológicos parecidos. Esto puede informar la decisión de las autoridades de si conviene apoyarse en confinamientos leves prolongados u optar por medidas más estrictas. Para comprender mejor este tema, el análisis utiliza términos cuadráticos del índice de confinamiento en el marco de regresión. El panel 2 del gráfico 2.8 muestra que la adopción de medidas de confinamiento adicionales tiene un impacto marginal más débil en la movilidad si ya hay otras medidas en vigor; es decir, cuando el índice de rigor del confinamiento ya es relativamente elevado. Eso hace pensar que los confinamientos tienen efectos económicos negativos marginalmente más débiles a medida que se hacen más y más rigurosos. Por ejemplo, las órdenes de aislamiento domiciliario posiblemente tengan un impacto negativo apenas ligero en la actividad económica si los gobiernos ya han obligado a cerrar los lugares de trabajo.

Por el contrario, el panel 3 muestra que los confinamientos son progresivamente más eficaces a la hora de reducir los casos de COVID-19 cuando son suficientemente estrictos. Los confinamientos leves no parecen eficaces en la reducción de las infecciones. Una posible interpretación es que impedir únicamente algunos casos de contacto personal, como ocurre por ejemplo cuando se cierran solamente las escuelas, no basta para reducir significativamente la propagación comunitaria. Se necesitan otras medidas, como el cierre de los lugares de trabajo con las órdenes de aislamiento domiciliario, para controlar verdaderamente el virus.

Estos resultados plantean que para lograr una reducción determinada de infecciones, quizá corresponda que las autoridades opten por confinamientos estrictos en un plazo más corto que por confinamientos leves pero por períodos prolongados. La experiencia parece demostrar que los confinamientos más rigurosos implican costos económicos adicionales apenas pequeños, al tiempo que producen una caída considerablemente más marcada de las infecciones. Será importante volver a examinar estos resultados a medida que evolucione la pandemia porque los beneficios relativos de un confinamiento leve o estricto pueden cambiar. Por ejemplo, si una expansión del rastreo de contactos y un uso más generalizado de mascarillas logran limitar las infecciones, los confinamientos leves podrían bastar para contener nuevos brotes focalizados del virus.

Conclusiones

Este capítulo ha documentado el papel crucial tanto de los confinamientos como del distanciamiento social voluntario adoptados en respuesta al aumento de las infecciones, en términos de la reducción de la actividad

económica durante la pandemia. El impacto de los confinamientos se ve confirmado una y otra vez por el examen de indicadores económicos comparativos y variables de alta frecuencia representativas de la actividad económica, como la movilidad y las vacantes de empleo, suministradas por Google e Indeed. Además, el impacto negativo de los confinamientos en la movilidad es invariable si se utilizan datos subnacionales para reforzar la identificación.

Aunque los confinamientos producen efectos económicos negativos a corto plazo, dar rienda libre a las infecciones también puede tener consecuencias económicas nefastas. Eso se explica porque el distanciamiento social voluntario adoptado frente al creciente número de infecciones de COVID-19 tiene efectos perjudiciales para la economía. La contribución del distanciamiento social voluntario a la reducción de la movilidad es particularmente marcada en las economías avanzadas, donde la gente tiene más facilidad para permanecer en casa gracias al teletrabajo, un mayor nivel de ahorros personales y prestaciones de seguridad social más generosas.

En vista de la importante contribución del distanciamiento social voluntario a la recesión, no cabe esperar un rápido repunte económico una vez que se levanten los confinamientos. Esto reviste especial relevancia para los países que proceden al desconfinamiento prematuramente, cuando las infecciones aún son relativamente elevadas. En ese caso, los confinamientos suelen tener un impacto más débil en la movilidad, probablemente porque las decisiones de la gente responden al temor de contagio. Otro factor que modera las expectativas de un drástico repunte económico, como lo muestra el análisis, es el hecho de que el desconfinamiento suele tener un impacto más leve en la movilidad que el endurecimiento de un confinamiento.

Estas observaciones hacen pensar que mientras persistan riesgos sanitarios significativos, la actividad económica probablemente seguirá estando atenuada. Por ende, las autoridades deberían abstenerse de replegar las políticas de respaldo demasiado pronto y preservar el gasto en las redes de protección social. Además, es importante apuntalar una actividad económica congruente con un distanciamiento social persistente; por ejemplo, promoviendo el trabajo desde casa, facilitando la reasignación de recursos hacia sectores con un contacto menos intensivo, y promoviendo la adopción de nuevas tecnologías para limitar la intensidad del contacto dentro de determinados sectores.

El capítulo también presenta nuevos datos sobre el efecto desigual de los confinamientos que afectan con especial dureza a los segmentos económicamente vulnerables de la población. Los datos sobre la movilidad en algunos países europeos proporcionados por Vodafone muestran que las medidas de confinamiento —sobre todo el cierre de escuelas— tienden a generar

una reducción más pronunciada de la movilidad de la mujer. Esto probablemente refleje el papel desproporcionado que desempeña la mujer en el cuidado infantil, lo cual podría poner en peligro sus oportunidades de empleo durante la crisis. Los confinamientos también tienden a producir una reducción más fuerte de la movilidad de los grupos más jóvenes, un desenlace preocupante teniendo en cuenta que se trata de trabajadores que dependen del ingreso generado por el trabajo y que a menudo tienen contratos de trabajo provisionales con más probabilidades de extinguirse durante una crisis. Se necesitan intervenciones focalizadas —como el fortalecimiento de las prestaciones por desempleo y el respaldo a la licencia remunerada para padres y madres— para evitar que la crisis contribuya a acentuar la desigualdad de género e intergeneracional.

Por añadidura, el análisis muestra que los confinamientos son poderosos instrumentos para la reducción de las infecciones, especialmente si se los instituye en las primeras etapas de la epidemia de un país y son suficientemente estrictos. Teniendo en cuenta también que parecen imponer costos marginales decrecientes en la actividad económica a medida que aumenta su rigor, quizá convenga que las autoridades opten por imponer rápidamente confinamientos estrictos cuando se multiplican las infecciones, en lugar de esperar y aplicar luego medidas leves. Con todo, será necesario volver a evaluar estas recomendaciones a medida que se conozcan mejor el virus y los medios para contrarrestarlo. Un ámbito de estudio crucial es la eficacia de instrumentos más focalizados frente a la de los confinamientos generales; por ejemplo, restricciones a reuniones muy concurridas en espacios cerrados o medidas para aislar a las personas más vulnerables al virus.

La eficacia de los confinamientos a la hora de reducir las infecciones, sumada a la determinación de que las infecciones pueden dañar considerablemente la actividad económica debido al distanciamiento social voluntario, brinda una nueva e importante perspectiva sobre los costos de los confinamientos. El relato predominante a menudo presenta una disyuntiva entre salvar vidas y apuntalar la economía. Esta caracterización hace caso omiso de la posibilidad de que, a pesar de los costos económicos a corto plazo, las medidas de confinamiento podrían acelerar la recuperación económica al contener el virus y reducir el distanciamiento social voluntario. Estos beneficios a mediano plazo pueden neutralizar los costos a corto plazo de los confinamientos, produciendo incluso quizás efectos globales positivos en la economía. Este importante aspecto merecerá un análisis más profundo a medida que la crisis evolucione y se reciban más datos. Entre tanto, las autoridades también deberían buscar otras formas de contener las infecciones que pudieran acarrear costos

económicos aún más bajos. Siguiendo las recomendaciones de los expertos en salud pública, podrían incluir la ampliación de las pruebas de detección y el rastreo de contactos, así como la promoción del uso de mascarillas y del trabajo desde casa.

Los resultados analíticos y las implicaciones para las políticas presentados en este capítulo están sujetos a varias salvedades. Primero, el análisis busca despejar las inquietudes en torno a la endogeneidad de los confinamientos mostrando que los resultados no varían al utilizar una identificación transversal y de series cronológicas y al basarse en los datos nacionales y subnacionales disponibles. Sin embargo, las dudas

sobre identificación no pueden despejarse del todo, incluso en lo que concierne a la medición del distanciamiento social voluntario. Segundo, el análisis se basa en indicadores a corto plazo, como la movilidad y los anuncios de vacantes laborales, que son una representación imperfecta de la actividad económica. Las determinaciones del capítulo tendrán que examinarse nuevamente a la luz de indicadores económicos más convencionales. Tercero, el análisis se centra en las consecuencias económicas de los confinamientos y hace caso omiso de efectos colaterales importantes; por ejemplo, en el logro educativo y la salud mental. Estos son ámbitos cruciales para futuros estudios.

Recuadro 2.1. Un rápido vistazo a los estudios sobre el impacto económico de los confinamientos

Los estudios de la crisis económica causada por la pandemia del coronavirus están apareciendo con gran rapidez. Este recuadro ofrece un panorama incompleto de algunos de ellos, centrándose en el impacto de las medidas de confinamiento¹.

Impacto económico de los confinamientos y aspectos vinculados a la desigualdad

Varios autores mencionan un papel sustancial de los confinamientos en Estados Unidos que conduce a pérdidas de empleo, caída sustancial del gasto y desmejora de las condiciones económicas locales (Baek *et al.*, 2020; Baker *et al.*, 2020; Béland, Brodeur y Wright, 2020; Chernozhukov, Kasahara y Schrimpf, 2020; Coibion, Gorodnichenko y Weber, 2020; Gupta *et al.*, 2020). Se han documentado efectos parecidos en otros países (Carvalho *et al.*, 2020; Chronopoulos, Lukas y Wilson, 2020; Deb *et al.*, 2020a; Demirgüç-Kunt, Lokshiny y Torre, 2020).

Otros estudios sostienen que el distanciamiento social voluntario ha tenido una influencia mayor que los confinamientos (Allcott *et al.*, 2020; Bartik *et al.*, 2020; Kahn, Lange y Wiczer, 2020; Maloney y Taskin, 2020). Estos estudios señalan que la movilidad de las personas y la actividad económica en Estados Unidos se contrajeron durante los confinamientos (Chetty *et al.*, 2020), y que el desconfinamiento produjo un repunte limitado de la movilidad (Dave *et al.*, 2020b) y la actividad económica (con la excepción de Cajner *et al.*, 2020, y Glaeser *et al.*, 2020). Goolsbee y Syverson (2020) observan pequeñas diferencias en las visitas a establecimientos minoristas cercanos sujetos a diferentes restricciones regulatorias por encontrarse en distintas jurisdicciones. Chen *et al.* (2020b) documentan resultados parecidos; amplían el análisis a Europa y no observan muestras contundentes del impacto de los confinamientos. El caso de Suecia también pone de relieve la importancia que reviste el distanciamiento social voluntario; pese a evitar medidas de confinamiento estrictas, el país sufrió caídas de la movilidad y en las actividades económicas parecidas a las de países comparables (Andersen *et al.*, 2020a; Born, Dietrich y Müller, 2020; Bricco *et al.*, 2020; Chen *et al.*, 2020b). Aum, Lee y Shin (2020) extraen conclusiones relativamente similares de la experiencia de Corea del Sur.

Los estudios también documentan que las primeras fases de la pandemia tuvieron un efecto más duro para las personas económicamente vulnerables, tanto en Estados Unidos como en otros países (Alstadsæter

et al., 2020; Béland, Brodeur y Wright, 2020). Se trata de personas con menores ingresos y logro educativo (Cajner *et al.*, 2020, Chetty *et al.*, 2020, Shibata, 2020), minorías (Fairlie, Couch y Xu, 2020), inmigrantes (Borjas y Cassidy, 2020) y la mujer (Alon *et al.*, 2020a, Del Boca *et al.*, 2020, Papanikolaou y Schmidt, 2020). Una razón es que los trabajadores menos remunerados a menudo no pueden trabajar desde casa (Barrero, Bloom y Davis, 2020; Dingel y Neiman, 2020; Gottlieb *et al.*, 2020). Eso podría acentuar la desigualdad (Mongey, Pilossoph y Weinberg, 2020; Palomino, Rodríguez y Sebastian, 2020).

Algunos estudios emplean complejos modelos estructurales de producción para predecir el daño causado por los confinamientos, y la mayoría observan efectos muy profundos en las actividades económicas (Barrot, Grassi y Sauvagnat, 2020; Baqae y Farhi, 2020a; Bonadio *et al.*, 2020; Cakmakli *et al.*, 2020; Fadinger y Schymik, 2020; Inoue y Todo, 2020) y en la liquidez y la solvencia de las empresas (Carletti *et al.*, 2020, Gourinchas *et al.*, 2020; Schivardi y Romano, 2020). Chen *et al.* (2020a), por su parte, examinan las reacciones de los mercados accionarios y presentan datos congruentes con la creencia de los mercados de que las políticas de mitigación son buenas para los negocios a largo plazo. Además, algunos estudios analizan de qué manera los shocks de la oferta pueden causar escasez de demanda (Guerrieri *et al.*, 2020) e interactuar con rigideces nominales (Baqae y Farhi, 2020b).

Impacto de los confinamientos y el distanciamiento social en las infecciones

Algunos análisis empíricos documentan también un papel significativo del distanciamiento social y los confinamientos en la desaceleración de la propagación del coronavirus (Chernozhukov, Kasahara y Schrimpf, 2020; Ciminelli y Garcia-Mandico, 2020; Dave *et al.*, 2020a; Deb *et al.*, 2020a; Demirgüç-Kunt, Lokshiny y Torre, 2020; di Porto, Naticchioni y Scrutinio, 2020; Fang, Wang y Yang, 2020; Friedson *et al.*, 2020; Glaeser, Gorbach y Redding, 2020; Imai *et al.*, 2020; Jinjarkat *et al.*, 2020; Yilmazkuday, 2020). Sin embargo, varios factores han afectado a la eficacia y el cumplimiento, como el capital social (Barrios *et al.*, 2020, Ding *et al.*, 2020), la disponibilidad de una conexión de gran velocidad a Internet (Chiou y Tucker, 2020), inquietudes electorales (Pulejo y Querubín, 2020), precariedad laboral (Levy Yeyati y Sartorio, 2020) o políticas de licencia médica (Andersen *et al.*, 2020b). Algunos trabajos también argumentan que las políticas de mitigación menos restrictivas, como el uso de mascarillas y las pruebas de detección masivas,

El autor de este recuadro es Nicola Pierri.

¹Al publicarse este informe, la mayoría de los trabajos citados aún no habían sido revisados por los pares, por lo cual las conclusiones deben interpretarse con cautela.

Recuadro 2.1 (continuación)

pueden contribuir mucho a ralentizar la propagación de la infección (Chernozhukov, Kasahara y Schrimpf, 2020; Gapen *et al.*, 2020).

Políticas de mitigación óptima y perspectivas históricas

Algunos estudios usan modelos teóricos (mayormente cuantitativos) para caracterizar políticas de mitigación óptimas, teniendo en cuenta el impacto perjudicial en la economía. Véanse, por ejemplo, Acemoglu *et al.* (2020); Akbarpour *et al.* (2020); Álvarez, Argente y Lippi (2020); Bodenstein, Corsetti y Guerrieri (2020); Cakmakli *et al.* (2020); Checo, Grigoli y Mota (2020); Eichenbaum, Rebelo y Trabandt (2020); Farboodi, Jarosch y Shimer (2020); Favero, Ichino y Rustichini (2020); y Jones, Philippon y Venkateswaran (2020). El mayor riesgo que corren las personas de edad, el papel del distanciamiento social voluntario y las limitaciones de la capacidad hospitalaria son algunos de los temas

que abordan estos modelos. Muchos trabajos documentan el importante papel de las políticas de confinamiento y las intervenciones precoces focalizadas. Otros se centran en las diferencias que pueden exhibir las políticas óptimas en las economías en desarrollo (Alon *et al.*, 2020b, von Carnap *et al.*, 2020).

Algunos ofrecen una perspectiva histórica del impacto económico de los confinamientos. Según Correia, Luck y Verner (2020), los confinamientos impuestos en ciudades estadounidenses para contener la gripe española tuvieron un efecto positivo en el crecimiento posterior; Lilley, Lilley y Rinaldi (2020), por otra parte, argumentan que los resultados no son concluyentes. Bodenhorn (2020) estudia el impacto de la gripe española en el sur de Estados Unidos y no observa indicios de que los cierres obligatorios de empresas hubieran conducido a un mayor número de quiebras.

Recuadro 2.2. El papel de la adopción de tecnología de la información durante la pandemia de COVID-19: Datos sobre Estados Unidos

Este recuadro analiza la manera en que la adopción de tecnología de la información en las empresas altera el impacto de los confinamientos y el distanciamiento social voluntario en el mercado laboral estadounidense. La tecnología de la información puede amortiguar el efecto económico de la pandemia de distintas maneras: facilitando el teletrabajo, promoviendo las ventas por Internet u organizando entregas sin contacto físico. Según el análisis, el empleo ha sido más resiliente en los estados de Estados Unidos en los cuales las empresas usan la tecnología de la información con más intensidad. El panel 1 del gráfico 2.2.1 muestra el aumento de la tasa de desempleo entre febrero y abril en cada estado de Estados Unidos con respecto al rigor de los confinamientos durante el mismo período. Análogamente, el panel 2 ilustra la asociación entre el aumento del desempleo y la disminución de la movilidad. En los estados con bajo nivel de adopción de tecnología de la información, existe una estrecha correlación entre la intensidad del confinamiento, la disminución de la movilidad y el alza de la tasa de desempleo. Por el contrario, los confinamientos y la movilidad no están asociados con crecientes tasas de desempleo en estados con niveles más altos de adopción de tecnología de la información. Eso hace pensar que la tecnología de la información puede brindar una significativa protección a las economías locales durante la pandemia.

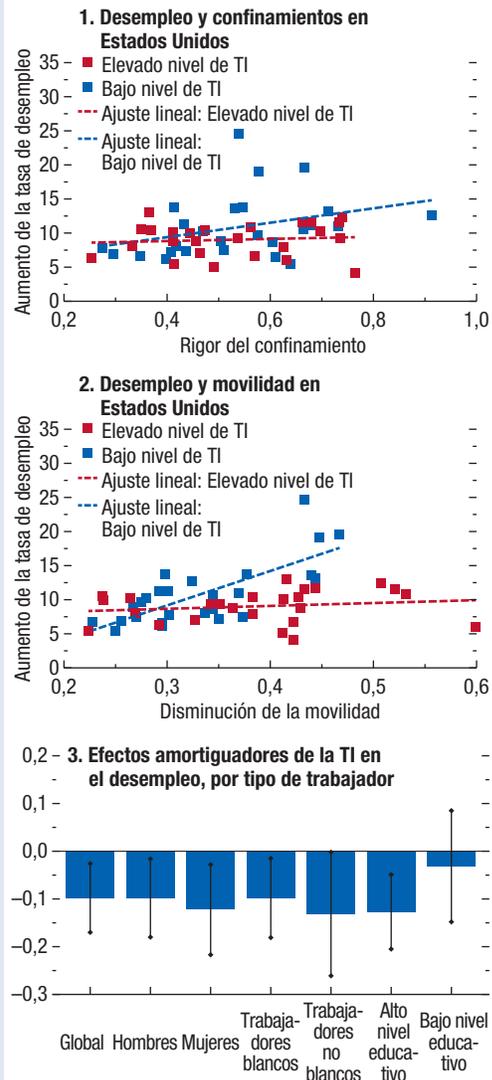
Este patrón se ve confirmado por datos a nivel individual de la Encuesta Actual de la Población que llevan conjuntamente la Oficina del Censo de Estados Unidos y la Oficina de Estadísticas Laborales nacional. La probabilidad de perder el empleo en abril es más alta entre los encuestados residentes en áreas estadísticas metropolitanas que sufrieron pérdidas de movilidad más marcadas, pero la adopción de tecnología de la información de las empresas mitiga ese impacto¹. El aumento de la probabilidad de perder el empleo asociado a una fuerte caída de la movilidad (una desviación estándar igual a 10 puntos porcentuales) es 25% más alto en áreas estadísticas metropolitanas con bajos niveles de adopción de tecnología de la información que en áreas con niveles elevados (5 frente a 4 puntos porcentuales).

El análisis también estudia el impacto de la adopción de tecnología de la información entre diferentes categorías de trabajadores (panel 3 del gráfico 2.2.1). La tecnología de la información amortigua el impacto

Los autores de este recuadro son Nicola Pierri y Yannick Timmer. El análisis se basa en gran medida en Pierri y Timmer (2020), que incluye detalles técnicos.

¹La Oficina del Censo de Estados Unidos define un área estadística metropolitana como una región geográfica con una densidad demográfica relativamente elevada en su núcleo y estrechos vínculos económicos en toda su extensión.

Gráfico 2.2.1. Los efectos amortiguadores de la adopción de tecnología de la información en el desempleo estadounidense (porcentaje)



Fuentes: Informe de Google sobre la movilidad de las comunidades; Keystone; y cálculos del personal técnico del FMI. Nota: El eje vertical de los paneles 1 y 2 es el aumento de la tasa de desempleo a nivel de estados entre febrero y abril de 2020, expresado como porcentaje. El eje horizontal del panel 1 es el rigor promedio del confinamiento entre febrero y abril de 2020; el eje horizontal del panel 2 es la disminución promedio de la movilidad. El panel 3 ilustra los resultados de una regresión con datos de la Encuesta Actual de la Población en la cual la variable dependiente es una variable ficticia que indica si el encuestado estaba desempleado en abril de 2020, y las variables independientes son la adopción de TI y la disminución de la movilidad en el área estadística metropolitana donde vive el encuestado, junto con su interacción. El eje vertical del panel 3 muestra la magnitud del coeficiente del término de interacción en cada submuestra. Un bajo nivel educativo se refiere a encuestados que no terminaron la escuela secundaria. Véanse más detalles en Pierri y Timmer (2020). TI = tecnología de la información.

Recuadro 2.2 (continuación)

del desempleo en la movilidad tanto del hombre como de la mujer y de los trabajadores blancos y no blancos. Sin embargo, no mitiga el impacto en las personas con un bajo nivel educativo. Por ende, aun si la adopción de tecnología de la información puede prote-

ger significativamente, en términos agregados, a los mercados laborales de los efectos de la pandemia del coronavirus, también puede contribuir a profundizar la desigualdad entre personas con altos y bajos niveles de logro educativo.

Bibliografía

- Acemoglu, Daron, Victor Chernozhukov, Iván Werning, and Michael D. Whinston. 2020. “A Multi-Risk SIR Model with Optimally Targeted Lockdown.” NBER Working Paper 27102, National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA.
- Akbarpour, Mohammad, Cody Cook, Aude Marzuoli, Simon Mongey, Abhishek Nagaraj, Matteo Saccharola, Pietro Tebaldi, Shoshana Vasserman, and Hanbin Yang. 2020. “Socio-economic Network Heterogeneity and Pandemic Policy Response.” Becker Friedman Institute for Economics Working Paper 2020–75, University of Chicago, IL.
- Allcott, Hunt, Levi Boxell, Jacob Conway, Billy Ferguson, Matthew Gentzkow, and Benjamin Goldman. 2020. “Economic and Health Impacts of Social Distancing Policies during the Coronavirus Pandemic.” <https://ssrn.com/abstract=3610422>.
- Alon, Titan M., Matthias Doepke, Jane Olmstead-Rumsey, and Michèle Tertilt. 2020a. “The Impact of COVID-19 on Gender Equality.” NBER Working Paper 26947, National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA.
- Alon, Titan M., Minki Kim, David Lagakos, and Mitchell VanVuren. 2020b. “How Should Policy Responses to the COVID-19 Pandemic Differ in the Developing World?” NBER Working Paper 27273, National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA.
- Alstadsæter, Annette, Bernt Bratsberg, Gaute Eielsen, Wojciech Kopczuk, Simen Markussen, Oddbjørn Raaum, and Knut Røed. 2020. “The First Weeks of the Coronavirus Crisis: Who Got Hit, When, and Why? Evidence from Norway.” NBER Working Paper 27131, National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA.
- Alvarez, Fernando, David Argente, and Francesco Lippi. 2020. “A Simple Planning Problem for COVID-19 Lockdown.” NBER Working Paper 26981, National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA.
- Andersen, Asger L., Emil T. Hansen, Niels Johannesen, and Adam Sheridan. 2020a. “Pandemic, Shutdown and Consumer Spending: Lessons from Scandinavian Policy Responses to COVID-19.” arXiv preprint arXiv:2005.04630.
- Andersen, Martin, Johanna Catherine Maclean, Michael F. Pesko, and Kosali I. Simon. 2020b. “Effect of a Federal Paid Sick Leave Mandate on Working and Staying at Home: Evidence from Cellular Device Data.” NBER Working Paper 27138, National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA.
- Anderson, Michael L. 2014. “Subways, Strikes, and Slowdowns: The Impacts of Public Transit on Traffic Congestion.” *American Economic Review* 104 (9): 2763–96.
- Aum, Sangmin, Sang Yoon (Tim) Lee, and Yongseok Shin. 2020. “COVID-19 Doesn’t Need Lockdowns to Destroy Jobs: The Effect of Local Outbreaks in Korea.” NBER Working Paper 27264, National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA.
- Baek, Chaewon, Peter B. McCrory, Todd Messer, and Preston Mui. 2020. “Unemployment Effects of Stay-at-Home Orders: Evidence from High Frequency Claims Data.” Institute for Research on Labor and Employment Working Paper 101–20. <http://irl.berkeley.edu/files/2020/07/Unemployment-Effects-of-Stay-at-Home-Orders.pdf>.
- Baker, Scott R., R. A. Farrokhnia, Steffen Meyer, Michaela Pagel, and Constantine Yannelis. 2020. “How Does Household Spending Respond to an Epidemic? Consumption during the 2020 COVID-19 Pandemic.” NBER Working Paper 26949, National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA.
- Baqee, David, and Emmanuel Farhi. 2020a. “Supply and Demand in Disaggregated Keynesian Economies with an Application to the COVID-19 Crisis.” NBER Working Paper 27152, National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA.
- Baqee, David, and Emmanuel Farhi. 2020b. “Nonlinear Production Networks with an Application to the COVID-19 Crisis.” NBER Working Paper 27281, National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA.
- Barrero, Jose Maria, Nicholas Bloom, and Steven J. Davis. 2020. “The Future of Working from Home.” Unpublished.
- Barrios, John M., Efraim Benmelech, Yael V. Hochberg, Paola Sapienza, and Luigi Zingales. 2020. “Civic Capital and Social Distancing during the COVID-19 Pandemic.” NBER Working Paper 27320, National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA.
- Barrot, Jean-Noël, Basile Grassi, and Julien Sauvagnat. 2020. “Sectoral Effects of Social Distancing.” CEPR COVID Economics Vetted and Real-Time Papers 3, Centre for Economic Policy Research, London.
- Bartik, Alexander W., Marianne Bertrand, Feng Lin, Jesse Rothstein, and Matthew Unrath. 2020. “Measuring the Labor Market at the Onset of the COVID-19 Crisis.” NBER Working Paper 27613, National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA.
- Béland, Louis-Philippe, Abel Brodeur, and Taylor Wright. 2020. “COVID-19, Stay-At-Home Orders, and Employment: Evidence from CPS Data.” IZA Discussion Paper 13282, Institute of Labor Economics, Bonn.
- Bodenhorn, Howard. 2020. “Business at the Time of the Spanish Influenza.” NBER Working Paper 27495, National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA.
- Bodenstein, Martin, Giancarlo Corsetti, and Luca Guerrieri. 2020. “Social Distancing and Supply Disruptions in a Pandemic.” CEPR Discussion Paper 14629, Centre for Economic Policy Research, London.
- Bonadio, Barthélémy, Zhen Huo, Andrei A. Levchenko, and Nitya Pandalai-Nayar. 2020. “Global Supply Chains in the Pandemic.” NBER Working Paper 27224, National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA.
- Borjas, George J., and Hugh Cassidy. 2020. “The Adverse Effect of the COVID-19 Labor Market Shock on Immigrant Employment.” NBER Working Paper 27243, National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA.

- Born, Benjamin, Alexander M. Dietrich, and Gernot J. Müller. 2020. "Do Lockdowns Work? A Counterfactual for Sweden." CEPR COVID Economics Vetted and Real-Time Papers 16, Centre for Economic Policy Research, London.
- Bricco, Jana, Florian Misch, Khaled Sakr, and Alexandra Solovyeva. 2020. "What are the Economic Effects of Pandemic Containment Policies? Evidence from Sweden." IMF Working Paper 20/191, International Monetary Fund, Washington, DC.
- Cajner, Tomaz, Leland D. Crane, Ryan A. Decker, John Grigsby, Adrian Hamins-Puertolas, Erik Hurst, Christopher Kurz, and Ahu Yildirmaz. 2020. "The US Labor Market during the Beginning of the Pandemic Recession." NBER Working Paper 27159, National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA.
- Cakmakli, Cam, Selva Demiralp, Sebnem Kalemli-Ozcan, Sevcin Yesiltas, and Muhammed A. Yildirim. 2020. "COVID-19 and Emerging Markets: An Epidemiological Model with International Production Networks and Capital Flows." NBER Working Paper 27191, National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA.
- Carletti, Elena, Tommaso Oliviero, Marco Pagano, Lorian Pelizzon, and Marti G. Subrahmanyam. 2020. "The COVID-19 Shock and Equity Shortfall: Firm-Level Evidence from Italy." CEPR Discussion Paper 14831, Centre for Economic Policy Research, London.
- Carvalho, Vasco M., Stephen Hansen, Álvaro Ortiz, Juan Ramón García, Tomasa Rodrigo, Sevi Rodríguez Mora, and José Ruiz. 2020. "Tracking the COVID-19 Crisis with High-Resolution Transaction Data." CEPR Discussion Paper 14642, Centre for Economic Policy Research, London.
- Checo, Ariadne, Francesco Grigoli, Jose M. Mota. 2020. "Assessing Heterogeneous Containment Policies to Fight COVID-19." Unpublished.
- Chen, Chen, Sudipto Dasgupta, Thanh D. Huynh, and Ying Xia. 2020a. "Were Stay-at-Home Orders during COVID-19 Harmful for Business?—The Market's View." CEPR COVID Economics Vetted and Real-Time Papers 32, Centre for Economic Policy Research, London.
- Chen, Sophia, Deniz Igan, Nicola Pierri, and Andrea Presbitero. 2020b. "Tracking the Economic Impact of COVID-19 and Mitigation Policies in Europe and the United States." IMF Working Paper 20/125, International Monetary Fund, Washington, DC.
- Chernozhukov, Victor, Hiroyuki Kasahara, and Paul Schrimpf. 2020. "Causal Impact of Masks, Policies, Behavior on Early COVID-19 Pandemic in the US." CEPR COVID Economics Vetted and Real-Time Papers 35, Centre for Economic Policy Research, London.
- Chetty, Raj, John N. Friedman, Nathaniel Hendren, Michael Stepner, and the Opportunity Insights Team. 2020. "How Did COVID-19 and Stabilization Policies Affect Spending and Employment? A New Real-Time Economic Tracker Based on Private Sector Data." NBER Working Paper 27431, National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA.
- Chiou, Lesley, and Catherine Tucker. 2020. "Social Distancing, Internet Access and Inequality." NBER Working Paper 26982, National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA.
- Chronopoulos, Dimitris K., Marcel Lukas, and John O. S. Wilson. 2020. "Consumer Spending Responses to the COVID-19 Pandemic: An Assessment of Great Britain." <https://ssrn.com/abstract=3586723>.
- Ciminelli, Gabriele, and Silvia Garcia-Mandico. 2020. "Business Shutdowns and COVID-19 Mortality." Unpublished.
- Coibion, Olivier, Yuriy Gorodnichenko, and Michael Weber. 2020. "The Cost of the COVID-19 Crisis: Lockdowns, Macroeconomic Expectations, and Consumer Spending." NBER Working Paper 27141, National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA.
- Correia, Sergio, Stephan Luck, and Emil Verner. 2020. "Pandemics Depress the Economy, Public Health Interventions Do Not: Evidence from the 1918 Flu." <https://ssrn.com/abstract=3561560>.
- Dave, Dhaval M., Andrew I. Friedson, Kyutaro Matsuzawa, Drew McNichols, and Joseph J. Sabia. 2020a. "Did the Wisconsin Supreme Court Restart a COVID-19 Epidemic? Evidence from a Natural Experiment." NBER Working Paper 27322, National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA.
- Dave, Dhaval M., Andrew I. Friedson, Kyutaro Matsuzawa, and Joseph J. Sabia. 2020b. "When Do Shelter-in-Place Orders Fight COVID-19 Best? Policy Heterogeneity across States and Adoption Time." NBER Working Paper 27091, National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA.
- Davis, Lucas W. 2008. "The Effect of Driving Restrictions on Air Quality in Mexico City." *Journal of Political Economy* 116 (1): 38–81.
- Deb, Pragyana, Davide Furceri, Jonathan D. Ostry, and Nour Tawk. 2020a. "The Effect of Containment Measures on the COVID-19 Pandemic." CEPR Discussion Paper 15086, Centre for Economic Policy Research, London.
- Deb, Pragyana, Davide Furceri, Jonathan D. Ostry, and Nour Tawk. 2020b. "The Economic Effects of COVID-19 Containment Measures." CEPR COVID Economics Vetted and Real-Time Papers 24, Centre for Economic Policy Research, London.
- Del Boca, Daniela, Noemi Oggero, Paola Profeta, and Maria Cristina Rossi. 2020. "Women's Work, Housework and Childcare, before and during COVID-19." IZA Discussion Paper 13409, Institute of Labor Economics, Bonn.
- Demirgüç-Kunt, Asli, Michael Lokshin, and Iván Torre. 2020. "The Sooner, the Better: The Early Economic Impact of Non-Pharmaceutical Interventions during the COVID-19 Pandemic" World Bank Policy Research Working Paper 9257.
- di Porto, Edoardo, Paolo Naticchioni, Vincenzo Scrutinio. 2020. "Partial lockdown and the spread of COVID-19: Lessons from the Italian case" Unpublished.

- Ding, Wenzhi, Ross Levine, Chen Lin, and Wensi Xie. 2020. "Social Distancing and Social Capital: Why US Counties Respond Differently to COVID-19." <https://ssrn.com/abstract=3624495>.
- Dingel, Jonathan, and Brent Neiman. 2020. "How Many Jobs Can Be Done at Home?" NBER Working Paper 26948, National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA.
- Eichenbaum, Martin S., Sergio Rebelo, and Mathias Trabandt. 2020. "The Macroeconomics of Epidemics." NBER Working Paper 26882, National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA.
- Fadinger, Harald, and Jan Schymik. 2020. "The Costs and Benefits of Home Office during the COVID-19 Pandemic: Evidence from Infections and an Input-Output Model for Germany." CEPR COVID Economics Vetted and Real-Time Papers 9, Centre for Economic Policy Research, London.
- Fairlie, Robert W., Kenneth Couch, and Huanan Xu. 2020. "The Impacts of COVID-19 on Minority Unemployment: First Evidence from April 2020 CPS Microdata." NBER Working Paper 27246, National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA.
- Fang, Hanming, Long Wang, and Yang. 2020. "Human Mobility Restrictions and the Spread of the Novel Coronavirus (2019-nCoV) in China." NBER Working Paper 26906, National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA.
- Farboodi, Maryam, Gregor Jarosch, and Robert Shimer. 2020. "Internal and External Effects of Social Distancing in a Pandemic." NBER Working Paper 27059, National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA.
- Favero, Carlo A., Andrea Ichino, and Aldo Rustichini. 2020. "Restarting the Economy while Saving Lives under COVID-19." CEPR Discussion Paper 14664, Centre for Economic Policy Research, London.
- Friedson, Andrew I., Drew McNichols, Joseph J. Sabia, and Dhaval Dave. 2020. "Did California's Shelter-in-Place Order Work? Early Coronavirus-Related Public Health Effects." NBER Working Paper 26992, National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA.
- Gapen, Michael, Jonathan Millar, Blerina Uruçi, and Pooja Sriram. 2020. "Assessing the Effectiveness of Alternative Measures to Slow the Spread of COVID-19 in the United States." CEPR COVID Economics Vetted and Real-Time Papers 40, Centre for Economic Policy Research, London.
- Glaeser, Edward L., Caitlin S. Gorbach, and Stephen J. Redding. 2020. "How Much Does COVID-19 Increase with Mobility? Evidence From New York and Four Other US Cities." NBER Working Paper 27519, National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA.
- Glaeser, Edward L., Ginger Zhe Jin, Benjamin T. Leyden, and Michael Luca. 2020. "Learning from Deregulation: The Asymmetric Impact of Lockdown and Reopening on Risky Behavior During COVID-19." NBER Working Paper 27650, National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA.
- Goolsbee, Austan, and Chad Syverson. 2020. "Fear, Lockdown, and Diversion: Comparing Drivers of Pandemic Economic Decline 2020." NBER Working Paper 27432, National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA.
- Gottlieb, Charles, Jan Grobovšek, Markus Poschke, and Fernando Saltiel. 2020. "Lockdown Accounting." IZA Discussion Paper 13397, Institute of Labor Economics, Bonn.
- Gourinchas, Pierre-Olivier, Sebnem Kalemli-Ozcan, Veronika Penciakova, and Nick Sander. 2020. "COVID-19 and SME Failures." IMF Working Paper 20/207, International Monetary Fund, Washington, DC.
- Guerrieri, Veronica, Guido Lorenzoni, Ludwig Straub, and Iván Werning. 2020. "Macroeconomic Implications of COVID-19: Can Negative Supply Shocks Cause Demand Shortages?" NBER Working Paper 26918, National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA.
- Gupta, Sumedha, Laura Montenegro, Thuy D. Nguyen, Felipe Lozano Rojas, Ian M. Schmutte, Kosali I. Simon, Bruce A. Weinberg, and Coady Wing. 2020. "Effects of Social Distancing Policy on Labor Market Outcomes." NBER Working Paper 27280, National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA.
- Hausman, Catherine, and David S. Rapson. 2018. "Regression Discontinuity in Time: Considerations for Empirical Applications." *Annual Review of Resource Economics* 10 (1): 533–52.
- Imai, Natsuko, Katy A. M. Gaythorpe, Sam Abbott, Sangeeta Bhatia, Sabine van Elsland, Kiesha Prem, Yang Liu, and Neil M. Ferguson. 2020. "Adoption and Impact of Non-Pharmaceutical Interventions for COVID-19." *Wellcome Open Research* 5:59. <https://doi.org/10.12688/wellcomeopenres.15808.1>.
- Inoue, Hiroyasu, and Yasuyuki Todo. 2020. "The Propagation of the Economic Impact through Supply Chains: The Case of a Mega-City Lockdown to Contain the Spread of COVID-19." CEPR COVID Economics Vetted and Real-Time Papers 2, Centre for Economic Policy Research, London.
- Jinjarak, Yothin, Rashad Ahmed, Sameer Nair-Desai, Weining Xin, and Joshua Aizenman. 2020. "Accounting for Global COVID-19 Diffusion Patterns, January-April 2020." NBER Working Paper 27185, National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA.
- Jones, Callum J., Thomas Philippon, and Venky Venkateswaran. 2020. "Optimal Mitigation Policies in a Pandemic: Social Distancing and Working from Home." NBER Working Paper 26984, National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA.
- Kahn, Lisa, Fabian Lange, and David Wiczer. 2020. "Labor Demand in the Time of COVID-19: Evidence from Vacancy Postings and UI Claims." NBER Working Paper 27061, National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA.

- Levy Yeyati, Eduardo, and Luca Sartorio. 2020. "Take Me Out: De Facto Limits on Strict Lockdowns in Developing Countries." CEPR COVID Economics Vetted and Real-Time Papers 39, Centre for Economic Policy Research, London.
- Lilley, Andrew, Matthew Lilley, and Gianluca Rinaldi. 2020. "Public Health Interventions and Economic Growth: Revisiting the Spanish Flu Evidence." <https://ssrn.com/abstract=3590008> Documentos de Trabajo Gobierno Nro 8.
- Maloney, William, and Temel Taskin. 2020. "Determinants of Social Distancing and Economic Activity during COVID-19: A Global View." World Bank Policy Research Working Paper 9242, Washington, DC.
- Mongey, Simon, Laura Pilossoph, and Alex Weinberg. 2020. "Which Workers Bear the Burden of Social Distancing Policies?" NBER Working Paper 27085, National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA.
- Palomino, Juan C., Juan G. Rodríguez, and Raquel Sebastian. 2020. "Wage Inequality and Poverty Effects of Lockdown and Social Distancing in Europe." SSRN. <https://ssrn.com/abstract=3615615>.
- Papanikolaou, Dimitris, and Lawrence D. W. Schmidt. 2020. "Working Remotely and the Supply-Side Impact of COVID-19." NBER Working Paper 27330, National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA.
- Pierri, Nicola, and Yannick Timmer. 2020. "IT Shields: Technology Adoption and Economic Resilience during the COVID-19 Pandemic." IMF Working Paper 20/208, International Monetary Fund, Washington, DC.
- Pulejo, Massimo, and Pablo Querubín. 2020. "Electoral Concerns Reduce Restrictive Measures during the COVID-19 Pandemic." NBER Working Paper 27498, National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA.
- Schivardi, Fabiano, and Guido Romano. 2020. "A Simple Method to Estimate Firms Liquidity Needs during the COVID-19 Crisis with an Application to Italy." CEPR COVID Economics: Vetted and Real-Time Papers 35, Centre for Economic Policy Research, London.
- Shibata, Ipei. 2020. "The Distributional Impact of Recessions: The Global Financial Crisis and the Pandemic Recession." IMF Working Paper 20/96, International Monetary Fund, Washington, DC.
- von Carnap, Tillmann, Ingvild Almås, Tessa Bold, Selene Ghisolfi, and Justin Sandefur. 2020. "The Macroeconomics of Pandemics in Developing Countries: An Application to Uganda." CEPR COVID Economics Vetted and Real-Time Papers 27, Centre for Economic Policy Research, London.
- Yilmazkuday, Hakan. 2020. "Stay-at-Home Works to Fight against COVID-19: International Evidence from Google Mobility Data." <https://ssrn.com/abstract=3571708>.

Sin nuevas medidas para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, el planeta se encuentra en camino de alcanzar temperaturas no vistas en millones de años, con implicaciones potencialmente catastróficas. El análisis de este capítulo sugiere que un impulso inicial a las inversiones verdes, combinado con un aumento paulatino de los precios del carbono, lograría la reducción necesaria de emisiones con efectos sobre el producto mundial razonables durante la transición, y situaría la economía mundial en una posición más fuerte y sostenible a mediano plazo. La fijación de precios del carbono es fundamental para la mitigación, ya que los precios más altos del carbono incentivan la eficiencia energética, además de la reasignación de recursos desde actividades con altas emisiones hacia actividades con bajas emisiones de carbono. Un frente de impulso a las inversiones verdes fortalecería la macroeconomía a corto plazo y contribuiría a disminuir los costos del ajuste a los precios más altos del carbono. Los costos de transición derivados de una fijación de precios del carbono consecuente con el logro de emisiones netas cero de aquí a mediados del siglo parecen ser razonables, y podrían ser aún más reducidos si se desarrollan nuevas innovaciones tecnológicas en respuesta a la fijación de precios del carbono y a los subsidios al desarrollo y la investigación verdes. Los gobiernos pueden proteger a los más afectados por la mitigación mediante transferencias monetarias focalizadas que se financien con los ingresos procedentes del carbono.

Introducción

El calentamiento global continúa a un ritmo acelerado. Se estima que el aumento de la temperatura promedio en la superficie del planeta desde la revolución industrial es de aproximadamente 1 °C, y se cree que se está acelerando. Cada década sucesiva desde la década de 1980 ha sido más cálida que la anterior, los últimos cinco años (2015–19) han sido los más cálidos jamás registrados y 2019 habría sido el segundo año más cálido

Los autores de este capítulo son Philip Barrett, Christian Bogmans, Benjamin Carton, Johannes Eugster, Florence Jaumotte (directora del equipo), Adil Mohommad, Evgenia Pugacheva, Marina M. Tavares y Simon Voigts, en colaboración con los consultores externos Warwick McKibbin y Weifeng Liu para las simulaciones del modelo, y con las aportaciones de Thomas Brand, Srijoni Banerjee, Eric Bang y Jaden Kim brindaron asistencia en la investigación, y Daniela Rojas Fernández en las tareas editoriales.

según los registros. Los cada vez más frecuentes desastres naturales relacionados con las condiciones meteorológicas ya evidencian la creciente presión sobre los sistemas de la Tierra¹. El nivel del mar a escala mundial está aumentando, y cada vez son más las evidencias de que el mundo se encuentra más cerca de cambios bruscos e irreversibles —los llamados puntos de inflexión— de lo que se pensaba (Lenton *et al.*, 2019).

Diversos estudios científicos atribuyen la mayor parte del calentamiento global a las emisiones de gases de efecto invernadero asociadas con la actividad humana, en especial del carbono liberado por la quema de combustibles fósiles (IPCC, 2014, 2018a) (véase el recuadro 3.1 para consultar un glosario)². Los científicos han advertido que los incrementos de la temperatura con respecto a los niveles preindustriales deben mantenerse muy por debajo de 2 °C —e idealmente de 1,5 °C— para evitar alcanzar puntos de inflexión climáticos e imponer fuertes tensiones sobre los sistemas naturales y socioeconómicos (IPCC, 2014, 2018a). El objetivo de limitar los incrementos de la temperatura de aquí a 2100 a 1,5–2 °C recibió el respaldo mundial de las autoridades en el Acuerdo de París de 2015. Son necesarias reducciones rápidas y considerables de las emisiones de carbono para lograr este objetivo; en concreto, las emisiones netas de carbono deben disminuir hasta cero de aquí a mediados de siglo (IPCC, 2014, 2018a). Esto significa que las emisiones de carbono deben eliminarse o que las emisiones de carbono

¹Véanse el capítulo 2 del informe *Perspectivas económicas regionales de África subsahariana* de abril de 2020, el capítulo 3 del informe WEO de octubre de 2017, y Kahn *et al.* (2019). Las políticas de adaptación son otro elemento fundamental de la estrategia para reducir las pérdidas derivadas del cambio climático y, en algunos casos, pueden coincidir con las políticas de mitigación (como sucede en la conservación de los bosques lluviosos). Sin embargo, estas políticas se encuentran fuera del ámbito del presente capítulo.

²Los gases de efecto invernadero son gases que contribuyen al efecto invernadero mediante la absorción de la radiación infrarroja (energía térmica neta) emitida por la superficie de la Tierra y la devolución de esta radiación a la superficie de la Tierra. Estos gases incluyen el dióxido de carbono, el metano, el óxido nitroso y los gases fluorados. Este capítulo se centra en las emisiones de carbono producidas por el consumo de combustibles fósiles, que es el principal factor impulsor de las emisiones de gases de efecto invernadero originadas por la actividad humana. En FMI (2019) se analizan las políticas para reducir otras fuentes importantes de emisiones de gases de efecto invernadero distintas de las emisiones de CO₂ producidas por los combustibles fósiles (silvicultura, agricultura, fugas de metano, emisiones de procesos industriales, gases fluorados, emisiones marítimas y de la aviación internacionales).

restantes deben ser absorbidas desde la atmósfera por sumideros naturales (por ejemplo, bosques y océanos) o artificiales (por ejemplo, captura y almacenamiento de carbono). Incluso con estas reducciones tan drásticas, las temperaturas podrían rebasar temporalmente el objetivo, hasta que el stock de carbono acumulado en la atmósfera se reduzca lo suficiente mediante la absorción por sumideros de carbono.

Las respuestas tangibles de política para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero han sido sumamente insuficientes hasta la fecha³. Si bien la crisis de la COVID-19 ha reducido las emisiones, ya resulta evidente que esta disminución será solo temporal. En una situación sin cambios en las políticas, las emisiones continuarán aumentando sin cesar, y la temperatura mundial podría aumentar entre 2 y 5 °C adicionales de aquí a final de este siglo, alcanzando niveles no vistos en millones de años, lo que impondría un daño físico y económico creciente y aumentaría el riesgo de sucesos catastróficos en todo el planeta (gráfico 3.1)⁴. Los daños provocados por el cambio climático incluyen (entre otros) una menor productividad debido a cambios en el rendimiento de las cosechas agrícolas y de la piscicultura y al aumento de las temperaturas que experimentan las personas que trabajan en el exterior; perturbaciones más frecuentes de la actividad económica y una mayor destrucción física de capital productivo, infraestructuras y edificios como resultado del aumento de la frecuencia y la gravedad de los desastres naturales y (en las zonas costeras) el aumento de los niveles del mar; el deterioro de la salud y la posible pérdida de vidas debido a desastres naturales y al aumento de la prevalencia de enfermedades infecciosas; y la desviación de recursos hacia la adaptación y la reconstrucción (véase, por ejemplo, Batten, 2018)⁵. La respuesta de

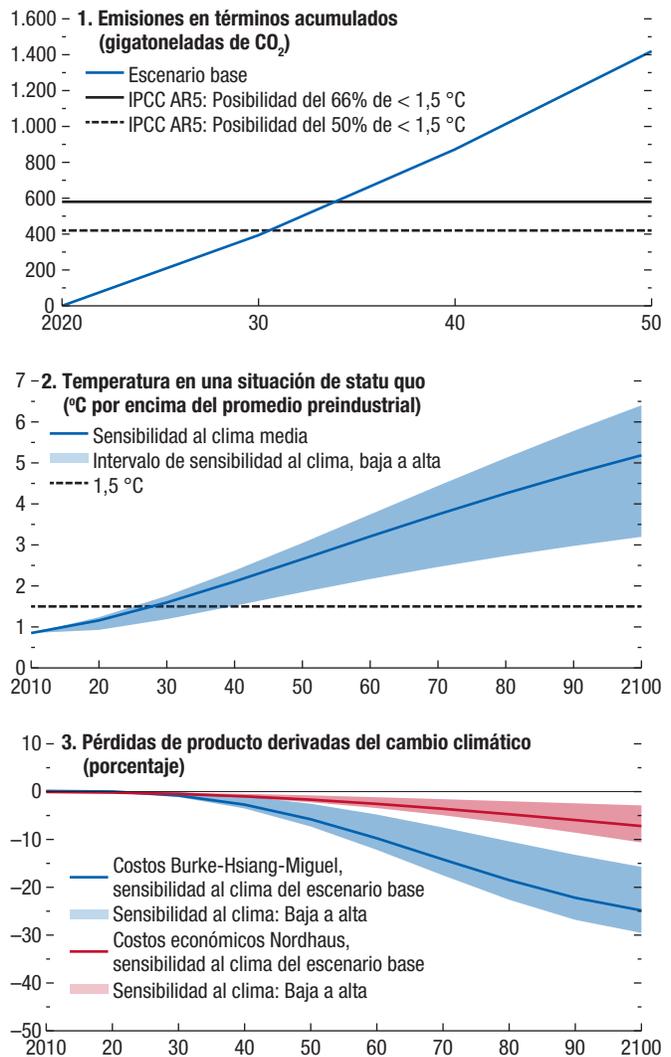
³Para la mayoría de los países, se considera que las contribuciones determinadas a nivel nacional, comprometidas en el marco del Acuerdo de París, son insuficientes para lograr el objetivo de 1,5 °C o de 2 °C y, a juzgar por las políticas actuales, es poco probable que se cumplan en un primer lugar (véase Climate Action Tracker Warming Projections Global Update, diciembre de 2019). Otros organismos han hecho eco de las opiniones sobre las insuficiencias de las políticas expuestas, como la Agencia Internacional de Energía, que señala la necesidad de políticas significativamente más ambiciosas para lograr los objetivos (IEA, 2019).

⁴En ausencia de políticas de mitigación del cambio climático o migraciones masivas, una tercera parte de la población mundial podría experimentar temperaturas anuales promedio por encima de los 29 °C de aquí a 2070. Estas temperaturas se encuentran actualmente en solo el 0,8% de la superficie terrestre, principalmente en África, y se proyecta que lleguen al 19% de aquí a 2070 (Xu *et al.*, 2020).

⁵El cambio climático también complicará la gestión de la estabilidad macroeconómica, ya que los cambios climáticos y los desastres naturales aumentan la volatilidad del producto y de los precios y, junto con los costos de los desastres naturales —desde la reconstrucción hasta la inversión en adaptación—, ejercen presión sobre la sostenibilidad fiscal. Por último, aunque no menos importante, aumentarán la pobreza y la desigualdad, debido a que los países de menor ingreso, así

Gráfico 3.1. Riesgos de la no mitigación del cambio climático

Con la actual trayectoria de emisiones, la probabilidad de mantener el calentamiento global por debajo de 1,5 °C caería al 50% en aproximadamente 15 años. Las temperaturas mundiales en una situación de statu quo se incrementarían hasta niveles no vistos en millones de años, desencadenando importantes pérdidas de ingreso y aumentando el riesgo de sucesos catastróficos.



Fuentes: Burke, Hsiang y Miguel, 2015; IPCC, 2014, 2018a; Nordhaus, 2010; y estimaciones del personal técnico del FMI.

Nota: El escenario base del panel 1 representa las emisiones en términos acumulados del escenario sin mitigación del cambio climático según el modelo G-Cubed; las líneas discontinuas corresponden a los techos de emisión necesarios para limitar el calentamiento global. AR5 = el Quinto Informe de Evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC). El panel 2 muestra la temperatura promedio mundial en una situación sin cambios. La línea continua asume una sensibilidad al clima de 3 (el aumento a largo plazo de la temperatura provocado por una duplicación a largo plazo del stock de carbono en la atmósfera); la zona sombreada asume un intervalo de sensibilidad al clima de 1,5 a 4,5 (véanse Heal, 2017; Hassler, Krusell y Olovsson, 2018). El panel 3 muestra las pérdidas económicas del cambio climático en relación con el mantenimiento de las temperaturas fijas en los niveles actuales. Las líneas continuas asumen una sensibilidad al clima de 3; la zona sombreada asume un intervalo de 1,5 a 4,5 (véanse Heal, 2017; Hassler, Krusell y Olovsson, 2018). Los costos económicos de un aumento dado de las temperaturas se basan en Nordhaus (2010) o en Burke, Hsiang y Miguel (2015).

las temperaturas al stock acumulado de emisiones de carbono en la atmósfera (“sensibilidad al clima”) y los daños que pueden esperarse de un aumento dado de las temperaturas están sujetos a incertidumbre; muchos de los daños —entre otros, daños a la naturaleza y el riesgo de catástrofes— tampoco se capturan lo suficiente en las estimaciones existentes, que se basan en pequeñas variaciones históricas de las temperaturas. En cualquier caso, según todas las estimaciones, se espera que los daños sean importantes, y estudios más recientes que tienen en cuenta la posibilidad de efectos no lineales y reducciones prolongadas del crecimiento económico (por ejemplo, Burke, Hsiang y Miguel, 2015) apuntan a daños mucho mayores de lo proyectado con anterioridad. Los cambios que el calentamiento global está poniendo en marcha, como son el deshielo de los casquetes polares y el aumento de los niveles del mar, y la acidificación de los océanos podrían a su vez reforzar el calentamiento global y serían muy difíciles de revertir en marcos temporales humanos (IPCC, 2014, 2018a).

La crisis de la COVID-19 genera tanto retos como oportunidades para el programa de mitigación del cambio climático. Aunque la mitigación, al limitar los daños y los riesgos físicos graves, impulsaría los ingresos a largo plazo, requiere una transformación económica que podría disminuir el crecimiento durante la transición, sobre todo en países con gran dependencia de las exportaciones de combustibles fósiles y en aquellos con un rápido crecimiento de su economía y su población. La actual recesión mundial hace que sea más difícil aprobar las políticas necesarias para la mitigación y plantea la urgencia de entender cómo puede lograrse la mitigación de forma que favorezca el crecimiento y el empleo y que proteja a los pobres. Sin embargo, en el contexto actual también existen oportunidades para situar la economía en una senda más verde (véase también el *Monitor Fiscal* de octubre de 2020)⁶. La crisis ha dado lugar a un importante repliegue de la inversión y, mediante las señales de precios adecuadas y otros incentivos financieros, las políticas pueden intentar velar por que la composición de la recuperación en gasto de capital sea coherente con la descarbonización. Además, los estímulos fiscales —que probablemente se necesiten después de la pandemia— pueden ofrecer la oportunidad de impulsar las infraestructuras públicas verdes y resilientes.

Este capítulo da por sentado el objetivo de reducir las emisiones netas de carbono hasta cero de aquí a 2050 y analiza las posibles formas de diseñar políticas

de mitigación, al tiempo que es consciente de las limitaciones relacionadas con la viabilidad política⁷. En concreto, en este capítulo se plantean dos preguntas:

- ¿Qué combinación de herramientas de política —fijación de precios del carbono, impulso de la inversión privada y pública, subsidios a la investigación y el desarrollo— permitirá que el mundo alcance emisiones de carbono netas cero de aquí a 2050 sin perjudicar el crecimiento, el empleo y la distribución?
- ¿Pueden las políticas de mitigación diseñadas y secuenciadas correctamente contribuir a reparar la economía tras la crisis de la COVID-19?

Si bien las cuestiones de coordinación internacional son importantes, la profundidad de las reducciones de las emisiones que se busca en este capítulo (el logro de emisiones netas cero) limita el margen para diferenciar los esfuerzos de mitigación entre países, en especial entre los más grandes. Por tanto, se asume que cada país o región reduce sus emisiones en la misma medida (con la excepción de un grupo de exportadores de petróleo seleccionados y otras economías cuyas emisiones se asume que se mantienen en sus niveles actuales).

Una descarbonización profunda de la actividad humana requerirá tanto eficiencia energética como un aumento radical del porcentaje de fuentes de bajas emisiones de carbono en el suministro de energía en comparación con las décadas recientes. Incentivar estos cambios requerirá que la energía con altas emisiones de carbono sea mucho más cara de lo que es actualmente, en relación tanto con la energía de bajas emisiones como con otros bienes y servicios. Los combustibles fósiles ahora son muy baratos, lo que refleja que no se consideran en su totalidad los costos medioambientales y de producción derivados, entre otras cosas, de la contaminación atmosférica y el calentamiento global. Coady *et al.* (2019) estiman que, en 2015, los subsidios energéticos a escala mundial —la diferencia entre los precios existentes y los precios eficientes (esto es, los precios justificados por los costos de abastecimiento, los costos medioambientales y las consideraciones de ingresos)— ascendieron al impresionante nivel de USD 4,7 billones, o aproximadamente el 6,3% del PIB mundial. Coady *et al.* (2019) estiman también la medida de un subsidio menos amplio, que

⁷Casi todos los países están revisando sus estrategias climáticas en el marco del Acuerdo de París (contribuciones determinadas a nivel nacional) con vistas a la reunión de la Conferencia sobre el Cambio Climático de las Naciones Unidas de 2021 (COP 26). Unos 70 países se han comprometido a lograr emisiones netas cero de aquí a 2050. En el contexto de emisiones netas cero, las emisiones positivas tendrán que ser compensadas por emisiones negativas (como son la combustión combinada de biocarburantes en la generación de energía con captura y almacenamiento de carbono, la ampliación del almacenamiento de carbono por los bosques y las tecnologías de captura directa de aire).

como las personas de menor ingreso de todos los países, tienden a estar no solo más expuestos, sino también a tener una menor capacidad de hacer frente a los shocks o de adaptarse al cambio climático.

⁶Para un análisis sobre este tema, véanse Batini *et al.* (2020), Bhattacharya y Rydge (2020), Black y Parry (2020) y Hepburn *et al.* (2020).

refleja solo las diferencias entre el importe que los consumidores pagan en realidad por el uso de combustible y el correspondiente costo de oportunidad del suministro de combustible, y que, en 2015, fue de USD 305.000 millones a escala mundial.

Los gobiernos pueden utilizar distintas medidas para aumentar el precio relativo de las actividades con altas emisiones de carbono. El primer conjunto de políticas consiste en aumentar el precio del carbono, ya sea mediante impuestos sobre el carbono o con programas de comercio de derechos de emisiones de carbono que tasan las externalidades de las emisiones. La fijación adecuada de precios del carbono reduciría su uso e impulsaría la oferta de energías alternativas de baja emisión. Aunque el capítulo se centra en los impuestos sobre el carbono como medio para aumentar los precios del carbono, la introducción de tasas ambientales o la imposición de regulaciones y mandatos directos sobre las emisiones son herramientas alternativas o complementarias menos eficientes, pero que aumentan el precio implícito del carbono y podrían encontrar menos resistencia política (véase el *Monitor Fiscal* de octubre de 2019 para un análisis sobre disyuntivas entre eficiencia y viabilidad)⁸. El segundo conjunto de políticas tiene como objetivo directo abaratar y aumentar la disponibilidad de fuentes de energía de baja emisión y aborda fallas del mercado más amplias (tales como la difusión del conocimiento, las externalidades de red y las economías de escala) en su provisión. El conjunto de herramientas de este enfoque incluye subsidios y garantías de precios para aumentar la demanda, la inversión y la oferta en el sector de la energía de bajas emisiones; la inversión pública directa en infraestructuras y tecnologías de bajas emisiones; y subsidios a la investigación y el desarrollo para impulsar la innovación⁹.

Otras opciones de política económica incluyen el nuevo desarrollo y la adopción de tecnologías de emisión negativa, como es la captura y el almacenamiento

de carbono que, se asume en el capítulo que tienen un papel en la modelización de estrategias de reducción de emisiones, y las medidas de modificación de la radiación solar, que pueden ser eficaces en teoría, pero que en la práctica implican grandes incertidumbres, riesgos y deficiencias de conocimientos¹⁰.

La combinación y la secuencia óptimas de las herramientas de política de mitigación, junto con sus implicaciones macroeconómicas, son todavía objeto de debate. Algunos analistas argumentan que frenar el cambio climático mediante la fijación de precios del carbono, al tiempo que se impulsa el producto y el bienestar a largo plazo, podría debilitar el crecimiento a corto y mediano plazo, ya que el aumento de los precios de la energía incrementa el costo de la vida (en especial para los pobres), desplaza trabajadores y reduce los beneficios de las actividades con altas emisiones de carbono. Sin embargo, algunos de estos efectos pueden reducirse si los ingresos de la fijación de precios del carbono se utilizan para impulsar el crecimiento (por ejemplo, a través del financiamiento de inversiones productivas o la reducción de impuestos que causan distorsiones). Otros analistas subrayan la posibilidad del “crecimiento verde”, para lo que argumentan que el apoyo público a las tecnologías e inversiones sostenibles —junto con el aumento de los precios esperados del carbono— puede estimular la actividad a corto y mediano plazo mediante el aumento de la inversión neta, en especial cuando la economía opera por debajo de su potencial¹¹. Otro argumento es que las políticas de descarbonización centradas en la política de innovación (como los subsidios a la investigación) podrían desencadenar olas de cambios tecnológicos que impulsarían la productividad y el crecimiento a mediano y largo plazo.

Estas cuestiones se abordan en este capítulo de tres maneras. La primera hace un balance de las políticas de mitigación implementadas en una amplia muestra de países en, aproximadamente, los últimos 25 años

⁸Las tasas ambientales son medidas sectoriales (por ejemplo, sobre el transporte, la industria o la energía) que imponen una escala progresiva de derechos sobre empresas o bienes con tasas de emisión (por ejemplo, CO₂ por kilovatio hora) por encima de un nivel de “precio pivote” y los correspondientes subsidios para empresas o bienes con tasas de emisión inferiores al precio pivote. Son un híbrido entre la fijación de precios del carbono y las políticas de oferta verde, y podrían contar con una mayor aceptabilidad política, ya que evitan un aumento del precio de la energía. Las tasas ambientales pueden utilizarse por sí solas o desempeñar un papel de refuerzo si complementan otros instrumentos (véase el *Monitor Fiscal* de octubre de 2019).

⁹Resultaría apropiado un conjunto amplio de medidas, ya que es de esperar que los dos tipos de políticas se refuercen mutuamente. Por ejemplo, los precios más altos del carbono serían más aceptables para el público —y por tanto más sostenibles— si se dispone de fuentes de energía de bajas emisiones a un costo razonable. En cambio, los subsidios podrían no fomentar una inversión privada fuerte en tecnologías de bajas emisiones si no van acompañados de expectativas de que en el futuro el precio del carbono será suficientemente alto.

¹⁰La modificación de la radiación solar intenta compensar el calentamiento derivado de las emisiones acumuladas en la atmósfera, mientras que la captura y el almacenamiento del carbono limita directamente la acumulación en la atmósfera de gases de efecto invernadero.

¹¹Si bien los términos “bajo” o “alto” en carbono se refieren a un parámetro específico (CO₂), el término “verde” tiene su origen en la literatura medioambiental y suele referirse a actividades que tienen un impacto (muy) pequeño sobre el medio ambiente. Aunque suele utilizarse “verde” para referirse a actividades con bajas emisiones de carbono, estas podrían no ser estrictamente verdes, sino simplemente más verdes. Por ejemplo, la energía solar y la energía eólica son fuentes de energía de bajas emisiones, pero hacen un uso intensivo de tierra y recursos o materiales. Lo mismo sucede con otras fuentes de energía de bajas emisiones, como la energía hidráulica o la nuclear, lo que apunta a la cuestión del traslado del problema en un mundo caracterizado por diversos problemas medioambientales. “Energía renovable” se refiere a la energía eólica y solar y al hecho de que estas tecnologías no necesitan combustibles fósiles, que no son renovables en marcos temporales humanos.

y examina su papel en el paso de actividades con altas emisiones de carbono a actividades con bajas emisiones, así como el impacto que tuvieron sobre la actividad en general. El análisis se centra en el sector eléctrico, que fue el objetivo de muchas de estas políticas. La segunda manera utiliza tres modelos macroeconómicos para examinar las políticas de mitigación necesarias para lograr emisiones netas cero de aquí a 2050 y cómo diseñarlas de forma que favorezcan lo máximo posible el crecimiento. La tercera parte del enfoque examina los efectos distributivos de las políticas de mitigación mediante la modelización de su impacto tanto en el consumo como en la renta del trabajo de los hogares. También examina las distintas formas de utilizar los ingresos procedentes del carbono para mitigar los impactos negativos sobre aquellos cuyos medios de vida serían los más afectados.

El capítulo concluye que las políticas de mitigación del cambio climático han contribuido de forma importante a la reasignación de la innovación, la generación de electricidad y al empleo hacia actividades con bajas emisiones, en su mayoría sin perjudicar la actividad en general. Con el respaldo de estos resultados empíricos, las simulaciones del modelo que se realizan en el capítulo sugieren que lograr emisiones netas cero de aquí a 2050 todavía está al alcance, aunque el margen para mantener el aumento de la temperatura en niveles seguros se está cerrando con rapidez. Esto situaría la economía mundial en una senda de crecimiento sostenible en la segunda mitad del siglo y con posterioridad, y generaría importantes beneficios secundarios nacionales derivados de las políticas de mitigación, principalmente gracias a la menor mortalidad y morbilidad debida a la menor contaminación medioambiental¹². El impulso inicial a las inversiones verdes, combinado con precios del carbono inicialmente moderados y que aumenten de forma gradual, lograría las reducciones necesarias de emisiones con efectos sobre el producto razonables. El estímulo fiscal verde respaldaría el empleo y el PIB mundiales durante la recuperación de la crisis de la COVID-19 y sentaría las bases para precios más altos del carbono mediante el impulso de la productividad en sectores con bajas emisiones. A medida que se afiance la recuperación, aumentar los precios del carbono, de forma gradual y con un anuncio previo, será una herramienta importante para conseguir la reducción sustancial y rápida de las emisiones de carbono necesaria para lograr emisiones netas cero de aquí a 2050.

¹²Véanse Parry, Veung y Heine (2015) y el *Monitor Fiscal* de octubre de 2019 para más información sobre los costos unilaterales y los beneficios nacionales netos de un impuesto sobre el carbono de USD 50 por tonelada en los países del Grupo de los Veinte.

A lo largo de la transición, los precios más altos del carbono supondrían pérdidas en términos de producto mundial, aunque estas pérdidas serían moderadas en relación con los aumentos esperados del ingreso, derivados del daño ambiental evitado en la segunda parte del siglo y con posterioridad. El crecimiento a mediano y largo plazo se verá perjudicado de forma considerable, a menos que se aborde el cambio climático; esto haría que los beneficios de la mitigación fueran mucho mayores que los beneficios temporales de la inacción¹³. Los costos económicos de la transición se reducirían aún más si se desarrollan nuevas tecnologías de bajas emisiones; además, existen razones de peso para complementar, en una fase temprana, los incentivos a la innovación generados por la fijación de precios del carbono con subsidios a la investigación y el desarrollo verdes que contribuyan a eliminar obstáculos al desarrollo de nuevas tecnologías.

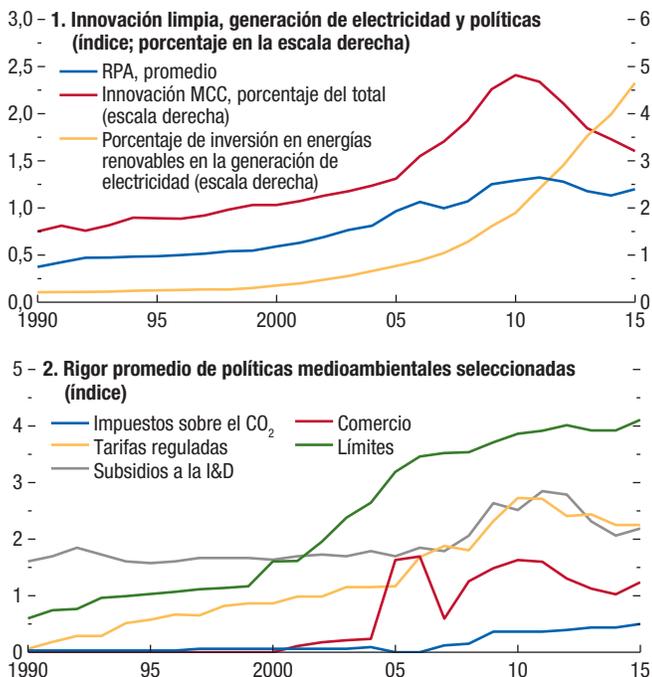
Los costos económicos de la transición hacia una economía de bajas emisiones varían según cada país. Los países con un crecimiento rápido de la economía y la población (como India y, en menor medida, China), los que tienen una gran dependencia de energía de altas emisiones (como China) y la mayoría de los productores de petróleo asumirían mayores costos de transición. No obstante, para los países con un crecimiento rápido, estos costos son pequeños, dado su crecimiento proyectado en los próximos 30 años (incluso en un escenario de mitigación), y deben sopesarse en función de los daños provocados por el cambio climático que se logran evitar y los beneficios secundarios de la mitigación del cambio climático, como es la reducción de la contaminación local y de las tasas de mortalidad. Si las economías avanzadas por sí solas aprobaran políticas de mitigación, no podrían mantener las emisiones mundiales y el aumento de la temperatura en niveles seguros; es fundamental la actuación conjunta de las principales economías para evitar las peores consecuencias del cambio climático. Para los productores de combustibles fósiles será difícil la diversificación que necesitan sus economías, si bien muchos de ellos también se beneficiarían de la mitigación del cambio climático a escala mundial.

Por último, aunque la fijación de precios del carbono afectaría de manera desproporcionada a los hogares más pobres, reciclar entre una sexta y una cuarta parte de los ingresos procedentes del carbono en forma de transferencias focalizadas podría compensar íntegramente al 20% más pobre de los hogares. Compensar íntegramente al 40% más pobre de los hogares requeriría reciclar entre el 40 y el 55% de los ingresos

¹³Véanse también Stern (2007) y Hassler, Krusell y Olovsson (2018).

Gráfico 3.2. Políticas medioambientales y porcentajes de innovación limpia y generación de electricidad

La innovación limpia y la generación de electricidad aumentaron en gran medida en línea con el endurecimiento de las políticas medioambientales. El uso de impuestos sobre el carbono ha sido tradicionalmente muy limitado.



Fuentes: Agencia Internacional de Energía; Base de datos estadísticos de patentes mundiales; Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos; y cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: Innovación MCC = patentes en tecnologías de mitigación del cambio climático; RPA = índice de rigor de las políticas ambientales.

procedentes del carbono. Además, un gasto público limitado en sectores de bajas emisiones apoyaría las transiciones laborales desde sectores con altas emisiones hacia sectores con bajas emisiones. La actuación decidida y deliberada de los gobiernos para fomentar la inclusión será fundamental para mejorar la aceptabilidad social y política de la transición.

El conjunto de herramientas para la mitigación: ¿Cómo han funcionado las políticas hasta el momento?

La innovación y la inversión a escala mundial en tecnologías energéticas limpias se han incrementado drásticamente en aproximadamente las últimas dos décadas, en un contexto de endurecimiento de las políticas medioambientales (gráfico 3.2, panel 1)¹⁴.

¹⁴Este capítulo utiliza el índice de rigor de las políticas ambientales de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, tal como se publica en OECD (2018). Para más detalles, véase Botta y Koźluk (2014).

Las políticas medioambientales abarcan un conjunto de instrumentos que se utilizan en distintos grados. Los límites de emisiones, en particular para centrales energéticas (de electricidad), y los subsidios a la investigación y el desarrollo (“instrumentos no de mercado”) se han utilizado ampliamente desde la década de 1990 y con el tiempo han pasado a ser más estrictos. El uso de “instrumentos de mercado”, como los programas de comercio de derechos y las tarifas reguladas, ha repuntado desde principios de la década de 2000, mientras que los impuestos sobre el carbono todavía deben convertirse en limitaciones vinculantes en la mayoría de los países (gráfico 3.2, panel 2)¹⁵.

En el mismo período, la innovación en energías limpias (medida en términos de solicitudes de patentes)¹⁶ se duplicó en porcentaje de la innovación total en energías; la innovación en electricidad limpia representa ahora la mitad de la innovación total en energías en los cinco primeros países más innovadores (un aumento desde el 15% en 1990). El porcentaje global de energía solar y eólica en la generación de electricidad también ha aumentado sustancialmente, de prácticamente cero en 2000 a 6½% en 2020, con porcentajes mucho mayores en algunos países de la Unión Europea. Además, la transición en la generación de electricidad se está acelerando: mientras que el porcentaje mundial de energías renovables estaba aumentando a un ritmo de ½ punto porcentual anual en 2010, esta cifra alcanzó 1 punto porcentual en 2016.

El análisis econométrico sugiere que el endurecimiento de las políticas medioambientales en muchos países ha desempeñado un importante papel en el cambio de la composición de la innovación y la inversión en el sector de la energía hacia actividades con bajas emisiones (gráfico 3.3; anexos 3.1 y 3.2 en línea)¹⁷.

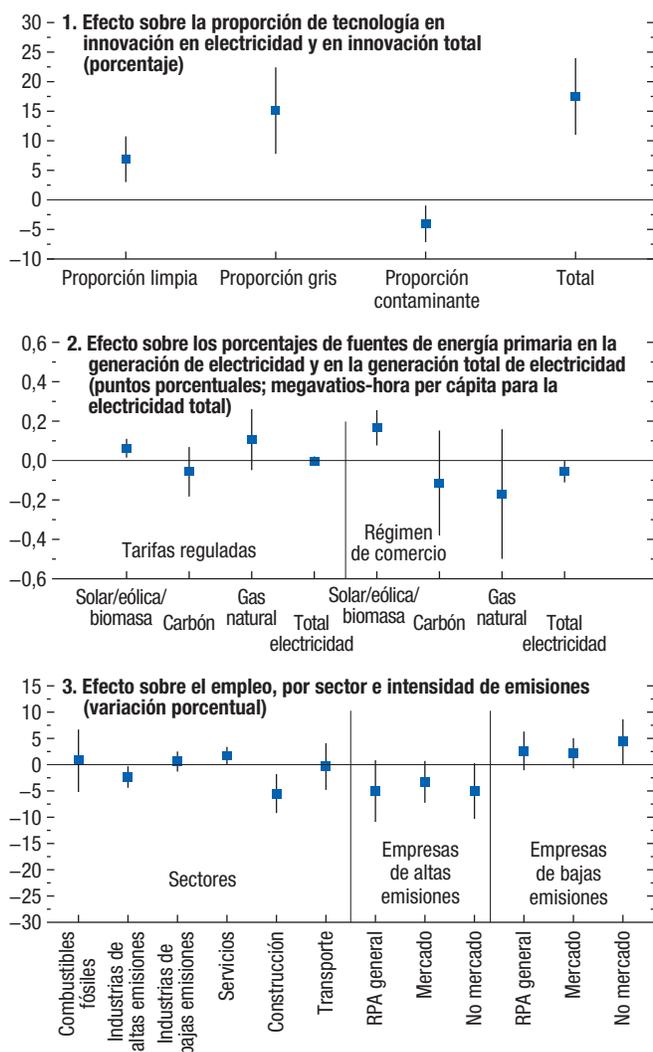
¹⁵En el contexto de tarifas reguladas, se ofrece a los productores de electricidad renovable contratos a largo plazo que garantizan un precio fijo por cada unidad de electricidad introducida en la red. Los programas de comercio de derechos incluyen certificados verdes y blancos, así como programas que abarcan las emisiones de distintos contaminantes. Los certificados verdes y blancos son títulos por alcanzar, respectivamente, objetivos de energía renovable (normas de cartera) u objetivos de ahorro de energía. En un programa de comercio de derechos de emisiones, una institución central asigna o vende un número fijo de permisos de emisión, y el precio se ajusta a la oferta y la demanda. En cambio, el impuesto sobre el carbono (u otros contaminantes) define un precio o, más concretamente, un aumento del precio, y deja que la cantidad de emisiones se ajuste.

¹⁶El análisis se centra en la innovación limpia en el sector de la energía, dada la importante contribución del sector a las emisiones totales y a la innovación en tecnologías limpias, así como su exposición directa a la mayor parte de las políticas medioambientales que se analizan. La innovación en energías limpias se define aquí como el número de solicitudes de patentes en tecnologías de mitigación del cambio climático relacionadas con la generación, transmisión o distribución de energía, tal como se clasifican en Haščič y Migotto (2015).

¹⁷Los análisis abarcan aproximadamente 30 economías avanzadas y economías de mercados emergentes en el período 1990–2015. Aunque las especificaciones varían en cierta medida, suelen controlar por

Gráfico 3.3. Efecto del endurecimiento de las políticas sobre la innovación en electricidad, la generación de electricidad y el empleo, por tipo de tecnología

Las políticas medioambientales más rigurosas estimularon la innovación en tecnologías energéticas que mitigan el cambio climático y aumentaron el porcentaje de generación de electricidad renovable. También aumentaron el empleo en los sectores “verdes” y lo disminuyeron en los sectores “marrones”.



Fuentes: Agencia Internacional de Energía; Base de datos estadísticos de patentes mundiales; base de datos Worldscope; Dechezleprêtre, Martin y Mohnen, 2017; Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos; Penn World Tables; y cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: Todos los paneles muestran el coeficiente puntual y bandas de confianza del 90%. El panel 1 muestra el efecto de una unidad de endurecimiento en el índice de política medioambiental sobre la innovación en los tipos respectivos y sobre la innovación en energía total. El panel 2 muestra el efecto de una unidad de endurecimiento en el indicador de política sobre la proporción de electricidad de las respectivas fuentes de energía primaria y sobre la generación total de electricidad per cápita. El panel 3 muestra el efecto del endurecimiento de las políticas en una desviación estándar sobre el empleo. Las seis barras de la izquierda muestran el impacto del endurecimiento de las políticas de mercado sobre el empleo entre empresas de sectores seleccionados. Las seis barras de la derecha muestran el impacto del endurecimiento de políticas agregadas, de mercado y de no mercado, respectivamente, sobre el empleo en empresas con alta (baja) intensidad de emisiones de CO₂ (basado en una muestra más pequeña de empresas que divulgan información sobre emisiones de CO₂). RPA = rigor de las políticas ambientales.

En concreto, se estima que las políticas medioambientales más estrictas han contribuido a:

- El 30% del aumento de la innovación mundial en energías limpias, lo que equivale al efecto de un aumento permanente de los precios del petróleo de USD 66 por barril. Los mayores precios del petróleo explican el resto del aumento hasta 2010, aunque la tendencia cambió tras ese año. En el sector de la electricidad, las políticas medioambientales aumentaron el porcentaje de innovación en tecnologías de electricidad limpia y “gris” (las innovaciones grises reducen la contaminación de las tecnologías contaminantes)¹⁸. Las políticas medioambientales contribuyeron a una mayor innovación en electricidad en general (gráfico 3.3, panel 1).
- El 55% del aumento del porcentaje de energías renovables en la producción de electricidad. Las políticas medioambientales más estrictas también se asociaron con la disminución del porcentaje de carbón y con un efecto ambiguo sobre el porcentaje de gas natural, a menudo complementario a las energías renovables (gráfico 3.3, panel 2). La naturaleza intermitente de las energías renovables requiere energía de reserva en forma de baterías o generadores que puedan enviar electricidad a la red con rapidez, como son las centrales de gas o las hidroeléctricas. En líneas generales, las políticas medioambientales no parecen estar asociadas con un impacto negativo perceptible sobre la generación total de electricidad.

Se constata que varios instrumentos de política son eficaces para impulsar tanto la innovación como la inversión en energías renovables.

- Tanto las políticas de mercado como las de no mercado —en particular los subsidios a la investigación y el desarrollo, los programas de comercio de derechos, los límites de emisiones y las tarifas reguladas— fueron eficaces para impulsar la innovación limpia. También se constató que los precios del petróleo son un determinante importante de la innovación en energías limpias¹⁹. Si bien el endurecimiento de las políticas medioambientales y el aumento de los precios del petróleo contribuyeron

factores constantes específicos de cada país, así como por dinámicas mundiales (a través de efectos fijos anuales y por países), cambios en los precios de la energía, reservas de petróleo y gas y modificaciones regulatorias. Todos los anexos se encuentran disponibles en www.imf.org/en/Publications/WEO.

¹⁸Ejemplos de tecnologías grises son las que utilizan el calor de la incineración de residuos o combustible o de combustibles de fuentes no fósiles. Véase Dechezleprêtre, Martin y Mohnen (2017) para más información sobre la clasificación.

¹⁹La estimación del efecto de los precios del petróleo se basa en una regresión separada, con controles idénticos pero sin efectos fijos anuales.

a impulsar la innovación en energías limpias hasta 2010, la expansión de la innovación limpia se ha estancado desde entonces. Esto ha coincidido con la reversión parcial del endurecimiento regulatorio y el boom del gas y el petróleo de esquisto en Estados Unidos, que ha limitado los aumentos en los precios del petróleo²⁰. Popp *et al.* (2020) también señalan el posible papel de una burbuja anterior en tecnologías limpias y de la caída de los rendimientos de la innovación limpia. Aunque el efecto estimado de los precios más altos del carbono resultó estar lejos de la significación estadística —probablemente como reflejo de la limitada adopción de este instrumento y la limitada potencia estadística—, el importante impacto de los precios del petróleo en la innovación limpia sugiere que las políticas que aumentan el costo de la energía contaminante podrían ser un fuerte incentivo para la innovación limpia.

- Los instrumentos que parecen tener un claro impacto positivo en la inversión en generación de electricidad renovable son las tarifas reguladas y los programas de comercio de derechos (que incluyen certificados verdes por lograr las normas sobre fuentes de energía renovable en cartera y programas de comercio de derechos de emisiones de carbono)²¹. Los programas de certificados verdes están desapareciendo gradualmente en varios países, y se espera que los impuestos sobre el carbono y los programas de derechos de emisiones de carbono sean cada vez más importantes. A medida que aumente el porcentaje de energías renovables en la generación de electricidad, abordar la cuestión de su intermitencia será cada vez más relevante y, probablemente, sean necesarias importantes inversiones públicas en redes e innovación (como son las tecnologías de almacenamiento).

Por último, el análisis examinó el impacto del endurecimiento de las políticas medioambientales sobre el empleo en sectores de altas y bajas emisiones (véase el anexo 3.3 en línea). Una preocupación sobre las políticas de descarbonización es que darán lugar a pérdidas de empleo en actividades con altas emisiones de carbono, como la minería del carbón, la producción de gas y petróleo de esquisto, la industria manufacturera con

altas emisiones de carbono o el transporte²². Pero los efectos netos de las políticas de descarbonización sobre el empleo también dependerán de cuántos empleos se creen en las actividades con bajas emisiones, en el sector de la energía (como en la generación de energía solar y eólica) y en la economía más en general. La producción de energías renovables es más intensiva en mano de obra que la generación de electricidad basada en combustibles fósiles (véase más adelante)²³. Aunque la sustitución podría no ser total (dado que las políticas de mitigación frenan las emisiones, en parte mediante la reducción de la intensidad y la demanda energéticas), y el efecto neto puede ser insignificante o negativo. La evidencia procedente de las empresas sugiere que la pérdida de empleos en algunos sectores de altas emisiones (por ejemplo, la industria manufacturera con altas emisiones de carbono y el transporte) en respuesta al endurecimiento de las políticas medioambientales puede compensarse con la creación de empleos en algunos sectores de bajas emisiones (por ejemplo, la industria manufacturera con bajas emisiones de carbono y los servicios)²⁴. El efecto neto sobre el nivel de empleo agregado suele ser pequeño e indeterminado, en función del grado de sustitución entre actividades de altas y bajas emisiones (gráfico 3.3, panel 3)²⁵. En general, los efectos sobre el empleo parecen ser mayores y negativos en términos netos en respuesta a las modificaciones de las políticas no de mercado, mientras que las políticas de mercado, tales como las tarifas reguladas y los programas de comercio de derechos, tienen un efecto más débil y positivo en términos netos. El impacto sobre el empleo en la industria de los combustibles fósiles no es significativo y refleja los efectos opuestos de las políticas basadas en impues-

²²La literatura sugiere que las políticas de mitigación del cambio climático más estrictas, como la tributación sobre el carbono, han dado lugar a pérdidas de empleo entre los trabajadores con bajas calificaciones y quienes trabajan en industrias con altas emisiones, aunque los efectos sobre el empleo en general son menos claros. Véanse Kahn (1997) y Yamazaki (2017) para los efectos sobre el empleo en distintos sectores, Yip (2018) y Marin y Vona (2019) para los efectos según distintos tipos de calificaciones, y Metcalf y Stock (2020) para los efectos agregados sobre el empleo. En particular, Yamazaki (2017) muestra que un impuesto sobre el carbono neutro desde el punto de vista de los ingresos puede tener un pequeño efecto positivo y significativo sobre el empleo.

²³La producción e instalación de energías renovables suele ser más intensiva en mano de obra que las tecnologías de combustibles fósiles, ya que las inversiones de capacidad en generación de electricidad renovable suelen ser más modulares y producirse en incrementos relativamente pequeños.

²⁴Las industrias manufactureras de altas emisiones incluyen productos químicos, metales y minerales, papel y embalaje y productos alimenticios.

²⁵El endurecimiento de las políticas incrementaría los costos de las empresas con altas emisiones y, en función de la elasticidad de la demanda, reduciría el producto (y el empleo). Por el contrario, la demanda de mano de obra podría aumentar en sectores o empresas en que la energía pueda sustituirse por mano de obra, por ejemplo, en los servicios (véase Yamazaki, 2017).

²⁰Acemoglu *et al.* (2019) analizan cómo la revolución del gas de esquisto ha hecho retroceder la innovación limpia.

²¹En el contexto de tarifas reguladas, se ofrece a los productores de electricidad renovable contratos a largo plazo que garantizan un precio fijo por cada unidad de electricidad introducida en la red. Los certificados verdes son una forma de implementar las normas sobre fuentes de energía renovable en cartera impuestas por el gobierno, que se miden en porcentaje de electricidad que los proveedores de suministros básicos deben obtener de fuentes de energías renovables.

tos (negativos) y las políticas basadas en el comercio de derechos (positivos). En definitiva, la evidencia indica que las políticas medioambientales han tenido éxito a la hora de reasignar empleos desde sectores de altas emisiones hacia sectores de bajas emisiones. Sin embargo, las transiciones de empleo pueden implicar costos para los trabajadores afectados, y será importante examinar las consecuencias distributivas que surjan de los efectos de las políticas climáticas sobre el mercado laboral (véase la sección “Cómo fomentar la inclusión”).

Cómo lograr emisiones netas cero de aquí a 2050

Esta parte del capítulo examina las combinaciones de políticas de mitigación del cambio climático necesarias para reducir las emisiones netas de carbono a cero de aquí a 2050 y el impacto que podrían tener en la macroeconomía. Es necesario un análisis de modelo de equilibrio general para simular los efectos de las ambiciosas políticas de mitigación, dado que estas afectan a la economía a través de diversos canales y generan efectos tanto positivos como negativos sobre el producto, ya que algunos sectores se contraen y otros se expanden. Sus efectos netos no pueden predecirse con certeza y dependen de la fortaleza relativa de los distintos canales.

Mecanismos

En un nivel amplio, las políticas de mitigación afectan a las emisiones de carbono y a la macroeconomía a través de la diferencia entre los precios de los combustibles fósiles y de las energías limpias y el precio general de la energía.

Precio relativo de la energía de combustibles fósiles y de bajas emisiones

Tanto la fijación de precios del carbono como las políticas de oferta verde, al incrementar el precio del carbono o disminuir el precio de las energías renovables y otras energías de bajas emisiones, aumentan el precio de la energía de combustibles fósiles en relación con la energía de bajas emisiones. El aumento en el precio de la energía de combustibles fósiles en relación con la energía limpia incrementa la demanda de energía renovable y, más en general, las actividades con bajas emisiones de carbono y, por tanto, da lugar a una reasignación de la inversión, la innovación y el empleo en esa dirección. El efecto neto sobre la actividad económica dependerá de la velocidad relativa a la que los sectores con altas emisiones se contraen y los sectores con bajas emisiones se amplían (los costos de ajuste del capital pueden obstaculizar una ampliación rápida). El efecto neto sobre la inversión y el empleo también depende de la intensidad relativa de uso de

capital y mano de obra de los sectores. Los sectores con altas emisiones (como la energía de combustibles fósiles y la industria manufacturera pesada) suelen tener una mayor intensidad de uso de capital, mientras que los sectores con bajas emisiones (tales como las energías renovables y muchos servicios) tienen una mayor intensidad de mano de obra. En igualdad de condiciones, el efecto neto de la reasignación de actividades desde sectores con altas emisiones hacia sectores con bajas emisiones podría, por tanto, ser más positivo (menos negativo) para el empleo que para la inversión. Por último, el aumento de las diferencias entre el precio de la energía de combustibles fósiles y de la energía limpia puede dar lugar a efectos riqueza y a activos abandonados. Las actividades con altas emisiones de carbono tienen una huella grande en las carteras financieras de las economías avanzadas y en el patrimonio neto de los exportadores de combustibles. En un escenario de descarbonización enérgica, la obsolescencia temprana del capital con altas emisiones de carbono daría lugar a pérdidas de riqueza y al hundimiento de la demanda agregada en algunas economías. El capítulo 5 del *Informe sobre la estabilidad financiera mundial* de octubre de 2020 examina las posibles implicaciones para la estabilidad financiera de la cesación de pagos de empresas de altas emisiones como resultado del aumento en los precios del carbono. Al mismo tiempo, los países con ventaja comparativa en energías renovables y tecnologías de bajas emisiones podrían experimentar efectos riqueza positivos.

Precio general de la energía

La fijación de precios del carbono y las políticas de oferta verde afectan al precio general de la energía de forma distinta. Si bien los impuestos sobre el carbono aumentan el precio general de la energía y pueden dañar la actividad económica, también pueden incentivar la eficiencia energética y desincentivar el uso de energía. Dicho esto, los ingresos de la fijación de precios del carbono podrían utilizarse para compensar estos costos, por ejemplo, para incentivar de forma directa la oferta de energías limpias o para financiar infraestructuras públicas verdes que contribuyan a reducir la intensidad energética de la actividad económica o aumenten la eficiencia de las energías renovables²⁶. Los ingresos también pueden utilizarse en transferencias a los hogares para evitar perjudicar a los pobres y aumentar la aceptabilidad política (*Monitor Fiscal* de octubre de 2019). En cambio, las políticas de oferta verde disminuyen el precio general de la energía

²⁶Otra opción para reciclar los ingresos procedentes de los impuestos sobre el carbono es recortar los impuestos que causan distorsiones sobre el empleo y el capital (por ejemplo, Goulder, 1995, y Goulder y Parry, 2008).

y podrían potencialmente impulsar el PIB, según cómo se financien las políticas de apoyo (impuestos frente a endeudamiento). Pero las políticas de oferta verde no incentivan la eficiencia energética y pueden ir acompañadas de aumentos del consumo de energía, también de fuentes con altas emisiones (dada la intermitencia de la energía renovable). Estas diferencias explican tanto la mayor eficacia de los impuestos sobre el carbono en la reducción de emisiones como su mayor costo en términos del producto²⁷. Si se combinan, las políticas de oferta verde y la fijación de precios del carbono pueden, en principio, inducir disminuciones en las emisiones consistentes con una mitigación sustancial del cambio climático, sin una reducción importante del producto y del empleo durante la transición.

Además de proporcionar señales de precios mediante la fijación de precios del carbono y políticas de oferta verde, los gobiernos pueden estimular directamente las tecnologías verdes con incentivos a la investigación. La innovación se guía por el tamaño del mercado; como tal, el aumento de los precios del carbono (que amplía los mercados para las actividades con bajas emisiones y reduce los de las actividades con altas emisiones) incentivaría el cambio hacia una investigación y desarrollo más verdes, lo que, con el tiempo, disminuiría los precios de las tecnologías verdes y amplificaría la descarbonización. Cabe resaltar que la presencia de este mecanismo de amplificación permitiría lograr un descenso dado de las emisiones con precios del carbono más bajos. El uso de subsidios a la investigación y el desarrollo verdes, junto con los impuestos sobre el carbono, está justificado en términos económicos para resolver múltiples fallas del mercado (por ejemplo, Acemoglu *et al.*, 2012, 2016; Stiglitz *et al.*, 2014). Estas pueden incluir la difusión del conocimiento gracias a la innovación que las empresas privadas no tienen en cuenta; las trayectorias dependientes de la investigación, que ofrecen una ventaja a las tecnologías establecidas y crean barreras a la entrada de otras tecnologías (a través de economías de escala, costos irrecuperables y efectos de red); y la dificultad de acceder a financiamiento debido al alto nivel de incertidumbre o riesgo, un gran retraso hasta que la innovación es rentable y la escasez de conocimientos e información entre los inversionistas. Al igual que con otras políticas de oferta verde, los subsidios a la investigación y el desarrollo verde disminuirían el precio general de la energía, impulsando el producto, pero también compensarían en parte la reducción de las emisiones a través de un mayor consumo de energía. Históricamente, los

²⁷Los impuestos sobre el carbono son una manera muy eficaz de reducir las emisiones, también porque imponen automáticamente las penalizaciones más altas sobre los combustibles más contaminantes.

programas de investigación públicos han desempeñado un papel fundamental en el desarrollo de grandes avances tecnológicos (por ejemplo, el aterrizaje en la luna o el prototipo de Internet). Podría ser necesaria una participación pública más activa —que incluya también la cooperación internacional— que brinde asistencia al desarrollo de tecnologías que puedan respaldar la transición hacia una economía de bajas emisiones.

Un conjunto integral de medidas de mitigación

El objetivo de reducir las emisiones netas de carbono a cero de aquí a 2050 en todos los países puede lograrse mediante un conjunto integral de medidas de política que favorezca el crecimiento (en especial a corto plazo) e implique transferencias compensatorias a los hogares para garantizar la inclusión. El objetivo de 2050 se concreta en el marco de una reducción de las emisiones brutas del 80%, asumiendo que la expansión de sumideros naturales de emisiones (como los bosques) y el despliegue de tecnologías de emisión negativa (por ejemplo, las tecnologías de captura y almacenamiento de carbono) contribuirán a absorber las emisiones de carbono restantes (IPCC, 2018a, b). Para implementar una reducción tan importante de las emisiones a escala mundial, cada país o región debe reducir sus emisiones en un 80%, y existe poco margen de diferenciación de los esfuerzos de mitigación entre países. Sin embargo, se hace una excepción con un grupo de exportadores de petróleo seleccionados y otras economías, para quienes se asume que mantienen las emisiones en sus niveles actuales porque la actividad económica se reduce sustancialmente debido a la caída de la demanda mundial de petróleo. El conjunto de medidas de política está diseñado teniendo en cuenta los objetivos de política macroeconómica y la viabilidad política, e incluye 1) un estímulo fiscal verde que impulsa la demanda y la oferta de la economía respalda la recuperación de la crisis de la COVID-19 y contribuye a reducir el nivel de precios del carbono necesario para lograr el objetivo de emisiones; 2) aumentos graduales de los precios del carbono, y 3) transferencias compensatorias a los hogares. En concreto, se incluye lo siguiente:

- *Políticas de oferta verde:* Estas políticas consisten en una bonificación del 80% de la producción de energías renovables y un programa de inversión pública verde a 10 años (comenzando al 1% del PIB y disminuyendo linealmente hasta cero en 10 años; después, la inversión pública adicional mantiene el stock de capital verde creado). Se asume que la inversión pública tiene lugar en el sector de energías renovables y otros sectores de energía, infraestructuras de transporte y servicios de bajas emisiones; este

último se incluye para capturar el aumento de la eficiencia energética de los edificios (véase el anexo 3.4 en línea para más detalles)²⁸.

- **Fijación de precios del carbono:** Los precios del carbono están calibrados para lograr la reducción del 80% de las emisiones de aquí a 2050, tras tener en cuenta las reducciones de emisiones derivadas del estímulo fiscal verde. Se asume una tasa alta de crecimiento anual de los precios del carbono (7%) para garantizar un nivel inicial bajo del precio del carbono y su aumento gradual²⁹. Los precios del carbono que se necesitan empiezan en USD 6 a USD 20 por tonelada de CO₂ (según el país), alcanzan USD 10 a USD 40 por tonelada de CO₂ en 2030 y se sitúan en USD 40 a USD 150 por tonelada de CO₂ en 2050^{30,31}.
- **Transferencias compensatorias:** Los hogares reciben una compensación equivalente a una cuarta parte de los ingresos generados por los impuestos sobre el carbono, lo que debería proteger el poder adquisitivo de los hogares pobres a través de transferencias monetarias focalizadas (véase la sección “Cómo fomentar la inclusión”).
- **Políticas macroeconómicas de apoyo:** El conjunto de medidas de política descrito anteriormente implica una flexibilización fiscal que requiere financiamiento mediante deuda durante la primera década y que tiene lugar en un período de bajas tasas de interés a largo plazo, dado el actual contexto de baja inflación.

Simulaciones del modelo

Las simulaciones de política se realizan con el modelo macroeconómico mundial G-Cubed (McKibbin y

²⁸En IEA (2020a) se analizan las oportunidades de inversión verde en los sectores de la energía y el transporte y en eficiencia energética (por ejemplo, en el acondicionamiento de edificios). Véase también McCollum *et al.* (2018) para consultar una estimación de las necesidades de inversión en energía para cumplir el Acuerdo de París y lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas.

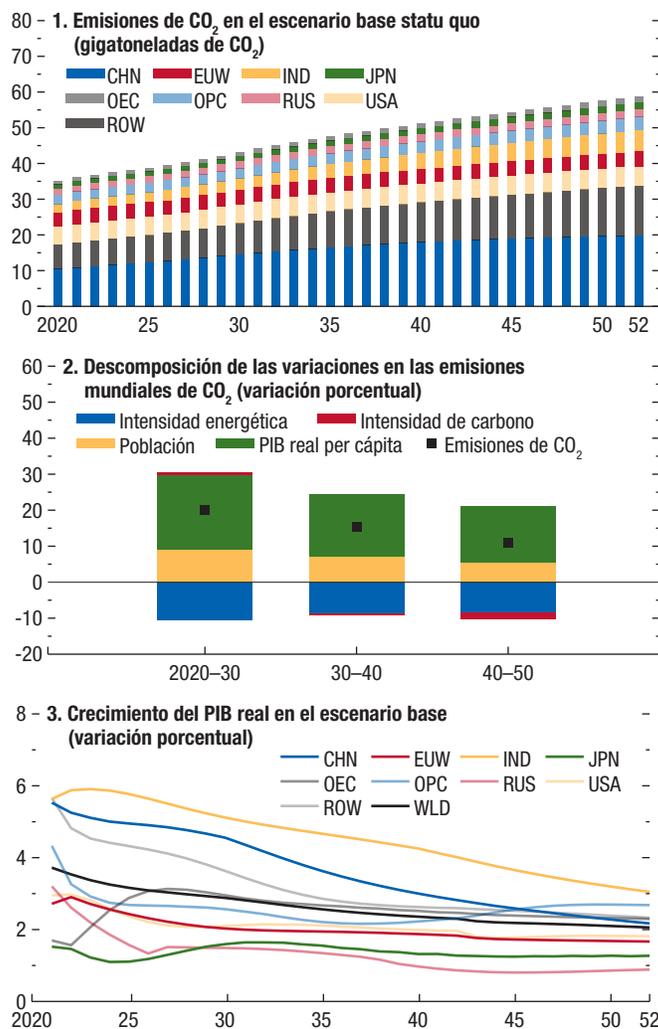
²⁹Gollier (2018a, b) concluye que, al contrario de la regla de Hotelling (según la cual la mayor eficiencia se logra cuando el impuesto sobre el carbono crece a una tasa equivalente a la tasa de interés), la mayoría de los escenarios del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático implican una tasa de crecimiento del impuesto sobre el carbono superior a la tasa de interés, para reflejar las limitaciones de índole política sobre el nivel inicial de los impuestos sobre el carbono.

³⁰El rango de estimaciones de precios del carbono necesarios para lograr un cierto nivel de reducción de emisiones es amplio (véanse, por ejemplo, IPCC, 2014, gráfico 6.21.a, o Stiglitz *et al.*, 2014). El nivel relativamente bajo de precios del carbono en las simulaciones de este capítulo refleja 1) la combinación de precios del carbono con otros instrumentos (inversión en infraestructuras verdes y subsidios verdes), que logran parte de la reducción de emisiones; 2) la alta tasa asumida de crecimiento de los precios del carbono, que concentra sus incrementos; y 3) el hecho de que el modelo G-Cubed incluye una mayor sustituibilidad entre energías con altas y bajas emisiones (según la evidencia econométrica) que en los modelos basados en ingeniería.

³¹El precio real del carbono continúa creciendo hasta 2080.

Gráfico 3.4. Simulaciones del modelo G-Cubed, escenario base

Sin cambios en las políticas, las emisiones mundiales de carbono seguirían aumentando debido al crecimiento de la economía y de la población. La disminución continuada de la intensidad energética no sería suficiente para compensar esas fuerzas.



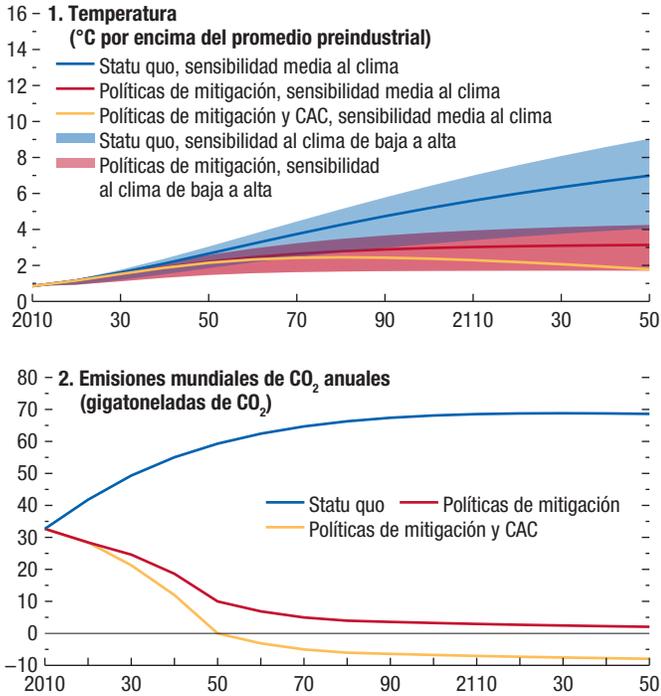
Fuente: Estimaciones del personal técnico del FMI.

Nota: Las simulaciones del escenario base se realizan con el modelo macroeconómico mundial G-Cubed de McKibbin y Wilcoxon (1999, 2013) y Liu *et al.* (2020). Véase el anexo 3.4 en línea para una descripción de las hipótesis del escenario base. EUW = UE, Noruega, Suiza, Reino Unido; OEC = Australia, Canadá, Islandia, Liechtenstein y Nueva Zelanda; OPC = países exportadores de petróleo seleccionados y otras economías; ROW = resto del mundo; WLD = mundo. Las etiquetas de los datos utilizan los códigos de país de la Organización Internacional de Normalización (ISO).

Wilcoxon, 1999, 2013; Liu *et al.*, 2020; véase el anexo 3.4 en línea). El modelo contiene 10 países o regiones, sectores energéticos detallados, agentes prospectivos, rigideces nominales y reales y políticas fiscal y monetaria. Resulta adecuado para examinar el efecto de las políticas de mitigación sobre las emisiones de carbono relacionadas con la quema de combustibles fósiles y

Gráfico 3.5. Temperatura mundial y emisiones de CO₂

El conjunto de medidas de política, combinado con un despliegue de captura y almacenamiento del carbono, reduce las emisiones netas de carbono a cero de aquí a mediados de siglo y contribuye a mantener el aumento de las temperaturas en 2 °C a largo plazo.



Fuente: Estimaciones del personal técnico del FMI.
 Nota: Los cálculos utilizan un modelo de evaluación integrada con cambio técnico exógeno. El panel 1 muestra la temperatura mundial promedio en tres escenarios de políticas: statu quo, un conjunto de medidas de política de mitigación, un conjunto de medidas de política de mitigación más captura y almacenamiento de carbono (CAC). Las líneas continuas asumen una sensibilidad al clima de 3 (el aumento a largo plazo de la temperatura provocado por una duplicación a largo plazo del stock de carbono en la atmósfera); las zonas sombreadas muestran un intervalo de 1,5 a 4,5 (véanse Heal, 2017; Hassler, Krusell y Olovsson, 2018).

sobre la dinámica macroeconómica a corto, mediano y largo plazo. La dinámica a largo plazo de las temperaturas y las estimaciones de los daños evitados del cambio climático se simulan con el modelo de evaluación integrada de Hassler *et al.* (2020) y distintas funciones de daños del cambio climático. El objetivo de la simulación que se presenta en el capítulo es ilustrar los principales mecanismos en funcionamiento y ofrecer cierto orden de cuantificación. Las magnitudes exactas en estas proyecciones a largo plazo están sujetas inevitablemente a una incertidumbre sustancial.

En ausencia de nuevas políticas de mitigación del cambio climático, se proyecta que las emisiones mundiales de carbono sigan aumentando a un ritmo promedio anual de 1,7% y alcancen las 57,5 gigatoneladas de

aquí a 2050 (gráfico 3.4)³². Las mejoras de la eficiencia energética y cierta penetración de las energías renovables —que indican una continuación de las actuales políticas y algunos incrementos autónomos (por ejemplo, por las preferencias de los consumidores)— no pueden compensar las fuerzas del crecimiento de la economía y la población que están impulsando las emisiones. Si bien las economías avanzadas han sido tradicionalmente origen de la mayor parte de las emisiones, China e India, como grandes economías de mercados emergentes de crecimiento rápido, son emisores importantes de carbono y se prevé que lo sigan siendo en crecientes porcentajes. Sus emisiones per cápita, sin embargo, todavía son relativamente bajas si se comparan con las de las economías avanzadas. Se supone que el crecimiento mundial disminuye progresivamente desde el 3,7% en 2021 hasta el 2,1% en 2050, como reflejo de una disminución del crecimiento en las economías de mercados emergentes a medida que van alcanzando los niveles de ingreso de las economías avanzadas. Las proyecciones de crecimiento económico en los próximos 30 años determinan el crecimiento esperado de las emisiones futuras y, por tanto, la magnitud del esfuerzo necesario para mantener el aumento de la temperatura entre 1,5 y 2 °C. Sin embargo, la mayoría de los escenarios existentes (IPCC, 2014, 2018a) indican que, en una situación sin cambios en las políticas, las emisiones de carbono continuarán creciendo con fuerza, dando lugar a aumentos de la temperatura muy por encima de los niveles seguros que se acordaron en el Acuerdo de París y aumentando el riesgo de daños catastróficos para el planeta.

Sin embargo, como muestran las simulaciones, el impulso inicial a las inversiones verdes, combinado con el aumento paulatino de los precios del carbono, lograría las reducciones de emisiones necesarias con efectos sobre el producto razonables.

En el contexto del conjunto de medidas de política, las emisiones mundiales de carbono se reducen en aproximadamente 75% desde los niveles actuales, alcanzando las 9 gigatoneladas a mediados del siglo (gráfico 3.5). Esto reduce las emisiones netas a cero aproximadamente a mediados del siglo y,

³²Black y Parry (2020) concluyen que las reducciones de emisiones necesarias para lograr los objetivos de estabilización de la temperatura básicamente no cambian como consecuencia de la actual crisis económica. Aunque la crisis de la COVID-19 podría dar lugar a cambios en el comportamiento a largo plazo que aumentarían o disminuirían las emisiones, tales como la reducción del uso del transporte público y el aumento de la dependencia de vehículos individuales o un mayor uso de las comunicaciones digitales, lo que daría lugar a un menor número de desplazamientos al trabajo y menos viajes. El escenario base asume aumentos (ligeramente por encima) de la tendencia en eficiencia energética.

posteriormente, a niveles negativos con el despliegue de la captura y el almacenamiento de carbono. A largo plazo, los aumentos de la temperatura se mantienen por debajo de los 2 °C tras un exceso inicial moderado. Así pues, el conjunto de medidas de política permite evitar gran parte de los graves daños que provocaría el cambio climático y, en especial, el riesgo de sucesos catastróficos, lo que situaría a la economía en una senda sostenible y de mayor ingreso desde la segunda mitad del siglo (véase más adelante).

Un examen más detenido de los próximos 30 años muestra que los costos de la transición son moderados y que tanto el estímulo fiscal verde como la fijación de precios del carbono desempeñan un papel clave (gráfico 3.6). El conjunto de medidas de política logra un efecto positivo en términos netos sobre el crecimiento mundial en los primeros años, lo que sugiere que puede respaldar la recuperación de la crisis de la COVID-19. Después de 15 años, el PIB disminuye en hasta aproximadamente un 1% en relación con su nivel de referencia en una situación sin cambios en las políticas. Los costos de la transición en términos de PIB estimados en la simulación de este capítulo se sitúan en el intervalo de otros estudios (1–6% del PIB de aquí a 2050), aunque en la parte baja de las estimaciones, lo que refleja el apoyo a la actividad de la inversión en infraestructuras verdes y una mayor sustituibilidad entre energías con altas y bajas emisiones en el modelo G-Cubed que en modelos basados en ingeniería (véase el capítulo 6 de IPCC, 2014). Se producen pérdidas de producto moderadas en el contexto del crecimiento acumulado esperado del PIB mundial del 120% en los próximos 30 años (gráfico 3.6, paneles 2 y 3). A partir de mediados del siglo, aumentan los beneficios de la mitigación climática en términos de daños evitados, y el conjunto de medidas de política impulsa el PIB y el crecimiento sustancialmente por encima de sus niveles de referencia (gráfico 3.7).

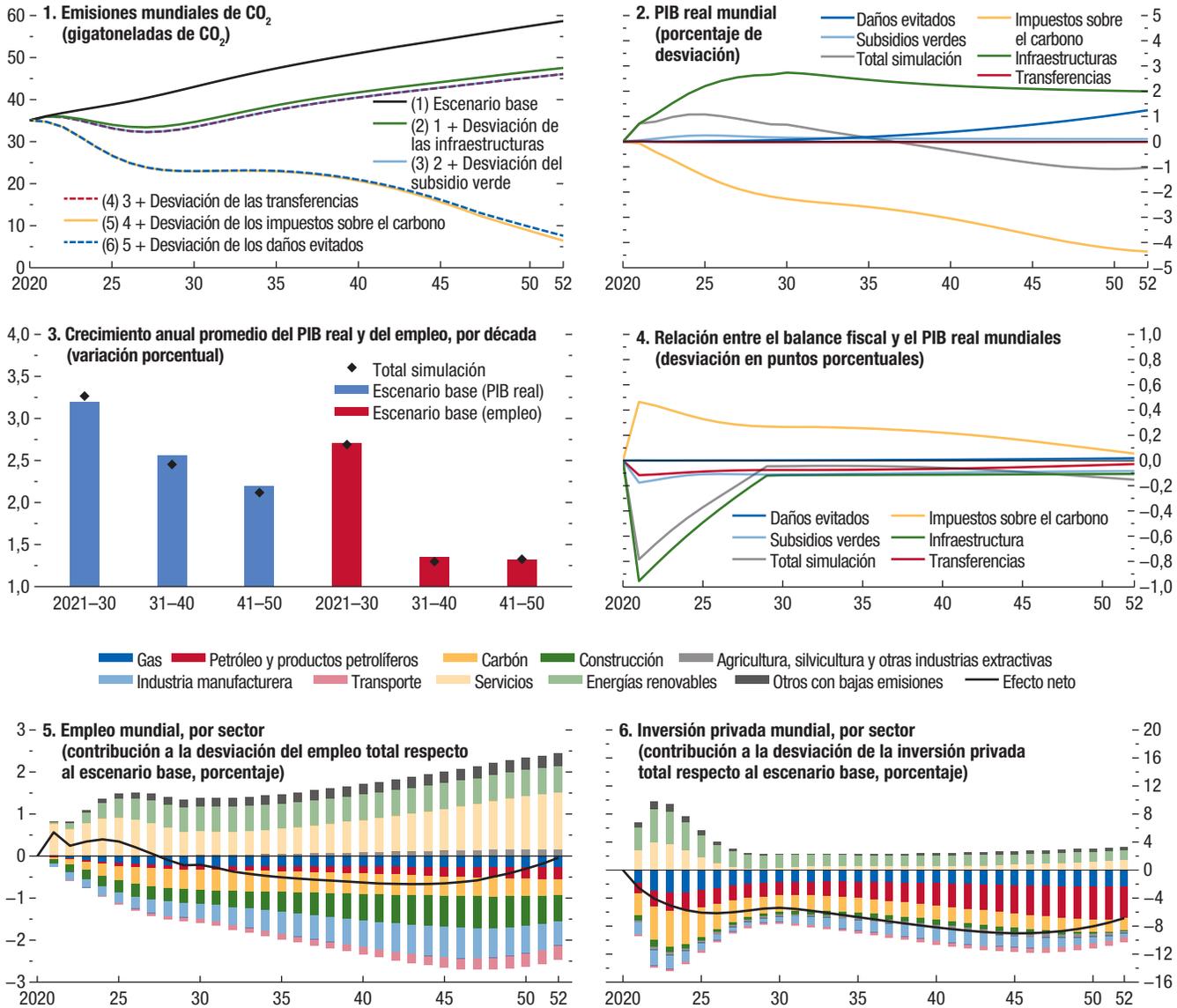
Un examen más minucioso de los efectos de las diferentes herramientas empleadas en el conjunto de medidas de política muestra sus papeles complementarios:

- *Reducciones de emisiones:* Aunque el estímulo fiscal verde contribuye significativamente a reducir las emisiones, su efecto es mucho menor que el de la fijación de precios del carbono. Esta es una herramienta importante para generar reducciones de emisiones rápidas y sustanciales, ya que es eficaz a la hora de aumentar la eficiencia energética, mientras que las políticas de oferta verde disminuyen el precio general de la energía e impulsan el consumo energético (gráfico 3.6, panel 1).
- *Costos económicos:* Mientras que la fijación de precios del carbono disminuye el PIB real al incrementar

el costo de la energía, el estímulo fiscal verde lo impulsa, tanto directa como indirectamente (gráfico 3.6, panel 2). En primer lugar, el estímulo fiscal verde aumenta el PIB a través de un mayor gasto de inversión. En segundo lugar, reduce indirectamente los costos en términos del producto de la transición hacia una economía de bajas emisiones, ya que disminuye las emisiones de carbono futuras y el nivel de impuestos sobre el carbono necesario para lograr los objetivos de reducción de emisiones. El estímulo verde impulsa primero la actividad económica al incrementar la demanda agregada; después, la inversión en infraestructuras verdes impulsa la productividad de los sectores de bajas emisiones, incentivando una mayor inversión privada en estos sectores y aumentando el producto potencial de la economía. Sus efectos son suficientemente importantes como para compensar con comodidad el costo económico del impuesto sobre el carbono en los primeros años. Como resultado, el conjunto de medidas de política eleva el producto en los primeros 15 años en aproximadamente un 0,7% del PIB mundial anual (en promedio durante ese período). Tras 15 años el freno del impuesto sobre el carbono es mayor, dando como resultado pequeñas pérdidas netas de producto. El freno neto del conjunto de medidas de política sobre el producto mundial —de aproximadamente 0,7%, en promedio, entre 2036 y 2050, y ligeramente por encima del 1% en 2050— parece gestionable en el contexto de un incremento acumulado esperado del PIB real del 120% en los próximos 30 años. El crecimiento anual promedio, después de haber sido más alto en la década de 2020 gracias al estímulo fiscal verde, es inferior en solo una décima parte de un punto porcentual en la década de 2030 y en menos de una décima parte de un punto porcentual en la década de 2040 (gráfico 3.6, panel 3). Con el tiempo, la economía se beneficia de evitar los daños del cambio climático —como es la menor productividad debida al aumento de las temperaturas y de la frecuencia de los desastres naturales—, lo que significa que el producto sería mayor en relación con lo que hubiera sido en una situación sin cambios en las políticas. Las estimaciones de daños provocados por el cambio climático varían según la respuesta que se asume de las temperaturas al stock de carbono acumulado y según las metodologías utilizadas para relacionar los daños económicos con las temperaturas. Los estudios más recientes (por ejemplo, Burke, Hsiang y Miguel, 2015) apuntan a daños mucho mayores de lo estimado anteriormente y más en línea con los importantes riesgos sobre los que los científicos han

Gráfico 3.6. Simulaciones del modelo G-Cubed del conjunto integral de medidas de política, resultados mundiales
(desviación respecto al escenario base, salvo indicación contraria)

El impulso inicial a las inversiones verdes, combinado con precios del carbono que aumenten de forma gradual, lograría las reducciones de emisiones que se necesitan, con efectos sobre el producto razonables. El conjunto de medidas impulsaría inicialmente el PIB mundial, respaldando la recuperación de la crisis de la COVID-19, pero después perjudicaría la actividad mundial durante un período de tiempo, a medida que el impacto del impulso a la inversión disminuya y los precios del carbono continúen creciendo. En la segunda mitad del siglo, la reducción de las emisiones situaría a la economía mundial en una senda más sólida y sostenible.

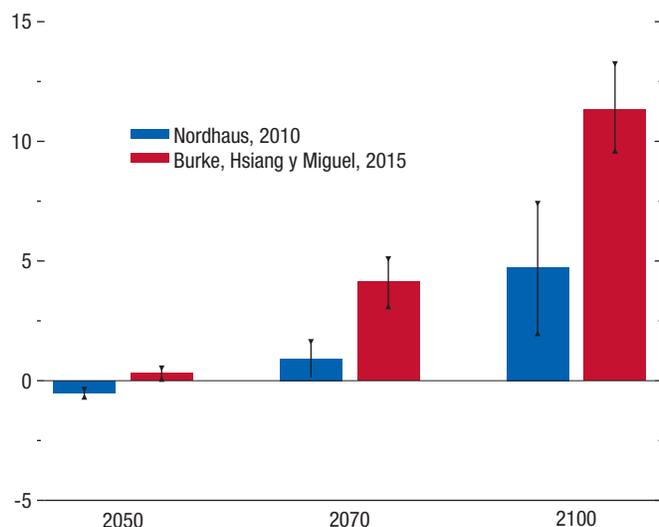


Fuente: Estimaciones del personal técnico del FMI.

Nota: Las simulaciones se realizan con el modelo macroeconómico mundial G-Cubed de McKibbin y Wilcoxon (1999, 2013) y Liu *et al.*, 2020. El conjunto de medidas de política de mitigación está calibrado para reducir las emisiones brutas en un 80% en cada país o región de aquí a 2050, e incluye 1) un aumento gradual de los impuestos sobre el carbono, 2) un estímulo fiscal verde que consiste en inversión en infraestructuras verdes y un subsidio para la producción de energías renovables y 3) transferencias compensatorias a los hogares. El gráfico también muestra los efectos de los daños evitados del cambio climático que resultan de la implementación del conjunto de medidas. Véase el anexo 3.4 en línea para más detalles sobre la implementación de la simulación.

Gráfico 3.7. Aumentos del producto a mediano y largo plazo derivados de la mitigación del cambio climático
(porcentaje del PIB de base)

La mitigación del cambio climático da como resultado aumentos sustanciales del producto en la segunda mitad del siglo.



Fuente: Estimaciones del personal técnico del FMI.

Nota: El gráfico muestra la diferencia en los aumentos del producto derivados de la mitigación del cambio climático debida a la incertidumbre sobre dos fuentes: los costos locales del aumento de las temperaturas, tanto de Nordhaus (2010) como de Burke, Hsiang y Miguel (2015), y la sensibilidad al clima, medida como el aumento a largo plazo de la temperatura con respecto a una duplicación de la concentración de CO₂, con un intervalo de 1,5–4,5 y un punto medio de 3 (véase el texto para un análisis).

advertido³³. Según estas estimaciones, las proyecciones de los aumentos netos del producto derivados de la mitigación del cambio climático aumentan con rapidez después de 2050, alcanzando el 13% del PIB global de aquí a 2100 (gráfico 3.7). Sin embargo, es posible que incluso estas estimaciones subestimen los beneficios de la mitigación del cambio climático, ya que tienen en cuenta de forma imperfecta —o no incorporan— algunos de los daños relacionados con los incrementos de las temperaturas, como una mayor frecuencia y gravedad de desastres naturales, el aumento del nivel del mar y el riesgo de un cambio climático más catastrófico.

³³La gran diferencia entre las distintas medidas se debe a la incertidumbre sobre dos aspectos de los costos del cambio climático: primero, si los aumentos de la temperatura afectan al nivel del producto (como en Nordhaus, 2010) o su tasa de crecimiento (como en Dell, Jones y Olken, 2012; y Burke, Hsiang y Miguel, 2015); segundo, si en el futuro pueden tomarse como base las relaciones observadas en datos históricos entre la temperatura y el producto. En períodos de previsión más largos, las distintas posiciones sobre estos dos aspectos pueden dar lugar a grandes diferencias en los costos del cambio climático y las ganancias de la mitigación climática.

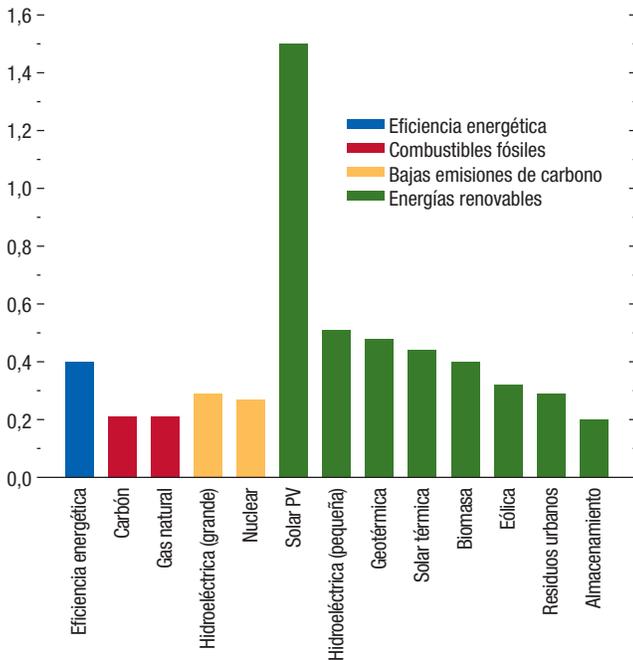
- *Costos fiscales:* En el frente fiscal, el conjunto de medidas de política deteriora inicialmente el balance fiscal y requiere financiamiento mediante deuda, dado que los ingresos procedentes del carbono son menores que el gasto inicial en infraestructuras, subsidios y transferencias compensatorias a los hogares. A partir de entonces, los ingresos procedentes del impuesto sobre el carbono son más que suficientes para financiar las infraestructuras verdes adicionales y las transferencias a los hogares pobres (gráfico 3.6, panel 4).

Los efectos del conjunto de medidas de política de mitigación del cambio climático sobre el empleo mundial siguen en gran medida los efectos sobre el producto (gráfico 3.6, panel 5). El empleo experimenta un impulso al principio. El empleo mundial aumentaría en un total de 12 millones de personas, en promedio, cada año entre 2021 y 2027, seguido de un pequeño descenso en relación con la senda del empleo en el escenario base durante la transición, hasta que la economía alcanzara una senda de crecimiento y de producto más elevada. Pese al descenso en comparación con el escenario base, el empleo sigue creciendo con fuerza a lo largo del período (gráfico 3.6, panel 3). Los sectores de bajas emisiones en expansión, como son la energía renovable, el acondicionamiento de edificios, la producción de coches eléctricos y el sector servicios, suelen ser más intensivos en mano de obra que los sectores de altas emisiones en contracción (como la energía de combustibles fósiles, el transporte, la industria manufacturera pesada) —tanto a corto como a largo plazo— y pueden crear muchos empleos (gráfico 3.8). Sin embargo, el escenario del conjunto de medidas de política implica una reasignación sustancial de aproximadamente un 2% de empleos desde sectores de altas emisiones hacia sectores de bajas emisiones, lo que generaría una transición difícil para algunos trabajadores y requeriría la adquisición de nuevas habilidades y apoyo público (véase más adelante).

Desde el punto de vista de la inversión privada, el conjunto de medidas de política da lugar a una fuerte contracción mundial, ya que el impuesto sobre el carbono actúa como shock negativo sobre la riqueza y reduce el stock de capital deseado a largo plazo (gráfico 3.6, panel 6). Los sectores de bajas emisiones en expansión (renovables, servicios) tienen también una menor intensidad de uso de capital que los sectores en contracción (energía de combustibles fósiles, industria manufacturera), lo que reduce aún más la demanda de inversión de capital. Por último, el sector de las energías renovables es más pequeño que el sector de combustibles fósiles y tarda tiempo en expandirse debido a los costos de ajuste del capital, aunque los subsidios

Gráfico 3.8. Multiplicadores de empleo
(empleos-año por gigavatio hora; nivelados para la vida útil de la instalación)

La generación de electricidad basada en energías renovables y la inversión que refuerza la eficiencia energética requieren mayor mano de obra que la generación de electricidad basada en combustibles fósiles.



Fuentes: Wei, Patadia y Kammen, 2010, y cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: Cada barra muestra el número total de empleos-año generados por hora de capacidad en gigavatios. Se incluyen tanto empleos directos como indirectos y, excepto la eficiencia energética, no se incluyen los efectos inducidos sobre el empleo (por ejemplo, inducidos por cambios en los precios relativos). Los empleos creados, tanto en la fase inicial de creación de activos como en la explotación y el mantenimiento subsiguientes de las nuevas capacidades, se promedian (nivelan) para la vida útil típica de una instalación. PV = fotovoltaica.

y la inversión en infraestructuras verdes contribuyen a incentivar la inversión privada en energías renovables y otros sectores energéticos de bajas emisiones³⁴. Se observan algunas diferencias entre países y regiones: la reducción de la inversión privada es especialmente importante en países con sectores de combustibles fósiles más grandes, mientras que el conjunto de medidas de política provoca respuestas más positivas de la inversión privada donde los sectores energéticos de bajas emisiones ya son grandes y el costo de aumentar el capital físico es relativamente bajo (por ejemplo, Europa y Japón; véase más adelante). En el contexto actual de depresión de la inversión privada y tasas de

³⁴En el modelo G-Cubed, los inversionistas actúan con prospectiva, y la sustituibilidad es alta en comparación con otros modelos (McKibbin y Wilcoxon, 1999, 2013; Liu *et al.*, 2020).

interés muy bajas, las políticas de apoyo verde también podrían tener un efecto más positivo sobre la inversión privada a corto plazo que el que aquí se modela.

En resumen, la combinación de fijación de precios del carbono y estímulo verde inicial contribuiría a la recuperación económica de la crisis de la COVID-19 a corto plazo, al tiempo que situaría la economía mundial en una senda sostenible de crecimiento con costos de transición moderados para el crecimiento. La flexibilización fiscal verde ayudaría a impulsar el crecimiento y el empleo en los primeros años, cuando la economía está deprimida, pese a la introducción del impuesto sobre el carbono. Desde un punto de vista macroeconómico y de finanzas públicas, la próxima década es el mejor momento para que los gobiernos inviertan y se endeuden, ya que las tasas de interés para muchos grandes emisores serían bajas durante un largo período, lo que sugiere que una política de inversión enérgica sería asequible y deseable. A medida que se afiance la recuperación, será fundamental aumentar de nuevo los impuestos sobre el carbono para generar la reducción sustancial de emisiones necesaria, y esto implicaría solo costos moderados para el crecimiento. A más largo plazo, la economía estaría en una senda de crecimiento y de producto más elevada, debido a que se habrían evitado daños sustanciales del cambio climático.

Diferencias entre países

Si bien los costos de la transición para el producto asociados con el conjunto de medidas de política son relativamente moderados en términos globales, difieren mucho según el país (gráfico 3.9, panel 1).

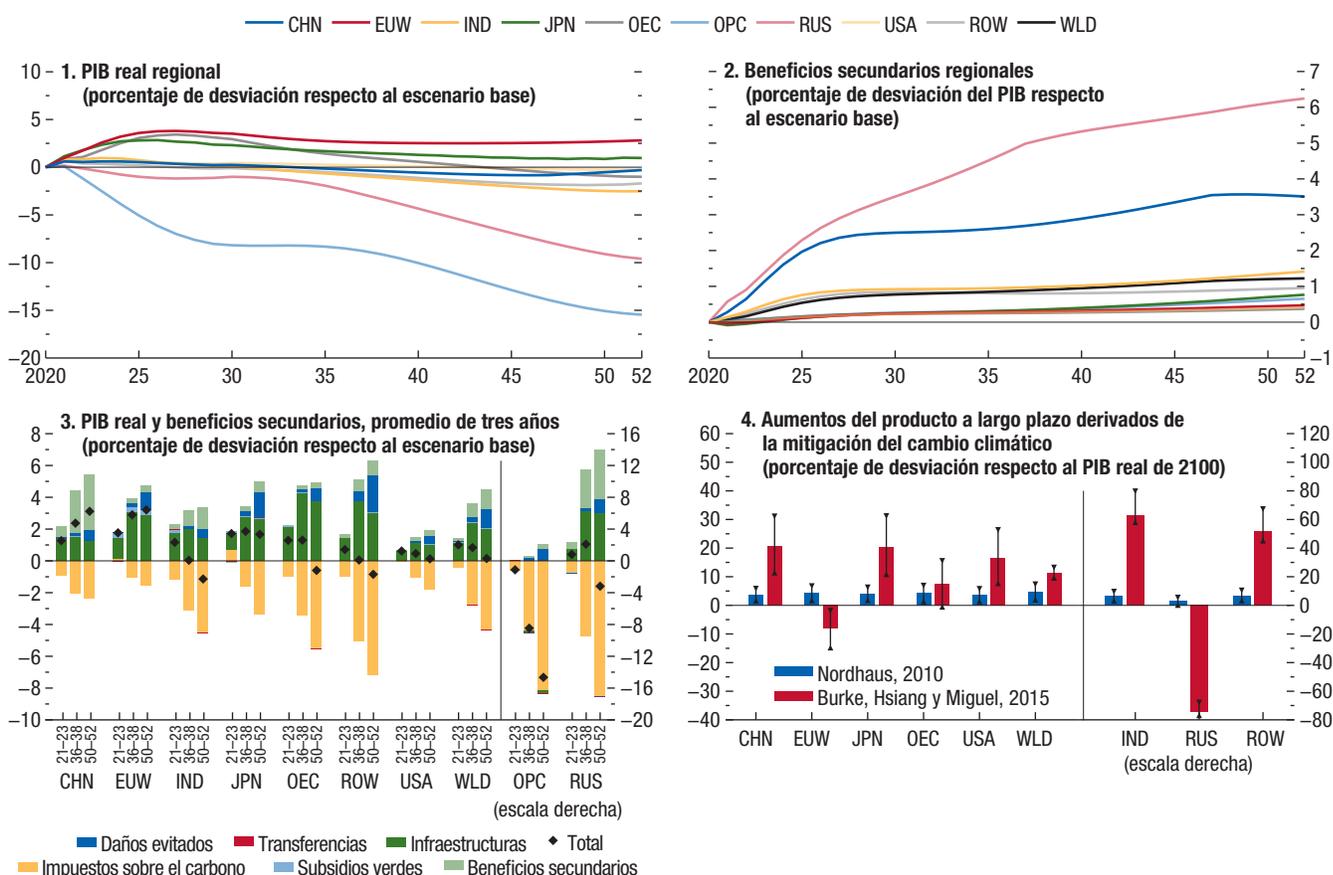
Algunas de las economías avanzadas podrían experimentar menores costos económicos a lo largo de la transición, o incluso beneficios, como es el caso de Europa. Cuanta más energía renovable existe ya en la economía, más altos son los stocks de capital inicial, y más pueden aumentarse sin incurrir en grandes costos de ajuste³⁵. Europa empieza con un sector grande de energías renovables, lo que implica que los costos de ajuste por unidad de inversión adicional son mucho menores que para otros países³⁶. En cambio, Estados Unidos y China tienen una gran cantidad de capital de combustibles fósiles en comparación con su capital de combustibles

³⁵Esto se debe a que los costos de ajuste son cuadráticos en la tasa de inversión.

³⁶En FMI (2020a) se examinan los escenarios de mitigación climática en la Unión Europea utilizando el modelo de equilibrio general computable Envisage. Se concluye que es necesario un precio del carbón más alto para lograr los objetivos de mitigación climática de Europa y que un subsidio para la producción de energías renovables permitiría que el precio del carbono necesario fuera menor. El nuevo fondo de recuperación de la Unión Europea tiene como objetivo explícito abordar el cambio climático.

Gráfico 3.9. Simulaciones del modelo G-Cubed del conjunto integral de medidas de política, diferencias entre países

Existen grandes diferencias entre los países respecto a los efectos sobre el producto; la mayoría de los productores de petróleo y los países con rápido crecimiento de la economía y de la población asumen costos más grandes a mediano plazo. Sin embargo, estos países también se beneficiarían más de los daños evitados del cambio climático y de los beneficios secundarios.



Fuente: Estimaciones del personal técnico del FMI.

Nota: Los paneles 1, 2 y 3 se basan en simulaciones realizadas con el modelo macroeconómico mundial G-Cubed de McKibbin y Wilcoxon (1999, 2013) y Liu *et al.*, 2020. El conjunto de medidas de política de mitigación está calibrado para reducir las emisiones brutas en un 80% en cada país o región de aquí a 2050, e incluye 1) un aumento gradual de los impuestos sobre el carbono, 2) un estímulo fiscal verde que consiste en inversión en infraestructuras verdes y un subsidio para la producción de energías renovables y 3) transferencias compensatorias a los hogares. El gráfico también muestra los efectos de los daños evitados del cambio climático que resultan de la implementación del conjunto de medidas. Véase el anexo 3.4 en línea para más detalles sobre la simulación. El panel 4 muestra la diferencia en los aumentos del producto derivados de la mitigación del cambio climático de aquí a 2100 debida a la incertidumbre sobre dos fuentes: los costos locales del aumento de las temperaturas, tanto de Nordhaus (2010) como de Burke, Hsiang y Miguel (2015), y la sensibilidad al clima, medida como el aumento a largo plazo de la temperatura con respecto a una duplicación de la concentración de CO₂, con un intervalo de 1,5–4,5 y un punto medio de 3 (véase el texto para un análisis). EUW = Unión Europea, Noruega, Suiza, Reino Unido; OEC = Australia, Canadá, Islandia, Liechtenstein y Nueva Zelanda; OPC = países exportadores de petróleo seleccionados y otras economías; ROW = resto del mundo; WLD = mundo. Las etiquetas de los datos utilizan los códigos de país de la Organización Internacional de Normalización (ISO).

no fósiles, y la reducción de inversión en estas industrias compensa la inversión en energías renovables, cuyo aumento se enfrenta a grandes costos de ajuste.

Los países con un rápido crecimiento de la economía o de la población (en especial, India; y en menor medida China) y la mayoría de los productores de petróleo experimentarán mayores costos económicos al renunciar a formas baratas de energía, como el carbón o el petróleo. En cualquier caso, para la mayoría estos costos en términos del producto son modestos en relación con el crecimiento del escenario base. Por

ejemplo, con el conjunto de medidas de política, el PIB de India sería un 277% superior en 2050 que en la actualidad, solo moderadamente por debajo de lo que sería en una situación sin cambios en las políticas (287%). Pero, lo que es más importante, estos costos económicos también tienen que sopesarse en función de los daños evitados del cambio climático y los beneficios secundarios de la mitigación del cambio climático.

Los países para quienes los costos económicos son más altos son también los que disfrutarían de forma inmediata de beneficios secundarios sustanciales

generados por las medidas para frenar las emisiones de carbono (gráfico 3.9, panel 2). Estos beneficios son la reducción de los riesgos de mortalidad y la mejora de la salud derivadas de una menor contaminación atmosférica (gracias al menor uso de carbón y gas natural) y de la reducción de la congestión vial, el riesgo de accidentes de tráfico y el deterioro de las carreteras (asociados con la tributación de la gasolina y el gasóleo para vehículos de carretera). Si bien el valor de salvar vidas se extiende más allá de los beneficios económicos, y es difícil cuantificar el valor económico de la vida y la salud de las personas, algunas estimaciones existentes (véanse, por ejemplo, el *Monitor Fiscal* de octubre de 2019, y Parry, Veung y Heine, 2015) indican que muchos países experimentarían beneficios económicos sustanciales derivados de los beneficios secundarios del orden del 0,7% del PIB de forma inmediata y del 3,5% del PIB de aquí a 2050 para China, y del 0,3% de forma inmediata y del 1,4% de aquí a 2050 para India³⁷. La combinación de los efectos sobre el PIB real y los beneficios secundarios produce beneficios netos a lo largo de la transición para China y costos de transición menores para India, Rusia y otros países (gráfico 3.9, panel 3)³⁸.

Sin medidas de política a escala mundial, los daños del cambio climático se incrementan con fuerza después de 2050. Por tanto, en el contexto del conjunto de

medidas de política, todos los países experimentarían beneficios sustanciales de los daños evitados del cambio climático en la segunda mitad del siglo. Se espera que los beneficios de la mitigación del cambio climático sean especialmente grandes para algunos de los países con costos de transición más altos. India se encuentra entre los que probablemente sufran el daño más importante del calentamiento global, debido a sus altas temperaturas iniciales. Para India, los beneficios netos de la mitigación del cambio climático —en relación con la inacción— serían de hasta 60–80% del PIB de aquí a 2100 (gráfico 3.9, panel 4). Aunque las estimaciones de pérdidas derivadas del cambio climático son algo menores para las regiones más frías (por ejemplo, Europa, América del Norte y Asia oriental), es probable que sean subestimaciones, ya que no incluyen diversos daños (por ejemplo, el aumento del nivel del mar, los desastres naturales, los daños a las infraestructuras provocados por el deshielo del permafrost en Rusia) ni los efectos de contagio negativos mundiales de las grandes perturbaciones económicas en otras partes del mundo.

En ocasiones se argumenta que los países que han generado la mayor parte del stock de emisiones de carbono mundiales —las economías avanzadas— deberían asumir la mayor parte de la carga de la mitigación. Las economías avanzadas no pueden por sí solas mantener las temperaturas mundiales en niveles seguros, ya que su porcentaje en las emisiones mundiales caerá hasta el 23% en 2050, desde un 32% de las emisiones mundiales en una situación sin cambios en las políticas. Y en un escenario en el que solo las economías avanzadas aprueben políticas de mitigación, la reducción de sus emisiones se vería compensada parcialmente por el aumento de las emisiones en otros países con respecto al escenario base. Esto refleja dos tipos de “fugas”: en primer lugar, la menor demanda de combustibles fósiles por parte de las economías avanzadas deprime los precios mundiales de los combustibles fósiles y aumenta su consumo en otros países; y, en segundo lugar, las actividades con grandes emisiones de carbono que se llevaban anteriormente a cabo en las economías avanzadas se trasladarían a países en los que el carbono no estuviera gravado.

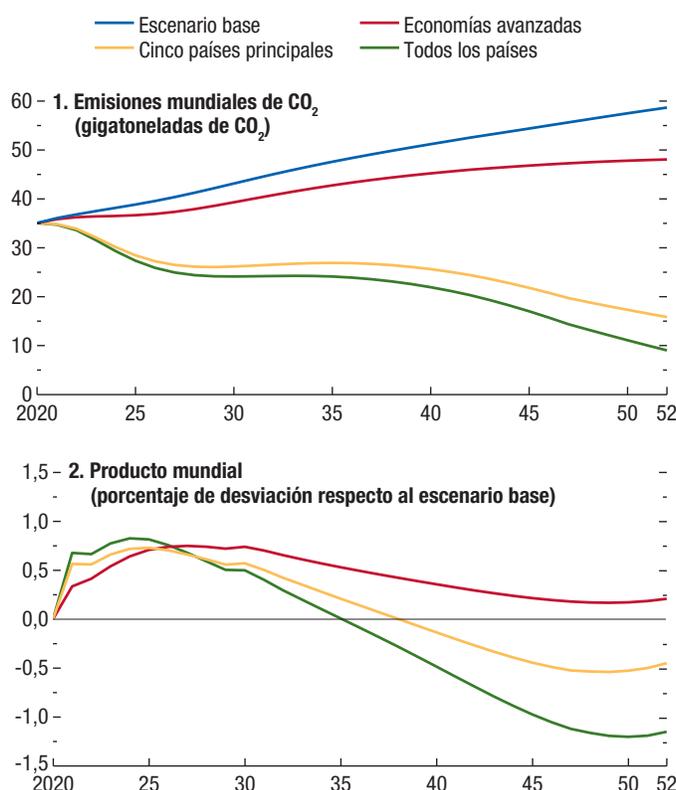
En un escenario en el que las economías avanzadas son las únicas en reducir sus emisiones brutas de carbono en un 80% de aquí a 2050, las emisiones mundiales todavía aumentan hasta las 48 gigatoneladas de aquí a 2050, muy por encima de los niveles actuales (gráfico 3.10). En cambio, si Estados Unidos, Europa, China, Japón e India —en su calidad de los cinco países (región económica) más grandes— actúan conjuntamente, pueden conseguir un gran recorte de las emisiones mundiales en las próximas tres décadas. Las emisiones mundiales se reducirían en cerca del 56% desde los niveles actuales, con un efecto muy

³⁷Parry, Veung y Heine (2015) estiman un precio del CO₂ que internalizaría los costos externos nacionales no relacionados con el clima asociados con los combustibles fósiles en todo el mundo. El nivel eficiente de precios del CO₂ a nivel nacional es, en promedio, USD 57,5 por tonelada (en 2010), y varía entre USD 11 y USD 85 para los países o regiones del modelo G-Cubed. Esto refleja principalmente los beneficios secundarios en salud derivados de la menor contaminación atmosférica en las centrales de carbón y, en algunos casos, las reducciones en las externalidades de los automóviles. Los beneficios secundarios por unidad de reducción varían según el país y son mayores en Rusia y China. Véase Karlsson, Alfredsson y Westling (2020) para una revisión de las estimaciones monetarias disponibles de los beneficios secundarios de la calidad del aire. Basándose en la evidencia casi experimental de China, Ebenstein *et al.* (2017) concluyen que un incremento de 10 microgramos por metro cúbico de PM10 (partículas con un tamaño inferior a 10 micrómetros) reduce la esperanza de vida en 0,64 años y, por tanto, que China cumpla su norma de Clase I sobre PM10 salvaría 3.700 millones de años de vida. Además del beneficio de la reducción de la mortalidad, diversos estudios también muestran beneficios importantes derivados de una menor morbilidad (esto es, un menor gasto en atención sanitaria) en respuesta a las políticas medioambientales. Por ejemplo, reducir la concentración de PM2,5 (partículas con un tamaño inferior a 2,5 micrómetros) en China desde el nivel actual hasta el nivel recomendado por la Organización Mundial de la Salud (que es aproximadamente una sexta parte del nivel promedio actual) reduciría el gasto en atención sanitaria en USD 42.000 millones respecto a los niveles de gasto de 2015, o aproximadamente el 7% del gasto anual nacional en atención sanitaria (véase, por ejemplo, Barwick *et al.*, 2018).

³⁸Bento, Jacobsen y Liu (2018) también señalan que los costos de implementación del impuesto sobre el carbono son sustancialmente inferiores con un sector informal grande, ya que el impuesto sobre el carbono disminuye la distorsión relativa entre los sectores formal e informal; dado que incluso el sector informal debe comprar energía del sector formal, estos mecanismos pueden dar lugar a una expansión del sector formal que refuerce el bienestar.

Gráfico 3.10. Simulaciones del modelo G-Cubed, participación parcial en la mitigación

La mitigación de las economías avanzadas por sí solas no puede mantener el aumento de las temperaturas en niveles seguros. Pero la actuación conjunta de los cinco países (regiones económicas) más grandes conseguiría un gran recorte de las emisiones mundiales.



Fuente: Estimaciones del personal técnico del FMI.

Nota: Este gráfico se basa en las simulaciones realizadas con el modelo macroeconómico mundial G-Cubed de McKibbin y Wilcoxon (1999, 2013) y Liu *et al.*, 2020. El conjunto de medidas de política de mitigación del cambio climático está calibrado para reducir las emisiones brutas en un 80% en cada país o región, excepto en los países OPC (el escenario de “todos los países”) de aquí a 2050, e incluye 1) un aumento gradual de los impuestos sobre el carbono, 2) un estímulo fiscal verde que consiste en inversión en infraestructuras verdes y un subsidio para la producción de energías renovables y 3) transferencias compensatorias a los hogares. El gráfico también muestra los efectos de los daños evitados del cambio climático que resultan de la implementación del conjunto de medidas. Véase el anexo 3.4 en línea para más detalles sobre la simulación. Los escenarios “economías avanzadas” y “cinco países principales” asumen que solo las economías avanzadas y los cinco países o regiones con el mayor PIB (China, India, Estados Unidos, Japón, Unión Europea) actúan para mitigar el cambio climático.

similar sobre el PIB mundial y el PIB de cada país participante, al igual que en el escenario de actuación mundial. El *Monitor Fiscal* de octubre de 2019 analiza que un precio mínimo del carbono entre los principales emisores —posiblemente con un precio mínimo menor o transferencias para los países de menor ingreso— sería un mecanismo eficaz para intensificar los compromisos del Acuerdo de París. Ofrecería un

objetivo transparente basado en un indicador común y contribuiría a tranquilizar acerca de las pérdidas potenciales de competitividad internacional derivadas del aumento de los costos de la energía.

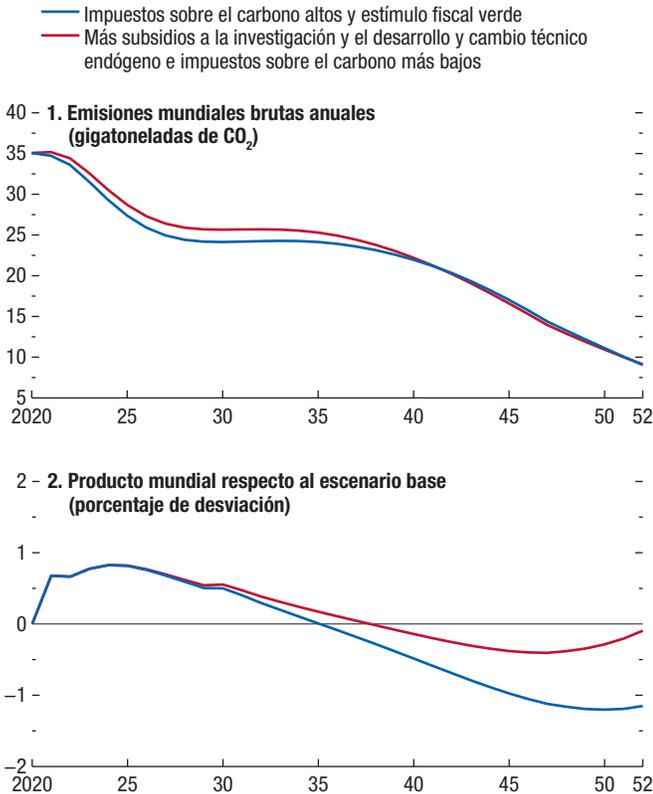
Los exportadores de combustibles fósiles experimentarían las pérdidas económicas más importantes derivadas de la transición de la economía mundial hacia una senda de bajas emisiones (véase Mirzoev *et al.*, 2020, para un análisis sobre los riesgos de la transición del carbono en los países del Consejo de Cooperación del Golfo). Aun sin un impuesto nacional sobre el carbono, la caída de la demanda mundial de combustibles fósiles disminuiría significativamente los ingresos fiscales y la actividad económica de estas economías. Además, la estructura industrial de muchos exportadores de petróleo depende de energía barata, lo que hace más difíciles y dolorosas la reestructuración y la diversificación necesarias de estas economías. Imponer un impuesto a la exportación (regalía) sobre las ventas de petróleo —si se acordara entre los productores de petróleo— podría maximizar los ingresos extraídos de las reservas de petróleo (mientras dure la demanda) y, al mismo tiempo, contribuir a la descarbonización de otras economías (véase el *Monitor Fiscal* de octubre de 2019). Muchos exportadores de petróleo, sin embargo, también están en posición de beneficiarse de las medidas mundiales de mitigación del cambio climático. Por ejemplo, el aumento de las temperaturas hará que los países exportadores de petróleo de Oriente Medio, donde la escasez de agua es ya un problema creciente, sean incluso más cálidos. Muchos países exportadores de petróleo han reconocido los retos creados por la transición energética e intentan activamente diversificar sus economías para alejarlas de la dependencia del petróleo. Se están implementando políticas que buscan fortalecer el sector no petrolero mediante la mejora de la regulación empresarial, el aumento de la disponibilidad de crédito y reformas del mercado laboral, así como aumentar las fuentes de ingresos no petrolíferos para el gobierno.

Los rendimientos del apoyo a la innovación tecnológica

La respuesta de tecnología (“cambio técnico endógeno”) a los impuestos sobre el carbono o los subsidios a la investigación y el desarrollo es importante para amplificar los efectos de la fijación de precios del carbono y facilitar la transición hacia una economía de bajas emisiones. Dado que este mecanismo es difícil de integrar en el modelo G-Cubed, este capítulo utiliza una representación más estilizada de Hassler *et al.* (2020) para ilustrar el impacto del apoyo a la innovación tecnológica (gráfico 3.11; véase el anexo 3.5 en línea). Si se asume una respuesta verosímil del cambio tecnológico

Gráfico 3.11. Papel de los avances tecnológicos verdes

Las políticas que contraen los mercados de combustibles contaminantes y expanden los mercados de combustibles limpios inducen una respuesta tecnológica verde de forma que pueden lograrse reducciones de emisiones similares con un impuesto sobre el carbono más bajo y con un menor costo para el producto.



Fuente: Estimaciones del personal técnico del FMI.
Nota: Los paneles comparan la simulación G-Cubed del conjunto integral de medidas de política con una simulación realizada con una extensión del modelo de evaluación integrada de Hassler *et al.* (2020) con cambio técnico endógeno. La segunda simulación presenta un menor impuesto sobre el carbono y un subsidio a la investigación y el desarrollo verdes e incluye la respuesta endógena de la tecnología en las políticas. Véase el anexo 3.5 en línea para más detalles.

al precio del carbono —y se combina con un subsidio (del 70%) para investigación y desarrollo—, se lograría un objetivo de emisiones similar con una trayectoria de precios del carbono cuyos precios son aproximadamente la mitad de los necesarios en el escenario G-Cubed. En presencia de un cambio técnico endógeno y de subsidios a la investigación y el desarrollo, los costos de transición de las políticas de mitigación son por tanto significativamente inferiores, y el PIB mundial aumenta antes hacia el escenario base (aproximadamente a mediados de la década de 2040) que en ausencia de innovación.

El impacto beneficioso de esta política se siente principalmente a mediano y largo plazo (después de 2030),

ya que la materialización de la respuesta de innovación y la difusión de nuevos conocimientos a través de la economía mundial requieren un tiempo³⁹. En general, el análisis sugiere que un menor precio del carbono, si se lo combina con un uso temprano de subsidios a la investigación y el desarrollo verdes, podría lograr los mismos beneficios de menores emisiones que con impuestos más altos, con un costo general de la transición menor para el producto. Sin embargo, los subsidios a la investigación y el desarrollo, por sí solos, no podrían generar las rápidas y sustanciales reducciones de las emisiones necesarias para mantener el aumento de las temperaturas en niveles seguros⁴⁰.

Un buen ejemplo del papel de la tecnología en la reducción de emisiones es el sector de la electricidad, que, junto con la calefacción, genera aproximadamente el 40% de las emisiones mundiales de carbono totales (gráfico 3.12). Tres cuartas partes de estas emisiones provienen de la producción eléctrica basada en el carbón. Aumentar el porcentaje de energías renovables en el sector de la electricidad se considera un primer paso hacia la descarbonización, debido a que ya se dispone de tecnologías de bajas emisiones de sustitución que son competitivas desde el punto de vista económico como resultado del drástico descenso de los precios en la última década; por ejemplo, el costo de la electricidad eólica ha disminuido en un 70% (Lazard, 2019). Esto hace que las disyuntivas a corto plazo entre las emisiones y el producto sean especialmente favorables en este sector, lo que también se refleja en la simulación G-Cubed, en la que aproximadamente dos terceras partes de la reducción de las emisiones en los primeros 10 años se logran en la generación de energía. Además, la producción de electricidad de bajas emisiones generaría beneficios adicionales de la descarbonización al electrificarse otros usos finales de la energía (automóviles, calefacción, etc.). El recuadro 3.2 investiga en más detalle la reducción de emisiones en el sector de la electricidad con las tecnologías existentes (véase también el anexo 3.6 en línea).

Cómo fomentar la inclusión

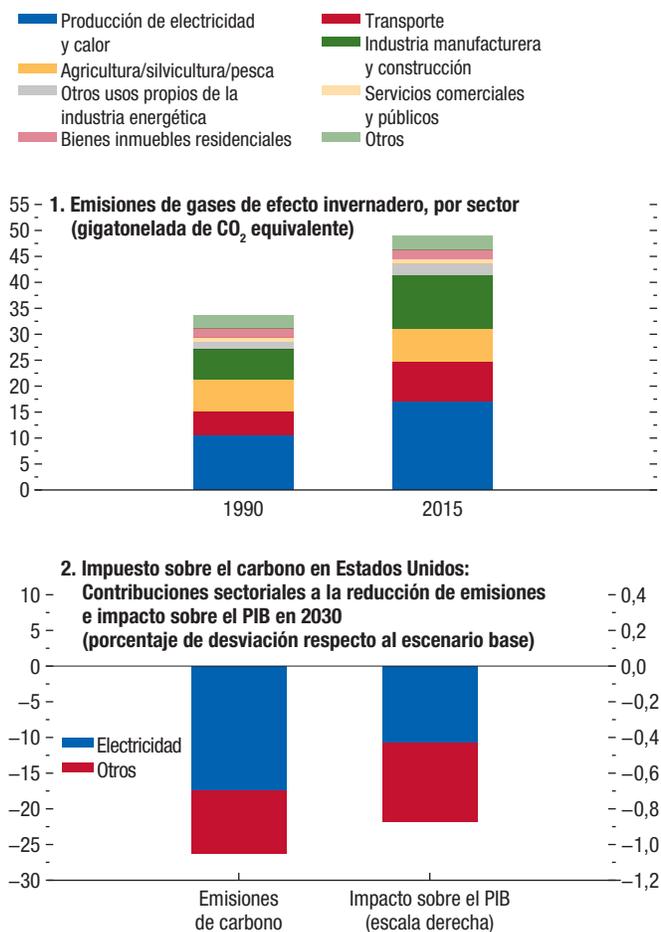
Los efectos macroeconómicos moderados de las políticas de mitigación analizadas en la sección anterior pueden deberse a los impactos diferenciados sobre los hogares de altos y bajos ingresos y sobre los trabajadores de sectores en contracción frente a los de sectores en expansión (como la extracción de combustibles

³⁹Los efectos inmediatos de esta política están limitados por el modesto tamaño inicial del sector de la energía verde.

⁴⁰Véanse también, por ejemplo, Bosetti *et al.* (2011), Newell (2015) y Dechezleprêtre y Popp (2017).

Gráfico 3.12. Potencial de reducción de emisiones en el sector de la electricidad

El sector de la electricidad ofrece un margen importante de reducción de emisiones y mejores disyuntivas entre las emisiones y el producto debido a la disponibilidad de tecnologías de bajas emisiones de sustitución.



Fuentes: Agencia Internacional de Energía y estimaciones del personal técnico del FMI.

Nota: El panel 2 se basa en el efecto del impuesto sobre el carbono en las simulaciones G-Cubed del conjunto integral de medidas de política.

fósiles y la industria manufacturera frente a los sectores de energías limpias y servicios). Por ejemplo, en ausencia de medidas compensatorias, los hogares de bajos ingresos tienen más posibilidades que los hogares de altos ingresos de resultar perjudicados por la fijación de precios del carbono; en muchos países, los pobres emplean un porcentaje relativamente mayor de sus ingresos a bienes con altas emisiones, tales como la electricidad y la calefacción (gráfico 3.13, panel 1). Los hogares de bajos ingresos también tienen una mayor probabilidad de experimentar pérdidas en la renta del trabajo, dado que suelen trabajar en empleos

de bajas calificaciones en sectores con altas emisiones de carbono (industria manufacturera, transporte, energía; gráfico 3.13, panel 2). Las encuestas de opinión sugieren que los trabajadores con pocas calificaciones tienen menos posibilidades que los trabajadores con altas calificaciones de favorecer la protección del medio ambiente sobre el impulso al crecimiento económico. El menor apoyo a la protección del medio ambiente se da entre los trabajadores con pocas calificaciones empleados en sectores con altas emisiones de carbono (gráfico 3.14)⁴¹.

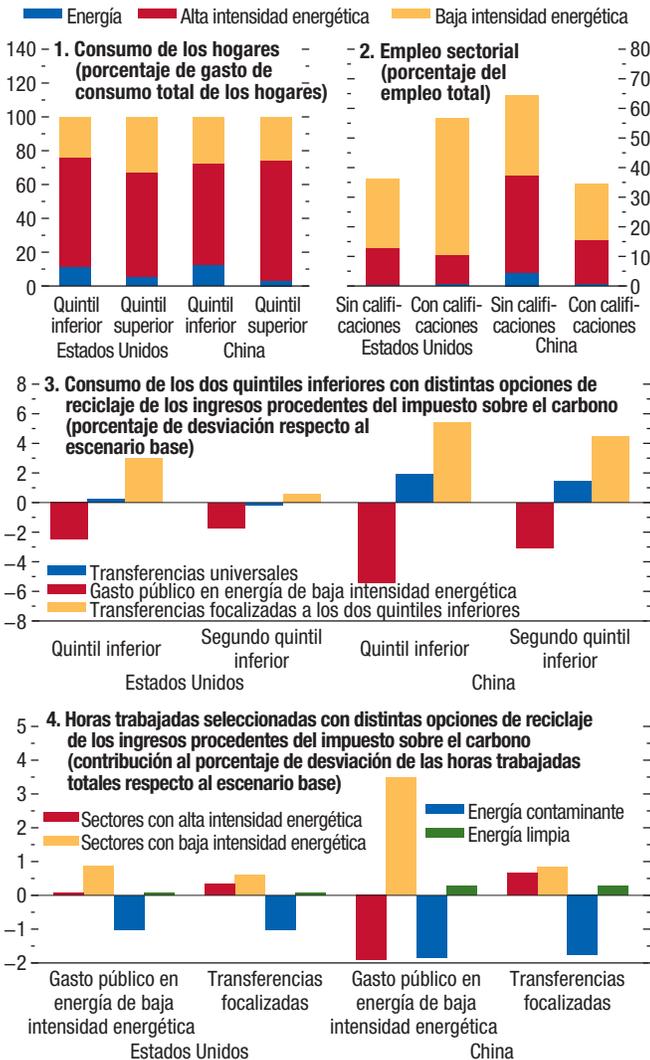
Los impactos distributivos de la fijación de precios del carbono variarían según el país. La fijación de precios del carbono no siempre es regresiva, sobre todo en economías de mercados emergentes y en desarrollo, donde el menor acceso a electricidad y a la propiedad de bienes duraderos resulta en un menor consumo directo de energía por parte de los hogares más pobres (véase el *Monitor Fiscal* de octubre de 2019 para un análisis adicional). De forma similar, el impacto distributivo a través del canal de la renta del trabajo puede variar según el país. Pero en los casos en que la fijación de precios del carbono pueda afectar adversamente a los hogares y trabajadores vulnerables, es fundamental fomentar equidad e inclusión para la aceptabilidad política y la sostenibilidad de las estrategias de mitigación.

Varias políticas pueden limitar el impacto negativo de los precios más altos del carbono sobre los hogares. Estas incluyen la devolución total o parcial de los ingresos procedentes de la fijación de precios del carbono a través de transferencias monetarias universales o focalizadas, o haciendo uso de parte del ingreso para financiar un aumento del gasto público en sectores de bajas emisiones, lo que crearía empleos y compensaría las pérdidas de empleo en los sectores con altas emisiones de carbono. Entre las distintas opciones de transferencias monetarias, la compensación focalizada para los hogares de bajos ingresos es una opción eficaz en función de los costos. El gráfico 3.13, panel 3, muestra el impacto sobre el consumo de un impuesto de USD 50 por tonelada de CO₂ conforme a distintas opciones de reciclaje de los ingresos, basado en un modelo de equilibrio general con agentes heterogéneos calibrados para Estados Unidos y China y que incorpora el impacto del impuesto sobre el carbono en el consumo y el empleo (véanse el anexo 3.7 en línea, y Tavares, próxima publicación). Las simulaciones sugieren que el reciclaje total de los ingresos del impuesto sobre el carbono en transferencias monetarias focalizadas a grupos de bajos ingresos (dos quintiles inferiores) puede aumentar su consumo (véanse el gráfico 3.13, panel 3, y el anexo 3.7 en línea

⁴¹Véase también FMI (próxima publicación).

Gráfico 3.13. Distribución del consumo, empleo e impacto de los impuestos sobre el carbono

Los hogares en el quintil inferior de la distribución de ingresos dedican ligeramente más a energía que sus contrapartes más ricas y tienen más probabilidad de trabajar en sectores con alta intensidad energética. Los impuestos sobre el carbono, cuando van acompañados de transferencias a los hogares, pueden reducir la pobreza y la desigualdad; cuando van acompañados de gasto público en sectores con baja intensidad energética, pueden respaldar las transiciones de empleo hacia sectores con baja intensidad energética.

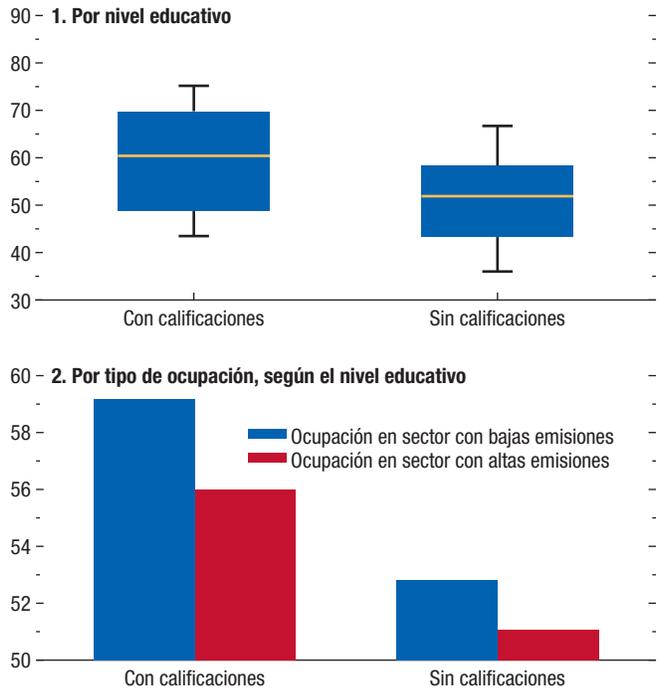


Fuentes: Encuesta sobre la comunidad estadounidense; Encuesta panel de hogares de China; Encuesta sobre gasto en consumo; Instituto Nacional de Estadística de China; y cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: Los paneles 1 y 2 se basan en datos de encuestas. En el panel 1, productos energéticos son electricidad, calefacción, gas y petróleo. Los productos con alta intensidad energética son principalmente productos industriales y transporte, mientras que los productos con baja intensidad energética son básicamente servicios, menos el transporte. En el panel 2, los trabajadores sin calificaciones son trabajadores con nivel educativo de secundaria o inferior, mientras que los trabajadores calificados tienen un nivel educativo superior a secundaria. Los paneles 3 y 4 utilizan un modelo de agentes heterogéneos multisectorial calibrado para generar porcentajes sectoriales de producto que simulan un impuesto de USD 50 por tonelada de CO₂, donde el ingreso se utiliza para financiar el gasto público en 1) productos con baja intensidad energética, 2) transferencias monetarias universales y 3) transferencias monetarias focalizadas a los dos quintiles inferiores de la distribución del ingreso. En el panel 3, cada barra muestra la variación porcentual del quintil en consumo con respecto al escenario base. En el panel 4, cada barra muestra la variación porcentual en horas por trabajador ponderada por el empleo del sector en el escenario base con respecto al escenario base.

Gráfico 3.14. Opinión pública en apoyo a la protección del medio ambiente (porcentaje)

El apoyo al medio ambiente suele ser mayor entre las personas con altas calificaciones, en especial entre quienes trabajan en sectores limpios. Las personas con bajas calificaciones que trabajan en sectores con altas emisiones de carbono, que representan el grupo más afectado por los cambios necesarios para la transición hacia una economía verde, presentan el nivel de apoyo más bajo a las políticas medioambientales.



Fuentes: European Values Study (2017); World Values Survey, séptima ola (2017–20); y cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: El gráfico muestra el porcentaje de encuestados que considera que debe darse prioridad a la protección del medio ambiente, aunque provoque un menor crecimiento económico y cierta pérdida de empleos. El panel 1 muestra el intervalo de valores en 77 países, donde la caja representa los percentiles 25 y 75, los bigotes representan los percentiles 10 y 90 y la línea horizontal representa la mediana. Se utiliza el nivel educativo como aproximación al nivel de calificación: "con calificaciones" es educación postsecundaria; "sin calificaciones" es segundo ciclo de educación secundaria e inferior. El panel 2 muestra el promedio de los habitantes de 47 países. Las ocupaciones en sectores con altas emisiones corresponden a ocupaciones en sectores con calificaciones, sin calificaciones, con calificaciones medias y agrícolas.

para consultar el impacto sobre la distribución completa del consumo). Podría protegerse el consumo de los hogares en el quintil inferior (mantener el consumo constante en términos generales) mediante la redistribución de aproximadamente una cuarta parte y una sexta parte, respectivamente, de los ingresos del carbono a este grupo de hogares en Estados Unidos y China. En cambio, se necesitaría respectivamente el 55% y el 40% de los ingresos para proteger los niveles de consumo de los hogares en los dos quintiles inferiores en Estados Unidos y China. La devolución total de los ingresos del carbono a través de transferencias universales también evitaría en general un descenso del consumo de los hogares en los dos quintiles inferiores, pero con un costo fiscal mucho mayor⁴².

Aunque ambas protegen el consumo privado, ni las transferencias monetarias universales ni las transferencias monetarias focalizadas contribuyen a facilitar sustancialmente las transiciones de empleo. En cambio, aumentar el gasto público en bienes y servicios de bajas emisiones —similar en esencia a las políticas de oferta verde estudiadas en la sección anterior— no conseguiría proteger el consumo de los hogares más pobres, aunque evitaría un descenso del empleo agregado e impulsaría una nueva reasignación de trabajadores hacia sectores con bajas emisiones (gráfico 3.13, panel 4).

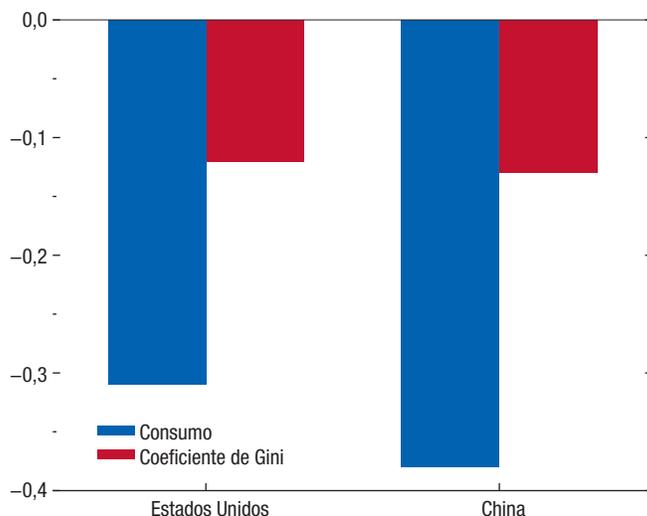
En la práctica, los gobiernos que quieran introducir la fijación de precios del carbono se enfrentarán a la necesidad de proteger a los hogares de bajos ingresos del aumento de los precios y de compensar las pérdidas de empleo en las industrias con altas emisiones de carbono. Estas simulaciones muestran que, si el apoyo a los ingresos se focaliza adecuadamente, la fijación de precios del carbono puede producir suficientes ingresos para ser destinados a ambos objetivos.

Las tasas ambientales son un complemento esencial de otras políticas de mitigación. Existen sistemas de tarifas y descuentos sobre productos o actividades con intensidad de emisiones superior o inferior al promedio, o regulaciones (tales como las tasas de emisiones y los estándares en materia de eficiencia energética) que pueden utilizarse cuando no es posible la fijación de precios del carbono o no puede imponerse en la escala adecuada (*Monitor Fiscal* de octubre de 2019). Las tasas ambientales pueden adaptarse a mercados específicos, y su impacto sobre las emisiones depende del tamaño y la intensidad energética del mercado objetivo. Las tasas ambientales se modelizan aquí en

⁴²La reforma de 2010 del subsidio a los combustibles en Irán y la introducción de fijación de precios del carbono en British Columbia son ejemplos de reformas con éxito que han incluido transferencias compensatorias a los hogares (entre otras medidas). Véanse Guillaume, Zytek y Farzin (2011) y Carl y Fedor (2016).

Gráfico 3.15. Impacto distributivo de las tasas ambientales (consumo, porcentaje de desviación respecto al escenario base, y variación en el índice de Gini)

Las tasas ambientales pueden reducir las emisiones de carbono, aunque deben ir acompañadas de transferencias.



Fuente: Cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: El gráfico muestra los resultados de la simulación del modelo de agentes heterogéneos multisectorial de un impuesto de USD 50 por tonelada de CO₂ aplicado al consumo de energía contaminante de hogares y empresas. Los ingresos se utilizan para financiar un subsidio a las energías limpias. La primera barra muestra la variación porcentual del quintil inferior en consumo con respecto al escenario base, y la segunda barra muestra la variación en el coeficiente de Gini con respecto al escenario base. El coeficiente de Gini usa una escala de 0 (igualdad perfecta) a 100 (desigualdad perfecta).

términos generales como un impuesto de USD 50 por tonelada de CO₂ impuesto sobre el consumo de energía contaminante de empresas y hogares, y el ingreso se utiliza para financiar un subsidio que promueva el consumo de energía limpia. La única manera en la que este experimento difiere del anterior es que el ingreso se emplea en subsidios para promover el consumo de energía verde. El componente de recaudación de ingresos (impuesto sobre el carbono) es similar.

Las simulaciones muestran que los efectos de las tasas ambientales sobre el consumo del quintil inferior y la desigualdad son menores que cuando se imponen impuestos sobre el carbono, si no se adoptan medidas para mitigar el impacto sobre la distribución (gráfico 3.15). Los efectos son menores porque el impacto sobre los precios de la energía es mínimo (se aplican impuestos y subsidios a distintas variedades del mismo bien) y porque las tasas ambientales estimulan el empleo de los trabajadores con bajas calificaciones, en términos netos (dado que el sector de energías renovables emplea más mano de obra de baja calificación que el sector de energías contaminantes).

Por último, las políticas de mitigación afectarían a algunas comunidades más que a otras, lo que añade una dimensión geográfica a la desigualdad. También se necesita una transición justa para las comunidades y regiones más afectadas y podría requerir —más allá de la adquisición de nuevas habilidades por parte de los trabajadores— un apoyo público eficaz para esas comunidades.

Conclusión

El margen para lograr emisiones netas cero de aquí a 2050 y mantener el aumento de las temperaturas en niveles seguros se está cerrando con rapidez. El análisis de este capítulo sugiere que un impulso inicial a las inversiones verdes, combinado con el aumento paulatino de los precios del carbono, lograría las reducciones de emisiones que se necesitan, y los efectos sobre el producto mundial durante la transición serían razonables. El estímulo fiscal verde fortalecería la macroeconomía a corto plazo y contribuiría a disminuir los costos del ajuste a los precios más altos del carbono. La fijación de precios del carbono es fundamental para la mitigación, ya que los precios más altos del carbono incentivan la eficiencia energética, además de reasignar recursos desde actividades con altas emisiones hacia actividades con bajas emisiones de carbono. Los costos de transición derivados de la fijación de precios del carbono, consecuentes con el logro de emisiones netas cero de aquí a mediados del siglo, serían razonables en el contexto del crecimiento proyectado de la economía mundial en las próximas tres décadas, y podrían ser aún más reducidos si se desarrollan nuevas innovaciones tecnológicas en respuesta a la fijación de precios del carbono y a los subsidios al desarrollo y la investigación verdes. A mediano plazo, una estrategia de este tipo situaría la economía mundial en una senda de crecimiento más sólido y sostenible, al evitar graves daños del cambio climático y el riesgo de sucesos catastróficos.

Mantener las temperaturas mundiales en niveles seguros requiere un esfuerzo mundial. Las economías avanzadas por sí solas no pueden tener éxito en la mitigación del cambio climático, ya que representan

un porcentaje cada vez menor de las emisiones mundiales. En cambio, si los cinco países o regiones más grandes —Estados Unidos, China, la Unión Europea, Japón e India— actúan de forma conjunta, se puede lograr un gran recorte de las emisiones mundiales. Aunque los costos económicos de la mitigación varían según el país, todos están en posición de beneficiarse en gran medida de los daños evitados del cambio climático y los beneficios secundarios de la mitigación, como la reducción de la contaminación y la mortalidad. Concentrarse ahora en sostenibilidad, en lugar de tener que reconstruir infraestructuras más adelante, disminuiría los costos de transición de la mitigación. Para los exportadores de combustibles fósiles, suavizar la transición requerirá que se acelere la diversificación de sus economías. Este capítulo analiza el impacto macroeconómico de las políticas de mitigación del cambio climático. Otra cuestión importante es la coordinación internacional, que podría ofrecer margen para distribuir la carga de los costos de mitigación en forma diferenciada. La coordinación de política internacional sobre el cambio climático merece nuevos estudios, dado lo difícil que ha sido que los países se reúnan y adopten medidas significativas para reducir las emisiones (véanse, por ejemplo, Barrett, 2005, 2013, 2016; Lessmann *et al.*, 2015; Nordhaus, 2015). Sin embargo, el análisis sobre cómo lograr esa cooperación está fuera del ámbito de este capítulo.

Por último, pero no menos importante, la descarbonización implica la transformación estructural de las economías, con impactos desiguales entre los subgrupos de población. A fin de fomentar la inclusión y garantizar el apoyo más amplio posible para las políticas de mitigación, los gobiernos pueden usar parte de los ingresos del impuesto sobre el carbono para apoyar las transiciones de empleo y ofrecer transferencias monetarias focalizadas que protejan a los hogares más pobres de las pérdidas de poder adquisitivo. También podrían ser necesarias políticas basadas en la ubicación para compensar a zonas o regiones que previsiblemente experimenten mayores pérdidas de empleo debido al repliegue de sectores con altas emisiones.

Recuadro 3.1. Glosario

Actividades de altas emisiones de carbono. Actividades que implican generación de energía basada en el carbono o que emiten cantidades relativamente altas de CO₂.

Acuerdo de París. Acuerdo internacional (ratificado en 2016) sobre la mitigación y la adaptación al cambio climático y su financiamiento. El objetivo central del acuerdo es mantener el aumento de la temperatura promedio mundial por debajo de 1,5–2 °C con respecto a los niveles preindustriales.

Beneficios secundarios. La reducción de los riesgos de mortalidad y la mejora de la salud derivada de una menor contaminación atmosférica (como resultado de un menor uso de carbón y gas natural) y la reducción de la congestión vial, el riesgo de accidentes de tráfico y el deterioro de las carreteras.

Certificados verdes/blancos. Títulos, respectivamente, por alcanzar objetivos de energías renovables/ahorros energéticos.

Contribución determinada a nivel nacional (CDN).

Estrategias climáticas, que incluyen compromisos de mitigación, presentadas por las 190 partes en el Acuerdo de París. Los países deben informar de los avances en la implementación de las CDN cada dos años y (a partir de 2020) presentar CDN revisadas (que deben contener progresivamente compromisos de mitigación más estrictos) cada cinco años.

Daños evitados. El valor de los fenómenos inducidos por el cambio climático que se logran evitar, tales como la pérdida de cosechas, el aumento del nivel del mar y las condiciones meteorológicas extremas.

Dióxido de carbono (CO₂). El principal gas de efecto invernadero, producido por la quema de combustibles fósiles, la fabricación de cemento y las prácticas forestales. Las emisiones de CO₂ se mantienen en la atmósfera en promedio durante 100 años.

Economías de escala. Ventajas en cuanto a costos para las empresas como resultado de la escala de sus operaciones; los costos unitarios del producto disminuyen al aumentar la escala.

Energías renovables. Esta categoría suele incluir energías generadas a partir de fuentes solares fotovoltaicas, solares térmicas, eólicas, geotérmicas, de biomasa e hidroeléctricas. La energía hidroeléctrica suele dividirse en “grande” y “pequeña” debido al importante impacto medioambiental de la primera.

Externalidad. El costo impuesto por las acciones de personas o empresas sobre otras personas o empresas (posiblemente en el futuro, como en el caso del cambio climático) que los primeros no tienen en cuenta.

Gas de efecto invernadero. Gas de la atmósfera que permite el paso de la radiación solar pero que atrapa y absorbe el calor irradiado por la Tierra. El CO₂ es fácilmente el gas de efecto invernadero más predominante.

Impuesto sobre el carbono. Un impuesto sobre la liberación de CO₂ emitido principalmente a través de la combustión de combustibles fósiles basados en

carbono. Desde el punto de vista administrativo, la implementación es más sencilla si se grava la oferta de combustibles fósiles —carbón, petróleo y gas natural— en proporción a su contenido de carbono.

Innovación en energías limpias. El número de solicitudes de patente en tecnologías de mitigación del cambio climático relacionadas con la generación, transmisión y distribución de energía.

Investigación y desarrollo. Actividades innovadoras de las empresas y los gobiernos con el objetivo de desarrollar nuevos productos y tecnologías.

Política favorable a la distribución. Las políticas que intentan mitigar los efectos negativos de las políticas sobre el consumo de los grupos de bajo ingreso (o alguna otra medida de bienestar de los hogares).

Políticas de oferta verde. Políticas destinadas a impulsar la oferta de energías renovables y la eficiencia energética, entre otras cosas, mediante subsidios y programas de inversión.

Reciclaje de los ingresos. Uso de los ingresos procedentes del impuesto (sobre el carbono) con fines tales como disminuir otros impuestos sobre los hogares y las empresas o el financiamiento de inversiones públicas.

Régimen de comercio de derechos de emisión.

Una política de mercado para reducir las emisiones (también referida en ocasiones como “comercialización de las emisiones de carbono”). Se exige que las fuentes cubiertas por el régimen obtengan derechos por cada tonelada de sus emisiones o (en un programa ascendente) el contenido de emisiones incorporado en los combustibles. La cantidad total de derechos es fija, y el comercio de derechos en el mercado establece el precio de mercado de las emisiones. La subasta de derechos es una fuente valiosa de ingresos fiscales.

Tarifas reguladas. Contratos a largo plazo que garantizan a los productores de electricidad renovable un precio fijo por unidad de electricidad introducida en la red.

Tasa ambiental. Una escala progresiva de derechos sobre empresas con tasas de emisión (por ejemplo, de CO₂ por kilovatio hora) por encima de un nivel de “precio pivote” y los correspondientes subsidios para empresas con tasas de emisión inferiores al precio pivote. De forma alternativa, la tasa ambiental puede aplicarse a las tasas de consumo de energía (por ejemplo, gasolina por kilómetro conducido) en lugar de a las tasas de emisión. Las tasas ambientales pueden explotar muchas (aunque no todas) de las oportunidades de mitigación fomentadas por los impuestos sobre el carbono, pero sin un gran incremento de los precios de la energía.

Tecnologías grises. Tecnologías que suelen mejorar el efecto de la contaminación de tecnologías “sucias”. Ejemplos de ello son las tecnologías que utilizan el calor de la incineración de residuos o combustible o los combustibles de fuentes no fósiles.

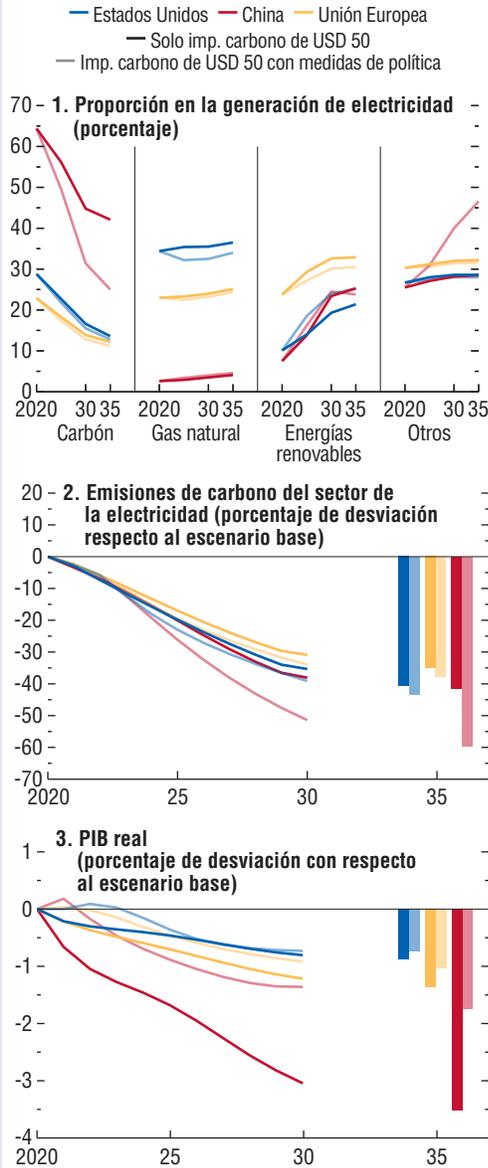
Recuadro 3.2. Enfocar al sector de la electricidad: El primer paso hacia la descarbonización

Este recuadro investiga en más detalle cómo las emisiones del sector de la electricidad —que, junto con la calefacción, representa aproximadamente el 40% de las emisiones mundiales— pueden reducirse con las tecnologías existentes. Con este propósito, el análisis modifica el Modelo Fiscal y Monetario Mundial Integrado (Laxton *et al.*, 2010) para incluir un sector eléctrico en el que la energía se genera a partir de carbón, gas natural, energías renovables, o bien mediante procesos nucleares o hidroeléctricos. Las limitaciones que la intermitencia de las energías renovables (la variación no deseada en la producción debida a la disponibilidad cambiante de sol y viento) presentan para su penetración en el mercado se capturan mediante la combinación de la generación de electricidad renovable con una capacidad de reserva flexible que cubra las escaseces de producción (véase el anexo 3.6 en línea; todos los anexos se encuentran disponibles en www.imf.org/en/Publications/WEO). Estudiar un mismo precio ilustrativo sobre el carbono de USD 50 en Estados Unidos, Europa y China permite destacar cómo afecta la estructura económica y la combinación actual de fuentes de electricidad del país al impacto de introducir un precio sobre el carbono.

Las simulaciones de Estados Unidos muestran que incluso una política moderada de introducción gradual de un precio del carbono de USD 50 en 10 años en el sector de la electricidad, acompañado de un subsidio al comienzo del período para la inversión en energías renovables, desbloquearía una descarbonización sustancial del sector de la electricidad con costos muy bajos del producto (gráfico 3.2.1, paneles 1–3). La combinación de medidas de política es neutral desde el punto de vista del presupuesto cuando el precio del carbono está plenamente en vigor tras 10 años, y sus ingresos (aproximadamente el 0,2% del PIB) son suficientes para financiar el subsidio. Sin embargo, antes de que se disponga de todos esos ingresos, el subsidio se financia a través de deuda, lo que da lugar a un aumento total de la relación entre deuda y producto de aproximadamente un 1% del PIB. El precio del carbono discrimina de acuerdo con la intensidad de carbono de las distintas tecnologías, y por lo tanto desfavorece la producción de electricidad a partir de carbón (y, en menor medida, gas). El cambio en los precios relativos, acentuado por el descenso de precios de las energías renovables debido al subsidio, da lugar al reequilibrio de la combinación de fuentes de electricidad, que se aleja del carbón para acercarse a las tecnologías renovables, y, como resultado, las emisiones del sector de la electricidad disminuyen un 35% en relación con el

Los autores de este recuadro son Benjamin Carton y Simon Voigts.

Gráfico 3.2.1. Descarbonización del sector de la electricidad



Fuente: Estimaciones del personal técnico del FMI. Nota: El gráfico se basa en el modelo CarMMA (modelo macro de mitigación del carbono). Simulación de un impuesto de USD 50 por tonelada de dióxido de carbono, introducido en 10 años, solo y junto con un conjunto de medidas de política. El conjunto de medidas de política incluye, en cada una de las tres regiones, subsidios anticipados para la inversión en energías renovables y, a corto plazo, una política monetaria expansiva. Para China, el conjunto de medidas de política también incluye una duplicación de las capacidades nucleares e hidroeléctricas en 20 años.

Recuadro 3.2 (continuación)

escenario base de aquí a 2030. La disminución de gas se ve reducida por su función de capacidad de reserva para la electricidad renovable.

Aunque la inversión y el empleo disminuyen en el sector del carbón, el subsidio impulsa un aumento de las inversiones en energías renovables, que compensa una gran parte de las pérdidas de inversión en el sector del carbón. Por tanto, la combinación de medidas de política reduce considerablemente las emisiones, al mismo tiempo que se mitiga el daño económico (el producto disminuye por debajo del escenario base en ½% en 10 años) debido a que la economía se ajusta con la reasignación de mano de obra e inversión desde el carbón hacia las energías renovables.

La Unión Europea está comparativamente avanzada en su transición eléctrica (el carbón y las energías renovables suponen un porcentaje aproximado del 20%). Al mismo tiempo, el porcentaje de gas natural es considerablemente menor que en Estados Unidos, lo que limita nuevas expansiones de energías renovables al hacer que la red sea comparativamente menos flexible para acomodar un aumento de la producción de electricidad intermitente. Al brindar menor margen para recortar la producción de carbón y medios más limitados para ampliar las energías renovables, el precio del carbono logra una reducción algo más suave de las emisiones.

El alto porcentaje de electricidad generada a partir del carbón en China —casi el 70%— amplifica el incremento de los costos de electricidad causados por el precio del carbono, lo que a su vez da lugar a un descenso más pronunciado del producto. El precio del carbono incrementa el porcentaje de energías renovables en aproximadamente 20 puntos porcentua-

les, lo que por sí solo no es suficiente para reducir el porcentaje de carbón hasta un nivel sostenible. Con una disponibilidad limitada de gas natural, las energías renovables deben ser respaldadas con el propio carbón (asumiendo la posibilidad de modificaciones retroactivas, como se analiza en IEA, 2019), lo que reduce el margen para reducciones. Además de subsidios a las energías renovables, el conjunto de medidas macroeconómicas asume una expansión de la energía nuclear (teniendo en cuenta el tiempo que se necesita para construir centrales), lo que reduce la producción a partir de carbón. Aunque la disminución porcentual de las emisiones es del mismo orden que en otras regiones, en términos absolutos, es aproximadamente tres veces superior que en Estados Unidos, debido a que en China las emisiones iniciales son más altas.

En general, la política es muy eficaz a la hora de reducir las emisiones relacionadas con la electricidad a un costo macroeconómico modesto, en especial si puede facilitarse la reasignación de mano de obra. La tecnología de almacenamiento de electricidad renovable, que podría estar disponible a corto plazo, amplificaría la penetración de las energías renovables resultante del precio del carbono. Dado que los costos macroeconómicos de una transición hacia electricidad de bajas emisiones son modestos, resulta sorprendente que los planes y las medidas de política actuales para la eliminación progresiva del carbón no cumplen, por lo general, lo necesario para evitar un daño climático irreversible. De acuerdo con la Agencia Internacional de Energía, con las políticas y los planes de inversión actuales y propuestos, la generación de energía procedente del carbono por sí sola utilizaría la mayor parte del presupuesto de carbono restante (IEA, 2019).

Bibliografía

- Acemoglu, Daron, Philippe Aghion, Leonardo Bursztyn, and David Hémous. 2012. “The Environment and Directed Technical Change.” *American Economic Review* 102 (1): 131–66.
- Acemoglu, Daron, Ufuk Akcigit, Douglas Hanley, and William Kerr. 2016. “Transition to Clean Technology.” *Journal of Political Economy* 124 (1): 52–104.
- Acemoglu, Daron, and David Autor. 2011. “Skills, Tasks, and Technologies: Implications for Employment and Earnings.” In *Handbook of Labor Economics* 4: 1043–171. North Holland: Elsevier.
- Acemoglu, Daron, David Hemous, Lint Barrage, and Philippe Aghion. 2019. “Climate Change, Directed Innovation, and Energy Transition: The Long-Run Consequences of the Shale Gas Revolution.” In *2019 Meeting Papers* 1302. New York: Society for Economic Dynamics.
- Barrett, Scott. 2005. “The Theory of International Environmental Agreements.” In *Handbook of Environmental Economics* 3: 1457–516. Amsterdam: Elsevier.
- Barrett, Scott. 2013. “Climate Treaties and Approaching Catastrophes.” *Journal of Environmental Economics and Management* 66 (2): 235–50.
- Barrett, Scott. 2016. “Coordination vs. Voluntarism and Enforcement in Sustaining International Environmental Cooperation.” *Proceedings of the National Academy of Sciences* 113 (5): 14515–22.
- Barwick, Panle Jia, Shanjun Li, Deyu Rao, and Nahim Bin Zahur. 2018. “The Morbidity Cost of Air Pollution: Evidence from Consumer Spending in China.” NBER Working Paper 24688, National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA.
- Batini, Nicoletta, Mehdi Benatiya Andaloussi, Pierpaolo Grippa, Andy Jobst, and William Oman. 2020. “Earth Day—The Impact of COVID-19 on Climate Change Policies.” SPARK Seminar Presentation, International Monetary Fund, Washington, DC, April 22. http://www.intranet.imf.org/departments/ILU/Documents/SPARK_Earth%20Day.pptx.
- Batten, Sandra. 2018. “Climate Change and the Macroeconomy: A Critical Review.” Bank of England Working Paper 706, London.
- Ben-David, Itzhak, Stefanie Kleimeier, and Michael Viehs. 2018. “Exporting Pollution: Where Do Multinational Firms Emit CO₂?” NBER Working Paper 25063, National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA.
- Bento, Antonio M., Mark R. Jacobsen, and Antung A. Liu. 2018. “Environmental Policy in the Presence of an Informal Sector.” *Journal of Environmental Economics and Management* 90: 61–77.
- Bhattacharya, Amar, and James Rydge, under the guidance of Nicholas Stern. 2020. “Better Recovery, Better World: Resetting Climate Action in the Aftermath of the COVID Pandemic.” Informal Note for Members of the Coalition of Finance Ministers for Climate Action.
- Black, Simon, and Ian Parry. 2020. “Implications of the Global Economic Crisis for Carbon Pricing: A Quantitative Assessment for Coalition Member Countries.” Informal Note for Members of the Coalition of Finance Ministers for Climate Action. <https://www.cape4financeministry.org/sites/cape/files/inline-files/IMF-WB%20Coalition%20Note%20-%20Implications%20of%20the%20Global%20Economic%20Crisis%20for%20Carbon%20Pricing.pdf>.
- Bolt, Jutta, Robert Inklaar, Herman J. de Jong, and Jan Luiten van Zanden. 2018. “Rebasing ‘Maddison’: New Income Comparisons and the Shape of Long-Run Economic Development.” GGDC Research Memorandum 174, Groningen Growth and Development Centre, University of Groningen, Netherlands.
- Bosetti, Valentina, Carlo Carraro, Romain Duval, and Massimo Tavoni. 2011. “What Should We Expect from Innovation? A Model-Based Assessment of the Environmental and Mitigation Cost Implications of Climate-Related R&D.” *Energy Economics* 33 (6): 1313–20.
- Botta, Enrico, and Tomasz Koźluk. 2014. “Measuring Environmental Policy Stringency in OECD Countries.” OECD Economics Department Working Papers 1177, Organisation for Economic Co-operation and Development, Paris.
- Bourcet, Clémence. 2020. “Empirical Determinants of Renewable Energy Deployment: A Systematic Literature Review.” *Energy Economics* 85 (104563).
- British Petroleum (BP). 2019. *BP Statistical Review of World Energy*. <http://www.bp.com/statisticalreview>.
- Burke, Marshall, Solomon M. Hsiang, and Edward Miguel. 2015. “Global Non-Linear Effect of Temperature on Economic Production.” *Nature* 527 (7577): 235–39.
- Burke, Paul J. 2010. “Income, Resources, and Electricity Mix.” *Energy Economics* 32 (3): 616–26.
- Calderón, César, Enrique Moral-Benito, and Luis Servén. 2015. “Is Infrastructure Capital Productive? A Dynamic Heterogeneous Approach.” *Journal of Applied Econometrics* 30 (2): 177–98.
- Carl, Jeremy, and David Fedor. 2016. “Tracking Global Carbon Revenues: A Survey of Carbon Taxes versus Cap-and-Trade in the Real World.” *Energy Policy* 96: 50–77.
- Chateau, Jean, Ruben Bibas, and Elisa Lanzi. 2018. “Impacts of Green Growth Policies on Labour Markets and Wage Income Distribution: A General Equilibrium Application to Climate and Energy Policies.” OECD Environment Working Papers 137, Organisation for Economic Co-operation and Development, Paris.
- Coady, David, Ian Parry, Nghia-Piotr Le, and Baoping Shang. 2019. “Global Fossil Fuel Subsidies Remain Large: An Update Based on Country-Level Estimates.” IMF Working Paper 19/89, International Monetary Fund, Washington, DC.
- Dechezleprêtre, Antoine, Ralf Martin, and Myra Mohnen. 2017. “Knowledge Spillovers from Clean and Dirty Technologies: A Patent Citation Analysis.” Grantham Research Institute on Climate Change and the Environment Working Paper 135, London School of Economics.

- Dechezleprêtre, Antoine, and David Popp. 2017. "Fiscal and Regulatory Instruments for Clean Technology Development in the European Union." In *Energy Tax and Regulatory Policy in Europe: Reform Priorities*, edited by Ian Parry, Karen Pittel, and Herman Vollebergh. Cambridge, MA: MIT Press.
- Dell, Melissa, Benjamin F. Jones, and Benjamin A. Olken. 2012. "Temperature Shocks and Economic Growth: Evidence from the Last Half Century." *American Economic Journal: Macroeconomics* 4 (3): 66–95.
- Deschenes, Olivier. 2018. "Environmental Regulations and Labor Markets." *IZA World of Labor*, Institute of Labor Economics, Bonn.
- Ebenstein, Avraham, Maoyong Fan, Michael Greenstone, Guojun He, and Maigeng Zhou. 2017. "New Evidence on the Impact of Sustained Exposure to Air Pollution on Life Expectancy from China's Huai River Policy." *Proceedings of the National Academy of Sciences* 114 (39): 10384–89.
- Eggertsson, Gauti B. 2012. "Was the New Deal Contractionary?" *American Economic Review* 102 (1): 524–55.
- European Values Survey. 2020. European Values Study 2017: Integrated Dataset (EVS 2017). GESIS Data Archive, Cologne. ZA7500 Data file Version 3.0.0, doi:10.4232/1.13511.
- Fremstad, Anders, and Mark Paul. 2019. "The Impact of a Carbon Tax on Inequality." *Ecological Economics* 163: 88–97.
- Fried, Stephanie, Kevin Novan, and William Peterman. 2018. "The Distributional Effects of a Carbon Tax on Current and Future Generations." *Review of Economic Dynamics* 30: 30–46.
- Fuss, Sabine, William F. Lamb, Max W. Callaghan, Jérôme Hilaire, Felix Creutzig, Thorben Amann, Tim Beringer, and others. 2018. "Negative Emissions—Part 2: Costs, Potentials, and Side Effects." *Environmental Research Letters* 13 (6).
- Garín, Julio, Robert Lester, and Eric Sims. 2019. "Are Supply Shocks Contractionary at the ZLB? Evidence from Utilization-Adjusted TFP Data." *Review of Economics and Statistics* 101 (1): 160–75.
- Gillingham, Kenneth, and James H. Stock. 2018. "The Cost of Reducing Greenhouse Gas Emissions." *Journal of Economic Perspectives* 32 (4): 53–72.
- Gollier, Christian. 2018a. "On the Efficient Growth Rate of Carbon Price under a Carbon Budget." Toulouse School of Economics, University of Toulouse-Capitole.
- Gollier, Christian. 2018b. "The Cost-Efficiency Carbon Pricing Puzzle." Toulouse School of Economics, University of Toulouse-Capitole.
- Goulder, Lawrence H. 1995. "Environmental Taxation and the Double Dividend: A Reader's Guide." *International Tax and Public Finance* 2: 157–83.
- Goulder, Lawrence H., and Ian W. H. Parry. 2008. "Instrument Choice in Environmental Policy." *Review of Environmental Economics and Policy* 2: 152–74.
- Grainger, Corbett A., and Charles D. Kolstad. 2010. "Who Pays a Price on Carbon?" *Environmental and Resource Economics* 46 (3): 359–76.
- Greenstone, Michael. 2002. "The Impacts of Environmental Regulations on Industrial Activity: Evidence from the 1970 and 1977 Clean Air Act Amendments and the Census of Manufactures." *Journal of Political Economy* 110 (6): 1175–219.
- Guillaume, Dominique, Roman Zyteck, and Mohammad Reza Farzin. 2011. "Iran: The Chronicles of the Subsidy Reform." IMF Working Paper 11/167, International Monetary Fund, Washington, DC.
- Haerper, C., R. Inglehart, A. Moreno, C. Welzel, K. Kizilova, J. Diez-Medrano, M. Lagos, and others, eds. 2020. *World Values Survey: Round Seven—Country-Pooled Datafile*. Madrid and Vienna: JD Systems Institute and WVSA Secretariat. <http://www.worldvaluessurvey.org/WVSDocumentationWV7.jsp>.
- Haščič, Ivan, and Mauro Migotto. 2015. "Measuring Environmental Innovation Using Patent Data." OECD Environment Working Paper 89, Organisation for Economic Co-operation and Development, Paris.
- Hassler, John, Per Krusell, and Conny Olovsson. 2018. "The Consequences of Uncertainty: Climate Sensitivity and Economic Sensitivity to the Climate." *Annual Review of Economics* 10: 189–205.
- Hassler, John, Per Krusell, Conny Olovsson, and Michael Reiter. 2020. "On the Effectiveness of Climate Policies." <https://www.bde.es/fl/webpi/SES/seminars/2020/Fich/sie20200226.pdf>.
- Heal, Geoffrey. 2017. "The Economics of the Climate." *Journal of Economic Literature* 55 (3): 1046–63.
- Hepburn, Cameron, Brian O'Callaghan, Nicholas Stern, Joseph Stiglitz, and Dimitri Zenghelis. 2020. "Will COVID-19 Fiscal Recovery Packages Accelerate or Retard Progress on Climate Change?" *Oxford Review of Economic Policy*. <https://doi.org/10.1093/oxrep/graa015>.
- High-Level Commission on Carbon Prices. 2017. *Report of the High-Level Commission on Carbon Prices*. Washington, DC: World Bank. License: Creative Commons Attribution CC BY 3.0 IGO.
- Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC). 2014. "Summary for Policymakers." In *Climate Change 2014: Mitigation of Climate Change. Contribution of Working Group III to the Fifth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*, edited by O. Edenhofer, R. Pichs-Madruga, Y. Sokona, E. Farahani, S. Kadner, K. Seyboth, A. Adler, and others. New York.
- Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC). 2018a. "Summary for Policymakers." In *Global Warming of 1.5°C. An IPCC Special Report on the Impacts of Global Warming of 1.5°C above Pre-industrial Levels and Related Global Greenhouse Gas Emission Pathways, in the Context of Strengthening the Global Response to the Threat of Climate Change, Sustainable Development, and Efforts to Eradicate Poverty*, edited by V. Masson-Delmotte, P. Zhai, H.-O. Pörtner, D. Roberts, J. Skea, P. R. Shukla, A. Pirani, and others. In press.
- Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC). 2018b. Special Report on Global Warming of 1.5 °C (SR15). Chapter 4 in *Strengthening and Implementing the Global Response*. Geneva: Intergovernmental Panel on Climate Change.

- International Energy Agency (IEA). 2019. *World Energy Outlook*. Paris. <https://www.iea.org/reports/world-energy-outlook-2019>.
- International Energy Agency (IEA). 2020a. *Sustainable Recovery*. Paris. <https://www.iea.org/reports/sustainable-recovery>.
- International Energy Agency (IEA). 2020b. *World Energy Investment 2020*. Paris. <https://www.iea.org/reports/world-energy-investment-2020>.
- International Energy Agency (IEA). 2020c. *Green Stimulus after the 2008 Crisis*. Paris. <https://www.iea.org/articles/green-stimulus-after-the-2008-crisis>.
- International Hydropower Association (IHA). 2020. *Hydropower Status Report*. London.
- International Monetary Fund (IMF). 2019. “Fiscal Policies for Paris Climate Strategies—From Principle to Practice.” IMF Policy Paper 19/010, Washington, DC.
- International Monetary Fund (IMF). 2020a. “EU Climate Mitigation Policy.” IMF Policy Paper, Washington, DC.
- International Monetary Fund (IMF). 2020b. Primary Commodity Price Tables, Washington, DC. www.imf.org/external/np/res/commod/index.asp.
- International Monetary Fund (IMF). 2020c. “Sectoral Policies for Climate Change Mitigation in the EU.” IMF Policy Paper, Washington, DC.
- International Monetary Fund (IMF). Forthcoming. “Fiscal Policies to Address Climate Change in Asia and the Pacific: Opportunities and Challenges.” IMF Policy Paper, Washington, DC.
- International Renewable Energy Agency (IRENA). 2020. *Renewable Capacity and Energy Statistics*. Abu Dhabi.
- Johnstone, Nick, Ivan Haščič, and David Popp. 2010. “Renewable Energy Policies and Technological Innovation: Evidence Based on Patent Counts.” *Environmental and Resource Economics* 45 (1): 133–55.
- Kahn, Matthew E. 1997. “Particulate Pollution Trends in the United States.” *Regional Science and Urban Economics* 27: 87–107.
- Kahn, Matthew E., Kamiar Mohaddes, N. Ryan, C. Ng, M. Hashem Pesaran, Mehdi Raissi, and Jui-Chung Yang. 2019. “Long-Term Macroeconomic Effects of Climate Change: A Cross-Country Analysis.” NBER Working Paper 26167, National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA.
- Karlsson, Mikael, Eva Alfredsson, and Nils Westling. 2020. “Climate Policy Co-Benefits: A Review.” *Climate Policy* 20 (3): 292–316.
- Koske, Isabell, Isabelle Wanner, Rosamaria Bitetti, and Omar Barbiero. 2015. “The 2013 Update of the OECD’s Database on Product Market Regulation.” OECD Economics Department Working Papers 1200, Organisation for Economic Co-operation and Development, Paris.
- Laxton, Douglas, Susanna Mursula, Michael Kumhof, and Dirk Muir. 2010. *The Global Integrated Monetary and Fiscal Model (GIMF): Theoretical Structure*. Washington, DC: International Monetary Fund.
- Lazard. 2019. “Levelized Cost of Energy Analysis.” <https://www.lazard.com/perspective/lcoe2019>.
- Lenton, Timothy M., Johan Rockström, Owen Gaffney, Stefan Rahmstorf, Katherine Richardson, Will Steffen, and Hans Joachim Schellnhuber. 2019. “Climate Tipping Points—Too Risky to Bet Against.” <https://www.nature.com/articles/d41586-019-03595-0>.
- Lessmann, Kai, Ulrike Kornek, Valentina Bosetti, Rob Dellink, Johannes Emmerling, Johan Eyckmans, Miyuki Nagashima, and others. 2015. “The Stability and Effectiveness of Climate Coalitions.” *Environmental and Resource Economics* 62 (4): 811–36.
- Liu, Mengdi, Ronald Shadbegian, and Bing Zhang. 2017. “Does Environmental Regulation Affect Labor Demand in China? Evidence from the Textile Printing and Dyeing Industry.” *Journal of Environmental Economics and Management* 86: 277–94.
- Liu, Weifeng, Warwick J. McKibbin, Adele Morris, and Peter J. Wilcoxon. 2020. “Global Economic and Environmental Outcomes of the Paris Agreement.” *Energy Economics* 90: 1–17.
- Marin, Giovanni, and Francesco Vona. 2019. “Climate Policies and Skill-Biased Employment Dynamics: Evidence from EU Countries.” *Journal of Environmental Economics and Management* 98 (102253).
- McCollum, David L., Wenji Zhou, Christoph Bertram, Harmen-Sytze De Boer, Valentina Bosetti, Sebastian Busch, Jacques Després, and others. 2018. “Energy Investment Needs for Fulfilling the Paris Agreement and Achieving the Sustainable Development Goals.” *Nature Energy* 3 (7): 589–99.
- McKibbin, Warwick J., and Peter J. Wilcoxon. 1999. “The Theoretical and Empirical Structure of the G-Cubed Model.” *Economic Modelling* 16 (1): 123–48.
- McKibbin, Warwick J., and Peter J. Wilcoxon. 2013. “A Global Approach to Energy and the Environment: The G-Cubed Model.” Chapter 17 in *Handbook of Computable General Equilibrium Modelling*, 995–1068. North Holland: Elsevier.
- Metcalfe, Gilbert E. 2019. “The Distributional Impacts of US Energy Policy.” *Energy Policy* 129: 926–29.
- Metcalfe, Gilbert E., and James H. Stock. 2020. “Measuring the Macroeconomic Impact of Carbon Taxes.” *AEA Papers and Proceedings* 110, American Economic Association, Nashville, TN.
- Mirzoev, Tokhir N., Ling Zhu, Yang Takhar, Tian Zhang, Erik Roos, Andrea Pescatori, and Akito Matsumoto. 2020. “The Future of Oil and Fiscal Sustainability in the GCC Region.” IMF Departmental Paper 20/01, International Monetary Fund, Washington, DC.
- Morris, Jennifer S., John M. Reilly, and Sergey Paltsev. 2010. “Combining a Renewable Portfolio Standard with a Cap-and-Trade Policy: A General Equilibrium Analysis.” MIT Joint Program on the Science and Policy of Global Change. <http://globalchange.mit.edu/publication/13783>.
- Newell, Richard G. 2015. “The Role of Energy Technology Policy alongside Carbon Pricing.” In *Implementing a US Carbon Tax: Challenges and Debates*, edited by Ian Parry, Adele Morris, and Roberton C. Williams III. New York: Routledge.

- Nordhaus, William D. 2010. Excel file for RICE model as of April 26, 2010. Ann Arbor, MI: Interuniversity Consortium for Political and Social Research [distributor], 2010-11-17. <https://doi.org/10.3886/ICPSR28461.v1>.
- Nordhaus, William D. 2015. "Climate Clubs: Overcoming Free-Riding in International Climate Policy." *American Economic Review* 105 (4): 1339–70.
- Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD). 2018. "Environmental Policy Stringency index (Edition 2017)," OECD Environment Statistics (database).
- Papageorgiou, Chris, Marianne Saam, and Patrick Schulte. 2017. "Substitution between Clean and Dirty Energy Inputs: A Macroeconomic Perspective." *Review of Economics and Statistics* 99 (2): 281–90.
- Parry, Ian, Chandara Veung, and Dirk Heine. 2015. "How Much Carbon Pricing Is in Countries' Own Interests? The Critical Role of Co-Benefits." *Climate Change Economics* 6 (0) 4: 1550019.
- Popp, David, Ivan Haščič, and Neelaskhi Medhi. 2011. "Technology and the Diffusion of Renewable Energy." *Energy Economics* 33 (4): 648–62.
- Popp, David, Jacquelyn Pless, Ivan Haščič, and Nick Johnstone. 2020. "Innovation and Entrepreneurship in the Energy Sector." NBER Working Paper 27145, National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA.
- Rodríguez, Miguel Cárdenas, Ivan Haščič, Nick Johnstone, Jérôme Silva, and Antoine Ferey. 2015. "Renewable Energy Policies and Private Sector Investment: Evidence from Financial Microdata." *Environmental and Resource Economics* 62 (1): 163–88.
- Smith, Michael G., and Johannes Urpelainen. 2014. "The Effect of Feed-in Tariffs on Renewable Electricity Generation: An Instrumental Variables Approach." *Environmental and Resource Economics* 57 (3): 367–92.
- Stavropoulos, Spyridon, and Martijn J. Burger. 2020. "Modelling Strategy and Net Employment Effects of Renewable Energy and Energy Efficiency: A Meta-Regression." *Energy Policy* 136 (111047).
- Stern, Nicholas. 2007. *The Economics of Climate Change: The Stern Review*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Stiglitz, Joseph E., and Bruce C. Greenwald, with commentary and contributions from Philippe Aghion, Kenneth J. Arrow, Robert M. Solow, and Michael Wood Ford. 2014. *Creating a Learning Society: A New Approach to Growth, Development, and Social Progress*. New York: Columbia University Press.
- Tavares, Marina M. Forthcoming. "Carbon Pricing Winners and Losers: Workers, Consumers, and Policy Options."
- United Nations (UN). 2019. *World Population Prospects 2019: Highlights*. New York: United National Department for Economic Social Affairs.
- United States Department of Energy. 2017. *US Energy and Employment Report*. Washington, DC.
- Van der Werf, Edwin. 2008. "Production Functions for Climate Policy Modeling: An Empirical Analysis." *Energy Economics* 30 (6): 2964–79.
- Van Reenen, John. 1997. "Employment and Technological Innovation: Evidence from UK Manufacturing Firms." *Journal of Labor Economics* 15 (2): 255–84.
- Verdolini, Elena, Francesco Vona, and David Popp. 2018. "Bridging the Gap: Do Fast-Reacting Fossil Technologies Facilitate Renewable Energy Diffusion?" *Energy Policy* 116: 242–56.
- Wei, Max, Shana Patadia, and Daniel M. Kammen. 2010. "Putting Renewables and Energy Efficiency to Work: How Many Jobs Can the Clean Energy Industry Generate in the US?" *Energy Policy* 38 (2): 919–31.
- Wieland, Johannes F. 2019. "Are Negative Supply Shocks Expansionary at the Zero Lower Bound?" *Journal of Political Economy* 127 (3): 973–1007.
- Xu, Chi, Timothy A. Kohler, Timothy M. Lenton, Jens-Christian Svenning, and Marten Scheffer. 2020. "Future of the Human Climate Niche." *Proceedings of the National Academy of Sciences* 117 (21): 11350–55.
- Yamazaki, Akio. 2017. "Jobs and Climate Policy: Evidence from British Columbia's Revenue-Neutral Carbon Tax." *Journal of Environmental Economics and Management* 83: 197–216.
- Yip, Chi Man. 2018. "On the Labor Market Consequences of Environmental Taxes." *Journal of Environmental Economics and Management* 89: 136–52.

APÉNDICE ESTADÍSTICO

En el apéndice estadístico, se presentan datos históricos y proyecciones. Se divide en siete secciones: supuestos, novedades, datos y convenciones, notas sobre los países, características generales y composición de los grupos que conforman la clasificación de *Perspectivas de la economía mundial*, documentación sobre los datos básicos y cuadros estadísticos.

En la primera sección, se resumen los supuestos en los que se basan las estimaciones y proyecciones para 2020–21. En la segunda sección, se presenta una breve descripción de los cambios en la base de datos y los cuadros estadísticos desde la publicación de la edición de abril de 2020 de *Perspectivas de la economía mundial* (informe WEO, por sus siglas en inglés). En la tercera sección, se presenta una descripción general de los datos y de las convenciones utilizadas para calcular las cifras compuestas de los grupos de países. En la cuarta sección, se resume información clave y específica de cada país. La clasificación de los países incluidos en los diferentes grupos que se presentan en el informe WEO se resume en la quinta sección. La sexta sección brinda información sobre métodos y normas de declaración de datos usados para los indicadores de cuentas nacionales y finanzas públicas de los países que se incluyen en este informe.

La última sección, y la más importante, contiene los cuadros estadísticos. (En esta sección, se incluye la parte A del apéndice estadístico; la parte B se puede consultar (en inglés) en Internet, en www.imf.org/en/Publications/WEO).

Los datos que se presentan en estos cuadros se han compilado sobre la base de la información disponible hasta el 28 de septiembre de 2020 inclusive. Para facilitar la comparación, las cifras correspondientes a 2020–21 se presentan con el mismo grado de precisión que las cifras históricas, pero, dado que se trata de proyecciones, no debe inferirse que tienen el mismo grado de exactitud.

Supuestos

Los *tipos de cambio* efectivos reales de las economías avanzadas permanecen constantes en su nivel promedio medido durante el período comprendido entre el 24 de julio y el 21 de agosto de 2020. Para 2020 y 2021, dados estos supuestos, el tipo medio de conversión dólar de EE.UU./DEG es 1,391 y 1,430; el tipo medio de conversión dólar de EE.UU./euro es 1,143 y 1,230, y el de yen/dólar de EE.UU. es 107,2 y 105,9, respectivamente.

Se supone que el *precio del petróleo* por barril será, en promedio, USD 41,69 en 2020 y USD 46,70 en 2021.

Las autoridades nacionales seguirán aplicando las *políticas económicas* establecidas. En el recuadro A1, se describen los supuestos de política económica en los que se basan las proyecciones para las economías seleccionados.

Se supone que el promedio de las *tasas de interés* será, para la tasa interbancaria de oferta de Londres (LIBOR) aplicable a los depósitos a seis meses en dólares de EE.UU., 0,7% en 2020 y 0,4% en 2021; para los depósitos a tres meses en euros, –0,4% en 2020 y –0,5% en 2021, y para los depósitos a seis meses en yenes, 0,0% en 2020 y 2021.

Con respecto a la *introducción del euro*, cabe recordar que el 31 de diciembre de 1998, el Consejo de la Unión Europea decidió que, a partir del 1 de enero de 1999, los tipos de conversión irrevocablemente fijos entre el euro y las monedas de los países miembros que adoptaron el euro son los que se describen en el recuadro 5.4 de la edición de octubre de 1998 del informe WEO. Asimismo, véase en el recuadro 5.4 de la edición de octubre de 1998 del informe WEO información detallada sobre cómo se establecieron los tipos de conversión.

1 euro	=	13,7603	chelines austríacos
	=	40,3399	francos belgas
	=	0,585274	libras chipriotas ¹
	=	1,95583	marcos alemanes
	=	15,6466	coronas estonias ²
	=	5,94573	marcos finlandeses
	=	6,55957	francos franceses
	=	340,750	dracmas griegos
	=	0,787564	libras irlandesas
	=	1.936,27	liras italianas
	=	0,702804	lats letones ⁴
	=	3,45280	litas lituanos ⁵
	=	40,3399	francos luxemburgueses
	=	0,42930	liras maltesas ¹
	=	2,20371	florines neerlandeses
	=	200,482	escudos portugueses
	=	30,1260	coronas eslovacas ⁶
	=	239,640	tólares eslovenos ⁷
	=	166,386	pesetas españolas

¹Establecido el 1 de enero de 2008.

²Establecido el 1 de enero de 2011.

³Establecido el 1 de enero de 2001.

⁴Establecido el 1 de enero de 2014.

⁵Establecido el 1 de enero de 2015.

⁶Establecido el 1 de enero de 2009.

⁷Establecido el 1 de enero de 2007.

Novedades

- Tras la reciente publicación de la encuesta del Programa de Comparación Internacional (PCI) de 2017 sobre los nuevos parámetros de la paridad del poder adquisitivo, se han actualizado las estimaciones del informe WEO de las ponderaciones de la paridad del poder adquisitivo y el PIB valorado según la paridad del poder adquisitivo. Véanse más detalles en el recuadro 1.1 del informe WEO de 2020.
- A partir del informe WEO de octubre de 2020, los datos y pronósticos de Bangladesh y Tonga se presentan en función del ejercicio fiscal.
- Los datos correspondientes a la Ribera Occidental y Gaza ahora están incluidos en el informe WEO. La Ribera Occidental y Gaza se incorporan al grupo regional de Oriente Medio y Asia Central.

Datos y convenciones

La base de datos del informe WEO está constituida por *datos y proyecciones* sobre 195 economías. Estos datos los llevan conjuntamente el Departamento de Estudios y los departamentos regionales del FMI; estos últimos actualizan regularmente las proyecciones sobre los países en base a un conjunto coherente de supuestos sobre la economía mundial.

Aunque los datos históricos y las definiciones provienen en última instancia de los organismos nacionales de estadística, en materia de estadísticas también participan organismos internacionales con el fin de armonizar las metodologías para la compilación de estadísticas nacionales, lo cual incluye los marcos analíticos, conceptos, definiciones, clasificaciones y procedimientos de valoración empleados para elaborar estadísticas económicas. En la base de datos del informe WEO, se incluye información de fuentes nacionales y de organismos internacionales.

En general, los datos macroeconómicos de la mayoría de los países que se presentan en el informe WEO se basan en el *Sistema de Cuentas Nacionales* (SCN) de 2008. Las normas del FMI en que se basan las estadísticas sectoriales —la sexta edición del *Manual de Balanza de Pagos y Posición de Inversión Internacional* (MBP6), el *Manual de estadísticas monetarias y financieras* y *Guía de Compilación* (MEMFGC) y el *Manual de estadísticas de finanzas públicas 2014* (MEFP 2014)— se han armonizado con el SCN 2008. Estas normas reflejan el especial interés del FMI en la situación de las cuentas externas, la estabilidad del sector financiero y el estado de las finanzas públicas de los países. El proceso de adaptación de los datos de los países a las nuevas normas se inicia activamente cuando se publican los manuales. No obstante, la concordancia total depende, en última instancia, de que los compiladores de las estadísticas nacionales proporcionen datos revisados sobre los países; por consiguiente,

las estimaciones que se presentan en el informe WEO solo se ajustan parcialmente a lo recomendado en dichos manuales. Sin embargo, para muchos países, la adaptación a las normas actualizadas tendrá escaso efecto en los principales saldos y agregados. Muchos otros países han adoptado parcialmente las normas más recientes, y continuarán este proceso durante un período de varios años¹.

Los datos fiscales sobre la deuda bruta y neta declarados en el informe WEO provienen de fuentes oficiales y estimaciones del personal técnico del FMI. Si bien se intenta alinear los datos sobre la deuda bruta y neta con las definiciones del Manual de estadísticas de finanzas públicas (MEFP), estos datos pueden a veces desviarse de las definiciones formales debido a limitaciones de los datos o a circunstancias específicas de cada país. Aunque se hace todo lo posible por garantizar que los datos del informe WEO sean pertinentes y comparables entre los países, las diferencias en la cobertura por sectores e instrumentos hacen que los datos no sean universalmente comparables. A medida que se dispone de más información, los cambios en las fuentes de datos o en la cobertura de los instrumentos pueden dar lugar a revisiones de datos que a veces pueden ser sustanciales. Para más aclaraciones sobre las desviaciones en la cobertura por sectores o instrumentos, consulte los metadatos de la base de datos en línea del informe WEO.

Los datos compuestos para los grupos de países que se presentan en el informe WEO se calculan como la suma o el promedio ponderado de los datos de cada país. A menos que se indique lo contrario, los promedios plurianuales de las tasas de crecimiento se expresan como tasas anuales compuestas de variación². Se utilizan promedios aritméticos ponderados para todos los datos del grupo de economías de mercados emergentes y en desarrollo, salvo los datos sobre inflación y crecimiento de la masa monetaria, para los que se emplean promedios geométricos. Se aplican las convenciones siguientes:

Los datos compuestos sobre los tipos de cambio, las tasas de interés y las tasas de crecimiento de los agregados monetarios de los grupos de países se ponderan por el PIB convertido a dólares de EE.UU. al promedio de los tipos de cambio de mercado del trienio anterior, como proporción del PIB del grupo de países en cuestión.

Las cifras compuestas sobre otros datos de la economía interna, ya sean tasas de crecimiento o relaciones, se ponderan por el PIB valorado según la paridad del poder

¹Muchos países están implementando el SCN 2008 o el Sistema Europeo de Cuentas Nacionales y Regionales 2010, y unos pocos países utilizan versiones anteriores al SCN 1993. Se espera que la adopción del MBP6 y del MEFP 2014 siga un patrón similar. En el cuadro G, se enumeran las normas estadísticas adoptadas por cada país.

²Los promedios del PIB real, la inflación, el PIB per cápita y los precios de las materias primas se calculan con base en la tasa anual compuesta de variación, salvo en el caso de la tasa de desempleo, cuyo cálculo se basa en un promedio aritmético simple.

adquisitivo como proporción del PIB total mundial o el PIB del grupo de países en cuestión³. Las tasas de inflación anual son variaciones porcentuales simples con respecto a los años anteriores, excepto en el caso de las economías de mercados emergentes y en desarrollo, para las cuales las tasas se basan en diferencias logarítmicas.

Los datos compuestos sobre el PIB real per cápita medido según la *paridad de poder adquisitivo* se calculan como la suma de los datos de cada país, convertidos a dólares internacionales de los años indicados.

A menos que se indique lo contrario, las cifras compuestas correspondientes a todos los sectores de la zona del euro se corrigen para tener en cuenta discrepancias en la declaración de datos de transacciones efectuadas dentro de dicha zona. Se usan datos anuales del PIB sin ajustar para la zona del euro y para la mayoría de los países considerados individualmente, con excepción de Chipre, España, Irlanda y Portugal, que declaran datos ajustados basados en el año calendario. Las cifras anteriores a 1999 son agregados de datos para los que se usan los tipos de cambio de la unidad de cuenta europea de 1995.

Las cifras compuestas correspondientes a los datos fiscales se calculan como la suma de los datos de cada país, convertidos a dólares de EE.UU. al promedio de los tipos de cambio de mercado de los años indicados.

Los datos compuestos sobre las tasas de desempleo y el aumento del empleo se ponderan por la población activa de cada país como proporción de la población activa del correspondiente grupo de países.

Las cifras compuestas relacionadas con estadísticas del sector externo se calculan como la suma de los datos de cada país, convertidos a dólares de EE.UU. al promedio de los tipos de cambio de mercado de los años indicados para los datos de balanza de pagos.

Sin embargo, los datos compuestos sobre el comercio exterior, tanto en lo que se refiere al volumen como a los precios, son promedios aritméticos de las variaciones porcentuales de cada país ponderadas por el valor en dólares de EE.UU. de sus respectivos niveles de exportación o importación como proporción de la exportación o importación total mundial o del grupo (en el año anterior).

A menos que se indique lo contrario, se calculan datos compuestos para los grupos de países si los datos ponderados del grupo están representados en un 90% o más.

Los datos se basan en años calendario, con excepción de unos pocos países cuyos datos se basan en el ejercicio

³Véase en el recuadro 1.1 del informe WEO de octubre de 2020 un resumen de las ponderaciones revisadas basadas en la paridad del poder adquisitivo, así como en “Ponderaciones revisadas de la paridad del poder adquisitivo” en la *Actualización* del informe WEO de julio de 2014, el recuadro A2 del informe WEO de abril de 2004, el recuadro A1 del informe WEO de mayo de 2000 y el anexo IV del informe WEO de mayo de 1993. Véase también Anne-Marie Gulde y Marianne Schulze-Ghattas, “Purchasing Power Parity Based Weights for the World Economic Outlook”, en *Staff Studies for the World Economic Outlook* (Washington: Fondo Monetario Internacional, diciembre de 1993), 106–23.

fiscal. Véase en el cuadro F la lista de economías con períodos excepcionales de declaración de datos sobre las cuentas nacionales y las finanzas públicas de cada país.

En el caso de ciertos países, las cifras de 2019 y períodos anteriores se basan en estimaciones y no en resultados efectivos. En el cuadro G, se indican los datos efectivos más recientes para los indicadores de cuentas nacionales, precios, finanzas públicas y balanza de pagos de cada país.

Notas sobre los países

En el caso de *Albania*, las proyecciones se elaboraron antes de la primera misión de seguimiento posterior al programa que concluyó el 28 de septiembre, y por tanto, no reflejan las actualizaciones efectuadas durante la misión.

En el caso de *Argentina*, las variables fiscales y de inflación no se publican para los períodos 2021–25 y 2020–25, respectivamente, en vista de que en gran medida están vinculadas a negociaciones de programas que aún están pendientes. El índice de precios al consumidor (IPC) oficial de Argentina empieza en diciembre de 2016. En períodos anteriores, los datos del IPC de Argentina reflejan el IPC del Gran Buenos Aires (antes de diciembre de 2013), el IPC nacional (IPCNU, diciembre de 2013 a octubre de 2015), el IPC de la Ciudad de Buenos Aires (noviembre de 2015 a abril de 2016) y el IPC de la zona del Gran Buenos Aires (mayo de 2016 a diciembre de 2016). Dada la limitada comparabilidad de estas series debido a diferencias en cuanto a cobertura geográfica, ponderaciones, muestreo y metodología, en el informe WEO de octubre de 2020, no se presentan datos sobre la inflación del IPC promedio para 2014–16 y sobre la inflación al final del período para 2015–16. Asimismo, las autoridades de Argentina dejaron de publicar datos sobre el mercado laboral en diciembre de 2015 y se publicaron series nuevas a partir del segundo trimestre de 2016.

En el caso de *Australia*, las proyecciones no reflejan el presupuesto de la Commonwealth del 6 de octubre, publicado después de la fecha de corte del informe WEO de 2020 (28 de septiembre).

Los datos y pronósticos de *Bangladesh* se presentan en función del ejercicio fiscal a partir del informe WEO de octubre de 2020. Sin embargo, los agregados del PIB real y del PIB según la paridad del poder adquisitivo que incluyen Bangladesh se basan en datos correspondientes al año calendario.

En el caso de *Belarús*, las proyecciones se elaboraron antes de las elecciones presidenciales del 9 de agosto de 2020.

Las series fiscales para la *República Dominicana* tienen la siguiente cobertura: la deuda pública, el servicio de la deuda, y los saldos estructurales/ajustados en función del ciclo se refieren al sector público consolidado (que incluye el gobierno central, el resto del sector

público no financiero y el banco central); el resto de las series fiscales se refieren al gobierno central.

Los datos fiscales de *Ecuador* reflejan el préstamo neto/endeudamiento neto del sector público no financiero. Las autoridades ecuatorianas, con el apoyo técnico del FMI, están revisando los datos fiscales históricos sobre préstamo neto/endeudamiento neto del sector público no financiero en el período 2012–17, a fin de corregir los errores estadísticos recientemente detectados en la compilación de datos a nivel subnacional y la coherencia entre los datos por encima de la línea y de financiamiento por subsectores.

En el caso de *India*, las tasas de crecimiento del PIB real calculadas entre 1998 y 2011 se toman de las cuentas nacionales con año base 2004/05, y a partir de esa fecha con año base 2011/12.

En el caso de *Libano*, se omiten las proyecciones correspondientes a 2021–25 debido al grado de incertidumbre inusualmente alto.

Teniendo en cuenta la guerra civil y el debilitamiento de las capacidades, la fiabilidad de los datos de *Libia*, especialmente en lo que respecta a las cuentas nacionales y las proyecciones a mediano plazo, es baja.

No se incluyen los datos de *Siria* correspondientes a 2011 y años posteriores debido a la incertidumbre de la situación política.

Para *Ucrania* se dispone de datos de cuentas nacionales revisados a partir de 2000; dichos datos excluyen Crimea y Sebastopol desde 2010.

Desde octubre de 2018, el sistema público de pensiones de *Uruguay* ha estado recibiendo transferencias en el contexto de una nueva ley que compensa a las personas afectadas por la creación del sistema de pensiones mixto. Estos fondos se registran como ingresos, conforme a la metodología del FMI. Por lo tanto, los datos y las proyecciones para 2018–21 se ven afectadas por estas transferencias, que ascienden a 1,3% del PIB en 2018 y a 1,2% del PIB en 2019, y que se proyecta equivaldrán a 0,8% del PIB en 2020, 0,2% del PIB en 2021, y 0% de ahí en adelante. Véanse más detalles en el Informe del personal técnico sobre los países No. 19/64⁴. El aviso sobre el sistema público de pensiones se aplica únicamente a las series de ingresos y de préstamo neto/endeudamiento neto.

La cobertura de los datos fiscales de *Uruguay* pasó del sector público consolidado al sector público no financiero en el informe WEO de octubre de 2019. En Uruguay, la cobertura del sector público no financiero abarca el gobierno central, el gobierno local, los fondos de seguridad social, las sociedades públicas no financieras y el Banco de Seguros del Estado. Consiguientemente, los datos históricos fueron revisados. Dentro

⁴*Uruguay: Informe del personal técnico sobre la consulta del Artículo IV correspondiente a 2018*, Informe sobre países 19/64 (Washington, DC: Fondo Monetario Internacional, febrero de 2019).

de este perímetro fiscal más reducido —que excluye al banco central— los activos y pasivos en poder del sector público no financiero cuya contraparte es el banco central no se deducen de las cifras de la deuda. En este contexto, los bonos de capitalización emitidos en el pasado por el gobierno al banco central ahora han pasado a formar parte de la deuda del sector público no financiero. Las estimaciones de deuda bruta y neta para 2008–11 son preliminares.

Proyectar las perspectivas económicas de *Venezuela*, incluida la evaluación de la evolución económica pasada y actual como base para las proyecciones, es complicado debido a que no se mantienen conversaciones con las autoridades (la última consulta del Artículo IV se llevó a cabo en 2004), no se pueden comprender cabalmente los datos declarados, y se plantean las dificultades para interpretar algunos indicadores económicos declarados, dados los acontecimientos económicos. Las cuentas fiscales incluyen el gobierno central presupuestario, la seguridad social, el FOGADE (institución de garantía de depósitos), y una muestra de empresas públicas, entre ellas Petróleos de Venezuela, S.A. (PDVSA); los datos para 2018 son estimaciones del personal técnico del FMI. En vista de los efectos de la hiperinflación y la escasez de datos declarados, los indicadores macroeconómicos proyectados por el personal técnico del FMI deben interpretarse con precaución. Por ejemplo, el PIB nominal se estima suponiendo que el deflactor del PIB aumenta conforme a la inflación media proyectada por el personal técnico del FMI. La proyección de la deuda pública externa en relación con el PIB se basa en la estimación del personal técnico del FMI del promedio anual del tipo de cambio. Estas proyecciones están sujetas a un amplio margen de incertidumbre. Los precios al consumidor de Venezuela están excluidos de todos los datos compuestos del informe WEO.

En 2019, las autoridades de *Zimbabwe* introdujeron el dólar de liquidación bruta en tiempo real, cuyo nombre posteriormente pasó a ser dólar de Zimbabwe, y ahora están actualizando la denominación de las estadísticas de sus cuentas nacionales. Los datos actuales están sujetos a revisión. El dólar de Zimbabwe dejó de circular en 2009, y entre 2009 y 2019, Zimbabwe adoptó un régimen de múltiples monedas con el dólares de EE.UU. como unidad de cuenta.

Clasificación de los países

Resumen de la clasificación de los países

En el informe WEO, el mundo se divide en dos grandes grupos de países: economías avanzadas y economías de mercados emergentes y en desarrollo⁵. Esta

⁵En este informe, el término “país” no se refiere en todos los casos a una entidad territorial que constituya un Estado conforme al derecho y a los usos internacionales, sino también para referirse a algunas

clasificación no se basa en criterios estrictos, económicos o de otro tipo, sino que ha ido evolucionando con el tiempo a fin de facilitar el análisis presentando los datos en forma razonablemente significativa. En el cuadro A, se presenta un esquema general de la clasificación de países, en el que se indica el número de países de cada grupo por región y se resumen algunos indicadores importantes de su tamaño relativo (PIB valorado según la paridad del poder adquisitivo, exportación total de bienes y servicios, y población).

Algunos países quedan fuera de la clasificación y por lo tanto no se incluyen en el análisis. Cuba y la República Democrática Popular de Corea no son miembros del FMI, y por lo tanto el FMI no efectúa un seguimiento de la evolución de sus economías.

Características generales y composición de los grupos que conforman la clasificación del informe WEO

Economías avanzadas

En el cuadro B, se enumeran las 39 economías avanzadas. Los siete países más importantes de este grupo por el nivel del PIB basado en los tipos de cambio de mercado —Estados Unidos, Japón, Alemania, Francia, Italia, el Reino Unido y Canadá— integran el subgrupo de las principales economías avanzadas, conocidas también como países del Grupo de los Siete. Los miembros de la zona del euro también forman un subgrupo. Los datos compuestos que se presentan en los cuadros para la zona del euro se refieren, en todos los años, a los miembros actuales de dicha zona, a pesar de que el número de miembros se ha ampliado con el tiempo.

En el cuadro C, figuran los países miembros de la Unión Europea; no todos están clasificados como economías avanzadas en el informe WEO.

Economías de mercados emergentes y en desarrollo

El grupo de las economías de mercados emergentes y en desarrollo (156) está integrado por todos los países no clasificados como economías avanzadas.

El desglose regional de las economías de mercados emergentes y en desarrollo es el siguiente: África subsahariana, América Latina y el Caribe, economías emergentes y en desarrollo de Asia, economías emergentes y en desarrollo de Europa (a veces mencionada como “Europa central y oriental”), y Oriente Medio y Asia central (que comprende los subgrupos regionales Cáucaso y Asia Central y Oriente Medio, Norte de África, Afganistán y Pakistán).

Las economías de mercados emergentes y en desarrollo también se clasifican conforme a *criterios analíticos* que reflejan la composición de los ingresos por exportaciones y hacen una distinción entre las economías que son acreedoras netas y las que son deudoras netas. Los cuadros D y E muestran la composición detallada de las economías de mercados emergentes y en desarrollo en los grupos regionales y analíticos.

Según el criterio analítico *por fuentes de ingresos de exportación*, se distinguen *combustibles* (Clasificación Uniforme para el Comercio Internacional [CUCI 3]) y *no combustibles*, y dentro de estos, se centra la atención en los *productos primarios no combustibles* (CUCI 0, 1, 2, 4 y 68). Las economías se incluyen en uno de estos grupos si su principal fuente de ingresos de exportación superó, en promedio, el 50% del total de sus exportaciones entre 2015 y 2019.

Los criterios financieros se centran en las *economías acreedoras netas*, las *economías deudoras netas*, los *países pobres muy endeudados* (PPME) y los *países en desarrollo de bajo ingreso*. Las economías se clasifican como deudoras netas cuando su posición de inversión internacional neta más reciente, si se dispone de datos, es inferior a cero o si la acumulación del saldo en cuenta corriente desde 1972 (o desde una fecha anterior si se dispone de datos) hasta 2019 fue negativa. Las economías deudoras netas se distinguen a su vez en función del *cumplimiento del servicio de la deuda*⁶.

El grupo de los PPME comprende los países que han sido o están siendo considerados por el FMI y el Banco Mundial en la Iniciativa para la Reducción de la Deuda de los Países Pobres Muy Endeudados, que tiene como objetivo reducir la carga de la deuda de todos los PPME habilitados hasta un nivel “sostenible”, en un período de tiempo razonablemente corto⁷. Muchos de estos países ya han recibido alivio de la deuda en el marco de dicha Iniciativa o ya no necesitan acogerse a la misma.

Los países en desarrollo de bajo ingreso son aquellos que tienen un ingreso per cápita por debajo de un determinado umbral (actualmente fijado en USD 2.700 en 2016, según el método Atlas del Banco Mundial), rasgos estructurales que reflejan un grado limitado de desarrollo y transformación estructural, y vínculos financieros externos que no son lo suficientemente estrechos como para que se los considere en términos generales como economías de mercados emergentes.

⁶En 2015–19, un total de 27 economías incurrieron en atrasos en los pagos externos o celebraron acuerdos de reprogramación de deudas con acreedores oficiales o bancos comerciales. Este grupo se denomina *economías que registraron atrasos y/o reprogramaron su deuda en 2015–19*.

⁷Véase David Andrews, Anthony R. Boote, Syed S. Rizavi y Sukwinder Singh, “Alivio de la deuda para los países de bajo ingreso: Iniciativa reforzada para los países pobres muy endeudados”, Serie de folletos No. 51-S del FMI (Washington, DC: Fondo Monetario Internacional, noviembre de 1999).

entidades territoriales que no son Estados, pero para las cuales se mantienen datos estadísticos en forma separada e independiente.

Cuadro A. Clasificación según los grupos utilizados en *Perspectivas de la economía mundial* y la participación de cada grupo en el PIB agregado, la exportación de bienes y servicios, y la población, 2019¹
(porcentaje del total del grupo o del total mundial)

	Número de economías	PIB		Exportaciones de bienes y servicios		Población	
		Economías avanzadas	Mundo	Economías avanzadas	Mundo	Economías avanzadas	Mundo
Economías avanzadas	39	100,0	43,1	100,0	63,0	100,0	14,1
Estados Unidos		37,0	15,9	16,3	10,3	30,7	4,3
Zona del euro	19	29,0	12,5	41,7	26,3	31,7	4,5
Alemania		8,1	3,5	11,7	7,4	7,8	1,1
Francia		5,6	2,4	5,8	3,6	6,1	0,9
Italia		4,6	2,0	4,1	2,6	5,6	0,8
España		3,5	1,5	3,1	2,0	4,3	0,6
Japón		9,4	4,1	5,8	3,7	11,8	1,7
Reino Unido		5,6	2,4	5,8	3,6	6,2	0,9
Canadá		3,3	1,4	3,5	2,2	3,5	0,5
Otras economías avanzadas	16	15,7	6,8	26,9	16,9	16,1	2,3
<i>Partida informativa</i>							
Principales economías avanzadas	7	73,5	31,7	53,0	33,4	71,6	10,1
		Economías de mercados emergentes y en desarrollo	Mundo	Economías de mercados emergentes y en desarrollo	Mundo	Economías de mercados emergentes y en desarrollo	Mundo
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	156	100,0	56,9	100,0	37,0	100,0	85,9
Por regiones							
Economías emergentes y en desarrollo de Asia							
de Asia	30	55,4	31,5	49,1	18,2	56,1	48,2
China		30,5	17,4	29,1	10,8	21,5	18,5
India		12,5	7,1	5,9	2,2	21,0	18,1
ASEAN-5	5	10,0	5,7	12,5	4,6	8,8	7,6
Economías emergentes y en desarrollo de Europa							
de Europa	16	13,4	7,6	16,8	6,2	5,8	5,0
Rusia		5,4	3,1	5,3	2,0	2,3	1,9
América Latina y el Caribe							
de América Latina y el Caribe	33	13,3	7,6	13,7	5,1	9,7	8,3
Brasil		4,2	2,4	2,9	1,1	3,2	2,8
México		3,4	2,0	5,4	2,0	2,0	1,7
Oriente Medio y Asia Central							
de Oriente Medio y Asia Central	32	12,6	7,2	15,9	5,9	12,5	10,7
Arabia Saudita		2,2	1,2	3,1	1,2	0,5	0,4
África subsahariana							
de África subsahariana	45	5,4	3,1	4,5	1,7	15,9	13,6
Nigeria		1,4	0,8	0,8	0,3	3,1	2,7
Sudáfrica		1,0	0,6	1,2	0,4	0,9	0,8
Por criterios analíticos²							
Por fuentes de ingresos de exportación							
Combustibles	27	15,7	8,9	20,7	7,7	11,7	10,0
Otros productos	128	84,3	48,0	79,3	29,3	88,3	75,8
De los cuales, productos primarios	36	5,6	3,2	5,2	1,9	9,2	7,9
Por fuentes de financiamiento externo							
Economías deudoras netas	123	53,7	30,6	50,5	18,7	68,5	58,8
Economías deudoras netas según el cumplimiento del servicio de la deuda							
Economías que registraron atrasos y/o reprogramaron su deuda en 2015–19	27	3,8	2,2	2,9	1,1	7,6	6,6
Otros grupos							
Países pobres muy endeudados	39	2,8	1,6	2,0	0,7	11,9	10,2
Países en desarrollo de bajo ingreso	59	8,2	4,6	7,4	2,8	23,2	19,9

¹Las participaciones en el PIB se basan en la valoración del PIB de las distintas economías con base en la paridad del poder adquisitivo. El número de economías dentro de cada grupo refleja las economías cuyos datos se incluyen en los agregados para cada grupo.

²En los datos por fuentes de ingresos de exportación, se excluye Siria, y en los datos compuestos de los grupos de países por posición externa neta, se excluyen Siria y Sudán del Sur debido a la suficiencia de datos.

Cuadro B. Economías avanzadas por subgrupos

Principales zonas monetarias		
Estados Unidos		
Japón		
Zona del euro		
Zona del euro		
Alemania	Finlandia	Luxemburgo
Austria	Francia	Malta
Bélgica	Grecia	Países Bajos
Chipre	Irlanda	Portugal
Eslovenia	Italia	República Eslovaca
España	Letonia	
Estonia	Lituania	
Principales economías avanzadas		
Alemania	Francia	Reino Unido
Canadá	Italia	
Estados Unidos	Japón	
Otras economías avanzadas		
Australia	Macao, RAE de ²	Singapur
Corea	Noruega	Suecia
Dinamarca	Nueva Zelandia	Suiza
Hong Kong, RAE de ¹	Puerto Rico	Taiwan, provincia china de
Islandia	República Checa	
Israel	San Marino	

¹El 1 de julio de 1997, Hong Kong fue reintegrado a la República Popular China y se convirtió en una Región Administrativa Especial de China.

²El 20 de diciembre de 1999, Macao fue reintegrado a la República Popular China y se convirtió en una Región Administrativa Especial de China.

Cuadro C. Unión Europea

Alemania	Estonia	Luxemburgo
Austria	Finlandia	Malta
Bélgica	Francia	Países Bajos
Bulgaria	Grecia	Polonia
Chipre	Hungría	Portugal
Croacia	Irlanda	República Checa
Dinamarca	Italia	República Eslovaca
Eslovenia	Letonia	Rumania
España	Lituania	Suecia

Cuadro D. Economías de mercados emergentes y en desarrollo por regiones y fuentes principales de ingresos de exportación

	Combustibles	Otros productos primarios
África subsahariana		
	Angola	Benín
	Chad	Burkina Faso
	Gabón	Burundi
	Guinea Ecuatorial	Côte d'Ivoire
	Nigeria	Eritrea
	República del Congo	Guinea
	Sudán del Sur	Guinea-Bissau
		Liberia
		Malawi
		Mali
		República Centroafricana
		República Democrática del Congo
		Sierra Leona
		Sudáfrica
		Zambia
		Zimbabwe
América Latina y el Caribe		
	Ecuador	Argentina
	Trinidad y Tobago	Bolivia
	Venezuela	Chile
		Guyana
		Paraguay
		Perú
		Suriname
		Uruguay
Economías emergentes y en desarrollo de Asia		
	Brunei Darussalam	Islas Marshall
	Timor-Leste	Islas Salomón
		Kiribati
		Papua Nueva Guinea
		República Democrática Popular Lao
		Tuvalu
Economías emergentes y en desarrollo de Europa		
	Rusia	
Oriente Medio y Asia Central		
	Arabia Saudita	Afganistán
	Argelia	Mauritania
	Azerbaiyán	Somalia
	Bahrein	Sudán
	Emiratos Árabes Unidos	Tayikistán
	Irán	Uzbekistán
	Iraq	
	Kazajstán	
	Kuwait	
	Libia	
	Omán	
	Qatar	
	Turkmenistán	
	Yemen	

Cuadro E. Economías de mercados emergentes y en desarrollo por regiones, posición externa neta y clasificación de países pobres muy endeudados y países en desarrollo de bajo ingreso

	Posición externa neta ¹	Países pobres muy endeudados ²	Países en desarrollo de bajo ingreso		Posición externa neta ¹	Países pobres muy endeudados ²	Países en desarrollo de bajo ingreso
África subsahariana				Tanzanía	*	●	*
Angola	*			Togo	*	●	*
Benin	*	●	*	Uganda	*	●	*
Botswana	●			Zambia	*	●	*
Burkina Faso	*	●	*	Zimbabwe	*		*
Burundi	*	●	*	América Latina y el Caribe			
Cabo Verde	*			Antigua y Barbuda	*		
Camerún	*	●	*	Argentina	●		
Chad	*	●	*	Aruba	*		
Comoras	*	●	*	Bahamas, Las	*		
Côte d'Ivoire	*	●	*	Barbados	*		
Eritrea	●	*	*	Belice	*		
Eswatini	●			Bolivia	*	●	
Etiopía	*	●	*	Brasil	*		
Gabón	●			Chile	*		
Gambia	*	●	*	Colombia	*		
Ghana	*	●	*	Costa Rica	*		
Guinea	*	●	*	Dominica	●		
Guinea-Bissau	*	●	*	Ecuador	*		
Guinea Ecuatorial	●			El Salvador	*		
Kenya	*		*	Granada	*		
Lesotho	*		*	Guatemala	*		
Liberia	*	●	*	Guyana	*	●	
Madagascar	*	●	*	Haití	*	●	*
Malawi	*	●	*	Honduras	*	●	*
Mali	*	●	*	Jamaica	*		
Mauricio	●			México	*		
Mozambique	*	●	*	Nicaragua	*	●	*
Namibia	*			Panamá	*		
Níger	*	●	*	Paraguay	*		
Nigeria	*		*	Perú	*		
República Centroafricana	*	●	*	República Dominicana	*		
República del Congo	*	●	*	Saint Kitts y Nevis	*		
República Democrática del Congo	*	●	*	San Vicente y las Granadinas	*		
Rwanda	*	●	*	Santa Lucía	*		
Santo Tomé y Príncipe	*	●	*	Suriname	*		
Senegal	*	●	*	Trinidad y Tobago	●		
Seychelles	*			Uruguay	*		
Sierra Leona	*	●	*	Venezuela	●		
Sudáfrica	●			Economías emergentes y en desarrollo de Asia			
Sudán del Sur ³	...		*	Bangladesh	*		*

Cuadro E. Economías de mercados emergentes y en desarrollo por regiones, posición externa neta y clasificación de países pobres muy endeudados y países en desarrollo de bajo ingreso (continuación)

	Posición externa neta ¹	Países pobres muy endeudados ²	Países en desarrollo de bajo ingreso		Posición externa neta ¹	Países pobres muy endeudados ²	Países en desarrollo de bajo ingreso
Bhután	*		*	Montenegro	*		
Brunei Darussalam	●			Polonia	*		
Camboya	*		*	Rumania	*		
China	●			Rusia	●		
Fiji	*			Serbia	*		
Filipinas	*			Turquía	*		
India	*			Ucrania	*		
Indonesia	*			Oriente Medio y Asia Central			
Islas Marshall	*			Afganistán	●	●	*
Islas Salomón	*		*	Arabia Saudita	●		
Kiribati	●		*	Argelia	●		
Malasia	*			Armenia	*		
Maldivas	*			Azerbaiyán	●		
Micronesia	●			Bahrein	●		
Mongolia	*			Djibouti	*		*
Myanmar	*		*	Egipto	*		
Nauru	*			Emiratos Árabes Unidos	●		
Nepal	●		*	Georgia	*		
Palau	*			Irán	●		
Papua Nueva Guinea	*		*	Iraq	●		
República Democrática Popular Lao	*		*	Jordania	*		
Samoa	*			Kazajistán	*		
Sri Lanka	*			Kuwait	●		
Tailandia	*			Líbano	*		
Timor-Leste	●		*	Libia	●		
Tonga	*			Marruecos	*		
Tuvalu	*			Mauritania	*	●	*
Vanuatu	*			Omán	*		
Vietnam	*		*	Pakistán	*		
Economías emergentes y en desarrollo de Europa				Qatar	●		
Albania	*			República Kirguisa	*		*
Belarús	*			Ribera Occidental y Gaza	*		
Bosnia y Herzegovina	*			Siria ³	...		
Bulgaria	*			Somalia	*	*	*
Croacia	*			Sudán	*	*	*
Hungría	*			Tayikistán	*		*
Kosovo	*			Túnez	*		
Macedonia del Norte	*			Turkmenistán	●		
Moldova	*		*	Uzbekistán	●		*
				Yemen	*		*

¹Un punto grueso (una estrella) indica que el país es un acreedor neto (deudor neto).

²Un punto grueso en lugar de una estrella indica que el país ha alcanzado el punto de culminación, el cual le permite recibir todo el alivio de la deuda comprometido en el punto de decisión.

³En los datos compuestos de los grupos de países por posición externa neta, se excluyen Siria y Sudán del Sur debido a la falta de una base de datos completa.

Cuadro F. Economías con períodos excepcionales de declaración de datos¹

	Cuentas nacionales	Finanzas públicas
Bahamas, Las		Jul/Jun
Bangladesh	Jul/Jun	Jul/Jun
Barbados		Abr/Mar
Bhután	Jul/Jun	Jul/Jun
Botswana		Abr/Mar
Dominica		Jul/Jun
Egipto	Jul/Jun	Jul/Jun
Eswatini		Abr/Mar
Etiopía	Jul/Jun	Jul/Jun
Haití	Oct/Sep	Oct/Sep
Hong Kong, RAE de		Abr/Mar
India	Abr/Mar	Abr/Mar
Irán	Abr/Mar	Abr/Mar
Islas Marshall	Oct/Sep	Oct/Sep
Jamaica		Abr/Mar
Lesotho	Abr/Mar	Abr/Mar
Malawi		Jul/Jun
Mauricio		Jul/Jun
Micronesia	Oct/Sep	Oct/Sep
Myanmar	Oct/Sep	Oct/Sep
Namibia		Abr/Mar
Nauru	Jul/Jun	Jul/Jun
Nepal	Ago/Jul	Ago/Jul
Pakistán	Jul/Jun	Jul/Jun
Palau	Oct/Sep	Oct/Sep
Puerto Rico	Jul/Jun	Jul/Jun
Rwanda		Jul/Jun
Santa Lucía		Abr/Mar
Samoa	Jul/Jun	Jul/Jun
Singapur		Abr/Mar
Tailandia		Oct/Sep
Tonga	Jul/Jun	Jul/Jun
Trinidad y Tobago		Oct/Sep

¹Salvo que se indique lo contrario, todos los datos se refieren al año calendario.

Cuadro G. Documentación sobre los datos fundamentales

País	Moneda	Cuentas nacionales				Precios (IPC)		
		Fuente de datos históricos ¹	Últimos datos anuales efectivos	Año base ²	Sistema de Cuentas Nacionales	Uso de la metodología de ponderación en cadena ³	Fuente de datos históricos ¹	Últimos datos anuales efectivos
Afganistán	Afgani	ONE	2019	2002/03	SCN 1993		ONE	2019
Albania	Lek albanés	Personal técnico del FMI	2018	1996	SCNE 2010	Desde 1996	ONE	2019
Alemania	Euro	ONE	2019	2015	SCNE 2010	Desde 1991	ONE	2019
Angola	Kwanza angoleño	ONE y MEP	2018	2002	SCNE 1995		ONE	2019
Antigua y Barbuda	Dólar del Caribe Oriental	BC	2019	2006 ⁶	SCN 1993		BC	2019
Arabia Saudita	Riyal saudita	ONE	2019	2010	SCN 1993		ONE	2019
Argelia	Dinar argelino	ONE	2019	2001	SCN 1993	Desde 2005	ONE	2019
Argentina	Peso argentino	ONE	2019	2004	SCN 2008		ONE	2019
Armenia	Dram armenio	ONE	2019	2005	SCN 2008		ONE	2019
Aruba	Florín de Aruba	ONE	2017	2000	SCN 1993	Desde 2000	ONE	2019
Australia	Dólar australiano	ONE	2019	2017/18	SCN 2008	Desde 1980	ONE	2019
Austria	Euro	ONE	2019	2015	SCNE 2010	Desde 1995	ONE	2019
Azerbaiyán	Manat de Azerbaiyán	ONE	2018	2005	SCN 1993	Desde 1994	ONE	2018
Bahamas, Las	Dólar de Bahamas	ONE	2018	2012	SCN 1993		ONE	2018
Bahrein	Dinar de Bahrein	ONE	2019	2010	SCN 2008		ONE	2019
Bangladesh	Taka de Bangladesh	ONE	2018/19	2005/06	SCN 1993		ONE	2018/19
Barbados	Dólar de Barbados	ONE y BC	2019	2010	SCN 1993		ONE	2019
Belarús	Rublo belaruso	ONE	2019	2014	SCN 2008	Desde 2005	ONE	2019
Bélgica	Euro	BC	2019	2015	SCNE 2010	Desde 1995	BC	2019
Belize	Dólar de Belice	ONE	2019	2000	SCN 1993		ONE	2019
Benin	Franco CFA	ONE	2018	2015	SCN 1993		ONE	2019
Bhután	Ngultrum de Bhután	ONE	2018/19	2000/01 ⁶	SCN 1993		BC	2018/19
Bolivia	Boliviano	ONE	2019	1990	SCN 2008		ONE	2019
Bosnia y Herzegovina	Marco convertible de Bosnia	ONE	2018	2015	SCNE 2010	Desde 2000	ONE	2019
Botswana	Pula de Botswana	ONE	2019	2006	SCN 1993		ONE	2019
Brasil	Real brasileño	ONE	2019	1995	SCN 2008		ONE	2019
Brunei Darussalam	Dólar de Brunei	ONE y DAG	2019	2010	SCN 1993		ONE y DAG	2018
Bulgaria	Lev búlgaro	ONE	2019	2015	SCNE 2010	Desde 1996	ONE	2019
Burkina Faso	Franco CFA	ONE y MEP	2018	2015	SCN 1993		ONE	2019
Burundi	Franco de Burundi	ONE	2015	2005	SCN 1993		ONE	2018
Cabo Verde	Escudo de Cabo Verde	ONE	2018	2007	SCN 2008	Desde 2011	ONE	2019
Camboya	Riel de Camboya	ONE	2018	2000	SCN 1993		ONE	2018
Camerún	Franco CFA	ONE	2019	2005	SCN 2008		ONE	2019
Canadá	Dólar canadiense	ONE	2019	2012	SCN 2008	Desde 1980	ONE	2019
Chad	Franco CFA	BC	2017	2005	SCN 1993		ONE	2019
Chile	Peso chileno	BC	2019	2013 ⁶	SCN 2008	Desde 2003	ONE	2019
China	Yuan chino	ONE	2019	2015	SCN 2008		ONE	2018
Chipre	Euro	ONE	2019	2010	SCNE 2010	Desde 1995	ONE	2019
Colombia	Peso colombiano	ONE	2019	2015	SCN 2008	Desde 2005	ONE	2019
Comoras	Franco comorano	MF	2018	2007	...	Desde 2007	ONE	2019
Corea	Won coreano	BC	2019	2015	SCN 2008	Desde 1980	ONE	2019
Costa Rica	Colón costarricense	BC	2019	2012	SCN 2008		BC	2019
Côte d'Ivoire	Franco CFA	ONE	2017	2015	SCN 2008		ONE	2019
Croacia	Kuna croata	ONE	2019	2015	SCNE 2010		ONE	2019

Cuadro G. Documentación sobre los datos fundamentales (continuación)

País	Finanzas públicas					Balanza de pagos		
	Fuente de datos históricos ¹	Últimos datos anuales efectivos	Manual de estadística utilizado para la fuente	Cobertura de los subsectores ⁴	Práctica contable ⁵	Fuente de datos históricos ¹	Últimos datos anuales efectivos	Manual de estadística utilizado para la fuente
Afganistán	MF	2019	2001	CG	C	ONE, MF y BC	2018	MBP 6
Albania	Personal técnico del FMI	2018	1986	GC, GL, FSS, SPM, SPNF	...	BC	2018	MBP 6
Alemania	ONE	2019	SCNE 2010	GC, GE, GL, FSS	D	BC	2019	MBP 6
Angola	MF	2018	2001	GC, GL	...	BC	2018	MBP 6
Antigua y Barbuda	MF	2019	2001	CG	C	BC	2018	MBP 6
Arabia Saudita	MF	2019	2014	CG	C	BC	2019	MBP 6
Argelia	MF	2019	1986	CG	C	BC	2019	MBP 6
Argentina	MEP	2019	1986	GC, GE, FSS	C	ONE	2019	MBP 6
Armenia	MF	2019	2001	CG	C	BC	2019	MBP 6
Aruba	MF	2019	2001	CG	Mixto	BC	2019	MBP 6
Australia	MF	2018/19	2014	GC, GE, GL, GT	D	ONE	2019	MBP 6
Austria	ONE	2019	2014	GC, GE, GL, FSS	D	BC	2019	MBP 6
Azerbaiyán	MF	2018	...	CG	C	BC	2018	MBP 6
Bahamas, Las	MF	2018/19	2014	CG	C	BC	2019	MBP 5
Bahrein	MF	2019	2001	CG	C	BC	2019	MBP 6
Bangladesh	MF	2018/19	...	CG	C	BC	2018/19	MBP 6
Barbados	MF	2019/20	1986	BCG	C	BC	2019	MBP 5
Belarús	MF	2019	2001	GC, GL, FSS	C	BC	2019	MBP 6
Bélgica	BC	2019	SCNE 2010	GC, GE, GL, FSS	D	BC	2019	MBP 6
Belice	MF	2019	1986	GC, SPM	Mixto	BC	2019	MBP 6
Benín	MF	2019	1986	CG	C	BC	2018	MBP 6
Bhután	MF	2018/19	1986	CG	C	BC	2018/19	MBP 6
Bolivia	MF	2019	2001	GC, GL, FSS, NSPM, SPNF	C	BC	2019	MBP 6
Bosnia y Herzegovina	MF	2019	2014	GC, GE, GL, FSS	Mixto	BC	2019	MBP 6
Botswana	MF	2018/19	1986	CG	C	BC	2019	MBP 6
Brasil	MF	2019	2001	GC, GE, GL, FSS, SPNF	C	BC	2019	MBP 6
Brunei Darussalam	MF	2019	...	GC, GCP	C	ONE, MEP y DDG	2018	MBP 6
Bulgaria	MF	2019	2001	GC, GL, FSS	C	BC	2019	MBP 6
Burkina Faso	MF	2019	2001	CG	BC	BC	2018	MBP 6
Burundi	MF	2015	2001	CG	D	BC	2016	MBP 6
Cabo Verde	MF	2018	2001	CG	D	ONE	2018	MBP 6
Camboya	MF	2018	2001	GC, GL	Mixto	BC	2018	MBP 5
Camerún	MF	2019	2001	GC, SPNF, SPFNP	Mixto	MF	2018	MBP 6
Canadá	MF	2019	2001	GC, GE, GL, FSS, otro	D	ONE	2019	MBP 6
Chad	MF	2019	1986	GC, SPNF	C	BC	2013	MBP 5
Chile	MF	2019	2001	GC, GL	D	BC	2019	MBP 6
China	MF	2019	...	GC, GL	C	GAD	2019	MBP 6
Chipre	ONE	2019	SCNE 2010	GC, GL, FSS	D	BC	2019	MBP 6
Colombia	MF	2019	2001	GC, GE, GL, FSS	...	BC y ONE	2019	MBP 6
Comoras	MF	2018	1986	CG	Mixto	BC y FMI	2018	MBP 5
Corea	MF	2019	2001	GC, FSS	C	BC	2019	MBP 6
Costa Rica	MF y BC	2019	1986	CG	C	BC	2019	MBP 6
Côte d'Ivoire	MF	2019	1986	CG	D	BC	2018	MBP 6
Croacia	MF	2019	2014	GC, GL	D	BC	2019	MBP 6

Cuadro G. Documentación sobre los datos fundamentales (continuación)

País	Moneda	Cuentas nacionales				Precios (IPC)		
		Fuente de datos históricos ¹	Últimos datos anuales efectivos	Año base ²	Sistema de Cuentas Nacionales	Uso de la metodología de ponderación en cadena ³	Fuente de datos históricos ¹	Últimos datos anuales efectivos
Dinamarca	Corona danesa	ONE	2019	2010	SCNE 2010	Desde 1980	ONE	2019
Djibouti	Franco de Djibouti	ONE	2018	2013	SCN 1993		ONE	2019
Dominica	Dólar del Caribe Oriental	ONE	2018	2006	SCN 1993		ONE	2019
Ecuador	Dólar de EE.UU.	BC	2019	2007	SCN 1993		ONE y BC	2019
Egipto	Libra egipcia	MEP	2018/19	2016/17	SCN 2008		ONE	2019/20
El Salvador	Dólar de EE.UU.	BC	2019	2014	SCN 2008		ONE	2019
Emiratos Árabes Unidos	Dirham de los E.A.U.	ONE	2019	2010	SCN 2008		ONE	2019
Eritrea	Nafka de Eritrea	Personal técnico del FMI	2018	2011	SCN 1993		ONE	2018
Eslovenia	Euro	ONE	2019	2010	SCNE 2010	Desde 2000	ONE	2019
España	Euro	ONE	2019	2015	SCNE 2010	Desde 1995	ONE	2019
Estados Unidos	Dólar de EE.UU.	ONE	2019	2012	SCN 2008	Desde 1980	ONE	2019
Estonia	Euro	ONE	2019	2015	SCNE 2010	Desde 2010	ONE	2019
Eswatini	Lilangeni swazi	ONE	2018	2011	SCN 1993		ONE	2019
Etiopía	Birr etíope	ONE	2018/19	2015/16	SCN 1993		ONE	2019
Fiji	Dólar de Fiji	ONE	2018	2014	SCN 1993		ONE	2018
Filipinas	Zloty polaco	ONE	2019	2018	SCN 2008		ONE	2019
Finlandia	Euro	ONE	2019	2010	SCNE 2010	Desde 1980	ONE	2019
Francia	Euro	ONE	2019	2014	SCNE 2010	Desde 1980	ONE	2019
Gabón	Franco CFA	MF	2019	2001	SCN 1993		ONE	2019
Gambia	Dalasi gambiano	ONE	2018	2013	SCN 1993		ONE	2018
Georgia	Lari georgiano	ONE	2019	2015	SCN 1993	Desde 1996	ONE	2019
Ghana	Cedi ghanés	ONE	2018	2013	SCN 1993		ONE	2018
Granada	Dólar del Caribe Oriental	ONE	2019	2006	SCN 1993		ONE	2019
Grecia	Euro	ONE	2019	2010	SCNE 2010	Desde 1995	ONE	2019
Guatemala	Quetzal guatemalteco	BC	2019	2013	SCN 1993	Desde 2001	ONE	2019
Guinea	Franco guineo	ONE	2018	2010	SCN 1993		ONE	2019
Guinea-Bissau	Franco CFA	ONE	2018	2015	SCN 1993		ONE	2018
Guinea Ecuatorial	Franco CFA	MEP y BC	2017	2006	SCN 1993		MEP	2019
Guyana	Dólar de Guyana	ONE	2019	2012 ⁶	SCN 2008		ONE	2019
Haití	Gourde haitiano	ONE	2017/18	1986/87	SCN 1993		ONE	2018/19
Honduras	Lempira hondureño	BC	2019	2000	SCN 1993		BC	2019
Hong Kong, RAE de	dólar de Hong Kong	ONE	2019	2018	SCN 2008	Desde 1980	ONE	2019
Hungría	Forint húngaro	ONE	2019	2015	SCNE 2010	Desde 1995	IEO	2019
India	Rupia india	ONE	2019/20	2011/12	SCN 2008		ONE	2019/20
Indonesia	Rupia indonesia	ONE	2019	2010	SCN 2008		ONE	2019
Irán	Rial iraní	BC	2019/20	2011/12	SCN 1993		BC	2018/19
Iraq	Dinar iraquí	ONE	2019	2007	SCN 1968/93		ONE	2019
Irlanda	Euro	ONE	2019	2017	SCNE 2010	Desde 1995	ONE	2019
Islandia	Corona islandesa	ONE	2018	2005	SCNE 2010	Desde 1990	ONE	2018
Islas Marshall	Dólar de EE.UU.	ONE	2017/18	2003/04	SCN 1993		ONE	2017/18
Islas Salomón	Dólar de las Islas Salomón	BC	2019	2012	SCN 1993		ONE	2019
Israel	Nuevo Shequel israelí	ONE	2019	2015	SCN 2008	Desde 1995	ONE	2019

Cuadro G. Documentación sobre los datos fundamentales (continuación)

País	Finanzas públicas					Balanza de pagos		
	Fuente de datos históricos ¹	Últimos datos anuales efectivos	Manual de estadística utilizado para la fuente	Cobertura de los subsectores ⁴	Práctica contable ⁵	Fuente de datos históricos ¹	Últimos datos anuales efectivos	Manual de estadística utilizado para la fuente
Dinamarca	ONE	2019	2014	GC,GL,FSS	D	ONE	2019	MBP 6
Djibouti	MF	2019	2001	CG	D	BC	2018	MBP 5
Dominica	MF	2019/20	1986	CG	C	BC	2018	MBP 6
Ecuador	BC y MF	2019	1986	GC,GE,GL,FSS,SPNF	Mixto	BC	2019	MBP 6
Egipto	MF	2018/19	2001	GC,GL,FSS,SPM	C	BC	2018/19	MBP 5
El Salvador	MF y BC	2019	1986	GC,GL,FSS,SPNF	C	BC	2019	MBP 6
Emiratos Árabes Unidos	MF	2018	2001	GC,BGC,GE,FSS	Mixto	BC	2018	MBP 5
Eritrea	MF	2018	2001	CG	C	BC	2018	MBP 5
Eslovenia	MF	2019	2001	GC,GL,FSS	D	BC	2019	MBP 6
España	MF y ONE	2019	SCNE 2010	GC,GE,GL,FSS	D	BC	2019	MBP 6
Estados Unidos	MEP	2019	2014	GC,GE,GL	D	ONE	2019	MBP 6
Estonia	MF	2019	1986/2001	GC,GL,FSS	C	BC	2019	MBP 6
Eswatini	MF	2018/19	2001	CG	D	BC	2019	MBP 6
Etiopía	MF	2018/19	1986	GC,GE,GL,SPNF	C	BC	2019/20	MBP 5
Fiji	MF	2018	1986	CG	C	BC	2018	MBP 6
Filipinas	MF	2019	2001	GC,GL,FSS	C	BC	2019	MBP 6
Finlandia	MF	2019	2014	GC,GL,FSS	D	ONE	2019	MBP 6
Francia	ONE	2019	2014	GC,GL,FSS	D	BC	2019	MBP 6
Gabón	Personal técnico del FMI	2019	2001	CG	D	BC	2019	MBP 5
Gambia	MF	2018	1986	CG	C	BC y FMI	2018	MBP 5
Georgia	MF	2019	2001	GC,GL	C	ONE y BC	2019	MBP 6
Ghana	MF	2018	2001	CG	C	BC	2018	MBP 5
Granada	MF	2019	2014	CG	BC	BC	2018	MBP 6
Grecia	ONE	2019	2014	GC,GL,FSS	D	BC	2019	MBP 6
Guatemala	MF	2019	2001	CG	C	BC	2019	MBP 6
Guinea	MF	2019	2001	CG	C	BC y MEP	2019	MBP 6
Guinea-Bissau	MF	2018	2001	CG	D	BC	2018	MBP 6
Guinea Ecuatorial	MF y MEP	2017	1986	CG	C	BC	2017	MBP 5
Guyana	MF	2019	1986	GC,FSS,SPNF	C	BC	2019	MBP 6
Haití	MF	2018/19	1986	CG	C	BC	2018/19	MBP 5
Honduras	MF	2019	2014	GC,GL,FSS,otro	Mixto	BC	2019	MBP 5
Hong Kong, RAE de	ONE	2018/19	2001	CG	C	ONE	2019	MBP 6
Hungría	MEP y ONE	2019	SCNE 2010	GC,GL,FSS,NSPM	D	BC	2019	MBP 6
India	MF y FMI	2018/19	1986	GC,GE	C	BC	2018/19	MBP 6
Indonesia	MF	2019	2001	GC,GL	C	BC	2019	MBP 6
Irán	MF	2018/19	2001	CG	C	BC	2018/19	MBP 5
Iraq	MF	2018	2001	CG	C	BC	2018	MBP 6
Irlanda	MF y ONE	2019	2001	GC,GL,FSS	D	ONE	2019	MBP 6
Islandia	ONE	2018	2001	GC,GL,FSS	D	BC	2018	MBP 6
Islas Marshall	MF	2017/18	2001	GC,GL,FSS	D	ONE	2017/18	MBP 6
Islas Salomón	MF	2019	1986	CG	C	BC	2019	MBP 6
Israel	MF y ONE	2019	2014	GC,GL,FSS	...	ONE	2019	MBP 6

Cuadro G. Documentación sobre los datos fundamentales (continuación)

País	Moneda	Cuentas nacionales				Precios (IPC)		
		Fuente de datos históricos ¹	Últimos datos anuales efectivos	Año base ²	Sistema de Cuentas Nacionales	Uso de la metodología de ponderación en cadena ³	Fuente de datos históricos ¹	Últimos datos anuales efectivos
Italia	Euro	ONE	2019	2015	SCNE 2010	Desde 1980	ONE	2019
Jamaica	Dólar de Jamaica	ONE	2019	2007	SCN 1993		ONE	2019
Japón	Yen japonés	GAD	2019	2011	SCN 2008	Desde 1980	GAD	2019
Jordania	Dinar jordano	ONE	2019	2016	SCN 2008		ONE	2019
Kazajistán	Tenge kasako	ONE	2019	2007	SCN 1993	Desde 1994	BC	2019
Kenya	Chelín keniano	ONE	2019	2009	SCN 2008		ONE	2019
Kiribati	Dólar australiano	ONE	2017	2006	SCN 2008		Personal técnico del FMI	2017
Kosovo	Euro	ONE	2019	2016	SCNE 2010		ONE	2019
Kuwait	Dinar kuwaiti	MEP y ONE	2019	2010	SCN 1993		ONE y MEP	2019
Lesotho	Loti de Lesotho	ONE	2017/18	2012/13	SCN 2008		ONE	2018
Letonia	Euro	ONE	2019	2015	SCNE 2010	Desde 1995	ONE	2019
Libano	Libra libanesa	ONE	2018	2010	SCN 2008	Desde 2010	ONE	2019/20
Liberia	Dólar de EE.UU.	BC	2018	2018	SCN 1993		BC	2019
Libia	Dinar libio	MEP	2017	2007	SCN 1993		ONE	2019
Lituania	Euro	ONE	2019	2015	SCNE 2010	Desde 2005	ONE	2019
Luxemburgo	Euro	ONE	2019	2010	SCNE 2010	Desde 1995	ONE	2019
Macao, RAE de	Pataca macaense	ONE	2019	2018	SCN 2008	Desde 2001	ONE	2019
Macedonia del Norte	Denar macedonio	ONE	2019	2005	SCNE 2010		ONE	2019
Madagascar	Ariari de Madagascar	ONE	2018	2007	SCN 1993		ONE	2019
Malasia	Ringgit malasio	ONE	2019	2015	SCN 2008		ONE	2019
Malawi	Kwacha malawiano	ONE	2011	2010	SCN 2008		ONE	2019
Maldivas	Rufiya maldiva	MF y ONE	2019	2014	SCN 1993		BC	2019
Malí	Franco CFA	ONE	2018	1999	SCN 1993		ONE	2018
Malta	Euro	ONE	2019	2015	SCNE 2010	Desde 2000	ONE	2019
Marruecos	Dirham marroquí	ONE	2019	2007	SCN 1993	Desde 2007	ONE	2019
Mauricio	Rupia mauriciana	ONE	2018	2006	SCN 1993	Desde 1999	ONE	2018
Mauritania	Ouguiya mauritano	ONE	2018	2014	SCN 2008	Desde 2014	ONE	2019
México	Peso mexicano	ONE	2019	2013	SCN 2008		ONE	2019
Micronesia	Dólar de EE.UU.	ONE	2017/18	2003/04	SCN 1993		ONE	2017/18
Moldova	Leu moldavo	ONE	2019	1995	SCN 2008		ONE	2019
Mongolia	Tugrik mongol	ONE	2019	2010	SCN 1993		ONE	2019
Montenegro	Euro	ONE	2019	2006	SCNE 2010		ONE	2019
Mozambique	Metical de Mozambique	ONE	2019	2014	SCN 1993/2008		ONE	2018
Myanmar	Kyat de Myanmar	MEP	2018/19	2015/16	...		ONE	2018/19
Namibia	Dólar de Namibia	ONE	2019	2000	SCN 1993		ONE	2019
Nauru	Dólar australiano	...	2018/19	2006/07	SCN 1993		ONE	2019/20
Nepal	Rupia nepalesa	ONE	2018/19	2000/01	SCN 1993		BC	2018/19
Nicaragua	Córdoba nicaragüense	BC	2019	2006	SCN 1993	Desde 1994	BC	2019
Níger	Franco CFA	ONE	2019	2015	SCN 1993		ONE	2019
Nigeria	Naira nigeriana	ONE	2019	2010	SCN 2008		ONE	2019
Noruega	Corona noruega	ONE	2018	2017	SCNE 2010	Desde 1980	ONE	2019
Nueva Zelandia	Dólar de Nueva Zelandia	ONE	2019	2009/10	SCN 2008	Desde 1987	ONE	2019
Omán	Rial omani	ONE	2019	2010	SCN 1993		ONE	2019

Cuadro G. Documentación sobre los datos fundamentales (continuación)

País	Finanzas públicas					Balanza de pagos		
	Fuente de datos históricos ¹	Últimos datos anuales efectivos	Manual de estadística utilizado para la fuente	Cobertura de los subsectores ⁴	Práctica contable ⁵	Fuente de datos históricos ¹	Últimos datos anuales efectivos	Manual de estadística utilizado para la fuente
Italia	ONE	2019	2001	GC,GL,FSS	D	ONE	2019	MBP 6
Jamaica	MF	2019/20	1986	CG	C	BC	2019/20	MBP 6
Japón	GAD	2018	2014	GC,GL,FSS	D	MF	2019	MBP 6
Jordania	MF	2019	2001	GC,SPNF	C	BC	2019	MBP 6
Kazajstán	ONE	2019	2001	GC,GL	D	BC	2019	MBP 6
Kenya	MF	2019	2001	CG	C	BC	2019	MBP 6
Kiribati	MF	2017	1986	CG	C	ONE	2018	MBP 6
Kosovo	MF	2019	. . .	GC,GL	C	BC	2019	MBP 6
Kuwait	MF	2019	2014	GC,FSS	Mixto	BC	2018	MBP 6
Lesotho	MF	2019/20	2001	GC,GL	C	BC	2018/19	MBP 6
Letonia	MF	2019	SCNE 2010	GC,GL,FSS	C	BC	2019	MBP 6
Libano	MF	2019	2001	CG	Mixto	BC y FMI	2019	MBP 5
Liberia	MF	2018	2001	CG	D	BC	2018	MBP 5
Libia	MF	2019	1986	GC,GE,GL	C	BC	2017	MBP 6
Lituania	MF	2019	2014	GC,GL,FSS	D	BC	2019	MBP 6
Luxemburgo	MF	2019	2001	GC,GL,FSS	D	ONE	2019	MBP 6
Macao, RAE de	MF	2018	2014	GC,FSS	C	ONE	2018	MBP 6
Macedonia del Norte	MF	2019	1986	GC,GE,FSS	C	BC	2019	MBP 6
Madagascar	MF	2019	1986	GC,GL	C	BC	2019	MBP 6
Malasia	MF	2019	2001	GC,GE,GL	C	ONE	2019	MBP 6
Malawi	MF	2018/19	1986	CG	C	ONE y DAG	2018	MBP 6
Maldivas	MF	2019	1986	CG	C	BC	2019	MBP 6
Malí	MF	2018	2001	CG	Mixto	BC	2018	MBP 6
Malta	ONE	2019	2001	GC,FSS	D	ONE	2019	MBP 6
Marruecos	MEP	2019	2001	CG	D	GAD	2019	MBP 6
Mauricio	MF	2019/20	2001	GC,GL,SPNF	C	BC	2018	MBP 6
Mauritania	MF	2019	1986	CG	C	BC	2018	MBP 6
México	MF	2019	2014	GC,FSS,NSPM,SPNF	C	BC	2019	MBP 6
Micronesia	MF	2017/18	2001	GC,GE	. . .	ONE	2017/18	MBP 6
Moldova	MF	2019	1986	GC,GL	C	BC	2019	MBP 6
Mongolia	MF	2019	2001	GC,GE,GL,FSS	C	BC	2019	MBP 6
Montenegro	MF	2019	1986/2001	GC,GL,FSS	C	BC	2019	MBP 6
Mozambique	MF	2018	2001	GC,GE	Mixto	BC	2018	MBP 6
Myanmar	MF	2018/19	2014	GC,SPNF	C	Personal técnico del FMI	2018/19	MBP 6
Namibia	MF	2018/19	2001	CG	C	BC	2019	MBP 6
Nauru	MF	2019/20	2001	CG	Mixto	Personal técnico del FMI	2018/19	MBP 6
Nepal	MF	2018/19	2001	CG	C	BC	2018/19	MBP 5
Nicaragua	MF	2018	1986	GC,GL,FSS	C	Personal técnico del FMI	2018	MBP 6
Níger	MF	2019	1986	CG	D	BC	2018	MBP 6
Nigeria	MF	2019	2001	GC,GE,GL	C	BC	2019	MBP 6
Noruega	ONE y MF	2019	2014	GC,GL,FSS	D	ONE	2018	MBP 6
Nueva Zelandia	MF	2018/19	2014	GC, GL	D	ONE	2019	MBP 6
Omán	MF	2018	2001	CG	C	BC	2018	MBP 5

Cuadro G. Documentación sobre los datos fundamentales (continuación)

País	Moneda	Cuentas nacionales				Precios (IPC)		
		Fuente de datos históricos ¹	Últimos datos anuales efectivos	Año base ²	Sistema de Cuentas Nacionales	Uso de la metodología de ponderación en cadena ³	Fuente de datos históricos ¹	Últimos datos anuales efectivos
Países Bajos	Euro	ONE	2019	2015	SCNE 2010	Desde 1980	ONE	2019
Pakistán	Rupia pakistaní	ONE	2019/20	2005/06 ⁶	...		ONE	2019/20
Palau	Dólar de EE.UU.	MF	2018/19	2014/15	SCN 1993		MF	2018/19
Panamá	Dólar de EE.UU.	ONE	2019	2007	SCN 1993	Desde 2007	ONE	2019
Papua Nueva Guinea	Kina de Papua Nueva Guinea	ONE y MF	2015	2013	SCN 1993		ONE	2015
Paraguay	Guaraní paraguayó	BC	2018	2014	SCN 2008		BC	2018
Perú	Sol peruano	BC	2019	2007	SCN 1993		BC	2019
Polonia	Zloty polaco	ONE	2019	2010	SCNE 2010	Desde 2010	ONE	2019
Portugal	Euro	ONE	2019	2016	SCNE 2010	Desde 1980	ONE	2019
Puerto Rico	Dólar de EE.UU.	ONE	2017/18	1954	SCN 1968		ONE	2018/19
Qatar	Riyal qatari	ONE y MEP	2019	2018	SCN 1993		ONE y MEP	2019
Reino Unido	Libra esterlina	ONE	2019	2016	SCNE 2010	Desde 1980	ONE	2019
República Centrafricana	Franco CFA	ONE	2017	2005	SCN 1993		ONE	2018
República Checa	Corona checa	ONE	2019	2015	SCNE 2010	Desde 1995	ONE	2019
República del Congo	Franco CFA	ONE	2018	2005	SCN 1993		ONE	2019
República Democrática del Congo	Franco congoleño	ONE	2019	2005	SCN 1993		BC	2019
República Democrática Popular Lao	Kip lao	ONE	2018	2012	SCN 1993		ONE	2019
República Dominicana	Peso dominicano	BC	2018	2007	SCN 2008	Desde 2007	BC	2019
República Eslovaca	Euro	ONE	2019	2015	SCNE 2010	Desde 1997	ONE	2019
República Kirguisa	Som kirguís	ONE	2019	2005	SCN 1993		ONE	2019
Ribera Occidental y Gaza	Nuevo Shequel israelí	ONE	2019	2015	SCN 2008		ONE	2019
Rumania	Leu rumano	ONE	2019	2015	SCNE 2010	Desde 2000	ONE	2019
Rusia	Rublo ruso	ONE	2019	2016	SCN 2008	Desde 1995	ONE	2019
Rwanda	Franco de Rwanda	ONE	2018	2017	SCN 2008		ONE	2019
Saint Kitts y Nevis	Dólar del Caribe Oriental	ONE	2019	2006	SCN 1993		ONE	2019
Samoa	Tala de Samoa	ONE	2018/19	2012/13	SCN 2008		ONE	2018/19
San Marino	Euro	ONE	2018	2007	...		ONE	2018
San Vicente y las Granadinas	Dólar del Caribe Oriental	ONE	2019	2006	SCN 1993		ONE	2019
Santa Lucía	Dólar del Caribe Oriental	ONE	2018	2018	SCN 1993		ONE	2018
Santo Tomé y Príncipe	Dobra de Santo Tomé y Príncipe	ONE	2019	2008	SCN 1993		ONE	2019
Senegal	Franco CFA	ONE	2019	2014	SCN 1993		ONE	2019
Serbia	Dinar serbio	ONE	2019	2010	SCNE 2010	Desde 2010	ONE	2019
Seychelles	Rupia de Seychelles	ONE	2017	2006	SCN 1993		ONE	2019
Sierra Leona	Leone de Sierra Leona	ONE	2018	2006	SCN 1993	Desde 2010	ONE	2019
Singapur	Dólar de Singapur	ONE	2019	2015	SCN 2008	Desde 2015	ONE	2019
Somalia	Dólar de EE.UU.	BC	2019	2013	SCN 1993		BC	2019

Cuadro G. Documentación sobre los datos fundamentales (continuación)

País	Finanzas públicas					Balanza de pagos		
	Fuente de datos históricos ¹	Últimos datos anuales efectivos	Manual de estadística utilizado para la fuente	Cobertura de los subsectores ⁴	Práctica contable ⁵	Fuente de datos históricos ¹	Últimos datos anuales efectivos	Manual de estadística utilizado para la fuente
Países Bajos	MF	2019	2001	GC, GL, FSS	D	BC	2019	MBP 6
Pakistán	MF	2019/20	1986	GC, GE, GL	C	BC	2019/20	MBP 6
Palau	MF	2018/19	2001	CG	...	MF	2018/19	MBP 6
Panamá	MF	2019	2014	GC, GE, GL, FSS, SPNF	C	ONE	2019	MBP 6
Papua Nueva Guinea	MF	2015	1986	CG	C	BC	2015	MBP 5
Paraguay	MF	2019	2001	GC, GE, GL, FSS, SPM, SPNF	C	BC	2018	MBP 6
Perú	BC y MF	2019	2001	GC, GE, GL, FSS	Mixto	BC	2019	MBP 5
Polonia	MF y ONE	2019	SCNE 2010	GC, GL, FSS	D	BC	2019	MBP 6
Portugal	ONE	2019	2001	GC, GL, FSS	D	BC	2019	MBP 6
Puerto Rico	MEP	2015/16	2001	...	D
Qatar	MF	2019	1986	CG	C	BC y FMI	2019	MBP 5
Reino Unido	ONE	2019	2001	GC, GL	D	ONE	2019	MBP 6
República Centrafricana	MF	2018	2001	CG	C	BC	2017	MBP 5
República Checa	MF	2019	2014	GC, GL, FSS	D	ONE	2019	MBP 6
República del Congo	MF	2018	2001	CG	D	BC	2017	MBP 6
República Democrática del Congo	MF	2019	2001	GC, GL	D	BC	2019	MBP 6
República Democrática Popular Lao	MF	2018	2001	CG	C	BC	2019	MBP 6
República Dominicana	MF	2019	2014	GC, GL, FSS, NSPM	D	BC	2018	MBP 6
República Eslovaca	ONE	2019	2001	GC, GL, FSS	D	BC	2019	MBP 6
República Kirguisa	MF	2019	...	GC, GL, FSS	C	BC	2019	MBP 6
Ribera Occidental y Gaza	MF	2019	2001	CG	Mixto	ONE	2019	MBP 6
Rumania	MF	2019	2001	GC, GL, FSS	C	BC	2019	MBP 6
Rusia	MF	2019	2014	GC, GE, FSS	Mixto	BC	2019	MBP 6
Rwanda	MF	2018	1986	GC, GL	Mixto	BC	2018	MBP 6
Saint Kitts y Nevis	MF	2019	1986	GC, GE	C	BC	2018	MBP 6
Samoa	MF	2018/19	2001	CG	D	BC	2018/19	MBP 6
San Marino	MF	2018	...	CG	...	Otros	2018	...
San Vicente y las Granadinas	MF	2019	1986	CG	C	BC	2018	MBP 6
Santa Lucía	MF	2017/18	1986	CG	C	BC	2018	MBP 6
Santo Tomé y Príncipe	MF y Aduanas	2019	2001	CG	C	BC	2019	MBP 6
Senegal	MF	2019	2001	CG	C	BC y FMI	2019	MBP 6
Serbia	MF	2019	1986/2001	GC, GE, GL, FSS, otro	C	BC	2018	MBP 6
Seychelles	MF	2019	1986	GC, FSS	C	BC	2017	MBP 6
Sierra Leona	MF	2019	1986	CG	C	BC	2018	MBP 5
Singapur	MF y ONE	2019/20	2014	CG	C	ONE	2019	MBP 6
Somalia	MF	2019	2001	CG	C	BC	2019	MBP 5

Cuadro G. Documentación sobre los datos fundamentales (continuación)

País	Moneda	Cuentas nacionales				Precios (IPC)		
		Fuente de datos históricos ¹	Últimos datos anuales efectivos	Año base ²	Sistema de Cuentas Nacionales	Uso de la metodología de ponderación en cadena ³	Fuente de datos históricos ¹	Últimos datos anuales efectivos
Sri Lanka	Rupia de Sri Lanka	ONE	2019	2010	SCN 1993		ONE	2019
Sudáfrica	Rand sudafricano	ONE	2019	2010	SCN 2008		ONE	2019
Sudán	Libra sudanesa	ONE	2019	1982	SCN 1968		ONE	2019
Sudán del Sur	Libra de Sudán del Sur	ONE y personal técnico del FMI	2018	2010	SCN 1993		ONE	2019
Suecia	Corona sueca	ONE	2019	2019	SCNE 2010	Desde 1993	ONE	2019
Suiza	Franco suizo	ONE	2019	2010	SCNE 2010	Desde 1980	ONE	2019
Siria	Libra siria	ONE	2010	2000	SCN 1993		ONE	2011
Suriname	Dólar surinamés	ONE	2018	2007	SCN 1993		ONE	2019
Tailandia	Baht tailandés	MEP	2018	2002	SCN 1993	Desde 1993	MEP	2019
Taiwan, provincia china de	Nuevo dólar taiwanés	ONE	2019	2016	SCN 2008		ONE	2019
Tanzania	Chelín tanzaniano	ONE	2018	2015	SCN 2008		ONE	2018
Tayikistán	Somoni de Tayikistán	ONE	2018	1995	SCN 1993		ONE	2018
Timor-Leste	Dólar de EE.UU.	ONE	2018	2015 ⁶	SCN 2008		ONE	2019
Togo	Franco CFA	ONE	2016	2007	SCN 1993		ONE	2019
Tonga	Pa'anga de Tonga	BC	2018/19	2016/17	SCN 1993		BC	2018/19
Trinidad y Tobago	Dólar de Trinidad y Tobago	ONE	2018	2012	SCN 1993		ONE	2019
Túnez	Dinar tunecino	ONE	2019	2010	SCN 1993	Desde 2009	ONE	2019
Turkmenistán	Nuevo manat turcomano	ONE	2018	2008	SCN 1993	Desde 2000	ONE	2018
Turquía	Lira turca	ONE	2019	2009	SCNE 2010	Desde 2009	ONE	2019
Tuvalu	Dólar australiano	Asesores del CATFP	2018	2005	SCN 1993		ONE	2018
Ucrania	Grivna ucraniana	ONE	2019	2016	SCN 2008	Desde 2005	ONE	2019
Uganda	Chelín ugandés	ONE	2019	2016	SCN 1993		BC	2018/19
Uruguay	Peso uruguayo	BC	2019	2005	SCN 1993		ONE	2019
Uzbekistán	Sum uzbeko	ONE	2019	2015	SCN 1993		ONE y personal técnico del FMI	2019
Vanuatu	Vatu de Vanuatu	ONE	2018	2006	SCN 1993		ONE	2019
Venezuela	Bolívar soberano venezolano	BC	2018	1997	SCN 2008		BC	2019
Vietnam	Dong vietnamita	ONE	2019	2010	SCN 1993		ONE	2019
Yemen	Rial yemení	Personal técnico del FMI	2019	1990	SCN 1993		ONE, BC y FMI	2019
Zambia	Kwacha zambiano	ONE	2018	2010	SCN 2008		ONE	2019
Zimbabwe	Dólar de Zimbabwe	ONE	2019	2012	...		ONE	2019

Cuadro G. Documentación sobre los datos fundamentales (continuación)

País	Finanzas públicas					Balanza de pagos		
	Fuente de datos históricos ¹	Últimos datos anuales efectivos	Manual de estadística utilizado para la fuente	Cobertura de los subsectores ⁴	Práctica contable ⁵	Fuente de datos históricos ¹	Últimos datos anuales efectivos	Manual de estadística utilizado para la fuente
Sri Lanka	MF	2019	2001	CG	C	BC	2019	MBP 6
Sudáfrica	MF	2019	2001	GC,GE,FSS,otro	C	BC	2019	MBP 6
Sudán	MF	2019	2001	CG	Mixto	BC	2019	MBP 6
Sudán del Sur	MF y MEP	2019	. . .	CG	C	MF, ONE y MEP	2018	MBP 6
Suecia	MF	2018	2001	GC,GL,FSS	D	ONE	2018	MBP 6
Suiza	MF	2018	2001	GC,GE,GL,FSS	D	BC	2019	MBP 6
Siria	MF	2009	1986	CG	C	BC	2009	MBP 5
Suriname	MF	2018	1986	CG	Mixto	BC	2019	MBP 5
Tailandia	MF	2018/19	2001	GC,BGC,GL,FSS	D	BC	2018	MBP 6
Taiwan, provincia china de	MF	2019	2001	GC,GL,FSS	C	BC	2019	MBP 6
Tanzania	MF	2018	1986	GC,GL	C	BC	2018	MBP 6
Tayikistán	MF	2018	1986	GC,GL,FSS	C	BC	2018	MBP 6
Timor-Leste	MF	2018	2001	CG	C	BC	2019	MBP 6
Togo	MF	2019	2001	CG	C	BC	2018	MBP 6
Tonga	MF	2018/19	2014	CG	C	BC y ONE	2018/19	MBP 6
Trinidad y Tobago	MF	2018/19	1986	CG	C	BC	2019	MBP 6
Túnez	MF	2019	1986	CG	C	BC	2019	MBP 5
Turkmenistán	MF	2018	1986	GC,GL	C	ONE y personal técnico del FMI	2015	MBP 6
Turquía	MF	2019	2001	GC,GL,FSS,otro	D	BC	2019	MBP 6
Tuvalu	MF	2019	. . .	CG	Mixto	Personal técnico del FMI	2012	MBP 6
Ucrania	MF	2019	2001	GC,GL,FSS	C	BC	2019	MBP 6
Uganda	MF	2019	2001	CG	C	BC	2019	MBP 6
Uruguay	MF	2019	1986	GC,GL,FSS,SPNF, NSPM	C	BC	2019	MBP 6
Uzbekistán	MF	2019	2014	GC, GE, GL, FSS	C	BC y MEP	2019	MBP 6
Vanuatu	MF	2019	2001	CG	C	BC	2019	MBP 6
Venezuela	MF	2017	2001	GCP, SPNF, FSS, otros	C	BC	2018	MBP 6
Vietnam	MF	2018	2001	GC,GE,GL	C	BC	2018	MBP 5
Yemen	MF	2019	2001	GC,GL	C	Personal técnico del FMI	2019	MBP 5
Zambia	MF	2019	1986	CG	C	BC	2018	MBP 6
Zimbabwe	MF	2018	1986	CG	C	BC y MF	2018	MBP 6

Nota: IPC = Índice de precios al consumidor; MBP = *Manual de Balanza de Pagos*; SCN = Sistema de Cuentas Nacionales; SCNE = Sistema de Cuentas Nacionales Europeo.

¹Aduanas = Autoridades aduaneras; BC = Banco central; CATFP = Centro de Asistencia Técnica Financiera del Pacífico; DAG = Departamento de Administración General; MEP = Ministerio de Economía, Planificación, Comercio y/o Desarrollo; MF = Ministerio de Finanzas y/o Tesorería; OEI = Organización Económica Internacional, ONE = Oficina nacional de estadística.

²El año base de las cuentas nacionales es el período con el que se comparan los otros períodos y el período para el cual los precios figuran en el denominador de las relaciones de precios utilizadas para calcular el índice.

³El uso de la metodología de ponderación en cadena permite a los países medir el crecimiento del PIB con más exactitud al reducir o eliminar el sesgo a la baja en las series de volumen construidas sobre números índice que promedian los componentes del volumen utilizando ponderaciones tomadas de un año anterior moderadamente distante.

⁴FSS = fondo de la seguridad social; GC = gobierno central; GCP = gobierno central presupuestario; GE = gobierno estatal; GL = gobierno local; GT = gobiernos territoriales; SPNF = sociedad pública financiera no monetaria; SPM = sociedad pública monetaria, incluido el banco central; SPNF = sociedad pública no financiera.

⁵Norma contable: D = base devengado, C = base caja; BC = base compromiso; Mixto = combinación de base devengado y base caja.

⁶El año base no es igual a 100 porque el PIB nominal no se mide de la misma forma que el PIB real o porque los datos están desestacionalizados.

Recuadro A1. Supuestos de política económica en que se basan las proyecciones para algunas economías

Supuestos en materia de política fiscal

Los supuestos sobre la política fiscal a corto plazo que se utilizan en *Perspectivas de la economía mundial* (informe WEO) se basan normalmente en los presupuestos anunciados oficialmente, ajustados teniendo en cuenta las diferencias que pueda haber entre los supuestos macroeconómicos y los resultados fiscales proyectados por el personal técnico del FMI y por las autoridades nacionales. En los casos en que no se ha anunciado un presupuesto oficial, en las proyecciones, se tienen en cuenta las medidas de política económica cuya aplicación se considera probable. Las proyecciones fiscales a mediano plazo se basan asimismo en la trayectoria que se considera más probable para las políticas. En los casos en que el personal técnico del FMI no cuenta con datos suficientes para evaluar las intenciones de las autoridades en cuanto al presupuesto y las perspectivas en cuanto a la aplicación de las políticas, se supone que el saldo primario estructural no varía, salvo que se indique lo contrario. A continuación, se describen los supuestos específicos que se emplean con respecto a algunas economías avanzadas. (Véanse también los cuadros B5 a B9 en la sección del apéndice estadístico publicada en Internet, donde figuran datos sobre préstamo/endeudamiento fiscal neto y sobre los saldos estructurales)¹.

Alemania: Las proyecciones del personal técnico del FMI para 2020 y años siguientes se basan en el Programa de Estabilidad de 2020, en presupuestos suplementarios y en actualizaciones de los datos provenientes de la agencia nacional de estadística y del ministerio de Hacienda, ajustados para tener en cuenta las diferencias en el marco macroeconómico y los supuestos con respecto a las elasticidades del ingreso adoptados por el personal técnico del FMI. La estimación de la deuda bruta incluye carteras de acti-

vos deteriorados y actividades comerciales subsidiarias transferidas a instituciones en proceso de disolución, así como otras operaciones del sector financiero y de apoyo de la Unión Europea.

Arabia Saudita: Las proyecciones de base del personal técnico del FMI se fundamentan en la interpretación hecha por el personal técnico del FMI de las políticas gubernamentales descritas en el presupuesto de 2020 y en las medidas anunciadas por el gobierno para contrarrestar las repercusiones adversas de la COVID-19 y el descenso de los precios del petróleo. Los ingresos por exportaciones petroleras se basan en los precios de referencia del petróleo según el informe WEO y la interpretación del personal técnico sobre la actual política de exportación de petróleo de Arabia Saudita.

Argentina: Las proyecciones fiscales se basan en la información disponible sobre los resultados y planes presupuestarios del gobierno federal y los gobiernos provinciales, las medidas fiscales anunciadas por las autoridades y las proyecciones macroeconómicas del personal técnico del FMI.

Australia: Las proyecciones fiscales se basan en datos de la Oficina Australiana de Estadística, los exámenes de mitad del ejercicio fiscal 2019/20 de la Commonwealth y de los estados, las perspectivas económicas y fiscales en julio de 2020 y estimaciones y proyecciones del personal técnico del FMI.

Austria: Las proyecciones fiscales se basan en datos de la oficina de estadística de Austria, proyecciones de las autoridades y estimaciones y proyecciones del personal técnico del FMI.

Bélgica: Las proyecciones se basan en el Programa de Estabilidad 2020–21 (que abarca solo dos años debido al shock de la COVID-19), el proyecto presupuestario de 2020 y demás información disponible sobre los planes fiscales de las autoridades, con ajustes para tener en cuenta los supuestos adoptados por el personal técnico del FMI.

Brasil: Las proyecciones fiscales para 2020 reflejan los anuncios sobre políticas efectuados hasta el 31 de julio. Las proyecciones para el mediano plazo suponen el cumplimiento del tope constitucional sobre el gasto.

Canadá: Las proyecciones se basan en los pronósticos de base del presupuesto federal de 2019, el panorama económico y fiscal resumido de 2020 y las actualizaciones más recientes de los presupuestos provinciales, cuando están disponibles. El personal técnico del FMI introduce algunos ajustes en estos pronósticos, entre otros aspectos para tener en cuenta las diferencias en las proyecciones macroeconómicas. Las proyecciones del personal técnico del FMI también incorporan los datos más recientes incluidos en el Sistema Canadiense de Cuentas Económicas Nacionales publicados por la

¹ La brecha del producto se calcula restando el producto potencial del producto efectivo y se expresa como porcentaje del producto potencial. Los saldos estructurales se expresan como porcentaje del producto potencial. El saldo estructural es el préstamo/endeudamiento neto efectivo menos los efectos del producto cíclico generados por el producto potencial, corregidos para tener en cuenta factores aislados y de otra índole, como los precios de los activos y de las materias primas y otros efectos de la composición del producto. En consecuencia, las variaciones del saldo estructural incluyen los efectos de las medidas fiscales temporales, el impacto de las fluctuaciones de las tasas de interés y del costo del servicio de la deuda, así como otras fluctuaciones no cíclicas de préstamo neto/endeudamiento neto. Los cálculos del saldo estructural se basan en las estimaciones del PIB potencial y de las elasticidades del ingreso y el gasto elaboradas por el personal técnico del FMI. (Véase el anexo I del informe WEO de octubre de 1993). La deuda neta se calcula como la deuda bruta menos los activos financieros correspondientes a los instrumentos de deuda. Las estimaciones de la brecha del producto y del saldo estructural están sujetas a amplios márgenes de incertidumbre.

Recuadro A1 (continuación)

Oficina de Estadística de Canadá, incluidos los resultados presupuestarios federales, de las provincias y de los territorios hasta el tercer trimestre de 2020 inclusive.

Chile: Las proyecciones se basan en los informes fiscales trimestrales de las autoridades, y se ajustaron para reflejar las proyecciones del PIB y de los precios del cobre elaboradas por el personal técnico del FMI.

China: Para 2020, se estima una importante expansión fiscal basada en medidas tributarias y de gasto presupuestadas y anunciadas adoptadas para contrarrestar las repercusiones de salud y económicas de la pandemia de COVID-19. Para 2021, se proyecta una expansión fiscal moderada ya que se prevé que la brecha del producto sea relativamente importante.

Corea: El pronóstico a corto plazo incorpora la trayectoria a mediano plazo del saldo fiscal global prevista en el presupuesto de 2021 y el plan fiscal a mediano plazo anunciado en el presupuesto de 2021, y el ajuste del personal técnico del FMI.

Dinamarca: Las estimaciones para 2020 son acordes a las cifras presupuestarias oficiales más recientes, ajustadas según corresponda teniendo en cuenta los supuestos macroeconómicos adoptados por el personal técnico del FMI. Para 2021, las proyecciones incorporan elementos fundamentales del plan fiscal a mediano plazo, que forma parte del presupuesto más reciente presentado por las autoridades nacionales.

España: Las proyecciones fiscales para 2020 incluyen las medidas discrecionales adoptadas en respuesta a la crisis de COVID-19, los aumentos de pensiones y salarios dispuestos en la legislación y el apoyo del ingreso mínimo vital. Las proyecciones fiscales de 2021 en adelante suponen la expiración de las medidas temporales relacionadas con la COVID-19 y que no se producen más cambios en las políticas. Los desembolsos en el marco del Mecanismo de Recuperación y Resiliencia de la Unión Europea están reflejados en las proyecciones para 2021–24.

Estados Unidos: Las proyecciones fiscales se basan en el escenario base de enero de 2020 de la Oficina de Presupuesto del Congreso, ajustadas para tener en cuenta los supuestos macroeconómicos y de política adoptados por el personal técnico del FMI. Las proyecciones incorporan los efectos de la Ley de Asignaciones Suplementarias para la Preparación y Respuesta al Coronavirus, la Ley Familias Primero de Respuesta al Coronavirus y la Ley del Programa de Protección del Salario y Refuerzo de la Atención de la Salud. Por último, las proyecciones fiscales se ajustan para reflejar los pronósticos sobre las principales variables financieras y macroeconómicas elaborados por el personal técnico del FMI y el tratamiento contable diferente aplicado al respaldo al sector financiero y a los planes de jubilación de prestaciones definidas, y se convier-

ten sobre la base del gobierno general. Los datos se compilan usando el SCN 2008, y cuando se traducen a estadísticas de finanzas públicas, se aplica la metodología del *Manual de estadísticas de finanzas públicas 2014*. Debido a limitaciones de los datos, la mayoría de las series comienzan en 2001.

Francia: Las estimaciones para 2019 y las proyecciones para 2020 en adelante se basan en las medidas de la ley presupuestaria de 2018, la ley presupuestaria de 2019 y la ley presupuestaria de 2020, ajustadas para tener en cuenta las diferencias en los supuestos adoptados con respecto a las variables macroeconómicas y financieras y las proyecciones de ingresos fiscales. Los datos fiscales históricos reflejan las revisiones realizadas en mayo de 2019 y la actualización de las cuentas fiscales históricas, los datos de deuda y las cuentas nacionales.

Grecia: Los datos históricos desde 2010 reflejan ajustes de acuerdo con la definición del saldo primario conforme a la metodología de supervisión reforzada aplicable a Grecia.

Hungría: Las proyecciones fiscales incluyen las proyecciones del personal técnico del FMI sobre el marco macroeconómico y los planes de política fiscal anunciados en el presupuesto de 2020.

India: Los datos históricos se basan en los datos sobre la ejecución presupuestaria. Las proyecciones se basan en la información disponible sobre los planes fiscales de las autoridades, con ajustes para tener en cuenta los supuestos adoptados por el personal técnico del FMI. Los datos subnacionales se incluyen con un rezago de hasta un año; por lo tanto, los datos sobre el gobierno general se completan mucho después que los datos sobre el gobierno central. Hay diferencias entre la presentación del FMI y la de India, sobre todo en lo que respecta a la desinversión y al producto de subastas de licencias, el registro neto o bruto de los ingresos públicos en ciertas categorías de menor importancia y algunos préstamos en el sector público.

Indonesia: Las proyecciones del FMI son coherentes con un repliegue gradual del importante estímulo fiscal en 2020, que incluye retornar a un déficit fiscal inferior a 3% del PIB en 2023.

Irlanda: Las proyecciones fiscales se basan en el presupuesto nacional para 2020 y la actualización del programa de estabilidad de 2020.

Israel: Los datos históricos se basan en datos de estadísticas de finanzas públicas preparados por la Oficina Central de Estadística. Las proyecciones suponen la implementación parcial de los dos programas fiscales dispuestos por el parlamento en respuesta al shock relacionado con el coronavirus.

Italia: Las estimaciones y proyecciones del personal técnico del FMI reflejan los planes fiscales incluidos en

Recuadro A1 (continuación)

el presupuesto del gobierno para 2020 y los presupuestos suplementarios aprobados. El stock de bonos postales de ahorro que vencen está incluido en las proyecciones de deuda.

Japón: Las proyecciones reflejan las medidas fiscales ya anunciadas por el gobierno, al 11 de septiembre, con ajustes para tener en cuenta los supuestos del personal técnico del FMI.

México: Las proyecciones fiscales para 2020 se basan en el presupuesto aprobado, pero tienen en cuenta los efectos probables de la pandemia de COVID-19 en los resultados fiscales; las proyecciones para 2021 y los años posteriores suponen que se cumplen las reglas establecidas en Ley de Responsabilidad Fiscal. Las proyecciones reflejan los datos disponibles hasta el 31 de agosto de 2020. Es decir, no tienen en cuenta el proyecto presupuestario de 2021.

Nueva Zelanda: Las proyecciones fiscales se basan en el presupuesto para el ejercicio 2020/21 y en estimaciones del personal técnico del FMI.

Países Bajos: Las proyecciones fiscales para 2020–25 se basan en pronósticos del personal técnico del FMI y se fundamentan en el plan presupuestario de las autoridades y las proyecciones de la Dirección de Análisis de Política Económica. Los datos históricos fueron revisados después de que en junio de 2014 la Oficina Central de Estadística publicara datos macroeconómicos revisados debido a la adopción del Sistema Europeo de Cuentas Nacionales y Regionales (SEC 2010) y las revisiones de las fuentes de datos.

Portugal: Las proyecciones para el año en curso se basan en el presupuesto aprobado por las autoridades, ajustado a fin de reflejar el pronóstico macroeconómico del personal técnico del FMI. De ahí en adelante, las proyecciones se basan en el supuesto de que no se modifican las políticas.

Puerto Rico: Las proyecciones fiscales se basan en los Planes de Crecimiento Económico y Fiscal para Puerto Rico (PCEF), preparados en octubre de 2018 y certificados por la Junta de Supervisión. Según los supuestos de este plan, las proyecciones del FMI suponen la ayuda federal para reconstrucción tras el huracán María, que devastó la isla en septiembre de 2017. Las proyecciones también suponen pérdidas de ingresos debido a las siguientes razones: la pérdida de financiamiento federal para la Ley de Salud a Bajo Precio (Affordable Care Act) a partir de 2020; la eliminación a partir de 2018 de los incentivos tributarios federales que neutralizaban los efectos de la Ley 154 de Puerto Rico sobre empresas extranjeras, y los efectos de la Ley de empleo y recortes tributarios, que reducen la ventaja impositiva para las empresas estadounidenses

que producen en Puerto Rico. En vista de la considerable incertidumbre en torno a las políticas, algunos de los supuestos del PCEF y del FMI pueden diferir, en particular los relativos a los efectos de la reforma de los impuestos sobre las empresas, el cumplimiento tributario y los ajustes tributarios (cargos y tasas); las reducciones de subsidios y gastos, el congelamiento de los costos laborales operativos, la mejora de la movilidad; el recorte de los gastos; y el aumento de la eficiencia en lo que respecta a los servicios de atención de la salud. Del lado del gasto, las medidas comprenden la prórroga de la Ley 66, que congela gran parte del gasto público hasta 2020 inclusive; reducciones de costos operativos; disminución de subsidios públicos, y recortes de gastos en educación. Si bien los supuestos de política económica del FMI son similares a los del escenario del PCEF con la implementación de todas las medidas, las proyecciones del FMI en lo que respecta a ingresos fiscales, gastos y saldo son diferentes de las incluidas en el PCEF. Esto es atribuible a dos diferencias principales en la metodología: en primer lugar, mientras que las proyecciones del FMI se presentan en base devengado, las del PCEF se realizan en base caja. En segundo lugar, el FMI y el PCEF se basan en supuestos macroeconómicos muy diferentes.

Región Administrativa Especial de Hong Kong: Las proyecciones se basan en las proyecciones fiscales a mediano plazo de las autoridades con respecto al gasto.

Reino Unido: Las proyecciones fiscales se basan en el presupuesto nacional de 2020 y la revisión estimada por la Oficina de Responsabilidad Presupuestaria del Reino Unido. Las proyecciones de gasto reflejan las medidas de respuesta al brote de coronavirus. Las proyecciones de ingresos además se ajustan para tener en cuenta las diferencias entre los pronósticos del personal técnico del FMI sobre las variables macroeconómicas (como el crecimiento del PIB y la inflación) y los pronósticos de estas variables supuestos en las proyecciones fiscales de las autoridades. Las proyecciones suponen que las medidas adoptadas en respuesta al brote de coronavirus expiran conforme a lo anunciado, pero también que hay cierta distensión fiscal adicional brindada por las políticas que han sido anunciadas hasta la fecha en el marco del respaldo de la recuperación económica para los próximos dos años, y que de ahí en adelante, se inicia una consolidación gradual para estabilizar la deuda pública en cinco años. Los datos del personal técnico del FMI excluyen los bancos del sector público y el efecto derivado de la transferencia de los activos del plan de pensiones del servicio de correos (Royal Mail Pension Plan) al sector público en abril de 2012. El consumo y la inversión reales del gobierno forman parte de la trayectoria del PIB

Recuadro A1 (continuación)

real, que, según el personal técnico del FMI, pueden o no ser los mismos que los proyectados por la Oficina de Responsabilidad Presupuestaria del Reino Unido. El PIB del ejercicio fiscal es diferente del PIB del año en curso. Las cuentas fiscales se presentan sobre la base del ejercicio fiscal. Las proyecciones no tienen en cuenta las revisiones contables (que incluyen los préstamos para estudios) implementadas el 24 de septiembre de 2019.

Rusia: La política fiscal será contracíclica 2020. Presentará un cierto grado de consolidación en 2021 y retornará a la regla fiscal en 2022.

Singapur: Para el ejercicio 2020, las proyecciones se basan en el presupuesto (18 de febrero de 2020) y en los posteriores presupuestos suplementarios (26 de marzo, 6 de abril, 21 de abril, 26 de mayo). El personal técnico del FMI supone que los programas de apoyo del ejercicio 2020 duran solamente un año; para el resto del período de proyección, el personal técnico del FMI supone que no se modifican las políticas.

Sudáfrica: Los supuestos fiscales se basan principalmente en el examen presupuestario de 2020. Se excluyen de los ingresos no tributarios las transacciones en activos financieros y pasivos, ya que entrañan principalmente ingresos relacionados con ganancias realizadas por cambios de valoración de depósitos en moneda extranjera, ventas de activos y otras transacciones conceptualmente similares debido a fluctuaciones del tipo de cambio.

Suecia: Las estimaciones fiscales para 2019 se basan en datos del Ministerio de Hacienda de Suecia. Las proyecciones para 2020 se basan en información preliminar de la ley de presupuesto del otoño (cuarto trimestre) de 2020. El impacto de la evolución cíclica se calcula utilizando la elasticidad de 2014 de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos² para tener en cuenta las brechas del producto y del empleo.

Suiza: Las proyecciones fiscales para 2020 reflejan el estímulo discrecional proporcionado por las autoridades, que está permitido en el contexto de la regla de freno del endeudamiento en el caso de “circunstancias excepcionales”.

Turquía: La base de las proyecciones en el informe WEO y el *Monitor Fiscal* es el saldo fiscal definido por el FMI, que excluye algunas partidas de ingreso y gasto incluidas en el saldo general de las autoridades.

²Véase Robert Price, Thai-Thanh Dang y Yvan Guillemette, “New Tax and Expenditure Elasticity Estimates for EU Budget Surveillance”, OCDE, Economics Department Working Papers 1174 (París: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, diciembre de 2019).

Supuestos en materia de política monetaria

Los supuestos en materia de política monetaria se basan en el marco de política económica de cada país. En la mayoría de los casos, ello implica una orientación no acomodaticia con respecto al ciclo económico: las tasas de interés oficiales suben cuando los indicadores económicos muestran que la inflación se elevará por encima de la tasa o banda de valores aceptables; bajan cuando, según los indicadores, la inflación no excederá de la tasa o banda de valores aceptables, el crecimiento del producto es inferior a la tasa de crecimiento potencial y el margen de capacidad ociosa de la economía es considerable. A partir de esta base, se supone que la tasa interbancaria de oferta de Londres para los depósitos en dólares de EE.UU. a seis meses se situará en un promedio de 0,7% en 2020 y 0,4% en 2021 (véase el cuadro 1.1). Se supone que la tasa de interés de los depósitos en euros a tres meses se situará en promedio en -0,4% en 2020 y -0,5% en 2021. Para la tasa de interés de los depósitos en yenes a seis meses se supone un promedio de 0,0% en 2020 y 2021.

Arabia Saudita: Las proyecciones sobre la política monetaria se basan en el mantenimiento del tipo de cambio fijo con respecto al dólar de EE.UU.

Argentina: Los supuestos sobre la política monetaria son coherentes con una moderada apreciación real este año y con la necesidad de financiar monetariamente el déficit fiscal y reabsorber esta liquidez.

Australia: Los supuestos de política monetaria son acordes a las expectativas del mercado.

Brasil: Los supuestos sobre la política monetaria son acordes con la convergencia paulatina de la inflación hacia la mitad de la banda fijada como meta.

Canadá: Los supuestos de política monetaria se basan en el análisis del personal técnico del FMI.

Chile: Los supuestos de política monetaria se basan en la tasa de crecimiento del PIB.

China: Se prevé que la política monetaria sea acomodaticia en 2020 y continúe brindando apoyo en 2021 (pero en menor grado que en 2020).

Corea: Las proyecciones suponen que la tasa de política monetaria evoluciona conforme a las expectativas del mercado.

Dinamarca: La política monetaria consiste en mantener un tipo de cambio fijo con respecto al euro.

Estados Unidos: El personal técnico del FMI prevé que el Comité de Operaciones de Mercado Abierto continúe ajustando la tasa de los fondos federales fijada como meta, en consonancia con las perspectivas macroeconómicas más amplias.

Recuadro A1 (continuación)

Grecia: Las tasas de interés se basan en la tasa LIBOR del informe WEO, con el supuesto de un diferencial para Grecia. Las proyecciones para el dinero en sentido amplio se basan en los balances monetarios de las instituciones financieras y en supuestos sobre flujos de depósitos.

India: Las proyecciones sobre la política monetaria son acordes con el logro de la meta de inflación a mediano plazo del Banco de la Reserva de India.

Indonesia: Los supuestos de política monetaria son acordes con el mantenimiento de la inflación dentro de la banda fijada como meta por el banco central.

Israel: Los supuestos incluyen una orientación de la política monetaria moderadamente acomodaticia en el corto plazo y la normalización de la política monetaria en el mediano plazo.

Japón: Los supuestos de política monetaria son acordes con las expectativas del mercado.

México: Los supuestos de política monetaria son acordes con el logro de la meta de inflación.

Nueva Zelanda: Las proyecciones monetarias se basan en las estimaciones de crecimiento del PIB nominal.

Países Bajos: Las proyecciones monetarias se basan en las proyecciones del personal técnico del FMI para la tasa LIBOR del euro a seis meses.

Portugal: Las proyecciones monetarias se basan en las proyecciones para los sectores real y fiscal.

Región Administrativa Especial de Hong Kong: El personal técnico del FMI supone que el sistema de caja de conversión permanece intacto.

Rusia: Las proyecciones monetarias suponen que el Banco Central de Rusia está avanzando en la transición hacia una orientación moderadamente acomodaticia de la política monetaria.

Singapur: Se proyecta que el dinero en sentido amplio crecerá acorde con el crecimiento proyectado del PIB nominal.

Sudáfrica: Los supuestos de política monetaria son coherentes con el objetivo de mantener la inflación dentro de la banda de 3%–6% fijada como meta.

Suecia: Las proyecciones monetarias son acordes con las proyecciones del Banco de Suecia.

Suiza: Las proyecciones suponen que en 2020–21 la tasa de política monetaria no se modifica.

Turquía: Las perspectivas con respecto a las condiciones monetarias y financieras suponen que no habrá una mayor distensión de la política monetaria en 2020.

Reino Unido: La trayectoria de la tasa de interés a corto plazo se basa en las expectativas para la tasa de interés de mercado.

Zona del euro: Los supuestos sobre la política monetaria de los países miembros de la zona del euro son acordes con las expectativas del mercado.

Lista de cuadros¹

Producto

- A1. Resumen del producto mundial
- A2. Economías avanzadas: PIB real y demanda interna total
- A3. Economías avanzadas: Componentes del PIB real
- A4. Economías de mercados emergentes y en desarrollo: PIB real

Inflación

- A5. Resumen de la inflación
- A6. Economías avanzadas: Precios al consumidor
- A7. Economías de mercados emergentes y en desarrollo: Precios al consumidor

Políticas financieras

- A8. Principales economías avanzadas: Saldos fiscales y deuda del gobierno general

Comercio exterior

- A9. Resumen de los volúmenes y precios del comercio mundial

Transacciones en cuenta corriente

- A10. Resumen de los saldos en cuenta corriente
- A11. Economías avanzadas: Transacciones en cuenta corriente
- A12. Economías de mercados emergentes y en desarrollo: Transacciones en cuenta corriente

Balanza de pagos en cuenta corriente y financiamiento externo

- A13. Resumen de los saldos en cuentas financieras

Flujo de fondos

- A14. Resumen de préstamo neto y endeudamiento neto

Escenario de referencia a mediano plazo

- A15. Resumen del escenario mundial de referencia a mediano plazo

¹En los casos en que los países no se enumeran en orden alfabético, el orden se basa en el tamaño de su economía.

Cuadro A1. Resumen del producto mundial¹*(Variación porcentual anual)*

	Promedio									Proyecciones		
	2002–11	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2025
Mundo	4,1	3,5	3,5	3,5	3,4	3,3	3,8	3,5	2,8	-4,4	5,2	3,5
Economías avanzadas	1,7	1,2	1,4	2,1	2,4	1,8	2,5	2,2	1,7	-5,8	3,9	1,7
Estados Unidos	1,8	2,2	1,8	2,5	3,1	1,7	2,3	3,0	2,2	-4,3	3,1	1,8
Zona del euro	1,1	-0,9	-0,2	1,4	2,0	1,9	2,6	1,8	1,3	-8,3	5,2	1,4
Japón	0,6	1,5	2,0	0,4	1,2	0,5	2,2	0,3	0,7	-5,3	2,3	0,6
Otras economías avanzadas ²	2,9	2,0	2,4	2,9	2,1	2,2	2,8	2,3	1,7	-5,5	4,3	2,1
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	6,5	5,4	5,1	4,7	4,3	4,5	4,8	4,5	3,7	-3,3	6,0	4,7
Por regiones												
Economías emergentes y en desarrollo de Asia	8,6	7,0	6,9	6,8	6,8	6,8	6,7	6,3	5,5	-1,7	8,0	5,9
Economías emergentes y en desarrollo de Europa	4,8	3,1	3,1	1,8	1,0	1,9	4,1	3,3	2,1	-4,6	3,9	2,6
América Latina y el Caribe	3,6	2,9	2,9	1,3	0,4	-0,6	1,4	1,1	0,0	-8,1	3,6	2,5
Oriente Medio y Asia Central	5,6	5,1	3,1	3,1	2,7	4,5	2,6	2,1	1,4	-4,1	3,0	3,3
África subsahariana	5,9	4,8	5,1	5,2	3,2	1,5	3,1	3,3	3,2	-3,0	3,1	4,3
Por criterios analíticos												
Por fuentes de ingresos de exportación												
Combustibles	5,6	5,3	2,6	2,2	0,3	1,5	1,0	0,9	0,2	-5,4	2,8	2,1
Otros productos	6,7	5,4	5,7	5,3	5,1	5,1	5,6	5,2	4,3	-2,9	6,6	5,1
De los cuales, productos primarios	4,5	2,5	4,1	2,2	2,9	1,7	2,8	1,7	1,0	-7,1	4,5	3,3
Por fuentes de financiamiento externo												
Economías deudoras netas	5,3	4,4	4,7	4,4	4,1	4,1	4,8	4,4	3,4	-5,6	5,5	4,9
Economías deudoras netas según el cumplimiento del servicio de la deuda												
Economías que registraron atrasos y/o reprogramaron su deuda en 2015–19	4,5	1,8	2,9	1,6	0,3	2,7	3,0	3,6	3,2	-2,4	2,6	4,9
Otros grupos												
Unión Europea	1,5	-0,7	0,0	1,7	2,5	2,1	3,0	2,3	1,7	-7,6	5,0	1,6
Países en desarrollo de bajo ingreso	6,3	4,8	5,9	6,2	4,7	3,9	4,9	5,1	5,3	-1,2	4,9	5,7
Oriente Medio y Norte de África	5,3	5,1	2,6	2,8	2,5	4,9	2,0	1,2	0,8	-5,0	3,2	2,9
<i>Partida informativa</i>												
Mediana de la tasa de crecimiento												
Economías avanzadas	2,2	1,0	1,3	2,3	2,2	2,2	3,0	2,7	1,9	-6,1	4,6	1,8
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	4,7	4,3	4,0	3,8	3,3	3,4	3,7	3,5	3,0	-4,8	4,0	3,5
Países en desarrollo de bajo ingreso	5,3	5,1	5,3	5,4	3,9	4,3	4,5	4,0	4,5	-1,8	3,6	5,0
Producto per cápita³												
Economías avanzadas	1,1	0,6	0,9	1,6	1,8	1,2	2,1	1,8	1,3	-6,2	3,6	1,4
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	4,7	3,7	3,5	3,1	2,8	3,0	3,4	3,2	2,3	-4,7	4,8	3,6
Países en desarrollo de bajo ingreso	3,6	2,0	3,5	3,9	2,2	1,6	2,6	2,8	2,9	-3,3	2,7	3,4
Tasa de crecimiento mundial con base en los tipos de cambio del mercado	2,7	2,5	2,6	2,8	2,9	2,6	3,3	3,1	2,4	-4,7	4,8	2,9
Valor del producto mundial (miles de millones de dólares de EE.UU.)												
A tipos de cambio del mercado	53.903	74.805	76.990	79.060	74.829	76.022	80.716	85.690	87.552	83.845	91.031	113.482
En paridades del poder adquisitivo	75.026	100.032	104.954	108.876	111.126	115.336	121.522	128.712	134.557	130.187	139.824	174.434

¹PIB real.²Excluye Estados Unidos, los países de la zona del euro y Japón.³El producto per cápita se declara en dólares nacional a la paridad de poder adquisitivo.

Cuadro A2. Economías avanzadas: PIB real y demanda interna total

(Variación porcentual anual)

	Promedio									Proyecciones			T4 a T4 ¹		
	2002–11	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2025	2019:T4	Proyecciones	
														2020:T4	2021:T4
PIB real															
Economías avanzadas	1,7	1,2	1,4	2,1	2,4	1,8	2,5	2,2	1,7	-5,8	3,9	1,7	1,5	-4,9	3,8
Estados Unidos	1,8	2,2	1,8	2,5	3,1	1,7	2,3	3,0	2,2	-4,3	3,1	1,8	2,3	-4,1	3,2
Zona del euro	1,1	-0,9	-0,2	1,4	2,0	1,9	2,6	1,8	1,3	-8,3	5,2	1,4	1,0	-6,6	4,8
Alemania	1,1	0,4	0,4	2,2	1,5	2,2	2,6	1,3	0,6	-6,0	4,2	1,2	0,4	-5,2	4,6
Francia	1,3	0,3	0,6	1,0	1,1	1,1	2,3	1,8	1,5	-9,8	6,0	1,7	0,8	-6,7	4,0
Italia	0,2	-3,0	-1,8	0,0	0,8	1,3	1,7	0,8	0,3	-10,6	5,2	0,9	0,1	-8,0	3,4
España	1,6	-3,0	-1,4	1,4	3,8	3,0	2,9	2,4	2,0	-12,8	7,2	1,5	1,8	-10,8	6,6
Países Bajos	1,3	-1,0	-0,1	1,4	2,0	2,2	2,9	2,4	1,7	-5,4	4,0	1,5	1,7	-5,6	5,6
Bélgica	1,8	0,7	0,5	1,6	2,0	1,5	1,9	1,5	1,4	-8,3	5,4	1,3	1,3	-7,5	5,6
Austria	1,7	0,7	0,0	0,7	1,0	2,1	2,5	2,4	1,6	-6,7	4,6	1,6	0,4	-4,2	2,5
Irlanda	2,3	0,0	1,6	8,5	25,4	1,7	9,4	9,3	5,9	-3,0	4,9	2,6	7,7	-6,8	9,6
Portugal	0,4	-4,1	-0,9	0,8	1,8	2,0	3,5	2,6	2,2	-10,0	6,5	1,7	2,2	-9,4	7,9
Grecia	0,4	-7,3	-3,2	0,7	-0,4	-0,2	1,5	1,9	1,9	-9,5	4,1	1,0	0,8	-9,2	6,8
Finlandia	1,8	-1,4	-0,9	-0,4	0,5	2,8	3,3	1,5	1,1	-4,0	3,6	1,3	0,9	-3,6	4,5
República Eslovaca	4,9	1,9	0,7	2,8	4,8	2,1	3,0	3,9	2,4	-7,1	6,9	2,5	2,0	-5,4	7,4
Lituania	4,3	3,8	3,6	3,5	2,0	2,6	4,2	3,6	3,9	-1,8	4,1	2,2	3,9	-2,9	6,6
Eslovenia	2,5	-2,6	-1,0	2,8	2,2	3,1	4,8	4,1	2,4	-6,7	5,2	2,3	0,8	-0,4	2,4
Luxemburgo	2,7	-0,4	3,7	4,3	4,3	4,6	1,8	3,1	2,3	-5,8	5,9	2,5	3,0	-4,5	5,3
Letonia	3,7	4,1	2,3	1,9	3,3	1,8	3,8	4,3	2,2	-6,0	5,2	3,0	1,0	-5,9	7,9
Estonia	3,6	3,1	1,3	3,0	1,8	3,2	5,5	4,4	5,0	-5,2	4,5	3,0	4,1	-6,7	7,0
Chipre	3,0	-3,4	-6,6	-1,9	3,4	6,7	4,4	4,1	3,2	-6,4	4,7	2,5	3,2	-2,5	4,3
Malta	2,6	4,1	5,5	7,6	9,6	3,9	8,0	5,2	4,9	-7,9	4,8	4,5	4,3	-7,9	7,1
Japón	0,6	1,5	2,0	0,4	1,2	0,5	2,2	0,3	0,7	-5,3	2,3	0,6	-0,7	-2,3	0,7
Reino Unido	1,5	1,5	2,1	2,6	2,4	1,9	1,9	1,3	1,5	-9,8	5,9	1,6	1,1	-6,4	3,7
Corea	4,6	2,4	3,2	3,2	2,8	2,9	3,2	2,9	2,0	-1,9	2,9	2,4	2,4	-3,5	5,0
Canadá	2,0	1,8	2,3	2,9	0,7	1,0	3,2	2,0	1,7	-7,1	5,2	1,7	1,5	-5,9	4,9
Australia	3,1	3,8	2,1	2,6	2,3	2,8	2,4	2,8	1,8	-4,2	3,0	2,5	2,3	-5,6	5,2
Taiwan, provincia china de	4,7	2,2	2,5	4,7	1,5	2,2	3,3	2,7	2,7	0,0	3,2	2,1	3,6	-1,3	5,0
Singapur	6,6	4,5	4,8	3,9	3,0	3,2	4,3	3,4	0,7	-6,0	5,0	2,5	1,1	-3,9	3,3
Suiza	1,9	1,0	1,9	2,5	1,3	1,7	1,9	2,7	1,2	-5,3	3,6	1,3	2,2	-5,2	3,6
Suecia	2,4	-0,6	1,2	2,7	4,5	2,1	2,6	2,0	1,3	-4,7	3,5	2,0	0,7	-5,5	6,6
Hong Kong, RAE de	4,5	1,7	3,1	2,8	2,4	2,2	3,8	2,8	-1,2	-7,5	3,7	2,9	-3,0	-4,8	4,1
República Checa	3,1	-0,8	0,0	2,3	5,4	2,5	5,2	3,2	2,3	-6,5	5,1	2,5	2,0	-6,0	6,3
Noruega	1,5	2,7	1,0	2,0	2,0	1,1	2,3	1,3	1,2	-2,8	3,6	1,8	1,8	-4,1	5,5
Israel	3,6	2,3	4,3	3,9	2,2	3,8	3,6	3,5	3,4	-5,9	4,9	4,0	3,9	-7,7	7,5
Dinamarca	0,8	0,2	0,9	1,6	2,3	3,2	2,0	2,4	2,3	-4,5	3,5	1,7	2,1	-3,7	2,9
Nueva Zelandia	2,7	2,5	2,2	3,2	4,1	4,2	3,8	3,2	2,2	-6,1	4,4	2,5	1,8	-5,6	5,6
Puerto Rico	-0,3	0,0	-0,3	-1,2	-1,0	-1,3	-2,7	-4,9	2,0	-7,5	1,5	-0,3
Macao, RAE de	13,2	9,2	11,2	-1,2	-21,6	-0,7	9,9	5,4	-4,7	-52,3	23,9	6,0
Islandia	2,4	1,3	4,1	2,1	4,7	6,6	4,5	3,9	1,9	-7,2	4,1	1,8	2,9	-9,0	3,5
San Marino	-0,4	-7,2	-0,8	-0,7	2,7	2,3	0,4	1,7	1,1	-11,0	5,7	0,5
<i>Partida informativa</i>															
Principales economías avanzadas	1,4	1,4	1,4	1,9	2,2	1,5	2,3	2,1	1,6	-5,9	3,8	1,5	1,4	-4,6	3,2
Demanda interna real total															
Economías avanzadas	1,6	0,8	1,1	2,1	2,7	2,0	2,5	2,2	1,8	-5,7	4,0	1,6	1,2	-4,7	4,0
Estados Unidos	1,7	2,2	1,6	2,7	3,7	1,9	2,5	3,2	2,3	-4,5	3,2	1,8	1,9	-3,9	3,2
Zona del euro	1,0	-2,4	-0,5	1,4	2,3	2,4	2,3	1,8	1,9	-7,6	4,9	1,3	1,4	-6,4	4,3
Alemania	0,6	-0,9	1,1	1,7	1,4	3,1	2,7	1,8	1,2	-4,1	3,4	1,2	0,3	-3,4	3,7
Francia	1,5	-0,4	0,7	1,5	1,5	1,5	2,4	1,4	1,7	-8,2	6,1	1,3	1,6	-5,1	3,8
Italia	0,3	-5,6	-2,7	0,1	1,2	1,8	1,8	1,1	-0,2	-10,8	5,2	0,9	-0,8	-9,7	6,0
España	1,5	-4,9	-2,9	1,9	4,1	2,1	3,1	2,7	1,2	-12,0	7,2	1,1	-0,1	-9,2	6,7
Japón	0,2	2,3	2,4	0,4	0,8	-0,1	1,6	0,3	0,8	-4,8	2,3	0,5	-1,1	-3,2	3,0
Reino Unido	1,4	1,9	2,6	3,2	2,6	2,5	1,2	1,3	1,5	-11,5	7,9	1,6	-1,6	-4,3	3,9
Canadá	3,2	2,0	2,2	1,7	-0,2	0,4	4,1	1,9	1,3	-8,3	6,0	1,6	1,6	-6,6	5,5
Otras economías avanzadas ²	3,2	2,0	1,6	2,8	2,5	2,9	3,6	2,6	1,2	-3,5	3,3	2,4	1,6	-3,3	4,4
<i>Partida informativa</i>															
Principales economías avanzadas	1,3	1,1	1,4	2,0	2,5	1,7	2,3	2,2	1,7	-5,8	3,9	1,5	0,9	-4,3	3,6

¹Con respecto al cuarto trimestre del año anterior.

²Excluidos el Grupo de los Siete (Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón, Reino Unido) y los países de la zona del euro.

Cuadro A3. Economías avanzadas: Componentes del PIB real
(Variación porcentual anual)

	Promedios										Proyecciones	
	2002–11	2012–21	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021
Gasto de consumo privado												
Economías avanzadas	1,7	1,2	1,0	1,2	1,9	2,6	2,3	2,3	2,0	1,7	-7,1	4,4
Estados Unidos	2,0	1,8	1,5	1,5	3,0	3,8	2,8	2,6	2,7	2,4	-4,9	2,8
Zona del euro	0,9	0,3	-1,1	-0,6	0,9	1,9	2,0	1,8	1,5	1,3	-9,2	5,5
Alemania	0,4	0,9	1,5	0,4	1,1	1,9	2,4	1,5	1,5	1,6	-6,9	4,1
Francia	1,6	0,5	-0,4	0,5	0,8	1,5	1,8	1,5	0,9	1,5	-8,4	6,1
Italia	0,4	-0,8	-3,7	-2,4	0,2	1,9	1,2	1,5	0,9	0,4	-11,8	4,9
España	1,4	0,0	-3,3	-2,9	1,7	2,9	2,7	3,0	1,8	1,1	-14,8	9,1
Japón	0,7	0,1	2,0	2,4	-0,9	-0,2	-0,3	1,3	0,0	0,1	-7,8	4,3
Reino Unido	1,4	1,1	1,6	2,7	2,3	3,0	3,6	2,2	1,6	1,0	-12,6	6,7
Canadá	3,1	1,8	1,9	2,6	2,6	2,3	2,1	3,6	2,1	1,6	-8,6	8,9
Otras economías avanzadas ¹	3,0	1,8	2,1	2,3	2,5	2,9	2,6	2,8	2,8	1,8	-5,8	4,3
<i>Partida informativa</i>												
Principales economías avanzadas	1,5	1,2	1,1	1,3	1,8	2,6	2,2	2,2	1,9	1,7	-6,9	4,1
Consumo público												
Economías avanzadas	1,8	1,3	0,0	-0,1	0,5	1,7	2,0	1,1	1,7	2,2	2,4	1,8
Estados Unidos	1,4	0,7	-1,5	-1,9	-0,8	1,6	1,8	0,6	1,5	1,8	1,7	1,9
Zona del euro	1,7	1,1	-0,3	0,2	0,8	1,3	1,9	1,1	1,1	1,8	2,2	0,9
Alemania	1,4	2,1	1,3	1,4	1,7	2,9	4,0	1,6	1,2	2,7	4,8	-0,4
Francia	1,6	1,1	1,6	1,5	1,3	1,0	1,4	1,4	0,9	1,7	-3,1	3,6
Italia	0,4	-0,2	-1,8	-1,1	-0,6	-0,6	0,7	-0,1	0,1	-0,4	3,1	-1,0
España	4,3	0,5	-4,2	-2,1	-0,7	2,0	1,0	1,0	1,9	2,3	3,7	0,2
Japón	1,3	1,1	1,7	1,5	0,5	1,5	1,4	0,2	0,9	1,9	1,4	-0,4
Reino Unido	2,5	1,6	1,1	-0,4	2,0	1,8	1,0	0,3	0,4	3,4	-2,0	9,1
Canadá	2,3	1,4	0,7	-0,8	0,6	1,4	1,8	2,3	3,0	2,1	1,5	1,1
Otras economías avanzadas ¹	3,0	3,1	2,3	2,7	2,8	2,8	3,2	3,0	3,5	3,5	5,6	2,3
<i>Partida informativa</i>												
Principales economías avanzadas	1,5	1,0	-0,2	-0,6	0,1	1,5	1,8	0,7	1,3	1,9	1,4	1,8
Formación bruta de capital fijo												
Economías avanzadas	0,8	2,1	2,6	1,8	3,4	3,4	2,3	3,8	2,9	2,4	-6,0	4,6
Estados Unidos	0,5	3,1	6,9	3,6	5,1	3,7	1,8	3,5	4,8	2,3	-2,7	2,8
Zona del euro	0,4	1,1	-3,2	-2,4	1,4	4,7	4,0	3,8	3,1	5,7	-12,0	7,6
Alemania	0,7	1,6	-0,2	-1,3	3,2	1,7	3,8	2,5	3,5	2,5	-5,0	5,8
Francia	1,2	0,8	0,2	-0,8	0,0	1,0	2,7	4,7	3,2	4,3	-14,2	8,9
Italia	-0,5	-1,0	-9,7	-6,4	-2,2	1,8	4,0	3,2	3,1	1,4	-15,1	12,6
España	-0,4	0,4	-7,4	-3,8	4,1	4,9	2,4	5,9	5,3	1,8	-16,2	10,3
Japón	-1,8	1,5	3,5	4,9	3,1	1,6	-0,3	3,0	0,6	1,3	-2,5	0,0
Reino Unido	0,3	1,4	2,0	3,5	6,6	3,7	3,6	1,6	-0,2	0,7	-14,7	9,0
Canadá	3,8	0,8	4,9	1,4	2,3	-5,2	-4,7	3,6	1,2	-0,4	-3,9	9,7
Otras economías avanzadas ¹	3,5	1,9	3,2	2,6	2,6	2,3	3,1	5,6	0,9	0,0	-4,0	2,8
<i>Partida informativa</i>												
Principales economías avanzadas	0,3	2,1	3,6	2,2	3,8	2,5	1,8	3,3	3,3	2,0	-5,4	4,6

Cuadro A3. Economías avanzadas: Componentes del PIB real (continuación)
(Variación porcentual anual)

	Promedios										Proyecciones	
	2002-11	2012-21	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021
Demanda interna final												
Economías avanzadas	1,5	1,4	1,1	1,1	2,0	2,6	2,3	2,4	2,1	2,0	-5,2	3,8
Estados Unidos	1,6	1,9	2,0	1,3	2,8	3,5	2,4	2,5	3,0	2,3	-3,6	2,7
Zona del euro	1,0	0,7	-1,3	-0,8	1,0	2,3	2,4	2,0	1,7	2,4	-7,4	4,9
Alemania	0,7	1,3	1,1	0,2	1,7	2,1	3,1	1,8	1,9	2,0	-4,0	3,4
Francia	1,5	0,7	0,2	0,5	0,8	1,3	1,9	2,2	1,4	2,2	-8,5	6,1
Italia	0,2	-0,7	-4,5	-2,9	-0,4	1,4	1,6	1,5	1,2	0,4	-9,6	5,0
España	1,6	0,0	-4,3	-2,9	1,6	3,1	2,3	3,1	2,5	1,1	-12,1	7,3
Japón	0,2	0,6	2,3	2,8	0,2	0,6	0,0	1,5	0,3	0,8	-4,6	2,4
Reino Unido	1,4	1,2	1,5	2,2	2,9	2,9	3,1	1,7	1,1	1,4	-11,0	7,5
Canadá	3,1	1,4	2,3	1,6	2,1	0,3	0,5	3,3	2,1	1,3	-6,1	6,6
Otras economías avanzadas ¹	3,1	2,0	2,4	2,4	2,6	2,7	2,9	3,3	2,4	1,5	-3,3	3,4
<i>Partida informativa</i>												
Principales economías avanzadas	1,3	1,3	1,4	1,2	2,0	2,4	2,1	2,2	2,1	1,8	-5,1	3,6
Acumulación de inventarios²												
Economías avanzadas	0,1	-0,1	-0,3	0,0	0,1	0,0	-0,3	0,1	0,1	-0,2	-0,5	0,1
Estados Unidos	0,1	0,0	0,2	0,2	-0,1	0,3	-0,6	0,0	0,2	0,0	-0,9	0,5
Zona del euro	0,0	-0,1	-1,1	0,3	0,4	0,0	0,0	0,3	0,0	-0,5	-0,2	0,0
Alemania	0,0	-0,2	-1,8	0,8	0,0	-0,7	0,0	0,8	-0,1	-0,7	0,0	0,0
Francia	0,0	0,0	-0,6	0,2	0,7	0,3	-0,4	0,2	0,0	-0,4	0,3	0,0
Italia	0,1	-0,2	-1,1	0,2	0,5	-0,1	0,2	0,2	-0,1	-0,6	-1,2	0,1
España	0,0	-0,2	-0,8	0,1	0,2	-1,5	-0,1	0,0	0,2	0,1	0,0	0,0
Japón	0,0	0,0	0,0	-0,4	0,1	0,3	-0,1	0,1	0,0	0,1	0,0	0,0
Reino Unido	0,0	0,0	0,4	0,1	0,6	-0,3	-0,6	-0,6	0,2	0,2	0,0	-0,1
Canadá	0,1	-0,2	-0,3	0,5	-0,4	-0,5	0,0	0,8	-0,2	0,1	-1,6	-0,6
Otras economías avanzadas ¹	0,1	-0,1	-0,4	-0,7	0,2	-0,1	0,0	0,2	0,2	-0,3	-0,2	-0,1
<i>Partida informativa</i>												
Principales economías avanzadas	0,0	-0,1	-0,2	0,2	0,1	0,1	-0,4	0,1	0,1	-0,1	-0,6	0,2
Saldo de la balanza de pagos²												
Economías avanzadas	0,1	0,0	0,4	0,2	0,0	-0,3	-0,1	0,0	0,0	-0,1	-0,2	0,0
Estados Unidos	0,0	-0,2	0,0	0,2	-0,3	-0,8	-0,2	-0,2	-0,3	-0,2	0,3	-0,2
Zona del euro	0,2	0,1	1,5	0,3	0,1	-0,2	-0,4	0,4	0,2	-0,5	-1,0	0,5
Alemania	0,5	-0,1	1,2	-0,5	0,7	0,3	-0,6	0,1	-0,4	-0,6	-2,1	0,9
Francia	-0,3	-0,2	0,7	-0,1	-0,5	-0,4	-0,4	-0,1	0,4	-0,2	-1,5	-0,2
Italia	-0,1	0,3	2,6	0,8	-0,1	-0,4	-0,5	0,0	-0,3	0,5	-0,1	0,2
España	0,1	0,2	2,0	1,4	-0,5	-0,1	1,0	-0,1	-0,3	0,5	-1,7	0,0
Japón	0,3	0,0	-0,8	-0,4	0,0	0,3	0,6	0,5	-0,1	-0,2	-0,5	0,1
Reino Unido	0,1	-0,2	-0,3	-0,6	-0,7	-0,5	-0,5	0,7	-0,2	0,1	1,9	-1,9
Canadá	-1,1	0,1	-0,3	0,1	1,2	0,8	0,4	-1,0	0,1	0,2	0,9	-1,2
Otras economías avanzadas ¹	0,5	0,2	0,5	0,7	0,5	0,0	0,0	-0,4	0,4	0,7	-0,4	0,4
<i>Partida informativa</i>												
Principales economías avanzadas	0,0	-0,1	0,2	0,0	-0,1	-0,4	-0,2	0,0	-0,2	-0,2	-0,1	-0,2

¹Excluidos el Grupo de los Siete (Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón, Reino Unido) y los países de la zona del euro.

²Variaciones expresadas como porcentaje del PIB del período anterior.

Cuadro A4. Economías de mercados emergentes y en desarrollo: PIB real
(Variación porcentual anual)

	Promedio									Proyecciones		
	2002-11	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2025
África subsahariana	5,9	4,8	5,1	5,2	3,2	1,5	3,1	3,3	3,2	-3,0	3,1	4,3
Angola	8,7	8,5	5,0	4,8	0,9	-2,6	-0,2	-1,2	-0,9	-4,0	3,2	2,9
Benin	3,6	4,8	7,2	6,4	1,8	3,3	5,7	6,7	6,9	2,0	5,0	7,0
Botswana	4,7	4,5	11,3	4,1	-1,7	4,3	2,9	4,5	3,0	-9,6	8,7	4,1
Burkina Faso	5,9	6,5	5,8	4,3	3,9	6,0	6,2	6,8	5,7	-2,0	3,9	5,6
Burundi	4,0	4,4	5,9	4,3	-3,9	-0,6	0,5	1,6	1,8	-3,2	3,1	2,6
Cabo Verde	5,2	1,1	0,8	0,6	1,0	4,7	3,7	4,5	5,7	-6,8	4,5	6,2
Camerún	3,9	4,5	5,4	5,9	5,7	4,6	3,5	4,1	3,9	-2,8	3,4	5,4
Chad	8,6	8,8	5,8	6,9	1,8	-5,6	-2,4	2,3	3,0	-0,7	6,1	3,8
Comoras	2,9	3,2	4,5	2,1	1,3	3,5	4,2	3,6	1,9	-1,8	2,9	4,2
Côte d'Ivoire	0,6	10,9	9,3	8,8	8,8	7,2	7,4	6,8	6,5	1,8	6,2	6,5
Eritrea	2,8	1,9	-10,5	30,9	-20,6	7,4	-10,0	13,0	3,8	-0,6	5,7	3,9
Eswatini	3,7	5,4	3,9	0,9	2,3	1,3	2,0	2,4	1,1	-3,5	1,4	2,1
Etiopía	8,9	8,7	9,9	10,3	10,4	8,0	10,2	7,7	9,0	1,9	0,0	8,0
Gabón	1,9	5,3	5,5	4,4	3,9	2,1	0,5	1,0	3,8	-2,7	2,1	4,5
Gambia	2,0	5,2	2,9	-1,4	4,1	1,9	4,8	7,2	6,1	-1,8	6,0	5,8
Ghana	6,7	8,5	7,2	2,9	2,2	3,4	8,1	6,3	6,5	0,9	4,2	4,5
Guinea	3,3	5,9	3,9	3,7	3,8	10,8	10,3	6,2	5,6	1,4	6,6	5,0
Guinea-Bissau	3,7	-1,7	3,3	1,0	6,1	5,3	4,8	3,4	4,5	-2,9	3,0	5,0
Guinea Ecuatorial	10,6	8,3	-4,1	0,4	-9,1	-8,8	-5,7	-5,8	-6,1	-6,0	2,2	-2,2
Kenya	4,4	4,6	5,9	5,4	5,7	5,9	4,8	6,3	5,4	1,0	4,7	5,8
Lesotho	4,4	6,1	3,9	2,8	3,3	3,4	-1,0	0,4	1,0	-4,8	3,9	2,1
Liberia	2,5	8,4	8,8	0,7	0,0	-1,6	2,5	1,2	-2,5	-3,0	3,2	5,4
Madagascar	2,2	3,0	2,3	3,3	3,1	4,0	3,9	4,6	4,8	-3,2	3,2	5,0
Malawi	5,8	1,9	5,2	5,7	2,9	2,3	4,0	3,2	4,5	0,6	2,5	6,2
Mali	4,6	-0,7	2,2	6,8	6,6	5,9	5,0	5,2	5,1	-2,0	4,0	5,0
Mauricio	4,1	3,5	3,4	3,7	3,6	3,8	3,8	3,8	3,0	-14,2	9,9	3,3
Mozambique	7,6	7,3	7,0	7,4	6,7	3,8	3,7	3,4	2,3	-0,5	2,1	11,2
Namibia	4,3	5,1	5,6	5,8	4,5	-0,3	-0,3	0,7	-1,0	-5,9	3,4	2,7
Níger	4,4	10,5	5,3	6,6	4,4	5,7	5,0	7,2	5,9	0,5	6,9	6,0
Nigeria	8,7	4,3	5,4	6,3	2,7	-1,6	0,8	1,9	2,2	-4,3	1,7	2,5
República Centroafricana	2,5	5,1	-36,4	0,1	4,3	4,7	4,5	3,8	3,0	-1,0	3,0	5,0
República del Congo	4,0	9,9	-0,7	6,7	-3,6	-10,7	-4,4	-6,4	-0,6	-7,0	-0,8	2,3
República Democrática del Congo	5,6	7,1	8,5	9,5	6,9	2,4	3,7	5,8	4,4	-2,2	3,6	4,3
Rwanda	7,3	8,6	5,9	7,8	8,9	6,0	4,0	8,6	9,4	2,0	6,3	6,1
Santo Tomé and Príncipe	5,4	3,1	4,8	6,5	3,8	4,2	3,9	3,0	1,3	-6,5	3,0	4,5
Senegal	3,7	5,1	2,8	6,6	6,4	6,4	7,4	6,4	5,3	-0,7	5,2	6,0
Seychelles	2,8	3,7	6,0	4,5	4,9	4,6	4,4	3,8	3,9	-13,8	4,2	4,0
Sierra Leona	7,8	15,2	20,7	4,6	-20,5	6,4	3,8	3,5	5,4	-3,1	2,7	4,6
Sudáfrica	3,5	2,2	2,5	1,8	1,2	0,4	1,4	0,8	0,2	-8,0	3,0	2,3
Sudán del Sur	...	-52,4	29,3	2,9	-0,2	-13,5	-5,8	-1,9	0,9	4,1	-2,3	5,4
Tanzanía	6,8	5,1	6,8	6,7	6,2	6,9	6,8	7,0	7,0	1,9	3,6	6,7
Togo	2,8	6,5	6,1	5,9	5,7	5,6	4,4	4,9	5,3	0,0	3,0	5,5
Uganda	7,8	2,3	3,9	5,7	6,8	0,4	7,3	6,1	6,7	-0,3	4,9	9,3
Zambia	7,5	7,6	5,1	4,7	2,9	3,8	3,5	4,0	1,4	-4,8	0,6	1,2
Zimbabwe ¹	-2,6	16,7	2,0	2,4	1,8	0,7	4,7	3,5	-6,5	-10,4	4,2	2,2
América Latina y el Caribe	3,6	2,9	2,9	1,3	0,4	-0,6	1,4	1,1	0,0	-8,1	3,6	2,5
Antigua y Barbuda	1,7	3,4	-0,6	3,8	3,8	5,5	3,1	7,0	3,4	-17,3	4,7	3,7
Argentina	4,5	-1,0	2,4	-2,5	2,7	-2,1	2,8	-2,6	-2,1	-11,8	4,9	1,7
Aruba	-0,1	-1,4	4,2	0,9	-0,4	0,5	2,3	1,2	0,4	-19,7	9,0	1,1
Bahamas, Las	0,5	3,1	-2,7	1,1	0,2	1,4	3,1	3,0	1,2	-14,8	4,6	1,5
Barbados	0,8	-0,4	-1,4	-0,1	2,4	2,5	0,5	-0,6	-0,1	-11,6	7,4	1,8
Belice	3,4	2,4	1,3	3,6	2,8	0,1	1,9	2,1	-2,0	-16,0	8,0	2,0
Bolivia	4,2	5,1	6,8	5,5	4,9	4,3	4,2	4,2	2,2	-7,9	5,6	3,7
Brasil	3,9	1,9	3,0	0,5	-3,5	-3,3	1,3	1,3	1,1	-5,8	2,8	2,2
Chile	4,5	5,3	4,0	1,8	2,3	1,7	1,2	4,0	1,1	-6,0	4,5	2,5
Colombia	4,6	3,9	5,1	4,5	3,0	2,1	1,4	2,5	3,3	-8,2	4,0	3,7
Costa Rica	4,4	4,8	2,3	3,5	3,6	4,2	3,9	2,7	2,1	-5,5	2,3	3,2
Dominica	2,4	-1,1	-0,6	4,4	-2,6	2,5	-9,5	0,5	8,4	-8,8	3,3	1,5
Ecuador	4,5	5,6	4,9	3,8	0,1	-1,2	2,4	1,3	0,1	-11,0	4,8	2,3
El Salvador	1,9	2,8	2,2	1,7	2,4	2,5	2,3	2,4	2,4	-9,0	4,0	2,2

Cuadro A4. Economías de mercados emergentes y en desarrollo: PIB real (continuación)

(Variación porcentual anual)

	Promedio									Proyecciones		
	2002-11	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2025
América Latina y el Caribe (continuación)	3,6	2,9	2,9	1,3	0,4	-0,6	1,4	1,1	0,0	-8,1	3,6	2,5
Granada	2,1	-1,2	2,4	7,3	6,4	3,7	4,4	4,1	3,0	-11,8	3,0	2,7
Guatemala	3,6	3,1	3,5	4,4	4,1	2,7	3,0	3,2	3,8	-2,0	4,0	3,3
Guyana	2,7	5,0	3,7	1,7	0,7	3,8	3,7	4,4	5,4	26,2	8,1	1,1
Haití	0,7	2,9	4,2	2,8	1,2	1,5	1,2	1,5	-1,2	-4,0	1,2	1,4
Honduras	4,2	4,1	2,8	3,1	3,8	3,9	4,8	3,7	2,7	-6,6	4,9	3,7
Jamaica	0,6	-0,5	0,2	0,6	0,9	1,5	0,7	1,9	0,9	-8,6	3,6	2,1
México	1,9	3,6	1,4	2,8	3,3	2,6	2,1	2,2	-0,3	-9,0	3,5	2,1
Nicaragua	3,2	6,5	4,9	4,8	4,8	4,6	4,6	-4,0	-3,9	-5,5	-0,5	2,1
Panamá	6,9	9,8	6,9	5,1	5,7	5,0	5,6	3,7	3,0	-9,0	4,0	5,0
Paraguay	4,2	-0,5	8,4	4,9	3,1	4,3	5,0	3,4	0,0	-4,0	5,5	4,0
Perú	6,2	6,0	5,8	2,4	3,3	4,1	2,5	4,0	2,2	-13,9	7,3	3,8
República Dominicana	4,7	2,7	4,9	7,1	6,9	6,7	4,7	7,0	5,1	-6,0	4,0	5,0
Saint Kitts y Nevis	1,7	-2,2	5,4	6,3	1,0	2,8	-2,0	2,9	2,8	-18,7	8,0	2,7
Santa Lucía	2,8	-0,3	-2,2	1,3	-0,2	3,8	3,5	2,6	1,7	-16,9	7,2	1,8
San Vicente y las Granadinas	2,7	1,4	1,8	1,2	1,3	1,9	1,0	2,2	0,4	-7,0	3,7	2,7
Suriname	5,1	2,7	2,9	0,3	-3,4	-5,6	1,8	2,6	0,3	-13,1	1,5	2,1
Trinidad y Tabago	5,3	-0,7	2,2	-0,9	1,8	-6,3	-2,3	-0,2	0,0	-5,6	2,6	1,5
Uruguay	4,1	3,5	4,6	3,2	0,4	1,7	2,6	1,6	0,2	-4,5	4,3	2,4
Venezuela	3,2	5,6	1,3	-3,9	-6,2	-17,0	-15,7	-19,6	-35,0	-25,0	-10,0	...
Economías emergentes y en desarrollo												
de Asia	8,6	7,0	6,9	6,8	6,8	6,8	6,7	6,3	5,5	-1,7	8,0	5,9
Bangladesh	5,9	6,5	6,0	6,1	6,6	7,1	7,3	7,9	8,2	3,8	4,4	7,3
Bhután	8,8	6,5	3,6	4,0	6,2	7,4	6,3	3,8	3,8	0,6	-0,5	6,0
Brunei Darussalam	1,5	0,9	-2,1	-2,5	-0,4	-2,5	1,3	0,1	3,9	0,1	3,2	1,8
Camboya	7,9	7,3	7,4	7,1	7,0	6,9	7,0	7,5	7,0	-2,8	6,8	6,9
China	10,7	7,9	7,8	7,3	6,9	6,8	6,9	6,7	6,1	1,9	8,2	5,5
Fiji	1,4	1,4	4,7	5,6	4,7	2,5	5,4	3,5	-1,3	-21,0	11,5	2,2
Filipinas	4,9	6,9	6,8	6,3	6,3	7,1	6,9	6,3	6,0	-8,3	7,4	6,5
India ¹	7,7	5,5	6,4	7,4	8,0	8,3	7,0	6,1	4,2	-10,3	8,8	7,2
Indonesia	5,7	6,0	5,6	5,0	4,9	5,0	5,1	5,2	5,0	-1,5	6,1	5,1
Islas Marshall	1,0	-2,4	3,7	-0,9	1,6	1,3	4,1	3,6	5,3	-4,5	-0,9	1,8
Islas Salomón	4,9	1,9	5,3	1,0	1,4	5,9	5,3	3,9	1,2	-5,0	4,5	3,0
Kiribati	1,0	4,7	4,2	-0,7	10,4	5,1	0,9	2,3	2,3	-1,1	3,0	1,8
Malasia	5,1	5,5	4,7	6,0	5,0	4,4	5,8	4,8	4,3	-6,0	7,8	5,0
Maldivas	7,0	2,5	7,3	7,3	2,9	6,3	6,8	6,9	5,7	-18,6	12,7	5,9
Micronesia	0,3	-1,9	-3,7	-2,3	4,6	0,9	2,7	0,2	1,2	-3,8	1,2	0,6
Mongolia	7,5	12,3	11,6	7,9	2,4	1,2	5,3	7,2	5,1	-2,0	6,0	4,5
Myanmar	10,0	6,5	7,9	8,2	7,5	6,4	5,8	6,4	6,5	2,0	5,7	6,5
Nauru	...	10,4	31,0	27,2	3,4	3,0	-5,5	5,7	1,0	0,7	1,3	0,5
Nepal	3,8	4,8	4,1	6,0	3,3	0,6	8,2	6,7	7,1	0,0	2,5	5,0
Palau	0,3	1,6	-1,7	6,0	5,0	-0,4	-2,0	5,8	-1,8	-11,4	-7,4	2,0
Papua Nueva Guinea	4,1	4,7	3,8	13,5	9,5	4,1	3,5	-0,8	4,9	-3,3	1,2	3,2
República Democrática Popular Lao	7,5	7,8	8,0	7,6	7,3	7,0	6,8	6,3	5,2	0,2	4,8	6,1
Samoa	3,3	-4,1	-0,4	0,1	4,3	8,1	1,0	-2,2	3,5	-5,0	-1,5	2,2
Sri Lanka	6,2	9,1	3,4	5,0	5,0	4,5	3,6	3,3	2,3	-4,6	5,3	4,8
Tailandia	4,3	7,2	2,7	1,0	3,1	3,4	4,1	4,2	2,4	-7,1	4,0	3,7
Timor-Leste ²	3,5	6,0	2,1	4,5	3,1	3,6	-3,8	-0,8	3,1	-6,8	4,0	2,6
Tonga	0,4	0,8	0,3	2,0	1,2	6,6	3,3	0,3	0,7	-2,5	-3,5	1,8
Tuvalu	1,4	-3,9	4,9	1,2	9,2	5,9	4,6	3,7	6,0	-0,5	3,0	3,0
Vanuatu	3,4	1,8	2,0	2,3	0,2	3,5	4,4	2,9	3,3	-8,3	4,3	3,0
Vietnam	6,8	5,5	5,6	6,4	7,0	6,7	6,9	7,1	7,0	1,6	6,7	6,6
Economías emergentes y en desarrollo												
de Europa	4,8	3,1	3,1	1,8	1,0	1,9	4,1	3,3	2,1	-4,6	3,9	2,6
Albania ¹	5,0	1,4	1,0	1,8	2,2	3,3	3,8	4,1	2,2	-7,5	6,1	3,4
Belarús ¹	7,5	1,7	1,0	1,7	-3,8	-2,5	2,5	3,1	1,2	-3,0	2,2	1,3
Bosnia y Herzegovina	3,7	-0,7	2,4	1,1	3,1	3,1	3,2	3,7	2,7	-6,5	5,0	3,5
Bulgaria	4,3	0,4	0,3	1,9	4,0	3,8	3,5	3,1	3,4	-4,0	4,1	2,9
Croacia	2,1	-2,2	-0,5	-0,1	2,4	3,5	3,1	2,7	2,9	-9,0	6,0	3,0

Cuadro A4. Economías de mercados emergentes y en desarrollo: PIB real (continuación)*(Variación porcentual anual)*

	Promedio									Proyecciones		
	2002–11	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2025
Economías emergentes y en desarrollo de Europa (continuación)	4,8	3,1	3,1	1,8	1,0	1,9	4,1	3,3	2,1	-4,6	3,9	2,6
Hungría	1,8	-1,5	2,0	4,2	3,8	2,2	4,3	5,1	4,9	-6,1	3,9	2,6
Kosovo	4,0	2,8	3,4	1,2	4,1	4,1	4,2	3,8	4,0	-7,5	6,0	4,0
Macedonia del Norte	3,5	-0,5	2,9	3,6	3,9	2,8	1,1	2,7	3,6	-5,4	5,5	3,5
Moldova	5,1	-0,6	9,0	5,0	-0,3	4,4	4,7	4,0	3,6	-4,5	4,1	4,2
Montenegro	3,5	-2,7	3,5	1,8	3,4	2,9	4,7	5,1	3,6	-12,0	5,5	3,0
Polonia	4,2	1,6	1,4	3,3	3,8	3,1	4,9	5,3	4,1	-3,6	4,6	2,4
Rumania	3,9	2,1	3,5	3,4	3,9	4,8	7,1	4,4	4,1	-4,8	4,6	3,5
Rusia	4,8	4,0	1,8	0,7	-2,0	0,2	1,8	2,5	1,3	-4,1	2,8	1,8
Serbia	4,7	-0,7	2,9	-1,6	1,8	3,3	2,0	4,4	4,2	-2,5	5,5	4,0
Turquía	5,8	4,8	8,5	4,9	6,1	3,3	7,5	3,0	0,9	-5,0	5,0	3,5
Ucrania ¹	4,0	0,2	0,0	-6,6	-9,8	2,4	2,5	3,4	3,2	-7,2	3,0	4,0
Oriente Medio y Asia Central	5,6	5,1	3,1	3,1	2,7	4,5	2,6	2,1	1,4	-4,1	3,0	3,3
Afganistán	...	14,0	5,7	2,7	1,0	2,2	2,6	1,2	3,9	-5,0	4,0	4,0
Arabia Saudita	4,5	5,4	2,7	3,7	4,1	1,7	-0,7	2,4	0,3	-5,4	3,1	2,6
Argelia	3,8	3,4	2,8	3,8	3,7	3,2	1,3	1,4	0,8	-5,5	3,2	0,9
Armenia	7,6	7,1	3,4	3,6	3,3	0,2	7,5	5,2	7,6	-4,5	3,5	4,5
Azerbaiyán	13,5	2,2	5,8	2,8	1,0	-3,1	0,2	1,5	2,2	-4,0	2,0	1,7
Bahrein	5,3	3,7	5,4	4,4	2,5	3,6	4,3	1,8	1,8	-4,9	2,3	3,3
Djibouti	4,1	4,8	5,0	7,1	7,7	6,7	5,4	8,4	7,5	-1,0	7,0	6,0
Egipto	4,7	2,2	3,3	2,9	4,4	4,3	4,1	5,3	5,6	3,5	2,8	5,6
Emiratos Árabes Unidos	4,4	4,5	5,1	4,3	5,1	3,1	2,4	1,2	1,7	-6,6	1,3	2,6
Georgia	6,5	6,4	3,6	4,4	3,0	2,9	4,8	4,8	5,1	-5,0	5,0	5,2
Irán	4,9	-7,7	-0,3	3,2	-1,6	12,5	3,7	-5,4	-6,5	-5,0	3,2	1,2
Iraq	13,7	13,9	7,6	0,7	2,5	15,2	-2,5	-0,1	4,4	-12,1	2,5	0,9
Jordania	6,1	2,4	2,6	3,4	2,5	2,0	2,1	1,9	2,0	-5,0	3,4	3,3
Kazajstán	7,7	4,8	6,0	4,2	1,2	1,1	4,1	4,1	4,5	-2,7	3,0	3,1
Kuwait	5,5	6,6	1,2	0,5	0,6	2,9	-4,7	1,2	0,4	-8,1	0,6	2,4
Líbano ¹	5,4	2,5	3,8	2,5	0,2	1,5	0,9	-1,9	-6,9	-25,0
Libia ¹	-8,6	124,7	-36,8	-53,0	-13,0	-7,4	64,0	17,9	9,9	-66,7	76,0	0,3
Marruecos	4,7	3,0	4,5	2,7	4,5	1,0	4,2	3,0	2,2	-7,0	4,9	3,7
Mauritania	4,3	4,5	4,2	4,3	5,4	1,3	3,5	2,1	5,9	-3,2	2,0	4,3
Omán	2,8	9,1	5,1	1,4	4,7	4,9	0,3	0,9	-0,8	-10,0	-0,5	3,1
Pakistán	4,7	3,8	3,7	4,1	4,1	4,6	5,2	5,5	1,9	-0,4	1,0	5,0
Qatar	14,2	4,7	5,6	5,3	4,8	3,1	-1,5	1,2	0,8	-4,5	2,5	2,5
República Kirguisa	4,1	-0,1	10,9	4,0	3,9	4,3	4,7	3,5	4,5	-12,0	9,8	4,1
Ribera Occidental y Gaza	6,5	6,1	4,7	-0,2	3,7	8,9	1,4	1,2	0,9	-12,0	8,2	2,0
Siria ³
Somalia	...	1,2	1,9	2,4	3,5	2,9	1,4	2,8	2,9	-1,5	2,9	3,9
Sudán ⁴	3,6	-17,0	2,0	4,7	1,9	3,5	0,7	-2,3	-2,5	-8,4	0,8	4,5
Tayikistán	7,7	7,5	7,4	6,7	6,0	6,9	7,1	7,3	7,5	1,0	6,0	4,0
Túnez	3,6	4,1	2,8	2,9	1,2	1,2	1,9	2,7	1,0	-7,0	4,0	3,0
Turkmenistán	12,7	11,1	10,2	10,3	6,5	6,2	6,5	6,2	6,3	1,8	4,6	5,0
Uzbekistán	7,2	7,4	7,6	7,2	7,4	6,1	4,5	5,4	5,6	0,7	5,0	5,5
Yemen	2,5	2,4	4,8	-0,2	-28,0	-9,4	-5,1	0,8	2,1	-5,0	0,5	6,2

¹Véanse las notas específicas sobre Albania, Belarús, India, Líbano, Ucrania y Zimbabue en la sección "Notas sobre los países" del apéndice estadístico.²Los datos de Timor-Leste no incluyen proyecciones para las exportaciones de petróleo del Área de Desarrollo Petrolífero Conjunto.³No se incluyen los datos de Siria correspondientes a 2011 y años posteriores debido a la incertidumbre de la situación política.⁴Los datos correspondientes a 2011 excluyen a Sudán del Sur a partir del 9 de julio. Los datos de 2012 en adelante se refieren al Estado actual de Sudán.

Cuadro A5. Resumen de la inflación

(Porcentaje)

	Promedio									Proyecciones		
	2002–11	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2025
Deflatores del PIB												
Economías avanzadas	1,6	1,3	1,3	1,5	1,2	1,0	1,5	1,7	1,5	1,3	1,4	1,8
Estados Unidos	2,1	1,9	1,8	1,9	1,0	1,0	1,9	2,4	1,8	1,4	2,2	2,0
Zona del euro	1,8	1,3	1,2	0,9	1,4	0,9	1,1	1,4	1,7	1,6	1,2	1,8
Japón	-1,2	-0,8	-0,3	1,7	2,1	0,3	-0,2	-0,1	0,6	0,3	0,3	0,4
Otras economías avanzadas ¹	2,1	1,3	1,5	1,4	1,2	1,3	1,9	1,7	1,3	1,2	0,9	1,9
Precios al consumidor												
Economías avanzadas	2,0	2,0	1,4	1,4	0,3	0,7	1,7	2,0	1,4	0,8	1,6	1,9
Estados Unidos	2,4	2,1	1,5	1,6	0,1	1,3	2,1	2,4	1,8	1,5	2,8	2,2
Zona del euro ²	2,1	2,5	1,3	0,4	0,2	0,2	1,5	1,8	1,2	0,4	0,9	1,7
Japón	-0,2	-0,1	0,3	2,8	0,8	-0,1	0,5	1,0	0,5	-0,1	0,3	1,0
Otras economías avanzadas ¹	2,3	2,1	1,7	1,5	0,5	0,9	1,8	1,9	1,4	0,5	1,2	1,9
Economías de mercados emergentes y en desarrollo³												
Por regiones												
Economías emergentes y en desarrollo de Asia	4,6	4,6	4,6	3,4	2,6	2,8	2,4	2,7	3,3	3,2	2,9	3,1
Economías emergentes y en desarrollo de Europa	9,9	6,3	5,5	6,5	10,6	5,5	5,6	6,4	6,6	5,2	5,2	5,3
América Latina y el Caribe	5,6	4,6	4,6	4,9	5,4	5,5	6,3	6,6	7,7	6,2	6,7	4,3
Oriente Medio y Asia Central	7,6	8,8	8,3	6,4	5,5	5,7	6,9	9,5	7,8	9,3	9,3	6,5
África subsahariana	9,4	9,0	6,5	6,3	6,8	10,4	10,7	8,4	8,5	10,6	7,9	6,1
Por criterios analíticos												
Por fuentes de ingresos de exportación												
Combustibles	9,1	7,7	7,7	6,3	8,8	7,4	5,4	6,5	6,2	6,4	6,7	5,8
Otros productos	5,7	5,3	4,8	4,3	3,9	3,7	4,2	4,6	5,0	4,7	4,3	3,7
De los cuales, productos primarios ⁴	6,4	6,8	6,4	6,9	5,1	6,0	11,5	13,9	17,6	18,7	16,9	7,0
Por fuentes de financiamiento externo												
Economías deudoras netas	7,2	6,9	6,1	5,6	5,4	5,1	5,6	5,5	5,3	5,4	4,9	4,4
Economías deudoras netas según el cumplimiento del servicio de la deuda												
Economías que registraron atrasos y/o reprogramaron su deuda en 2015–19	9,1	7,4	6,1	10,0	15,0	9,8	17,2	16,7	13,4	15,5	12,7	6,4
Otros grupos												
Unión Europea	2,4	2,6	1,4	0,4	0,1	0,2	1,6	1,9	1,4	0,8	1,2	1,8
Países en desarrollo de bajo ingreso	9,8	9,9	7,8	7,2	6,5	8,4	9,2	8,8	8,4	11,3	9,2	5,9
Oriente Medio y Norte de África	7,3	9,0	8,7	6,3	5,6	5,4	6,9	10,7	8,2	9,4	9,9	6,9
<i>Partida informativa</i>												
Mediana de la tasa de inflación												
Economías avanzadas	2,3	2,6	1,4	0,7	0,1	0,6	1,6	1,8	1,5	0,5	1,2	1,9
Economías de mercados emergentes y en desarrollo ³	5,2	4,6	3,7	3,1	2,6	2,7	3,3	3,1	2,6	2,9	2,9	3,0

¹Excluye Estados Unidos, los países de la zona del euro y Japón.

²Basado en el índice armonizado de precios al consumidor de Eurostat.

³Excluye Venezuela pero incluye Argentina a partir de 2017. Véanse las notas sobre Argentina y Venezuela en la sección "Notas sobre los países" del apéndice estadístico.

⁴Incluye Argentina a partir de 2017. Véase la nota específica sobre Argentina en la sección "Notas sobre los países" del apéndice estadístico.

Cuadro A6. Economías avanzadas: Precios al consumidor¹
(Variación porcentual anual)

	Promedio									Proyecciones			Final del período ²		
	2002–11	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2025	2019	Proyecciones	
														2020	2021
Economías avanzadas	2,0	2,0	1,4	1,4	0,3	0,7	1,7	2,0	1,4	0,8	1,6	1,9	1,5	0,9	1,5
Estados Unidos	2,4	2,1	1,5	1,6	0,1	1,3	2,1	2,4	1,8	1,5	2,8	2,2	2,1	2,1	2,2
Zona del euro ³	2,1	2,5	1,3	0,4	0,2	0,2	1,5	1,8	1,2	0,4	0,9	1,7	1,3	0,1	1,1
Alemania	1,7	2,1	1,6	0,8	0,7	0,4	1,7	2,0	1,3	0,5	1,1	2,0	1,5	0,3	1,2
Francia	1,9	2,2	1,0	0,6	0,1	0,3	1,2	2,1	1,3	0,5	0,6	1,6	1,6	-0,5	1,1
Italia	2,3	3,3	1,2	0,2	0,1	-0,1	1,3	1,2	0,6	0,1	0,6	1,4	0,5	0,1	0,6
España	2,8	2,4	1,4	-0,2	-0,5	-0,2	2,0	1,7	0,7	-0,2	0,8	1,7	0,8	-0,3	0,8
Países Bajos	1,9	2,8	2,6	0,3	0,2	0,1	1,3	1,6	2,7	1,2	1,5	1,7	2,8	1,3	1,5
Bélgica	2,2	2,6	1,2	0,5	0,6	1,8	2,2	2,3	1,2	0,6	1,2	1,6	0,9	0,6	1,1
Austria	2,0	2,6	2,1	1,5	0,8	1,0	2,2	2,1	1,5	1,2	1,8	2,0	1,8	1,0	1,9
Irlanda	2,0	1,9	0,5	0,3	0,0	-0,2	0,3	0,7	0,9	-0,2	0,6	2,0	1,1	0,7	0,6
Portugal	2,4	2,8	0,4	-0,2	0,5	0,6	1,6	1,2	0,3	0,0	1,1	1,5	0,4	0,0	1,2
Grecia	3,4	1,0	-0,9	-1,4	-1,1	0,0	1,1	0,8	0,5	-0,6	0,7	1,8	1,1	-1,1	1,2
Finlandia	1,8	3,2	2,2	1,2	-0,2	0,4	0,8	1,2	1,1	0,7	1,3	1,9	1,1	1,2	1,3
República Eslovaca	3,8	3,7	1,5	-0,1	-0,3	-0,5	1,4	2,5	2,8	1,5	1,5	2,1	3,2	0,2	1,8
Lituania	3,3	3,2	1,2	0,2	-0,7	0,7	3,7	2,5	2,2	1,3	1,7	2,1	2,7	1,3	1,7
Eslovenia	3,5	2,6	1,8	0,2	-0,5	-0,1	1,4	1,7	1,6	0,5	1,8	1,9	1,8	1,2	1,6
Luxemburgo	2,8	2,9	1,7	0,7	0,1	0,0	2,1	2,0	1,7	0,4	1,4	1,9	1,8	0,5	1,3
Letonia	5,5	2,3	0,0	0,7	0,2	0,1	2,9	2,6	2,7	0,6	1,8	2,2	2,1	1,3	2,2
Estonia	4,2	4,2	3,2	0,5	0,1	0,8	3,7	3,4	2,3	0,2	1,4	1,9	1,8	0,2	1,4
Chipre	2,6	3,1	0,4	-0,3	-1,5	-1,2	0,7	0,8	0,6	-0,6	1,0	1,7	0,8	-0,5	0,6
Malta	2,4	3,2	1,0	0,8	1,2	0,9	1,3	1,7	1,5	0,8	1,1	2,0	1,3	0,5	1,6
Japón	-0,2	-0,1	0,3	2,8	0,8	-0,1	0,5	1,0	0,5	-0,1	0,3	1,0	0,5	-0,6	0,7
Reino Unido	2,4	2,8	2,6	1,5	0,0	0,7	2,7	2,5	1,8	0,8	1,2	2,0	1,4	0,3	1,5
Corea	3,2	2,2	1,3	1,3	0,7	1,0	1,9	1,5	0,4	0,5	0,9	2,0	0,7	0,4	0,8
Canadá	2,1	1,5	0,9	1,9	1,1	1,4	1,6	2,3	1,9	0,6	1,3	2,0	2,1	0,3	1,4
Australia	2,9	1,7	2,5	2,5	1,5	1,3	2,0	1,9	1,6	0,7	1,3	2,4	1,8	0,6	1,2
Taiwan, provincia china de	1,1	1,6	1,0	1,3	-0,6	1,0	1,1	1,5	0,5	-0,1	1,0	1,4	1,1	-0,1	1,0
Singapur	2,0	4,6	2,4	1,0	-0,5	-0,5	0,6	0,4	0,6	-0,4	0,3	1,5	0,8	-0,5	0,7
Suiza	0,8	-0,7	-0,2	0,0	-1,1	-0,4	0,5	0,9	0,4	-0,8	0,0	1,0	0,2	-0,8	-0,3
Suecia	1,8	0,9	0,4	0,2	0,7	1,1	1,9	2,0	1,6	0,8	1,4	1,8	1,7	0,9	1,5
Hong Kong, RAE de	1,1	4,1	4,3	4,4	3,0	2,4	1,5	2,4	2,9	0,3	2,4	2,4	2,9	0,3	2,4
República Checa	2,3	3,3	1,4	0,4	0,3	0,7	2,5	2,2	2,9	3,3	2,4	2,0	3,2	3,2	2,4
Noruega	1,8	0,7	2,1	2,0	2,2	3,6	1,9	2,8	2,2	1,4	3,3	2,0	1,4	2,0	1,8
Israel	2,4	1,7	1,5	0,5	-0,6	-0,5	0,2	0,8	0,8	-0,5	0,2	0,8	0,6	-0,6	0,5
Dinamarca	2,0	2,4	0,5	0,4	0,2	0,0	1,1	0,7	0,7	0,4	0,9	1,6	0,8	0,4	0,9
Nueva Zelandia	2,8	1,1	1,1	1,2	0,3	0,6	1,9	1,6	1,6	1,7	0,6	2,0	1,9	1,7	0,0
Puerto Rico	3,0	1,3	1,1	0,6	-0,8	-0,3	1,8	1,3	0,1	-1,6	0,6	1,2	0,5	-1,6	0,6
Macao, RAE de	3,0	6,1	5,5	6,0	4,6	2,4	1,2	3,0	2,8	1,7	1,8	2,8	2,6	1,7	1,8
Islandia	6,0	5,2	3,9	2,0	1,6	1,7	1,8	2,7	3,0	2,7	2,8	2,5	2,0	3,1	2,5
San Marino	...	2,8	1,6	1,1	0,1	0,6	1,0	1,8	1,0	0,5	0,8	1,2	0,7	0,5	0,8
<i>Partida informativa</i>															
Principales economías avanzadas	1,9	1,9	1,3	1,5	0,3	0,8	1,8	2,1	1,5	0,9	1,8	1,9	1,6	1,1	1,6

¹Los movimientos de los precios al consumidor se presentan como promedios anuales.

²Variaciones mensuales interanuales, y en el caso de varios países, trimestrales.

³Basado en el índice armonizado de precios al consumidor de Eurostat.

Cuadro A7. Economías de mercados emergentes y en desarrollo: Precios al consumidor¹

(Variación porcentual anual)

	Promedio									Proyecciones			Final del período ²		
	2002–11	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2025	2019	Proyecciones	
														2020	2021
África subsahariana	9,4	9,0	6,5	6,3	6,8	10,4	10,7	8,4	8,5	10,6	7,9	6,1	9,7	10,5	7,3
Angola	31,5	10,3	8,8	7,3	9,2	30,7	29,8	19,6	17,1	21,0	20,6	6,0	16,9	22,2	19,6
Benin	3,0	6,7	1,0	-1,1	0,2	-0,8	1,8	0,8	-0,9	2,5	2,0	2,0	0,3	2,5	2,0
Botswana	8,7	7,5	5,9	4,4	3,1	2,8	3,3	3,2	2,8	1,6	3,0	4,0	2,2	1,6	3,0
Burkina Faso	2,6	3,8	0,5	-0,3	0,9	-0,2	0,4	2,0	-3,2	2,0	2,0	2,5	-2,6	3,5	2,5
Burundi	9,1	18,2	7,9	4,4	5,6	5,5	16,6	-2,8	-0,7	7,6	5,2	3,2	5,1	7,9	3,0
Cabo Verde	2,5	2,5	1,5	-0,2	0,1	-1,4	0,8	1,3	1,1	1,0	1,2	1,7	1,9	1,0	1,2
Camerún	2,4	2,4	2,1	1,9	2,7	0,9	0,6	1,1	2,5	2,8	2,2	2,0	2,4	2,4	2,1
Chad	2,2	7,5	0,2	1,7	4,8	-1,6	-0,9	4,0	-1,0	2,8	3,0	3,0	-1,7	1,6	4,4
Comoras	3,8	5,9	0,4	0,0	0,9	0,8	0,1	1,7	3,7	3,0	2,1	2,0	6,3	-5,5	4,1
Côte d'Ivoire	3,0	1,3	2,6	0,4	1,2	0,7	0,7	0,4	0,8	1,2	1,4	2,0	1,6	1,2	1,4
Eritrea	17,1	4,8	5,9	10,0	28,5	-5,6	-13,3	-14,4	-16,4	4,7	2,6	2,0	27,2	4,0	2,0
Eswatini	7,1	8,9	5,6	5,7	5,0	7,8	6,2	4,8	2,6	4,1	4,2	4,9	2,0	4,5	4,1
Etiopía	15,3	24,1	8,1	7,4	9,6	6,6	10,7	13,8	15,8	20,2	11,5	8,0	19,5	16,1	8,0
Gabón	1,1	2,7	0,5	4,5	-0,1	2,1	2,7	4,8	2,0	3,0	3,0	2,5	1,0	3,0	3,0
Gambia	7,0	4,6	5,2	6,3	6,8	7,2	8,0	6,5	7,1	6,1	6,0	5,0	7,7	6,5	5,8
Ghana	13,4	7,1	11,7	15,5	17,2	17,5	12,4	9,8	7,2	10,6	8,7	6,0	7,9	11,6	8,7
Guinea	17,6	15,2	11,9	9,7	8,2	8,2	8,9	9,8	9,5	9,1	8,0	7,8	9,1	8,7	8,0
Guinea-Bissau	2,5	2,1	0,8	-1,0	1,5	2,7	-0,2	0,4	0,2	2,0	2,0	2,0	-0,1	2,5	2,0
Guinea Ecuatorial	5,2	3,4	3,2	4,3	1,7	1,4	0,7	1,3	1,2	3,0	2,2	2,1	4,1	2,1	2,2
Kenya	7,8	9,4	5,7	6,9	6,6	6,3	8,0	4,7	5,2	5,3	5,0	5,0	5,8	4,5	5,0
Lesotho	6,9	6,1	4,9	5,4	3,2	6,6	4,4	4,8	5,2	4,3	4,5	5,5	4,0	4,5	5,0
Liberia	9,6	6,8	7,6	9,9	7,7	8,8	12,4	23,5	27,0	11,9	9,5	5,0	20,3	11,0	8,0
Madagascar	10,4	5,7	5,8	6,1	7,4	6,1	8,6	8,6	5,6	4,3	5,5	5,4	4,0	5,2	5,5
Malawi	8,1	21,3	28,3	23,8	21,9	21,7	11,5	9,2	9,4	9,3	9,5	5,0	11,5	9,2	9,5
Malí	2,5	5,3	-2,4	2,7	1,4	-1,8	1,8	1,7	-2,9	0,5	1,5	2,0	-3,3	1,8	1,7
Mauricio	5,8	3,9	3,5	3,2	1,3	1,0	3,7	3,2	0,5	2,5	3,2	3,3	0,9	3,5	3,7
Mozambique	11,2	2,6	4,3	2,6	3,6	19,9	15,1	3,9	2,8	3,6	5,6	5,5	3,5	4,4	5,5
Namibia	6,6	6,7	5,6	5,3	3,4	6,7	6,1	4,3	3,7	2,3	3,4	4,5	2,6	2,9	3,4
Níger	2,4	0,5	2,3	-0,9	1,0	0,2	0,2	2,8	-2,5	4,4	1,7	2,0	-2,3	2,2	2,0
Nigeria	12,2	12,2	8,5	8,0	9,0	15,7	16,5	12,1	11,4	12,9	12,7	10,6	12,0	13,7	11,6
República Centroafricana	3,0	5,5	7,0	14,9	1,4	4,9	4,2	1,6	2,7	2,9	2,5	2,5	-2,8	4,6	2,5
República del Congo	3,0	5,0	4,6	0,9	3,2	3,2	0,4	1,2	2,2	2,5	2,6	3,0	3,8	2,5	2,7
República Democrática del Congo	19,1	0,9	0,9	1,2	0,7	3,2	35,8	29,3	4,7	11,5	12,1	5,0	4,6	17,1	8,0
Rwanda	8,1	6,3	4,2	1,8	2,5	5,7	4,8	1,4	2,4	6,9	1,0	5,0	6,7	5,0	5,0
Santo Tomé and Príncipe	16,7	10,6	8,1	7,0	5,3	5,4	5,7	8,3	8,4	7,9	8,0	3,0	7,7	8,0	8,0
Senegal	2,1	1,4	0,7	-1,1	0,9	1,2	1,1	0,5	1,0	2,0	2,0	1,5	0,6	2,5	0,9
Seychelles	7,3	7,1	4,3	1,4	4,0	-1,0	2,9	3,7	1,8	3,9	2,9	3,0	1,7	6,6	3,0
Sierra Leona	8,7	6,6	5,5	4,6	6,7	10,9	18,2	16,0	14,8	15,7	15,5	8,4	13,9	17,5	13,5
Sudáfrica	5,9	5,6	5,8	6,1	4,6	6,3	5,3	4,6	4,1	3,3	3,9	4,5	3,7	3,3	4,3
Sudán del Sur	...	45,1	0,0	1,7	52,8	379,8	187,9	83,5	51,2	27,1	33,1	11,9	30,0	20,0	23,8
Tanzania	7,4	16,0	7,9	6,1	5,6	5,2	5,3	3,5	3,4	3,6	3,7	4,2	3,8	3,6	3,7
Togo	2,4	2,6	1,8	0,2	1,8	0,9	-0,2	0,9	0,7	1,4	1,5	2,0	-0,3	1,1	4,5
Uganda	7,7	12,7	4,9	3,1	5,4	5,5	5,6	2,6	2,9	4,2	4,8	5,0	3,6	5,0	5,2
Zambia	14,2	6,6	7,0	7,8	10,1	17,9	6,6	7,0	9,8	14,5	13,3	7,0	11,7	13,0	11,2
Zimbabwe ³	-0,8	3,7	1,6	-0,2	-2,4	-1,6	0,9	10,6	255,3	622,8	3,7	3,0	521,1	495,0	3,0
América Latina y el Caribe⁴	5,6	4,6	4,6	4,9	5,4	5,5	6,3	6,6	7,7	6,2	6,7	4,3	7,7	5,6	6,8
Antigua y Barbuda	2,3	3,4	1,1	1,1	1,0	-0,5	2,4	1,2	1,5	1,0	1,0	2,0	1,5	0,7	1,3
Argentina ³	10,7	10,0	10,6	25,7	34,3	53,5	53,8
Aruba	3,5	0,6	-2,4	0,4	0,5	-0,9	-1,0	3,6	4,3	1,2	1,8	2,2	5,2	-1,1	3,3
Bahamas, Las	2,3	1,9	0,4	1,2	1,9	-0,3	1,5	2,3	1,3	1,8	2,1	2,2	1,8	1,7	2,5
Barbados	4,7	4,5	1,8	1,8	-1,1	1,5	4,4	3,7	4,1	2,9	1,6	2,3	7,2	-0,8	2,4
Belice	2,6	1,2	0,5	1,2	-0,9	0,7	1,1	0,3	0,2	0,8	0,7	2,2	0,2	1,1	1,3
Bolivia	5,4	4,5	5,7	5,8	4,1	3,6	2,8	2,3	1,8	1,7	4,1	3,5	1,5	3,3	3,8
Brasil	6,6	5,4	6,2	6,3	9,0	8,7	3,4	3,7	3,7	2,7	2,9	3,3	4,3	2,0	2,9
Chile	3,2	3,0	1,8	4,7	4,3	3,8	2,2	2,3	2,3	2,9	2,7	3,0	3,0	2,4	2,9
Colombia	5,1	3,2	2,0	2,9	5,0	7,5	4,3	3,2	3,5	2,4	2,1	2,9	3,8	1,4	2,4
Costa Rica	9,7	4,5	5,2	4,5	0,8	0,0	1,6	2,2	2,1	0,8	0,9	2,8	1,5	0,5	1,2
Dominica	2,2	1,4	0,0	0,8	-0,9	0,0	0,6	1,4	1,6	1,8	1,9	2,0	1,8	1,8	2,0
Ecuador	5,2	5,1	2,7	3,6	4,0	1,7	0,4	-0,2	0,3	0,0	1,0	1,0	-0,1	-0,3	2,0

Cuadro A7. Economías de mercados emergentes y en desarrollo: Precios al consumidor¹ (continuación)
(Variación porcentual anual)

	Promedio									Proyecciones			Final del período ²		
	2002–11	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2025	2019	2020	2021
América Latina y el Caribe (continuación)⁴	5,6	4,6	4,6	4,9	5,4	5,5	6,3	6,6	7,7	6,2	6,7	4,3	7,7	5,6	6,8
El Salvador	3,6	1,7	0,8	1,1	-0,7	0,6	1,0	1,1	0,1	0,2	1,1	1,0	0,0	0,7	1,5
Granada	3,1	2,4	0,0	-1,0	-0,6	1,7	0,9	0,8	0,6	-0,2	1,1	1,9	0,1	-0,8	1,2
Guatemala	6,7	3,8	4,3	3,4	2,4	4,4	4,4	3,8	3,7	2,1	2,1	4,0	3,4	2,3	3,1
Guyana	6,1	2,4	1,9	0,7	-0,9	0,8	1,9	1,3	2,1	1,0	2,7	3,1	2,1	1,3	2,9
Haití	13,1	6,8	6,8	3,9	7,5	13,4	14,7	12,9	17,3	22,4	23,8	11,3	19,7	25,0	22,0
Honduras	7,3	5,2	5,2	6,1	3,2	2,7	3,9	4,3	4,4	3,3	3,7	4,0	4,1	3,2	4,2
Jamaica	11,5	6,9	9,3	8,3	3,7	2,4	4,4	3,7	3,9	5,1	5,4	5,0	6,2	4,1	5,7
México	4,4	4,1	3,8	4,0	2,7	2,8	6,0	4,9	3,6	3,4	3,3	3,0	2,8	3,7	2,9
Nicaragua	8,4	7,2	7,1	6,0	4,0	3,5	3,9	4,9	5,4	4,4	4,0	3,5	6,1	4,0	3,5
Panamá	3,1	5,7	4,0	2,6	0,1	0,7	0,9	0,8	-0,4	-0,8	0,2	2,0	-0,1	-0,5	0,5
Paraguay	7,9	3,7	2,7	5,0	3,1	4,1	3,6	4,0	2,8	2,9	3,2	3,3	2,8	3,0	3,3
Perú	2,5	3,7	2,8	3,2	3,5	3,6	2,8	1,3	2,1	1,8	1,9	2,0	1,9	1,8	2,0
República Dominicana	12,1	3,7	4,8	3,0	0,8	1,6	3,3	3,6	1,8	3,3	4,0	4,0	3,7	4,0	4,0
Saint Kitts y Nevis	3,7	0,8	1,1	0,2	-2,3	-0,7	0,7	-1,0	-0,2	0,7	1,1	2,0	0,4	1,0	1,3
Santa Lucía	2,4	4,2	1,5	3,5	-1,0	-3,1	0,1	2,4	0,5	0,3	2,1	2,0	0,9	1,5	2,1
San Vicente y las Granadinas	3,1	2,6	0,8	0,2	-1,7	-0,2	2,2	2,3	0,9	0,9	1,6	2,0	0,5	1,5	2,0
Suriname	11,7	5,0	1,9	3,4	6,9	55,5	22,0	6,9	4,4	49,8	51,0	9,0	4,2	104,9	20,9
Trinidad y Tabago	6,9	9,3	5,2	5,7	4,7	3,1	1,9	1,0	1,0	0,0	1,0	1,0	0,4	0,0	1,0
Uruguay	9,1	8,1	8,6	8,9	8,7	9,6	6,2	7,6	7,9	10,0	8,2	4,0	8,8	9,5	7,5
Venezuela ³	23,4	21,1	40,6	62,2	121,7	254,9	438,1	65.374,1	19.906	6.500	6.500	...	9.585,5	6.500	6.500
Economías emergentes y en desarrollo de Asia	4,6	4,6	4,6	3,4	2,6	2,8	2,4	2,7	3,3	3,2	2,9	3,1	4,7	1,9	2,9
Bangladesh	7,3	8,9	6,8	7,3	6,4	5,9	5,4	5,8	5,5	5,6	5,9	5,5	5,5	6,0	6,0
Bhután	5,0	10,1	8,1	9,6	6,7	3,3	4,3	3,7	2,6	3,6	4,6	3,2	2,7	4,5	4,7
Brunei Darussalam	0,4	0,1	0,4	-0,2	-0,3	-0,4	-1,3	1,1	-0,4	0,3	0,5	0,3	0,3	0,3	0,5
Camboya	5,7	2,9	3,0	3,9	1,2	3,0	2,9	2,4	2,0	2,5	2,9	3,0	3,1	2,1	2,8
China	2,6	2,6	2,6	2,0	1,4	2,0	1,6	2,1	2,9	2,9	2,7	2,6	4,5	1,4	2,5
Fiji	4,0	3,4	2,9	0,5	1,4	3,9	3,4	4,1	1,8	-1,3	1,1	2,0	-0,9	-1,8	1,5
Filipinas	5,0	3,0	2,6	3,6	0,7	1,3	2,9	5,2	2,5	2,4	3,0	3,0	2,5	2,6	3,3
India	7,0	10,0	9,4	5,8	4,9	4,5	3,6	3,4	4,8	4,9	3,7	4,0	6,7	3,4	4,0
Indonesia	7,9	4,0	6,4	6,4	6,4	3,5	3,8	3,3	2,8	2,1	1,6	3,0	2,6	1,5	2,1
Islas Marshall	...	4,3	1,9	1,1	-2,2	-1,5	0,1	0,8	1,2	0,9	1,1	2,0	1,2	0,9	1,1
Islas Salomón	8,5	5,9	5,4	5,2	-0,6	0,5	0,5	3,5	1,8	3,9	3,0	4,2	2,8	3,1	3,5
Kiribati	2,6	-3,0	-1,5	2,1	0,6	1,9	0,4	0,6	-1,9	1,5	2,0	2,4	-1,2	1,2	1,9
Malasia	2,4	1,7	2,1	3,1	2,1	2,1	3,8	1,0	0,7	-1,1	2,4	2,0	1,0	-1,1	2,4
Maldivas	5,0	10,9	3,8	2,1	1,9	0,8	2,3	1,4	1,3	0,4	2,7	2,0	1,3	1,5	2,1
Micronesia	3,5	6,3	2,2	0,7	-0,2	-0,6	0,1	1,5	1,9	-0,8	2,5	2,0	1,9	-0,8	2,5
Mongolia	9,3	14,3	10,5	12,3	5,7	0,7	4,3	6,8	7,3	5,0	5,5	7,5	5,2	4,5	6,6
Myanmar	16,6	0,4	5,8	5,1	7,3	9,1	4,6	5,9	8,6	6,1	6,2	6,0	9,5	3,3	7,7
Nauru	...	0,3	-1,1	0,3	9,8	8,2	5,1	0,5	4,3	0,9	1,2	2,0	4,5	-0,9	1,2
Nepal	6,8	8,3	9,9	9,0	7,2	9,9	4,5	4,1	4,6	6,4	6,0	5,3	6,0	6,0	6,0
Palau	3,0	5,4	2,8	4,0	2,2	-1,3	1,1	2,0	0,6	0,0	0,0	2,0	-0,4	0,0	0,0
Papua Nueva Guinea	6,0	4,5	5,0	5,2	6,0	6,7	5,4	4,7	3,7	3,4	3,9	3,2	2,7	3,6	4,4
República Democrática Popular Lao	7,6	4,3	6,4	4,1	1,3	1,8	0,7	2,0	3,3	6,5	4,9	3,1	6,3	6,3	3,5
Samoa	5,8	6,2	-0,2	-1,2	1,9	0,1	1,3	3,7	2,2	2,8	2,5	2,8	-0,1	2,9	1,9
Sri Lanka	9,0	7,5	6,9	2,8	2,2	4,0	6,6	4,3	4,3	4,7	4,6	5,0	4,8	4,5	4,8
Tailandia	2,8	3,0	2,2	1,9	-0,9	0,2	0,7	1,1	0,7	-0,4	1,8	1,8	0,9	0,8	0,7
Timor-Leste	5,5	10,9	9,5	0,8	0,6	-1,5	0,5	2,3	0,9	0,9	2,0	2,0	0,3	1,5	2,4
Tonga	7,7	3,3	0,7	2,3	0,1	-0,6	7,2	6,8	3,3	0,5	0,8	2,4	-0,1	0,1	2,5
Tuvalu	2,8	1,4	2,0	1,1	3,1	3,5	4,1	2,1	2,2	1,5	2,2	2,0	2,2	1,5	2,3
Vanuatu	2,6	1,3	1,5	0,8	2,5	0,8	3,1	2,3	2,7	2,9	2,4	2,3	3,5	2,6	2,2
Vietnam	9,6	9,1	6,6	4,1	0,6	2,7	3,5	3,5	2,8	3,8	4,0	4,0	5,2	3,1	3,7
Economías emergentes y en desarrollo de Europa	9,9	6,3	5,5	6,5	10,6	5,5	5,6	6,4	6,6	5,2	5,2	5,3	5,3	5,3	5,2
Albania ³	3,1	2,0	1,9	1,6	1,9	1,3	2,0	2,0	1,4	1,4	1,7	3,0	1,1	1,2	2,2
Belarús	19,5	59,2	18,3	18,1	13,5	11,8	6,0	4,9	5,6	5,1	5,1	4,1	4,7	5,5	4,9
Bosnia y Herzegovina	2,5	2,1	-0,1	-0,9	-1,0	-1,6	0,8	1,4	0,6	-0,8	0,4	2,0	0,7	-0,8	0,4
Bulgaria ⁵	5,6	2,4	0,4	-1,6	-1,1	-1,3	1,2	2,6	2,5	1,2	1,7	2,0	3,1	0,5	2,4

Cuadro A7. Economías de mercados emergentes y en desarrollo: Precios al consumidor¹ (continuación)
(Variación porcentual anual)

	Promedio									Proyecciones			Final del período ²		
	2002–11	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2025	2019	Proyecciones	
Economías emergentes y en desarrollo de Europa (continuación)	9,9	6,3	5,5	6,5	10,6	5,5	5,6	6,4	6,6	5,2	5,2	5,3	5,3	5,3	5,2
Croacia	2,7	3,4	2,2	-0,2	-0,5	-1,1	1,1	1,5	0,8	0,3	0,8	2,1	1,4	0,2	0,9
Hungría	5,1	5,7	1,7	-0,2	-0,1	0,4	2,4	2,8	3,4	3,6	3,4	3,0	4,0	3,7	3,1
Kosovo	2,3	2,5	1,8	0,4	-0,5	0,3	1,5	1,1	2,7	0,8	1,2	1,9	1,2	1,5	1,2
Macedonia del Norte	2,0	3,3	2,8	-0,3	-0,3	-0,2	1,4	1,5	0,8	0,9	1,3	2,2	0,4	1,0	1,4
Moldova	9,3	4,6	4,6	5,1	9,6	6,4	6,6	3,1	4,8	2,8	2,3	5,0	7,5	0,5	6,0
Montenegro	5,4	4,1	2,2	-0,7	1,5	-0,3	2,4	2,6	0,4	-0,1	0,7	1,7	1,1	-0,4	0,9
Polonia	2,6	3,7	0,9	0,0	-0,9	-0,6	2,0	1,6	2,3	3,3	2,3	2,4	3,4	2,2	2,0
Rumania	9,4	3,3	4,0	1,1	-0,6	-1,6	1,3	4,6	3,8	2,9	2,5	2,5	4,0	2,7	2,7
Rusia	11,2	5,1	6,8	7,8	15,5	7,0	3,7	2,9	4,5	3,2	3,2	4,0	3,0	3,8	3,3
Serbia	9,3	7,3	7,7	2,1	1,4	1,1	3,1	2,0	1,9	1,5	1,9	3,0	1,9	1,6	2,0
Turquía	13,2	8,9	7,5	8,9	7,7	7,8	11,1	16,3	15,2	11,9	11,9	11,0	11,8	12,0	12,0
Ucrania ³	10,7	0,6	-0,3	12,1	48,7	13,9	14,4	10,9	7,9	3,2	6,0	5,0	4,1	5,2	5,8
Oriente Medio y Asia Central	7,6	8,8	8,3	6,4	5,5	5,7	6,9	9,5	7,8	9,3	9,3	6,5	6,9	10,7	8,9
Afganistán	11,1	6,4	7,4	4,7	-0,7	4,4	5,0	0,6	2,3	5,4	4,8	4,0	2,8	5,0	4,5
Arabia Saudita	3,2	2,9	3,6	2,2	1,2	2,0	-0,8	2,5	-2,1	3,6	3,7	2,0	-0,1	3,6	3,7
Argelia	3,6	8,9	3,3	2,9	4,8	6,4	5,6	4,3	2,0	3,5	3,8	7,0	2,4	5,2	2,5
Armenia	4,8	2,5	5,8	3,0	3,7	-1,4	1,0	2,4	1,4	0,9	2,0	3,8	0,7	1,5	2,5
Azerbaiyán	8,0	1,0	2,4	1,4	4,0	12,4	12,8	2,3	2,7	3,0	3,1	3,2	2,7	3,0	3,1
Bahrein	1,9	2,8	3,3	2,6	1,8	2,8	1,4	2,1	1,0	0,0	2,8	2,2	1,7	2,0	2,4
Djibouti	4,0	4,2	1,1	1,3	-0,8	2,7	0,6	0,1	3,3	2,9	2,4	2,0	3,3	2,5	2,2
Egipto	8,8	8,7	6,9	10,1	11,0	10,2	23,5	20,9	13,9	5,7	6,2	7,4	9,4	5,6	8,0
Emiratos Árabes Unidos	5,3	0,7	1,1	2,3	4,1	1,6	2,0	3,1	-1,9	-1,5	1,5	2,1	-1,9	-1,5	1,5
Georgia	7,0	-0,9	-0,5	3,1	4,0	2,1	6,0	2,6	4,9	5,3	2,5	3,0	7,0	3,5	3,0
Irán	15,6	30,6	34,7	15,6	11,9	9,1	9,6	31,2	41,0	30,5	30,0	25,0	26,0	35,0	25,0
Iraq	...	6,1	1,9	2,2	1,4	0,5	0,1	0,4	-0,2	0,8	1,0	2,0	0,1	1,0	1,0
Jordania	4,1	4,6	4,9	3,0	-1,1	-0,6	3,6	4,5	0,7	-0,3	1,4	2,5	0,7	-1,7	1,4
Kazajstán	8,6	5,1	5,8	6,7	6,7	14,6	7,4	6,0	5,2	6,9	6,2	4,0	5,4	7,5	5,9
Kuwait	3,6	3,2	2,7	3,1	3,7	3,5	1,5	0,6	1,1	1,0	2,3	2,5	1,5	1,4	2,5
Libano ³	3,1	6,6	4,8	1,8	-3,7	-0,8	4,5	4,6	2,9	85,5	7,0	144,5	...
Libia ³	2,9	6,1	2,6	2,4	14,8	24,0	28,0	-1,2	4,6	22,3	15,1	12,2	4,6	22,3	15,1
Marruecos	2,0	0,7	1,6	0,4	1,4	1,5	0,7	1,6	0,2	0,2	0,8	2,0	1,0	0,2	0,8
Mauritania	6,6	4,9	4,1	3,8	0,5	1,5	2,3	3,1	2,3	3,9	4,5	4,0	2,7	5,0	4,0
Omán	3,4	2,9	1,2	1,0	0,1	1,1	1,6	0,9	0,1	1,0	3,4	2,5	0,1	1,0	3,4
Pakistán	9,0	11,0	7,4	8,6	4,5	2,9	4,1	3,9	6,7	10,7	8,8	6,5	8,0	8,6	10,2
Qatar	5,1	1,8	3,2	4,2	1,0	2,7	0,5	0,2	-0,6	-2,2	1,8	2,0
República Kirguisa	8,3	2,8	6,6	7,5	6,5	0,4	3,2	1,5	1,1	8,0	5,5	5,0	3,1	7,7	7,0
Ribera Occidental y Gaza	4,3	2,8	1,7	1,7	1,4	-0,2	0,2	-0,2	1,6	-1,2	0,3	2,0	1,3	-1,7	0,9
Siria ⁶
Somalia	3,1	3,0	2,5
Sudán ⁷	12,4	35,6	36,5	36,9	16,9	17,8	32,4	63,3	51,0	141,6	129,7	16,8	57,0	198,9	103,0
Tayikistán	11,1	5,8	5,0	6,1	5,8	5,9	7,3	3,8	7,8	8,1	7,0	6,5	8,0	7,5	7,0
Túnez	3,5	4,6	5,3	4,6	4,4	3,6	5,3	7,3	6,7	5,8	5,3	4,0	6,1	5,4	4,9
Turkmenistán	6,6	5,3	6,8	6,0	7,4	3,6	8,0	13,3	5,1	8,0	6,0	6,0	6,3	8,0	6,0
Uzbekistán	13,1	11,9	11,7	9,1	8,5	8,8	13,9	17,5	14,5	13,0	10,7	5,1	15,2	12,1	9,3
Yemen	11,7	9,9	11,0	8,2	22,0	21,3	30,4	27,6	10,0	26,4	31,0	8,0	6,2	45,4	21,0

¹Los movimientos de los precios al consumidor se presentan como promedios anuales.

²Variaciones mensuales interanuales, y en el caso de varios países, trimestrales.

³Véanse las notas específicas sobre Albania, Argentina, Libano, Libia, Ucrania, Venezuela y Zimbabwe en la sección "Notas sobre los países" del apéndice estadístico.

⁴Excluye Venezuela pero incluye Argentina a partir de 2017. Véanse las notas sobre Argentina y Venezuela en la sección "Notas sobre los países" del apéndice estadístico.

⁵Basado en el índice armonizado de precios al consumidor de Eurostat.

⁶No se incluyen los datos de Siria correspondientes a 2011 y años posteriores debido a la incertidumbre de la situación política.

⁷Los datos correspondientes a 2011 excluyen a Sudán del Sur a partir del 9 de julio. Los datos de 2012 en adelante se refieren al Estado actual de Sudán.

Cuadro A8. Principales economías avanzadas: Saldos fiscales y deuda del gobierno general¹*(Porcentaje del PIB, salvo indicación en contrario)*

	Promedio									Proyecciones		
	2002–11	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2025
Principales economías avanzadas												
Préstamo/endeudamiento neto	-5,2	-6,5	-4,3	-3,6	-3,0	-3,3	-3,2	-3,7	-4,2	-16,2	-7,6	-4,0
Brecha del producto ²	-1,8	-3,8	-3,5	-2,7	-1,8	-1,5	-0,5	0,2	0,4	-3,6	-2,2	-0,1
Saldo estructural ²	-4,3	-4,6	-3,2	-2,6	-2,4	-2,9	-3,0	-3,6	-4,3	-12,5	-6,2	-3,9
Estados Unidos												
Préstamo/endeudamiento neto ³	-6,1	-8,0	-4,6	-4,1	-3,6	-4,4	-4,6	-5,8	-6,3	-18,7	-8,7	-5,5
Brecha del producto ²	-3,1	-6,0	-5,4	-4,1	-2,3	-1,9	-1,0	0,4	1,0	-3,2	-1,5	-0,1
Saldo estructural ²	-4,4	-4,9	-3,0	-2,6	-2,6	-3,7	-4,3	-5,7	-6,8	-15,0	-7,6	-5,4
Deuda neta	52,3	80,8	81,5	81,2	80,8	81,8	81,9	83,2	84,0	106,8	107,3	113,8
Deuda bruta	73,0	103,3	104,9	104,5	104,6	106,6	105,7	106,9	108,7	131,2	133,6	136,9
Zona del euro												
Préstamo/endeudamiento neto	-3,2	-3,7	-3,0	-2,5	-2,0	-1,5	-1,0	-0,5	-0,6	-10,1	-5,0	-1,8
Brecha del producto ²	0,1	-2,2	-3,1	-2,8	-2,2	-1,5	-0,4	0,2	0,1	-5,1	-3,2	0,0
Saldo estructural ²	-3,3	-2,0	-1,1	-0,7	-0,6	-0,6	-0,6	-0,5	-0,6	-5,3	-3,1	-1,8
Deuda neta	58,8	73,2	75,7	75,9	74,7	74,3	72,1	70,4	69,2	85,1	84,7	80,9
Deuda bruta	73,5	90,7	92,6	92,8	90,9	90,0	87,6	85,7	84,0	101,1	100,0	94,3
Alemania												
Préstamo/endeudamiento neto	-2,4	0,0	0,0	0,6	1,0	1,2	1,4	1,8	1,5	-8,2	-3,2	1,0
Brecha del producto ²	-0,2	0,3	-0,8	-0,3	-0,3	0,2	1,0	1,2	0,4	-3,5	-1,8	0,0
Saldo estructural ²	-2,1	0,0	0,6	1,2	1,2	1,2	1,2	1,3	1,3	-5,8	-1,8	1,0
Deuda neta	55,7	59,6	58,6	55,0	52,2	49,3	45,5	42,7	41,1	54,1	54,2	43,8
Deuda bruta	68,7	81,1	78,7	75,7	72,2	69,2	65,0	61,6	59,5	73,3	72,2	59,5
Francia												
Préstamo/endeudamiento neto	-4,2	-5,0	-4,1	-3,9	-3,6	-3,6	-2,9	-2,3	-3,0	-10,8	-6,5	-4,7
Brecha del producto ²	-0,1	-1,3	-1,9	-2,1	-2,2	-2,3	-1,3	-0,5	0,0	-5,6	-4,0	0,0
Saldo estructural ²	-4,2	-4,0	-2,9	-2,6	-2,2	-2,1	-2,1	-1,7	-2,0	-4,5	-4,0	-4,7
Deuda neta	61,8	80,0	83,0	85,5	86,3	89,2	89,4	89,3	89,4	110,0	109,8	114,6
Deuda bruta	71,2	90,6	93,4	94,9	95,6	98,0	98,3	98,1	98,1	118,7	118,6	123,3
Italia												
Préstamo/endeudamiento neto	-3,4	-2,9	-2,9	-3,0	-2,6	-2,4	-2,4	-2,2	-1,6	-13,0	-6,2	-2,5
Brecha del producto ²	-0,1	-2,8	-4,1	-4,1	-3,4	-2,5	-1,2	-0,7	-0,7	-5,4	-5,4	-0,5
Saldo estructural ²	-4,0	-1,6	-0,5	-1,0	-0,6	-1,3	-1,8	-1,9	-1,3	-3,8	-3,4	-2,5
Deuda neta	101,0	114,6	120,0	122,3	123,1	122,4	122,0	122,9	123,0	148,8	146,1	141,5
Deuda bruta	109,6	126,5	132,5	135,4	135,3	134,8	134,1	134,8	134,8	161,8	158,3	152,6
Japón												
Préstamo/endeudamiento neto	-6,7	-8,6	-7,9	-5,6	-3,8	-3,7	-3,1	-2,5	-3,3	-14,2	-6,4	-2,7
Brecha del producto ²	-1,9	-3,1	-1,7	-1,9	-1,5	-1,8	-0,3	-0,8	-0,7	-3,0	-2,1	0,0
Saldo estructural ²	-6,2	-7,6	-7,5	-5,5	-4,3	-4,1	-3,3	-2,5	-3,0	-12,7	-5,6	-2,7
Deuda neta	105,8	145,3	144,7	146,6	146,4	152,0	149,8	153,5	154,9	177,1	178,9	179,7
Deuda bruta ⁴	183,3	228,7	232,2	235,8	231,3	236,4	234,5	236,6	238,0	266,2	264,0	264,0
Reino Unido												
Préstamo/endeudamiento neto	-4,9	-7,6	-5,5	-5,6	-4,6	-3,3	-2,5	-2,3	-2,2	-16,5	-9,2	-4,4
Brecha del producto ²	0,4	-2,0	-1,5	-0,7	-0,1	0,0	0,3	0,0	0,0	-3,9	-3,5	0,0
Saldo estructural ²	-5,2	-6,1	-4,3	-4,9	-4,3	-3,3	-2,6	-2,3	-2,2	-14,0	-6,4	-4,3
Deuda neta	44,4	74,8	75,9	78,0	78,4	77,8	76,7	75,9	75,4	98,1	101,6	107,1
Deuda bruta	49,7	83,2	84,2	86,2	86,9	86,8	86,2	85,7	85,4	108,0	111,5	117,0
Canadá												
Préstamo/endeudamiento neto	-0,6	-2,5	-1,5	0,2	-0,1	-0,5	-0,1	-0,4	-0,3	-19,9	-8,7	-0,3
Brecha del producto ²	0,0	-0,4	0,0	1,0	-0,1	-0,9	0,4	0,6	0,4	-3,8	-1,4	0,0
Saldo estructural ²	-0,6	-2,3	-1,5	-0,6	0,0	0,0	-0,3	-0,7	-0,6	-16,5	-7,9	-0,3
Deuda neta ⁵	28,3	28,9	29,7	28,5	28,4	28,7	27,9	26,5	25,9	46,4	48,4	42,9
Deuda bruta	74,5	85,4	86,1	85,6	91,2	91,7	90,5	89,7	88,6	114,6	115,0	106,2

Nota: La metodología y los supuestos específicos para cada país se analizan en el recuadro A1. Los datos fiscales compuestos de los grupos de países se calculan como la suma de los valores individuales de los respectivos países en dólares de EE.UU.

¹Los datos de la deuda se refieren al final del año y no siempre son comparables entre países. Los niveles de deuda bruta y neta declarados por las oficinas nacionales de estadística de los países que han adoptado el Sistema de Cuentas Nacionales 2008 (Australia, Canadá, Estados Unidos, RAE de Hong Kong) se han ajustado para excluir los pasivos jubilatorios no capitalizados de los planes de pensiones de prestaciones definidas de los empleados públicos. Los datos fiscales correspondientes a los agregados de las principales economías avanzadas y Estados Unidos comienzan en 2001; por lo tanto, el promedio para ese agregado y para Estados Unidos se calcula para el período 2001–07.

²Porcentaje del PIB potencial.

³Las cifras declaradas por la oficina nacional de estadística se han ajustado a fin de excluir las partidas relacionadas con la contabilización en base devengado de los planes de pensiones de prestaciones definidas de los empleados públicos.

⁴Preparados en forma no consolidada.

⁵Incluye las participaciones de capital.

Cuadro A9. Resumen de los volúmenes y precios del comercio mundial

(Variación porcentual anual)

	Promedios										Proyecciones	
	2002–11	2012–21	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021
Comercio de bienes y servicios												
Comercio mundial¹												
Volumen	5,7	2,3	3,0	3,6	3,9	2,9	2,2	5,6	3,9	1,0	-10,4	8,3
Deflactor de precios												
En dólares de EE.UU.	5,4	-1,5	-1,8	-0,7	-1,7	-13,3	-4,1	4,3	5,4	-2,7	-2,8	3,3
En DEG	3,2	-0,6	1,3	0,1	-1,7	-5,8	-3,4	4,6	3,2	-0,3	-3,5	0,5
Volumen del comercio												
Exportaciones												
Economías avanzadas	4,5	1,9	2,9	3,1	3,9	3,7	2,0	4,8	3,5	1,3	-11,6	7,0
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	8,7	2,9	3,4	4,7	3,3	1,7	2,7	6,6	4,1	0,9	-7,7	9,5
Importaciones												
Economías avanzadas	4,1	2,0	1,7	2,6	3,9	4,8	2,6	4,8	3,6	1,7	-11,5	7,3
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	9,9	2,8	5,4	5,1	4,3	-0,8	1,7	7,4	5,0	-0,6	-9,4	11,0
Términos de intercambio												
Economías avanzadas	-0,2	0,4	-0,6	1,0	0,3	1,8	1,2	-0,2	-0,5	0,1	0,6	0,3
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	1,6	-0,7	0,6	-0,5	-0,6	-4,3	-1,4	1,4	1,2	-1,1	-2,6	0,3
Comercio de bienes												
Comercio mundial¹												
Volumen	5,8	2,3	2,8	3,3	3,0	2,3	2,1	5,6	3,8	0,2	-8,1	8,4
Deflactor de precios												
En dólares de EE.UU.	5,5	-1,9	-1,9	-1,2	-2,4	-14,5	-4,8	4,9	5,7	-3,1	-3,5	2,9
En DEG	3,3	-1,0	1,1	-0,4	-2,3	-7,2	-4,2	5,1	3,6	-0,7	-4,2	0,1
Precios del comercio mundial en dólares de EE.UU.²												
Manufacturas	2,7	-1,1	2,3	-2,8	-0,4	-3,0	-5,1	0,1	1,9	0,4	-3,1	-1,3
Petróleo	15,6	-7,7	0,9	-0,9	-7,5	-47,2	-15,7	23,3	29,4	-10,2	-32,1	12,0
Otros productos primarios	11,6	-2,0	-7,6	-5,8	-5,5	-17,1	-0,4	6,4	1,3	0,8	5,6	5,1
Alimentación	7,7	-1,8	-3,3	-0,3	-1,6	-16,9	1,5	3,8	-1,2	-3,1	0,4	4,3
Bebidas	13,2	-3,6	-18,1	-13,7	20,1	-7,2	-3,1	-4,7	-8,2	-3,8	3,6	3,9
Materias primas agrícolas	9,3	-4,8	-20,5	-4,4	-7,5	-11,5	0,0	5,2	2,0	-5,4	-4,2	1,7
Metales	17,5	-3,9	-17,8	-3,9	-12,2	-27,3	-5,3	22,2	6,6	3,7	0,8	3,0
Precios del comercio mundial en DEG²												
Manufacturas	0,5	-0,1	5,5	-2,0	-0,3	5,3	-4,5	0,4	-0,2	2,9	-3,7	-4,0
Petróleo	13,2	-6,8	4,0	-0,1	-7,5	-42,7	-15,1	23,6	26,7	-8,0	-32,5	9,0
Otros productos primarios	9,3	-1,0	-4,7	-5,1	-5,5	-10,0	0,3	6,6	-0,8	3,3	4,9	2,2
Alimentos	5,4	-0,8	-0,3	0,5	-1,5	-9,8	2,2	4,1	-3,3	-0,7	-0,2	1,4
Bebidas	10,8	-2,7	-15,6	-13,0	20,1	0,7	-2,5	-4,5	-10,1	-1,4	3,0	1,1
Materias primas agrícolas	7,0	-3,8	-18,1	-3,7	-7,5	-4,0	0,6	5,5	-0,1	-3,1	-4,8	-1,1
Metales	15,0	-3,0	-15,3	-3,1	-12,1	-21,1	-4,7	22,5	4,4	6,2	0,1	0,2
Precios del comercio mundial en euros²												
Manufacturas	-1,8	0,1	10,8	-5,9	-0,4	16,2	-4,8	-1,9	-2,6	6,0	-5,1	-8,3
Petróleo	10,7	-6,5	9,2	-4,1	-7,6	-36,8	-15,4	20,8	23,7	-5,2	-33,5	4,1
Otros productos primarios	6,8	-0,8	0,0	-8,9	-5,6	-0,7	-0,1	4,2	-3,1	6,4	3,4	-2,3
Alimentos	3,0	-0,6	4,7	-3,5	-1,6	-0,5	1,8	1,7	-5,6	2,3	-1,6	-3,1
Bebidas	8,4	-2,4	-11,4	-16,4	20,0	11,1	-2,8	-6,6	-12,2	1,5	1,5	-3,4
Materias primas agrícolas	4,6	-3,6	-14,0	-7,5	-7,6	5,9	0,3	3,1	-2,5	-0,2	-6,1	-5,5
Metales	12,4	-2,7	-11,0	-7,0	-12,2	-12,9	-5,0	19,7	1,9	9,4	-1,3	-4,2

Cuadro A9. Resumen de los volúmenes y precios del comercio mundial (continuación)
(Variación porcentual anual)

	Promedios										Proyecciones	
	2002–11	2012–21	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021
Comercio de bienes												
Volumen del comercio												
Exportaciones												
Economías avanzadas	4,5	1,8	2,7	2,6	3,1	3,1	1,5	4,6	3,1	0,7	-9,7	7,3
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	8,5	2,8	3,8	4,6	2,7	1,2	2,7	6,6	4,0	-0,5	-5,5	8,8
Exportadoras de combustibles	5,4	0,3	2,6	1,9	-0,5	3,1	1,2	1,5	1,0	-4,3	-7,8	5,3
Exportadoras de otros productos	9,8	3,5	4,3	5,8	4,1	0,5	3,1	7,9	4,8	0,6	-4,9	9,6
Importaciones												
Economías avanzadas	4,2	1,9	1,1	2,3	3,3	3,7	2,3	4,9	3,6	0,5	-9,4	7,6
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	10,0	3,0	5,2	4,7	2,6	-0,5	2,1	7,4	5,0	-0,4	-6,4	10,9
Exportadoras de combustibles	10,3	-0,3	8,6	3,0	0,4	-6,4	-5,5	3,2	-2,0	0,7	-8,4	4,9
Exportadoras de otros productos	9,9	3,6	4,5	5,1	3,1	0,8	3,7	8,2	6,3	-0,6	-6,0	11,9
Deflatores de precios en DEG												
Exportaciones												
Economías avanzadas	2,3	-0,7	-0,4	0,4	-1,9	-6,4	-2,2	4,4	2,8	-1,4	-3,1	1,2
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	5,8	-1,3	3,1	-1,1	-3,1	-9,0	-7,0	6,9	4,8	0,3	-6,4	-0,7
Exportadoras de combustibles	10,7	-4,6	4,4	-2,4	-6,7	-29,9	-12,7	17,0	15,3	-2,7	-21,3	3,8
Exportadoras de otros productos	3,9	-0,3	2,6	-0,5	-1,6	-1,0	-5,4	4,4	2,1	1,1	-2,4	-1,7
Importaciones												
Economías avanzadas	2,6	-1,1	0,6	-0,6	-2,0	-8,1	-3,6	4,4	3,5	-1,3	-3,6	0,5
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	4,0	-0,8	2,4	-0,6	-2,6	-4,9	-5,5	5,7	3,6	0,4	-4,4	-1,4
Exportadoras de combustibles	4,6	-0,4	3,0	0,9	-2,1	-4,0	-3,1	4,0	1,0	2,0	-3,6	-1,5
Exportadoras de otros productos	3,8	-0,9	2,3	-0,9	-2,8	-5,1	-6,0	6,1	4,0	0,1	-4,6	-1,4
Términos de intercambio												
Economías avanzadas	-0,3	0,4	-1,0	1,0	0,2	1,8	1,4	-0,1	-0,7	-0,1	0,6	0,7
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	1,8	-0,5	0,7	-0,5	-0,5	-4,3	-1,6	1,1	1,2	-0,1	-2,0	0,7
Por regiones												
Economías emergentes y en desarrollo de Asia	-1,4	1,0	1,4	1,1	2,5	8,4	0,2	-3,3	-2,3	1,0	2,4	-0,6
Economías emergentes y en desarrollo de Europa	2,8	-1,6	1,4	-3,2	-0,7	-10,7	-5,8	2,7	4,5	0,3	-3,3	-0,1
Oriente Medio y Asia Central	3,2	-0,7	-1,8	-1,1	-2,5	-8,7	1,1	4,2	0,0	0,2	-1,3	3,4
América Latina y el Caribe	4,8	-3,7	0,4	-0,9	-4,6	-24,3	-6,1	10,1	10,7	-4,3	-15,4	3,3
África subsahariana	5,1	-1,1	-0,2	-0,5	-2,7	-13,5	-0,4	7,3	4,0	-2,0	-5,8	4,4
Por criterios analíticos												
Por fuentes de ingresos de exportación												
Combustibles	5,9	-4,3	1,3	-3,3	-4,7	-27,0	-9,9	12,5	14,1	-4,6	-18,3	5,3
Otros productos	0,0	0,6	0,3	0,4	1,2	4,3	0,6	-1,6	-1,9	1,0	2,3	-0,3
<i>Partida informativa</i>												
Exportaciones mundiales en miles de millones de dólares de EE.UU.												
Bienes y servicios	14.972	22.916	22.631	23.363	23.798	21.127	20.743	22.854	25.006	24.555	21.302	23.778
Bienes	11.859	17.692	18.130	18.552	18.640	16.200	15.734	17.429	19.090	18.538	16.373	18.233
Precio promedio del petróleo ³	15,6	-7,7	0,9	-0,9	-7,5	-47,2	-15,7	23,3	29,4	-10,2	-32,1	12,0
En dólares de EE.UU. el barril	62,22	66,99	105,01	104,07	96,25	50,79	42,84	52,81	68,33	61,39	41,69	46,70
Valor unitario de la exportación de manufacturas ⁴	2,7	-1,1	2,3	-2,8	-0,4	-3,0	-5,1	0,1	1,9	0,4	-3,1	-1,3

¹Promedio de la variación porcentual anual de las exportaciones e importaciones mundiales.

²Representados, respectivamente, por el índice de valor unitario de exportación en el caso de las manufacturas de las economías avanzadas, que representa el 83% de las ponderaciones del comercio (exportaciones de bienes) de las economías avanzadas; por el precio promedio de las variedades de crudo U.K. Brent, Dubai Fateh y West Texas Intermediate, y por los precios promedio del mercado mundial de los productos primarios no combustibles ponderados por su participación en la importación mundial de materias primas en el período 2014–16.

³Promedio simple de los precios de las variedades de crudo U.K. Brent, Dubai Fateh y West Texas Intermediate.

⁴Variación porcentual de las manufacturas exportadas por las economías avanzadas.

Cuadro A10. Resumen de los saldos en cuenta corriente

(Miles de millones de USD)

	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	Proyecciones		
									2020	2021	2025
Economías avanzadas	50,7	244,1	248,1	297,2	391,1	480,5	392,6	339,3	242,2	314,1	435,0
Estados Unidos	-418,1	-336,9	-367,8	-407,4	-394,9	-365,3	-449,7	-480,2	-441,7	-463,0	-518,5
Zona del euro	129,5	278,1	319,6	322,9	390,0	393,4	418,7	354,8	242,0	344,5	432,4
Alemania	251,6	244,8	280,3	288,8	295,1	286,7	292,4	273,2	217,6	294,9	336,0
Francia	-25,9	-14,3	-27,3	-9,0	-12,0	-19,9	-15,6	-18,1	-48,9	-51,7	-28,9
Italia	-4,8	23,7	41,1	26,1	48,7	50,5	52,0	59,2	59,6	63,2	70,4
España	1,1	27,6	23,3	24,2	39,1	35,1	27,5	27,5	6,7	13,4	32,2
Japón	59,7	45,9	36,8	136,4	197,9	203,5	176,6	184,3	143,5	165,6	187,0
Reino Unido	-92,8	-132,7	-144,8	-143,7	-140,9	-93,1	-110,7	-113,5	-54,0	-107,6	-111,8
Canadá	-64,6	-58,0	-41,9	-54,4	-47,2	-46,4	-42,8	-35,4	-31,8	-42,9	-48,6
Otras economías avanzadas ¹	273,9	342,3	358,4	364,7	345,6	323,7	344,2	392,0	314,2	337,5	400,5
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	334,5	165,9	173,9	-57,9	-82,3	7,4	-46,2	62,8	-39,5	-144,7	-208,7
Por regiones											
Economías emergentes y en desarrollo de Asia	119,0	98,9	228,3	308,6	223,3	173,1	-49,2	133,0	201,2	64,8	-7,5
Economías emergentes y en desarrollo de Europa	-28,4	-56,2	-8,0	36,3	-6,6	-16,3	69,3	54,9	-9,2	4,3	-10,4
América Latina y el Caribe	-148,3	-172,9	-186,0	-171,9	-99,7	-86,2	-130,2	-89,7	-21,6	-37,3	-71,3
Oriente Medio y Asia Central	418,7	333,7	201,9	-138,9	-143,2	-26,9	108,4	26,8	-133,3	-106,7	-57,8
África subsahariana	-26,6	-37,6	-62,4	-92,0	-56,1	-36,3	-44,4	-62,2	-76,6	-69,8	-61,7
Por criterios analíticos											
Por fuentes de ingresos de exportación											
Combustibles	593,8	460,6	311,3	-75,9	-74,9	83,7	311,0	146,3	-95,6	-41,4	16,7
Otros productos	-259,2	-294,7	-137,4	18,0	-7,4	-76,4	-357,2	-83,6	56,1	-103,3	-225,5
De los cuales, productos primarios	-63,4	-87,5	-53,2	-64,2	-43,7	-56,6	-74,6	-45,7	-32,0	-32,3	-33,9
Por fuentes de financiamiento externo											
Economías deudoras netas	-413,6	-379,1	-348,6	-312,2	-219,2	-243,0	-333,8	-228,1	-167,5	-233,4	-347,6
Economías deudoras netas según el cumplimiento del servicio de la deuda											
Economías que registraron atrasos y/o reprogramaron su deuda en 2015-19	-56,5	-62,2	-43,0	-51,3	-55,2	-46,3	-46,0	-47,4	-41,7	-49,5	-40,0
<i>Partida informativa</i>											
Mundo	385,2	410,0	422,0	239,2	308,9	487,9	346,4	402,0	202,6	169,4	226,3
Unión Europea	314,1	435,9	456,1	448,3	479,7	505,3	500,6	434,7	350,7	469,3	571,5
Países en desarrollo de bajo ingreso	-32,8	-38,6	-40,6	-74,1	-41,1	-34,7	-57,0	-61,2	-88,6	-85,7	-76,4
Oriente Medio y Norte de África	408,4	326,5	191,5	-122,6	-120,2	-7,9	125,3	43,8	-117,3	-86,7	-33,6

Cuadro A10. Resumen de los saldos en cuenta corriente (continuación)
(Porcentaje del PIB)

	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	Proyecciones		
									2020	2021	2025
Economías avanzadas	0,1	0,5	0,5	0,7	0,8	1,0	0,8	0,7	0,5	0,6	0,7
Estados Unidos	-2,6	-2,0	-2,1	-2,2	-2,1	-1,9	-2,2	-2,2	-2,1	-2,1	-2,0
Zona del euro	1,0	2,1	2,4	2,8	3,3	3,1	3,1	2,7	1,9	2,4	2,5
Alemania	7,1	6,6	7,2	8,6	8,5	7,8	7,4	7,1	5,8	6,8	6,7
Francia	-1,0	-0,5	-1,0	-0,4	-0,5	-0,8	-0,6	-0,7	-1,9	-1,8	-0,8
Italia	-0,2	1,1	1,9	1,4	2,6	2,6	2,5	3,0	3,2	3,0	2,9
España	0,1	2,0	1,7	2,0	3,2	2,7	1,9	2,0	0,5	0,9	1,8
Japón	1,0	0,9	0,8	3,1	4,0	4,2	3,6	3,6	2,9	3,2	3,1
Reino Unido	-3,4	-4,8	-4,7	-4,9	-5,2	-3,5	-3,9	-4,0	-2,0	-3,8	-3,3
Canadá	-3,5	-3,1	-2,3	-3,5	-3,1	-2,8	-2,5	-2,0	-2,0	-2,4	-2,2
Otras economías avanzadas ¹	4,1	5,0	5,1	5,7	5,2	4,6	4,6	5,4	4,5	4,4	4,3
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	1,2	0,5	0,6	-0,2	-0,3	0,0	-0,1	0,2	-0,1	-0,4	-0,4
Por regiones											
Economías emergentes y en desarrollo de Asia	0,9	0,7	1,5	2,0	1,4	1,0	-0,3	0,6	1,0	0,3	0,0
Economías emergentes y en desarrollo de Europa	-0,7	-1,2	-0,2	1,1	-0,2	-0,4	1,8	1,4	-0,3	0,1	-0,2
América Latina y el Caribe	-2,5	-2,9	-3,1	-3,3	-2,0	-1,6	-2,5	-1,7	-0,5	-0,8	-1,3
Oriente Medio y Asia Central	11,2	8,6	5,1	-4,0	-4,2	-0,8	2,8	0,7	-3,7	-2,7	-1,2
África subsahariana	-1,7	-2,2	-3,5	-5,8	-3,8	-2,3	-2,7	-3,6	-4,8	-4,1	-2,5
Por criterios analíticos											
Por fuentes de ingresos de exportación											
Combustibles	9,6	7,3	5,1	-1,5	-1,6	1,7	5,9	2,7	-2,0	-0,8	0,3
Otros productos	-1,2	-1,2	-0,5	0,1	0,0	-0,3	-1,2	-0,3	0,2	-0,3	-0,5
De los cuales, productos primarios	-3,3	-4,4	-2,7	-3,3	-2,4	-2,8	-3,8	-2,4	-1,9	-1,8	-1,5
Por fuentes de financiamiento externo											
Economías deudoras netas	-3,0	-2,7	-2,4	-2,3	-1,6	-1,7	-2,2	-1,5	-1,2	-1,5	-1,7
Economías deudoras netas según el cumplimiento del servicio de la deuda											
Economías que registraron atrasos y/o reprogramaron su deuda en 2015-19	-6,6	-6,9	-4,8	-5,9	-6,5	-5,9	-5,6	-5,3	-4,8	-5,4	-3,4
<i>Partida informativa</i>											
Mundo	0,5	0,5	0,5	0,3	0,4	0,6	0,4	0,5	0,2	0,2	0,2
Unión Europea	2,1	2,8	2,9	3,3	3,5	3,4	3,1	2,8	2,3	2,8	2,8
Países en desarrollo de bajo ingreso	-1,9	-2,1	-2,0	-3,8	-2,2	-1,8	-2,8	-2,8	-3,9	-3,6	-2,2
Oriente Medio y Norte de África	13,3	10,3	6,0	-4,3	-4,3	-0,3	4,0	1,3	-3,9	-2,7	-0,9

Cuadro A10. Resumen de los saldos en cuenta corriente (continuación)

(Porcentaje de las exportaciones de bienes y servicios)

	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	Proyecciones		
									2020	2021	2025
Economías avanzadas	0,4	1,7	1,7	2,2	2,9	3,3	2,5	2,2	1,8	2,1	2,3
Estados Unidos	-18,6	-14,6	-15,4	-17,9	-17,6	-15,3	-17,7	-19,0	-20,8	-20,2	-18,4
Zona del euro	4,0	8,2	9,0	10,0	12,0	11,1	10,8	9,3
Alemania	15,4	14,4	15,8	18,3	18,5	16,5	15,6	15,1	13,4	15,7	14,7
Francia	-3,2	-1,7	-3,1	-1,2	-1,5	-2,4	-1,7	-2,0	-6,7	-6,6	-2,9
Italia	-0,8	3,9	6,5	4,8	8,8	8,4	7,9	9,4	11,4	10,0	8,8
España	0,3	6,2	5,1	6,0	9,4	7,6	5,5	5,7	1,8	3,1	5,2
Japón	6,5	5,5	4,3	17,4	24,4	23,2	19,0	20,4	18,6	19,3	18,2
Reino Unido	-11,4	-15,9	-16,6	-17,7	-18,3	-11,5	-12,6	-12,7	-6,9	-12,4	-11,2
Canadá	-11,6	-10,4	-7,3	-11,0	-9,8	-9,0	-7,8	-6,4	-7,1	-8,5	-7,1
Otras economías avanzadas ¹	6,8	8,2	8,6	9,8	9,5	8,2	8,0	9,4	8,5	8,4	8,1
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	3,6	1,9	2,2	-0,6	-1,1	0,1	-0,5	0,7	-0,3	-1,6	-1,8
Por regiones											
Economías emergentes y en desarrollo de Asia	3,3	2,6	5,7	8,1	6,1	4,2	-1,1	3,0	4,8	1,4	-0,1
Economías emergentes y en desarrollo de Europa	-2,0	-3,8	-0,5	3,0	-0,6	-1,2	4,5	3,6	-0,7	0,3	-0,5
América Latina y el Caribe	-11,7	-13,7	-15,0	-15,9	-9,5	-7,3	-10,3	-7,2	-2,0	-3,0	-4,8
Oriente Medio y Asia Central	22,2	18,8	12,9	-10,3	-11,8	-2,2	7,0	1,9	-11,3	-8,3	-3,5
África subsahariana	-5,6	-7,8	-13,7	-26,7	-17,6	-9,9	-10,6	-15,3	-23,7	-18,5	-12,0
Por criterios analíticos											
Por fuentes de ingresos de exportación											
Combustibles	22,5	18,3	13,8	-4,1	-4,8	4,7	15,2	7,8	-6,0	-2,2	1,2
Otros productos	-4,3	-4,6	-2,1	0,3	-0,1	-1,2	-5,0	-1,2	0,9	-1,4	-2,4
De los cuales, productos primarios	-12,9	-18,0	-11,3	-15,9	-10,9	-12,6	-15,5	-9,7	-7,7	-6,9	-5,6
Por fuentes de financiamiento externo											
Economías deudoras netas	-10,3	-9,2	-8,4	-8,5	-6,0	-5,8	-7,3	-5,0	-4,3	-5,2	-5,8
Economías deudoras netas según el cumplimiento del servicio de la deuda											
Economías que registraron atrasos y/o reprogramaron su deuda en 2015-19	-21,3	-22,9	-17,0	-24,4	-28,5	-21,2	-18,2	-18,2	-19,5	-21,6	-11,3
<i>Partida informativa</i>											
Mundo	1,6	1,8	1,9	1,2	1,5	2,1	1,4	1,6	1,0	0,7	0,8
Unión Europea	4,8	6,3	6,3	7,0	7,4	7,1	6,3	5,6	5,2	6,1	5,9
Países en desarrollo de bajo ingreso	-6,9	-7,5	-7,6	-15,4	-8,5	-6,2	-8,9	-9,0	-15,0	-12,8	-7,9
Oriente Medio y Norte de África	24,6	20,9	13,9	-10,1	-11,0	-0,9	9,1	3,5	-11,2	-7,6	-2,2

¹Excluidos el Grupo de los Siete (Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón, Reino Unido) y los países de la zona del euro.

Cuadro A11. Economías avanzadas: Saldo en cuenta corriente
(Porcentaje del PIB)

	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	Proyecciones		
									2020	2021	2025
Economías avanzadas	0,1	0,5	0,5	0,7	0,8	1,0	0,8	0,7	0,5	0,6	0,7
Estados Unidos	-2,6	-2,0	-2,1	-2,2	-2,1	-1,9	-2,2	-2,2	-2,1	-2,1	-2,0
Zona del euro ¹	1,0	2,1	2,4	2,8	3,3	3,1	3,1	2,7	1,9	2,4	2,5
Alemania	7,1	6,6	7,2	8,6	8,5	7,8	7,4	7,1	5,8	6,8	6,7
Francia	-1,0	-0,5	-1,0	-0,4	-0,5	-0,8	-0,6	-0,7	-1,9	-1,8	-0,8
Italia	-0,2	1,1	1,9	1,4	2,6	2,6	2,5	3,0	3,2	3,0	2,9
España	0,1	2,0	1,7	2,0	3,2	2,7	1,9	2,0	0,5	0,9	1,8
Países Bajos	10,2	9,8	8,2	6,3	8,1	10,8	10,8	9,9	7,6	9,0	8,7
Bélgica	-0,1	1,0	0,8	1,4	0,6	1,2	-1,4	-1,2	0,0	-0,8	-1,6
Austria	1,5	1,9	2,5	1,7	2,7	1,6	2,3	2,6	2,4	2,5	2,2
Irlanda	-3,4	1,6	1,1	4,4	-4,2	0,5	6,0	-11,4	5,0	5,5	5,5
Portugal	-1,6	1,6	0,2	0,2	1,2	1,3	0,4	-0,1	-3,1	-3,5	-3,7
Grecia	-2,4	-2,6	-2,3	-1,5	-2,3	-2,5	-3,5	-2,1	-7,7	-4,5	-3,6
Finlandia	-2,1	-1,8	-1,3	-0,9	-2,0	-0,9	-1,7	-0,5	-1,8	-0,7	0,3
República Eslovaca	0,9	1,9	1,1	-2,1	-2,7	-1,9	-2,6	-2,9	-3,1	-4,1	-2,8
Lituania	-1,4	0,8	3,2	-2,8	-0,8	0,6	0,3	4,3	7,2	4,5	-1,7
Eslovenia	1,3	3,3	5,1	3,8	4,8	6,2	5,9	5,7	4,5	3,9	1,1
Luxemburgo	5,6	5,4	5,2	5,1	4,9	4,9	4,8	4,5	3,8	4,3	4,6
Letonia	-3,6	-2,7	-2,3	-0,9	1,4	1,0	-0,7	-0,5	2,0	-0,8	-1,2
Estonia	-1,9	0,3	0,7	1,8	1,6	2,7	2,0	2,6	4,0	2,0	-0,1
Chipre	-3,9	-1,5	-4,1	-0,4	-4,2	-5,1	-4,4	-6,7	-10,6	-9,1	-3,5
Malta	1,7	2,6	8,5	2,7	3,7	10,2	11,0	9,6	7,6	8,3	10,3
Japón	1,0	0,9	0,8	3,1	4,0	4,2	3,6	3,6	2,9	3,2	3,1
Reino Unido	-3,4	-4,8	-4,7	-4,9	-5,2	-3,5	-3,9	-4,0	-2,0	-3,8	-3,3
Corea	3,8	5,6	5,6	7,2	6,5	4,6	4,5	3,6	3,3	3,4	4,3
Canadá	-3,5	-3,1	-2,3	-3,5	-3,1	-2,8	-2,5	-2,0	-2,0	-2,4	-2,2
Australia	-4,3	-3,4	-3,1	-4,6	-3,3	-2,6	-2,1	0,6	1,8	-0,1	-2,0
Taiwan, provincia china de	8,7	9,7	11,3	13,6	13,1	14,1	11,6	10,7	9,6	9,8	9,2
Singapur	17,6	15,7	18,0	18,7	17,6	16,3	17,2	17,0	15,0	14,5	14,0
Suiza	10,7	11,6	8,6	11,3	9,9	6,4	8,2	11,5	8,5	9,0	9,3
Suecia	5,5	5,1	4,5	4,1	3,5	3,1	2,5	4,2	3,2	4,2	3,0
Hong Kong, RAE de	1,6	1,5	1,4	3,3	4,0	4,6	3,7	6,2	4,4	4,7	4,0
República Checa	-1,5	-0,5	0,2	0,2	1,5	1,6	0,4	-0,4	-0,7	-0,5	1,0
Noruega	12,6	10,3	10,8	8,0	4,5	4,6	7,1	4,1	2,8	4,4	4,3
Israel	0,3	3,0	4,0	5,1	3,3	3,1	2,1	3,4	3,5	3,5	2,8
Dinamarca	6,3	7,8	8,9	8,2	7,8	7,8	7,0	7,8	6,4	6,6	7,2
Nueva Zelandia	-3,9	-3,2	-3,1	-2,9	-2,2	-3,0	-4,3	-3,4	-2,0	-2,4	-2,9
Puerto Rico
Macao, RAE de	39,3	40,2	34,2	25,3	28,1	32,3	34,6	34,8	-23,5	-6,7	28,0
Islandia	-3,8	5,8	3,9	5,1	7,6	3,8	3,2	6,2	0,0	0,2	0,1
San Marino	-0,1	-1,6	0,7	-4,5	-1,2	-0,1
<i>Partida informativa</i>											
Principales economías avanzadas	-0,8	-0,6	-0,6	-0,5	-0,1	0,0	-0,3	-0,3	-0,4	-0,3	-0,2
Zona del euro ²	2,3	2,9	3,0	3,4	3,6	3,6	3,5	2,9	2,5	2,9	3,1

¹Las cifras se presentan con corrección de discrepancias en la declaración de datos sobre transacciones dentro de la zona del euro.

²Los datos se han calculado como la suma de los saldos de cada uno de los países de la zona del euro.

Cuadro A12. Economías de mercados emergentes y en desarrollo: Saldo en cuenta corriente
(Porcentaje del PIB)

	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	Proyecciones		
									2020	2021	2025
África subsahariana	-1,7	-2,2	-3,5	-5,8	-3,8	-2,3	-2,7	-3,6	-4,8	-4,1	-2,5
Angola	10,8	6,1	-2,6	-8,8	-4,8	-0,5	7,0	5,7	-1,3	0,1	1,1
Benin	-5,2	-5,4	-6,7	-6,0	-3,0	-4,2	-4,6	-4,3	-5,5	-4,8	-4,5
Botswana	0,3	8,9	15,4	7,8	7,7	5,3	0,6	-7,6	-2,5	-3,1	1,4
Burkina Faso	-1,3	-10,0	-7,2	-7,6	-6,1	-5,0	-4,1	-4,8	-3,5	-3,5	-5,3
Burundi	-18,6	-19,7	-19,5	-20,7	-13,5	-15,0	-14,5	-17,9	-20,7	-20,8	-17,7
Cabo Verde	-12,6	-4,9	-9,1	-3,2	-3,8	-7,8	-5,2	0,3	-15,2	-10,0	-2,9
Camerún	-3,3	-3,5	-4,0	-3,8	-3,2	-2,7	-3,6	-4,4	-5,4	-4,5	-1,2
Chad	-7,8	-9,1	-8,9	-13,8	-10,4	-7,1	-1,4	-4,9	-13,3	-9,7	-5,1
Comoras	-3,2	-4,0	-3,8	-0,3	-4,3	-2,1	-2,8	-3,8	-2,1	-1,5	-0,2
Côte d'Ivoire	-0,9	-1,0	1,0	-0,4	-0,9	-2,0	-3,6	-2,7	-3,7	-2,9	-2,1
Eritrea	12,4	2,3	17,3	20,8	15,3	24,0	15,4	12,1	10,1	10,8	9,1
Eswatini	5,0	10,8	11,6	12,9	7,8	6,2	1,3	4,2	1,0	5,7	5,4
Etiopía	-7,1	-6,1	-6,6	-11,7	-9,4	-8,5	-6,5	-5,3	-4,5	-4,6	-3,3
Gabón	17,9	7,3	7,6	-5,6	-10,4	-7,0	-3,2	-0,3	-9,1	-6,0	-0,5
Gambia	-4,5	-6,7	-7,3	-9,9	-9,2	-7,4	-9,5	-5,3	-8,5	-10,8	-7,4
Ghana	-8,7	-9,0	-7,0	-5,8	-5,2	-3,4	-3,1	-2,7	-3,4	-2,9	-2,1
Guinea	-19,9	-12,5	-12,9	-12,9	-31,9	-6,7	-18,7	-13,7	-20,5	-15,7	-10,1
Guinea-Bissau	-7,9	-4,3	0,5	1,8	1,4	0,3	-3,6	-8,5	-12,1	-4,2	-4,0
Guinea Ecuatorial	-1,1	-2,4	-4,3	-16,4	-13,0	-5,8	-5,4	-5,9	-9,6	-5,8	-16,9
Kenya	-8,4	-8,8	-10,4	-6,9	-5,8	-7,2	-5,7	-5,8	-4,9	-5,4	-5,8
Lesotho	-8,8	-5,2	-5,1	-3,9	-6,5	-2,5	-1,3	-8,4	-13,3	-11,9	-4,7
Liberia	-12,3	-14,7	-20,5	-22,2	-19,2	-22,6	-22,5	-21,5	-21,4	-21,6	-20,5
Madagascar	-7,6	-5,5	-0,3	-1,6	0,5	-0,4	0,7	-2,3	-4,2	-2,9	-3,4
Malawi	-9,2	-8,4	-8,2	-17,2	-18,5	-25,6	-20,5	-17,1	-19,2	-19,3	-16,2
Malí	-2,2	-2,9	-4,7	-5,3	-7,2	-7,3	-4,9	-4,2	-2,0	-1,2	-5,8
Mauricio	-7,1	-6,2	-5,4	-3,6	-4,0	-4,6	-3,9	-5,4	-13,3	-10,7	-4,9
Mozambique	-41,8	-40,5	-36,5	-37,4	-32,2	-19,7	-29,6	-20,4	-60,0	-68,9	-27,7
Namibia	-5,7	-4,2	-11,1	-12,6	-15,7	-3,9	-2,8	-2,3	-4,4	-2,1	-2,0
Níger	-10,8	-11,3	-12,0	-15,3	-11,4	-11,4	-12,6	-12,6	-16,8	-19,2	-6,9
Nigeria	3,8	3,7	0,2	-3,1	0,7	2,8	1,0	-3,8	-3,6	-2,0	-0,5
República Centroafricana	-5,6	-2,9	-13,3	-9,1	-5,3	-7,8	-8,0	-4,9	-5,6	-5,3	-5,6
República del Congo	13,6	10,8	1,0	-39,0	-48,7	-3,3	1,5	3,5	-5,7	-1,9	1,5
República Democrática del Congo	-4,3	-9,5	-4,8	-3,9	-4,1	-3,3	-3,6	-3,8	-4,8	-4,0	-3,8
Rwanda	-9,5	-7,1	-11,4	-14,8	-15,5	-7,5	-7,9	-9,2	-16,7	-10,5	-8,3
Santo Tomé y Príncipe	-21,8	-14,5	-20,7	-12,0	-6,1	-13,2	-12,3	-12,5	-17,0	-11,7	-7,1
Senegal	-8,7	-8,2	-7,0	-5,7	-4,2	-7,3	-8,8	-7,7	-9,2	-9,9	-4,1
Seychelles	-21,1	-11,9	-23,1	-18,6	-20,6	-20,1	-17,9	-16,7	-28,3	-25,7	-19,1
Sierra Leona	-31,8	-17,3	-9,3	-15,5	-9,1	-21,0	-18,7	-13,5	-12,1	-13,3	-10,7
Sudáfrica	-5,1	-5,8	-5,1	-4,6	-2,9	-2,5	-3,5	-3,0	-1,6	-1,8	-2,4
Sudán del Sur	-15,9	-3,9	0,0	-0,8	7,1	-3,1	-7,5	0,9	14,6	-9,2	-14,8
Tanzania	-12,0	-10,7	-10,0	-7,8	-4,1	-2,6	-3,0	-2,3	-3,2	-4,4	-2,3
Togo	-7,6	-13,2	-10,0	-11,0	-9,8	-2,0	-3,5	-4,3	-6,3	-4,4	-3,8
Uganda	-5,4	-5,7	-6,5	-6,1	-2,8	-4,8	-6,8	-6,5	-8,0	-5,9	-0,9
Zambia	4,9	-0,8	2,1	-2,7	-3,3	-1,7	-1,3	0,6	-1,0	0,0	0,6
Zimbabwe ¹	-10,7	-13,2	-11,6	-7,6	-3,6	-1,3	-5,9	1,1	-3,6	-2,0	-5,5
América Latina y el Caribe	-2,5	-2,9	-3,1	-3,3	-2,0	-1,6	-2,5	-1,7	-0,5	-0,8	-1,3
Antigua y Barbuda	0,3	2,2	-2,4	-7,8	-13,7	-6,5	-22,0	-24,7	-8,4
Argentina	-0,4	-2,1	-1,6	-2,7	-2,7	-4,8	-5,2	-0,9	0,7	1,2	0,7
Aruba	3,5	-12,9	-5,0	4,3	5,1	1,1	-0,7	2,1	-20,8	-17,2	-5,6
Bahamas, Las	-14,3	-14,3	-19,7	-13,8	-6,0	-12,1	-11,4	0,6	-17,5	-15,9	-7,7
Barbados	-8,5	-8,4	-9,2	-6,1	-4,3	-3,8	-4,0	-3,1	-11,1	-6,8	-3,1
Belice	-2,2	-4,6	-8,2	-10,1	-9,2	-8,6	-8,1	-9,6	-15,3	-11,4	-7,8
Bolivia	7,2	3,4	1,7	-5,8	-5,6	-4,8	-4,6	-3,3	-2,6	-3,5	-4,0
Brasil	-3,4	-3,2	-4,1	-3,0	-1,3	-0,7	-2,2	-2,8	0,3	0,0	-0,7
Chile	-4,4	-4,8	-2,0	-2,4	-2,0	-2,3	-3,6	-3,8	-1,6	-2,9	-0,9
Colombia	-3,1	-3,3	-5,2	-6,3	-4,3	-3,3	-3,9	-4,2	-4,0	-3,9	-3,8
Costa Rica	-5,1	-4,8	-4,8	-3,5	-2,2	-3,3	-3,3	-2,4	-4,5	-4,1	-2,9
Dominica	-5,4	-4,7	-7,7	-8,8	-44,6	-27,2	-27,8	-26,3	-11,4
Ecuador	-0,2	-1,0	-0,7	-2,2	1,1	-0,1	-1,2	-0,1	-2,0	-0,1	0,6

Cuadro A12. Economías de mercados emergentes y en desarrollo: Saldo en cuenta corriente (continuación)
(Porcentaje del PIB)

	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	Proyecciones		
									2020	2021	2025
América Latina y el Caribe (continuación)	-2,5	-2,9	-3,1	-3,3	-2,0	-1,6	-2,5	-1,7	-0,5	-0,8	-1,3
El Salvador	-5,8	-6,9	-5,4	-3,2	-2,3	-1,9	-4,7	-2,1	-4,9	-4,5	-5,0
Granada	-11,6	-12,5	-11,0	-14,4	-15,9	-15,8	-25,3	-24,9	-10,1
Guatemala	-3,7	-4,2	-3,3	-1,2	1,0	1,1	0,8	2,4	3,8	2,3	-0,4
Guyana	-7,9	-9,3	-6,7	-3,4	1,5	-4,9	-29,2	-33,9	-22,0	-16,2	5,3
Haití	-5,7	-6,6	-8,6	-3,0	-0,9	-1,0	-3,9	-1,4	-2,5	-0,4	-2,6
Honduras	-8,5	-9,5	-6,9	-4,7	-2,6	-0,8	-5,4	-1,4	-2,2	-2,8	-4,4
Jamaica	-9,8	-9,5	-8,0	-3,0	-0,3	-2,7	-1,6	-2,0	-5,2	-7,2	-3,0
México	-1,6	-2,5	-1,9	-2,7	-2,3	-1,8	-2,1	-0,3	1,2	-0,1	-2,0
Nicaragua	-11,7	-12,6	-8,0	-9,9	-8,5	-7,2	-1,9	6,0	0,5	-0,2	-2,2
Panamá	-9,2	-9,0	-13,4	-9,0	-7,8	-5,9	-8,2	-5,2	-7,0	-6,2	-3,1
Paraguay	-0,9	1,6	-0,1	-0,4	3,6	3,1	0,0	-1,0	-0,7	0,0	0,0
Perú	-3,2	-5,1	-4,5	-5,0	-2,6	-1,3	-1,7	-1,4	-1,1	-0,3	-1,0
República Dominicana	-6,5	-4,1	-3,2	-1,8	-1,1	-0,2	-1,4	-1,4	-6,0	-4,5	-1,0
Saint Kitts y Nevis	0,1	-8,7	-12,7	-11,2	-5,7	-2,1	-21,0	-20,0	-12,4
Santa Lucía	-2,5	0,0	-6,5	-1,0	2,2	5,3	-16,8	-9,3	-0,3
San Vicente y las Granadinas	-26,1	-15,3	-13,9	-11,6	-12,0	-10,0	-18,7	-16,9	-7,0
Suriname	3,3	-3,8	-7,9	-16,4	-5,1	1,9	-3,4	-11,1	-8,0	-6,2	-8,1
Trinidad y Tabago	13,4	19,3	13,8	7,0	-4,4	5,3	5,8	4,8	-3,3	1,5	3,6
Uruguay	-4,0	-3,6	-3,2	-0,9	0,6	0,7	0,0	0,6	-1,7	-3,3	-2,2
Venezuela	0,7	1,8	2,4	-5,0	-1,4	6,1	8,8	8,4	-4,1	-4,1	...
Economías emergentes y en desarrollo	0,9	0,7	1,5	2,0	1,4	1,0	-0,3	0,6	1,0	0,3	0,0
de Asia											
Bangladesh	-0,3	1,6	0,8	1,8	1,9	-0,5	-3,5	-1,7	-1,5	-2,8	-1,9
Bhután	-21,9	-25,6	-27,1	-27,9	-30,3	-23,9	-19,1	-22,5	-21,4	-13,5	8,9
Brunei Darussalam	29,8	20,9	31,9	16,7	12,9	16,4	6,9	6,6	0,0	2,8	9,6
Camboya	-8,6	-8,5	-8,6	-8,7	-8,5	-7,9	-12,2	-15,8	-25,4	-16,3	-7,5
China	2,5	1,5	2,2	2,7	1,8	1,6	0,2	1,0	1,3	0,7	0,5
Fiji	-1,4	-8,9	-5,8	-3,5	-3,6	-6,7	-8,5	-12,9	-15,3	-12,1	-7,6
Filipinas	2,7	4,0	3,6	2,4	-0,4	-0,7	-2,5	-0,1	1,6	-1,5	-2,2
India	-4,8	-1,7	-1,3	-1,0	-0,6	-1,8	-2,1	-0,9	0,3	-0,9	-2,5
Indonesia	-2,7	-3,2	-3,1	-2,0	-1,8	-1,6	-2,9	-2,7	-1,3	-2,4	-1,8
Islas Marshall	-0,4	-6,2	3,4	17,2	16,1	7,5	6,5	8,0	1,6	1,2	-2,3
Islas Salomón	1,4	-3,0	-3,7	-2,7	-3,5	-4,3	-3,0	-9,6	-11,3	-16,4	-8,0
Kiribati	1,9	-5,5	31,1	32,8	10,8	37,6	38,7	32,0	-1,6	2,8	11,5
Malasia	5,1	3,4	4,3	3,0	2,4	2,8	2,2	3,4	0,9	1,8	0,7
Maldivas	-6,6	-4,3	-3,7	-7,5	-23,6	-21,7	-26,4	-26,0	-31,8	-17,0	-5,5
Micronesia	-13,6	-9,9	6,1	4,5	7,2	10,3	21,0	16,0	1,6	3,5	-3,9
Mongolia	-27,4	-25,4	-11,3	-4,0	-6,3	-10,1	-16,8	-15,6	-12,3	-13,5	-4,1
Myanmar	-1,8	-1,2	-4,5	-3,5	-4,2	-6,8	-4,7	-2,6	-3,5	-4,4	-4,0
Nauru	35,7	49,5	25,2	-21,3	2,0	12,7	-4,6	10,5	4,2	3,4	-1,0
Nepal	4,8	3,3	4,5	5,0	6,3	-0,4	-8,1	-7,7	-2,5	-7,0	-4,7
Palau	-15,2	-14,1	-17,8	-8,5	-13,4	-18,7	-15,2	-26,6	-32,7	-35,4	-29,0
Papua Nueva Guinea	-36,7	-30,9	15,1	25,6	29,4	29,9	26,2	22,2	14,7	18,9	16,7
República Democrática Popular Lao	-21,3	-26,5	-23,3	-22,4	-11,0	-10,6	-12,0	-6,4	-8,7	-7,7	-6,7
Samoa	-9,5	-1,5	-9,1	-2,8	-4,5	-2,0	0,8	2,3	-7,1	-7,0	-1,3
Sri Lanka	-5,8	-3,4	-2,5	-2,3	-2,1	-2,6	-3,2	-2,2	-3,6	-3,2	-2,4
Tailandia	-1,2	-2,1	2,9	6,9	10,5	9,6	5,6	7,1	4,2	4,6	4,0
Timor-Leste	230,7	171,4	75,6	12,8	-32,9	-21,1	-12,2	8,2	-13,7	-27,6	-36,2
Tonga	-14,9	-9,6	-6,3	-10,1	-6,5	-6,4	-5,6	-4,8	-4,6	-17,5	-12,1
Tuvalu	18,4	-6,7	3,0	-53,5	21,5	24,0	7,1	12,4	17,0	-11,0	-8,0
Vanuatu	-6,5	-3,3	6,2	-1,6	0,8	-6,4	9,4	13,1	-0,3	-1,6	-4,0
Vietnam	4,7	3,6	3,7	-0,9	0,2	-0,6	1,9	3,4	1,2	1,7	0,0
Economías emergentes y en desarrollo	-0,7	-1,2	-0,2	1,1	-0,2	-0,4	1,8	1,4	-0,3	0,1	-0,2
de Europa											
Albania ¹	-10,2	-9,3	-10,8	-8,6	-7,6	-7,5	-6,8	-7,6	-11,7	-8,5	-7,5
Belarús ¹	-2,8	-10,0	-6,6	-3,3	-3,4	-1,7	0,0	-1,8	-3,3	-2,2	-2,2
Bosnia y Herzegovina	-8,7	-5,3	-7,3	-5,1	-4,7	-4,4	-3,7	-3,6	-4,4	-6,1	-3,8
Bulgaria	-0,9	1,3	1,2	0,1	3,2	3,5	1,4	4,0	1,9	2,3	0,5
Croacia	-1,8	-1,1	0,3	3,3	2,1	3,5	1,8	2,8	-3,2	-3,1	1,6

Cuadro A12. Economías de mercados emergentes y en desarrollo: Saldo en cuenta corriente (continuación)
(Porcentaje del PIB)

	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	Proyecciones			
									2020	2021	2025	
Economías emergentes y en desarrollo												
de Europa (continuación)	-0,7	-1,2	-0,2	1,1	-0,2	-0,4	1,8	1,4	-0,3	0,1	-0,2	
Hungría	1,6	3,5	1,2	2,4	4,5	2,3	0,0	-0,8	-1,6	-0,9	-0,5	
Kosovo	-5,8	-3,4	-6,9	-8,6	-7,9	-5,4	-7,6	-5,5	-6,0	-5,5	-4,2	
Macedonia del Norte	-3,2	-1,6	-0,5	-2,0	-2,9	-1,0	-0,1	-2,8	-4,7	-3,8	-2,3	
Moldova	-7,4	-5,2	-6,0	-6,0	-3,5	-5,7	-10,7	-8,9	-8,3	-10,6	-7,3	
Montenegro	-15,3	-11,4	-12,4	-11,0	-16,2	-16,1	-17,0	-15,2	-14,2	-13,6	-9,1	
Polonia	-3,7	-1,3	-2,1	-0,6	-0,5	0,0	-1,0	0,4	3,0	1,8	0,1	
Rumania	-4,8	-0,8	-0,2	-0,6	-1,4	-2,8	-4,4	-4,6	-5,3	-4,5	-3,9	
Rusia	3,3	1,5	2,8	5,0	1,9	2,0	6,9	3,8	1,2	1,8	1,8	
Serbia	-10,8	-5,7	-5,6	-3,5	-2,9	-5,2	-4,8	-6,9	-6,4	-6,5	-5,2	
Turquía	-5,4	-5,8	-4,1	-3,2	-3,1	-4,7	-2,7	1,2	-3,7	-0,9	-1,4	
Ucrania ¹	-8,1	-9,2	-3,9	1,7	-1,5	-2,2	-3,3	-2,7	4,3	-3,0	-3,4	
Oriente Medio y Asia Central	11,2	8,6	5,1	-4,0	-4,2	-0,8	2,8	0,7	-3,7	-2,7	-1,2	
Afganistán	10,9	1,4	6,6	3,8	9,0	7,6	12,2	11,7	9,5	7,8	7,0	
Arabia Saudita	22,4	18,1	9,8	-8,7	-3,7	1,5	9,2	5,9	-2,5	-1,6	-0,6	
Argelia	5,9	0,4	-4,4	-16,4	-16,5	-13,2	-9,6	-10,1	-10,8	-16,6	-12,2	
Armenia	-10,0	-7,3	-7,8	-2,7	-2,1	-3,0	-9,4	-8,2	-8,8	-7,3	-6,0	
Azerbaiyán	21,4	16,6	13,9	-0,4	-3,6	4,1	12,8	9,1	-3,6	-4,4	-0,4	
Bahrein	8,4	7,4	4,6	-2,4	-4,6	-4,1	-6,5	-2,1	-8,0	-5,7	-4,5	
Djibouti	-23,4	-30,8	24,0	29,3	-1,0	-4,8	14,2	13,0	-3,2	-2,5	0,0	
Egipto	-3,6	-2,2	-0,9	-3,7	-6,0	-6,1	-2,4	-3,6	-3,2	-4,2	-2,7	
Emiratos Árabes Unidos	19,5	18,8	13,5	4,9	3,7	7,1	9,6	8,4	3,6	7,5	8,5	
Georgia	-11,4	-5,6	-10,2	-11,8	-12,5	-8,1	-6,8	-5,1	-10,8	-8,5	-7,0	
Irán	5,6	5,8	3,2	0,3	3,8	3,5	6,1	1,1	-0,5	0,3	0,7	
Iraq	5,1	1,1	2,6	-6,5	-8,3	1,8	6,7	1,1	-12,6	-12,1	-7,5	
Jordania	-14,9	-10,2	-7,1	-9,0	-9,7	-10,6	-6,9	-2,3	-6,8	-5,7	-3,0	
Kazajstán	1,1	0,8	2,8	-3,3	-5,9	-3,1	-0,1	-3,6	-3,3	-2,8	-2,1	
Kuwait	45,5	40,3	33,4	3,5	-4,6	8,0	14,5	9,4	-6,8	-2,8	1,4	
Líbano ¹	-25,9	-28,0	-28,8	-19,9	-23,5	-26,3	-28,2	-27,4	-16,3	
Libia ¹	29,9	0,0	-78,4	-54,3	-24,6	8,0	1,8	-0,3	-59,8	-22,4	-8,6	
Marruecos	-9,3	-7,6	-5,9	-2,1	-4,1	-3,4	-5,3	-4,1	-7,3	-5,2	-4,1	
Mauritania	-18,8	-17,2	-22,2	-15,5	-11,0	-10,0	-13,8	-10,6	-15,3	-17,3	-2,5	
Omán	10,2	6,6	5,2	-15,9	-19,1	-15,6	-5,4	-4,6	-14,6	-12,9	-3,2	
Pakistán	-2,1	-1,1	-1,3	-1,0	-1,8	-4,1	-6,4	-4,9	-1,1	-2,5	-2,7	
Qatar	33,2	30,4	24,0	8,5	-5,5	4,0	9,1	2,4	-0,6	2,6	3,4	
República Kirguisa	-15,5	-13,9	-17,0	-15,9	-11,6	-6,2	-12,1	-5,6	-13,4	-12,8	-7,8	
Ribera Occidental y Gaza	-14,9	-14,8	-13,6	-13,9	-13,9	-13,2	-13,1	-10,8	-11,1	-13,7	-12,2	
Siria ²	
Somalia	...	-13,6	-8,3	-8,3	-9,3	-9,7	-7,5	-10,5	-12,8	-12,9	-15,0	
Sudán	-12,8	-11,0	-5,8	-8,4	-7,6	-10,0	-13,1	-15,1	-12,7	-10,7	-7,2	
Tayikistán	-9,0	-10,4	-3,4	-6,1	-4,2	2,2	-5,0	-2,3	-7,1	-4,5	-3,9	
Túnez	-9,1	-9,7	-9,8	-9,7	-9,3	-10,2	-11,2	-8,5	-8,3	-8,7	-5,4	
Turkmenistán	-0,9	-7,3	-6,1	-15,6	-20,2	-10,4	5,5	5,1	1,0	1,8	-3,2	
Uzbekistán	0,9	2,4	3,3	1,3	0,4	2,5	-7,1	-5,6	-6,4	-7,4	-4,0	
Yemen	-1,7	-3,1	-0,7	-6,2	-2,9	-0,2	-2,0	-3,9	-6,5	-8,3	-0,3	

¹Véanse las notas específicas sobre Albania, Belarús, Líbano, Ucrania y Zimbabwe en la sección "Notas sobre los países" del apéndice estadístico.

²No se incluyen los datos de Siria correspondientes a 2011 y años posteriores debido a la incertidumbre de la situación política.

Cuadro A13. Resumen de los saldos en cuentas financieras*(Miles de millones USD)*

	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	Proyecciones	
									2020	2021
Economías avanzadas										
Saldo de la cuenta financiera	-129,8	245,6	334,4	347,6	441,3	456,5	329,1	298,2	137,3	326,0
Inversión directa neta	126,0	178,5	244,6	-2,2	-302,3	316,8	-78,7	-114,7	-183,4	-126,6
Inversión de cartera neta	-247,0	-560,6	54,8	194,1	528,0	38,7	413,4	233,0	375,7	603,4
Derivados financieros netos	-97,3	74,8	1,3	-82,3	32,7	21,4	56,5	21,5	-3,2	16,7
Otra inversión neta	-185,0	399,8	-106,2	11,8	4,6	-164,5	-189,7	84,3	-107,3	-232,9
Variación de las reservas	273,5	153,2	140,1	226,6	178,5	244,5	127,5	74,2	55,5	65,4
Estados Unidos										
Saldo de la cuenta financiera	-448,0	-400,1	-297,1	-333,1	-363,6	-334,1	-419,7	-395,5	-539,3	-463,7
Inversión directa neta	126,9	104,7	135,7	-209,4	-174,6	38,4	-412,8	-163,2	-214,8	-221,8
Inversión de cartera neta	-498,3	-30,7	-114,9	-53,5	-195,0	-221,4	32,2	-133,4	219,6	355,7
Derivados financieros netos	7,1	2,2	-54,3	-27,0	7,8	24,0	-20,4	-38,3	-33,2	-20,0
Otra inversión neta	-88,2	-473,2	-259,9	-37,0	-4,0	-173,4	-23,7	-65,3	-510,6	-577,5
Variación de las reservas	4,5	-3,1	-3,6	-6,3	2,1	-1,7	5,0	4,7	-0,2	0,0
Zona del euro										
Saldo de la cuenta financiera	171,7	426,8	339,1	310,2	358,4	392,3	450,0	309,4
Inversión directa neta	59,4	37,3	90,3	254,8	97,1	-45,8	149,0	17,0
Inversión de cartera neta	-201,6	-184,1	40,1	142,1	609,0	421,9	264,7	-67,0
Derivados financieros netos	38,8	41,9	76,2	101,4	23,2	28,7	109,2	41,2
Otra inversión neta	258,7	523,4	127,9	-199,9	-387,9	-11,0	-102,4	314,5
Variación de las reservas	16,4	8,3	4,6	11,8	17,0	-1,4	29,6	3,6
Alemania										
Saldo de la cuenta financiera	194,2	300,8	318,1	259,5	288,8	319,9	279,9	230,1	217,6	294,9
Inversión directa neta	33,6	26,1	88,0	68,4	47,1	42,2	5,2	62,3	36,5	39,0
Inversión de cartera neta	66,8	209,5	177,7	210,0	220,1	234,4	185,7	106,6	137,9	173,8
Derivados financieros netos	30,9	31,8	50,8	33,8	31,6	12,5	27,3	25,1	17,0	28,1
Otra inversión neta	61,1	32,2	4,8	-50,4	-11,9	32,3	61,2	36,7	26,3	53,9
Variación de las reservas	1,7	1,2	-3,3	-2,4	1,9	-1,5	0,5	-0,6	0,0	0,0
Francia										
Saldo de la cuenta financiera	-48,0	-19,2	-10,3	-0,8	-18,6	-36,1	-27,6	-32,3	-46,7	-49,4
Inversión directa neta	19,4	-13,9	47,2	7,9	41,8	11,1	67,5	4,7	15,0	23,3
Inversión de cartera neta	-50,6	-79,3	-23,8	43,2	0,2	30,3	11,1	-104,1	-70,6	-51,8
Derivados financieros netos	-18,4	-22,3	-31,8	14,5	-17,6	-1,4	-30,5	4,1	-0,9	-3,8
Otra inversión neta	-3,6	98,2	-2,9	-74,2	-45,4	-72,7	-87,9	59,8	6,1	-21,7
Variación de las reservas	5,2	-1,9	1,0	8,0	2,5	-3,4	12,3	3,2	3,7	4,6
Italia										
Saldo de la cuenta financiera	-4,1	32,4	73,0	43,1	36,2	53,8	35,9	51,6	60,9	64,9
Inversión directa neta	6,8	0,9	3,1	2,0	-12,3	0,5	-0,2	-1,6	5,3	6,2
Inversión de cartera neta	-22,4	-5,1	-2,2	105,7	154,8	95,0	141,7	-56,7	-52,8	-63,2
Derivados financieros netos	7,5	4,0	-1,9	1,2	-3,6	-8,2	-3,2	2,8	1,7	1,2
Otra inversión neta	2,1	30,5	75,2	-66,5	-101,4	-36,5	-105,5	103,5	106,7	120,8
Variación de las reservas	1,9	2,0	-1,3	0,6	-1,3	3,0	3,1	3,6	0,0	0,0

Cuadro A13. Resumen de los saldos en cuentas financieras (continuación)

(Miles de millones USD)

	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	Proyecciones	
									2020	2021
España										
Saldo de la cuenta financiera	11,0	41,2	22,8	31,8	39,2	36,9	37,0	34,4	10,8	33,7
Inversión directa neta	-23,1	-14,1	14,2	33,4	12,4	13,5	-17,9	12,1	-2,0	3,3
Inversión de cartera neta	53,6	-85,0	-8,8	12,0	64,9	37,1	25,6	-56,0	39,7	46,6
Derivados financieros netos	-10,7	1,4	1,3	4,2	2,8	8,4	1,9	-9,6	0,0	0,0
Otra inversión neta	-11,9	138,0	10,9	-23,3	-50,1	-26,3	24,8	87,0	-26,9	-16,2
Variación de las reservas	3,1	0,9	5,2	5,5	9,1	4,1	2,6	0,8	0,0	0,0
Japón										
Saldo de la cuenta financiera	53,9	-4,3	58,9	180,9	266,8	168,3	182,7	223,2	140,1	161,7
Inversión directa neta	117,5	144,7	118,6	133,3	137,5	154,9	133,4	212,0	156,4	163,9
Inversión de cartera neta	28,8	-280,6	-42,2	131,5	276,5	-50,6	92,2	87,1	99,1	110,7
Derivados financieros netos	6,7	58,1	34,0	17,7	-16,1	30,4	0,9	3,3	3,3	3,3
Otra inversión neta	-61,1	34,8	-60,1	-106,7	-125,4	10,0	-67,9	-104,7	-130,2	-127,7
Variación de las reservas	-37,9	38,7	8,5	5,1	-5,7	23,6	24,0	25,5	11,5	11,5
Reino Unido										
Saldo de la cuenta financiera	-78,4	-132,8	-153,1	-158,2	-161,1	-101,8	-111,1	-142,3	-56,2	-109,8
Inversión directa neta	-34,8	-11,2	-176,1	-106,0	-297,4	16,3	-23,9	-88,3	-68,6	28,6
Inversión de cartera neta	281,2	-284,6	15,9	-230,1	-201,5	-121,9	-360,0	57,4	-105,5	-153,6
Derivados financieros netos	-65,8	63,4	31,2	-128,6	29,3	13,3	11,2	11,3	10,6	5,0
Otra inversión neta	-271,2	91,8	-35,8	274,3	299,8	-18,4	236,9	-121,6	97,6	-0,4
Variación de las reservas	12,1	7,8	11,7	32,2	8,8	8,8	24,8	-1,1	9,8	10,6
Canadá										
Saldo de la cuenta financiera	-63,9	-57,2	-43,1	-51,8	-45,4	-41,6	-35,4	-32,9	-31,7	-42,9
Inversión directa neta	12,8	-12,0	1,3	23,6	33,5	51,8	6,4	25,9	13,7	12,3
Inversión de cartera neta	-68,3	-34,8	-32,8	-36,2	-103,6	-76,4	3,1	-3,4	-94,2	-45,4
Derivados financieros netos
Otra inversión neta	-10,1	-15,2	-16,9	-47,8	19,1	-17,9	-43,4	-54,1	48,7	-9,8
Variación de las reservas	1,7	4,7	5,3	8,6	5,6	0,8	-1,5	-1,3	0,0	0,0
Otras economías avanzadas¹										
Saldo de la cuenta financiera	252,2	377,1	344,2	300,8	338,7	312,8	328,2	330,7	314,6	333,8
Inversión directa neta	-33,3	31,2	-6,0	-96,1	-64,5	-162,5	12,3	-58,7	7,9	-35,6
Inversión de cartera neta	150,0	139,6	175,5	334,6	258,4	157,7	345,2	280,5	235,9	241,0
Derivados financieros netos	-28,3	-33,5	-22,3	-11,9	3,5	-1,8	32,1	21,4	-6,5	-2,4
Otra inversión neta	-110,9	138,7	85,7	-101,4	-8,6	106,7	-111,0	48,8	51,0	103,1
Variación de las reservas	274,7	101,3	111,5	176,0	150,2	213,1	49,5	38,7	26,3	27,7

Cuadro A13. Resumen de los saldos en cuentas financieras (continuación)*(Miles de millones USD)*

	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	Proyecciones	
									2020	2021
Economías de mercados emergentes y en desarrollo										
Saldo de la cuenta financiera	87,3	-24,6	12,0	-306,1	-405,8	-242,1	-220,7	-163,1	26,1	-81,9
Inversión directa neta	-495,2	-483,7	-428,8	-346,4	-260,3	-303,2	-371,8	-356,3	-276,6	-301,2
Inversión de cartera neta	-243,7	-147,6	-89,7	127,7	-53,5	-208,4	-94,2	-98,3	53,1	-165,4
Derivados financieros netos
Otra inversión neta	424,2	64,7	406,3	468,8	381,8	97,5	125,5	116,7	55,1	154,7
Variación de las reservas	407,9	541,4	111,7	-562,6	-467,1	168,2	116,4	175,1	195,4	228,7
Por regiones										
Economías emergentes y en desarrollo de Asia										
Saldo de la cuenta financiera	13,0	28,5	153,2	72,4	-24,8	-53,6	-256,5	-84,0	199,7	63,1
Inversión directa neta	-220,5	-271,2	-201,6	-139,6	-25,5	-104,2	-165,8	-148,2	-128,8	-140,2
Inversión de cartera neta	-115,5	-64,6	-125,2	81,6	31,1	-70,1	-99,6	-70,9	-37,5	-117,2
Derivados financieros netos	1,3	-2,1	0,8	0,6	-4,6	2,2	4,6	-6,1	-11,9	-5,6
Otra inversión neta	217,2	-81,7	282,0	458,8	352,9	-83,5	-20,4	42,3	-1,0	60,0
Variación de las reservas	136,8	444,8	195,6	-329,4	-379,6	201,6	25,6	99,1	379,0	266,8
Economías emergentes y en desarrollo de Europa										
Saldo de la cuenta financiera	-24,9	-66,5	-28,9	65,6	3,8	-19,1	99,9	60,7	6,3	26,0
Inversión directa neta	-37,4	-15,4	0,3	-22,1	-45,8	-28,7	-25,4	-52,5	-5,6	-18,6
Inversión de cartera neta	-92,6	-37,9	23,4	54,5	-7,4	-34,6	12,9	-3,6	21,6	-14,7
Derivados financieros netos	-1,6	-0,9	5,8	5,0	0,3	-2,5	-3,0	1,5	5,3	0,5
Otra inversión neta	55,1	-4,5	64,1	35,6	21,1	30,3	67,9	22,0	20,2	43,1
Variación de las reservas	51,6	-7,8	-122,7	-7,4	35,5	16,5	47,4	93,3	-35,2	15,6
América Latina y el Caribe										
Saldo de la cuenta financiera	-155,4	-196,8	-194,0	-192,6	-105,4	-101,1	-148,3	-108,6	-11,6	-33,6
Inversión directa neta	-159,5	-151,1	-136,6	-136,1	-126,9	-119,5	-148,8	-117,8	-109,8	-92,3
Inversión de cartera neta	-80,3	-99,8	-109,2	-48,1	-48,5	-39,9	-12,2	5,0	29,0	-17,4
Derivados financieros netos	2,5	1,8	6,8	1,2	-2,9	3,9	4,1	5,0	8,6	8,8
Otra inversión neta	22,9	39,8	5,2	19,1	51,7	36,9	-5,1	31,3	47,3	57,9
Variación de las reservas	59,0	12,4	39,8	-28,7	21,0	17,1	13,6	-32,0	13,4	9,4
Oriente Medio y Asia Central										
Saldo de la cuenta financiera	278,8	263,8	159,8	-184,1	-218,5	-31,8	110,9	21,0	-107,0	-80,0
Inversión directa neta	-43,2	-22,7	-42,7	-10,6	-29,1	-13,6	-9,7	-10,4	-11,4	-20,0
Inversión de cartera neta	72,6	75,3	130,4	61,6	-11,9	-41,4	6,1	-10,7	19,4	-13,1
Derivados financieros netos
Otra inversión neta	108,5	121,7	65,9	-52,5	-42,7	104,1	88,5	33,5	-1,0	10,8
Variación de las reservas	140,8	89,6	6,8	-182,4	-134,3	-80,6	26,4	8,9	-113,9	-57,5
África subsahariana										
Saldo de la cuenta financiera	-24,2	-53,6	-78,1	-67,5	-60,8	-36,5	-26,7	-52,2	-61,3	-57,3
Inversión directa neta	-34,6	-23,3	-48,3	-38,0	-33,1	-37,3	-22,0	-27,3	-21,0	-30,0
Inversión de cartera neta	-27,9	-20,7	-9,1	-21,9	-16,8	-22,4	-1,4	-18,1	20,8	-3,0
Derivados financieros netos	-1,7	-0,8	-1,5	-0,4	0,9	0,3	-0,5	0,3	0,2	0,3
Otra inversión neta	20,4	-10,6	-10,9	7,8	-1,3	9,7	-5,5	-12,3	-10,5	-17,1
Variación de las reservas	19,8	2,4	-7,8	-14,7	-9,7	13,6	3,5	5,9	-48,0	-5,7

Cuadro A13. Resumen de los saldos en cuentas financieras (continuación)

(Miles de millones USD)

	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	Proyecciones	
									2020	2021
Por criterios analíticos										
Por fuentes de ingresos de exportación										
Combustibles										
Saldo de la cuenta financiera	426,3	332,8	210,4	-110,7	-161,1	65,0	312,0	140,5	-75,5	-27,9
Inversión directa neta	-28,1	14,8	6,6	5,5	-27,8	21,5	35,6	-5,9	4,1	-2,0
Inversión de cartera neta	41,2	87,6	177,9	94,0	-12,1	-42,0	17,6	-25,7	20,3	-10,4
Derivados financieros netos
Otra inversión neta	198,9	174,2	145,4	0,6	25,2	140,2	182,6	84,9	47,4	61,2
Variación de las reservas	212,7	55,7	-124,5	-218,0	-146,4	-54,8	77,2	84,6	-145,7	-76,6
Otros productos										
Saldo de la cuenta financiera	-339,0	-357,4	-198,4	-195,5	-244,6	-307,1	-532,7	-303,6	101,6	-54,0
Inversión directa neta	-467,1	-498,5	-435,4	-351,9	-232,6	-324,7	-407,4	-350,4	-280,8	-299,1
Inversión de cartera neta	-284,9	-235,2	-267,6	33,7	-41,4	-166,4	-111,8	-72,7	32,9	-155,1
Derivados financieros netos	-1,0	-2,3	6,7	-0,6	-6,2	3,5	5,8	-1,9	3,0	3,6
Otra inversión neta	225,3	-109,5	260,9	468,2	356,5	-42,7	-57,2	31,9	7,6	93,5
Variación de las reservas	195,2	485,7	236,2	-344,6	-320,7	223,0	39,2	90,5	341,1	305,3
Por fuentes de financiamiento externo										
Economías deudoras netas										
Saldo de la cuenta financiera	-409,8	-409,4	-352,7	-288,5	-231,0	-266,6	-319,0	-243,5	-119,9	-178,4
Inversión directa neta	-277,0	-268,0	-274,6	-287,5	-287,3	-263,7	-308,4	-291,5	-240,0	-259,9
Inversión de cartera neta	-220,5	-175,9	-188,8	-26,0	-53,3	-117,0	-11,1	-31,8	69,4	-98,5
Derivados financieros netos
Otra inversión neta	-16,1	-38,9	-3,3	41,5	29,2	2,0	-9,0	-35,4	-8,8	74,7
Variación de las reservas	112,3	72,2	104,8	-13,9	93,6	108,5	10,7	118,4	59,0	104,2
Economías deudoras netas según el cumplimiento del servicio de la deuda										
Economías que registraron atrasos y/o reprogramaron su deuda en 2015-19										
Saldo de la cuenta financiera	-56,8	-55,7	-34,3	-45,4	-58,9	-41,2	-36,6	-43,7	-29,3	-32,9
Inversión directa neta	-32,6	-26,0	-23,3	-25,4	-26,6	-25,8	-27,6	-27,8	-15,9	-24,0
Inversión de cartera neta	-0,1	-11,8	-4,4	0,7	-8,6	-29,5	-12,8	-14,7	2,2	-6,1
Derivados financieros netos
Otra inversión neta	-3,8	-17,4	0,0	-20,8	-28,1	9,9	-1,5	4,9	2,9	-12,2
Variación de las reservas	-20,4	-0,2	-6,4	0,4	4,6	4,6	5,7	-5,7	-18,0	9,9
Partida informativa										
Mundo										
Saldo de la cuenta financiera	-42,5	221,0	346,4	41,5	35,6	214,4	108,4	135,1	163,3	244,1

Nota: Las estimaciones que se presentan en este cuadro se basan en las estadísticas de cuentas nacionales y de balanza de pagos de cada país. Los datos compuestos de los grupos de países se calculan como la suma de los valores individuales de los respectivos países en dólares de EE.UU. No se incluyen los datos agregados sobre derivados financieros para algunos grupos debido a limitaciones de los datos. No se dispone de proyecciones para la zona del euro debido a limitaciones de los datos.

¹Excluidos el Grupo de los Siete (Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón, Reino Unido) y los países de la zona del euro.

Cuadro A14. Resumen de préstamo y endeudamiento neto
(Porcentaje del PIB)

	Promedios								Proyecciones		
	2002–11	2006–13	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	Promedio 2022–25
Economías avanzadas											
Préstamo neto y endeudamiento neto	-0,7	-0,4	0,5	0,6	0,8	1,0	0,7	0,6	0,5	0,6	0,7
Saldo en cuenta corriente	-0,7	-0,4	0,5	0,7	0,8	1,0	0,8	0,7	0,5	0,6	0,6
Ahorro	21,6	21,5	22,6	22,8	22,4	23,0	22,9	22,7	21,7	22,0	22,5
Inversión	22,2	21,8	21,5	21,6	21,4	21,8	22,0	22,1	21,4	21,6	22,1
Saldo de la cuenta de capital	0,0	0,0	0,0	-0,1	0,0	0,0	-0,1	-0,1	0,0	0,0	0,0
Estados Unidos											
Préstamo neto y endeudamiento neto	-4,4	-3,6	-2,1	-2,3	-2,1	-1,8	-2,2	-2,3	-2,1	-2,1	-2,1
Saldo en cuenta corriente	-4,4	-3,6	-2,1	-2,2	-2,1	-1,9	-2,2	-2,2	-2,1	-2,1	-2,1
Ahorro	17,0	17,0	20,4	20,1	18,7	19,2	19,1	18,6	17,7	17,8	18,5
Inversión	21,2	20,4	20,8	21,2	20,4	20,5	21,0	21,0	20,3	20,6	21,1
Saldo de la cuenta de capital	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Zona del euro											
Préstamo neto y endeudamiento neto	0,0	0,1	2,5	2,9	3,3	2,9	2,8	2,5
Saldo en cuenta corriente	-0,1	0,0	2,4	2,8	3,3	3,1	3,1	2,7	1,9	2,4	2,5
Ahorro	22,8	22,7	23,0	23,8	24,2	24,9	25,2	25,2	23,7	24,8	25,8
Inversión	22,3	21,7	20,0	20,3	20,7	21,3	21,8	22,3	21,3	21,9	22,7
Saldo de la cuenta de capital	0,1	0,1	0,1	0,2	0,0	-0,2	-0,3	-0,2
Alemania											
Préstamo neto y endeudamiento neto	4,8	6,2	7,3	8,6	8,6	7,7	7,4	7,1	5,8	6,8	6,9
Saldo en cuenta corriente	4,9	6,2	7,2	8,6	8,5	7,8	7,4	7,1	5,8	6,8	6,9
Ahorro	25,3	26,7	27,6	28,3	28,5	28,6	29,0	28,5	27,1	28,7	29,6
Inversión	20,4	20,4	20,4	19,7	20,0	20,8	21,6	21,4	21,4	21,9	22,7
Saldo de la cuenta de capital	0,0	0,0	0,1	0,0	0,1	-0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Francia											
Préstamo neto y endeudamiento neto	0,0	-0,5	-1,0	-0,4	-0,4	-0,8	-0,5	-0,6	-1,8	-1,7	-1,1
Saldo en cuenta corriente	0,0	-0,5	-1,0	-0,4	-0,5	-0,8	-0,6	-0,7	-1,9	-1,8	-1,1
Ahorro	22,5	22,4	21,8	22,3	22,1	22,7	23,3	23,5	20,8	21,4	22,6
Inversión	22,5	22,9	22,7	22,7	22,6	23,4	23,9	24,2	22,7	23,2	23,8
Saldo de la cuenta de capital	0,0	0,0	-0,1	0,0	0,1	0,0	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1
Italia											
Préstamo neto y endeudamiento neto	-1,6	-1,5	2,1	1,8	2,4	2,6	2,5	2,9	3,3	3,1	3,1
Saldo en cuenta corriente	-1,6	-1,6	1,9	1,4	2,6	2,6	2,5	3,0	3,2	3,0	3,0
Ahorro	19,5	18,6	18,9	18,5	20,2	20,6	20,8	20,9	19,5	21,2	22,3
Inversión	21,2	20,2	17,0	17,1	17,6	18,1	18,3	18,0	16,3	18,2	19,3
Saldo de la cuenta de capital	0,1	0,1	0,2	0,4	-0,2	0,1	0,0	-0,1	0,1	0,1	0,1
España											
Préstamo neto y endeudamiento neto	-5,2	-4,0	2,1	2,7	3,4	2,9	2,4	2,3	0,9	2,3	2,8
Saldo en cuenta corriente	-5,8	-4,4	1,7	2,0	3,2	2,7	1,9	2,0	0,5	0,9	1,8
Ahorro	20,9	19,5	19,6	21,0	21,9	22,1	22,3	22,8	20,8	21,7	23,0
Inversión	26,8	23,9	17,9	19,0	18,8	19,4	20,4	20,8	20,3	20,8	21,2
Saldo de la cuenta de capital	0,6	0,4	0,4	0,6	0,2	0,2	0,5	0,3	0,3	1,4	1,0
Japón											
Préstamo neto y endeudamiento neto	3,2	2,7	0,7	3,1	3,9	4,1	3,5	3,6	2,9	3,2	3,0
Saldo en cuenta corriente	3,3	2,7	0,8	3,1	4,0	4,2	3,6	3,6	2,9	3,2	3,0
Ahorro	27,0	25,8	24,7	27,1	27,4	28,2	27,9	28,2	27,8	27,6	26,9
Inversión	23,7	23,0	23,9	24,0	23,4	24,0	24,3	24,6	24,9	24,3	23,9
Saldo de la cuenta de capital	-0,1	-0,1	0,0	-0,1	-0,1	-0,1	0,0	-0,1	-0,1	-0,1	-0,1
Reino Unido											
Préstamo neto y endeudamiento neto	-2,7	-3,3	-4,8	-5,0	-5,3	-3,6	-4,0	-4,0	-2,1	-3,8	-3,5
Saldo en cuenta corriente	-2,6	-3,3	-4,7	-4,9	-5,2	-3,5	-3,9	-4,0	-2,0	-3,8	-3,5
Ahorro	14,5	13,2	12,4	12,5	12,2	14,0	13,2	13,3	13,7	12,6	13,4
Inversión	17,1	16,5	17,1	17,4	17,4	17,5	17,1	17,3	15,7	16,3	16,9
Saldo de la cuenta de capital	0,0	0,0	-0,1	-0,1	-0,1	-0,1	-0,1	0,0	-0,1	-0,1	-0,1

Cuadro A14. Resumen de préstamo neto y endeudamiento neto (continuación)
(Porcentaje del PIB)

	Promedios								Proyecciones		
	2002-11	2006-13	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	Promedio 2022-25
Canadá											
Préstamo neto y endeudamiento neto	0,1	-1,7	-2,3	-3,5	-3,1	-2,8	-2,5	-2,0	-2,0	-2,4	-2,4
Saldo en cuenta corriente	0,0	-1,7	-2,3	-3,5	-3,1	-2,8	-2,5	-2,0	-2,0	-2,4	-2,3
Ahorro	22,6	22,2	22,6	20,3	19,7	20,7	20,6	20,7	19,4	19,1	19,8
Inversión	22,5	23,9	24,9	23,8	22,8	23,5	23,1	22,7	21,4	21,6	22,1
Saldo de la cuenta de capital	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Otras economías avanzadas¹											
Préstamo neto y endeudamiento neto	4,0	4,1	5,0	5,2	5,4	4,6	4,7	5,3	4,4	4,3	4,3
Saldo en cuenta corriente	4,0	4,1	5,1	5,7	5,2	4,6	4,6	5,4	4,5	4,4	4,3
Ahorro	30,0	30,4	30,6	30,9	30,4	30,4	30,2	30,4	29,4	29,0	28,9
Inversión	25,8	26,1	25,4	25,0	25,0	25,6	25,5	24,9	24,5	24,1	24,2
Saldo de la cuenta de capital	0,0	0,0	-0,1	-0,4	0,1	0,1	0,1	-0,1	0,0	0,0	0,0
Economías de mercados emergentes y en desarrollo											
Préstamo neto y endeudamiento neto	2,6	2,3	0,6	0,0	-0,2	0,1	0,0	0,3	0,0	-0,3	-0,3
Saldo en cuenta corriente	2,5	2,2	0,6	-0,2	-0,3	0,0	-0,1	0,2	-0,1	-0,4	-0,4
Ahorro	30,9	32,6	32,6	31,6	31,2	31,7	32,5	32,5	32,9	32,3	31,8
Inversión	28,6	30,6	32,2	32,1	31,4	31,8	32,8	32,5	33,1	32,8	32,3
Saldo de la cuenta de capital	0,2	0,2	0,0	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1
Por regiones											
Economías emergentes y en desarrollo de Asia											
Préstamo neto y endeudamiento neto	3,6	3,3	1,5	2,0	1,4	1,0	-0,2	0,6	1,0	0,3	0,1
Saldo en cuenta corriente	3,5	3,3	1,5	2,0	1,4	1,0	-0,3	0,6	1,0	0,3	0,1
Ahorro	40,3	42,9	42,7	41,1	39,9	40,0	39,8	39,6	40,4	39,0	37,4
Inversión	37,1	39,7	41,2	39,2	38,6	39,1	40,0	39,0	39,4	38,7	37,3
Saldo de la cuenta de capital	0,1	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Economías emergentes y en desarrollo de Europa											
Préstamo neto y endeudamiento neto	-0,2	-0,7	-0,6	1,8	0,1	-0,1	2,3	1,9	0,3	0,7	0,4
Saldo en cuenta corriente	-0,2	-0,9	-0,2	1,1	-0,2	-0,4	1,8	1,4	-0,3	0,1	-0,1
Ahorro	23,0	23,2	23,4	24,7	23,5	24,1	25,6	24,2	22,3	22,6	23,1
Inversión	22,8	24,0	23,5	23,5	23,7	24,5	23,5	22,7	22,6	22,6	23,4
Saldo de la cuenta de capital	0,0	0,2	-0,4	0,7	0,3	0,3	0,5	0,5	0,6	0,6	0,5
América Latina y el Caribe											
Préstamo neto y endeudamiento neto	-0,1	-1,0	-3,1	-3,2	-1,9	-1,5	-2,4	-1,7	-0,4	-0,8	-1,1
Saldo en cuenta corriente	-0,2	-1,1	-3,1	-3,3	-2,0	-1,6	-2,5	-1,7	-0,5	-0,8	-1,1
Ahorro	20,8	20,8	17,8	16,4	16,7	16,4	16,9	17,2	17,1	17,7	18,1
Inversión	20,9	21,9	21,5	21,1	18,3	18,3	19,4	19,0	17,7	18,6	19,3
Saldo de la cuenta de capital	0,1	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	0,1	0,0	0,0
Oriente Medio y Asia Central											
Préstamo neto y endeudamiento neto	8,2	9,1	5,8	-3,6	-4,0	-0,7	3,0	0,8	-3,2	-2,5	-1,2
Saldo en cuenta corriente	8,4	9,4	5,1	-4,0	-4,2	-0,8	2,8	0,7	-3,7	-2,7	-1,4
Ahorro	35,2	36,8	32,5	24,7	24,1	27,0	29,6	28,2	24,4	24,6	26,0
Inversión	27,5	28,1	26,8	28,3	27,6	27,7	26,8	27,8	28,3	27,8	27,7
Saldo de la cuenta de capital	0,2	0,2	0,1	0,1	0,1	0,0	0,0	0,0	0,1	0,1	0,1
África subsahariana											
Préstamo neto y endeudamiento neto	1,8	1,0	-3,1	-5,4	-3,4	-1,9	-2,3	-3,3	-4,3	-3,6	-2,6
Saldo en cuenta corriente	0,5	-0,3	-3,5	-5,8	-3,8	-2,3	-2,7	-3,6	-4,8	-4,1	-3,0
Ahorro	21,3	21,5	19,3	17,5	18,4	19,0	19,6	20,2	18,1	18,8	20,5
Inversión	21,1	22,0	22,7	23,0	21,8	21,3	22,3	24,1	23,0	22,9	23,6
Saldo de la cuenta de capital	1,3	1,3	0,4	0,4	0,4	0,4	0,4	0,4	0,5	0,5	0,4

Cuadro A14. Resumen de préstamo neto y endeudamiento neto (continuación)
(Porcentaje del PIB)

	Promedios								Proyecciones		
	2002–11	2006–13	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	Promedio 2022–25
Por criterios analíticos											
Por fuentes de ingresos de exportación											
Combustibles											
Préstamo neto y endeudamiento neto	9,2	9,1	4,7	-1,5	-1,6	1,6	5,9	2,7	-1,7	-0,7	0,3
Saldo en cuenta corriente	9,6	9,3	5,1	-1,5	-1,6	1,7	5,9	2,7	-2,0	-0,8	0,2
Ahorro	33,9	34,4	30,5	24,9	24,8	27,2	31,2	29,5	25,3	25,8	26,6
Inversión	24,7	25,5	25,5	27,6	25,3	25,6	25,2	26,9	27,4	26,9	26,6
Saldo de la cuenta de capital	-0,1	0,0	-0,7	-0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Otros productos											
Préstamo neto y endeudamiento neto	0,8	0,3	-0,4	0,2	0,1	-0,2	-1,1	-0,2	0,3	-0,2	-0,4
Saldo en cuenta corriente	0,6	0,1	-0,5	0,1	0,0	-0,3	-1,2	-0,3	0,2	-0,3	-0,5
Ahorro	30,1	32,1	33,2	33,0	32,4	32,5	32,8	33,0	34,1	33,3	32,5
Inversión	29,6	32,0	33,8	33,0	32,4	32,8	34,1	33,4	34,0	33,7	33,1
Saldo de la cuenta de capital	0,2	0,2	0,2	0,2	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1
Por fuentes de financiamiento externo											
Economías deudoras netas											
Préstamo neto y endeudamiento neto	-0,8	-1,6	-2,1	-2,0	-1,4	-1,5	-2,0	-1,3	-0,9	-1,3	-1,4
Saldo en cuenta corriente	-1,1	-2,0	-2,4	-2,3	-1,6	-1,7	-2,2	-1,5	-1,2	-1,5	-1,7
Ahorro	23,3	23,8	22,7	22,4	22,4	22,6	22,7	22,7	22,1	22,3	23,2
Inversión	24,6	25,8	25,1	24,8	24,1	24,4	25,0	24,3	23,4	24,0	25,0
Saldo de la cuenta de capital	0,3	0,3	0,3	0,3	0,2	0,2	0,2	0,2	0,2	0,2	0,2
Economías deudoras netas según el cumplimiento del servicio de la deuda											
Economías que registraron atrasos y/o reprogramaron su deuda en 2015–19											
Préstamo neto y endeudamiento neto	-1,3	-3,3	-4,2	-5,4	-6,1	-5,4	-5,1	-5,0	-4,4	-5,1	-3,9
Saldo en cuenta corriente	-2,3	-4,4	-4,8	-5,9	-6,5	-5,9	-5,6	-5,3	-4,8	-5,4	-4,2
Ahorro	19,9	18,4	14,7	12,9	12,6	13,7	14,8	13,7	13,2	13,6	16,2
Inversión	22,6	22,9	19,4	19,0	19,5	20,0	20,7	19,5	18,5	19,6	20,9
Saldo de la cuenta de capital	1,0	1,0	0,6	0,5	0,3	0,6	0,4	0,3	0,4	0,4	0,4
Partida informativa											
Mundo											
Préstamo neto y endeudamiento neto	0,2	0,4	0,5	0,4	0,4	0,6	0,4	0,4	0,3	0,3	0,3
Saldo en cuenta corriente	0,2	0,4	0,5	0,3	0,4	0,6	0,4	0,5	0,2	0,2	0,2
Ahorro	24,3	25,2	26,5	26,3	25,8	26,4	26,7	26,7	26,3	26,2	26,4
Inversión	24,1	24,8	25,7	25,7	25,2	25,7	26,3	26,3	26,1	26,1	26,4
Saldo de la cuenta de capital	0,0	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	0,0

Nota: Las estimaciones que se presentan en este cuadro se basan en las estadísticas de cuentas nacionales y de balanza de pagos de cada país. Los datos compuestos de los grupos de países se calculan como la suma de los valores individuales de los respectivos países en dólares de EE.UU. Esto difiere de los cálculos presentados en la edición de abril de 2005 y ediciones anteriores de *Perspectivas de la economía mundial*, donde los datos compuestos se ponderaban por el PIB valorado según la paridad de poder adquisitivo como proporción del PIB total mundial. Las estimaciones del ahorro e inversión nacional brutos (o formación bruta de capital) se obtienen a partir de las estadísticas de cuentas nacionales de cada país. Las estimaciones del saldo en cuenta corriente, el saldo en cuenta de capital y el saldo en cuenta financiera (o préstamo neto/endeudamiento neto) se obtienen de las estadísticas de balanza de pagos. La relación entre las transacciones internas y las transacciones con el resto del mundo se puede expresar como identidades contables. Ahorro (A) menos inversión (I) es igual al saldo en cuenta corriente (SCCo) ($A - I = \text{SCCo}$). Asimismo, préstamo neto/endeudamiento neto (PNEN) es la suma del saldo en cuenta corriente y el saldo en cuenta de capital (SCCa) ($\text{PNEN} = \text{SCCo} + \text{SCCa}$). En la práctica, estas identidades no son exactas; surgen desequilibrios como resultado de imperfecciones en los datos fuente y la compilación de datos y de asimetrías en los datos compuestos de grupos de países debido a la disponibilidad de datos.

¹Excluidos el Grupo de los Siete (Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón, Reino Unido) y los países de la zona del euro.

Cuadro A15. Resumen del escenario mundial de referencia a mediano plazo

	Promedios				Proyecciones			
	2002–11	2012–21	2018	2019	2020	2021	2018–21	2022–25
	<i>Variación porcentual anual</i>							
PIB real mundial	4,1	2,8	3,5	2,8	-4,4	5,2	1,7	3,8
Economías avanzadas	1,7	1,3	2,2	1,7	-5,8	3,9	0,4	2,2
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	6,5	3,9	4,5	3,7	-3,3	6,0	2,7	4,9
<i>Partida informativa</i>								
Producto potencial								
Principales economías avanzadas	1,8	1,0	1,3	1,3	-2,0	2,3	0,7	1,5
Comercio mundial, volumen¹	5,7	2,3	3,9	1,0	-10,4	8,3	0,4	4,3
Importaciones								
Economías avanzadas	4,1	2,0	3,6	1,7	-11,5	7,3	0,0	3,8
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	9,9	2,8	5,0	-0,6	-9,4	11,0	1,2	5,2
Exportaciones								
Economías avanzadas	4,5	1,9	3,5	1,3	-11,6	7,0	-0,2	3,9
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	8,7	2,9	4,1	0,9	-7,7	9,5	1,5	4,9
Términos de intercambio								
Economías avanzadas	-0,2	0,4	-0,5	0,1	0,6	0,3	0,2	0,0
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	1,6	-0,7	1,2	-1,1	-2,6	0,3	-0,6	0,0
Precios mundiales en dólares de EE.UU.								
Manufacturas	2,7	-1,1	1,9	0,4	-3,1	-1,3	-0,5	1,5
Petróleo	15,6	-7,7	29,4	-10,2	-32,1	12,0	-3,0	2,3
Otros productos primarios	11,6	-2,0	1,3	0,8	5,6	5,1	3,2	0,4
Precios al consumidor								
Economías avanzadas	2,0	1,3	2,0	1,4	0,8	1,6	1,4	1,7
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	6,4	4,9	4,9	5,1	5,0	4,7	4,9	4,1
Tasas de Interés								
Tasa LIBOR real a seis meses ²	0,3	-0,7	0,1	0,6	-0,5	-1,6	-0,4	-1,5
Tasa de interés real mundial a largo plazo ³	1,7	0,1	-0,1	-0,2	-0,4	-1,2	-0,5	-0,4
Saldos en cuenta corriente								
Economías avanzadas	-0,7	0,6	0,8	0,7	0,5	0,6	0,6	0,6
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	2,5	0,1	-0,1	0,2	-0,1	-0,4	-0,1	-0,4
Deuda externa total								
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	29,3	30,2	31,0	30,0	32,7	30,8	31,1	28,3
Servicio de la deuda								
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	8,9	10,9	10,9	10,8	11,6	10,8	11,0	9,8

¹Los datos corresponden al comercio de bienes y servicios.

²Tasa interbancaria de oferta de Londres para los depósitos en dólares de EE.UU. menos la variación porcentual del deflactor del PIB de Estados Unidos.

³Promedio ponderado por el PIB de las tasas de los bonos públicos a 10 años (o al vencimiento más próximo) para Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón y Reino Unido.

PERSPECTIVAS DE LA ECONOMÍA MUNDIAL

TEMAS SELECCIONADOS

Archivos de *Perspectivas de la economía mundial*

<i>Perspectivas de la economía mundial</i> : Reequilibrar el crecimiento	Abril de 2010
<i>Perspectivas de la economía mundial</i> : Recuperación, riesgo y reequilibrio	Octubre de 2010
<i>Perspectivas de la economía mundial</i> : Las tensiones de una recuperación a dos velocidades: Desempleo, materias primas y flujos de capital	Abril de 2011
<i>Perspectivas de la economía mundial</i> : Desaceleración del crecimiento, agudización de los riesgos	Septiembre de 2011
<i>Perspectivas de la economía mundial</i> : Reanudación del crecimiento, peligros persistentes	Abril de 2012
<i>Perspectivas de la economía mundial</i> : Hacer frente a los altos niveles de deuda y al lento crecimiento	Octubre de 2019
<i>Perspectivas de la economía mundial</i> : Esperanzas, realidades, riesgos	Abril de 2013
<i>Perspectivas de la economía mundial</i> : Transiciones y tensiones	Octubre de 2013
<i>Perspectivas de la economía mundial</i> : La recuperación se afianza, pero sigue siendo desperejada	Abril de 2014
<i>Perspectivas de la economía mundial</i> : Secuelas, nubarrones, incertidumbres	Octubre de 2014
<i>Perspectivas de la economía mundial</i> : Crecimiento dispar; factores a corto y largo plazo	Abril de 2015
<i>Perspectivas de la economía mundial</i> : Ajustándose a precios más bajos para las materias primas	Octubre de 2015
<i>Perspectivas de la economía mundial</i> : Crecimiento demasiado lento por demasiado tiempo	Abril de 2016
<i>Perspectivas de la economía mundial</i> : Demanda reprimida: Síntomas y remedios	Octubre de 2016
<i>Perspectivas de la economía mundial</i> : ¿Está cobrando impulso?	Abril de 2017
<i>Perspectivas de la economía mundial</i> : En busca del crecimiento sostenible; recuperación a corto plazo, desafíos a largo plazo	Octubre de 2017
<i>Perspectivas de la economía mundial</i> : Repunte cíclico, cambio estructural	Abril de 2018
<i>Perspectivas de la economía mundial</i> : Retos para un crecimiento sostenido	Octubre de 2018
<i>Perspectivas de la economía mundial</i> : Desaceleración del crecimiento, precaria recuperación	Abril de 2019
<i>Perspectivas de la economía mundial</i> : Desaceleración mundial de la manufactura, crecientes barreras comerciales	Octubre de 2019
<i>Perspectivas de la economía mundial</i> : El Gran Confinamiento	Abril de 2020
<i>Perspectivas de la economía mundial</i> : Un largo y difícil camino cuesta arriba	Octubre de 2020

I. Metodología: Cifras agregadas, modelos y pronósticos

Indicadores para seguir la trayectoria del crecimiento	Octubre de 2010, apéndice 1.2
El producto potencial inferido a partir de datos con ruido estadístico: La perspectiva del modelo de proyección mundial	Octubre de 2010, recuadro 1.3
Reequilibramiento desigual	Octubre de 2010, recuadro 1.4
Escenarios a la baja de <i>Perspectivas de la economía mundial</i>	Abril de 2011, recuadro 1.2
Balances fiscales: La importancia de los activos no financieros y su medición	Octubre de 2014, recuadro 3.3
Escenarios con aranceles	Octubre de 2016, recuadro de escenario
Proyecciones de crecimiento mundial a mediano plazo	Octubre de 2016, recuadro 1.1
Pronóstico de crecimiento mundial: Pronóstico de crecimiento mundial: Supuestos sobre las condiciones financieras y los precios de las materias primas	Abril de 2019, recuadro 1.2
Fuente subyacente de las variaciones de precios de los bienes de capital: Un análisis basado en modelos	Abril de 2019, recuadro 3.3
Pronóstico de crecimiento mundial: Supuestos sobre las condiciones financieras y los precios de las materias primas	Octubre de 2019, recuadro 1.3
Evoluciones alternativas en la lucha contra la COVID-19	Abril de 2020, recuadro de escenario

Escenarios alternativos	Octubre de 2020, recuadro de escenario
Ponderaciones revisadas según la paridad de poder adquisitivo de <i>Perspectivas de la economía mundial</i>	Octubre de 2020, recuadro 1.1

II. Estudios históricos

Lo bueno, lo malo y lo feo: Cien años de lucha contra el sobreendeudamiento público ¿Qué efecto tienen las recesiones?	Octubre de 2012, capítulo 3 Octubre de 2015, recuadro 1.1
---	--

III. Crecimiento económico: Fuentes y perfil

La dinámica del desempleo durante recesiones y recuperaciones: La ley de Okun como punto de partida	Abril de 2010, capítulo 3
Un crecimiento lento en las economías avanzadas ¿implica necesariamente un crecimiento lento en las economías emergentes?	Octubre de 2010, recuadro 1.1
La recuperación mundial: ¿En qué punto estamos?	Abril de 2012, recuadro 1.2
¿Cómo afecta la incertidumbre al desempeño económico?	Octubre de 2012, recuadro 1.3
¿Perdurará la resiliencia de las economías de mercados emergentes y en desarrollo?	Octubre de 2012, capítulo 4
¿Son inseparables el empleo y el crecimiento?	Octubre de 2012, recuadro 4.1
Efectos derivados de la incertidumbre en torno a las políticas de Estados Unidos y Europa	Abril de 2013, capítulo 2, sección especial sobre los efectos de contagio
¿Podrán dar el salto decisivo los países de bajo ingreso dinámicos de hoy?	Abril de 2013, capítulo 4
¿Qué factores explican las desaceleraciones en el grupo BRICS?	Octubre de 2013, recuadro 1.2
¿Bailando juntos? Efectos de contagio, shocks comunes y el papel de los vínculos financieros y comerciales	Octubre de 2013, capítulo 3
Sincronicidad del producto en Oriente Medio, Norte de África, Afganistán y Pakistán y el Cáucaso y Asia central	Octubre de 2013, recuadro 3.1
Efectos de contagio de las variaciones de la política monetaria estadounidense	Octubre de 2013, recuadro 3.2
Ahorro y crecimiento económico	Abril de 2014, recuadro 3.1
Condiciones externas y crecimiento de los mercados emergentes antes, durante y después de la crisis financiera mundial	Abril de 2014, capítulo 4
Impacto de las condiciones externas en el crecimiento a mediano plazo de las economías de mercados emergentes	Abril de 2014, recuadro 4.1
Causas de las revisiones de los pronósticos de crecimiento del FMI desde 2011	Octubre de 2014, recuadro 1.2
Los factores determinantes subyacentes de los rendimientos en Estados Unidos son importantes para los efectos de contagio	Octubre de 2014, capítulo 2, sección especial sobre los efectos de contagio
¿Es un buen momento para darle impulso a la infraestructura? Los efectos macroeconómicos de la inversión pública	Octubre de 2014, capítulo 3
Efectos macroeconómicos de aumentar la inversión pública en las economías en desarrollo	Octubre de 2014, recuadro 3.4
¿Hacia dónde nos encaminamos? Perspectivas en torno al producto potencial	Abril de 2015, capítulo 3
Mantener el rumbo en aguas turbulentas: Estimación del producto sostenible	Abril de 2015, recuadro 3.1
Evolución y perspectivas macroeconómicas en los países en desarrollo de bajo ingreso: La incidencia de factores externos	Abril de 2016, recuadro 1.2
¿Es momento de adoptar medidas con incidencia en la oferta? Efectos macroeconómicos de las reformas de los mercados laboral y de productos en las economías avanzadas	Abril de 2016, capítulo 3
Los caminos menos transitados: El crecimiento de las economías de mercados emergentes y en desarrollo en un contexto externo complicado	Abril de 2017, capítulo 3
Crecimiento con flujos de capitales: Información procedente de datos sectoriales	Abril de 2017, recuadro 2.2
Crecimiento en las economías de mercados emergentes y en desarrollo: Heterogeneidad y convergencia de ingresos en el horizonte de pronóstico	Octubre de 2017, recuadro 1.3

Empleo en el sector industrial: Implicaciones para la productividad y la desigualdad	Abril de 2018, capítulo 3
¿Es generalizado el aumento de la productividad en una economía globalizada?	Abril de 2018, capítulo 4
Dinámica reciente del crecimiento potencial	Abril de 2018, recuadro 1.3
Perspectivas de crecimiento de las economías avanzadas	Octubre de 2018, recuadro 1.2
Perspectivas de crecimiento de las economías de mercados emergentes y en desarrollo	Octubre de 2018, recuadro 1.3
La recuperación económica mundial a los 10 años del colapso financiero de 2008	Octubre de 2018, capítulo 2
La teoría de arrastre del ciclo económico	Octubre de 2019, recuadro 1.4
Reimpulsar el crecimiento en las economías de bajo ingreso y de mercados emergentes: ¿Qué papel juegan las reformas estructurales?	Octubre de 2019, capítulo 3
Responder a recesiones futuras en las economías avanzadas: Políticas cíclicas en una era de tasas de interés bajas y alto endeudamiento	Abril de 2020, capítulo 2
El Gran Confinamiento: Una disección de sus efectos económicos	Octubre de 2020, capítulo 2
Un rápido vistazo a los estudios sobre el impacto económico de los confinamientos	Octubre de 2020, recuadro 2.1
IV. Inflación y deflación, mercados de materias primas	
¿Cuán inusual es la actual recuperación de los precios de las materias primas?	Abril de 2010, recuadro 1.2
Curvas de precios de los futuros de materias primas y ajuste cíclico del mercado	Abril de 2010, recuadro 1.3
Evolución y perspectivas del mercado de materias primas	Octubre de 2010, apéndice 1.1
Sombrias perspectivas para el sector inmobiliario	Octubre de 2010, recuadro 1.2
¿Cómo influiría una mayor escasez de metales en los precios?	Octubre de 2010, recuadro 1.5
Evolución y perspectivas de los mercados de materias primas	Abril de 2011, apéndice 1.2
Escasez de petróleo, crecimiento y desequilibrios mundiales	Abril de 2011, capítulo 3
Las limitaciones del ciclo de vida a la producción mundial de petróleo	Abril de 2011, recuadro 3.1
Gas natural no convencional: ¿Un recurso revolucionario?	Abril de 2011, recuadro 3.2
Efectos a corto plazo de los shocks petroleros en la actividad económica	Abril de 2011, recuadro 3.3
Filtrado de baja frecuencia para la extracción de tendencias de ciclos económicos	Abril de 2011, apéndice 3.1
Los modelos empíricos de la energía y del petróleo	Abril de 2011, apéndice 3.2
Evolución y perspectivas del mercado de materias primas	Septiembre de 2011, apéndice 1.1
Inversión financiera, especulación y precios de las materias primas	Septiembre de 2011, recuadro 1.4
Una meta pragmática: Las fluctuaciones de precios de las materias primas y la política monetaria	Septiembre de 2011, capítulo 3
Análisis de los mercados de materias primas	Abril de 2012, capítulo 1, sección especial
Las fluctuaciones de precios de las materias primas y los países exportadores de materias primas	Abril de 2012, capítulo 4
Efectos macroeconómicos de los shocks de precios de las materias primas en los países de bajo ingreso	Abril de 2012, recuadro 4.1
La volatilidad de precios de las materias primas y el reto para el desarrollo de los países de bajo ingreso	Abril de 2012, recuadro 4.2
Análisis de los mercados de materias primas	Octubre de 2012, capítulo 1, sección especial
Energía no convencional en Estados Unidos	Octubre de 2012, recuadro 1.4
Escasez de oferta de alimentos: ¿Quién es más vulnerable?	Octubre de 2012, recuadro 1.5
Análisis de los mercados de materias primas	Abril de 2013, capítulo 1, sección especial
El perro que no ladró: ¿Ha sido amordazada la inflación o estaba simplemente dormida?	Abril de 2013, capítulo 3
¿Todavía tiene sentido la fijación de metas de inflación con una curva de Phillips más plana?	Abril de 2013, recuadro 3.1
Análisis de los mercados de materias primas	Octubre de 2013, capítulo 1, sección especial
Auges de la energía y la cuenta corriente: Comparación entre países	Octubre de 2013, recuadro 1.SE.1
Factores determinantes del precio del petróleo y reducción del diferencial WTI-Brent	Octubre de 2013, recuadro 1.SE.2
Anclaje de las expectativas inflacionarias cuando la inflación es inferior al objetivo	Abril de 2014, recuadro 1.3
Precios de las materias primas y pronósticos	Abril de 2014, capítulo 1, sección especial

Evolución y perspectivas de los mercados de materias primas, con un enfoque centrado en el gas natural	Octubre de 2014, capítulo 1, sección especial
Evolución y proyecciones de los mercados de materias primas, con especial atención a la inversión en una era de precios bajos del petróleo	Abril de 2015, capítulo 1, sección especial
Colapso de los precios del petróleo: ¿Oferta o demanda?	Abril de 2015, recuadro 1.1
Evolución y proyecciones de los mercados de materias primas, con especial atención a los metales en la economía mundial	Octubre de 2015, capítulo 1, sección especial
Las nuevas fronteras de la extracción de metales: Desplazamiento del Norte al Sur	Octubre de 2015, capítulo 1, sección especial, recuadro 1.SE.1
¿Hacia dónde se dirigen los países exportadores de materias primas? El crecimiento del producto tras el auge de las materias primas	Octubre de 2015, capítulo 2
Un paciente no tan enfermo: Los auges de las materias primas y el fenómeno de la enfermedad holandesa	Octubre de 2015, recuadro 2.1
¿Se sobrecalientan las economías de los países exportadores de materias primas durante los periodos de auge de dichos bienes?	Octubre de 2015, recuadro 2.4
Evolución y proyecciones de los mercados de materias primas, con especial atención a la transición energética en una era de precios bajos de los combustibles fósiles	Abril de 2016, capítulo 1, sección especial
Desinflación mundial en una era de política monetaria restringida	Octubre de 2016, capítulo 3
Evolución y proyecciones de los mercados de materias primas, con especial atención a la seguridad alimentaria y los mercados de alimentos en la economía mundial	Octubre de 2016, capítulo 1, sección especial
¿Cuánto inciden los precios mundiales en la inflación de los alimentos?	Octubre de 2016, recuadro 3.3
Evolución y proyecciones de los mercados de materias primas, con especial atención al papel de la tecnología y las fuentes no convencionales en el mercado mundial de petróleo	Abril de 2017, capítulo 1, sección especial
Evolución y proyecciones de los mercados de materias primas	Octubre de 2017, capítulo 1, sección especial
Evolución y proyecciones de los mercados de materias primas	Abril de 2018, capítulo 1, sección especial
¿Qué ha frenado la inflación subyacente en las economías avanzadas?	Abril de 2018, recuadro 1.2
La importancia de los metales en la economía de los vehículos eléctricos	Abril de 2018, recuadro 1.SE.1
Perspectivas de inflación: Regiones y países	Octubre de 2018, recuadro 1.4
Evolución y proyecciones de los mercados de materias primas, con especial atención a las tendencias recientes de demanda energética	Octubre de 2018, capítulo 1, sección especial
Demanda y oferta de energía renovable	Octubre de 2018, recuadro 1.SE.1
Los retos para la política monetaria en los mercados emergentes a medida que las condiciones financieras mundiales se normalizan	Octubre de 2018, capítulo 3
Dinámica de la inflación en un grupo más amplio de economías emergentes y en desarrollo	Octubre de 2018, recuadro 3.1
Sección especial sobre materias primas	Abril de 2019, capítulo 1, sección especial
Evolución y proyecciones de los mercados de materias primas	Octubre de 2019, capítulo 1, sección especial
Evolución y proyecciones de los mercados de materias primas	Abril de 2020, capítulo 1, sección especial
Evolución y proyecciones de los mercados de materias primas	Octubre de 2020, capítulo 1, sección especial
¿Qué pasó con las emisiones mundiales de carbono en 2019?	Octubre de 2020, capítulo 1, sección especial, recuadro 1.SE.1
V. Política fiscal	
¿Serán dolorosos los efectos macroeconómicos de la consolidación fiscal?	Octubre de 2010, capítulo 3
¿Gemelos separados al nacer? El balance presupuestario y la balanza comercial	Septiembre de 2011, capítulo 4

¿Estamos subestimando los multiplicadores fiscales a corto plazo?	Octubre de 2012, recuadro 1.1
Efectos de los elevados niveles de deuda pública en las economías avanzadas	Octubre de 2012, recuadro 1.2
Lo bueno, lo malo y lo feo: Cien años de lucha contra el sobreendeudamiento público	Octubre de 2012, capítulo 3
La gran divergencia de las políticas	Abril de 2013, recuadro 1.1
Sobreendeudamiento público y desempeño del sector privado	Abril de 2013, recuadro 1.2
¿Es un buen momento para darle impulso a la infraestructura? Los efectos macroeconómicos de la inversión pública	Octubre de 2014, capítulo 3
Mejorar la eficiencia de la inversión pública	Octubre de 2014, recuadro 3.2
Efectos macroeconómicos de aumentar la inversión pública en las economías en desarrollo	Octubre de 2014, recuadro 3.4
Instituciones fiscales, reglas e inversión pública	Octubre de 2014, recuadro 3.5
Los auges de las materias primas y la inversión pública	Octubre de 2015, recuadro 2.2
Impactos transfronterizos de la política fiscal: ¿Siguen siendo relevantes?	Octubre de 2017, capítulo 4
Impacto de los shocks de gasto público en Estados Unidos sobre las posiciones externas	Octubre de 2017, recuadro 4.1
Impacto macroeconómico de los cambios en el impuesto sobre la renta de las sociedades	Abril de 2018, recuadro 1.5
Políticas basadas en el lugar: Repensar las políticas fiscales para abordar las desigualdades dentro de los países	Octubre de 2019, recuadro 2.4
VI. Política monetaria, mercados financieros, flujo de fondos	
Índices de condiciones financieras	Abril de 2011, apéndice 1.1
El colapso de los precios de la vivienda en las economías avanzadas:	
Repercusiones para los mercados financieros mundiales	Abril de 2011, recuadro 1.1
Repercusiones internacionales y formulación de la política macroeconómica	Abril de 2011, recuadro 1.3
Ciclos de auge y colapso crediticio: Sus causas y sus implicaciones para la política económica	Septiembre de 2011, recuadro 1.2
Las caídas de precios de las acciones, ¿vaticinan una recesión?	Septiembre de 2011, recuadro 1.3
Efectos transfronterizos del desapalancamiento de los bancos de la zona del euro	Abril de 2012, capítulo 2, sección especial sobre los efectos de contagio
La transmisión financiera de las tensiones en la economía mundial	Octubre de 2012, capítulo 2, sección especial sobre los efectos de contagio
La gran divergencia de las políticas	Abril de 2013, recuadro 1.1
Planes de ajuste: ¿Qué cabe esperar de una contracción de la política monetaria de Estados Unidos?	Octubre de 2013, recuadro 1.1
Oferta de crédito y crecimiento económico	Abril de 2014, recuadro 1.1
¿Deberían preocuparse las economías avanzadas por los shocks del crecimiento de las economías de mercados emergentes?	Abril de 2014, capítulo 2, sección especial sobre los efectos de contagio
Panorama de las tasas de interés reales mundiales	Abril de 2014, capítulo 3
Actualización de los mercados mundiales de la vivienda	Octubre de 2014, recuadro 1.1
La política monetaria de Estados Unidos y los flujos de capital hacia los mercados emergentes	Abril de 2016, recuadro 2.2
Un enfoque transparente de gestión de riesgos en la política monetaria	Octubre de 2016, recuadro 3.5
¿Se mantendrá la reactivación de flujos de capital hacia los mercados emergentes?	Octubre de 2017, recuadro 1.2
El papel del saneamiento del sector financiero en la velocidad de la recuperación	Octubre de 2018, recuadro 2.3
Claridad de las comunicaciones del banco central y grado de anclaje de las expectativas inflacionarias	Octubre de 2018, recuadro 3.2
¿Pueden las tasas de política monetaria negativas estimular la economía?	Abril de 2020, recuadro 2.1
Amortiguar los shocks financieros mundiales en los mercados emergentes:	
¿Puede ser útil la regulación macroprudencial?	Abril de 2020, capítulo 3
Políticas macroprudenciales y crédito: Metaanálisis de los resultados empíricos	Abril de 2020, recuadro 3.1
¿Ajustan los mercados emergentes la regulación macroprudencial en respuesta a los shocks financieros mundiales?	Abril de 2020, recuadro 3.2
Aumento de los riesgos de quiebra e insolvencia de pequeñas y medianas empresas:	
Evaluación y opciones en materia de políticas	Abril de 2020, recuadro 1.3

VII. Mercado laboral, pobreza y desigualdad

La dualidad entre los contratos temporales y permanentes: Indicadores, efectos y cuestiones de política	Abril de 2010, recuadro 3.1
Programas de reducción del tiempo de trabajo	Abril de 2010, recuadro 3.2
¿Una recuperación lenta y sin destino? Panorama sectorial de los mercados laborales de las economías avanzadas	Septiembre de 2011, recuadro 1.1
Participación de la fuerza laboral en Europa y en Estados Unidos durante y después de la Gran Recesión	Abril de 2012, recuadro 1.1
¿Son inseparables el empleo y el crecimiento?	Octubre de 2012, recuadro 4.1
Reforma de los sistemas de negociación colectiva para lograr un nivel de empleo elevado y estable	Abril de 2016, recuadro 3.2
Observaciones sobre la tendencia decreciente de la participación del trabajo en la renta nacional	Abril de 2017, capítulo 3
Tasa de participación en la fuerza laboral en las economías avanzadas	Octubre de 2017, recuadro 1.1
Dinámica reciente de los salarios en las economías avanzadas: Factores determinantes e implicaciones	Octubre de 2017, capítulo 2
Dinámica del mercado laboral por nivel de calificación	Octubre de 2017, recuadro 2.1
Contratos de trabajo y rigideces del salario nominal en Europa: Evidencia a nivel de empresas	Octubre de 2017, recuadro 2.2
Ajuste de los salarios y el empleo tras la crisis financiera mundial: Evidencia a nivel de empresas	Octubre de 2017, recuadro 2.3
Participación en la fuerza laboral en las economías avanzadas: Factores determinantes y perspectivas	Abril de 2018, capítulo 2
Participación en la fuerza laboral de los jóvenes en las economías de mercados emergentes y en desarrollo y en las economías avanzadas	Abril de 2018, recuadro 2.1
¿Nubarrones en el horizonte? La migración y las tasas de participación en la fuerza laboral	Abril de 2018, recuadro 2.4
¿Están mejor remunerados los empleos del sector manufacturero? Datos obtenidos a nivel de trabajadores de Brasil	Abril de 2018, recuadro 3.3
La crisis financiera, la migración y la fecundidad	Octubre de 2018, recuadro 2.1
El impacto de la automatización en el empleo tras la crisis financiera mundial: El caso de los robots industriales	Octubre de 2018, recuadro 2.2
Dinámica de los mercados de trabajo de algunas economías avanzadas	Abril de 2019, recuadro 1.1
¿Mundos aparte? Disparidades regionales dentro de los países	Abril de 2019, recuadro 1.3
¿Más cerca o más lejos entre sí? Las disparidades y ajustes regionales subnacionales en las economías avanzadas	Octubre de 2019, capítulo 2
El cambio climático y las disparidades regionales subnacionales	Octubre de 2019, recuadro 2.2
Los efectos macroeconómicos de la migración mundial	Abril de 2020, capítulo 4
Inmigración: Efectos en el mercado laboral y papel de la automatización	Abril de 2020, recuadro 4.1
Inclusión en las economías de mercados emergentes y en desarrollo y el impacto de la COVID-19	Octubre de 2020, recuadro 1.2

VIII. Regímenes cambiarios

Enseñanzas de la crisis: La selección del régimen cambiario	Abril de 2010, recuadro 1.1
Regímenes cambiarios y susceptibilidad a la crisis en los mercados emergentes	Abril de 2014, recuadro 1.4
Los tipos de cambio y el comercio: ¿Están desvinculados?	Octubre de 2015, capítulo 3
La relación entre los tipos de cambio y el comercio relacionado con las cadenas mundiales de valor	Octubre de 2015, recuadro 3.1
Indicadores del tipo de cambio efectivo real y la competitividad: El papel de las cadenas mundiales de valor	Octubre de 2015, recuadro 3.2
Tasa de participación en la fuerza laboral en las economías avanzadas	Octubre de 2017, recuadro 1.1
Dinámica reciente de los salarios en las economías avanzadas: Factores determinantes e implicaciones	Octubre de 2017, capítulo 2
Dinámica del mercado laboral por nivel de calificación	Octubre de 2017, recuadro 2.1
Contratos de trabajo y rigideces del salario nominal en Europa: Evidencia a nivel de empresas	Octubre de 2017, recuadro 2.2
Ajuste de los salarios y el empleo tras la crisis financiera mundial: Evidencia a nivel de empresas	Octubre de 2017, recuadro 2.3

IX. Pagos externos, comercio exterior, movimientos de capital y deuda externa

Alcanzar el equilibrio adecuado: Reversión de superávits en cuenta corriente sostenidos	Abril de 2010, capítulo 4
Economías emergentes de Asia: Respuesta a las entradas de capital	Octubre de 2010, recuadro 2.1
América Latina-5: Nueva oleada de entradas de capital	Octubre de 2010, recuadro 2.2
¿Tienen efectos duraderos en el comercio las crisis financieras?	Octubre de 2010, capítulo 4
Corrección de los desequilibrios externos en la periferia de la Unión Europea	Abril de 2011, recuadro 2.1
Flujos internacionales de capital: ¿Confiables o inconstantes?	Abril de 2011, capítulo 4
Los pasivos externos y los puntos de arranque de las crisis	Septiembre de 2011, recuadro 1.5
La evolución de los déficits en cuenta corriente en la zona del euro	Abril de 2013, recuadro 1.3
Reequilibrio externo en la zona del euro	Octubre de 2013, recuadro 1.3
El yin y el yang de la gestión de los flujos de capitales: Cómo lograr un equilibrio entre la entrada y salida de capitales	Octubre de 2013, capítulo 4
Simulación de la vulnerabilidad a las condiciones del mercado internacional de capitales	Octubre de 2013, recuadro 4.1
Las implicaciones comerciales del auge del gas de esquisto en Estados Unidos	Octubre de 2014, recuadro 1.SE.1
¿Un momento decisivo para los desequilibrios mundiales?	Octubre de 2014, capítulo 4
Cambio de velocidades: El ajuste externo de 1986	Octubre de 2014, recuadro 4.1
Historia de dos ajustes: Asia oriental y la zona del euro	Octubre de 2014, recuadro 4.2
El papel de los factores cíclicos y estructurales en la desaceleración del comercio mundial	Abril de 2015, recuadro 1.2
Pequeñas economías; grandes déficits en cuenta corriente	Octubre de 2015, recuadro 1.2
Flujos de capitales y profundización financiera en las economías en desarrollo	Octubre de 2015, recuadro 1.3
Análisis de la desaceleración del comercio mundial	Abril de 2016, recuadro 1.1
Análisis de la desaceleración de los flujos de capital hacia los mercados emergentes	Abril de 2016, capítulo 2
Flujos de capital hacia los países en desarrollo de bajo ingreso	Abril de 2016, recuadro 2.1
Potenciales aumentos de la productividad mediante una mayor liberalización del comercio y la inversión extranjera directa	Abril de 2016, recuadro 3.3
Comercio mundial: ¿Qué hay detrás de la desaceleración?	Octubre de 2016, capítulo 2
La evolución de la integración comercial de las economías de mercados emergentes y en desarrollo con la demanda final de China	Abril de 2017, recuadro 2.3
Variaciones de la asignación mundial de capital: Repercusiones para las economías de mercados emergentes y en desarrollo	Abril de 2017, recuadro 2.4
Ajuste macroeconómico en los países de mercados emergentes exportadores de materias primas	Octubre de 2017, recuadro 1.4
Remesas y suavización del consumo	Octubre de 2017, recuadro 1.5
Un enfoque multidimensional para los indicadores de política comercial	Abril de 2018, recuadro 1.6
El auge del comercio de servicios	Abril de 2018, recuadro 3.2
El papel de la ayuda externa en la mejora de la productividad de los países en desarrollo de bajo ingreso	Abril de 2018, recuadro 4.3
Tensiones en el comercio mundial	Octubre de 2018, recuadro de escenario
El precio de los bienes de capital: ¿Un motor de la inversión bajo amenaza?	Abril de 2019, capítulo 3
Resultados brindados por los megadatos: Precios de los bienes de capital en distintos países	Abril de 2019, recuadro 3.2
Aranceles de bienes de capital e inversiones: Datos empíricos a nivel de las empresas de Colombia	Abril de 2019, recuadro 3.4
Factores impulsores del comercio bilateral y efectos de contagio derivados de los aranceles	Abril de 2019, capítulo 4
Comparación entre el comercio bruto y comercio de valor agregado	Abril de 2019, recuadro 4.1
Saldo comerciales bilaterales y agregados	Abril de 2019, recuadro 4.2
Entender los ajustes del déficit comercial: ¿Desempeña el comercio bilateral un papel especial?	Abril de 2019, recuadro 4.3
Los efectos macro y microeconómicos mundiales de un conflicto comercial entre Estados Unidos y China: Observaciones derivadas de tres modelos	Abril de 2019, recuadro 4.4
Un brexit sin acuerdo	Abril de 2019, recuadro de escenario

Consecuencias de la relocalización de parte de la producción de las economías avanzadas	Octubre de 2019, recuadro de escenario 1.1
Tensiones comerciales: Escenario actualizado	Octubre de 2019, recuadro de escenario 1.2
Disminución de la inversión extranjera directa mundial en 2018	Octubre de 2019, recuadro 1.2

X. Temas regionales

Vinculaciones Este-Oeste y efectos de contagio en Europa	Abril de 2012, recuadro 2.1
La evolución de los déficits en cuenta corriente en la zona del euro	Abril de 2013, recuadro 1.3
¿Siguen vinculadas? Tendencias de la participación en la fuerza laboral en las regiones europeas	Abril de 2018, recuadro 2.3

XI. Análisis de temas específicos de países

Japón después del Acuerdo del Plaza	Abril de 2010, recuadro 4.1
La provincia china de Taiwan a finales de los años ochenta	Abril de 2010, recuadro 4.2
¿Causó el Acuerdo del Plaza las décadas perdidas de Japón?	Abril de 2011, recuadro 1.4
¿Hacia dónde va el superávit externo de China?	Abril de 2012, recuadro 1.3
La Corporación de Préstamos a Propietarios de Viviendas de Estados Unidos (HOLC)	Abril de 2012, recuadro 3.1
Reestructuración de la deuda de los hogares en Islandia	Abril de 2012, recuadro 3.2
La Abeconomía: ¿Riesgos después del éxito inicial?	Octubre de 2013, recuadro 1.4
¿Está reorientando China el gasto en materias primas?	Abril de 2014, recuadro 1.2
La inversión pública en Japón durante la Década Perdida	Octubre de 2014, recuadro 3.1
Exportaciones de Japón: ¿Qué las retiene?	Octubre de 2015, recuadro 3.3
La experiencia deflacionaria de Japón	Octubre de 2016, recuadro 3.2
¿Desplazados de manera permanente? La participación en la fuerza laboral en los estados y zonas metropolitanas de Estados Unidos	Abril de 2018, recuadro 2.2
Inmigración y sueldos en Alemania	Abril de 2020, recuadro 4.2
El impacto de la emigración venezolana en América Latina y el Caribe	Abril de 2020, recuadro 4.3

XII. Cuestiones relativas al cambio climático

Efectos de los shocks meteorológicos en la actividad económica: ¿Cómo pueden hacerles frente los países de bajo ingreso?	Octubre de 2017, capítulo 3
El impacto de los ciclones tropicales en el crecimiento	Octubre de 2017, recuadro 3.1
El papel de las políticas ante los shocks meteorológicos: Un análisis en base a un modelo	Octubre de 2017, recuadro 3.2
Estrategias para enfrentar shocks meteorológicos y el cambio climático: Estudios de casos seleccionados	Octubre de 2017, recuadro 3.3
El papel de los mercados financieros frente a los shocks meteorológicos	Octubre de 2017, recuadro 3.4
Clima histórico, desarrollo económico y distribución del ingreso mundial	Octubre de 2017, recuadro 3.5
La mitigación del cambio climático	Octubre de 2017, recuadro 3.6
El precio de las tecnologías energéticas con bajas emisiones de carbono manufacturadas	Abril de 2019, recuadro 3.1
¿Qué está pasando con las emisiones mundiales de carbono?	Octubre de 2019, recuadro 1.SE.1
Mitigación del cambio climático: Estrategias que favorecen el crecimiento y la distribución del ingreso	Octubre de 2020, capítulo 3
Glosario	Octubre de 2020, recuadro 3.1
Enfocar al sector de la electricidad: El primer paso hacia la descarbonización	Octubre de 2020, recuadro 3.2

XIII. Temas destacados

Aprovechando la pequeña ayuda de un auge: ¿Aceleran el desarrollo humano los beneficios extraordinarios provenientes de las materias primas?	Octubre de 2015, recuadro 2.3
Salir del estancamiento: Identificar los factores de economía política que impulsan las reformas estructurales	Abril de 2016, recuadro 3.1

¿Pueden los grandes episodios de reformas cambiar el rumbo de las cosas? Algunos estudios de casos en los que se utiliza el método de control sintético	Abril de 2016, recuadro 3.4
La fiebre mundial por la tierra	Octubre de 2016, recuadro 1.SE.1
Conflictos, crecimiento y migración	Abril de 2017, recuadro 1.1
Resolver los desafíos que presenta la medición de la actividad económica en Irlanda	Abril de 2017, recuadro 1.2
Tendencias del ingreso per cápita dentro del país: Los casos de Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica	Abril de 2017, recuadro 2.1
El progreso tecnológico y la participación del trabajo: Reseña histórica	Abril de 2017, recuadro 3.1
Elasticidad de sustitución entre el capital y la mano de obra: Concepto y estimación	Abril de 2017, recuadro 3.2
Tareas rutinarias, automatización y desplazamiento económico en el mundo	Abril de 2017, recuadro 3.3
Ajustes en la participación del trabajo en la renta nacional	Abril de 2017, recuadro 3.4
Efectos de los shocks meteorológicos en la actividad económica: ¿Cómo pueden hacerles frente los países de bajo ingreso?	Octubre de 2017, capítulo 3
El impacto de los ciclones tropicales en el crecimiento	Octubre de 2017, recuadro 3.1
El papel de las políticas ante los shocks meteorológicos: Un análisis en base a un modelo	Octubre de 2017, recuadro 3.2
Estrategias para enfrentar shocks meteorológicos y el cambio climático: Estudios de casos seleccionados	Octubre de 2017, recuadro 3.3
El papel de los mercados financieros frente a los shocks meteorológicos	Octubre de 2017, recuadro 3.4
Clima histórico, desarrollo económico y distribución del ingreso mundial	Octubre de 2017, recuadro 3.5
La mitigación del cambio climático	Octubre de 2017, recuadro 3.6
Los teléfonos inteligentes y el comercio mundial	Abril de 2018, recuadro 1.1
La medición incorrecta de la economía digital, ¿influye en las estadísticas sobre productividad?	Abril de 2018, recuadro 1.4
Cambios en los insumos de servicios en las manufacturas	Abril de 2018, recuadro 3.1
Patentes: Datos y conceptos	Abril de 2018, recuadro 4.1
Origenación de tecnologías internacionales y transmisión del conocimiento	Abril de 2018, recuadro 4.2
La relación entre la competencia, la concentración y la innovación	Abril de 2018, recuadro 4.4
Incrementar el poder de mercado	Octubre de 2018, recuadro 1.1
Fuertes caídas del PIB: Algunos hechos estilizados	Octubre de 2018, recuadro 1.5
Predecir recesiones y desaceleraciones: Una tarea titánica	Octubre de 2018, recuadro 1.6
El aumento del poder de mercado de las empresas y sus efectos macroeconómicos	Abril de 2019, capítulo 2
El comovimiento entre la concentración en la industria y el ahorro de las empresas	Abril de 2019, recuadro 2.1
Efectos de las fusiones y adquisiciones en el poder de mercado	Abril de 2019, recuadro 2.2
El precio de las tecnologías energéticas con bajas emisiones de carbono manufacturadas	Abril de 2019, recuadro 3.1
La industria automotriz mundial: Evolución reciente y repercusiones para las perspectivas mundiales	Octubre de 2019, recuadro 1.1
¿Qué está pasando con las emisiones mundiales de carbono?	Octubre de 2019, recuadro 1.SE.1
Medición de la actividad económica y el bienestar a nivel regional subnacional	Octubre de 2019, recuadro 2.1
Los efectos persistentes de los shocks locales: El caso del cierre de fábricas automotrices	Octubre de 2019, recuadro 2.3
Los efectos políticos de las reformas estructurales	Octubre de 2019, recuadro 3.1
El impacto de las crisis en las reformas estructurales	Octubre de 2019, recuadro 3.2
Persistencia y factores impulsores del componente común de los diferenciales tasas de interés–crecimiento en economías avanzadas	Abril de 2020, recuadro 2.2
Conflictos sociales durante el brote de la COVID-19	Octubre de 2020, recuadro 1.4
El papel de la adopción de tecnología de la información durante la pandemia: Datos sobre Estados Unidos	Octubre de 2020, recuadro 2.2

DELIBERACIONES DEL DIRECTORIO EJECUTIVO DEL FMI SOBRE LAS PERSPECTIVAS, OCTUBRE DE 2020

La Presidenta del Directorio realizó las siguientes observaciones al término de las deliberaciones del Directorio Ejecutivo sobre el Monitor Fiscal, el Informe sobre la estabilidad financiera mundial y las Perspectivas de la economía mundial el 30 de septiembre de 2020.

Los directores ejecutivos estuvieron de acuerdo en general con la evaluación de las perspectivas, los riesgos económicos mundiales y las prioridades en materia de políticas. Aunque observaron que la actividad económica del segundo trimestre había sido más vigorosa de lo esperado, especialmente en las economías avanzadas, convinieron en que habrá que recorrer un camino largo y precario para reanudar el nivel de actividad previo a la pandemia, con persistentes efectos de cicatrización en el producto y el empleo. Tomaron nota de que las proyecciones suponen que el distanciamiento social continuará en 2021 y luego disminuirá a lo largo del tiempo a medida que mejoren las terapias y que se amplíen las campañas de vacunación. Los directores observaron con inquietud que la pandemia está produciendo efectos dramáticos en las poblaciones vulnerables, agudizando la desigualdad, así como un fuerte aumento del número de personas que viven en la indigencia.

Los directores convinieron en que la incertidumbre en torno a las proyecciones sigue siendo excepcionalmente elevada, ya que la recuperación económica estará determinada principalmente por la trayectoria de la pandemia, la eficacia de las medidas de contención y las innovaciones farmacéuticas. Si se acelera el desarrollo de terapias y se amplía la distribución de vacunas eficaces, la recuperación económica podría cobrar impulso; por otra parte, los reveses en el terreno médico y el surgimiento de nuevas olas de infecciones podrían requerir nuevos confinamientos. Otras fuentes importantes de incertidumbre incluyen la magnitud de los efectos de desbordamiento internacionales, el daño que sufra el potencial de oferta, la eficacia y duración de las políticas de respaldo y los posibles vaivenes de los ánimos de los mercados financieros. Los directores tomaron nota también de los riesgos previos a la pandemia derivados de las tensiones comerciales y tecnológicas, las dificultades geopolíticas y el cambio climático.

Convinieron en que es necesaria una política de respaldo eficaz y decisiva para dejar asegurado un crecimiento más vigoroso, más equitativo y resiliente. Entre las prioridades más importantes a corto plazo cabe mencionar el respaldo a la recuperación económica, la protección de los segmentos vulnerables de la población y el fortalecimiento de los sistemas de atención de la salud. Recalaron la necesidad de reducir los efectos de cicatrización de la crisis en el producto potencial y el empleo y de contrarrestar la agudización de la desigualdad y los reveses en términos de la acumulación de capital humano. La mayoría de los directores opinaron también que la crisis representa una oportunidad para estimular la innovación, desarrollar la infraestructura digital y reducir las emisiones de carbono mediante diferentes herramientas climáticas, como la inversión verde y un aumento gradual de los precios de las emisiones, sin perder de vista la necesidad de neutralizar el impacto social negativo.

Los directores aplaudieron las medidas fiscales sin precedentes desplegadas frente a la pandemia. Recalaron que, a medida que las economías reabran tentativamente, los gobiernos deberían cuidarse de retirar prematuramente las líneas de salvataje. El respaldo debería reorientarse poco a poco, pasando de proteger puestos de trabajo a ayudar a los trabajadores desplazados a encontrar nuevos empleos mediante la reorientación laboral y la adquisición de nuevas actitudes. Los directores dejaron constancia de que, una vez que la pandemia esté controlada, los gobiernos tendrán que hacer frente al legado de la crisis, incluidos déficits y niveles de deuda pública sin precedentes, elevado desempleo y más pobreza. Acordaron que la inversión pública debería desempeñar un papel crucial como puntal de la recuperación luego de la pandemia, hicieron mención de su considerable potencial para la creación de empleos, y recalcaron que una gobernanza, ejecución presupuestaria y comunicación buenas siguen

siendo cruciales para aprovechar al máximo el respaldo fiscal y mantener la confianza del público.

Los directores recalcaron que los gobiernos tendrán que hacer más con menos, y preparar medidas creíbles y equitativas para reducir los déficits fiscales y la deuda a mediano plazo. Los países con un margen de maniobra fiscal limitado deberían proteger la inversión pública y brindar respaldo a los hogares de menos ingresos que han sufrido desproporcionadamente a causa de la pandemia. Los gobiernos deberían plantearse la posibilidad de ampliar una tributación progresiva y de emprender reformas encaminadas a modernizar la fiscalidad de las empresas, entre otras cosas mediante la cooperación multilateral sobre la concepción de mecanismos de fiscalidad de las empresas internacionales que respondan a los retos planteados por la economía digital. Los países de bajo ingreso en particular enfrentan significativas restricciones de financiamiento y muchos países necesitarán apoyo externo, en forma de alivio de la deuda, donaciones y financiamiento en condiciones concesionarias.

Los directores acordaron que las decisivas medidas de política desplegadas por los bancos centrales para distender la política monetaria, proporcionar amplia liquidez y mantener el flujo del crédito han contribuido a contener los riesgos a mediano plazo para la estabilidad financiera mundial. Sin embargo, tomaron nota de que las vulnerabilidades están en aumento, principalmente en el sector de las sociedades no financieras, dado que las presiones de liquidez corren el riesgo de transformarse en insolvencias, especialmente en el caso de la pequeña y mediana empresa. En última instancia, las perspectivas del crédito dependerán de la magnitud de una política de respaldo continua y del ritmo de la recuperación, que, según las proyecciones, será desigual entre sectores y economías. El creciente volumen de incumplimientos podría provocar pérdidas significativas en bancos e instituciones financieras no

bancarias. Aunque el sistema bancario internacional está bien capitalizado en términos generales, algunos bancos y sistemas bancarios podrían sufrir déficits de capital agregados si se hiciera realidad el escenario desfavorable del informe WEO. Los directores también hicieron hincapié en la importancia de mejorar el acceso de los mercados emergentes y las economías preemergentes a los mercados de capital.

Recalcaron que a medida que reabran las economías las políticas acomodaticias y el flujo ininterrumpido de crédito a los prestatarios serán fundamentales para sustentar la recuperación. Una vez que la pandemia esté controlada, será posible retirar paulatinamente las políticas de respaldo. El programa de reformas financieras tras la pandemia debe centrarse en el fortalecimiento del marco regulatorio para corregir las vulnerabilidades del sector financiero no bancario que la crisis sacó a relucir y en el refuerzo de la supervisión prudencial, con el fin de contener la toma excesiva de riesgo en un entorno de tasas de interés que se mantendrán más bajas durante más tiempo.

Los directores resaltaron la importancia de la cooperación internacional en la lucha contra la crisis sanitaria y económica mundial. Una prioridad clave consistirá en ampliar la capacidad de producción y crear canales de distribución para que todos los países tengan acceso a una vacuna eficaz, asequible y segura. Los directores dejaron constancia de que varios países de mercados emergentes y en desarrollo necesitan asistencia internacional mediante alivio de la deuda, donaciones y financiamiento en condiciones concesionarias. Señalaron que el FMI ha ampliado rápidamente los servicios de crédito desde el estallido de la pandemia, proporcionando rápida asistencia financiera a más de 80 países. Los directores analizaron oportunidades para la cooperación multilateral encaminada a aliviar las tensiones comerciales y tecnológicas entre países e implementar colectivamente políticas de mitigación del cambio climático.

EN ESTA EDICIÓN:

CAPÍTULO 1

Perspectivas y políticas mundiales

CAPÍTULO 2

El Gran Confinamiento: Una disección de sus efectos económicos

CAPÍTULO 3

La mitigación del cambio climático: Estrategias que favorecen la distribución y el crecimiento



PUBLICACIONES

WORLD ECONOMIC OUTLOOK (SPANISH)

OCTUBRE DE 2020

